TOMO
II

Luis Herrera Campins

Palenque

RETROSPECTIVA DE UN COMPROMISO CON VENEZUELA

Luis Herrera Campins

Palenque

RETROSPECTIVA DE UN COMPROMISO CON VENEZUELA



Palenque

RETROSPECTIVA DE UN COMPROMISO CON VENEZUELA

COLECCION

EL HOMBRE Y EL ESTADO

Luis Herrera Campins

Palenque

RETROSPECTIVA DE UN COMPROMISO CON VENEZUELA

TOMO II

COMPILACION E INTRODUCCION DE
GUILLERMO YEPES BOSCAN

FONDO EDITORIAL IRFES

© 1979 by Luis Herrera Campins

© Derechos exclusivos en lengua castellana
1979 by Fondo Editorial Irfes
Calle 86A No. 4-109 MARACAIBO/VENEZUELA

Portada/ Eloy Martínez

Fotografía de la contraportada / Julio Messuti

Impreso por GRAFILUX, s.r.l., en Maracaibo / Venezuela.

SEGUNDA PARTE

I

CRONICAS DEL DEBATE POLITICO NACIONAL

EL DEBATE PRESIDENCIAL

La impaciencia popular por llegar al conocimiento del contenido y alcances prácticos de la Unidad, ha encontrado su reflejo en la prensa nacional, cuyas columnas se han visto en los últimos días plenas de artículos que enfocan el candente asunto de las candidaturas presidenciales. Los más de ellos en forma tímida y general, porque existe como una táctica inhibición para entrar al fondo del problema; algunos más concretos y analíticos, como la serie de enfoques calzados con la firma del dirigente socialcristiano Dr. Rodolfo José Cárdenas; pero, en fin de cuentas, todos contribuyen a despertar y a formar la conciencia nacional respecto a cuestión tan delicada y básica, piedra angular - porque supone también la adopción de un programa de acción política para el entrante período constitucional — para el mantenimiento de la tolerante convivencia en clima de unidad democrática.

Más de una fórmula ha surgido y muchas más, trasnochadas unas, con los pies en la dura realidad venezolana otras, surgirán. Hay quienes dudan de la eficacia de la Presidencia individual y manifiestan sus simpatías por una dirección colegiada del Poder Ejecutivo, en ignorancia quizá de que ella es de muy difícil arraigo en países de tan recia tradición personalista en la política y que en nuestra Hispanoamérica, con la excepción del Uruguay (donde se comienza a poner en tela de juicio su efectividad y, por tanto, abrigan temores sobre la conveniencia de su prolongación), sólo se ha usado en circunstancias excepcionales de crisis políticas y siempre con carácter transitorio. En el peor de los casos, los ejecutivos poli-personales con tendencia dictatorial han terminado por resolverse en un mandatario único,

intolerante y despótico; y los democráticos, en falta de cohesión, de dirección y de coordinación. El hecho mismo de que gente de buena fe, movida por la ingenuidad de creer que la política puede ser resuelta a base de fórmulas teóricas sin agarradero en la vida práctica, muestre su predilección por el Ejecutivo colegiado (en el cual, seguramente, pedirán multiplicidad de tendencias ideológico - políticas), señala a las claras que hay gran desorientación y que precisa canalizar las aspiraciones populares para evitar una dispersión de esfuerzos que pueda enfrascarse en una vana y bizantina discusión de tipo institucional y teórico antes que real.

El signo más interesante de esta hora es la preocupación general ante el enfoque de la que puede ser la piedra de tranca de las conversaciones unitarias interpartidistas. El escogimiento del candidato presidencial ha de exigir a partidos y dirigentes políticos, a los periodistas y elementos independientes responsables, un gran despliegue de sensatez, la agudización de las facultades analíticas para arribar a conclusiones felices que garanticen la firmeza de la tregua y la sinceridad del entendimiento y no comprometan su vigencia, porque comprometerían el porvenir del país al propio tiempo que echarían las bases para una nueva deformación de nuestra historia republicana. El desprendimiento de que tanto se ha hablado en los meses siguientes al 23 de enero afrontará su examen de sinceridad en esta circunstancia. Habrá que llegar por exclusión a la formula idónea de consolidar un régimen democrático fundado sobre la consistencia de la armonía ciudadana y de la buena voluntad común.

El debate presidencial está abierto para acoger cuantas voces patrióticas surjan con anhelos de sumar aportes efectivos a la toma de posiciones y a la clarificación del momento actual. En este sentido, estamos en el deber de exigir a los hombres responsables y preocupados; y en especial a los que desempeñan tareas de conducción partidista, la adopción de criterios que sirvan de guía para el público ansioso. Han dicho hasta ahora palabras de reafirmación unitaria los partidos URD, Socialcristiano COPEI, pero falta en el escenario político venezolano la presencia de Acción Democrática, el único partido que ha ejercido — así haya sido a medias — el poder en el país, siendo por tal circunstancia el más obligado a dejar escuchar su voz.

Dirigentes adecos han asumido, ganosos de polémica de altura, actitudes de crítica ante determinados planteamientos, acusándolos de vagos y generales, un tanto abstractos, endilgándoles como error el no descender al punto concreto de la encarnación de la candidatura. Nada tendría de particular esta postura, pues el clima de unidad antes que descartar supone y requiere la discusión amistosa y decente, si ella correspondiera en forma consecuente a formula-

ciones concretas de AD en el debate presidencial. Pero AD se empeña en guardar un silencio absoluto, en ser como esos espectadores de juegos de ajedrez que miran y critican a posterior las jugadas, pero que no se sientan al tablero a probar sus conocimientos en el difícil juego que tanta similitud guarda con la política, en cuanto ésta tiene de arte. Confieso que soy el primero en lamentar esta ausencia de toma de posiciones de Acción Democrática y sus dirigentes, entre los cuales se cuentan tan buenos y estupendos amigos personales míos.

El debate presidencial exige amplitud, diversidad de puntos de vista. Debe ser completo, así sea en el planteamiento teórico de las posibilidades, y no lo será jamás mientras esté ausente la palabra esperada de un partido de arraigo popular como Acción Democrática. Estos cordiales comentarios que escribo son una amable invitación de Acción Democrática y a sus directivos para que pongan fin a su mutismo sorprendente, porque la democracia es conversación, diálogo, palique político. Diálogo hablado, si se me permite la metáfora, y no silente conversación de sordo-mudos...

26-4-58

LOS PARTIDOS AL MARGEN

Estamos asistiendo al espectáculo de una marcada acentuación en la tendencia a marginar los partidos políticos de la acción gubernativa. El régimen provisional se ha empeñado en establecer distancia entre él y las expresiones organizadas de la opinión pública. Parece como si temiera el contagio de un mal misterioso que aquejara a las agrupaciones partidistas, con olvido de que fueron los partidos justamente los que mantuvieron una permanente actitud de oposición a la dictadura y los que, por su amplio entendimiento, hicieron posible el derrocamiento de la misma. ¿Por qué, pues, esa manía del gobierno provisional de creer que su mandato brotó de un acto normal de actividad cívica atenido a normas legales, con olvido de la insurgencia popular que ocasionó su ascenso a las responsabilidades de poder? ¿Puede despojarse de ese antecedente, desconocerlo, proceder como si por su sola fuerza hubiera arribado al plano rector donde se encuentra? ¿Puede contribuir a crear problemas al régimen constitucional que será fruto de la consulta comicial de fines de año, cuando los partidos asumirán la dirección del poder público, empeñándose tácitamente en considerarlos entes innecesarios para la buena marcha de la República, siguiendo en esta forma —inconsciente o no— la tesis perezjimenista sobre los partidos? ¿Si hoy se impide toda relación directa entre el gobierno y los partidos, no será esgrimida mañana la peregrina ocurrencia de que la estabilización y consolidación democráticas pueden realizarse con prescindencia de los ciudadanos agrupados en organizaciones partidistas?

Los partidos han sido hasta ahora muy benévolos con la Junta de Gobierno. La han apoyado en trances difíciles, en circunstan-

cias peligrosas, en los momentos de mayor riesgo, y ese soporte —hay que decirlo con cruda franqueza— ha logrado que aún se mantengan como gobernantes, pues si le hubieran retirado el apoyo, hace tiempo que el gobierno descansaría en otras manos ansiosas, que sólo temen desafiar la fuerza cívica y popular de las agrupaciones democráticas. La Junta considera a los partidos como una especie de "guarimba" en la cual puede refugiarse cuando se siente amenazada, pero que olvida cuando todo marcha o parece marchar sin tropiezo alguno. Hasta por elemental, humano y político sentido de gratitud, la Junta debería mostrarse la más ferviente defensora de que los partidos, a través de consejeros políticos o Ministros sin cartera, se incorporaran a la responsabilidad gubernativa.

La democracia está fundada sobre la mecánica de los partidos y su controversia político-ideológica. Quien desconozca o margine a los partidos se hace acreedor a la sospecha en su sinceridad democrática, porque las actuaciones deben ir acordes con las palabras, ya que las solas frases sin ánimo de cumplimiento cierto no trascienden las fronteras de la demagogia. Hay maniobras claras en la Junta de Gobierno que, pese a callarse, se conocen. No están los partidos en un plano de regateo para el ejercicio burocrático, ni aspiran a arrebatar a quienes lo tienen el usufructo del poder. Sienten, sí, la necesidad de participar en la conducción de la política venezolana, porque están cansados, hartos del desairado papel de organismos sociales a los cuales se les participan las cuestiones después que se han resuelto y a los que sólo de manera informal y lejana se consulta. Aquí hay historia de heroísmo escrita en papel de sufrimiento y consecuencia democrática probada en épocas adversas, que no estamos dispuestos a dejar borrar, así pongan afán en este sentido voluntades equivocadas o demagogos en embrión.

La situación venezolana exige asunción de responsabilidades a cada ciudadano o grupo social en el medio natural de su lucha. El de los partidos está en la candente arena de la política, cuyo mejor medio de realización es a través del poder como instrumento para el alcance del bien común.

Pero si la actitud de la Junta de Gobierno es criticable, no menos es la de los que se han dejado arrebatar las iniciativas y no manifiestan el empuje y coraje indispensable que la hora requiere. Si alguien dudara de la clásica "capacidad de aguante" del venezolano, aquí está el ejemplo de los partidos democráticos nacionales para probar que esa condición —cualidad o defecto— permanece vigente. Todo tiene su límite y muy lejos de ser inacabable está el soportar. Por patriotismo, por vocación democrática, por convicción de que una ruptura entre gobierno y pueblo favorecería a los enemigos de esta tierna alba democrática, han permanecido los partidos en una

actitud complaciente. ¿Hasta cuándo durará? El momento de hablar claro, de pensar en alta voz inteligible se nos acerca cada vez más. El gobierno provisional debe tener como regla de actuación la búsqueda del equilibrio, y ¿puede haberlo cuando una parte goza de todos los beneficios de un apoyo desinteresado sin hacer ninguna concesión? ¿puede seguir indefinidamente esta situación de una Junta de Gobierno ávida de apoyo, imploradora de soporte cuando siente temor, cicatera y mezquina cuando el peligro desaparece? Mucho lo dudamos.

2-6-58

LA DIFICIL CUESTION PRESIDENCIAL

Por senderos muy peligrosos se han introducido los partidos políticos al enfrentarse con la espinosa cuestión presidencial, punto de convergencias de las aspiraciones populares inmediatas y punto de divergencia —en apariencia, al menos— en cuanto a la actitud de las organizaciones democráticas.

Era lógico prever que el desarrollo de la unidad, en el tránsito de lo abstracto a lo concreto y de lo sentimental a lo objetivo real, encontraría obstáculos crecientes, nunca insalvables. Pero escapaba a la previsión natural de los acontecimientos que, seis meses después del derrocamiento de la dictadura, los partidos no hubieran llegado a un acuerdo y que algunos de ellos estuvieran lejos de adoptar posición definida y cierta ante la venidera elección del Presidente de la República.

Los partidos, que han modernizado métodos y reactualizado enfoques analíticos de la situación venezolana y de los principales factores que sobre ella gravitan y presionan, han quedado estancados en cuanto a la sinceridad pública de sus verdaderas intenciones. Los máximos organismos partidistas —las Convenciones Nacionales que, en forma periódica y estatutaria, celebran las diferentes parcialidades- han sido esgrimidas como argumentos evasivos. Alguien me decía, hablando lenguaje taurino, que los partidos estaban haciendo un peculiarísimo toreo en los "burladeros", reacios a enfrentarse en los medios con el toro suelto del problema presidencial. ¿Gana algo la democracia venezolana con este hurtar el cuerpo a la necesidad de decisiones que calman ánimos justamente impacientes

y corazones en verdad ansiosos? ¿Puede una democracia, que es debate abierto de creencias, opiniones e ideologías, refugiarse en el secreto, en el tapujo, en la vacilación aparente o real? ¿Se contribuye a mantener el espíritu unitario y la noción del entendimiento polipartidista con estos esguinces capaces de ser interpretados de modo arbitrario y falaz?

Los partidos mal pueden jugar con la expectativa popular, dando largas a tan angustiante asunto. Los pueblos tienen paciencia para soportar esperas, más corren a veces el peligro de asirse a fórmulas menos aconsejables cuando las más lógicas y razonables se las cocina tanto que el apetito a la postre pide comida pura y simple, sin importarle demasiado la calidad y condimentos. Toda vacilación de las fuerzas democráticas favorece los manejos, cada vez más amenazadores y crecientes, de los sectores reaccionarios y golpistas. La honestidad democrática no puede ser tímida , porque los enemigos de un orden de libertad y justicia social hacen gala de un sorprendente desparpajo. Los venezolanos de la hora debemos recordar la formidable frase de Winston Churchill acerca de la vitalidad política de su país: "lo que sucede en Inglaterra es que los hombres honrados son tan audaces como los pícaros".

El argumento de que toda actitud de los partidos debe estar supeditada a las resoluciones de las Convenciones Nacionales tiene certidumbre relativa. La disciplina constituye un elemento básico integrador y conservador de las estructuras partidistas. La disciplina comienza a obrar con plenitud de efectos cuando existe una línea política trazada, concretada, acordada, definida. ¿Se puede aducir la disciplina como actitud general suspensiva, para la discusión de los problemas urgentes? La mecánica democrática utiliza procedimientos característicos. Quienquiera que pertenezca a un partido político y haya asistido a alguna Convención Nacional o Regional del mismo, sabe bien que, si en verdad son las Convenciones las que tienen en final instancia el poder de decisión, las discusiones que a ésta conducen comienzan alrededor de tesis presentadas de ordinario por los directorios nacionales o seccionales. La función dirigente tiene entre sus obligaciones la de aportar estudios preliminares de fórmulas de solución. Es inconcebible que ningún partido actúe a la desbandada y vaya a buscar su orientación en las conversaciones que surgen a la hora de reuniones en grande. Hay siempre unas bases de discusión sujetas a ratificación, modificaciones o cambios más radicales.

El caso concreto que más preocupa a Venezuela es el del prolongado silencio del partido Acción Democrática, de innegable arrastre popular. Acción Democrática se ha arropado con cobija de impenetrable mutismo. Sus dirigentes no opinan nada acerca de la cues-

tión presidencial. Esa actitud está lejos de contribuir a desenmarañar el panorama político, que se torna más confuso cada día, para deleite de los conspiradores impenitentes y rabiosos ¿Qué opinan los dirigentes acciondemocratistas acerca del problema presidencial? ¿Qué tesis va a someter a la Convención Nacional próxima el Consejo Ejecutivo Nacional de Acción Democrática? Nadie lo sabe. Nadie está en capacidad de adivinarlo. Muy pocos líderes de AD han manifestado opiniones al respecto. Lo hicieron hace meses el notable columnista Domingo Alberto Rangel, quien se pronunció en principio por un candidato de unidad salido de las filas de un partido político, y semanas después el gran dirigente zuliano J. A. Paz Galarraga, quien aportó algunas fórmulas generales posibles para encarar la situación. Esta ha sido hasta ahora la contribución de Acción Democrática al debate, nada más.

Comprendamos todos la responsabilidad que pesa sobre los partidos en esta difícil encrucijada histórica. Comprendan los dirigentes de todas las tendencias que el silencio es elemento negativo para las conversaciones. Retardar puede ser táctica pero no cuando de modalidad ocasional se transforma en estilo permanente. Hay retardos que pueden comprometer el porvenir...

15-7-58

EL TEMA OLVIDADO

Pendientes de la solución del problema de la candidatura presidencial de unidad, los venezolanos hemos invertido buena porción de tiempo abonando la esperanza de su logro. A nadie escapa la importancia de cuestión tan intimamente vinculada al futuro desenvolvimiento de la democracia venezolana, porque meros actos de voluntad mal pueden borrar en forma instantánea e inmediata toda una tradición de personalismo en lo político y de presidencialismo en lo constitucional. No es, pues, un afán académico y retórico el que hace centrar la atención pública en la posibilidad o no de lograr un candidato presidencial unitario. Obedece a una expectativa que está dentro del substrato psicológico real del venezolano.

Pero no podemos ni debemos detenernos en este propósito, si es que en verdad aspiramos a una progresiva superación del modo de ser de nuestra política. Sin descuidar el interesante aspecto personal del candidato, es menester dedicar también mucha preocupación al programa que ha de ser realizado por el entrante gobierno de coalición. Desde la primera conversación bipartidista (COPEI – Acción Democrática), celebrada el 5 de junio del presente año, se consideró necesario designar subcomisiones para estudiar los diferentes aspectos del mismo, subcomisiones que después fueron completadas por los otros partidos mediante la integración de miembros suyos a las mismas. A pesar de haber responsabilizado a los diferentes partidos del funcionamiento de cada una de ellas, las subcomisiones no se han reunido todavía la primera vez en forma conjunta, pese a que cada fracción política adelanta por su parte la consideración de los diversos problemas nacionales y analiza las fórmulas viables e idóneas

para resolverlos. No se puede saber a ciencia cierta la causa real de esta aparente negligencia en punto tan delicado como es el estudio del programa. Confeso o no, el interés máximo está en mayor o menor grado en el asunto de la candidatura, que ha de determinar en mucho la aceleración o la continuación de la pausa en la discusión del programa. Vista la situación actual con lente de interés popular venezolano, resulta inconcebible que siga la presente desidia en lo que respecta a lo programático coincidente y común.

Hay, además, otro aspecto político apremiante: la integración de los cuerpos representativos (Congreso Nacional, Concejos Municipales, Asambleas Legislativas de los Estados). La unidad como estado de conciencia es sentida en todas partes; la tregua, como expresión de entendimiento y como método para mantener la concepción unitaria, representa algo más restringido, más mecánico que conceptual, más procesal que substantivo. La unidad dio origen a la tregua, pero es la tregua la que más ayuda a conservar la unidad. Una pugna interpartidista por el control absoluto de los organismos del poder público sujetos a la deliberación y al escogimiento populares, comprometería los alcances obtenidos en estos siete meses. Sería una actitud suicida y antinacional.

Aunque parezca mentira, fuera de palabras pronunciadas más o menos rápidamente, las mesas redondas interpartidistas no se han dedicado a sistematizar, para lograr soluciones concretas, esta arista de la cuestión política. Los términos de "equilibrio" y "representación adecuada" se han barajado con relativa frecuencia, sin que de lo abstracto del concepto y de la intención se haya llegado a lo concreto y práctico de la plasmación de la fórmula capaz de garantizar clima de entendimiento en los cuerpos públicos colegiados. El sentido unitario tiene que proyectarse más allá de lo presidencial para abarcar también lo municipal y legislativo. En la unidad no caben fraccionamientos ni distinciones arbitrarias. En el estado real de la situación política hay que evitar toda posibilidad de desunión, de pelea, de controversia ardorosa que comprometa los principios democráticos alcanzados desde enero a esta fecha. Nadie puede ni debe tener aspiración a predominio sin rival o a hegemonía en los Concejos , Congreso y Legislaturas. Dar la espalda a esta necesidad del equilibrio o poner ojos ciegos frente a la realidad, sería temerario. El sectarismo no ha desaparecido aún del todo, aunque vamos por buen camino —no importa los contratiempos a veces graves a que, especialmente en el interior, ha estado sometida la unidad.— Nada nutre con más vigor el sectarismo como el predominio de una fracción. Nada alimenta tanto la potencial agresividad en la lucha como la hegemonía.

Una democracia naciente debe estar rodeada, de cuidados profilácticos que impidan la alteración de su normal evolución. No se la puede someter a riesgos innecesarios, ni encaminar por caminos de aventura pletóricos de emboscadas. Hay, por otra parte, que aprovechar todas las posibilidades legales para evitar que la democracia incipiente tenga que encararse a inmensos peligros. Cuando se redactó la Ley Electoral se puso hincapié en la necesidad de dejar abiertas las salidas aptas para garantizar el equilibrio en los organismos representativos, mediante la autolimitación voluntaria de los candidatos a postular. El problema práctico se concreta en la cuantía de ese porcentaje. ¿Menos de la mitad? ¿Mayor del cincuenta, pero menor del sesenta por ciento? ¿Limitación en escala regional pareja o limitación irregular en lo estadal, siempre dentro de una proporción de carácter nacional?. La autolimitación tiene la ventaja de que, permitiendo el conocimiento del arrastre electoral de cada partido, evita las tendencias hegemónicas, las posibilidades de lograr mayoría absoluta alguna fracción política. Debe recordarse que el problema venezolano no estriba en sindicar quiénes son mayoría y quiénes minorías. Esta consideración es subalternísima frente a la primordial de darle a Venezuela un gobierno que dure, una constitucionalidad estable, capaz de garantizar la alternabilidad republicana.

El programa de gobierno y la indispensable autolimitación en los organismos representativos de la voluntad popular son temas olvidados por la preocupación presidencialista. Es necesario prestarles la debida atención para no lamentar mañana las inadvertencias o las negligencias de hoy. Prevenir es siempre la mejor medicina.

17-8-58

LOS PASOS FINALES

Estamos entrando en la recta final de las candidaturas presidenciales. Sería tonto afirmar que ya se vislumbra quién será el afortunado ganador. La confusión sigue presidiendo el ambiente. La confusión aliñada con el desconcierto. Como en exhibición mostruosa de soberbia feria, hay productos presidenciales a granel. El jurado encargado de conceder diplomas al mérito y a la calidad —en atención a la conveniencia nacional— no alcanza a decidirse ni a definirse. Mientras tanto, en actitud impaciente, la opinión espera el acuerdo.

El venezolano, pueblo tropical empeñoso de prisa, se ha sometido a un tratamiento basado en inmensas dosis de calma. La esperanza en la cordura de los partidos y de sus dirigentes se mantiene en pie, a pesar de tantas insidias como se presentan a diario. Todos comprendemos la necesidad de mantener el entendimiento, la tregua, la unidad, porque volver a las andadas del encono sectario, voluntario o inconscientemente provocado, significaría el desastre para el país y la sepultura de la confianza en el logro de una vida democrática ordenada, donde la libertad ciudadana sea sostén y no estorbo de la administración pública y donde las inevitables controversias ideológicas no signifiquen una paralización de la acción creadora y constructiva del gobierno. No puede Venezuela perder más tiempo, ni ponerse a esperar nuevas oportunidades históricas que le permitan dar un vuelco total a la dirección de nuestra política, tan matizada, por la tradición, de intereses creados. La conciencia de la unidad se mantiene firme. No de una unidad cojitranca, parcial e interesada, sino total, integral. La unidad que recoja esfuerzos de todos para obra

que a todos beneficie. La unidad que canalice acciones comunes para posibilitar la superación, el mejoramiento y el enrumbamiento decidido de la patria hacia destino de grandeza económica, social, espiritual y política. El rumbo de la perspectiva no debe perderse, así haya diversidad de enfoques según los diferentes ángulos de visualidad político-ideológica. Los problemas de la nación no pueden ni deben ser deformados por intereses parciales sectarios, banderizos.

Ha sido difícil el camino de la unidad. Rencores y resquemores impidieron durante casi diez años entendernos contra el enemigo común que martirizaba, humillaba y ofendía la dignidad nacional. Sólo la necesidad y el sufrimiento nos hicieron a todos abrir los ojos a la realidad y comprender los beneficios de la unión sin suspicacias. En la unidad mal se puede utilizar el cálculo: ella requiere desinterés, sacrificio, abnegación. Toda cesión de posiciones distintas a las principistas debe estar orientada a la preservación y conservación de las libertades democráticas de que gozamos y a la consolidación de un régimen de gobierno donde la arbitrariedad no persiga la dignidad y donde el respeto a la ley garantice el respeto a los ciudadanos. Siete meses de conversaciones formales o informales llevan los partidos y todavía no han llegado a avenimiento alguno frente a problema tan grave y urgente como el de concretar la unidad, el de traducirla en hechos, el de convertirla en acción práctica. No ha sido perdido el tiempo de las conversaciones. La democracia política exige diálogo incesante como manera de entendimiento humano y partidista. Aún las conversaciones que parecen distanciar, acercan. Pero no basta este progreso en nuestro discurrir político, porque el pueblo quiere saber con certeza si el futuro le depara la posibilidad de vivir en paz, de crecer en paz, de luchar en paz, sin temor a las acechanzas del sectarismo ni de la violencia.

Ha hecho públicas oficialmente, al fin, Acción Democrática las conclusiones presidenciales de su Convención Nacional. Más que soluciones, éstas constituyen material de discusión que puede llevar a una revisión general de las actitudes partidistas. Es decir, a volver a comenzar por la punta, con el agravante de que el tiempo ha menguado y de que la paciencia tolerante del pueblo se encuentra maltratada por las interminables conversaciones bipartidistas o de Mesa Redonda. Ha llegado la situación a un punto tal que ya ha comprometido el orgullo u honor de los partidos, que es con frecuencia mucho mayor y más quisquilloso, que el de los simples hombres considerados en su individualidad. El orgullo partidista, sin embargo, tiene un límite: el del interés nacional. Frente a éste, sería necio y criminal tremolar el orgullo o la vanidad herida.

Para colmo, dos sucesos han venido a contribuir a aumentar la confusión, ya de por si crecida: los rumores sobre un nuevo golpe de Estado y la postergación de la Convención Nacional de URD. Esta última se esperaba para ayer, cuando debía celebrarse su reunión inaugural, solemne, para la cual se habían enviado invitaciones a los demás partidos. En forma sorpresiva, la asamblea urredista se suspendió, sin darse explicación y sin fijar una nueva fecha. Este hecho pone más delicado al panorama político, porque el Directorio Nacional de URD tiene facultades limitadas para la discución del problema presidencial, en contraposición de las amplísimas de que goza, por ejemplo, el Comité Nacional del Partido Socialcristiano COPEI, cuyos miembros tenemos mucha mayor potestad y autorización que los de organismos similares de otras fracciones.

La nueva ola de rumores es también un factor contraproducente. Todos comprendemos la necesidad de estar alertas y cualquier intento de retrotraer a Venezuela a épocas dictatoriales nos encontrará firmes en nuestra trinchera de combate. Los rumores golpistas corren paralelos a los del lanzamiento de la candidatura del Contralmirante Larrazábal, apoyada o no por los partidos. Lo penoso de la presente situación es que el gobierno no se decide a hablar claro. Existe alarma, inquietud, desazón. Para los voceros políticos del Ejecutivo, la calma reina imperturbable. Y es una contradicción que tantos sectores que se dicen bien informados anden agitados con las noticias, mientras el gobierno conserva una tranquilidad que le envidiaría un monje budista. ¿Pasa algo? ¿No pasa nada? ¿Quién puede saberlo? La vigilancia nunca sobra y siempre es buena. Por las rendijas de la unidad no concretada aún, se cuelan las maniobras divisionistas de los conspiradores. Hasta ahora no ha pasado nada. Pero en Venezuela, como lo decía un amigo, "nunca pasa nada hasta que pasa"

Marquemos con prontitud y decisión los pasos finales del entendimiento sobre el problema presidencial, por lo menos. ¿Por qué esperar más?

31-8-58

DE FRENTE A LA DEFINICION

La situación política venezolana de la actualidad puede caracterizarse por dos diferentes estados de conciencia: la necesidad de mantener la vigencia del espíritu unitario y la indispensabilidad de una definición precisa e inequívoca, amplia o estrecha, frente a la cuestión presidencial.

El espíritu unitario ha probado ser mucho más poderoso de lo que al principio se presagió. A pesar de todos los inconvenientes que se han hecho patentes en la tentativa de llegar a la unidad integral, concretada en fórmulas específicas de entendimiento pleno, ha mantenido la unidad nacional su valor y su vigencia. Nadie se ha atrevido a desafiar este sentimiento unitario, inclusive quienes a lo mejor la sienten mal y la comprenden peor, ¿Por qué esta actitud común? No por insinceridad, ni por hipocresía, sino por la convicción de que si la unidad no es un remedio universal a nuestros males, la desaparición de ella sí entrañaría un agravamiento de los actuales problemas sociales y económicos, que mal pueden ser resueltos por voluntad y acción de una sola de las organizaciones políticas, sin el concurso sincero y leal de las demás. Fijémonos en los fenómenos políticos más palpables: la Mesa Redonda interpartidista no pudo alcanzar el desiderátum ideal de un candidato único de unidad nacional y, a estas alturas del proceso electoral, cuando los partidos están alineando sus fuerzas para el debate, parece imposible su logro, salvo una circunstancia tan excepcional que obligue a todos los candidatos hasta ahora postulados a resignar los mandatos de los partidos para acordarse sobre un nombre o fórmula nuevos. Sin embargo, una consecuencia de la unidad, como es la tregua, la aportación visible más importante hecha a la política venezolana en esta nueva etapa, ha de mantenerse por voluntad unánime. La tregua no es la unidad, sino

uno de sus aspectos; pero su proscripción significaría poner al descubierto de los embates divisionistas los muros recién construídos de la unidad nacional.

El empeño de lograr la estabilidad democrática, que pide y exige la finalización de los golpes y conspiraciones como mecanismos aptos para la suplantación de los gobiernos, ha llevado a todas las fuerzas políticas al propósito decidido de la suscripción de un pacto común que afirme la vocación democrática cívica, que repudia maniobras de violencia —que a veces tiene, en casos de gravedad extrema, licitud en su empleo-para la solución de crisis política. De la unidad tiene que salir el decidido afán de romper con la tradición de fuerza que ha ensombrecido nuestra historia republicana. Y ¿qué es esto sino una manifestación de unidad?

No se ha logrado el candidato único, pero se pone empeño en que el programa a desarrollar por el próximo gobierno sea nacional, común, de todos los sectores políticos y económicos, de modo que tengamos al fin una administración pública previsora y de audaz orientación social, que planifique y emprenda obras que sean de auténtica utilidad social, desechando el criterio de los alcances inmediatos y enseñando a todos, con pedagogía de la acción creadora, a saber esperar, porque así como la historia no se escribe en un día, tampoco se realiza en pocos meses una reforma a fondo, ni en mezquino número de años la transformación indispensable. Y ¿qué significa esta concordancia de puntos de vista partidistas, sino una manifestación de la unidad?

Pero al lado de este sentimiento, como lo he apuntado líneas arriba, está la necesidad de la definición. Hay que acabar con el concepto personalista de la política y hacer que la lucha por el poder como instrumento de Bien Común y del ejercicio del gobierno esté regido por principios antes que por caprichos, por ideas antes que por personas. Las ideas políticas, sin embargo, caminan las más de las veces en función de los hombres que las pregonan, y también el éxito de los políticos está condicionado a las ideas que agitan. De ahí que el pueblo vea a las ideas no en su pura abstracción, sino en su encarnación, sin negarle su valor a la primera, ni asignarle un valor absoluto a la segunda. Es una simbiosis curiosa que se realiza en el laboratorio psicológico del alma popular.

Tan avanzado como está el proceso comicial, no caben ni justificación ni explicación al mantenimiento de la incógnita en cuanto a las candidaturas presidenciales. Existe sobrada impaciencia y no hay ya mayor capacidad para resistir nuevas posposiciones que no cumplirían función distinta a la de desorientar. Esto lo ha comprendido el Partido Socialcristiano COPEI en su VII Convención Nacional cuando en lugar de dar largas al asunto presidencial en pos de una hipotética esperanza de cazar el mirlo blanco de la candidatura presidencial única de unidad, ha adoptado la fórmula de lanzar la can-

didatura del doctor Rafael Caldera a la Presidencia de la República, pero dejando siempre abierta la posibilidad, en la medida aún existente dadas las circunstancias y antecedentes de todos conocidos, de que en los días que restan todavía para la inscripción de candidatos, surja ese nombre mágico que haga conjugar todas las voluntades políticas.

No es una candidatura de laboratorio, como se ha dicho para desechar algunas de las presentadas. No es una postulación sectaria, porque la personalidad y conducta de Caldera han calzado siempre moldes nacionales. No es una candidatura improvisada, por que ella surgió en las postrimerías de la dictadura, cuando hubo coincidencia general en señalarlo como el político de oposición capaz de darle la batalla electoral a la dictadura, y derrotarla, posibilidad que el régimen tiránico previó, y de ahí que se hubiera acogido a la farsa del "plebiscito" para evitar así un triunfo popular indiscutible de Caldera, quien hubiera hecho entonces, como lo hará ahora si el voto del pueblo lo distingue con la responsabilidad presidencial, un gobierno de coalición nacional. Estas son realidades históricas que es preciso recordar. Caldera está lejos de ser, pese a su militancia banderiza, un candidato de partido. La candidatura de Caldera, como su obra intelectual y de dignidad cívica, tiene sello nacional indiscutible

9-10-58

CANDIDATURA EN ASCENSO

El político tiene que saber interpretar con fidelidad las aspiraciones populares y los imperativos históricos de su tiempo. No puede valerse de las simples creencias subjetivas, influenciadas por un optimismo innato o por un pesimismo aterrador. Tiene que pesar los factores objetivos que actúan sobre una situación determinada y adoptar una actitud que, sin contradecir los principios ideológicos, filosóficos y políticos que se sustentan, responda a la ansiedad del momento. Los pueblos son exigentes de comprensión y sólo a quienes se muestran realmente capaces de comprenderlos a cabalidad, otorgan la totalidad de su confianza.

Con angustiado interés siguió el pueblo venezolano las conversaciones de Mesa Redonda interpartidista, que se propusieron la tarea de convertir en concreto y formal el sentimiento unitario que ha regido la vida nacional a partir del 23 de enero de este año. Quienes en calidad de miembros de los Comités de Enlace hemos tomado parte en estos contactos multi o bilaterales, sabemos las enormes dificultades que ha habido necesidad de encarar. Jamás en ninguna porción de la tierra se ha realizado sin superación de inmensos obstáculos la suplantación de un modo de conducta política tradicional por un estilo nuevo y distinto. Este tránsito ha sido siempre, a través de la historia, un proceso lento y laborioso, por lo que están fuera de lugar desánimos producidos luego de esfuerzos en apariencia infructuosos.

Si se ha fallado en el propósito principal —el de la candidatura única de unidad nacional— se han obtenido logros muy positivos en

aspectos que están distantes de ser secundarios. Los partidos han aprendido a discutir de una manera directa y franca, llegando en sus argumentaciones en pro o en contra de algo a los entretelones de las tesis. Las frecuentes conversaciones han contribuido a mantener el clima de entendimiento y la vigencia de la tregua, distinta manera de hacer política en sus fases proselitista, propagandística o electoral. Se ha coincidido en la necesidad en que sea común, conjunto el programa del gobierno constitucional y en lo indispensable de que ésta tenga como signo característico la de ser de coalición. Se ha manifestado la convicción de que se precisa, a despecho de los resultados comiciales, mantener y respaldar de modo activo el régimen entrante. ¿Puede, en buena perspectiva de juicio sereno, considerarse tiempo perdido el invertido en el alcance de estas cuestiones enumeradas en forma por demás rápida y suscinta?

Como muchas veces lo hemos repetido los socialcristianos de COPEI, a la necesidad de la definición política, con respeto sincero al sentimiento unitario, respondimos con el lanzamiento de una candidatura nacional por sus proyecciones y arrastre: la del doctor Rafael Caldera. El sentido nacional de la misma se ha revelado con mayor intensidad a través de las giras de Caldera por la provincia venezolana nacional por la aceptación en las diferentes regiones de nuestra geografía, nacional por la aceptación por parte de las distintas clases sociales. Las últimas visitas de Caldera a una zona de economía agropecuaria tan tecnificada y de economía comercio-industrial tan avanzada como el Zulia, y a una región de típica economía básica como el Táchira, de gran población campesina, son testimonios fehacientes de la verdad de esta afirmación.

En 1947, frente a la de don Rómulo Gallegos, la de Caldera fue una candidatura simbólica, explicable por la necesidad de fortalecer el entonces incipiente partido socialcristiano, que adquirió así mayor contextura y desarrollo. En 1958, la candidatura de Caldera tiene amplias posibilidades de triunfo. Se la explica y se la justifica por la conveniencia nacional e histórica, pues ella representa, más que ninguna otra, en caso de salir triunfante, garantías de la estabilización democrática venezolana.

Tenemos que convenir todos en la urgencia de resolver con firmeza nuestro grave problema político. Si retardamos su solución, será imposible imprimirle a la administración pública un sentido dinámico y creador, audaz en la orientación social y previsivo en la necesidad de tratar de completar la liberación económica del país. El valioso impulso estatal a las actividades generales de los ciudadanos, ya sean constructoras de riqueza o creadoras de cultura, perderá todo sentido efectivo si sobre el gobierno constitucional,

por razones más que sabidas, pesa la amenaza de la inseguridad. La reedificación de un país exige goce de tranquilidad ciudadana, y mal puede existir este clima propicio al progreso y a la evolución donde cada día los ciudadanos viven con el temor de alzamientos o golpes de fuerza. Con la historia, que es suerte de los pueblos, no puede jugarse, ni tampoco se la puede someter a riesgos innecesarios y a vivencia de acentuados peligros evitables. Por representar, precisamente, un anhelo de estabilidad democrática, la candidatura presidencial de Rafael Caldera está en ascenso.

30-10-58

ABSURDA CAMPAÑA ANTI-PARTIDOS

Todos coincidimos en la necesidad de llegar pronto a la situación definitiva de la candidatura presidencial, que ha acaparado por tan largo tiempo a la atención ciudadana. Negar la impaciencia que existe al respecto sería maldisfrazar con cortinas verbales una verdad de a puño, una realidad tangible. El proceso de las conversaciones interpartidistas se ha prolongado mucho más allá de lo esperado en sana lógica. Y ya no pueden esgrimirse nuevas o dilatorias que distraigan la justa ansiedad.

Resulta dolorosa que, después de contínuos cambios de ideas e impresiones, los partidos políticos no hayan podido acordarse hasta la fecha sobre el apoyo a una fórmula de candidatura presidencial única, máxima garantía de la vigencia unitaria en el período constitucional entrante. A estas alturas de la discusión, salvo imprevistas circunstancias o impensadas situaciones que obliguen a un cambio radical de enfoques, suena como anhelo imposible el logro de la candidatura presidencial de unidad. La realidad indica que se acogerán fórmulas de postulaciones plurales, que no son las más aconsejables, y que hacen verdaderos empeños para evitar el sacrificio de la unidad por la pugna política que va a desencadenarse, por fortuna en lapso breve y quiera Dios con ponderación y continencia a la hora de enunciar las discrepancias.

El fracaso de las conversaciones unitarias ha servido de pretexto para quienes tienen idiosincracia alérgica a los partidos políticos para exteriorizar sus reservas, sus oposiciones, sus temores y sospechas, sus juicios temerarios o apresurados ante las organizaciones

disciplinadas de la opinion popular. Gente de buena fe y de gran ingenuidad o personas carentes de escrúpulos han desatado una campaña despiadada contra los partidos, aduciendo al lado de verdades relativas, exageraciones sin cuento. Ha asomado la vieja y desacreditada tesis de la inutilidad de los partidos y de su ausencia de patriotismo a la hora de tener que aportar sacrificios que perjudiquen sus intereses.

Ninguna posición más peligrosa que la antipartidista que comentamos. Del antipartidismo partió la dictadura para arrasar con las libertades públicas y someter a Venezuela a la verguenza de un régimen tiránico que impedía al hombre toda manifestación de libertad, que ultrajó hasta el cansancio la dignidad humana. Del antipartidismo han hecho bandera en todas partes los movimientos totalitarios que tantos disturbios han causado en el mundo contemporáneo. La experiencia histórica señala que el antipartidismo degenera por regla general, en corriente filodictatorial y autocrática, ansiosa en la búsqueda de un caudillo que personifique ese movimiento negador del derecho natural de los hombres a asociarse para empresas políticas de bien común, sometidos a un programa determinado y obedientes a una disciplina más o menos elástica.

No se concibe, no se puede concebir una democracia política sin libre juego de partidos. Estos corresponden a una necesidad humana basada en la afinidad ideológica, de métodos, procedimientos y conducta. Buscan compactar a quienes coinciden a apreciar de cierta manera la realidad nacional y en las soluciones que harán posible la superación de los problemas. Como toda creación del hombre, los partidos están lejos de ser perfectos: están sujetos a la perfectibilidad, y en la medida en que el desarrollo político les permite y garantiza más amplio margen de actuación, corrigen aristas defectuosas y aprenden en forma cabal la mecánica del ejercicio democrático. Si ha sido hasta ahora imperfecto el funcionamiento partidista, ello no debe atribuirse sólo a deficiencias intrínsecas de los partidos, sino principalmente al escaso entrenamiento que han tenido en virtud de los sucesivos regímenes despóticos que ha padecido el país.

Los partidos políticos responden, pues, a una realidad. Necesitan no sólo garantías para su vigencia y evolución, sino también consagración constitucional del papel que en la práctica desempeñan. De ordinario, nuestros textos legales han omitido todo reconocimiento y hasta mención de los partidos, lo que constituye una irregularidad.

No se debe partir de los resultados de la Mesa Redonda para difamar a los partidos. La demostración de comprensión de la reali-

dad venezolana, hecha patente en la tregua y en el entendimiento, indica el grado de madurez adquirida. Las conversaciones de Mesa Redonda, si bien no han arribado a las conclusiones esperadas y ya resulta difícil predecirlo por más optimismo inmediato que se tenga, han servido en todo caso para acercar a los dirigentes políticos, para iniciar una fructífera etapa de discusiones y de clarificaciones regidas por la cordialidad y la franqueza.

Nada de hacer el juego a los restos del despotismo con la prédica antipartidista. Sólo quienes todavía se resienten de la propaganda del régimen derrocado, impresionados aún por la propaganda de Vallenilla en "El Heraldo", pueden tener interés en sembrar el escepticismo en el pueblo alrededor de sus organizaciones ideológicas y políticas. La impaciencia es justa: todos lo reconocemos. Lo injusto lo reconocemos. Lo que, no son las consecuencias que, en forma arbitraria y falsa, quieren hacerse derivar de la falta de entendimiento sobre la candidatura presidencial de unidad y la campaña antipartidista que pretende sentar cabeza en el país. La historia enseña mucho, y la venezolana nos dice que la prédica contra los partidos conduce el "gendarme necesario". En guardia, pues, para no ser ni ingenuos ni incautos.

25-11-58

CONSTITUCIONALIDAD EJECUTIVA

La toma de posesión del Presidente electo, Rómulo Betancourt, señala el comienzo de la constitucionalidad Ejecutiva. Cesa, pues, en sus funciones la Junta de Gobierno provisional después de un año y tres semanas de mando, tiempo que estuvo signado por la acción destinada a encauzar a Venezuela nuevamente por cauces institucionales. Ejerció la Junta de Gobierno, tanto durante la Presidencia del Contralmirante Wolfgang Larrazábal como durante la del profesor universitario doctor Edgard Sanabria, el poder con tino y discreción, a pesar de mumerosos errores que pueden achacársele y en los cuales incurrió más por novatería política que por mala fe expresa. Cupo al doctor Edgard Sanabria aprovechar la oportunidad histórica — que tan pocas veces se presenta en la vida de un hombre — para pasar a los anales venezolanos como un gobernante capaz y atildado, sereno y enérgico, que supo presidir con tacto un proceso electoral desarrollado con ejemplar pureza, sin la intromisión del sectarismo en función de mando ni la presencia del ventajismo en empeño de desviar la libre voluntad popular, y que ha tenido la honra, honor histórico también singular, en un país donde la alternabilidad no ha sido precisamente práctica republicana constante, de depositar el mando en las manos de aquel que el pueblo escogió con entera libertad. Este reconocimiento a Sanabria, extensivo a sus compañeros civiles y militares de la Junta de Gobierno, debe hacerse en justicia para que quede asentado como un precedente magnífico, acreedor a aplauso.

Con la toma de posesión presidencial, entra de lleno Rómulo Betancourt a desempeñar la rectoría activa del Poder Ejecutivo

de la Nación. El tiempo es difícil y pleno de dificultades que debe sortear con habilidad y tacto para poder consolidar este ensayo de régimen democrático constitucional . Rómulo Betancourt ha sido un político combativo y discutido a lo largo de la treintena de años de su trayectoria en la vida pública venezolana. En su primera gestión, según lo confesó en manifestación pública que lo honra, "cometió muchos errores y algunos aciertos". Los sufrimientos y la sedimentación que produce el paso de los años deben haberlo hecho pensar muy profundamente en la necesidad de evitar incurrir en nuevas equivocaciones, y, sobre todo, en la de proscribir el sectarismo de la administración pública, para que de veras tenga un sello nacional, sin provocar resentimientos molestos, ni protestas explicables. Comprometido por los pactos suscritos a lo largo de los últimos meses y por sus discursos en la campaña electoral a hacer un gobierno de equilibrio y de coalición, con adecuada representación de las organizaciones partidistas, tiene que responder a la confianza nacional en él depositada. Toda gestión transitoria entre una dictadura inclemente y una democracia respetuosa del hombre y sus derechos como persona, confronta una serie de problemas y dificultades que precisa superar con derroche de paciencia, buena voluntad e inteligencia, compactadas en el sincero anhelo de servir en la forma más idónea posible a los superiores intereses nacionales.

La historia de Venezuela es una permanente lucha entre la arbitrariedad o mano fuerte del Poder Ejecutivo y los anhelos de libertad ordenada del pueblo. La conquista y afirmación de esta libertad tiende, más que al goce de elementales prerrogativas de derecho natural por el mero hecho de gozarlas, a su utilización para lograr una evolución política cónsona con el credo democrático y para alcanzar la transformación económica, espiritual y social audaz, radical y profunda que Venezuela necesita. El sano disfrute de las libertades mal se compagina con la existencia de un Ejecutivo de acción dura, pues si bien viene a hacer necesario restaurar el principio de autoridad, tan vulnerado y descalabrado a lo largo de este año, ello a de hacerse sin incurrir en excesos de coacción ni de presión oficial porque entonces vendría todo a ser contraproducente.

El gobierno constitucional ha de necesitar como ninguno la colaboración de todas las fuerzas políticas democráticas nacionales, la asistencia de los sectores sindicales y el apoyo de las organizaciones económicas para encauzar la patria por derroteros permanentes de democracia, libertad y justicia social. La tan pregonada unidad nacional, antes que convertirse en un lema de especulación atrayente y fácil, debe constituir una atmósfera general de entendimiento entre gobierno y partidos, entre mandatarios y simples ciudadanos, para que del común acuerdo surja, por una parte, la defensa de las con-

quistas logradas desde el 23 de enero de 1958 y, por la otra, la posibilidad de erradicar los males crónicos que han esclavizado o reducido a servidumbre bochornosa el país. Este gobierno debe, al propio tiempo, caracterizarse por una ambiciosa orientación social, para disminuir la intensidad de tantos problemas que hoy acogotan al venezolano medio y que hacen imposible, por la estrechez económica y por las angustias del desempleo, el disfrute cabal de la democracia política.

¡Tenga buen éxito Betancourt en sus tareas de gobernante y decídase a realizar una labor de amplio beneficio social, como premisa fundamental para la radical transformación venezolana!

13-2-59

LA UNIDAD EN LOS ESTADOS

Al Pacto de Punto Fijo (31 de octubre de 1958) y a la Declaración de Principios (6 de diciembre del mismo año) no puede dárseles la interpretación de haber sido acuerdos para una repartición burocrática de la Administración Pública entre los partidos signatarios. La finalidad de ellos estaba y está en la necesidad de mantener la Unidad Nacional dentro de ciertos cánones pre-establecidos y en evitar que el acaparamiento del Poder por parte de determinado grupo político signifique una vuelta a los antiguos atajos del sectarismo y de los propósitos hegemónicos. En este sentido, dichos acuerdos conservan su vigencia trascendental, como el más apropiado y liso camino para consolidar la naciente democracia de que gozamos. Mirarlos como simples repartos del botín burocrático sería dar como buenos los pretextos que, a falta de razones, esgrimen los inconformes y desadaptados para desacreditar la lucha política, centrándola en una mera disputa de cargos oficiales.

Se entiende con claridad, que el gobierno constitucional trate a toda costa de mantener el apoyo de las fuerzas que no alcanzaron la victoria en los comicios dominicales del 7 de diciembre y también que éstas procuren que la administración no se tiña de color sectario, sino que se integre acorde con los principios y postulados de la coalición gubernativa. En tres aspectos resaltantes debe existir la Unidad: en la composición del Gabinete, en el escogimiento de los Gobernadores de los Estados y en la designación de los Directorios Nacionales de los Institutos Autónomos. Pero no puede detenerse ahí, en las más altas expresiones admimistrativas y políticas, sino que tiene que extenderse también hasta los órganos estatales

que posibilitan el funcionamiento del gobierno, porque nada hacen magníficos mariscales y generales si carecen de oficiales —coroneles, comandantes, capitanes, tenientes, y hasta sargentos— que puedan realizar las maniobras concebidas por la estrategia.

Un error capital se cometió: la lentitud para las conversaciones en torno a la formación del gobierno, concretadas al Gabinete Ejecutivo, con descuido para la selección de los Gobernadores, que se hizo después en forma festinada, cuando ya mal podían tolerarse nuevas tardanzas. No se estableció un criterio firme a ese respecto ni hubo tampoco tiempo para instruir a los distintos Gobernadores acerca de la manera cómo debían formar sus gobiernos. Con muchos de los designados, apenas si el Presidente Betancourt conversó pocos momentos antes de firmar la aceptación y prestar el juramento legal. El empeño de Betancourt, comprensible dentro del juego político normal, de "no soltar prenda", impidió que los Gobernadores en ciernes pudieran establecer contactos con los dirigentes y partidos políticos de sus respectivas jurisdicciones para adelantar trabajo en las labores de escogimiento de los colaboradores estadales. Inclusive, como alguna vez lo denunció en la prensa, llegó a esgrimirse la peligrosísima tesis de que cada Gobernador debía hacer en la región cuyo mando le había sido asignada, un gobierno monocolor, de acuerdo con su militancia o tendencia, lo que hubiera llevado a fraccionar en zonas de sectarismos la que debe ser amplia superficie de entendimiento unitario.

Quedan todavía muchos Estados donde no se ha constituído todavía el gobierno, lo que entraba la gestión administrativo-política de los Gobernadores. ¿Por qué? Porque apenas si se había llegado a acuerdos sobre los Secretarios Generales, con prescindencia de los otros integrantes del tren ejecutivo regional. La atención a los negocios del Estado, por un lado, y por otro la necesidad de visitar el territorio, distrito por distrito, para elaborar el proyecto de trabajo a ser presentado y discutido en la Convención de Gobernadores, han impedido que las conversaciones de los titulares de los Ejecutivos Regionales con los diversos partidos hayan desembocado en acuerdos concretos, con mengua para la dinámica administrativa, que no puede tomarse todo el tiempo como los pitchers de postín.

Nosotros, los socialcristianos, confiamos en que las actuales diferencias se superen con espíritu de armonía y equidad y que la Unidad tenga en las Gobernaciones Estadales un recio puntal. La Unidad no puede concebirse seccionada: constituye un todo, que exige equipos de gente capaz y dispuesta a escribir nueva historia política. No se está discutiendo por cargos, por retazos de burocracia, sino que deben armonizarse las tendencias para que libre y digna,

DEFENSAS QUE SON ATAQUES

Existe un objetivo ante el cual parecen deponerse todas las diferencias políticas partidistas: la defensa de la constitucionalidad. En la literatura de todos los sectores se repite a menudo esa frase, que ya va camino de convertirse en un lugar común del lenguaje político. Sin embargo, cabe distinguir dos posiciones diferentes: quienes creen que se puede simultáneamente defender en abstracto la constitucionalidad y atacar en concreto al gobierno de coalición democrática nacional que la encarna, y quienes consideramos que no es bastante la defensa teórica de la institucionalidad si no va aparejada una acción decidida que ponga a salvo al actual gobierno de los enemigos y emboscadas que lo hostilizan con frecuencia.

La prédica socialcristiana ha estado encaminada en varias direcciones dentro de la segunda tendencia anotada, porque entendemos la política como una obligación cívica y moral y, por tanto, la compactación en torno a la coalición gobernante debe estar fundada sobre la sinceridad más amplia y la más limpia lealtad, sin que ello signifique en ningún momento arriar de banderas programáticas, ni sacrificio de puntos de vista ideológicos, ni menos abstención de toda crítica justa o de toda reclamación necesaria. En todos los términos hemos pedido comprensión a la totalidad de las fuerzas políticas actuantes, para que la intolerancia no se erija en traba infranqueable, sino que la tolerancia que es respeto a la idea ajena que no compartimos— campee donde antes se enseñoreó el exclusivismo hegemónico. Porque creemos en la buena fe y disposición del Presidente de la República y de la dirección nacional de su partido, formamos parte de la alianza oficial, que gira en torno al partido triunfador de las

elecciones y, como tal, eje lógico del gobierno. Esa táctica nuestra se traduce en una manera distinta de llevar la controversia ideológico-política y en una forma diferente a la tradicional venezolana sectaria de hacer la exposición de las propias ideas. Escamados por las consecuencias de la violencia desatada, cuya etapa primera es la discordia interpartidista, hemos procurado a toda costa limar asperezas para que el entendimiento pueda marchar con buen pie y correcto paso. De ahí que la postura copeyana, aunque haya obcecados incapaces de comprenderla en su significación y proyección patrióticas, merezca respeto de todos y nos acompañe el consenso general de que procedemos con una lealtad a prueba de sospecha.

En cambio, los comunistas se empeñan por todos los medios en atacar al gobierno con el pretexto de defenderlo. Tienen meses empeñados en una campaña de descrédito multifacética que va desde tremendas alusiones de entreguismo a los inversionistas yanquis hasta imputaciones de torturas presuntas, que constituyen excelente material combustible para avivar el calor de la conspiración. Si, como se dice habitualmente, la mejor defensa es el ataque (cuando uno es atacado y tiene que replicar), la actitud comunista nos lleva a la convicción de que el mejor ataque es la defensa que pretenden hacer al gobierno constitucional. La solidez del régimen depende en mucho del entendimiento recíproco entre los partidos democráticos nacionales que se comprometieron a gobernar de conjunto por el Pacto de Punto Fijo y a realizar un programa mínimo gubernativo, suscrito el último con motivo de la Declaración de Principios de los candidatos presidenciales la víspera de las elecciones de 1958. Todo cuanto desde dentro o desde afuera de la coalición trate de destruirla, atenta contra la estabilidad democrática. La insidia comunista, que pretende establecer abismos entre AD, COPEI y URD representa el mejor aporte que los extremistas escarlatas pueden hacer a los desadaptados. La maniobra es clara y la ha denunciado en enérgica carta que no ha merecido los comentarios a que es acreedora, el propio Canciller Ignacio Luis Arcaya, distinguido dirigente urredista. No se ha limitado esa insidia, en concepto de Arcaya, a tratar de distanciar entre sí a los tres partidos coaligados, sino que va más allá: hasta tratar de sembrar el divisionismo entre los dirigentes de esos mismos partidos.

Menos mal que la nación abre cada día mejor los ojos y se da cuenta de las implicaciones y derivaciones que se desprenden de la posición comunista, por lo que la ha rechazado hasta el punto de que hoy el partido comunista se encuentra prácticamente aislado, solitario en sus posiciones sectarias y sin apoyo ni asidero estable ninguno. La flexibilidad de que hicieron gala en 1958 quienes lo dirigen y quienes afirmaron que el PC no sería problema para la inte-

gración del gobierno porque no aspiraba a compartir responsabilidades, se convirtieron de pronto en rígidos y despechados políticos a los que desagrada estar fuera del aparato oficial directivo. Este despecho es la fuente alimenticia de la posición comunista de hoy, afanosa de torpedear la acción gubernativa y mezquina para reconocer como saludables o buenas algunas medidas del gobierno, de modo tal que desplazados, conspiradores, desadaptados y comunistas forman hoy en día, en apiñado haz, la oposición, aunque sus objetivos específicos sean distintos.

9-2-60

EL INTERESADO OLVIDO DE LA OPOSICION

El atractivo de estar en la oposición parece ser irresistible para muchos compatriotas. Como hemos padecido larguísimos años de regímenes dictatoriales, el prestigio político democrático se ha refugiado en la oposición cuando esas situaciones imperaban. Ha quedado, sin embargo, como un factor recesivo de nuestra política esa tendencia a la oposición, a erigir tienda aparte y distinta a la oficial, a tremolar el mandoble inclemente de la crítica. Es difícil ser gobierno y más aún ser un buen gobierno, sobre todo cuando las necesidades se han acumulado, los problemas presentan una intensidad aguda y los recursos fiscales del país, a consecuencias de la crisis económica por la cual atravesamos, son menguados para satisfacer a todos y solucionar todos los casos. El gobernante se encuentra con una serie de impedimentos que muchas veces anulan su mejor voluntad; con todo, la presente etapa de coalición democrática ha servido para realizar una labor fecunda, nada espectacular, preparadora de hondas reformas y audaces transformaciones. Se ha trabajado con entusiasmo y, si no se ha alcanzado toda la celeridad deseable, se ha puesto empeño en la acción, y precisa reconocerlo en justicia, sin mezquindad.

Para muchos venezolanos, repito, el incentivo de la oposición los atrae. Inclusive, alguna particularidad de nuestra política que siempre anoto es la de que los partidos hablan más lenguaje de oposición que de gobierno, aún aquellos tres que forman la coalición democrática nacional que nos rige. ¿La causa? La fuerza de la costumbre en un país donde la alternabilidad no ha pasado de ser un desiderátum, un anhelo, una meta a lograr con base en la esta-

bilidad gubernativa y en la consolidación de la democracia. Nuestras dictaduras apenas han alternado con breve lapso de ensayos democráticos. En esta oportunidad aspira todo el pueblo, y su decisión al respecto es manifiesta, que se rompa esa regla tradicional y que, por el esfuerzo conjunto, se proscriba de verdad todo atropello en nombre de la violencia insurgente y toda usurpación del poder público. Hay gente que es temperamentalmente de la oposición, ya sea por su incontenible combatividad, ya por su afición a la crítica, ora porque resulta más fácil criticar que hacer. También Colombia presenta analogía con nosotros en ese aspecto. El hermano país tuvo en Laureano Gómez un político demoledor, implacable en la crítica, constante y agresivo en el ataque, ardiente en la polémica, recio en el razonamiento. Durante cuarenta años de vida política, Laureano Gómez no hizo sino oponerse a todo y construyó con los materiales de los ídolos destruídos su propio pedestal. Cuando llegó a la Presidencia de la República se sintió incómodo en aquel ambiente y cuando nomás se le presentó la primera ocasión le entregó el sitial al Delegado Urdaneta Arbeláez. Traigo este ejemplo para asentar que resulta difícil adquirir mentalidad de gobernante cuando los golpes de la sangre y las violentas inclinaciones del espíritu conducen a la oposición como por una muy inclinada pendiente.

La oposición se refleja, pues, en el afán de crítica. Cuesta trabajo superar el clima de oposición cuando en él se ha vivido siempre. Pero a ratos la oposición es injusta, en especial cuando trata de establecer símiles. Con motivo de la visita del Presidente de Cuba, doctor Oswaldo Dorticós, se ha especulado mucho sobre su presunta condición de Jefe del Estado de un gobierno de facto y se ha echado en cara a Betancourt que él presidió una Junta Revolucionaria de Gobierno entre 1945 y 1948. Pero ¿se puede comparar a Betancourt con Dorticós? ¿Son similares sus casos? NO. Hay que decirlo: NO. Hay que repetirlo: NO. Hay que martillarlo: NO. En 1945 llegó al poder Rómulo Betancourt a consecuencia de la alianza civil y militar que derrocó a Medina Angarita el 18 de octubre. Para ese momento, Betancourt era el jefe del partido Acción Democrática y, por ende, el jefe de la oposición. Tomó parte activa en la conspiración y estuvo presente en todo momento mientras el nuevo gobierno se asentaba. Fue Presidente por obra y gracia de su carrera y de su lucha política y por méritos de su propia participación en los sucesos. En cambio, Dorticós nunca tuvo ni figuración ni actuación políticas sobresalientes, ni realizó hazañas revolucionarias mientras Fidel Castro y sus compañeros sembraban de heroísmo la impenetrable Sierra Maestra; ni en la hora del triunfo fue llamado a representar papel de primer orden. Yo invito a mis lectores a responder con sinceridad esta pregunta: ¿Cuál de ellos conocía de la existencia de Dorticós antes de ser Presidente? Cuando las diferencias entre Fidel y Urrutia se acentuaron y el primero decidió destituir televisadamente

–una verdadera revolución en la remoción presidencial– al que fungía de presidente, también fue televisadamente designado Dorticós. Hubo dos sorprendidos: Urrutia, que no esperaba que su caída fuera tan fulminante, y Dorticós que tampoco esperaba que su ascenso resultara tan súbito y meteórico. A un acto de propia decisión y audacia política debió Betancourt su presidencia de facto, a un acto de ajena decisión y voluntad política debió Dorticós la suya. ¿Se los puede comparar?

Hay más todavía, y no se olvide que escribe estos comentarios quien estuvo en plan de oposición durante el triunfo 1945-1948: a un año y nueve días del 18 de octubre de 1945 tuvo Venezuela elecciones para Constituyente. Aquel domingo 27 de octubre de 1946 se realizó por primera vez en Venezuela una votación con sufragio universal para los hombres o mujeres mayores de 18 años. Esa Constituyente recabó para sí, pues para algo era Constituyente, la suma del poder público y designó a Betancourt para el ejercicio legal de la presidencia provisional. Esa Constituyente discutió y elaboró una Constitución y tuvo en su seno a representantes de todos los partidos mayores y soportó dentro una aguerrida oposición, que ni pedía ni daba cuartel. En Venezuela, tanto en 1945 como en 1958, se buscó rápidamente el camino institucional, cual corresponde a un pueblo con vocación y empeño de gozar de un Estado de Derecho. No señalo esto para pedir imitación, sino para recordar una característica de nuestros ensayos democráticos, todos los cuales en lo que va de siglo han comprendido que un país donde la arbitrariedad se ha enseñoreado durante tan largo tiempo, necesita comenzar a instaurar el respeto legal.

Son, por tanto, distintas las situaciones y distintos los protagonistas. A Fidel Castro no se le discute la jefatura que ejerce, pero la investidura de Dorticós -la verdad sea dicha- inspira muy poco respeto. Estas cosas las digo porque se ha pretendido desorientar mucho a la opinión pública con la presentación de paralelismos inexistentes e imposibles, o entrañan ellas un juicio valorativo de la revolución cubana, cuyo espíritu compartimos, cuyos triunfos y aciertos celebramos y cuyos errores, equivocaciones y abusos señalamos para que sobrevenga la enmienda.

14-6-60

EL ATENTADO CONTRA EL PRESIDENTE

Todavía se encuentra sacudido de indignación el ánimo venezolano por el cobarde e insensato atentado terrorista de que fuera víctima el señor Presidente de la República, don Rómulo Betancourt el pasado viernes 24 de junio, cuando se disponía a asistir a los actos conmemorativos de la Batalla de Carabobo y Día de las Fuerzas Terrestres. Si el impacto físico de la explosión de dinamita criminal y antidemocrática e inhumana, estremeció el cielo caraqueño y meció desde sus cimientos a numerosas residencias cercanas al lugar del insuceso, el impacto moral de la misma ha traspuesto las fronteras de la patria y, en noble gesto de solidaridad continental y universal, han llegado a Venezuela, por millares, los telegramas y cables que testimonian el repudio del mundo civilizado ante proceder tan bajo y bárbaro. En previsión de cualquier posible conexión de ese atentado con algún tipo de levantamiento de violencia se puso en pie todo el pueblo venezolano, sobre todo en la provincia, dispuesto a defender lo que con esfuerzo se obtuvo después de haber sufrido padecimientos incontables. Venezuela, deplora la muerte del General Ramón Armas Pérez, Jefe de la Casa Militar y ascendido en sobrio gesto de justicia póstuma por la Cámara del Senado, muerto mientras cumplía su deber de velar por la seguridad del Presidente Betancourt, así como lamenta también el país las lesiones sufridas por el señor Ministro de Defensa, General Josué López Henríquez, y por su señora esposa, y las de los otros acompañantes que resultaron heridos en el doloroso acontecimiento.

La primera lección que debe desprenderse del atentado es la necesidad de que se perfeccionen los organismos de seguridad del Estado para que hechos de esta naturaleza no puedan jamás repetirse. En este sentido, la peor consecuencia de la dictadura radica en la circunstancia de que, por haber puesto al servicio de sus empe-

ños de persecución política a todo el cuerpo policial venezolano, haya tenido que suplantárselo radicalmente con el advenimiento de la democracia, dejando así desguarnecida a la sociedad y obligando a la creación de uno nuevo, cuya bisoñez estamos pagando a duro precio de temores e inseguridad. No se improvisa un eficiente cuerpo de policía y menos cuando existen varias secciones destinadas a una misma finalidad, cuyas atribuciones a menudo se entrechocan y cuyas facultades dan lugar a diferencias y rivalidades. Sin mengua del respeto debido a la libertad de los ciudadanos, la democracia debe procurar tener un magnífico servicio de policía, vigilancia e información para consolidarse y robustecerse. En la escogencia del mismo no puede aplicarse ningún criterio sectario, ni la guía fundamental debe ser la de tomar en cuenta determinadas cualidades físicas necesarias ó antecedentes de servicio militar solamente, sino también las condiciones psíquicas y mentales indispensables de inteligencia, espíritu despierto, serenidad, valor, responsabilidad y sensatez. La policía debe tener los ojos de Argos y el sentido de la curiosidad para saber ver más allá de hechos aparentemente pacíficos y normales. Resulta inexplicable que ni la policía haya reparado en el Oldsmobile cargado de dinamita, ni los fiscales de tránsito (tan celosos para "boletear" a quienes se detengan en sitios inadecuados o impropios) hayan visto nada de anormal en el automóvil estacionado en sitio estratégico, en la vía misma por donde debía pasar nada menos que el Presidente Betancourt.

La segunda enseñanza va referida a la peligrosidad y ausencia de escrúpulos de los enemigos de nuestro experimento democrático, que si fracasaron en su empeño del derrocamiento por la vía levantisca del cuartelazo artero, han apelado a este condenable procedimiento del terrorismo bárbaro y anti-humano. No se ha descubierto al mundo cuando se ha afirmado que el método utilizado en esta oportunidad resulta extraño al modo de ser venezolano y que manos muy hábiles y curtidas en tales menesteres tienen que tener participación definitiva en él. A primer golpe de vista la mirada se dirige hacia el dictador Rafael Leonidas Trujillo, a quién ha aislado casi la acción internacional del régimen coaligado de Venezuela y quien pretende prolongar su agonía con estos intentos que tan bien se adaptan a la psicología y conducta de su despotismo. Como se sabe, Trujillo mantiene conexiones con todos los tiranos desplazados de Latinoamérica , y éstos a su vez con los sectores más rabiosos y agresivos que aún permanecen en el interior de nuestros países, sedientos de venganza y deseosos de revancha pronta. De modo, pues, que la magnitud del peligro impone la más severa vigilancia, sin que ella pueda interpretarse como una demostración de temor presidencial, sino de elemental prudencia republicana. La investigación del insuceso debe realizarse a fondo para que la red de contactos y complicidades se ponga al descubierto y reciba la recia sanción de nuestro ordenamiento legal.

La tercera lección es de neto carácter político y ha de servirnos a todos para darnos cuenta de la necesidad de una rectifica-

ción integral. En el curso de este año, el gobierno de coalición democrática nacional ha sido sometido al fuego cerrado de los sectores oposicionistas —partido comunista y movimiento de izquierda revolucionario— y de alguna fracción de uno de los partidos que comparte responsabilidad de gobierno. Se está haciendo una oposición desmedida, demagógica e injusta; se critica y combate al gobierno con la acritud que se acostumbra en países de instituciones democráticas afianzadas sólidamente, con olvido de que aún nos encontramos en una etapa de transición que más pide coincidencias que oposiciones interpartidistas. Se abusa de las libertades para irrespetar al Presidente de la República desde la prensa, la radio o la televisión, y hasta se ha llegado al extremo, en Caracas, de haberse desarrollado durante los días 24 y 25 de junio (antes de que el Presidente hablará por la cadena nacional de radioemisoras) una peligrosa campaña en los barrios, en el sentido falso de que el Presidente se encontraba al borde de la muerte y que, por tanto, había que "estar preparados" para lo que pudiera presentarse con motivo de su desaparición. ¿Qué clase de campaña política de los extremistas es la que no se detiene ante exageraciones malintencionadas ni mentiras dirigidas? La oposición tiene que hacerse un examen de conciencia para rectificar actitudes ásperas e inconducentes, porque la exacerbada crítica da aliento —aún sin proponérselo sus autores— a los conspiradores y complotistas que están "ligando" la dispersión y anarquía de las fuerzas civiles.

Al gobierno le corresponde buscar a toda costa su cohesión interna, porque sus fisuras mal disimuladas entraban la marcha administrativa del país, demoran la solución de nuestros grandes problemas y le ponen freno o retroceso a la acción oficial. La marcha de la coalición debe revisarse para que su deslizamiento se produzca en forma normal y para que todos sepan asumir la íntegra responsabilidad, sin especular demagógicamente en la calle o en las Cámaras Legislativas. Con toda sinceridad deben obrar los partidos a este respecto, pues más provechoso para nuestra democracia será la tentativa de nuevas fórmulas de alianzas que el mantenimiento insincero de la que hoy tenemos. Las puertas de salida del gobierno deben estar abiertas para que se retire de verdad quien así lo desee por estimar que tiene más vocación y capacidad para la oposición que para el gobierno, y abiertas también para los que deseen entrar a trabajar con cabal sentido patriótico y solidario. La señal de alarma que se ha dado nos exige honda y serena reflexión.

1-7-60

PLANTEAMIENTOS FUERA DE OCASION

Estamos en la etapa pintoresca y grave de las ocurrencias extemporáneas. Cada quien tiende a hacer lo que en gana le viene sin advertir si la ocasión es propicia, ni si los planteamientos favorecen o entorpecen el ensayo de constitucionalidad democrática que vivimos. Existe una absoluta carencia del sentido justo de la oportunidad, que señala hacer lo debido en el debido tiempo. Esta afirmación no es una especulación de tipo intelectual, sino el reflejo de una real actitud. ¿Pudo pedirse con más inoportunidad que U.R.D. el cambio de gobierno, en momentos en que el régimen coaligado confrontaba su más difícil prueba en presencia de una insurrección popular que se frustró? ¿Puede formularse con más inoportunidad una crítica a la política agraria del gobierno que la hecha por algunos dirigentes campesinos adscritos a la misma tienda política del Sr. Presidente Betancourt y que se ha traducido en la renuncia de Ramón Quijada a su cargo directivo en el Instituto Agrario Nacional? No se ha terminado de resolver la crisis política, por esa manía de ser lento de que padece el gobierno, cuando ya se plantea otra como para no dejarle reposo, ni permitirle que realice una tarea administrativa eficaz. Todos se sienten agraviados y acuden al muro de las lamentaciones públicas, con lo cual se debilita la fe del pueblo en las instituciones y se provee de armas de ataque al arsenal de los conspiradores. ¿Qué causa explica esta general falta de oportunidad y de sindéresis, este afán de mantener a Venezuela en un vivo conflicto cotidiano, este propósito de evitar a toda costa que la tranquilidad retorne para alivio de sobresaltos y que la seguridad garantice un clima libre propicio para la recuperación creadora?

Necesitamos hacer un examen de conciencia en materia de sinceridad. El gobierno es el alfiletero donde se clavan las agujas de todas las frustraciones. La culpabilidad de no haber todavía encontrado un camino para la acción constructiva rápida y fecunda, que es de todos, se pretende arrojarla sobre el sólo gobierno, como si ello nos eximiera de responsabilidad. No hace ni un mes que se celebró en Caracas una gran concentración popular de obreros y campesinos en apoyo de la constitucionalidad encarnada en el gobierno; en esa reunión, los campesinos trajeron carteles en los que manifestaban su apoyo al régimen y reconocían la labor positiva desarrollada en el terreno de la Reforma Agraria y hasta dirigentes de la Federación Campesina de Venezuela tomaron la palabra para ponderar las excelencias de esas realizaciones. Ahora, los mismos dirigentes adecos de la Federación Campesina se erigen en los primeros críticos de la gestión oficial, cuando antes también la habían defendido de reclamos que habíamos hecho los socialcristianos con respecto a la marcha de la Reforma. ¿Cuando fueron sinceros los críticos de ahora? ¿Cuando alabaron al gobierno o en estos momentos en que su actitud es de crítica demoledora? ¿Qué ha hecho cambiar de actitud? A un pueblo ansioso de depositar fe en hombres que interpreten sus anhelos no se le puede hablar este lenguaje bivalente, que desorienta y desconcierta, sino que hay que plantear las cosas de un modo analítico, comenzando por reconocer la insinceridad, el engaño o el error en que se pudo haber incurrido al adoptar actitudes que son sin duda opuestas a las de hoy.

Confieso que veo con profunda pena la desviación colectiva que se siente y que se ve. De pronto, todos nos queremos hacer los campeones de la impaciencia, los abanderados de los planteamientos radicales sin pararnos a pensar si existe la posibilidad real de hacer lo que proponemos o si estamos cayendo en una trampa inteligentísima armada por los enemigos de la constitucionalidad. ¿A quién le estamos haciendo un favor con ese volcamiento de críticas terribles sobre el gobierno? Ya sé que mi condición de NO ser militante del partido mayoritario, que es el eje del gobierno, hace que muchos encuentren extraña mi posición; pero se olvida que los socialcristianos, que no hemos callado críticas constructivas oportunas y que hemos sabido decir "No" cuando las circunstancias así lo han requerido, somos los más tercos defensores de la estabilidad gubernativa, que consideramos la primera necesidad venezolana, sin cuya presencia todo lo demás se esfumaría como por encanto. Pero hay diferencias substanciales en nuestros planteamientos con los de otros sectores: cuando nosotros criticamos evitamos ser piedra de escándalo, toque de alarma, siembra de escepticismo, porque deseamos que la administración pública adquiera indeleble sello de eficacia para cumplir la gran tarea que los anhelos populares exigen. No pretendemos estar más allá del bien y del mal con nuestro empeño de esquivar toda tentati-

va de sumirnos en el canibalismo político que ha vuelto a aparecer amenazante, sino mantenernos en nuestra propia táctica de acción, que recoge nuestra línea de conducta seria, ponderada, consciente, racional. Hemos señalado defectos y equivocaciones administrativas y políticas cuando lo hemos creído conveniente, pero hemos evitado deliberadamente ser inoportunos. Muchos no comprenden esta actitud pero ya la comprenderán y valorarán como valoraron y comprendieron la justa adoptada cuando decidimos prestar nuestra leal colaboración al régimen democrático. Sabemos que hay una floración de ímpetus oposicionistas y reconocemos que es fuerte la tentación de nadar en esas aguas dejándonos guiar por la corriente momentánea. ¿Pero no conducen esas aguas semiencrespadas a un remolino de perdición? Mientras tengamos fe en la buena voluntad gubernativa y en las reservas espirituales del pueblo, debemos mantener una compostura adecuada a la gravedad de la hora, para no asfixiar el presente ensayo democrático ni hacer que perezca por incomprensión general.

Las fuerzas civiles democráticas requieren un reposo para la reflexión. Si se dejan ganar por las precipitaciones a que puede conducir la impaciencia, iremos derecho hacia el fracaso sin redención. Procuremos ayudar a resolver los problemas sin contribuir a su acumulación, que desespera a la mayoría de la población venezolana. Mucho he criticado las indecisiones y vacilaciones del gobierno que lo llevan a dejar en suspenso las soluciones de muchos problemas planteados; pero en lugar de cortarle toda posible salida, ayudémoslo más bien a abrirse paso. ¿Cómo se puede hacer una administración pública eficiente si las energías que debían gastarse en el pensamiento y en el estudio de las obras de importancia se consumen en escaramuzas políticas permanentes? ¿Qué clase de bien deseamos para el país cuando impedimos que la administración pública encuentre la tranquilidad política para marchar con vigor y entusiasmo? Nada ha hecho más daño concreto a la recuperación venezolana que la impaciencia mal dirigida, la ambición peor disimulada y la falta de oportunidad para los reclamos o las críticas.

25-11-60

LA AUDACIA COMO FORMULA SALVADORA

Se ha consumado con la designación de tres nuevos Ministros la separación de Unión Republicana Democrática del gobierno de coalición nacional. Lo que ya se presentía como un hecho desde hace meses, en virtud de los sucesivos planteamientos y amenazas de los dirigentes urredistas en ese sentido, es un hecho cumplido y nadie se ha extrañado del acontecimiento. Ni indignación ni sorpresa han sido los sentimientos generales del país a ese respecto, resignación simplemente a aceptar la evidencia de una situación. Pero la separación de URD impone a los partidos socialcristiano COPEI y Acción Democrática la necesidad de un entendimiento más a fondo, y al Presidente de la República lo indispensable de una vinculación más estrecha y frecuente con los partidos, para superar la etapa en la cual los contactos se hicieron en razón de conflictos en puerta, fórmula de acción que estaba muy lejos de ser la más aconsejable en las alianzas políticas, sobre todo cuando ellas se han ensayado apenas. Distinto es cuando existe una tradición de entendimiento interpartidista, que ahorra muchos actos mecánicos por el dominio del procedimiento coaligado.

Una cuestión acerca de la cual hemos hecho planteamientos públicos los dirigentes socialcristianos se refiere a impedir que se desate en el país una ola de represalias contra los funcionarios menores de filiación urredista que, al propio tiempo, hayan demostrado capacidad y eficacia en el ejercicio de sus cargos, así como lealtad con el gobierno en el desarrollo de su acción política y administrativa. Resulta reconfortante leer las declaraciones que, sobre este particular, formuló en días pasados el Secretario de la Presidencia,

doctor Ramón J. Velásquez, al manifestar que no se haría una San Bartolomé de urredistas, recogiendo para el público la frase que ya había acuñado en privado el Presidente Betancourt. Venezuela no puede darse el lujo de discriminaciones para poner a marchar su equipo gubernativo porque hace falta el esfuerzo constante y común para la empresa de la reconstrucción nacional. Los socialcristianos hemos lamentado sinceramente que la coalición a tres haya desaparecido, precisamente en los momentos más críticos y graves que ha confrontado el gobierno democrático. Esperamos, sin embargo, que el tono del debate no descienda hasta el canibalismo de otras épocas, porque todavía permanecen emboscados y a la caza de propicia oportunidad los enemigos de la democracia, cuya alegría crece en forma directamente proporcional a la discordia entre los partidos.

Una nueva política debe emprender el gobierno, descartando la timidez de iniciativas que lo ha maniatado y tomando el camino de la audacia creadora y sensata. Esa audacia tomará más cuerpo a medida que se eviten roces de tipo político dentro de la estructura misma del equipo oficial. Vale la pena, así sea por vía de ejemplo, recordar a los nuevos Ministros que su carácter de independientes está lejos de marginarlos de los compromisos políticos que conforman al actual gobierno, compromisos no sólo valederos para los miembros de partidos de la coalición sino para todos los funcionarios públicos. Sería aleccionador y provechoso que para la integración de las direcciones de sus respectivos Despachos tomaran la iniciativa de conversar con los partidos, para impedir situaciones conflictivas en el futuro. El fracaso de Mayobre obedeció, entre otras razones, a su empeño de presentar hechos cumplidos para que el gobierno y sus sostenedores se adhirieran a una línea en cuyo trazado no habían tenido los últimos ingerencia alguna. Cuando la capacidad de aguante se resintió y vino la negativa de COPEI a aceptar la devaluación del bolívar, Mayobre tuvo que tomar la única alternativa posible: el abandono del Gabinete. Lo mismo ha de decirse con respecto a los Gobernadores de Estado que han de reemplazar a los cuatro mandatarios de la corriente amarilla. Sin mengua de las facultades legales del Presidente, está la necesidad política y nacional de hablar sobre los substitutos con las direcciones nacionales de los partidos antes de que la palabra presidencial se haya empeñado y resulte imposible la marcha atrás, provocando así una aceptación con desagrado y enfriando las relaciones cordiales que hoy más que nunca deben unir al Presidente con los partidos que lo respaldan. Si se busca compañía para gobernar debe tenerse un cuidadoso trato con los compañeros de ruta.

No se puede seguir acumulando los problemas, dándoles largas y retardando soluciones. Ello nada más lograría avivar la impa-

ciencia y aumentar el caudal de la oposición. Las tácticas dilatorias pueden haber dado algún resultado, pero no se las puede transformar en sistema, so pena de estancar la marcha de la administración pública. Hay necesidad de jerarquizar los problemas y de buscar la forma más pronta de resolverlos para probar la eficacia del régimen democrático. El dinamismo debe motorizar la acción integral del gobierno para cumplir una labor útil. Pero ese empeño constructivo se aprecia sólo en algunas dependencias, y en muchos Estados, sobre todo, reina un sopor de parálisis completa. Si de algo deben servir las Convenciones de Gobernadores es para coordinar la actividad oficial y para hacer que un mismo ascendente ritmo febril se imponga en todas partes. Más que recursos fiscales, lo que falta es la voluntad de acción. La colaboración general se inhibe cuando no es solicitada y, por el contrario, crece cuando se la busca y se le señalan objetivos concretos a lograr conjuntamente con el gobierno. Excesivas vacilaciones constelan el panorama nacional del momento. Superarlas constituye punto básico para brindarle un soporte más sólido a la estabilidad gubernativa, que es anhelo de todos.

26-11-60

¿PREMATURA CRISIS DEL PARLAMENTO?

La Cámara de Diputados se encuentra en pleno debate polémico acerca del plan de medidas excepcionales que ha sometido a consideración del Congreso Nacional, el Poder Ejecutivo. Dentro de él se contempla la concesión de facultades extraordinarias, en el orden económico y fiscal, al Presidente de la República. La discusión, entablada inicialmente en la prensa entre los amigos y los adversarios del régimen constitucional, o entre los optimistas y los pesimistas, acerca de nuestra recuperación económica, ha encontrado en el parlamento un clima de ardorosa efervescencia política que, inclusive, ha provocado desagradables escenas de violencia verbal y de desacato a las normas reglamentarias, que han desembocado en irrespetos y actitudes chuscas, reñidas con la cortesía que deben guardarse entre sí los representantes del pueblo.

Aquí se han expuesto, en anteriores planteamientos económico-fiscales, opiniones de sinceridad rayana en la crudeza, pero siempre manteniendo el habitual tono de altura que distingue a esta revista, cuando se enfoca la problemática nacional. No vamos a insistir en tesis y conceptos ya dichos con lujo de razonamientos lógicos. El problema que nos angustia es el de la prematura crisis aparente o real, que se ha presentado en nuestra bisoña vida parlamentaria con motivo de incidentes ocurridos durante la semana pasada, sucesos que han creado innegable expectativa en el ánimo de todos los sectores.

La oposición ha apelado — y lo reconoce paladinamente a métodos obstruccionistas, para impedir que se ponga en manos

del Ejecutivo un instrumento legal que los partidos de la coalición oficial, Acción Democrática y COPEI, consideran idóneos para solventar o aliviar en grado satisfactorio la crisis que vive el país. En manifestación de la independencia que ha caracterizado estos dos años iniciales de labor legislativa democrática, las fracciones de la mayoría reemplazaron, después de estudiarlo exhaustivamente en la Comisión de Finanzas, el inicial proyecto ejecutivo por uno nuevo, orientado al logro de idénticos fines, y en el curso de las deliberaciones han aportado modificaciones que lo mejoran y lo suavizan, para evitar que los nuevos impuestos incidan sobre las clases populares. Esa actitud responsable y autónoma ha enfurecido a la oposición. Si la mayoría hubiera aceptado el proyecto tal como vino del Ejecutivo, se la hubiera tildado de incondicional. Como lo substituyó por uno nuevo, se le critica su gesto independiente. Pero, en cambio no se ha propuesto ningún plan orgánico o sistemático para reemplazarlo.

El Congreso libra una batalla de resistencia. Se trata de agotar la paciencia mediante el consumo, hasta la última gota, de todo el tiempo de las sesiones permanentes y de todos los turnos reglamentarios. De lo divino y de lo humano se ha hablado, sin conexión alguna con el tema de la disputa, salvo contadas intervenciones concretas. La oposición ha escogido el camino del obstruccionismo. Mientras tanto, el pueblo se pregunta si un Congreso así encaminado puede ser eficaz. Ya comienzan también los inevitables comentarios acerca del bizantinismo democrático, que minan paulatinamente la confianza y la esperanza en las instituciones. Así ha principiado en muchas partes el descrédito del parlamentarismo y, por reflejo, del sistema democrático, en un ambiente que los hombres de presa consideran propicio para su insurgencia. No precisamente a humo de pajas se habla con insistencia, en estos mismos días, de levantamientos y conspiraciones en vísperas de estallar. Quiérase o no de una manera consciente, cuando se contribuye a debilitar la democracia, se contribuye también a fortalecer las perspectivas de la violencia civil.

Acción Democrática y COPEI, en unión de los núcleos independientes que acompañan al Presidente Betancourt en su gestión de gobierno, tienen la responsabilidad de sacar victorioso el ensayo democrático actual. Tendrán que echar mano de todos los recursos lícitos, para lograrlo. El obstruccionismo y el torpedeamiento de la tarea legislativa, no pueden ser irrestrictos. La minoría debe ser garantizada en sus derechos y en su libertad de crítica, pero no puede aspirar a acorralar a la mayoría hasta hacerle imposible gobernar. Por eso, con todo acierto dice el constitucionalista Carl J. Friedrich "la protección de la minoría no se extiende hasta el punto de per-

mitir a ésta, utilizar las disposiciones relativas al procedimiento con objeto de impedir la obra parlamentaria". "El "filibustering" y otros procedimientos parecidos al boicot, llevados más allá de ciertos límites, se convierten en ataques al orden constitucional como tal". Esto deben tenerlo muy presente tanto AD como COPEI, para impedir que la debilidad ante presiones inaceptables, sacrifique un digno ensayo político al cual se llegó por el camino doloroso del sufrimiento.

8-6-61

EL PROBLEMA DE LAS GARANTIAS

Estos años de ensayo democrático han servido para advertirnos las dificultades incontables con que se tropieza a la hora de realizar de una vez y para siempre la consolidación de la democracia, dentro de normas legales a las cuales brinden acatamiento todos los ciudadanos. Los obstáculos no sólo se refieren a los propósitos de quienes propician un retroceso a formas de acción oficial autoritaria, que constituyen el aspecto negativo de nuestra tradición republicana, por la suplantación de las ideas por el hombre y por la substitución del derecho por la fuerza o por la arbitrariedad, sino también a quienes se desesperan por las marchas sosegadas, que en ocasiones tienen que hacerse con la lentitud de quienes caminan por campo minado, y pretenden que andemos a saltos o en carrera desenfrenada a toda costa. Además, la pugna política que la democracia tolera y supone, distrae a veces de la solución de los grandes problemas, que es donde se prueba la eficacia gubernativa, para prestar atención preferente a lo adjetivo inmediato. Si la democracia es comprensión, hay pues, necesidad de entendernos para que pueda realizarse al costo menor de dificultades.

Llevan ya casi un año suspendidas las garantías constitucionales por un decreto motivado en los conatos insurreccionales de Octubre y Noviembre de 1960. Cuando en las Cámaras Legislativas se discutió por primera vez esta cuestión, tuve oportunidad de afirmar que lo más lamentable era que nadie se responsabilizaba por la conducción o la inspiración de esos hechos, que no sólo violaron el orden público, sino que parecían enderezados al derrocamiento del gobierno constitucional. Replicaron entonces, los comunistas

que ellos NO habían tomado parte en los mismos, porque de haber actuado las cosas hubieran salido mucho mejor para los insurgentes. Más tarde, con motivo de las discusiones sobre petición de allanamiento de un diputado extremista, pasados ya algunos meses de los sucesos insurreccionales y creyendo que había fallado la memoria de los parlamentarios adscritos al credo democrático, manifestaron que esos hechos constituían su mejor orgullo. Ahora en el debate, sobre las garantías y su posible restitución, un vocero urredista —en flagrante discrepancia con los comunistas en la última interpretación de la fracasada insurrección popular— se refirió a ésta como "simples hechos policiales a los cuales se les había atribuído una importancia y trascendencia de que carecían". A simple vista se observa que la oposición no alcanza a ponerse de acuerdo en un juicio valorativo de los mismos.

Las fracciones de la mayoría presentaron por intermedio del diputado de Acción Democrática, Gonzalo Barrios, una proposición conciliadora, tendiente a que una comisión parlamentaria se entrevistara con el Ejecutivo para estudiar la posibilidad de una pronta restitución de garantías. El contenido de la mencionada proposición hablaba por sí solo del ánimo favorable y dispuesto de las fracciones determinantes en el seno del Congreso. La oposición — y me estoy refiriendo a la primera parte de la discusión— equivocó por entero la táctica y en lugar de aceptar esa salida, aún asignándole carácter provisional, se desató en improperios contra el gobierno y atacó con implacable ferocidad al partido de la coalición, Acción Democrática, lo que motivó al final una réplica contundente y agresiva de un senador blanco.

Nunca un ataque tan despiadado como el hecho a Acción Democrática me ha parecido tan injusto e inmotivado, precisamente cuando se tenía por delante una manifestación de buena voluntad para la apertura del compás político, lo que había quedado de relieve en la ponderada intervención de Barrios. Si A.D. y, en general los partidos de la mayoría hubieran querido impedir cualquier presión parlamentaria para que las garantías fueran restituídas, con haber dado su voto negativo en Diputados para la reunión en Congreso con ese fin, lo habría resuelto todo. Pero no era esa su tónica, ni podía serla, desde luego que hay coincidencia general en la afirmación de que NO se puede gobernar indefinidamente sin garantías en un régimen democrático. Esa ausencia de plena libertad para el ejercicio de los derechos ciudadanos está bien en los regímenes totalitarios de tipo castrista o comunista, tan admirados por los opositores del actual gobierno de coalición. Si de algo carece el presente régimen constitucional es de voluntad autoritaria y de afanes unanimistas forzados.

El argumento central de la oposición consiste en que el parlamento debe hacer uso de la facultad que le concede el artículo 243 de la Constitución Nacional vigente, en el sentido de que la revocatoria del decreto de suspensión de garantías, o de su restricción, puede ser hecha por las Cámaras en sesión conjunta. En una errada interpretación del contenido y espíritu de dicha disposición constitucional, pretende decir que si el Congreso habla con el Ejecutivo respecto a la necesidad de revocar el decreto de suspensión, el Poder Legislativo está delegando sus facultades propias y asumiendo actitud de arrodillamiento ante el Ejecutivo Nacional.

Pero la oposición olvida las razones verdaderas que aconsejaron la inclusión de ese artículo en el texto constitucional. Se trata, en verdad, de una facultad cuyo ejercicio debe estar condicionado -lo dice así la mejor lógica- a la reiterada negativa del Ejecutivo para la revocatoria de un decreto de suspensión o restricción de las garantías. Una facultad para ser usada in extremis, cuando todos los otros recursos se hayan agotado, pues su ejercicio supone (o puede dar a suponer) un conflicto de poderes entre el Ejecutivo y el Legislativo. Es, en cierto modo, una forma extrema necesaria en defensa de los fueros del ciudadano. Aquí en Venezuela NO está planteado por ahora conflicto alguno de poderes. Cabe, por tanto, una gestión amistosa, que hable por sí sola de su significación. Resulta incomprensible que la oposición se exprese contra una apertura del compás político, a menos que algún sector de ella —por sufrir menos que los otros las actuales restricciones— tenga interés en que se mantenga la suspensión de garantías. . . .

24-10-61

EXTREMISTAS Y MILITARES

La ruptura de relaciones diplomáticas y consulares entre Venezuela y Cuba, lógica consecuencia de los insultos, vejámenes orales, intromisiones e imputaciones calumniosas y temerarias del gobierno fidelista, ha querido ser aprovechada por los sectores de la más enconada oposición interna al régimen constitucional, para fomentar el desorden, pretender sumir al país en el caos, para que la suerte nacional quede al azar de lo imprevisible. La característica fundamental de la oposición, fuera de su encono sectario, es la torpeza, que le ha impedido sacar provecho político duradero a algunos de los innegables errores del Gobierno. La oposición anda descontrolada y al garete, sin una línea estratégica precisa, y depende más de las reacciones temperamentales de los líderes que de una concepción clara de los objetivos y procedimientos. Inclusive un político estudioso y de talento como Domingo Alberto Rangel ha sido incapaz, quizá por un pudor que los comunistas llamarían pequeño - burgués de salirse del marco de sumisión a las reacciones intempestivas de dirigentes de otros partidos opositores que le están muy por debajo en talla intelectual y en experiencia política. Este es el verdadero drama de los políticos inteligentes de la oposición: están rabiotados a la áurea mediocridad de los más exaltados.

Un ejemplo inequívoco de esta torpeza política lo tenemos en la actitud de la oposición frente a la proposición de Acción Democrática, apoyada por COPEI y los Independientes en el seno del Congreso Nacional, relativa al estudio y posibilidad de restituir la vigencia de las garantías constitucionales. La oposición, que padece el incurable mal hispánico de la retórica, prefirió prolongar el debate

antes que colocar al Gobierno y a los partidos que lo apoyan en la necesidad de un pronunciamiento perentorio, y cuando -en la reunión del miércoles próximo pasado- se le presentó un foco de agitación en el centro de la capital de la República, prefirió el camino de la retirada escandalosa y anti-reglamentaria, con lo cual demostró que o desconoce la historia o la desprecia, pues nunca la retirada ha conducido a la victoria, ni es en política señal alguna de segura vocación de poder.

Como si esto fuera poco, ese contagio de torpeza adulta, ha llegado a los sectores universitarios extremistas. Indignante, inexplicable, inadmisible desde un punto de vista democrático y universitario, es la medida de los extremistas dirigentes de la Federación de Centros en el sentido de ir a plantear a los jefes militares su posición, como si estos fueran árbitros de una Universidad autónoma, para recibir a cambio la lección, contenida en el comunicado del Ministerio de la Defensa, de que las Fuerzas Armadas son, por su naturaleza y situación constitucional, no deliberantes y obedientes.

¿Qué pretenden con esto los jóvenes genios del marxismo modelo chá-chá-chá? ¿No han sido ellos, como eco de los planteamientos de los dirigentes políticos opositores, los más enconados enemigos de las Fuerzas Armadas, a las que con frecuencia cubren de insultos, calumnias y vituperios? La jugada es de un oportunismo transparente y desesperado. Pretenden hacerles creer en promesas de un amor fementido, cuando su verdadero anhelo, que no realizarán nunca en este país, es el de que a nuestras Fuerzas Armadas se las disuelva y reemplace por milicias populares como en Cuba. Estos marxistas para quienes sus deseos subjetivos son la verdad del proceso histórico nacional, pretenden empujar a las Fuerzas Armadas a un golpe contra el Gobierno Constitucional, no por que lo esté haciendo mal sino porque tiene, a su juicio, el estigma de ser presidido por Rómulo Betancourt. En la sabana de pastos artificiales que cultivan en su mente, consideran estos marxistas de ocasión que su única posibilidad de llegar al poder consiste, como paso previo, en crear las condiciones de intraquilidad social favorables para que irrumpa una dictadura de derechas, dispuesta a restaurar el "orden" alterado, dictadura a la cual habría de suceder un gobierno de influencia comunista.

Esta maniobra oportunista de los directivos marxistas de la Federación de Centros Universitarios de Caracas, les va a costar caro. El estudiantado tiene conciencia inequívoca de los objetivos nacionales que deben perseguirse en la presente etapa histórica venezolana, y sabe que la táctica universitaria no puede consistir en atribuirle a los militares facultades que escapan a su jurisdicción. Ni si-

quiera a los estudiantes democráticos que defienden a las Fuerzas Armadas como institución necesaria y útil, se les ha ocurrido jamás invitarlos a constituirse de hecho en árbitros de disputas políticas. No solamente se atenta contra la verdadera finalidad de las Fuerzas Armadas cuando se les hace un planteamiento de la naturaleza del formulado por los extremistas, sino que sobre todo se falsea, deforma y traiciona al espíritu universitario. Por esto, ese genuino espíritu que a ratos parece languidecer en el seno de nuestro superior instituto de cultura, ha de provocar una disminución ostensible de la fuerza electoral de esos grupos de atolondrados oportunistas cuyo único motor es el odio a la democracia como sistema digno de vida, y a Rómulo Betancourt como Presidente de Venezuela por el querer mayoritario del pueblo.

¡Qué distinto procedimiento, por ejemplo, el de la Juventud Revolucionaria Copeyana que en un comunicado público ha pedido categóricamente a los cuerpos policiales que NO se inmiscuyan en los disturbios liceístas, porque nuestros cuadros juveniles tienen de sobra fuerza, combatividad y decisión para dominar, en el terreno que el adversario marxista escoja, sus tentativas de fomentar desórdenes y de impedir a la juventud venezolana su mejor preparación cultural, cívica y científica! Esta sí es una actitud de entereza y de dignidad, muy distinta, por contraria, a la de ir a contar sus cuitas a oídos que no tienen por qué escucharlas.

20-11-61

GARANTIAS Y VIOLENCIA

Mientras estuvieron suspendidas o restringidas las garantías constitucionales, la oposición apelaba al recurso de atribuir a ese hecho la causa de cuantos acontecimientos de violencia se sucedían en el país. Estos no eran sino efectos de aquella causa, que se producirían mientras subsistiera ésta. Las vías de hecho, la acción intrépida y directa no eran otra cosa sino desbordamiento de las ansias de libre expresión contenidas por el Decreto restrictivo de las garantías ciudadanas. ¿Cómo podía el gobierno aspirar a que cesaran los brotes de desórdenes y a que surgiera la paz en las relaciones con la oposición, si mantenía un estado excepcional dentro de la democracia, cuyo fundamento es el reconocimiento de la libertad y de la dignidad de la persona humana?

Numerosos sectores de opinión responsable cuestionaban la sinceridad de ese planteamiento, al parecer interesado. Sin embargo, ¿cómo negar la verdad de esa argumentación si no se la sometía al examen de la experiencia? Algunos núcleos de la población razonaban desde un punto de vista eminentemente práctico que cuando se quiere desatar la violencia, no valen ni la vigencia ni la suspensión o restricción de las garantías, y que lo mejor era volver a la plenitud de su reinado para desarmar de razones aparentes a la oposición más extremista y radical. Así se llegó a la aprobación por parte del Congreso Nacional, en su sesión del 6 de abril, del acuerdo del triple contenido: restitución de las garantías salvo las restricciones a la de la industria y comercio (artículo 96 de la Constitución Nacional); reglamentación de las garantías mediante la redacción de un proyecto de ley para el que se dio plazo breve dentro del cual debía verificarse el acuerdo al res-

pecto, y respeto y defensa del sistema democrático contra las violaciones al mismo, cualquiera fuera la fuente de su procedencia.

Pero en Venezuela hay gente excesivamente impaciente, desesperada por llegar al Poder a través de vías de hecho ya que está consciente de su debilidad política para encarar triunfalmente al proceso electoral venidero, gente que piensa que sólo mediante el golpe o la insurrección puede llegar a comunicar al gobierno la orientación totalitaria colectivista a que aspira para esos compatriotas que no creen en las garantías, ni en el sistema democrático que las asegura, los derechos ciudadanos no significan nada y si bien los aprovechan para sus campañas de dislocamiento de la realidad política, a la hora hipotética de tener en sus manos la responsabilidad del poder los consideran un estorbo y proceden a abolirlos sin contemplaciones ni pesadumbre, estableciendo como norma lo que en la democracia es apenas camino excepcional.

No es sólo nuestro país el que se encuentra sacudido por los espasmos de la violencia. El mundo entero aparece contagiado de ese morbo. La modalidad del terrorismo se hace presente en todas partes y siempre produce inevitables trastornos en el desarrollo económico y en la estabilidad política. Aquí en Venezuela llevamos ya meses sometidos a las maniobras de la guerra revolucionaria, que se alimenta ahora de audaces golpes de mano y de empeño de sembrar el terror y el temor, sin distinguir ni seleccionar medios para lograrlo. Desde la matanza a mansalva de policías y guardias nacionales hasta tentativas de asalto a los cuarteles, pasando por las incursiones a las inexplicablemente desadvertidas Jefaturas Civiles, utilizan los sectores extremistas en su propósito de minar la confianza popular en la fortaleza del régimen democrático. El problema de las guerrillas constituye capítulo aparte, todavía encerrado, a pesar de los duros golpes que esas montoneras han recibido, no solamente en las acciones militares desplegadas contra ellas, sino también la lección psicológica, quebrantadora de la moral guerrillera, de que ningún apoyo ni complicidad han encontrado en el campesinado, sector que ha sido fundamental para ubicarlas y destruirlas.

El gobierno tiene que actuar con energía para acabar con la violencia que pretende enseñorearse en el país. En ese empeño lo acompaña el sentimiento general de la nación y la decisión de las Fuerzas Armadas Nacionales. Hoy más que nunca debe estar alerta, vigilante y dispuesto. El deseo de paz vencerá en su hora y punto a la violencia.

27-4-62

LA TRAMPA DE LA VIOLENCIA

Una nueva y temeraria tentativa de derrocamiento del régimen constitucional ha sido dominada. Han sido tantas en estos años que ya uno va perdiendo la cuenta de la colección de derrotas almacenadas por la reacción y por el extremismo, con o sin aliados militares. Pero hay gente que no entiende y que vive creyendo interesadamente que este gobierno democrático y constitucional carece de deudos y que a nadie duele su suerte. Una prédica que pretende encontrar valor en la mentira o en la exageración, lo presenta como débil, desasistido de opinión, en permanente trance de derrumbamiento, como si sólo hiciera falta el empujón de un alzamiento o la ventisca de una insurrección para decretar su caída. ¡Pobres ilusos que se engañan a sí mismos con la pretensión de engañar a los demás! El régimen de coalición ha probado ser fuerte, enérgico, con vocación de durabilidad, porque sabe que su estabilidad constituye el primer eslabón sólido en el afianzamiento de la democracia.

La rebelión de Carúpano reviste ciertos caracteres especiales que se deben estudiar analítica y profundamente. Se quiso buscar una alianza castrense-civil activa para detener el proceso democrático. Su inspiración es fácil adivinarla a través de la fraseología empleada y de los aliados que encontró entre sectores minoritarios de la industriosa ciudad oriental. Por si hicieran falta más datos, quienes escuchamos a las radioemisoras cubanas del fidelismo despótico podemos testimoniar la alegría y el estímulo que le brindaron, en la equivocada creencia de que ese levantamiento más o menos sorpresivo significaba la erradicación del sistema democrático en este país, donde tanta lucha costó alcanzarlo. Si quiso ser a manera de solitaria

chispa insurreccional o si fue el único eslabón que funcionó de algo mejor coordinado, habrá que averiguarlo con premura e interés. Elemental concepto defensivo así lo impone, para tener bases para contraatacar a los reductos del retroceso y desbaratarlos antes de que se recuperen del golpe recibido.

Hay sectores que no quieren dejar vivir con tranquilidad al pueblo. Se empeñan en subvertir el ambiente, para que ninguna obra perdurable de creación pueda surgir y entonces acusar al gobierno de inepto o de ineficaz. Esos núcleos sin lógica de agitación son los mismos que aplauden los despotismos antillano, eslavo o asiático en su afán de garantizar a todo trance el "orden" para que gobiernen los regímenes comunistas. Pero la democracia tiene fuerzas para resistir los embates contrarios y reservas para superar las presuntas debilidades que se derivan de su funcionamiento en la transigencia y en la tolerancia. Cierto es que la democracia exige buena fe, lo que no indica que tenga porque sí que ser destruída por la acción intrépida de la mala fe. Cuando ésta surge, se le combate y se la aplasta. La democracia tiene normas legales a su disposición, que preveen sanciones y correctivos. La ley y su correcto uso constituyen una de las vertientes de su fortaleza. En medio de las dificultades, de las negaciones y de los propósitos intransigentes, la democracia debe hacer valer sus excelencias, que permiten la discusión, la controversia, la discrepancia. Con pulso firme, ojo avisor y clara decisión terminará por imponerse a sus enemigos envalentonados, por más que pretendan hacer trampas. La violencia es una de esas trampas. Sólo que a la democracia no acontece lo que al personaje moribundo de André Gide, el cual afirmaba no sentir placer de jugar en un mundo donde todos hacen trampas. No es, desde luego, un placer actuar en tales condiciones, pero sí un deber nacional, patriótico, definido. A los tramposos hay que desenmascararlos y obligarlos a jugar dentro de los términos limpios de las reglas pre-establecidas. Se pasará sofocos y angustias antes de lograrlo; sin embargo, se obtendrá si la voluntad, como hasta ahora no falla.

En esta pugna de dos concepciones del mundo y del hombre, de la historia y sus motores e inspiración, de la evolución del proceso social, la violencia terminará vencida, porque nada positivo aporta cuando se la utiliza sin licitud. ¿Quién pagará los daños personales de vidas y los materiales de bienes, causados? ¿Quién pagará el elevado precio moral de la zozobra del pueblo inerme de Carúpano, cuya tranquilidad fue sacrificada y todo arriesgado por la levantisca aventura de unos pocos? ¿Quién remediará las tremendas consecuencias nacionales de naturaleza económica que toda rebelión provoca y que retardan la recuperación venezolana? No se trata de defender al gobierno que encarna la legalidad institucional y la volun-

tad democrática libre de los venezolanos. Se trata de defender el sistema político que permite vida más digna, y la tarea es de todos. Nadie debe ni puede defeccionar del frente de libertad, so pena de traición a Venezuela. Nada más un frente unánime puede extirpar por entero la violencia. La democracia ha superado una prueba más. Nadie debe olvidarlo.

10-5-62

MOVILIZACION POLITICA

Con mucho tacto debemos caminar los venezolanos en este nuevo año político, que se presagia difícil. Nos encontramos practicamente en las vísperas de la culminación del experimento democrático, cuya primer etapa ha sido de afianzamiento, con lo cual se dará lugar a muchos otros gobiernos surgidos de la voluntad popular, conforme a los mandatos de la democracia representativa. ¿Nos damos exacta cuenta los venezolanos de la significación del traspaso de poderes, de la renovación integral de los organismos públicos electivos y de las posibilidades que esta perspectiva encierra?

Toda transición confronta dificultades, en particular cuando se carece de antecedentes más o menos cercanos. El año electoral comienza siempre antes de que el Consejo Supremo declare oficialmente abierto el proceso de comicios. La expectativa no puede contenerse y entonces se inician por adelantado los debates emotivos y ardorosos. Un año electoral es como la primavera de las aspiraciones. surgen por doquiera, por donde menos se las espera, por donde menos se presienten, y entonces comprende uno cuan poderoso motor es la ambición, que bien servida, administrada y ejercida constituye formidable vehículo de superación y ascenso, pero que desenfrenada, sin control y sin limitaciones éticas en cuanto a los medios para alcanzarla, puede ocasionar funestas consecuencias. La historia, en su discurso, nos enseña la importancia de las aspiraciones alcanzadas y de las ambiciones truncas.

El gobierno constitucional y democrático ha procedido sensatamente al restituir a plenitud las garantías ciudadanas, cuya sus-

pensión estuvo por demás justificada en el momento en que se produjo, en virtud de las reales amenazas que permitían comprometer la existencia del ensayo democrático. Vino primero la restitución parcial y luego la casi total, desde luego que permanecen restringidas las garantías que se refieren a la libertad de industria y de comercio, en razón de la emergencia económica que atravesamos y que debemos superar a base de confianza, patriotismo, decisión y empeño de motorizar el desarrollo integral del país. El regalo de Año Nuevo, con la vuelta al régimen de pleno goce de libertades políticas, debemos celebrarlo como un acto de comprensión oficial. En más de una ocasión, los socialcristianos hicimos del conocimiento del Ejecutivo Nacional nuestro criterio acerca de la necesidad de restituir las garantías en plazo breve. Inclusive, sugerimos que hubiera sido magnífico el anunció de este acontecimiento en la alocución presidencial de rigor tradicional al cerrarse un año y abrise otro.

La suspensión de garantías hubiera tenido que venir ipsofacto con la iniciación del proceso electoral, desde luego que se lo quiere hacer ejemplar por su limpieza y por la libertad que en él reine. La restitución en esa oportunidad se hubiera visto como un acto forzado a que, contra su voluntad, habría tenido que llegar el gobierno, en el supuesto negado de su empecinamiento en ejercer autoridad dentro de un permanente ambiente de excepción. La situación hubiera podido ser explosiva: pasar de la contención al desbordamiento. En cambio, del modo como han sucedido las cosas (y han sido positivos los contactos entre gobierno y oposición al respecto) todos debemos complacernos, porque esos inconvenientes se obviarán con el ejercicio pleno de los derechos con semanas de antelación al comienzo del proceso electoral propiamente dicho. Y de ahora en adelante, hasta que el acto consagratorio de la voluntad del pueblo se produzca en las urnas, el gobierno debe garantizar su estabilidad y detener la empresa de los aventureros marxistas-comunistas y de los reaccionarios de la derecha con los medios legales defensivos ordinarios del ordenamiento jurídico vigente, que no son pocos. Esto, claro está, con la salvedad de que se presenten —ojalá que no— sucesos y circunstancias que impongan la necesidad de procedimientos más expeditivos.

Dos objetivos generales básicos se imponen en la presente hora: que la transición se produzca y que ella se produzca en forma ordenada, legal, pacífica. La alternabilidad, que en numerosas naciones de vida institucional establecida no es ya sino una costumbre por fuerza de la repetición, es entre nosotros un objetivo anhelado, para que la alternación de responsabilidades en la conducción nacional, distintivo de la democracia principie también a ser un precedente respetado hasta convertirse en acatada costumbre. El modo pacífico como se produzca vendrá a romper con la tradición de fuerza que ha

imperado en casi toda nuestra historia republicana: fuerza arbitraria para perpetrar el continuismo personalista o reacciones de fuerza para desplazar a los déspotas del sitial que han usurpado. Con toda la gravedad y hermosa sencillez de los actos republicanos debemos comenzar a mirar la transición del poder de unos hombres a otros o de unos a otros partidos, cuando sea firme el veredicto de la consulta popular.

La movilización de los espíritus, de los hombres y de los partidos en el sentido de alcanzar ese doble objetivo histórico, ha de realizarse mediante la utilización de todos cuantos recursos lícitos hacen más interesante el debate y lo colocan en un plano de altura superior a su tradicional nivel. El progreso político en los menesteres democráticos se miden en mucho por la capacidad para imponer argumentos antes que violencia, razones antes que fuerza, convencimiento antes que imposición por el temor. Toda Venezuela debe estar consciente de la importancia y de la transcendencia del acontecimiento que se avecina, y obligación patriótica de todos es hacer que de su cumplimiento feliz salga gananciosa la democracia nacional, para que mediante su consolidación, valiosa ayuda para resolver el fundamental problema político, podamos trabajar con ancha libertad y buena disposición por la transformación, el desarrollo y el progreso de la patria.

Ha sido tomado en cuenta estos factores por lo que el Directorio Nacional de COPEI ha propuesto la tesis de la doble elección, que en verdad serían dos etapas de un mismo proceso comicial. La primera para seleccionar los integrantes de los cuerpos representativos y la segunda para escoger al Presidente de la República. Muchas opiniones se han emitido al respecto y la discusión política ha encontrado así un nuevo cauce de importancia y altura. COPEI desea basicamente que tanto los partidos como los independientes y los orientadores de la opinión pública, expresen su parecer frente a la solución asomada, ya sea favorable enteramente, o las observaciones o argumentos en contra que tengan. Queremos que se llegue a una decisión consciente, después de un análisis racional de la viabilidad o conveniencia de la tesis que hoy embarga la atención venezolana.

13-1-63

LA EXTRAÑA PACIFICACION

Este gobierno de la "ancha base" tiene una curiosa manera de proceder. No alcanzan sus voceros a coordinar la acción ni la expresión, de modo que nadie sabe a qué atenerse antes de que los hechos se produzcan. Al discutirse en la Cámara de Diputados la Ley de Conmutación de Penas por Extrañamientos del territorio nacional, mientras el colega Carlos Andrés Pérez daba a entender que se trataba de una medida aislada, el también colega Pedro Segnini La Cruz afirmaba que era parte de todo un proceso destinado a lograr la pacificación del país.

La posición del Partido Socialcristiano COPEI fue muy clara: quería estar enterado de los planes gubernativos en relación con la pacificación antes de asumir una actitud definitiva frente al proyecto de ley antes mencionado. Preguntamos en vano qué papel iba a desempeñar la conmutación en el cuadro pacificador que el gobierno debe haberse trazado; pero se nos dio la mudez por respuesta. Pedimos la comparecencia de los Ministros de Relaciones Interiores, de Justicia y de la Defensa para que nos explicaran los alcances de la Ley y la forma de aplicación que había pensado darle el Ejecutivo Nacional, además de que se nos informara el estado de lucha contra la violencia guerrillera, pero se negó nuestra proposición. ¿Qué podía, entonces, hacer un partido serio como COPEI, que no va a ninguna parte con los ojos cerrados, ni rechaza lo que ignora, ni apoya lo que desconoce? Sólo tenía y tuvo una salida: la ABSTENCION DE VOTAR. Fijamos una posición de principios, favorables a la pacificación sin capitulaciones y en ningún momento pretendimos torpedear la discusión que se nos presentaba a consideración. Si nunca he-

mos sido partidarios de las sistematizaciones, es decir, los apoyos o rechazos generales, englobados, menos podíamos con nuestra línea de "Autonomía de Acción" tomar uno u otro partido. O se nos revelaban los proyectos de pacificación o nos absteníamos. No se nos revelaron. Nos abstuvimos.

Venezuela clama por paz sincera. Por una tranquilidad que permita a todos vivir con el mínimo de seguridad. Por un ambiente que permita acopiar los esfuerzos para desenvolver las posibilidades de la libertad, para consolidar la endeble democracia actual, para estimular iniciativas y para crear incentivos al desarrollo integral de nuestros recursos. La violencia, salvo en los casos en que se dan las condiciones para hacerla moralmente lícita, representa una funesta tradición aquí y en todas partes. Si examinamos nuestra Historia, nos encontramos con el hecho cierto de que los ingredientes de la violencia o de la fuerza han retardado nuestro progreso y alejado oportunidades para el avance. La violencia, a más de la división, conduce a la ruina, no sólo en sus efectos directos, sino en los indirectos que crean propensión a la inhibición, clima de temor y sensación de inseguridad.

Todos los venezolanos demócratas de buena fe, anhelamos el retorno de la paz. Todos lamentamos este proceso de "guerra subversiva" que el extremismo trajo al suelo patrio y que ha costado buena ración de muertes, lágrimas y luto. Es diabólico el proceso de la guerra psicológica y los gobiernos democráticos están en el deber de combatirla, no sólo en el terreno de las armas, sino en todos aquellos en los que haga presencia su repercusión e implicaciones, pues sabemos que en última instancia se pretende destruir la libertad y reemplazarla por un despotismo salvaje y volver imposible la obtención de la justicia y la lucha previa que supone. La pacificación comienza por los espíritus. La acción no es sino una proyección del espíritu en los hechos. Si el espíritu no se inclina con sinceridad a la convivencia armónica, a la civilizada disputa de las ideas, al respeto a las reglas del juego democrático, al marginamiento de la acción directa o intrépida, ningún resultado pacífico verdadero se obtendrá.

El pueblo anda desorientado. El gobierno habla de pacificación. Los extremistas hablan de amnistía. Pero las incursiones guerrilleras siguen y tienen, por consecuencia, que producirse las del gobierno. No encuentra uno esos signos de que la línea dura ha sido derrotada en el seno del extremismo. Todo lo contrario. En sus periódicos, hojas y manifiestos, los sectores insurreccionales siguen hablando su mismo agresivo lenguaje de siempre, y como los comunistas han inventado algunas cosas, pero no un nuevo lenguaje, a tra-

vés de éste — como el común de los mortales — es que expresan sus intenciones. Se sabe que ha habido conversaciones, tanteos. Se ignoran los términos de lo hablado o de lo convenido. Resulta un poco contradictorio, por lo menos, que mientras el gobierno y los partidos de la "amplia base" dan una importancia excepcional, por ejemplo, a la Ley de Conmutación, todos los núcleos extremistas duros o blandos y los vinculados a éllos de cerca o de lejos, la atacan sin misericordia. ¿Estamos en un plan de simulación? ¿Quién engaña a quién? ¿Quién pretende engañarnos a todos? ¿Quién está engañando? ¿Quién se está engañando?.

Estas interrogaciones hay que plantearlas con absoluta franqueza. La realidad interna que se supone que existe no corresponde a la realidad internacional de la que depende básicamente el campo extremista. Ernesto "Ché" Guevara acaba de hablar en las Naciones Unidas sobre los países en los cuales la lucha pro-comunista se enardecerá e incrementará más y ha citado expresamente a Venezuela. Estas declaraciones hay que tenerlas presentes, porque bien se sabe que la ingerencia cubana ha tenido mucho que ver con la iniciación, mantenimiento y prolongación de la violencia. ¿Quiénes están en la verdad? ¿Los que esperan la pacificación como producto de la Ley de Conmutación y de las medidas de sobreseimiento de que se habla? ¿O los que anuncian en una tribuna del mundo que es irreversible la violencia hasta la obtención de la victoria que esperan para pronto?.

Es lástima que nuestros políticos oficiales se manifiesten tan adictos al secreto y que no ventilen sus pensamientos de pacificación de una manera abierta. Ningún venezolano patriota puede oponerse a una pacificación digna, honorable. A nadie le gusta que haya grupos políticos actuando al margen y con prescindencia de la ley que nos obliga a todos. El sistema democrático desearía amparar a todos cuantos se acojan a sus postulados y exigencias de civilizada responsabilidad. El pueblo tiene hoy un nivel cultural y político que demanda explicaciones. El gobierno debe darlas. Está en el deber de darlas. La pacificación no es problema exclusivo del gobierno. Es problema de todo el país. Venezuela está en su derecho cuando pregunta a sus conductores oficiales hacia dónde van. Y más provechoso y más pedagógico es para el gobierno hablar sin tapujos que sumirse en un silencio de misterio.

22-1-64

COLABORACION PARLAMENTARIA

Las especulaciones políticas de estas semanas transcurridas del año, se han centrado acerca de la integración del futuro gobierno y de la fórmula de combinación a que se puede llegar para permitirle su ejercicio sin mayores contratiempos. Mientras no se defina la situación y los partidos no pronuncien su última palabra, caben todos los juegos de alianzas que la imaginación pueda concebir y las informaciones sucesivamente contradictorias sobre las mismas, para desesperación de quienes quisieran desde ya tener condimentado y cocido el plato oficial del próximo quinquenio. Pero también es conveniente recordar, aunque a veces se lo margina de las preocupaciones inmediatas, que hay un Congreso, el cual debe instalarse para la primera etapa de sesiones ordinarias el día 2 de marzo venidero.

No juega el Parlamento un papel preponderante en la formación del gobierno, dado el sistema presidencialista que impera entre nosotros y que permite, en teoría, que el Poder Ejecutivo pueda desenvolverse inclusive sin mayoría legislativa que lo respalde. Pero una democracia naciente tiene que tratar de hacer bien las cosas desde el comienzo, para ahorrarse dificultades, e incomodidades, y por ello ha de procurarse que la alianza ejecutiva tenga un sólido apoyo parlamentario, inspirador de confianza y que le comunique aún mayor solidez y estabilidad. Tenemos la experiencia de los dos últimos años del Congreso 1959 - 1964 que nos habla de los inconvenientes de que el gobierno ejecutivo encuentre oposición mayoritaria en el Congreso, pues se presentaron conatos de conflictos que pudieron ser graves y que, por fortuna, se superaron en virtud de las circunstancias delicadas que vivió el país por el impacto agresivo de la violencia extremis-

ta, que impidieron que se realizara la acción legislativa que Venezuela esperaba de su máximo organismo representativo.

La polémica política menuda limitó el horizonte parlamentario, especialmente en la Cámara de Diputados, que cayó en manos de la oposición por las sucesivas divisiones de Acción Democrática y por el abandono de la coalición oficial por parte de URD, y puso en jaque al Ejecutivo, cuyos miembros más conspicuos tenían que vivir pendientes de lo que en dicha Cámara sucedía, dispuestos a atender invitación para interpelaciones que a nada conducían y que muy poco aclaraban. Ello contribuía a desatender la administración pública y a distraer esfuerzos que hubieran podido concentrarse y proyectarse en cosas más provechosas.

Ningún parlamentario puede ser adversario de las interpelaciones ministeriales o de la concurrencia de los Ministros o altos funcionarios gubernativos a las Comisiones para aportar explicaciones o aclarar dudas. Pero sí puede añadirse que de esas posibilidades no se deben abusar, so pena de mellar un poderoso instrumento que el Congreso debe manejar con sabia y prudente discreción.

A este venidero Congreso le va a tocar reivindicar un tanto el concepto de eficiencia que debe distinguir a los cuerpos legislativos sobre todo en una época como la presente cuando se impone redactar y sancionar los ordenamientos jurídicos que la nueva constitución exige y modificar y reformar la estructura anticuada que leyes pasadas de moda consagraron y que hoy están totalmente superadas.

Los socialcristianos tenemos la intención de llevar adelante con audacia y constancia, una acción legislativa que esté cargada de iniciativas útiles, y de ahí que se haya venido trabajando mediante comisiones asesoradas técnicamente en la elaboración de anteproyectos que la Fracción discutirá internamente, antes de someterlos a la consideración de las Cámaras. Esa es una línea precisa, definida y concreta, que estamos dispuestos a impulsar, cualquiera sea la postura final del partido en el próximo período. Vayamos a una alianza de gobierno o quedemos en ejercicio de nuestra autonomía de acción, sin compromisos oficiales específicos, tenemos la decisión trazada y tomada de contribuir con nuestro aporte a la urgente labor de revisión legislativa que el progreso nacional demanda. En la realización de ese propósito, esperamos encontrar la mejor colaboración de los otros grupos parlamentarios, para que el signo de lo nacional distinga de veras las actividades creadoras del Parlamento.

En otro sentido se ha venido hablando también del Congreso Nacional, y es en el de que algunos partidos podrían darle al gobierno un apoyo parlamentario sin haber adquirido compromisos en el or-

den ejecutivo. URD ha insinuado algo al respecto y hasta unos representantes uslaristas se han pronunciado de modo parecido,al pedirle al Presidente Electo que haga un gobierno a su leal saber y entender, sin solicitar alianzas con fuerzas distintas a los que lo llevaron a la victoria electoral. Este apoyo o colaboración parlamentaria se estila en países que tienen regímenes parlamentarios y constituye una prueba de buena voluntad hacia el gobierno, cuando por razones políticas internas de cada partido no parece prudente a sus dirigentes formar parte del mismo. Es el puente que se tiende para el ingreso posterior. En Italia, el Partido Socialista de Pietro Nenni utilizó esa táctica en los últimos años, mientras vencía la resistencia interna que se oponía a liquidar la hipoteca que lo sujetaba al comunismo y, por consiguiente, a colaborar en un gobierno democristiano. Hoy en día, segregados por su propia voluntad los enemigos del entendimiento con la Democracia Cristiana, los cuales se fueron a sentar tienda aparte, los socialistas nennianos han podido incorporarse a la alianza oficial italiana.

Esta forma de simpatía sin compromiso, este "sí" condicionado, parece proceder sobre todo cuando hay determinados puntos programáticos que se desea impulsar y realizar. En una nación de gran cultura política y de cierta tradición democrática, no encuentra mayores inconvenientes; pero cuando esas premisas no se dan, resulta difícil, porque ni los propios dirigentes entienden esa independencia colaboracionista, ni son a la hora de la verdad capaces de frenar la tendencia inconsciente de pasar, deslizándose sin mucha lentitud, de la independencia a la oposición. Si aquí se pudiera realizar algo parecido a lo que en otras partes se acostumbra, indicaría ascenso en el nivel de la cultura política partidista.

Esta fórmula necesita además que el Presidente de la República tenga plena confianza en ella para aventurarse a no buscar una estable mayoría parlamentaria en su respaldo. ¿Puede darse esa confianza cuando algunos de los partidos supuestamente inclinados a la colaboración sin compromisos, han anunciado planteamientos políticos que chocan con el pensamiento del Presidente y de la fracción que integran sus compañeros de grupo? ¿No ha dicho URD que va a proponer una amnistía general, contra la cual se han pronunciado el Presidente Leoni y su partido? ¿No ha dicho el FDP que va luchar por la rehabilitación del Partido Comunista y del MIR, lo cual no parece estar en los planes presidenciales, ni en los de AD? Puntos tan polémicos, de ser auténtica la intención de plantearse, desharía en un momento cualquier colaboración parlamentaria sin compromisos. Como fórmula teórica, es posible; como realización práctica, parece difícil. Pero como nadie puede gobernar solo, a algún tipo de alianza o arreglo habrá que llegar en breves días.

17-2-64

POLITICA CON INTELIGENCIA

La nota principal de todo el panorama es el pase del partido Socialcristiano COPEI a una nueva posición de lucha. Por cinco años, los socialcristianos cumplimos un deber nacional al cual estábamos ligados además por el cumplimiento de un compromiso político preelectoral (el Pacto de Punto Fijo), a través del aporte de una colaboración decidida, eficiente y leal al gobierno de coalición presidido por Rómulo Betancourt. Nos colocamos por encima de las rencillas y de las diferencias que nos separaban de Acción Democrática para prestar ese esfuerzo conjunto, que ha significado —para hablar solamente de lo político— la posibilidad de que el país encontrara vías de tránsito confortables, con etapas muy difíciles, hacia la alternabilidad. El mantenimiento de esa integración oficial bipartidista, a la cual se sumó el aporte valioso de ciudadanos políticamente independientes que supieron también prestar su concurso, se pudo lograr por la terca y enérgica posición coalicionista del Presidente Betancourt, quien supo encontrar fórmulas eficaces para evitar que los incidentes naturales de las alianzas políticas no degeneraran en rompimiento, pese a que en varias oportunidades parecía ser esa la perspectiva más cercana. Lejos estoy de tratar de minimizar la actitud de los partidos, que si hubiera sido intolerante o intransigente hubiera vuelto añicos el experimento desde sus comienzos; lo que debo decir, porque es de justicia asentarlo, es la participación sobresaliente que en esos cinco años tuvo el Presidente Betancourt.

COPEI ha adoptado, por mandato expreso de su Convención Nacional, la línea denominada de "autonomía de acción", que ya se comienza a conocer popularmente como la Línea Doble

A. En pocas palabras ya dichas, la autonomía de acción significa que el partido -que jamás arrió su autonomía, ni disfrazó su personalidad independiente- actuará sin pactos previos ni con el gobierno ni con la oposición. Se moverá en la más amplia área y no temerá las coincidencias con otros grupos democráticos, si las considera necesarias para el supremo interés nacional. Por no ser como esos trapecistas que con ojos vendados pasan de una a otra parte del circo, no estimó el partido ni justificado ni elegante su paso a la oposición. Hemos estado en desacuerdo con la forma de integrar el nuevo gobierno, pero ¿cómo declararnos en oposición si no ha comenzado todavía a actuar? No se trata de una posición simple, sino que la adoptada por COPEI es una actitud que pide inteligencia para ser desenvuelta e inteligencia para ser comprendida. Acción Democrática sigue siendo eje de la nueva alianza lograda sin nosotros, es decir, que -salvando las diferencias comprensibles- continuará jugando un papel similar. No habernos entendido con ese partido en esta ocasión NO determinará de nuestra parte que COPEI desconozca o vuelva la espalda a la responsabilidad moral y política, en la medida que le corresponde por su actuación en el gobierno coaligado. No vamos a hacer como otros grupos que creyeron que al pasar la talanquera del gobierno hacia afuera, podían hacer borrón y cuenta nueva. Un elemental sentido de lealtad y de consecuencia nos lleva a los copeyanos a responder por lo hecho en común. Esto debe quedar bien claro para que se vea lo distinta que es la conducta política de COPEI.

Haber abierto el compás para evitar al país los rigores de una pelea franca desde el principio, en el sentido de afirmar que estamos dispuestos a lograr acuerdos parlamentarios para las tareas específicas del Congreso Nacional, constituye otra demostración evidente de buena voluntad. Fracasó en este aspecto nuestra tentativa para la integración de las Directivas de las Cámaras del Senado y de Diputados, que se realizó en definitiva al margen de COPEI, porque nosotros creemos que no bastaba un simple acuerdo sobre nombres, o sea, un acuerdo aparente, sino que debía ser a base de cuestiones más sólidas y densas, con respeto a la proporcionalidad de representación de las fuerzas parlamentarias. Este fracaso tampoco ha empañado nuestra decisión de lograr otros acuerdos, y seremos constantes en luchar por alcanzarlos.

Hemos dicho, y conviene que se repita para que se grabe en la memoria de todos, que el deslizamiento de la Línea Doble A hacia la oposición frontal NO lo estimularemos artificialmente y que se producirá sólo si la actitud del nuevo gobierno frente a los problemas nacionales y su comportamiento frente al partido nos parecen insatisfactorios. Prevenidas deben estar las direcciones parti-

distas para evitar que se desaten intemperantes brotes de sectarismo, que a nada provechoso conducen. No vemos por qué si a comienzos del año se celebraron pactos regionales entre COPEI y AD, la nueva situación tiene que desconocerlos. Cito, a manera de ejemplo, el caso de la Legislatura del Estado Yaracuy, donde AD dió la espalda a sus compromisos políticos previos con nosotros y pasó por sobre la propia Constitución de esa entidad para proscribirnos de la Comisión Permanente, Esta última circunstancia dará pié al recurso de nulidad que el partido introducirá ante la Corte Suprema de Justicia. Graves también son las declaraciones de un alto dirigente acciódemocratista de Lara, al afirmar que ya hay una "lista negra" (sin metáfora) de más de cuarenta copeyanos que serán despedidos de los empleos que ocupan en la administración pública (los más en cargos no políticos), sin ninguna consideración, por la sencilla sinrazón de que AD tiene que repartir esas posiciones entre sus nuevos aliados —urredistas, uslaristas, larrazabalistas— que los presionan.

Hago este planteamiento a manera de advertencia para que se vea por donde vienen las intenciones de ciertas gentes. No se puede dejar que esos manantiales de incomprensión y sectarismo adquieran forma de ríos, porque entonces la democracia venezolana NO podrá ser eficaz, ni consolidarse en base a principios. La venganza es mala consejera y, a la larga, pierde a quienes la practican.

10-3-64

LA NUEVA SITUACION

Los venezolanos que asistimos a la toma de posesión del nuevo Presidente de la República, doctor Raúl Leoni, realizada en el Hemiciclo de la Cámara del Senado el pasado miércoles 11 de los corrientes, podremos dar testimonio ante las generaciones venideras, de que concurrimos a un acto realmente histórico, porque histórica ha sido la terminación del período constitucional del ex Presidente Rómulo Betancourt.

Haber concluído un gobierno libremente electo por voto popular y garantizado la sucesión a otro de iguales características, no es sólo cuestión para ser celebrada, sino también compromiso exigente que nos debe obligar a todos para que sea buena la afirmación de que Venezuela se ha enrumbado civilizada y democráticamente por las anchas perspectivas que ofrece la alternabilidad republicana.

No ha sido fácil la constitución del nuevo gobierno, como lo indica el hecho de la integración del Gabinete Ejecutivo, en una forma que no ha dejado a nadie realmente satisfecho, sin que esto sea negar las cualidades personales que adornen a los nuevos titulares de las carteras ministeriales, y además la circunstancia de que hasta ahora no está lista la nómina de quienes han de asumir la responsabilidad de gobernar los Estados y los Territorios Federales, de manera que ha habido necesidad de que el Ministro de Relaciones Interiores, anterior, dirigiera una circular a los actuales gobernadores para exigirles que no abandonen el cargo hasta el nombramiento de los respectivos sustitutos.

No cabe duda de que la disolución de la coalición gubernativa que, por espacio de cinco años, sostuvieron Acción Democrática y COPEI, ha empezado a tener y va a tener más en lo adelante repercusiones múltiples en el desarrollo de la política venezolana, especialmente de la gubernativa. La combinación de orden parlamentario y de naturaleza superficial (nada más coincidencia en los nombres) para las directivas de las Cámaras del Senado y de Diputados, constituye señal elocuente de la orientación, desadaptación y desacomodo originados por dicha ruptura. Acción Democrática que, pese a la disminución de su votación sigue siendo el partido eje del gobierno, cuidó solamente las apariencias y, para salir del paso, evitó entrar en los acuerdos parlamentarios y políticos que han debido ser indispensables en el poder legislativo.

La nueva situación política venezolana se caracteriza por la exclusión de COPEI de toda responsabilidad oficial, desde luego que el partido adoptó la línea de la Autonomía de Acción, cuya duración dependerá de la conducta del gobierno frente a los más serios problemas nacionales y frente al partido mismo. Una apertura para el entendimiento parcial en cuestiones vitales para el país es la que ha dejado COPEI en relación con acuerdos parlamentarios.

Todos los observadores han entendido que el actual Gabinete es de carácter provisional, en espera de que el tiempo permita a los antiguos adversarios de Acción Democrática y que ahora manifiesten propensión de acompañarla en el Gobierno, no tanto que se borre la virulencia de los ataques electorales y políticos de que por largos e inmediatos años hicieron víctima a Betancourt y su partido, sino que se pueda concretar una alianza difícil.

No puede uno menos que señalar como apresurado el acuerdo sobre el Gabinete. No se trata, dada la importancia de las funciones ministeriales, de lograr una simple aceptación para el desempeño de una cartera. Paralela y simultáneamente con esto tenía que haber ido una discusión en torno a los principios programáticos mínimos que informarán al nuevo Gobierno. No tengo informes de que después de las conversaciones que semanas atrás y en previsión de la alianza que no cuajó, sostuvimos el representante de Acción Democrática, Guillermo Muñoz y yo, a nombre de COPEI, para redactar un programa mínimo de gobierno, se haya hecho cosa similar con otros grupos o con individualidades. No basta ser Ministro. ¿Ser Ministro para hacer qué? Una política moderna no puede hacer abstracción del entendimiento programático, y respecto a este Gabinete no ha existido, ni tampoco puede tomarse como programa la enunciación de puntos generales que hizo el Presidente Leoni en su discurso del miércoles.

23-3-64

PARA EL DIALOGO CONSTANTE

Por fin parece que asoma alguna solución para la integración del nuevo gobierno, que se ha demorado meses, después del fracaso de las conversaciones de principio de año entre Acción Democrática y el Partido Social Cristiano COPEI. Desde marzo para acá, los socialcristianos hemos hecho votos por que pueda estabilizarse una combinación política que permita gobernar y que garantice al régimen democrático una adecuada mayoría parlamentaria, para superar los entendimientos casuísticos a que hemos estado acostumbrados en las Cámaras Legislativas en su actual período de sesiones ordinarias y que, como forma de acción, no son los más recomendables de modo permanente.

COPEI ha dicho muy enfaticamente que NO participará en el gobierno y que se mantiene decidido en su Línea Doble A, de "autonomía de acción". Se lo ha querido arrastrar a la alianza, sobre todo por parte de los sectores del uslarismo, que hicieron campaña electoral principalmente entre sectores periféricos nuestros, y que temen que una postura suya contraria a los planteamientos electorales le multiplique a COPEI su clientela y lo ponga en definitiva en la ruta del poder. En ese sentido, el Partido Socialcristiano ha sido fiel a sus postulados de lucha comicial, pues entonces dijo — y la experiencia posterior lo ha evidenciado así— que había numerosas dificultades para la re-edición de la coalición bipartidista. Sin embargo, no escatimó esfuerzo hasta convencerse de la imposibilidad para alcanzar un entendimiento honorable y, por tanto, duradero. Y en los meses hasta ahora transcurridos del nuevo gobierno constitucional, ha estado siempre dispuesto a la comprensión y a entenderse para finalidades del bien colectivo.

Siempre se ha apuntado como uno de los factores que más han contribuído a hacer caldeados y agresivos el ambiente político, la circunstancia de que, tomadas posiciones desde el gobierno o frente al gobierno, cada partido se ha amurallado en su propio territorio ideológico-político, con muy poco contacto con los demás. Esa necesidad del diálogo esclarecedor la siente todo el pueblo de Venezuela, para que la justa política sea una lid de altura y tenga consecuencias positivas, sobre todo en la culturización política y en el aprendizaje cívico para el perfeccionamiento de los instrumentos y medios del sistema democrático, cuya fuerza radica de manera básica en la participación activa de todos los ciudadanos, para lo cual requieren a su vez una orientación que esté por encima de las pasiones y de las banderías y que haga arraigar en cada uno la conciencia de su propia responsabilidad.

Yo he expresado siempre buena disposición para la conversación política porque creo que es pedagógico el intercambio de ideas y que la confrontación de puntos de vista distintos resulta favorable para el país mismo, cuya felicidad debe preocuparnos a todos. No estoy situado en lo personal en línea de presión para que COPEI pase de inmediato a la oposición, como lo ha creído ver en artículos míos o de mis intervenciones parlamentarias el distinguido amigo y columnista de este diario Alfredo Tarre Murzi. Mi natural inclinación a la amplitud me permite darme cuenta cabal de que una línea firme pero elástica, como la "autonomía de acción", llama la atención a quienes consideramos la política como un torneo de inteligencia y de bien entendida habilidad. Nuestro paso a la oposición estaría determinado por la conducta del gobierno frente a nosotros y por su forma de encarar la solución de los grandes problemas venezolanos. Porque enfrentados al reto del sub-desarrollo y con el compromiso histórico de superar el atraso, tenemos que prestar cuidado especial a la acción del gobierno en este sentido. Si algo ha sido motivo de sorpresa para muchos ha sido la actitud decente y comedida, ponderada y de altura del Partido en estos meses. Una vez más, COPEI se señaló como un partido distinto, dispuesto a responder hasta lo último por su participación en el gobierno presidido por Betancourt y en la medida de la responsabilidad moral y política que le corresponde, y porque no le ha caído encima al actual gobierno con la furia conocida con que los sectores que se la retiraron al de coalición 59- 64 cargaron contra sus ex-aliados.

En una demostración más de esa buena voluntad que nos anima, en la última reunión multipartidista propuso COPEI la celebración de conversaciones mensuales entre las diferentes parcialidades políticas, a través de sus direcciones nacionales, para discutir los puntos polémicos, evaluar la situación y evitar que la acumulación

de recriminaciones mutuas, sin haberse oído las necesarias explicaciones de rigor, puedan conducirnos a una feroz guerra a cuchillo, en una atmósfera de sectarismo total, que es la negación de la cualidad democrática de la tolerancia.

No se trata de establecer compromisos en esas reuniones, ni de presionar a ningún grupo para que cambie de línea, ni de pretender estabilizar un frente, sino de una iniciativa que permita acercar sin confundir y que impida los males que siempre acarrea el distanciamiento invencible y el voluntario alejamiento entre quienes, por su posición rectora, tienen la obligación de presentar a sus conciudadanos lección perdurable de vocación para el diálogo susceptible de proyectarse en la práctica como ejemplo de comprensión. Y nos complace registrar que ha encontrado en todos los otros partidos una favorable receptividad, lo que indica que se ha tomado en serio la necesidad de consolidar la democracia en todos los aspectos, más allá de la simple estabilidad gubernativa.

23-6-64

DESAFIO A LA OPINION PUBLICA

Lo menos que se puede pedir en política es comedimiento. La responsabilidad de conducir un país resulta demasiado exigente para que el gobierno o la oposición se dejen ganar por la precipitación y el apuro, pues las actitudes tomadas trascienden, se proyectan y generan reacciones en cadena, que a veces se desatan sin haberse hecho previamente el cálculo de hasta donde puede conducir. Por eso, los socialcristianos tratamos siempre de comportarnos con serenidad, para que la pasión no obnubile la razón, ni reacciones elementales desvíen del recto camino. Hubiera sido fácil para nosotros, luego de la quiebra de las conversaciones para continuar la anterior coalición, abrirnos de capa hacia la oposición declarada y abierta. La tradición política venezolana señala esa vía en casos similares. Pero como nosotros buscamos hacer una política moderna, concebida en nuevos moldes de acción y pensamiento, preferimos la difícil línea de "autonomía de acción", mediante la cual podemos actuar sin compromisos ni con el uno ni con la otra, sabemos también que la democracia venezolana aún es débil y frágil como para soportar ese enfrasque en polémica y diferencias profundas, ventiladas sin limitaciones, de dos partidos de la fuerza y del arrastre de Acción Democrática y COPEI. Si algún elemento motoriza, por consiguiente, la posición socialcristiana de hoy, es la sensatez, que podríamos traducir por patriotismo.

Esta misma circunstancia nos permite hablar con el respaldo de una autoridad política que nadie nos niega y con una autoridad moral que todos reconocen. No pretendemos convertirnos en tutores del gobierno, ni en sus consejeros desde afuera. Queremos, si

señalar equivocaciones y advertir y alentar para que el gobierno no se lance desbocado por la senda de las provocaciones a la opinión pública en vano intento de orientarla con dictámenes oficiales. Más que ningún otro sector, el gobierno está llamado naturalmente a la ponderación y tiene que proceder con sumo cuidado porque cuanto venga de él levanta consecuencias, que si no se ha previsto pueden ponerlo en serio aprieto sin necesidad.

Las ganas de pelear que ha exhibido en las últimas semanas este gobierno que parece que marchara al compás triste de música fúnebre, nos parece incomprensible. Nada gana con ir levantando aquí y allá adversarios. Ningún beneficio obtiene con molestar por gusto. Ningún provecho deriva por hacer el descontento mayor del que ya existe. Sus constantes desafíos a la opinión pública lo debilita, lo amarran, lo cercan, lo limitan, y le impiden ganar el concurso de voluntades suficiente para juntarlas en un sólo esfuerzo en pro del desarrollo integral de nuestros recursos. Este gobierno carece de "ángel". No atrae, ni siquiera divierte. Es una cosa monótona, gris, triste como el más triste día del otoño. Ningún aliento de reforma y de transformación se adquiere. Ningún empeño audaz se manifiesta. Abunda la timidez. Parece como si el peso de la responsabilidad tremenda de regir el país, hiciera más lento su paso. Ni siquiera los nuevos socios. que han demostrado una avidez burocrática sólo comparable a la magnitud de la oposición que en la campaña electoral 1963 hicieron a Acción Democrática, muestran ningún empeño de cambio. Ni se los siente. Su influencia pasa por ser las de los invitados de piedra y el respaldo comicial que pudieron obtener al calor de una campaña agresiva contra la anterior coalición, se les está diluyendo en las manos como una barra de hielo en clima ardiente. El país no siente el gobierno para el bienestar social, ni el gobierno pone ningún interés al respecto. En cambio, si se hace sentir para lo restrictivo, para alarmar, para proceder importuna o inconvenientemente.

Ningún gobierno ha tenido más benevolencia pública que el actual. Se les perdonó que no hicieran nada al principio. Se le toleró que se tomara todo el tiempo que quiso para realizar la integración de la denominada "ancha base". Se le dispensó de la obligación del impacto de renovar los equipos para que las cosas dieran la impresión de tomar otro rumbo. Esa actitud, que debía haberlo comprometido más con un pueblo esperanzado, no le dijo nada al gobierno. Es un vehículo con los motores fríos. Cuando intenta andar, se apaga. Mientras tanto, el país exige audacia, renovación, progreso ambicioso. Hombres que deberían hacer esfuerzos para estar a la altura de la empresa que se le ha encomendado, han hecho descender la empresa a nivel de la poquedad de sus energías espirituales.

Pero con los últimos proyectos de leyes, entre ellos el de la prensa, el país se ha sacudido. Dejó atrás la expectativa benevolente y se comienza a pronunciar en definitiva. Nunca un equipo de hombres tuvo mejor oportunidad para entrar, política y administrativamente en la historia. Nunca un equipo de hombres ha estado tan por debajo de las exigencias históricas y sociales. Un país joven no tolera paso cansado; un país en trance de cambio se encuentra desalentado, defraudado. Menos mal que ahora comienza a darse cuenta que la democracia venezolana tiene una alternativa. COPEI. Una alternativa que responderá a la confianza plena del pueblo.

17-12-64

VIVIENDAS, AVENIDAS Y DESCONFIANZA

El gobierno de la "ancha base" se ha mostrado, desde el momento mismo de su concepción irresistiblemente atraído por las comisiones. El nombramiento al efecto de grupos de personas a quienes se sabe y supone especializadas en ciertas materias, viene a ser, en su concepto, el substitutivo de la actividad creadora que se le reclama. La comisión es su argumento y su escudo. A ella remite todo y con ella trata de explicarlo todo. Problema que se plantea, comisión que viene. Actitud consecuente que se le reclama, "se está estudiando en comisión". Así se le va el tiempo, y el gobierno, más informado, sigue creyendo que la gente se contenta con esas excusas.

La preocupación por la vivienda continúa acaparando la atención pública sobre todo en los estratos populares y en el sector de ingresos medios bajos. COPEI tuvo en su campaña electoral un acierto psicológico indiscutible cuando centró su propaganda en torno a la ambiciosa consigna de construir 100.000 casas al año, mediante el esfuerzo conjunto de la acción y el estímulo oficial y de la iniciativa privada. Unos consideraron demagógico el empeño nuestro y otros conceptuaron imposible la realización de ese plan habitacional, que iba a buscar una meta audaz y ambiciosa como pocas. Pero nadie osó negar que la vivienda ocupa un lugar preferencial en la conciencia ciudadana, por que el déficit existente se agrava todos los años y no se ha visto desde el gobierno ninguna intención seria de abordar ese problema con ánimos de solucionarlo en el menor número posible de años.

El presidente Leoni designó la inmarcable comisión para que informara sobre la habilidad del problema habitacional y aconsejar las medidas idóneas para enfrentársele. Le fijó un plazo que fué sobrepasado facilmente hasta que se produjo el informe. El llamado "Informe Lander". Se lo publicó fracmentariamente y los círculos interesados le dispensaron atención a algunos planteamientos nada más, por cuanto estaban en discrepancia con ellos y creían que el gobierno iba a acoger todas las recomendaciones sin pasarlas por el cedazo de un análisis detenido. Tardó bastante tiempo para que el gobierno hiciera conocer el mencionado informe en toda su extensión, a través de la cual se formula casi un programa de gobierno que rebasa con creces lo que a la comisión se exigió. Aunque hay la presunción de que el gobierno de la "ancha base" debe verlo con alguna simpatía, porque su principal y casi único redactor es un conocido dirigente de Acción Democrática, sin embargo se ha dicho que sólo es materia de discusión y que está abierta la oportunidad para que opinen todos los que lo deseen.

¿Con qué objeto se recaban estas opiniones? ¿Para modificar las conclusiones o reformar las medidas aconsejadas? ¿Para saber hasta donde llega la aceptación o el repudio total o parcial del mismo? ¿Simple curiosidad o propósito firme de prestar atención a las observaciones y críticas que se expresan? las preguntas anteriores deben ser planteadas porque, al parecer, hay un precedente que invita al pesimismo: el anteproyecto de ley reglamentaria del artículo 66 de la Constitución Nacional o "Ley de Prensa", como también se lo llama. Hasta ahora, nadie se ha declarado en favor del mismo; todas las personas cuya opinión ha sido solicitada, se han pronunciado en contra, pero no existe ningún indicio serio de que esa actitud de rechazo unánime va a alterar los planes gubernativos de someter ese proyecto de ordenamiento jurídico a la consideración de las Cámaras Legislativas a partir de marzo. ¿Se piensa hacer algo igual con los conceptos que puedan ser emitidos en contra del Informe Lander?

Pero debemos bajar del terreno de las hipótesis al de las realidades. El gobierno ha anunciado su decisión de construir la avenida intercomunal de El Valle, para integrar plenamente a Caracas a esta parroquia de su lado sur. Millares de familias tendrán que abandonar sus viejas casas para dar paso a las vías del tránsito y a las edificaciones elevadas que se alzaran a ambos lados de las mismas. Los candidatos a ser desplazados no han dejado de manifestar su angustia. ¿Dónde se los va a ubicar y en qué condiciones? ¿Cómo se les va a pagar a los que son propietarios de sus casas y en qué condiciones? Hasta Cabildos Abiertos han organizado por su cuenta para hacer oír su voz.

No niegan los vecinos de El Valle la importancia y la necesidad de la avenida que se proyecta abrir. Sería insensato desconocer la trascendencia de la idea urbanística. Pero se preocupan de su destino personal y familiar. Nadie sufre más para encontrar habitación en Caracas que los trabajadores "de cuello blanco" y la clase media. Los apartamentos que podrían alquilar se les ofrecen ahora en "propiedad horizontal", que necesita cuotas iniciales que no les permite reunir su escasa capacidad de ahorro, menos con medidas tan impopulares como el alza del precio de la leche y la especulación que se adelanta en el renglón de otros artículos de primera necesidad alimenticia. No quieren los vecinos de El Valle correr el albur de encontrarse de la noche a la mañana sin protección, amparo ni cobijo, expuestos a consumir sin provecho transcendente el dinero que en cualquier forma les den por sus casas de hoy. No necesitan hacer elucubraciones mentales para angustiarse, porque ahí mismo tienen la dolorosa experiencia del sector residencial de El Conde que fué destruído hace más de diez años y todavía no se ven las construcciones que lo van a reemplazar. Se le derribó por anticipado y se agravó así el problema de la escasez de vivienda en la capital. Piensan en El Valle que no es envidiable la suerte de El Conde y, por eso, piden más seguridad, para ponerse al margen de ingratas sorpresas. Les gusta la avenida intercomunal pero no al precio de sufrimiento para los desplazados. En última instancia, hay desconfianza. Es el sentimiento que despiertan los gobiernos tímidos, como el de la "ancha base". Tímidos para la acción creadora como la vivienda, pero audaces para cosas molestas como la tristemente famosa "Operación Oriente".

14-2-65

DESPUES DE CINCO AÑOS

Persisten síntomas de la violencia. Han disminuído las manifestaciones urbanas, pero la actividad guerrillera rural no se ha detenido. Mucho se ha hablado acerca de discrepancias internas en los partidos marxistas comprometidos en la insurrección, por la adscripción de algunos sectores a la llamada "línea blanda" de Moscú y de otros a la denominada "línea dura" de Pekín. Los comunistas han sabido ocultar mejor el debate de las facciones, quizá para evitar escisiones como las que ya sufrieron en los años del medinismo, cuando la "unidad monolítica" se partió en dos. Los miristas, que celebraron el pasado 9 de abril su quinto aniversario, no pudieron disimularla ni establecer ningún equilibrio interior y de ahí que se haya dividido en dos grupos perfectamente ubicables, polémicos entre sí y con actitudes opuestas en cuanto a la táctica y a los procedimientos para la conquista del poder.

Es muy difícil medir cuantitativamente los efectos secesionistas en un partido que se desenvuelve en la clandestinidad, pese a que los pronunciamientos de uno y otro sector se hacen públicos a través de diversos órganos de prensa. ¿Quién tiene la razón en cuanto al arrastre mayoritario? Es imposible saberlo. Está, sí, indiscutible, evidente, el hecho de que el fundador de ese movimiento, Domingo Alberto Rangel, brinda simpatía y recibe apoyo del núcleo partidario de buscar nuevas vías que reemplacen las acostumbradas de la violencia insurreccional.

Esa disputa Moscú-Pekín que ha roto la unidad de espíritu y de acción de los partidos marxistas de confesión comunista o de

íntima vinculación con esta, se manifiesta en forma tajante en los países de alto grado de desarrollo democrático, mientras que hay en la realidad -pese a la polémica mitad política y mitad ideológica- una confluencia en las naciones subdesarrolladas políticamente de Asia, Africa y América Latina. No en otra forma pueden interpretarse las conclusiones de la última conferencia comunista y de tendencias afines, de carácter internacional, celebrada en la Habana (Cuba), hace algunos meses. Allí estuvieron presentes para discutir cuestiones de estrategia y táctica no sólo los representantes del marxismo latinoamericano, sino apoderados de las líneas rusa y china. De ese intercambio de opiniones surgió el resultado de ofrecer apoyo económico y bélico nada más a quienes mantengan una línea coherente y uniforme en materia insurreccional bajo la conducción del Partido Comunista de cada país, así no se confundan con él por razones políticas u organizativas. La ayuda se dispensará, pues, al tenor de lo allí tratado, a los que acepten la conducción comunista, sin exigir de hecho una división de esa responsabilidad.

En ocasiones, el MIR se ha presentado más radicalizado que el propio Partido Comunista y nadie puede llamarse a engaño acerca de la verdad de que, en el fondo, existe una rivalidad entre ambos. El Partido Comunista aglutina a los marxistas que quieren presentarse como legítimos, mientras que el MIR cobija a los que buscan una etiqueta diferente, aunque con propósitos similares. No es de extrañar, por tanto, que en final de cuenta, el MIR termine por ser absorbido por el Partido Comunista, en la misma medida en que la necesidad de una definición se haga más imprescindible. No pudiendo ya alimentarse de las juventudes adecas que sentaron tienda aparte en 1960, ha de nutrirse de personas de mentalidad marxista más o menos pronunciada. La fuerza del MIR ha sido esencialmente juvenil, lo cual no deja de ser un problema para un partido marxista que debería tener su mejor apoyo en la clase obrera, si razonamos en términos de su doctrina. Esos jóvenes llevan una impaciencia pequeño burguesa "por llegar pronto" que, inclusive, se manifiesta en la propia juventud comunista que ha adquirido dentro de las filas de la organización a que pertenece casi una categoría de aliados, que en ocasiones obliga a respaldar acciones no planificadas por los organismos supremos de dirección. Colocados estos frente a los hechos cumplidos, no les queda más recursos que respaldarlos quiéranlo o no.

Me da la impresión, después de cinco años de actividad mirista, que el arraigo de este movimiento que parecía llamado a mejor ventura cuando insurgió con el nombre de ADI (Acción Democrático de Izquierda), ha decrecido notablemente y que la división lo ha afectado de modo sensible, inclusive en Universi-

dades y Líceos, su fuente nutricia. Además, mientras la violencia sea el camino escogido, la experiencia, la organización y los recursos del Partido Comunista le dan una ventaja apreciable sobre su aliado. Inclusive, en el orden internacional, la aceptación de la solidaridad con el MIR depende básicamente de su colocación al lado del comunismo.

Después de cinco años, en los cuales rifó sus destinos en la jugada de la violencia, el MIR aparece con una perspectiva cada vez más confusa.

26-4-65

DESCONTENTO AGRARIO CONTRA LA ANCHA BASE

Cualquier lector de periódicos puede preguntarse: ¿qué pasa que ahora no se nombra a la Reforma Agraria?

Cualquier radioescucha que se afana por oír las noticias intercaladas de propaganda, puede preguntarse: ¿qué pasa que ahora no se menciona a la Reforma Agraria?

Cualquier televidente preocupado puede hacer la interrogación: ¿qué pasa que ahora no se habla de la Reforma Agraria?

En manos de la "ancha base", la Reforma Agraria se ha vuelto artrítica. Se ha congelado. Se le han dejado apagar los motores. La Reforma Agraria ha pasado a ser casi un recuerdo, sin que que esto pretenda significar que en sus años iniciales no adoleció de errores y de equivocaciones. Los tuvo y algunos mayúsculos, pero había una emoción por emprender ese proceso de superación del campesino y de su economía, y existía un clima nacional de expectativa, a ratos muy polémico, frente a sus realizaciones. Los críticos de la Reforma Agraria —urredistas y uslaristas— que después se pasaron al adversario con armas y bagajes, lejos de haber tratado de corregirle sus defectos y de enderezarle sus incorrecciones, prefirieron olvidarla en complicidad con Acción Democrática como partido eje del gobierno y pese a las promesas del Presidente Leoni, en el sentido de que el actual iba a ser el período de la agricultura nacional.

Este olvido de la Reforma Agraria no lo traigo a colación por mero afán crítico ni por simple empeño oposicionista. Una angustia venezolana muy honda mueve mi espíritu cuando formulo estos reclamos; porque comprendo la necesidad que el país tiene de ese proceso de ascenso campesino que al mismo tiempo que per-

sigue cerrar un ciclo de injusticias, ofrece al hombre que trabaja la tierra grandes posibilidades para la elevación de su bienestar por la adecuada compensación del esfuerzo que cumple. Uno alcanza a comprender por qué el gobierno aplicó el freno a la Reforma Agraria y menos todavía que eso lo haga una administración en la cual la rectoría corresponde a Acción Democrática, un partido que debe tanto de su antiguo empuje al voto campesino, pero que ha visto mermar sus electores acompasadamente con la reducción del porcentaje de población que habita en los campos. La polarización demográfica con signo urbano ha sido políticamente negativa para Acción Democrática. Sin ese fenómeno de reubicación, también AD hubiera disminuido aceleradamente su caudal de sufragios; las inconsecuencias para con los campesinos, a los que en un tiempo fanatizó al conjuro de una prédica demagógica, han provocado que hoy el campesino sea también bastante sensible y esté favorablemente dispuesto a las críticas contra Acción Democrática, organización de la cual se aleja sin ninguna nostalgia que haga presagiar ansias de retorno.

Este abandono de la preocupación agraria por el gobierno de la "ancha base" ha llegado al extremo de que hasta Armando González, Presidente de la Federación Campesina de Venezuela, diputado y alto dirigente adeco, haya tenido que escribir en "La República" —nada menos que en "La República" y nada menos que Armando González, repito— protestando porque en las dos últimas Convenciones de Gobernadores de Estados no se ha hecho alusión alguna ni se han tomado providencias de ninguna clase en relación con la Reforma Agraria, como si fuera un tema prohibido.

¿No hemos leído en la prensa de los días recientes que los dirigentes agrarios del país hicieron un desfile hacia el Congreso Nacional para protestar contra las exiguas cantidades asignadas al desarrollo agrario y agrícola en el proyecto de Ley de Presupuesto que han comenzado a considerar las Cámaras Legislativas?

¿No está enterado el pueblo venezolano de que la propia Comisión de Agricultura y Política Agraria de la Cámara de Diputados, en la cual hay una larga mayoría anchabasista, ha acordado redactar un documento igualmente en protesta por el bajo e insuficiente presupuesto para el MAC, BAP e Instituto Agrario Nacional, y que ese documento se aprobó por unanimidad?

¿No hemos visto las protestas del Colegio de Veterinarios contra actuaciones del Ministerio de Agricultura y Cría?

¿No hemos leído las protestas de los ganaderos por la negativa que ha resultado la nueva política lechera prohijada por la "ancha base"?

¿No acabamos de presenciar cómo en la reunión más reciente de Fedeagro, en Caracas, han abundado las críticas a la conducción de la política agrícola y agraria de gobierno?

¿No hemos visto las angustias de los agricultores de Cojedes,

Portuguesa y Barinas por la escasez de silos y depósitos para almacenar las cosechas?

¿No contemplamos el clamor de los pueblos y caseríos apartados porque la estupenda política de vías de penetración que realizó Víctor Giménez Landínez desde el MAC, con la colaboración de los gobiernos estatales, y que se tradujo en varios millones de kilómetros de nuevos caminos construídos, se ha paralizado y abandonado desde que Leoni llegó a la presidencia, y que ahora se quiere ver si se la resucita, pero asignándosela al Ministerio de Obras Públicas? ¿He dicho que se ha paralizado esa política de vialidad rural? Pues me he quedado corto, porque ni siquiera ha sido capaz la "ancha base" de conservar en buen estado los caminos que se abrieron bajo el enérgico y entusiasta impulso socialcristiano.

¿No hemos sido expectadores de los enredos del BAP, con la importación de maíz mejicano, con las licitaciones para ciertos silos?

¿No vemos al IAN más estático que nunca, con calambres permanentes que no lo dejan moverse hacia el campo de nuevos asentamientos?

¿Ha hecho siquiera algo la "ancha base" para resolver el problema de los medianos empresarios de Guárico y Portuguesa, que desean les sea solucionada su situación con respecto a la dotación de las tierras que cultivan con ayuda de las innovaciones técnico-científicas?

Hasta ahora pues, la política agraria ha sido un fracaso. Responsable: la "ancha base". Superresponsable: Acción Democrática, que no utiliza su poder y su influencia, siquiera sea por elemental gratitud política, para que el proceso de mejoramiento campesino continúe, y que parece estar entregada a una carrera de sucesivas complacencias que la van hundiendo en el tremedal del descrédito.

Lo único que abundan son las ferias. El Ministro Segnini no ha podido casi ni sentarse en su Despacho, por que a cada momento debe tomar el avión o el automóvil para asistir a la apertura de ferias aquí y allá. El gobierno anchabasista está haciendo una verdadera feria con las esperanzas campesinas, a las que se empeña en despedazar día a día, sin tampoco satisfacer las aspiraciones de los empresarios rurales.

Música fúnebre se deja oír sobre la Reforma Agraria...

9-11-65

LA DIFICIL PERSPECTIVA

Fue negada en el pasado muchas veces , tantas cuantas los periodistas se acercaron a los dirigentes de los partidos de gobierno, la realidad deplorable que ha aflorado en las semanas inmediatamente anteriores y que estamos presenciando ahora como un poco edificante espectáculo de rebatiña y de discordia. Los documentos y las declaraciones de las agrupaciones oficialistas han venido a corroborar el clima interno de mutua desconfianza en que discurre la alianza gubernativa de la "ancha base", catalogado como maniobra insidiosa, tendiente a la apertura de grietas, cuando fue denunciado por quienes estamos en definitiva posición crítica frente al gobierno. ¿Cuántas veces hemos dicho y repetido que, desde el punto de vista de la eficacia de la administración pública y del cumplimiento del programa que el gobierno se obligó a sí mismo a realizar, este experimento ha resultado un fracaso estruendoso, según se puede observar en todas partes? Aquí en Venezuela hay en determinados sectores políticos una falta total de objetividad, que lleva a negar lo que se percibe notoriamente y que pretende, por el contrario, presentar como atmósfera de ascendente bonanza la que se siente pesada, monótona, gris y triste. Pero cuando los intereses de esos bandos son afectados por sus aliados, entonces se descubren las cartas del pensamiento íntimo, de la creencia interna, bajo la presión de las frustraciones sectarias por no haber podido alcanzar algo esperado.

No deja de haber ingenuos que piensan que al Partido Socialcristiano COPEI conviene la ruptura de la "ancha base", ni estrategas de salón que se imaginan a la dirección democristiana urdiendo toda suerte de intrigas y maniobras para que se despedace y se frac-

cione el pacto malhadado que ha provocado muchos dolores de cabeza a Acción Democrática. Unión Republicana y Frente Nacional Democrático (uslarismo) y no ha dado beneficio alguno ni provecho digno de contarse a Venezuela y a su pueblo. La realidad de la actitud copeyana es muy distinta. No estamos nosotros en espera de una nueva oportunidad de ir al gobierno, del que voluntariamente nos retiramos y fue justamente, a consecuencia de ese marginamiento de la colaboración oficial para el nuevo período constitucional que URD y el FND entraron como platos de segunda mesa. En ese sentido, la línea socialcristiana es irreversible. Nosotros estamos conscientes que la posición copeyana es seguida con detenimiento y atención por los sectores mayoritarios del país, que consideran a la Democracia Cristiana como alternativa válida para la superación democrática y para enfrentar la amenaza totalitaria de la insurgencia castrocomunista.

COPEI ha reafirmado siempre su postura de defensa del sistema democrático de los principios en que se funda y de los valores de libertad, justicia y solidaridad que le deben ser consubstanciales. No tenemos interés ni empeño en que el progreso del país se detenga o sea frenado por la presencia de malos gobiernos, sin sensibilidad para aguzar iniciativas ni nervio para adelantar medidas de cambio que transformen la actual realidad social y económica. No pretendemos amarrar las manos del gobierno para que no pueda hacer nada en la eventualidad, más probable que posible, de que pierda la mayoría en las Cámaras Legislativas Nacionales como ya la van perdiendo —por la fractua de la "ancha base" —en los organismos legislativos regionales y en los Concejos Municipales. Con los pies sobre la tierra de la conveniencia nacional y de la seriedad que debe seguir teniendo como Partido, ha de moverse COPEI en esta oportunidad, con el pensamiento puesto no en lo inmediato pasajero, sino en lo trascendente duradero. Hemos de actuar por tanto, con tácticas flexibles, pero ajustadas siempre a la estrategia de victoria que debe guiar nuestros pasos y nuestros hechos en estos años de preparación del triunfo de 1968.

La "ancha base" lleva ya "plomo en el ala", para decirlo con elocuentísima frase popular. Como posibilidad de avance nacional y de progreso venezolano de entendimiento interpartidista y de búsqueda de la pacificación ha fracasado estruendosamente. No importa que dure mucho o que dure poco, que todo dependerá del sentido de las presiones de ciertos grupos para que continúe o para que se liquide. Por lo pronto AD le ha dicho a su aliado uslarista que puede marcharse cuando lo desee, y núcleos juveniles del partido — eje se han adelantado a pedir que si se va uno se vaya el otro también, para que quede sólo en su casa el anfitrión. No estamos, desde luego, en una época de urbanidad y de buenas maneras domina lo

brusco. Pero los invitados a desocupación parecen no tener mucho apuro en desalojar. 1966 se nos presenta como el año de las dificultades crecientes, como me permití anunciarlo en un artículo de hace unas cuantas semanas atrás, cuando esta perspectiva aún no se había delineado ante los ojos de todos. Basta ver un poco objetivamente las cosas para acertar. La vida tiene su lógica hasta en lo absurdo.

16-3-66

NUEVA ORIENTACION DEL GOBIERNO

El país se ha mostrado perfectamente indiferente con relación a la crisis que confrontó el gobierno con el retiro del Frente Nacional Democrático (uslarismo) de la alianza oportunista de la "ancha base". Con las manos vacías de realizaciones, sin credenciales que den testimonio de capacidad administrativa ni de iniciativas audaces, pretendiendo ocultar con la fraseología de un documento contradictorio, con su actuación gubernativa, la ineptitud de que hizo gala en el año y medio de colaboración, busca ahora el FND aires menos difíciles que el arte de gobernar. La inconsecuencia no produce dividendos políticos y menos cuando con ella se puso al descubierto el verdadero fraude del uslarismo a la opinión del país, que no es sólo el tan cacareado de su viraje de 180º después de las elecciones, sino sobre todo el de poner al descubierto que carecía de cuadros capaces y de equipos gobernantes.

Pero la salida del FND ¿qué significa, en suma, para el gobierno del Presidente Leoni? ¿Se va a marcar un nuevo rumbo, va a cambiar la dirección del gobierno, se va a tornar audaz y emprendedor? Desgraciadamente, la carreta de la actual administración pública tiene el sino de una marcha lentísima, sin voluntad ni vocación para aprovechar las magníficas oportunidades que se le han presentado. Tenemos un gobierno vegetativo, que se limita a mantenerse y a prestar así ese servicio a la consolidación democrática formal. Sin embargo, nada hace para devolver al pueblo la fe en la virtualidad del sistema y en los beneficios que de él deben esperarse cuando lo distingue el sello de la eficacia. La inacción administrativa para las grandes empresas de la transformación nacional es un caldo de cultivo

para el escepticismo que se expande en numerosos núcleos de compatriotas y que tenemos que ver con sentido de alarma y de alerta. Si es inhábil para la acción, también lo es el gobierno para la propaganda. No sabe sacarle partido ni a las situaciones favorables que ha encontrado y deja desperdiciar las oportunidades de ganar puntos en su favor.

En cualquier país donde el gobierno tenga el sentido dinámico y vital que debe exigírsele a la política oficial moderna, una alteración en el cuadro del apoyo gubernativo ocasionaría lógicamente una alteración en el rumbo de la administración. Aquí no. Y el gobierno lejos de buscar respaldo externo en sectores distintos a los que constituyen su soporte básico, con miras a expandir su influencia y debilitar resistencias, se recoge sobre sí mismo y nos ofrece un trío de nuevos Ministros que no suman ni un nuevo apoyo a la línea oficial. En casos como el comentado no se entiende que es lo que desea el gobierno y frente a ellos tiene uno que preguntarse quiénes son los consejeros del Presidente Leoni que le insinúan continuar el camino que lleva, triste y monótono, y no le ofrecen la tentación de nuevas perspectivas.

El país y el gobierno marchan por caminos distintos y marcan tiempos históricos diferentes. La aspiración nacional de celeridad para recuperar el tiempo perdido no encuentra eco alguno en la tardanza pesada conque el gobierno procede. Mientras el pueblo quiere marchar por el "canal rápido", el gobierno pretende ir por el "hombrillo", con la velocidad de un automóvil descompuesto. Ese afán de avanzar con agilidad y prestancia se pone de manifiesto a cada momento con la serie de interesantes convenciones, asambleas, seminarios o encuentros nacionales e internacionales que los más diversos sectores celebran en la capital, en Maracaibo y demás ciudades importantes del país. De sus deliberaciones y conclusiones uno extrae esa necesidad de estimular e impulsar el alcance de nuevas formas y de poner al día la acción que se realiza. ¿Las utiliza el gobierno para su propia superación? Lo dudo, para no decir: lo niego. En el curso de este año hemos estado celebrando progresivamente el trigésimo aniversario de muchas iniciativas que vieron la luz con el nacimiento democrático de 1936. Ni siquiera a ese hecho le ha sabido sacar partido el gobierno para sumar a todos los venezolanos en la reflexión por lo alcanzado y en la participación por lo todavía añorado. Tiene también en sus manos el gobierno el Cuatricentenario de Caracas y estamos apenas a poco más de un año de la fecha precisa y no hay ningún signo que indique voluntad de convertirla en un gran evento trascendente y popular, para el cual hasta ahora no existe ninguna emoción.

No se interpreten estas líneas como una demostración de sectarismo sino de inconformidad. Pero no sólo de inconformidad socialcristiana, sino fundamentalmente de inconformidad venezolana No se puede menos que protestar cuando se observa cómo se pierde lamentablemente el tiempo y se posterga el emprendimiento de las grandes iniciativas de transformación radical y profunda que el mejor espíritu nacional espera. Nos exaspera esta calma inedificante, esta lentitud tan anticuada, este apego a la rutina sin salpicaduras de alientos innovadores. Con o sin el uslarismo, la marcha es tardía, lenta, pesada, como la de los viejos carretones de la Venezuela pastoril. Carente de nervios, de entusiasmo, de afán creador, este gobierno sin eficacia se distancia cada vez más de su pueblo, que no siente por él ninguna emoción porque no recibe ningún beneficio.

31-3-66

DEFORMACIONES Y PERSPECTIVAS

No podemos los demócratas sinceros que aspiramos a observar con objetividad la situación política del país, estar contentos con los sucesos que se están presentando en forma de serie ininterrumpida en ciertos partidos, acontecimientos que se caracterizan por la presencia de un fenómeno semicismático y desintegrador que debe analizarse con serena frialdad. Da la impresión que esas organizaciones no han alcanzado a lograr estructuras antisísmicas para evitar catástrofes divisionistas o anarcoides. El empeño de pedagogía cívica que debe caracterizar la lucha doctrina-programática parece encontrarse marginado y dársele una importancia peligrosa a la confrontación de pequeños intereses, de ambiciones personales y de aspiraciones impacientes. Viven los actores de esas pugnas como si anduvieran con los ojos cerrados por propia voluntad en un salón de espejos, desde luego que existen experiencias ajenas de las cuales se debería tomar enseñanza para evitar incurrir en análogas equivocaciones. Los hechos revisten mayor gravedad cuando sus protagonistas son personas a quienes, en general, se reconoce una capacidad intelectual que les ha permitido descollar en sus respectivas agrupaciones y de las cuales, por fuerza misma de la cultura, debería esperarse actitud más positiva, racional y serena.

Las dos divisiones sucesivas de Acción Democrática, —la del MIR en 1959 y la del ARS en 1961—, con la secuela de posteriores rectificaciones e intentos reunificadores de quienes se separaron del tronco común original, con las consecuencias negativas que provocaron la revisión de tácticas, da la impresión que no hubieran servido ni siquiera de advertencia. El uslarismo y URD nos están dando

demostraciones de una aguda pugna interna que ningún bien presagia para nadie y que, por el contrario, alienta las antidemocráticas esperanzas de quienes predican la desconfianza hacia los partidos y quieren hacer una política pragmática de oportunismos y de adaptación incesantes a la viciada realidad inmediata. En la práctica,se está probando lo difícil que es edificar un partido político aluvional, como el FND, sustentado emocionalmente sobre el antiadequismo agresivo, al que se golpeó después con la participación en la combinación llamada de "ancha base", que nada demostró al pueblo sobre la presunta capacidad de ese grupo para dirigir el país. ¿Qué ha quedado de su paso por la administración? Apenas la exhibición de pronunciados apetitos burocráticos, sin que se haya perfilado ninguna acción coherente, constructiva y patriótica. De ahí que esa impresión sea recogida ahora por quienes abandonaron esa tienda y la tremolen como acusación contra sus antiguos compañeros de lucha. Por eso, suena a veraz la afirmación de que el FND no se está dividiendo, sino que se esta pulverizando, desmoronando, desintegrando. En cierto sentido, la situación de URD, un partido al cual se dificulta señalar su doctrina, guarda algunas similitudes, aunque aparezcan rasgos que la presentan como diferente y que ofrecen el espectáculo de una pelea a cuchillo por la dirección nacional del partido. Pero en ambas organizaciones la táctica seguida por los viejos dirigentes es la misma: no golpear directamente a los cabecillas, sino a sus amigos y soportes, para realizar así una acción de aislamiento que facilite tomar después medidas punitivas que los coloquen al margen de la agrupación . Los adecos insurgentes, miristas y arsistas, abandonaron el partido; los efenedistas y urredistas disidentes están siendo sancionados para obligarlos a sentar tienda aparte, aún contra su voluntad expresa.

No se puede negar que el manejo interno de un partido político es muy difícil. Hay necesidad de buscar la confluencia de personas de diversa cultura, de escaños sociales diferentes, de intereses que no siempre coinciden, de caracteres encontrados, de edades que van desde la adolescencia hasta la vejez. Debe, por tanto, estar siempre presente un criterio de amplitud para poder hacer desembocar estas variedades en una ordenada unidad armónica sincera. Para lograr este propósito, juega la dirección un papel de primer orden, y ha de ser tolerante y comprensiva para entender la realidad, al propio tiempo que hábil para conjugar a todos en un solo haz de voluntades. En la medida en que reinen la amistad, el acercamiento y la consideración personales recíprocas, la tarea se dificulta menos, y, por consiguiente, cuando sobrevienen los distanciamientos y los rencores, las pugnas mezquinas y las rivalidades menudas, se pone en peligro la integridad de la acción. Si insisto en este aspecto es por el hecho de que casi siempre las diferencias ideológicas no afloran en el

primer momento, sino que inicialmente se produce el rompimiento personal entre grupos de dirigentes, cada uno de los cuales se escuda después en tesis generales que pretenden darle carácter de racionalidad a la pugna. Los partidos con una dirección rígida y cerrada, que mantienen obstruída la puerta a las nuevas capacidades y a la emoción juvenil, tarde o temprano terminan por desatar una crisis interna, mientras que cuando la comprensión y la amplitud se manifiestan como norma de diaria actuación de los dirigentes, existe una posibilidad infinitamente mayor de mantener una unidad sentida y sincera. Y si a la rigidez de los unos se une la impaciencia de los otros, el escenario para el combate está montado y apenas espera que los contendores suban y se exhiban con su arsenal de imputaciones mutuas. No es la impaciencia una buena consejera, porque hace perder la visión acertada y deforma la perspectiva y las posibilidades. Crea la impaciencia demasiados espejismos y la ilusión sólo viene a desvanecerse cuando no hay remedio, lo que contribuye a poner todavía mayor actitud e intransigencia en el espíritu.

No es en absoluto edificante el espectáculo actual. Se mueve la tierra bajo los pies de ciertos partidos y amenaza con producir derrumbes y agrietamientos irreparables. Con sensatez y perspicacia debemos observar la situación quienes creemos en un cambio profundo para hacer avanzar más a la patria y desarrollarla integral y armónicamente. No es buen camino el de los fraccionamientos, los cismas y las divisiones. Todos estos hechos están perturbando el porvenir de nuestra democracia. Para 1968, el valor político de la unidad será inmensa para los partidos que la conserven, es decir, para los partidos capaces de asimilar ajenas lecciones.

28-4-66

UNIDAD POLITICA Y CISMAS PARTIDISTAS

En este periodo constitucional estamos viviendo una etapa intensiva de preocupaciones electorales con anticipación desacostumbrada. No hemos llegado siquiera a la mitad del mandato del Presidente Leoni y ya el tema ocupa puesto preferente en la prensa y en las conversaciones privadas. ¿Qué indica este afán? Quizá de primer intento pueden derivarse dos deducciones fácilmente apreciables: a) el sentimiento generalizado de que es menester el afianzamiento institucional y de ahí que se piensa en la substitución por las vías electivas del sistema democrático, lo que debemos celebrar como una toma de conciencia ciudadana sobre la conveniencia de transitar caminos cívicos, y ello es positivo; b) el sentimiento también generalizado en numerosos núcleos nacionales de que es menester reemplazar a Acción Democrática como eje del gobierno de inspirador de la política venezolana. En este sentido puede decirse que no se oculta la frustración que experimenta el pueblo debido a la ineficacia de la administración pública, a la carencia de entusiasmo oficial para acometer las grandes empresas que requiere el desarrollo y a la progresiva pérdida de sensibilidad social de una organización que le dió vigoroso empuje inicial a la democracia nacional, pero que después se detuvo y comenzó a marcar un paso excesivamente cauteloso, tímido y lento.

A la par del adelanto de los preparativos electorales ha marchado el proceso de división y desintegración de algunos partidos políticos, etapa que comenzó con Acción Democrática, siguió con el Frente Nacional Democrático y continuó, con URD, y la presencia de encendidas polémicas internas sobre la modificación o continuación de determinadas líneas políticas, como, es el caso

del Partido Comunista y del Movimiento de Izquierda Revolucionaria. Los síntomas cismáticos en las agrupaciones democráticas deben observarse con detenimiento y preocupación, abstracción hecha de la simpatía o antipatía que nos despierten. No ha sido tarea sin dificultades la constitución de partidos políticos modernos, a través de los cuales se manifiesten y expresen organizadas corrientes del pensamiento nacional. Nuestra democracia descansa sobre el juego y la controversia de las distintas tendencias, cada una de las cuales aspira a captar la voluntad mayoritaria del pueblo para poder tener así la oportunidad de señalar los rumbos de la conducción venezolana. El trazado de las líneas que conducen a la adopción de actitudes se produce luego en un proceso de discusión interna, antes de que se llegue a las decisiones definitivas. Desgraciadamente, entre nosotros se ha querido dar a la democracia interna un significado del que carece y una proyección que atenta contra ella misma. Se le ha querido tomar como punto de partida para la aparición de hechos y actos fraccionalistas, que resienten la necesaria unidad partidista y van creando poco a poco las condiciones para que se dé la división. El fraccionalismo, que es un enemigo moral de los partidos, se ha visto aquí muy estimulado por algunos sectores de la prensa, que parecen vivir en la permanente caza de noticias o rumores que indiquen la presencia de grietas, susceptibles de ser ampliadas por la publicidad hasta que se origine la segregación.

Yo no pretendo calificar o enjuiciar las razones que han tenido quienes han considerado su deber forzar las cosas hasta el punto de colocarse en situación de despedida de sus antiguas tiendas políticas. Los demócratas tenemos que lamentar el montaje continuo de espectáculos de discordia e indisciplina, a veces rayanos en la anarquía. Los partidos deben tener en la armonía uno de sus distintivos, porque si este ambiente no preside sus deliberaciones, entonces se ha tomado el rumbo de las disputas internas contínuas que conducen a la disgregación, al distanciamiento progresivo y a los malos entendidos. No se puede negar, que en el fondo, se presentan ideas o tácticas contrapuestas, enfrentadas con encono por el derrumbamiento creciente de las relaciones amistosas entre los dirigentes, hasta transformarse en verdaderos conflictos que no se resuelven sino con el triunfo de unos y la erradicación de otros, por regla general. El deterioro de la unidad interna en las organizaciones que han sufrido las lastimaduras del desgarramiento ha comenzado a producirse por el deterioro del concepto que recíprocamente se merecen los dirigentes. Cuando la murmuración se erige como clima permanente y se trata de desacreditar y desprestigiar a unos y otros, comienza la situación a ponerse insoportable y los ánimos se caldean hasta la exasperación, con resultados siempre nocivos. Se llega entonces

a posiciones de intransigencia, de intolerancia que abren la puerta a la desgracia.

El pueblo sigue como atento observador todos los pormenores y a su percepción no escapan los detalles, ni la verdad se esfuma entre la maraña de las imputaciones. El pueblo no quiere organizaciones que se mantengan en estado de guerra civil permanente, sino agrupaciones coherentes y armónicas que sean capaces de trazarle un rumbo acertado y de poner todos los esfuerzos de la voluntad común para la realización de obras perdurables, el pueblo asigna, en proporción creciente, un gran valor a la unidad. No se le escapan los beneficios del entendimiento sincero y de la comprensión mutua. Va a pesar mucho para las elecciones de 1968 el mantenimiento de la unidad. Las divisiones han conmovido y traído preocupaciones, al tiempo que también han hecho correr innecesarios riesgos al sistema democrático. ¿No es el desarrollo integral y armónico de los recursos naturales y humanos el gran reto que confrontan nuestros países? ¿Cómo se puede librar con esperanzas de victoria esa batalla si no hay el equilibrio de la comprensión? No se quedan en los recintos partidistas las disputas cismáticas. Trascienden al pueblo y provocan muchas veces escepticismo en el sistema democrático. La democracia necesita fe para que con ella como instrumento pueda construirse un mundo mejor, en el que los sectores menos favorecidos hasta ahora sean promovidos al disfrute de los bienes y a la participación de las decisiones. La emoción no la van a despertar en el pueblo hombres que se nieguen mutuamente, sino que se reconozcan en la necesaria complementariedad que exigen y suponen los partidos políticos. El entusiasmo lo van a provocar en las grandes concentraciones humanas los que sean capaces de comprender con sinceridad el valor y la proyección de la unidad. Sólo estos podrán realizar una transformación revolucionaria de la realidad.

17-5-66

FORMULAS
PARA EL ENTENDIMIENTO

Existe un clamor en el pueblo para que las fuerzas políticas distintas al partido Acción Democrática y coincidentes en la necesidad de la vigencia de ciertos principios generales de gobierno y vida ciudadana se entiendan para lograr en 1968 la finalización de la actual hegemonía adeca. Los copeyanos, que nos afanamos por escuchar e interpretar las aspiraciones populares, coincidimos en la apreciación de que cualquier posibilidad real de cambio tiene que comenzar por el desplazamiento del partido eje de la alianza oficial, que por contradicciones y oportunismo constituye hoy el primer obstáculo para la transformación a fondo del país.

En el campo de la oposición democrática se han adelantado conversaciones y negociaciones que hasta ahora han desembocado en dos acuerdos de naturaleza política: uno del Partido Socialcristiano COPEI con el Movimiento Demócrata Independiente (MDI) y otro del Frente Nacional Democrático con Fuerza Democrática Popular, con la circunstancia de que cada uno de estos binomios ha prometido de manera pública conversar con el otro, a los efectos de estructurar una combinación lo más amplia posible.

El observador que sigue con interés todo el proceso de nuestra política se da perfecta cuenta de que cada uno de esos bloques se proyecta desde posiciones distintas, aunque no contradictorias. COPEI-MDI insisten en la búsqueda de una fórmula

que permita la unificación partidista opositora tras una candidatura presidencial, en el entendido de que este problema constituye la verdadera piedra de tranca para cualquier entendimiento polígrupal. FND-FDP realizan su prédica desde el punto de vista de que lo esencial es el programa que debe ser ofrecido al pueblo y que, acordes los partidos con vocación de entendimiento en este aspecto, la cuestión de la fórmula presidencial se facilita.

En el fondo, repito, no hay contradicción entre estas diferentes maneras de enfocar la situación .¿Se concibe un candidato lanzado conjuntamente, sin el aditamento de una plataforma de coincidencias programáticas susceptibles de convertirse en acción oficial orientada después de la victoria electoral? ¿Se concibe un programa elaborado como polo de atracción, sin la figura de un candidato que se presente como capaz y dispuesto para hacerlo realidad? En ambos casos la respuesta es negativa, porque dichos puntos son y tienen que ser complementarios.

Los socialcristianos consideramos que, junto con nuestros aliados del MDI, encabezado por el sensato Raimundo Verde Rojas, somos nosotros los que estamos planteando el problema en su forma más directa, sin perífrasis, sin eufemismos que disfracen dificultades o distraigan la atención. Cuando afirmamos que resulta fácil ponernos de acuerdo en el programa, no estamos ininventando nada, ni nos hemos devanado los sesos para llegar a esa conclusión, pues basta consultar nuestra experiencia histórico-política para comprobar que el acuerdo programático nunca ha sido infranqueable. Donde se han amellado todos los esfuerzos en el pasado y donde resbala toda la presión del presente es en el asunto de la candidatura presidencial. Firmes en nuestra posición de realismo crítico, que no pretende crear ilusiones en el pueblo que después se desinflarán con el consiguiente desencanto, hemos propuesto la vía de las elecciones separadas como fórmula de entendimiento, mediante cuyo uso pueden sortearse las dificultades tradicionales para estructurar una combinación política multicolor que se enfrente a Acción Democrática.

El pueblo venezolano tiene que mirar la situación con ojos de objetividad para no llamarse a engaño. El entendimiento general opositor es deseable, pero difícil. El que diga lo contrario, miente. O es un ingenuo. El pueblo debe estar consciente de esta realidad para poder orientar su acción en contra del actual orden de cosas que dirigen los adecos. No hemos sido nosotros los que hemos demostrado un sentido pesimista ni una actitud tibia frente a la posibilidad de derrotar a AD, por más que no se de la total unidad de la oposición democrática. Repetiremos hasta el cansancio, con nuestro cono-

cimiento del quehacer político, que el caudaloso sentimiento inclinado hacia el cambio puede ser canalizado con firmeza hacia la derrota de Acción Democrática. Al fin y al cabo, en 1968 va a decir el pueblo si prefiere que continúen los experimentos de alianzas o combinaciones gubernativas a tres o a cuatro o si prefiere una conjunción de fuerzas identificadas en propósitos de desarrollo, paz y eficacia. No vamos a ser los socialcristianos los que escatimaremos voluntad para el entendimiento más extenso; por el contrario nuestros esfuerzos se encaminan a tal fin. Comprendemos, si, que no se puede perder el tiempo en parlamentos muy prolongados en el tiempo, porque el pueblo pide tanto para un nuevo gobierno como para los acuerdos electorales, rapidez y eficacia.

9-12-66

SENSATEZ DE LA OPOSICION

Se cierra este año de 1966, tan pródigo en contradicciones, con la serie de conversaciones entre los partidos de la Oposición, con el objeto de lograr el más largo entendimiento para enfrentar la perspectiva electoral de 1968.

Hasta ahora se han perfilado dos bloques: el que surgió inicialmente, integrado por el Partido Socialcristiano COPEI y el Movimiento Demócrata Independiente (MDI), al que se han sumado los parlamentarios que han promovido la formación del Partido Liberal; y el formado por Fuerza Democrática Popular y Frente Nacional Democrático, con la adhesión de Vanguardia Popular Nacionalista y de algunas personas independientes adscritas a altos sectores económicos. COPEI—MDI—PL centran su pacto en la defensa de la tesis de las elecciones separadas, que consideran la vía menos espinosa, menos retardada y más viable para obtener —luego del pronunciamiento de la voluntad popular en los comicios para organismos representativos— la conjunción de esfuerzos tras una candidatura presidencial en cuya escogencia va a participar de modo directo el pueblo. FND—FDP—VPN se congregan alrededor de la consigna de que es preciso primero redactar un programa y dado así este primer paso, estiman que se vendrían abajo las dificultades para la escogencia de un candidato presidencial único de Oposición.

Falta todavía mucho tiempo para las elecciones de 1968 y nuestra política tiene una gran fluidez y movilidad. La perspectiva política se aclarará en la misma medida en que se acer-

que el tiempo de la decisión, cuando vendrán las definiciones de todas las corrientes. Pero no está mal que hayan comenzado estos tanteos iniciales, porque a través de las experiencias que aporten se podrá caminar con más segura marcha en los meses decisivos. Ningún pacto electoral se produce de la noche a la mañana, sin preparación previa. Por eso, son indispensables los acuerdos sobre diferentes aspectos, pues permiten apreciar las posibilidades reales de ir más allá de lo programado como etapa de comienzo.

Algo que nos preocupa mucho a los socialcristianos es la tendencia que se está manifestando en el sentido de provocar polémicas públicas entre las distintas fuerzas de la Oposición. ¿Qué ganaría el país con un rompimiento de fuegos entre los que deben procurar mantener la mejor armonía y comprensión, desde luego que coinciden con la necesidad del cambio, aunque difieran con las maneras operativas que deberá adoptar esa transformación? ¿No se siente en el ambiente un como cansancio por tantas peleas sin objeto, por tantas disputas inútiles, por tanta incomprensión inmotivada? La Democracia Cristiana no está dispuesta a atizar discusiones que en nada benefician al pueblo resteado con el cambio y tratará siempre de conservar su compostura y serenidad para evitar caer en contraofensivas y contraataques capaces de desatar una pugna generalizada. ¿No le pide el país a la oposición que busque modos prácticos para desembarazarnos todos del peso agobiante de la incapacidad, sectarismo e ineficacia adeca? No es la conversión de los intentos de entendimiento en un escenario de boxeo lo que puede ganar para la oposición la confianza del pueblo. Esa confianza hay que ganarla con trabajo desvelado y, sobre todo hay que saberla merecer. El pueblo tiene conciencia de que Acción Democrática pondrá en juego todas sus mañas y recursos para tratar de permanecer en el poder el próximo período. ¿Que ganaría la Oposición con ir a un desgaste de energías que, a la postre, beneficiaría a Acción Democrática? No ganaría nada, sino que perdería amigos, confianza y posibilidades a la oposición. El que esté en la Oposición y no quiera comprenderlo así y ponga todo su empeño en enguerrillar el campo adverso al gobierno, es un saboteador consciente o involuntario, un aliado de AD, un torpedeador de las aspiraciones populares de cambio. De ahí, por consiguiente, que los partidos opositores deben estar en guardia para meter en cintura a quienes tienen vocación de francotiradores.....

Hasta tanto pueda llegar a un acuerdo por demás difícil, la Oposición tiene que buscar caminos de discreción para ventilar sus diferencias, para evitar que trasciendan convertidas en es-

cándalo y creadoras de escepticismo en las posibilidades triunfales frente a Acción Democrática. El principal partido oficial es derrotable, aún sin un pacto de toda la Oposición. Su curva de declinación es indetenible. El electorado independiente en cuyas manos está la decisión de 1968, determinará con su voto la nueva situación y dirá también su palabra sobre si debe continuar o finalizar el ciclo de las alianzas gubernativas. Si no vota en forma caudalosa por un partido coherente que garantiza la transformación nacional y que tenga respaldo suficiente como para poder adelantar un programa y amplitud para saber sumar todas las capacidades democráticas independientemente de su filiación, el país se verá en la necesidad de una combinación gubernativa. Ubicado en una posición de optimismo, COPEI está dispuesto a dar la mejor batalla para acabar con la hegemonía adeca y comenzar así una etapa mejor.

16-12-66

DESPUES DEL ANIVERSARIO

Al cumplir la mayoría de edad, el Partido Socialcristiano COPEI aspira también a convertirse en mayoría del electorado nacional, con el objeto de realizar el cambio que el país desea y que la Democracia Cristiana está dispuesta a ofrecerle.

La celebración de esta fecha aniversaria significó para el Socialcristianismo la comprobación fehaciente del entusiasmo que sigue distinguiendo a su dirección y militancia y de las simpatías que los núcleos independientes venezolanos sienten por la seriedad, firmeza y claridad del Partido cuyo empeño de aglutinación mayoritaria no ha cedido ni ante la tentación de la demagogia ni ante la condescendencia para ceder circunstancialmente en materia de principios. Esta forma de conducirse acrecienta para COPEI la primera opción que posee para propinar al Partido Acción Democrática la derrota histórica en 1968. Venezuela está realmente cansada del gobierno adeco, que ha sido incapaz de motivar la emoción popular en estos últimos años y que se ha distinguido por una lentitud administrativa rayana en la ineficacia y por tal cerrazón sectaria que margina las propias capacidades de muchas gentes del principal partido oficial y que tampoco aprovecha las aptitudes disponibles de numerosos y calificados independientes, que podrían contribuir a darle una nueva fisonomía y mayor dinamismo a la administración pública.

La anticipación de los planteamientos electorales ha llevado la preocupación a muchas personas acerca de la actitud final que adoptará COPEI para 1968. Existe convicción generalizada de que

ninguna combinación opositora que pretenda marginar al Partido Socialcristiano tiene la menor posibilidad de triunfar. Creemos que ha fallado fundamentalmente la forma de tratar a COPEI, pues se lo pretende forzar a integrarse en una combinación un tanto heterogénea y difícil, sin atender a la exigencia de ciertas condiciones previas planteadas por nuestro partido, que pisa terreno de realidad al asentar que el problema básico en cualquier alianza interpartidista está en la candidatura presidencial.COPEI no pretende ni ha pretendido nunca obtener sin discusión el apoyo para un candidato propio, y consciente de la situación real ha lanzado la idea de las elecciones separadas para que la escogencia del candidato, en lugar de encerrarse dentro de los límites de conversaciones y negociaciones a nivel de direcciones políticas, se traslade al pueblo, cuya participación en este asunto debe ser efectiva. Con esta proposición no lesionamos ni directa ni indirectamente a ningún partido y abrimos cauces para un entendimiento digno y honorable para todos.

Un signo distintivo de la lucha copeyana en este período constitucional ha sido el del optimismo. No le hacemos el juego psicológico a Acción Democrática tremolando la bandera de que la fortaleza de ese partido es de tal magnitud que solamente la compactación unificada de todos y cada uno de los núcleos de oposición puede ser capaz de derrotarlo en las venideras elecciones. Estamos convencidos de que con el apoyo de los sectores independientes dispuestos a lograr el cambio, COPEI está en capacidad de vencer a los adecos, sin que esta convicción triunfal nos lleve a la arrogancia de cerrar posibilidades de entendimiento con otras fuerzas opositoras para asegurar más y hacer más holgada la victoria.

COPEI ha puesto el mayor empeño en la interpretación de las aspiraciones populares y ha tratado de traducirlas en fórmulas programáticas racionales, concebidas con una perspectiva realmente nacional. Somos el partido del cambio, dispuesto a realizar las reformas sociales y la transformación estructural que el país necesita, y en esa política de avanzada el Partido no va a retroceder nunca. Esta decisión es fundamental para quienes desean un gobierno distinto y una administración que se distinga por su eficacia y dinamismo, que haga de la política una obra de audacia creadora.

27-1-67

EL MENSAJE Y LA RUTINA

La literatura oficial carece de novedad, amenidad y atractivo. Leerla produce fastidio, hastío. Es un solo carril ahondado por un transitar sin modificaciones, uncido al yugo de una costumbre que clama a gritos por la superación. Nada hay más aburrido que un documento gubernativo y si la gente se percatara de verdad de esto, muy mal se la verían los expendedores de pastillas y demás medicamentos contra el insomnio. Lo que jamás he podido entender es la razón por la cual no se promueve en el gobierno un esfuerzo que tienda a ahorrar los esfuerzos que cuesta leer los comunicados oficiales o los documentos en general que emanan de las dependencias públicas.

La anterior observación tiene la amplitud de todos los ramos del Poder Ejecutivo. Pero especial referencia debe hacerse a la tendencia de extender indebidamente los Mensajes que cada año debe presentar el Presidente de la República a las Cámaras Legislativas reunidas en sesión conjunta. La longitud excesiva de los Mensajes resulta hasta negativa para el propio gobierno, porque no producen el impacto que podría esperarse de esa comparecencia anual ante la representación deliberante del pueblo. Los mensajes son una cobija de retazos de la acción desarrollada por los diferentes Ministerios y por los principales institutos autónomos. A menudo abundan en detalles que bien podrían omitirse en aras de la brevedad y de la trascendencia. ¿Por qué tienen los Mensajes que contener una enumeración de obras no siempre de tanta importancia como para ser recogidas y presentadas como realizaciones impresionantes? Para esta tarea están la Oficina Central de Información y las diversas

Oficinas de Relaciones Públicas o de Propaganda que, en el momento aconsejado por la oportunidad, pueden presentarlas como ejemplos de que la administración pública trabaja por atender necesidades colectivas: En este sentido, no tiene el Presidente de la República por qué ser su mismo jefe de propaganda. Si los que están encargados de estas funciones no lo satisfacen, con cambiarlos tiene y substituirlos por quienes sean capaces de hacerlas en mejor forma. No hay derecho a que se derrochen tanto papel y tantas palabras sin provecho ni beneficio, ni a que se someta a los radioyentes a la tortura china de aguantar varias horas de inatrayentes discursos.

El último Mensaje del Presidente Leoni duró más de dos horas, tiempo más que suficiente para cansar al más resistente venezolano. Desde que el experimento democrático posterior al 23 de enero de 1958 se ha convertido en una realidad de creciente consolidación, también se ha consolidado esta afición por los mensajes kilométricos que, en honor a la verdad, NO han constituido una innovación del Presidente Leoni. ¿Por qué los consejeros presidenciales no insinúan la conveniencia de que se reduzcan los Mensajes a lo que deberían ser dentro de una concepción política moderna? El Mensaje debe ser un enfoque de la acción cumplida en rasgos generales, con más sentido crítico y analítico que enunciativo y farragoso, y el anuncio de la proyección futura de los propósitos gubernativos. Un examen del año cumplido y de la perspectiva nueva a que debe enfrentarse el gobierno. No debe ser un documento administrativo sino político, de alta política, susceptible de despertar el interés de los ciudadanos.

Por ahora, entre nosotros, el Mensaje carece de trascendencia. Se limita a ser un acto de formalidad legal, protocolaria y fría. A esto ha contribuido igualmente el hecho de que el Congreso Nacional no encuentra qué hacer con el Mensaje, como no sea darle una contestación protocolar. No se lo discute, cuando su presentación debería promover una discusión de la política general del gobierno, dejando los aspectos particulares y sectoriales para el exámen de las Memorias y Cuentas de los Ministros del Despacho Ejecutivo.

Este año, el Presidente Leoni se presentó en su Mensaje de un modo desusadamente polémico frente a la oposición, a la cual pareció englobar en un solo haz, inclusive con los insurgentes que pretenden destruir el sistema institucional por vías y métodos de violencia. Ningún reconocimiento hizo el Presidente a la oposición, ni siquiera cuando ésta le dejó en diciembre, las manos libres para aplicar medidas tendientes a la conservación del orden público afectado por el terrorismo y las guerrillas. El gobierno pretende vana-

mente convencer al país de que él es el único opuesto a la insurrección extremista y que todos los demás, por no estar alineados con el gobierno, son cómplices o encubridores, lo que además de falso es injusto. El pueblo conoce muy bien la situación para ser desorientado por la más alta voz gubernativa. En lo que a COPEI respecta, nadie tiene más credenciales que nosotros en la lucha contra la violencia, reconózcalo o no el Poder Ejecutivo en un Mensaje cansón, consecuencia de la rutina. Hasta en materia de literatura oficial es patente la necesidad del cambio.

23-3-67

EL CAMINO DE LA VICTORIA

1968 debe ser el año del cambio. El año en el que la fuerza de la voluntad popular derrumbe el mito de la invencibilidad electoral de Acción Democrática. El año de la afirmación de un nuevo país, imbuído en los propósitos de desarrollo integral y armónico de nuestros recursos humanos y naturales, que ofrezca posibilidades y oportunidades a todas las capacidades que puedan contribuir a darle a nuestra conducción nacional una sostenida aceleración para vencer el atraso y los factores políticos que han deformado y desvirtuado en buena parte la concepción democrática del gobierno.

El Partido Socialcristiano COPEI aspira a estar colocado a la altura de la responsabilidad histórica que le corresponde como organización polarizante del pueblo no - adeco. La tarea democristiana trata de interesar al mayoritario sector de compatriotas independientes para que, conscientes del valor y trascendencia de su voto, se decidan de una manera definitiva a poner fin a la hegemonía adeca, que ya es incapaz de dar a Venezuela más de lo que le ha dado en el proceso de consolidación democrática. Los independientes no pueden ni deben, en la oportunidad de 1968, dispersar su voto, sino concentrarlo, porque así los resultados serán más provechosos para la patria.

Si bien tratamos de despertar la emoción de la conciencia de la victoria, igualmente queremos presentar al pueblo un programa que recoja y concrete las mejores aspiraciones de todos los sectores y, por eso, nuestros equipos socialcristianos, con la invalorable colaboración de técnicos y profesionales independientes, están trabajando con total dedicación y a todo vapor en la confección de ese

instrumento de lucha para el progreso, el bienestar y el cambio. Lo que deseamos ofrecer es un programa que pueda traducirse en planes concretos e inmediatos de acción político - administrativa en todos los niveles, pues el país está cansado de la enumeración de lugares - comunes y de principios generales presentados en forma de programa electoral de gobierno. La reflexión, el estudio, el análisis de los problemas y la consagración de largas horas a esta empresa, son indispensables para poder dar a los venezolanos algo distinto que recoja lo mejor de sus anhelos. Estamos seguros de que nuestro programa causará un gran impacto y de que los independientes se convencerán de que somos gentes con capacidad y disposición para enrumbar a la patria hacia su grandeza postergada por la abulia o por la incompetencia. Al afán popular de racionalidad en las fórmulas de gobierno y en las soluciones a las distintas cuestiones que provocan la inquietud general, estamos dispuestos a responder de manera convincente.

Hay, sin embargo, venezolanos que no perdonan a COPEI el hecho real, verificable y patente de que el meridiano del triunfo de 1968 pasa por sus filas y de que sin COPEI no puede ni siquiera soñarse, por vía de ilusión fantástica, en un triunfo frente a Acción Democrática. La conservación por parte del social - cristianismo de su unidad consciente y racional es algo que molesta a nuestros adversarios, que desearían vernos despedazados por pugnas intestinas. Los copeyanos sabemos que la unidad es un valor político que no puede ni debe sacrificarse cuando se posee una plataforma doctrinaria común dentro de la cual pueden conjugarse las más variadas tácticas y métodos de lucha democrática. Nuestra indiscutida democracia interna nos permite dialogar con sinceridad para lograr acuerdos en la adopción de las líneas o actitudes que nos comprometen a todos. Los que pretenden jugar a la división copeyana y se afanan por estimular una situación que está lejos de ser realidad, no sólo pierden su tiempo en lo que a nosotros respecta, sino que hacen el juego a Acción Democrática, que se relamería de gusto si pudiera ver el imposible de que la estructura copeyana se resquebrajara por el morbo cismático o por las disputas internas anarquizantes. ¿Qué mejor regalo para Acción Democrática que sobreviniera una rebaja del poder y de la fortaleza de su competidor más robusto y de mayor arrastre? Aunque se llamen enemigos de Acción Democrática y ataquen con ferocidad verbal a ese partido, los estimuladores de una presunta división copeyana son, en el fondo, los mejores y más auténticos aliados de AD. una especie de "adecos tácitos".

Nuestro partido se ha colocado en una línea que estima correcta y es la de mantener cordialidad con todos los sectores de la oposición, inclusive con aquellos que sabemos no se entenderán ja-

más con nosotros, porque sus ideas o sus modos de hacer política establecen impedimentos insalvables para posibles alianzas electorales. No hemos hecho de la agresión a los demás núcleos opositores una línea de conducta. Nuestra actitud es de respeto, y respeto pedimos para nuestra acción. Sostener polémicas interoposición sería un espectáculo lamentable que favorecería mucho a Acción Democrática. En ocasiones, nos hemos sentido tentados de responder como se merecen algunos provocadores que se han dedicado a atacar a nuestro partido, con más saña mientras mayor es nuestro silencio frente a ellos. Pero hemos reprimido esas ganas de discutir y de atacar; porque el país, y sobre todo los independientes, no nos perdonarían nunca que en lugar de dedicar nuestro tiempo útil a ganar terreno político a Acción Democrática, nos pusiéramos a destrozarnos con otros adversarios del principal partido de gobierno. Preferimos señalar los errores del gobierno, criticar su ineficacia, insistir en la necesidad de la audacia creadora para que los problemas no se acumulen sino que se resuelvan, machacar sobre la urgencia del cambio. Nuestro empeño consiste en sembrar optimismo para los nuevos tiempos que vendrán y en tratar de convencer a los venezolanos de buena voluntad de que si los independientes se ponen consciente y fervorosamente a nuestro lado, se cerrará en 1968 el período del predominio sectario de Acción Democrática. Nuestra lucha acentúa la convicción de que hay caminos de victoria que podemos ganar con despliegue de voluntad mancomunada.

31-3-67

EFECTOS DE UN MITIN

Las concentraciones populares han sido siempre aquí y en todas partes una forma de acción política que tiende a cumplir un doble cometido: demostrar la fuerza partidista y la organización, es decir la capacidad de movilización, y servir de vehículo a la difusión de ideas que contengan un mensaje capaz de motivar y entusiasmar a las personas o grupos a los que directa o indirectamente va dirigido.

Lo que hoy en día se discute es si el mitin tiene el mismo atractivo e idéntica trascendencia que antes, sobre todo después que han sido desarrollados y perfeccionados los medios de comunicación social y, especialmente, la televisión. En nuestros países, tan afectados de contínuo por la recurrencia de los golpes de fuerza o por la presencia de gobiernos dictatoriales más o menos despóticos, pero coincidentes todos en la negación de la libertad de expresión del pensamiento, cada derrocamiento de este tipo de regímenes, como se puede ver objetivamente en Venezuela si se repasa, por ejemplo, la realidad política de los años 1936 y 1958. Además, los procesos electorales tienden por la propia naturaleza de la lucha a revitalizar la realización de concentraciones multitudinarias.

En otras épocas, el mitin permitía a la gente ver de cerca a los dirigentes políticos que aparecían en la prensa con menos frecuencia que ahora y que sólo en aquellas oportunidades eran directamente accesibles a la comunicación con el mundo no político, tal posibilidad constituía una atracción indiscutible. Hoy en día, por el contrario, la televisión permite las visitas periódicas de los líderes políticos a las casas de los televidentes, a través de la llamada

"pantalla chica", con lo que sus fisonomías y lenguaje se hacen familiares a todos. Según este razonamiento, la televisión ha disminuído ostensiblemente la atracción personal de los mitines, con la ventaja de que es más cómodo seguir desde los hogares la actuación política de los partidos y sus conductores. Hasta aquí la afirmación anterior es exacta. Pero, sin embargo, los técnicos en el conocimiento de la opinión pública, particularmente referida a los menesteres políticos, coinciden también en señalar que para los efectos de la influencia y de la captación proselitista, nada hay comparable al contacto humano, personal y directo, aunque las grandes concentraciones demográficas dificultan este tipo de labor tan eficaz.

No me cabe duda de que los mitines van pasando de moda y de que los esfuerzos que para realizarlos se hacen, buscan nuevas formas más efectivas para su inversión. Esto no significa que el mitin deba descartarse en absoluto, sino que su utilización debe racionarse para aquellas oportunidades en que así lo exija y determine como conveniente una situación política dada.

El pasado 15 de abril, el Partido Socialcristiano COPEI celebró, en el Nuevo Circo de Caracas, una concentración popular que no solamente llenó todo el recinto, sino que lo desbordó hasta el punto de que millares de venezolanos que acudieron a esa cita con la Democracia Cristiana no pudieron entrar a las localidades internas y tuvieron que conformarse con seguir las incidencias en una pantalla exterior de un circuito de televisión cerrado. Nunca en Venezuela se había dado un mitin con tanta organización, con tanta previsión, sin presencia alguna de ningún conato de desorden, con tantos elementos técnicos nuevos y estímulos psicológicos tan diversos, unidos al atractivo final del despliegue pirotécnico, de modo que la proclamación pública de la candidatura presidencial de Rafael Caldera significó, en la forma y en el fondo, un hecho histórico innegable. Quien vió esa concentración, no la puede "ya jamás olvidar", para decirlo con palabras de Amado Nervo, y los partidos que quieran hacer mitines en el futuro tendrán que acogerse a la realidad de que los asistentes los compararán con el modelo o prototipo copeyano antes mencionado.

Lo que es de lamentar es la obnubilación sectaria de nuestros adversarios, que vanamente pretenden minimizar los efectos trascendentales del mitin, democratacristiano. Inclusive un hombre del talento del senador Uslar Pietri ha pretendido desvalorizar el acto copeyano diciendo que, en las pasadas elecciones, él realizó el mayor mitin en Caracas y, sin embargo, no ganó, dicho proceso. ¿Cómo iba a ganarlas si su movimiento era emocional y aluvional, sin ninguna organización efectiva? ¿Cómo iba a ganarlo si sus seguidores carecían de coherencia por no poseer una ideología definida? La verdad de este aserto la da el hecho de que el uslarismo se ha frac-

cionado y que los votos de parlamentarios con que el gobierno completa su mini mayoría en la Cámara de Diputados son principalmente de gentes electas en las planchas uslaristas. COPEI es todo lo contrario, pues además de una organización ágil y moderna tiene una ideología definida y una compactación política racionalmente unitaria, que hace que eventos como el del Nuevo Circo, fuera de su concurrencia, alegría y majestuosidad, tengan que ser analizados a la luz de criterios más objetivos y distintos que los del ilustre escritor, menos sectarios y mezquinos que los expresados por los dirigentes de la decadente Acción Democrática.

28-4-67

OPORTUNIDAD PARA LA OPOSICION

Signos de confusión perduran en el ambiente político y casi podemos decir que se incrementan con el paso de los días mientras que el pueblo demanda una orientación definida para poner su esfuerzo, su voluntad y su entusiasmo al servicio del cambio. Si esta campaña electoral se ha comenzado temprano es por la sencilla razón de que había en el ambiente signos inequívocos que favorecían el adelanto de la disputa. La oposición debe tomar muy en cuenta el hecho de que se siente un cansancio nacional frente al gobierno de Acción Democrática y de que debe ofrecerse una alternativa válida para salir de esta administración pública ineficaz y lenta y reemplazarla por otra que se distinga por su temple, su energía y dinamismo. Un gobierno capaz de emocionar puede hacer maravillas en un país donde la tradición ejecutivo–presidencialista hace que el pueblo, en sus reacciones, tienda a mimetizarse con sus gobernantes, aunque no comparta su orientación ni sus ideas.

Acción Democrática es el adversario a vencer, un adversario todavía fuerte, pero cuya potencia disminuye aceleradamente. El cambio comienza con la derrota de Acción Democrática, con la terminación de su hegemonía política gubernativa. No es afán electoralista ni propósito de antiadequismo morboso y visceral el que debe impulsarnos a la lucha tenaz por la derrota adeca, sino la convicción de que AD es una piedra inmensa en la ruta del cambio. Mientras no se la aparte, el cambio tendrá que retardarse. Acción Democrática no tiene mensaje nuevo. Sus consignas y planteamientos están reñidos con el tiempo y son incapaces

de emocionar a nadie que piensa en una justa sociedad futura. Acción Democrática, por su empeño de conservar el poder, no ha puesto énfasis en el proceso del desarrollo integral y armónico de nuestros recursos naturales y humanos. Su única aspiración consiste en perpetuarse en el gobierno.

Pero Acción Democrática está atravesando por una crisis interna de pronóstico reservado. Cada día se multiplican las diferencias entre los diversos sectores que pugnan por ganar la candidatura presidencial y por obtener el control del partido. No se trata de conflictos localizados a nivel de la dirección nacional nada más, sino de incidencias expansivas que van arropando al partido oficial en toda la extensión venezolana. De nada han valido las medidas tomadas para impedir el afloramiento de las contradicciones que pululan en su seno. Cada día surge un nuevo factor de conflicto, que ha llegado en los últimos días hasta el que se creía insegmentable Buró Sindical. Ahora están ubicados unos de este lado y otros de aquel, afilando cada sector su cuchillito de palo para la feroz pelea que ahora comienza y que llena de espanto a los empresarios que se la pasan hablando de paz social que es más bien paz laboral, resumida en dos palabras: no huelgas. Nada desgasta más a un partido que la lucha intestina. Consume energías que podían ser proyectadas hacia afuera, en busca de mayor influencia y de mayor cobertura para las ideas que se exponen y defienden, y deja cicatrices muy difíciles de borrar. Cicatrices como las de Cholo Parima, que las sentía vivas cada vez que se miraba al espejo al igual que "la noche en que los machetes alumbraron el Vichada"...

Esta situación de Acción Democrática tiene que ser aprovechada por la oposición de una manera sensata y racional. La opción de triunfo opositor en 1968 se acentúa con estos signos de desgaste adeco. Pero no se puede ni se debe perder tiempo, ni se deben marginar capacidades dispuestas a la acción para el cambio, sino que todas las voluntades partidistas o independientes deben ser integradas con verdadero sentido estratégico para que actúen con modalidades tácticas acertadas. Cada partido de oposición debe hacer un esfuerzo solidario y armónico para multiplicar la potencialidad de la oportunidad que se presenta. Saber aglutinar es una característica que distingue a los conductores. Cada organización debe poner en actividad a sus militantes y dirigentes con toda diligencia, porque tiempo perdido o trabajo omitido o aptitudes excluidas, son refuerzos que se hacen al adversario adeco. Mientras más voluntades se cohesionen para la lucha, mayores posibilidades de victoria se dibujarán. Eso es lo que, en escala nacional, está haciendo el Partido Socialcristiano

COPEI. Ha salido su candidato presidencial, Rafael Caldera, a buscar a los venezolanos que estén por la tesis del cambio, sin distinguir entre miembros de partido o independientes. La operación electoral de 1968 es una suma democrática sin marginaciones ni exclusiones arbitrarias. Para lograr la unidad del pueblo por la base, el partido se presenta unido, y esta unidad constituye uno de los propósitos fundamentales de la dirección nacional copeyana. La oportunidad es de la oposición y debe saber aprovecharla.

28-7-67

EL FIASCO DE LAS PRIMARIAS

En abril del presente año los socialcristianos dimos el primer paso en materia de postulaciones presidenciales. Entonces se nos acusó de precipitados y de querer hacer de las elecciones de 1968 un largo proceso, mucho mayor en el tiempo que todos los anteriores. En este punto de vista coincidieron por separado algunos grupos de oposición y el principal partido del gobierno. Los primeros, pretendiendo compactarse en el denominado Amplio Frente de Oposición, nos acusaron de divisionistas, de querer obstaculizar el camino del entendimiento, cuando ya había sido apuntada por nosotros la salida de las "elecciones separadas" como una fórmula para dar unificado respaldo a un candidato presidencial de oposición después de conocerse los resultados de la primera vuelta. Creyeron los núcleos integrados en el AFO que el país podía tragarse la rueda de molino que lo importante era el programa y que el candidato era materia secundaria, de fácil coincidencia si se arribaba a una redacción programática acertada. Los meses siguientes se encargaron de darnos la razón a quienes procedimos tomando en cuenta la psicología de este país, pues el AFO fracasó estrepitosamente, el FDP fue prácticamente expulsado del mismo y ahora se pretende volver a rehabilitar aquel Frente de tan fatigosa respiración y vida.

Acción Democrática anunció que no iba a permitir que sus miembros se engarzaran en una disputa sobre candidaturas presidenciales con año y medio de anticipación a la fecha probable de los comicios generales de 1968. Pero poco a poco la dirección adeca comenzó a ceder ante el empuje y la exigencia de la militancia, y de concesión en concesión se llegó a la fórmula de las eleccio-

nes primarias. Para los directivos y columnistas adecos, ese experimento significaba la revitalización de Acción Democrática. El adormecido y aletargado partido recobraba nuevos bríos de iniciativas históricas y se disponía a abrir caminos más democráticos para la escogencia del candidato a la Presidencia de la República. Esa consulta sentaría un precedente que sería seguido a manera de ejemplo por los demás partidos políticos venezolanos. A ninguno antes se le había ocurrido - rezaba la propaganda de AD - hacer una consulta tan directa a la base partidista. Con el ensayo de las primarias iba a acabarse el espectáculo de convenciones nacionales decidiendo sobre tema tan trascendental sin haber tomado el pulso a la militancia. Ya veían los adecos, en 1973, a todos los demás partidos trillando la senda abierta, una vez más, por Acción Democrática.

Desde la noche del 24 de septiembre los adecos comenzaron a despertar de su alegre sueño, de su dulce ilusión de pioneros. Los resultados comenzaron a confundir a la mayoría del CEN, que apoya la candidatura de Gonzalo Barrios, por que las cifras de Caracas y del interior acusaban una clara ventaja para el candidato rival, senador Luis Beltrán Prieto. Entonces se puso en movimiento toda una onda explicativa para recoger lo dicho, escrito y expuesto a propósito de las primarias antes de su celebración efectiva. Se quiso recoger el agua del suelo. ¿Quién había dicho que las primarias eran reflejo de la opinión partidista, si su objeto consistía apenas en designar directivas municipales y delegados también municipales a la Convención Distrital? ¿Quién podía pensar que, dirigidos los comicios primarios a esas metas concretas, tuvieran alguna repercusión en la escogencia del candidato, facultad reservada a la Convención Nacional? ¿Cómo podía tomarse como inclinación de la base las cifras de una consulta municipal? El alegato, desde luego, era de los derrotados. Los vencedores reivindicaban la significación original, tantas veces expuestas, del experimento.

Pero hay tres hechos que importa resaltar de esas elecciones primarias; 1) la abstención de gran parte de la militancia adeca con la consecuencia de que las cifras de votantes internos estuvieron muy por debajo de los eufóricos anuncios anticipados. ¿No dijeron los adecos que tenían inscritos más de 160.000 miembros en el Estado Zulia y los votos no alcanzaron en tan importante entidad ni siquiera a la mitad de esa cifra? El fondo del voto victorioso adeco es que hasta los miembros del partido oficial están por el cambio y que muchos de ellos se sienten decepcionados por la guerra a cuchillo Barrios Vs. Prieto; 2) las acusaciones mutuas de ventajismo, irregularidades y fraudes han dañado inmensamente el deteriorado prestigio adeco y han puesto alerta a la oposición para 1968; y 3) las diferencias internas, lejos de estrecharse después de las primarias, se han agudizado y extendido hasta el punto de que hoy

en día no se descarta la posibilidad de una nueva división si las cosas siguen como van. Con las elecciones primarias, pues le salió a Acción Democrática el tiro por la culata...

6-10-67

PROYECCIONES DE LA DIVISION

El proceso desintegrador de la unidad interna de Acción Democrática tiene que ser seguido con detenimiento por el país y por las restantes fuerzas políticas. No se trata del fraccionamiento de un partido cualquiera, sino del que tiene la mayor responsabilidad del gobierno y el que ha ganado los dos últimos eventos electorales. La división es real y profunda, pese a que no han estado jugando ningún papel aparente cuestiones ideológicas o discrepancias políticas, ni distanciamientos generacionales explicables. Quizá estas circunstancias que hacen a esta escisión diferente a la sufrida en dos oportunidades anteriores por el partido Acción Democrática, ha desorientado a ciertas personas cuyo pensamiento está acomplejado por la creencia en la infinita capacidad de maniobra del ex Presidente Rómulo Betancourt. Para esta gente, se trataría de una estratagema orientada a engañar incautos con la finalidad de robustecer y revitalizar la decadente mística adeca y no de la realidad palpable que los políticos apreciamos.

Lo que sucede es que AD ha tomado lecciones de su propia experiencia. Dos desgarramientos sucesivos no ocurren en vano. Dejan una huella, hacen perdurar los recuerdos ingratos. Por eso, el proceso divisionista se va ahondando por cuotas, como si uno y otro bando —con una consideración recíproca final— no quisieran precipitar los acontecimientos ya consumados. La repartición proporcional en lo material de la casa y del local de la Fracción Parlamentaria adeca puede desconcertar a quienes desean ver una guerra sanguinaria, de trapo al sol e intestinos al aire. Pero ya ambos sectores están ubicados en posiciones tan irreductibles que no

cabe posibilidad de empate de la vieja unidad. No en balde se ha polemizado con tanto ardor y se han formulado acusaciones recíprocas tan contínuas. Ningún bando puede sumarse al otro, porque ese acto revestiría caracteres de una rendición incondicional. AD se ha dividido horizontalmente y también de manera vertical. Desde la cúspide hasta la base, desde los nuevos hasta los fundadores, pasando por todos los núcleos sectoriales que antes habían sido inmunes al virus cismático.

Van con tanto tiento los contendores que los prietistas se han cuidado mucho de pasar a la oposición al gobierno. Enfrentados a sus ex compañeros por la nominación presidencial coinciden con ellos, sin embargo en lo referente a la actitud frente al gobierno, al cual ambos apoyan. Las reiteradas declaraciones del senador Luis Beltrán Prieto Figueroa en su esperanza de que el presidente Leoni permanezca neutral y las declaraciones presidenciales coinciden en ese sentido, hacen que AD esté dividida técnicamente pero que los actuales intereses, los inmediatos al menos de las tendencias en pugna adopten una actitud solidaria con respecto al gobierno. ¿Puede mantenerse indefinidamente esta situación ?. ¿Puede el gobierno abrir contravientos que lo pongan al resguardo de la tormenta desatada?. ¿Podrá el Presidente Leoni resistir las presiones de los que tratarán de impulsarlo a tomar medidas que puedan frenar a los prietistas? . ¿Podrá Luis Beltrán Prieto contener los ímpetus de su gente que lo empujarán hacia una diferenciación más tajante con sus antiguos compañeros? No olvidemos la verdad de que, en la crisis adeca, las circunstancias llevaron a Gonzalo Barrios y a Luis Beltrán Prieto mucho más allá de lo que hubieran pensado y querido , pues en esas condiciones de pugnas la voluntad personal de los dirigentes sufre alienación por la presión de los seguidores.

Cualquiera sea la actitud del gobierno en este lío, debe quedar claro que la estabilidad no tiene por qué ser amenazada. Las crisis recurrentes de la democracia deben ser analizadas con sentido crítico y superadas con métodos democráticos. La salida golpista pondría al país en trance de conmociones imprevisibles. Además, sería una típica manifestación de pesimismo. ¿Es qué, acaso, este país está signado por la fatalidad para que nada más lo puedan conducir los adecos y los gobiernos de facto?. Lo que pasa es que una nueva etapa histórico-política se aproxima con la derrota electoral de Acción Democrática en 1968. La conciencia pública venezolana tiene que estar preparada para este acontecimiento y debe desvestirse de las antiguas consejas de la invencibilidad adeca.

Los copeyanos nos hemos venido preparando para esa victoria con toda dedicación desde hace años y las circunstancias objetivas concurren a favorecernos y a robustecer nuestra opción. Acción Democrática está en la despedida del poder. Los independientes, especialmente, tienen que comprender la razón que asiste a nuestros planteamientos y que creer en la sinceridad de nuestras continuas llamadas a su colaboración. La política tiene su lógica y no se pueden forzar las circunstancias ni deformar las perspectivas por pasajeros espejismos. El social-cristianismo está a las puertas del poder. Esa es la principal consecuencia que los antes escépticos sobre nuestra fuerza político-electoral, sacan de esta situación. El cambio está al alcance de la mano. Un poco de voluntad y se alcanza ese objetivo común de los venezolanos que pensamos en el desarrollo, en la justicia y en la paz. AD se ha dividido por donde menos se esperaba, pero se dividió. Esta es la verdad que el país debe afrontar con toda sensatez y con la mejor proyección del porvenir.

10-11-67

LA CRISIS MAGNIFICADA

La crisis del Partido Acción Democrática marcha por camino irremediable. Ninguno de los bandos en pugna está dispuesto a dar marcha atrás y, por el contrario, adelantan acciones que tienden a acelerar la desintegración del otrora poderoso partido de gobierno. Sin embargo, la evolución del proceso separatista —que no han podido impedir los buenos oficios de dos comisiones de avenimiento— está transcurriendo en forma menos agresiva y primitiva que las anteriores, como lo ponen de relieve las soluciones salomónicas de dividir por mitad las reservas económicas que para el proceso electoral debía haber acumulado esa agrupación partidista. El observador ajeno a la contienda tiene la impresión de que ambos sectores han querido voluntariamente esquivar los roces agudos de los cismas anteriores, quizá en consideración recíproca a las dos figuras veteranas que, aparentemente, encabezan la desintegración.

Con esta escisión adeca, y si la oposición y especialmente el Partido Socialcristiano COPEI aprovechan bien las circunstancias favorables que se le han puesto en las manos, debe terminarse la hegemonía adeca del poder público. Diferente, por su mayor extensión horizontal y vertical y por las motivaciones personalistas que la originaron, a las dos anteriores de 1960 y 1961–62, cada uno de los bandos lucha por tener derecho al uso del nombre y de los símbolos de Acción Democrática, en la seguridad de que todavía tienen alguna significación electoral, y en ese sentido sus más calificados representantes han comparecido ante la Comisión de Legislación del Consejo Supremo Electoral, que estudia el ca-

so. Por lo pronto, ambos aducen ser la legítima AD y compiten, por consiguiente, en el apoyo al gobierno, que ha anunciado su neutralidad. ¿Por cuánto tiempo? ¿Temporal o definida? Son preguntas que los comentaristas políticos se plantean con razón, dadas las implicaciones innegables que tendría una modificación de la línea oficial anunciada por el Presidente Leoni y que no siempre se cumple en las administraciones públicas de la provincia.

Sin antecedentes propiamente dichos en la historia política contemporánea de Venezuela, donde es reciente el juego de los partidos, la crisis adeca guarda estrecha semejanza con la que estremeció el liberalismo colombiano después de la segunda presidencia —inacabada— de don Alfonso López. El viejo caudillo de la "revolución en marcha", enfrentado a múltiles problemas, no pudo sortearlos pese a su habilidad de experto político, de sagacidad consagrada y tuvo que resignar el poder en manos del Designado Alberto Lleras Camargo. El partido liberal entonces en el gobierno, no logró ponerse de acuerdo sobre el candidato presidencial, pues mientras la dirección daba su apoyo a Gabriel Turbay, la base popular se iba tras las banderas de "a la carga" de Jorge Eliécer Gaitán. Producto de esa división surgió la candidatura triunfante del conservador Mariano Ospina Pérez. No es exactamente el caso de Venezuela, por dos razones principales: porque en el país no hay un bipartidismo absorbente y porque la opción de triunfo no la tiene ninguna tendencia conservadora, sino la fuerza renovadora, formadora y revolucionaria de la Democracia Cristiana. Pero allá y acá pueden ser muy parecidos, en relación con el partido gobernante, los resultados de la división.

La crisis adeca debe ser analizada y enjuiciada dentro del marco de su repercusión. Los que pretenden magnificarla hasta suponer en peligro la estabilidad democrática, exageran la nota y quizá ponen de relieve anhelos subconscientes. La democracia es alternabilidad y cuando se funda en los partidos, es lógico concluir que esa alternabilidad se aplica a las posibilidades de que partidos distintos se sucedan en el ejercicio del poder, en las fechas pre-establecidas para la consulta popular y de acuerdo con los propios métodos civiles que la democracia estipula. El país quiere el perfeccionamiento de la democracia, su conversión en un sistema de real participación del pueblo y de probada eficacia para adelantar el desarrollo y lograr el cambio que conduzca hacia una nueva sociedad fundada en la justicia, en la cooperación y en la solidaridad. El país repudia las tendencias a volver hacia el pasado, hacia el panorama de dictaduras despóticas que tanto han frenado nuestro proceso de pueblo y nuestro progreso de nación. La democracia atraviesa vicisitudes, corre riesgos y

afronta peligros que deben ser conjurados por métodos democráticos. Lejos está la democracia de ser un régimen indefenso.

También se yerra, como lo hizo el Presidente Leoni en su emocionado discurso ante los Gobernadores de Estados, cuando se pretende magnificar el problema y presentarlo como general a los partidos. Son respetables en lo personal las razones sentimentales que haya tenido el Presidente para hablar en ese tono, pero no son aceptables de ninguna manera desde el punto de vista de la objetividad política. Desde luego, está lejos de ser ejemplar lección de pedagogía democrática que un partido popular se escinda sin que priven razones ideológicas o las meramente generacionales, y menos cuando en Venezuela se ha expandido la proliferación partidista, que a ningún fin provechoso conduce. Pero parece forzoso atravesar esas etapas de ensayos o tanteos mientras se consolida el piso donde la democracia debe moverse y actuar. La crisis de AD no es contagiosa, ni el desprestigio debido a la causa de la disputa por la candidatura presidencial puede ni debe extenderse a las otras agrupaciones partidistas y no cabe generalización cuando se trata de un caso particular, delimitado y concreto. Para el país está lejos de ser perjudicial la consecuencia de la crisis adeca, que es la casi segura pérdida del poder por el partido que lo ha detentado por una década y que ya es un estorbo para la sed de avance del pueblo. Una vía distinta y más promisora se abre para todos los venezolanos. Una etapa política sectaria está tocando a su fin.

17-11-67

EL CONTROL DEL PARLAMENTO

Las Cámaras Legislativas Nacionales han pasado a ser controladas por la Oposición. Siempre mantuve la esperanza de que se produjera este adelanto del cambio y así lo reflejé en mis declaraciones durante los momentos más difíciles y tormentosos de la crisis. Tengo un optimismo incurable y creo que la sensatez y la reflexión pueden abandonar a ciertos hombres en un momento dado,pero nunca de manera definitiva a todos los hombres. Pasada la ofuscación, los niveles del raciocinio vuelven a alcanzar sus escalas normales.

La Oposición se ha puesto de acuerdo, esto debe celebrarse como un ejemplo de posibilidades de entendimiento en las situaciones críticas. El pacto mayoritario con que se presentaron a las Cámaras Legislativas el Partido Socialcristiano COPEI (junto con el MDI y el Liberal), Movimiento Electoral del Pueblo (MEP), Frente Nacional Democrático (FND) y Partido Revolucionario de Integración Nacionalista (PRIN) el pasado martes 5 de marzo, fue un producto de largas conversaciones y discusiones. Esas cuatro fuerzas, cuya conjunción determinó el dominio del Congreso Nacional por los núcleos opositores, tienen y mantienen entre sí diferencias substanciales, pero se han puesto de acuerdo para la unidad de acción parlamentaria. Esas cuatro fuerzas, que agotaron hasta la última hora sus posibilidades de entendimiento y confluencia, recibieron —cuando ya estaban en las Cámaras— el apoyo de otras que se sumaron a las conclusiones pactistas y que, con su actitud, contribuyeron también a hacer más contundente la derrota del gobierno. La unidad de acción no persigue confusión ni fusión de partidos distintos. Actúa y se ejercita fundamentalmente en el campo táctico. La composición ideológico-política es diversa y el

conocimiento de la dificultad que esto supone, obliga a ser todavía más cuidadosos en las relaciones cordiales recíprocas.

Muchas versiones se han dado acerca de las divergencias de algún grupo de oposición con las actitudes de los cuatro restantes. Hasta se ha llegado a decir que la piedra de tranca que impidió el acuerdo total de la oposición fue la Ley de Amnistía. De eso se habló en el pleno de una organización, junto a otros temas de alta importancia nacional. Nunca el ponente hizo punto de honor esa iniciativa, ya que lo buscado por todos era fundamentalmente un pacto político para controlar el Parlamento. Logrado este objeto se podía y se debía entrar a la acción parlamentaria y legislativa. El error de ese grupo de oposición consistió en negociar con una sola carta, lo que no es negociar. Jamás la tranca estuvo en ningún proyecto de Ley. (Mejor sería decir en el enunciado de ningún proyecto de Ley, porque no basta tener el título, las dificultades para una ley están en el contenido de su articulado). Todo lo demás que se dice es música de alas para explicar al país por qué no se estructuró junto con las otras cuatro fuerzas la unidad opositora. Los ataques que a la combinación victoriosa se hicieron hasta en la misma sesión de instalación de la Cámara de Diputados, no son tales. Son una defensa, una explicación ante el país alarmado por ciertas actitudes.

COPEI actuó con su tradicional amplitud. Siendo la fuerza mayoritaria en una y otra Cámara, no pretendió humillar a nadie con imposiciones fundadas en la terquedad o en las cifras. Dimos nuestro aporte para el aglutinamiento, la cordialidad y el acuerdo. Nos enorgullece saber que pusimos todo nuestro mejor empeño para que se obtuviera la estupenda victoria que la oposición ha logrado sobre el gobierno. En lo personal, Dios me ha permitido que en dos circunstancias políticas y parlamentarias memorables —cuando la Reforma Tributaria y hoy en esta crisis— haya podido ser un factor importante para el entendimiento y para la comprensión de grupos disímiles que, en un mismo esfuerzo de voluntad, nos confundimos en un propósito a la postre triunfador.

Pero la crisis ha servido para más: para demostrar que AD carece de capacidad para perder. No sabe perder. Pretende arrebatar. No tolera con elegancia que se la derrote. Ahí están, a dos niveles distintos los ejemplos. La retirada, escandalosa, arbolaria. Y el discurso amenazante del Presidente Leoni. Los venezolanos que miraron el rostro descompuesto y los duros gestos del primer mandatario tienen que preguntarse: si puso esa cara por haber perdido AD el parlamento, ¿qué cara pondrá cuando, en marzo de 1969 tenga que entregar el mando al compañero Rafael Caldera?...

Lo del Congreso es un índice. Una avanzada. El control del Parlamento por la Oposición es el adelanto del cambio.

14-2-68

LA PRESENTIDA DERROTA

Acción Democrática se ha decidido a comenzar su campaña electoral. Ese partido ha sido golpeado tres veces por la división y en cada una de esas oportunidades el sector que ha conservado el nombre de la agrupación, ha dicho y repetido que no volverán a acontecer escisiones porque ya se fueron los que han debido irse. La diáspora de la dirección adeca a partir de 1958 ha sido partido - genésica, es decir, ha provocado la aparición de nuevas fuerzas políticas. En cada ocasión cismática, el núcleo adeco opuesto como brigada de choque a los disidentes se ha preparado, a la vez, para partir. Merecería un estudio especial la técnica puesta en marcha para conjurar los problemas internos graves que ese partido ha confrontado.

Los adecos se llenan la boca con la afirmación de que, a pesar de que AD se dividió dos veces en el período 1959—1964 y una en el actual, ha seguido siendo partido de gobierno con innegable fuerza política. Perogrullo diría que cada división ha disminuido el caudal de votos de Acción Democrática. Las dos primeras divisiones acontecieron en un partido que controlaba la mitad del electorado nacional y ellas explican, además del desgaste en el gobierno, el descenso de la votación en 1963. La nueva división, sucedida cuando AD era nada más la tercera parte de la población votante, por esta razón y por las circunstancias de que incidió vertical y geográficamente en la estructura partidista, ha sido más grave que ninguna. Acción Democrática vive los efectos de un verdadero trauma moral. Sería inconcebible pensar que un partido que expulsa a su Presidente Nacional y al pri-

mer Vicepresidente (que había sido también Secretario General Nacional por espacio de siete años) no se resintiera por las consecuencias de esas medidas.

Ahora está haciendo AD esfuerzos para superar esa situación. Ha puesto en marcha la candidatura presidencial de Gonzalo Barrios, a la que por obvias razones de todo tipo no puede acelerarle el paso. AD ha perdido su viejo dinamismo y se ha refugiado en la lentitud. La candidatura Barrios fue acordada en la primera quincena de febrero de este año y es ahora, al cabo de dos meses y medio, cuando sale a la calle. Estos seis meses que nos separan de la fecha de las votaciones tienen que ser de trabajo sostenido para todos los partidos en pugna.

La campaña presidencial de Barrios parece que se realizará de acuerdo con el estilo de tono menor, calmado, apolémico, inagresivo, de las anteriores de Betancourt y Leoni. En el año electoral, los adecos nos tienen acostumbrados a una mansedumbre que después se evapora en el gobierno, conforme nos dice la experiencia. ¿Qué busca Acción Democrática con esta forma de actuar? Impresionar al país necesitado y urgido de paz y de tranquilidad para el trabajo creador y buscar convencerlo de que esas metas sólo se lograrán si se le ofrece una nueva oportunidad de conducir a Venezuela. AD pretende presentar a la oposición como la pugnaz, la peleona, la agresiva, la ardorosa, mientras ella simula ser todo lo contrario. Resulta conveniente anotar estas cuestiones sabidas para que nadie se llame a engaño. Y llamarse a engaño es olvidar que, cualquiera sea el candidato adeco, será uno sólo el equipo gobernante. AD simula bajar la guardia del sectarismo para capturar votos y luego volver a desplegarlo desde el gobierno.

Acción Democrática va a pelear a fondo el poder político. Nadie debe llamarse a engaño al respecto. Va a movilizar su maquinaria y a poner en acción los recursos materiales inmensos de que dispone. Inclusive, ya estamos viendo que el propio Presidente Leoni está en campaña electoral, con sus "consejos" a la gente para que vote bien y no se pierda la continuidad de su administración. En la propaganda de Barrios, aunque haya rechazado ser candidato del gobierno, se explota lo bueno que el gobierno ha hecho, porque algo bueno tiene que hacer cualquier gobierno por ineficaz que sea.

Pero lo más serio y grave en la campaña de Barrios es su afirmación de que se está fraguando un fraude contra Acción Democrática por parte de la oposición, para impedirle ganar. Tal

expresión es peligrosísima y aventurada. No está avalada por ningún dato preciso. Un candidato del principal partido del gobierno no puede formular esas imputaciones sin concretarlas, por más temor que tenga a la derrota próxima y pretenda así curarse en salud. Menos un político tan distinguido al que se le reconocen serenidad y sensatez. No es juego limpio comenzar una campaña con semejantes acusaciones que pueden tener consecuencias imprevisibles. No saben perder los adecos.

10-5-68

UN PROGRAMA PARA EL CAMBIO

El pasado martes 6 de agosto, en horas de la noche y a través de la televisión, nuestro candidato presidencial Rafael Caldera presentó publicamente ante el pueblo de Venezuela su Programa de Gobierno. En esa oportunidad, Caldera estuvo acompañado de la Dirección Nacional y Regional del Partido, así como de los equipos de técnicos y profesionales que, por espacio de más de 18 meses, trabajaron con afán y patriotismo en la elaboración del programa que se ha ofrecido a consideración del país. Dividido en siete partes que enfocan la problemática general y aportan las soluciones que estimamos convenientes y viables, tiene además una octava denominada "Planes Especiales", entre ellos el destinado al Estado Zulia, que se publicará dentro de breve tiempo por separado. El programa desarrollado está ya en circulación y comprende 57 páginas en tamaño tabloide, que aspiramos sean obligada lectura de la población nacional que busca una orientación definida y un rumbo cierto en esta coyuntura de tanta trascendencia histórica.

Encabezado por una carta de Caldera, va a cumplir el propósito de que sea "un programa abierto a todos. Cualquier observación o recomendación será bienvenida... se la estudiará debidamente con el mejor deseo de incorporar, aclarar o rectificar todo cuanto fuere procedente. Queremos, en efecto, que él sea, no un Programa de Partido, sino el de todos los venezolanos". Con las frases anteriores se indica claramente nuestro doble empeño de totalidad y de amplitud, pues se lleva la consulta a todos los niveles y esperamos lógicamente el aporte de todas las contribuciones útiles para encaminar el país hacia el Cambio a través de un proceso incesante de trans-

formación y de desarrollo integral y armónico de nuestros recursos humanos y naturales.

La Democracia Cristiana cree llegada la hora de superar la democracia representativa, formalista y superficial, para dar paso a una democracia de participación, sustancial y profunda, según se asienta en los Principios Fundamentales. Creo que vale la pena insertar de modo textual alguna parte del razonamiento que nos ha conducido a esta conclusión, en una nación donde han venido fallando tradicionalmente tanto las relaciones entre pueblo y gobierno como las de las sociedades intermedias entre sí. El derecho a participar en las decisiones fundamentales que se toman en el país y le afectan en todo sentido lo encuentra (al pueblo) reducido a una consulta electoral cada cinco años, cuando casi se juega a la ruleta su destino. Por cinco años se resuelve sobre su vida sin darle la posibilidad de opinar. No cuenta con organizaciones a las cuales pueda incorporarse para hacer valer su criterio y cuando esas organizaciones existen no se las deja participar activa y responsablemente en el proceso de formar las decisiones políticas. Frente a esa inmensa mayoría desorganizada, pobre, poco culta, desempleada o subempleada, una minoría organizada, rica, culta, con posibilidades de trabajar y progresar está en condiciones de influir e influye eficazmente y se beneficia de las decisiones y recursos del país. Entre uno y otro sector de la población no hay puentes que sirvan de contacto, de comunicación, de colaboración. Las ciudades crecen desmesuradamente. En torno a las autopistas y rascacielos se multiplican los ranchos y junto a una civilización urbana, industrial, moderna, coexiste una civilización rural, pre-industrial, casi medioeval. Esa coexistencia de culturas se palpa especialmente en el seno de nuestras ciudades... "Las decisiones políticas dejan de lado los intereses de toda la sociedad para ponerse al servicio del partido político de turno en el gobierno, de sectores económicos poderosos o de intereses extranjeros". ¿No reflejan claramente estas pinceladas nuestra verdadera realidad? Son ellas con todos sus implicaciones e incidencias, las que no solo justifican, sino que claman por el Cambio.

Se trata de lograr un Cambio "con " el pueblo y "por" el pueblo. No son intenciones paternalistas las que motorizan la dinámica de este proceso, sino una profunda fe en el pueblo, en su capacidad de asimilación del progreso y de la técnica, en su aptitud para la participación social, creándole a todos la conciencia de su propio valor y la convicción de que hasta el ciudadano más humilde, abandonado o sufrido puede y debe dar una contribución útil para la grandeza venezolana. Es plasmar en realidad activa ese "existir con el pueblo", que señala Jacques Maritain como característica vital, esencial y existencial del hombre democrático. Un cambio en el que participen todos, en el que todos estén presentes, en el que a nadie se discrimine, en el que a todos se oiga y de todos

se atienda su reclamo. El Cambio sólo lo pueden hacer equipos humanos que crean en el hombre y que estén dispuestos a abrirle a su incorporación todo el abanico de las posibilidades.

Esta creencia, esta fe hecha esperanza y esta ambición patriótica de trabajar con todos y por todos son las que se pasean a lo largo y ancho del Programa de Gobierno ofrecido por Caldera. Un Programa para el Cambio, que es necesario, que es posible y que vamos a comenzar a hacer desde el propio momento en que la voluntad determinantemente mayoritaria del pueblo ponga en nuestras manos la responsabilidad de conducirlo para ganar el porvenir.

9-8-68

CRITICA DE LOS QUE NO TIENEN PROGRAMA

Ningún venezolano inquieto por la perspectiva de la renovación de los poderes públicos de carácter electivo, puede negar el impacto que ha causado la aparición de nuestro Programa de Gobierno. Su presentación en un acto televisado, con intervención central de Rafael Caldera, en el que desarrolló el Abecedario o compendio del cambio, puso en tensión los ánimos de los compatriotas, que se dieron cuenta desde ese preciso momento que se trataba de un documento pensado, fruto de reflexión y de estudio, como que es producto de 18 meses de dedicación por parte de más de 500 profesionales y técnicos socialcristianos e independientes. Nunca antes se había hecho un esfuerzo tan notable para responder con fórmulas racionales a la creciente demanda de racionalidad que el pueblo exige a los políticos y a los partidos que tratan de lograr el concurso de su libre voluntad para la victoria electoral.

La operación de reparto del texto íntegro al día siguiente de la exposición por TV de Caldera, demostró la organización copeyana para la distribución del Programa. Después, la llamada "Operación Hormiga", que dejó en las casas de todos los venezolanos un apretado resumen del mismo, sirvió para poner de presente la extensión y capilaridad de la red organizativa democristiana, que es básica para cualquier partido que aspire con seriedad al triunfo en los comicios, para el ejercicio del poder. Nuestro Programa refleja el anhelo del cambio popular de que se ha hecho abanderado COPEI y que constituye su principal consigna de lucha. El pueblo ha visto así que se le devuelve concretada en soluciones

novedosas y viables su aspiración abstracta a una vida mejor. En ese sentido, el Programa señala correctamente una vía para comenzar a alcanzar una sociedad justa, en la que el hombre se sienta integrado y participante en las decisiones y colaborador con todos en la obra común de abrir paso al porvenir mediante la conquista del desarrollo integral y armónico de los recursos humanos y naturales, en un marco democrático de participación consciente.

Hasta ahora, ha sido el partido socialcristiano COPEI el único que ha confeccionado y presentado a la opinión pública un Programa de Gobierno digno de tal nombre, distinto, por consiguiente, a la tradicional enumeración de principios generales que le comunicaban alguna similitud a todas las plataformas. Nuestro Programa tiene su fundamentación filosófica y doctrinaria, como corresponde a un Partido con noción clara del destino universal y trascendente del hombre. Pero las soluciones están muy distantes de haber sido construidas ajenas a la gravitación de la realidad social venezolana y de la problemática contemporánea. Las ideas se proyectan sobre esta realidad y le arrancan las fórmulas para superarla en avance, progreso, desarrollo y justicia. No son abstracciones intelectuales ni creaciones simplemente ideológicas para complacencia de sueños inalcanzables.

Pero la crítica a este Programa no se ha hecho esperar y la iniciado el Frente Nacional Democrático, a través de artículos y declaraciones, respectivamente, de Arturo Uslar Pietri y José Antonio Abreu. No obstante su talento y preparación innegables, los distinguidos compatriotas o han leído mal el Programa, por el lógico apresuramiento de estos días finales de campaña, o no lo han comprendido bien por fallas de reflexión. Si de algo se encuentra alejado nuestro Programa de Gobierno es de la pretensión de regimentar, conforme al pensamiento de quienes dirijan el Estado, al pueblo venezolano, y prueba de ello es la insistencia en la participación de todos los compatriotas en las decisiones y el fortalecimiento de las sociedades intermediarias entre el individuo y el Estado. Uslar Pietri yerra cuando considera, por ejemplo, que el Consejo Nacional de la Familia y de la Juventud va a ser un Instituto estatal impuesto de arriba hacia abajo, cuando en verdad es un organismo que surgirá como culminación de la organización de base, para coordinar los esfuerzos públicos y privados en pro de los sectores más jóvenes de la población. Abreu no comprende la idea de darle funcionalidad a la Presidencia de la República, mediante la creación de varias Secretarías para diversos asuntos. ¿No es acaso, nuestro Jefe del Estado al mismo tiempo Jefe del Gobierno? En lugar de crítica, esta idea merece encomio por lo que significa como innovación, como participación y como signación concreta de nuevas responsabilidades.

Es lástima que el tiempo dedicado a criticar nuestro Programa no lo hayan destinado los mencionados dirigentes del Frente Tripartito a acelerar la presentación del Programa de su candidato, que anda en orfandad en esta materia. Pero su actitud en este aspecto obedece a la actitud general de esos partidos, que ponen más empeño en tratar de impedir que COPEI llegue al poder antes que vencer electoralmente a Acción Democrática. Es que el cambio tiene enemigos abiertos y emboscados, sin que todos estén ubicados en las filas adecas.

13-9-68

CONJURA CONTRA EL CAMBIO

El socialcristianismo se ha visto de repente atacado con desusada vehemencia por representantes de sectores políticos que ya se saben derrotados. En medio de un fuego cruzado de imputaciones y de acusaciones injustas, con una orquestación multicolor en la que se adivina y hasta se ve la batuta adeca. La candidatura del cambio avanza —sin embargo— a paso de vencedores. En lugar de buscar la emulación de nuestro proceso de afirmación y crecimiento, se nos pretende desprestigiar con epítetos ya gastados, desempolvados del arsenal comunista, tan pródigo para las etiquetas. Enarbolamos una consigna que tomamos del espíritu popular: el Cambio, y con ella, en cuanto significa aspiración y esperanza de eficacia administrativa. De enderezamiento del desarrollo integral hacia metas patrióticas y de redención social de los marginados y de los abandonados. Recorrimos todos los caminos de la Patria que desembocan en el ancho delta del corazón popular. Cuando nosotros decíamos "Cambio" se nos pedía que lo detalláramos, que dijéramos en qué iba a consistir y cuáles serían los procedimientos para lograrlo. Nosotros comprobamos la existencia de una conciencia de cambio y de una convicción popular que estimaba el cambio como necesario y como posible. No inventamos el cambio. Nos lo trajo el propio pueblo, como expresión de su angustia. Meses después publicamos el Programa del Cambio. Nuestros adversarios, que quizá nos consideraban incapaces de prometer algo nuevo, se espantaron cuando leyeron el itinerario del cambio, condensado en nuestro Programa. No lo quisieron leer bien, con calma reflexiva, tal vez para tener excusa a la hora de darle una interpretación torcida, defor-

mada, errónea. El susto se les pintó en los labios y se hicieron declaraciones y artículos desesperados.

No se nos perdona el esfuerzo de haber redactado un señor programa de gobierno. Se hizo ira verbal la envidia de los partidos del Frente Tripartito, tan ayuno de programa como de calor popular. Se hizo balbuceo de imputaciones temerarias y calumniosas, el miedo adeco, que apenas ha podido tremolar la bandera del Ministerio de la Juventud, tal vez fruto esta consigna de la nostalgia del ciego por la luz. Hasta el prietismo, en afán de probar su cercanísimo parentesco político con AD, gritó por boca de su máximo exponente que él había sido el primero en infamarnos con el epíteto de fascistas. Los socialcristianos estamos conscientes de que esta campaña persigue propósito de descrédito para rebajarnos la clara y firme opción de triunfo que tenemos . Y vendrán nuevas arremetidas en estas semanas que nos separan del primero de diciembre. Se quiere confundir a los que ven claro el panorama, desorientar a los que han encontrado rumbo para el progreso, para el trabajo creador, para la disciplina racional y consciente, para la conversión del pueblo en un factor real de poder político, social y económico. La batalla, más que con nosotros, es con el pueblo que ve en el programa del cambio la esperanza de su promoción a mejor vida. Nunca antes que COPEI un partido político había dirigido mensaje de tanta densidad al sentimiento y al raciocinio venezolanos. Se nos quiere cobrar con infamias el buen éxito de una campaña electoral que se ha desbordado de emoción. Ahí está, como prueba certera de esta afirmación, el hecho del mitin femenino de Maracaibo. En medio del huracán de ataques, muchos de ellos dirigidos a la mujer venezolana para que dé la espalda al Partido, las mujeres zulianas se hicieron presentes en una manifestación que demostró la existencia de una nueva proporción de fuerzas en la tierra que antes fuera infranqueable bastión adeco.

Ni los sectores populares ni la clase media se dejarán desconcertar por la campaña que nos acusa de totalitarios. Nuestros adversarios no se han parado en sus acusaciones, a la cual más alegre y falsa. ¿Totalitario un partido que ha sido siempre defensor de la persona humana y de sus derechos y dignidad? ¿Totalitario un partido que trata de promover y estimular la organización social de base y a todo nivel para que el pueblo se haga escuchar de verdad por el Estado y se convierta así en un factor real de poder, como depositario de la soberanía que la Constitución le reconoce, pero que nada más la tiene teóricamente en las manos? ¿Totalitario un partido que siempre se ha opuesto a los regímenes de fuerza, tanto fascistas como comunistas, y que cuando éstos lanzaron en el país el estandarte de la rebelión

insurreccional se erigió en el más robusto sostén de nuestro experimento democrático, mientras que muchos de los que hoy nos imputan veleidades que jamás hemos tenido, estaban aliados con los empresarios de la violencia y otros se cobijaban en los pliegues cobardes del silencio?

Hay una conjura contra el cambio. Los viejos partidos, incapaces de provocar entusiasmo, ensayan aptitudes para las imputaciones sin base a un partido que desea ver al pueblo participando de modo emotivo y permanente en la construcción de su destino. Son los grupos minoritarios que patrocinan el retroceso y la estructura oficial actual de lentitud, de carencia de imaginación, de ineficacia y de deshonestidad administrativas, los que pretenden cercenarle el paso al pueblo, a los independientes, a los trabajadores, campesinos, profesionales y empresarios progresistas que no quieren que Venezuela siga siendo una isla de prosperidad para muy pocos, rodeada de miseria y de pobreza por todas partes. El pasado que no se resigna, con sus diferentes caras, es el que se opone al porvenir. La conjura contra el cambio está en plena ejecución de planes, porque el cambio es el futuro, es el pueblo superado, es la patria con conciencia de grandeza, es Venezuela en búsqueda de su gran destino histórico. Vamos a derrotar la conjura. A detener a los empeñados en el estancamiento, que es retroceso. Vamos a ganar la batalla electoral para que las esperanzas se hagan realidad y los sueños de todos tengan vigencia en el gobierno del cambio presidido por Caldera.

4-10-68

OPERACION VANGUARDIA: ACTITUD Y APTITUD

La lucha contra la delincuencia goza del apoyo general del país. Cualquier gobierno que desee hacer una obra perceptible, capaz de proyectarse en el tiempo y de constituir una sólida base de prestigio, tiene que prestar atención a la necesidad de que los ciudadanos puedan vivir, trabajar, amar y movilizarse en un ambiente optimista, en el que su seguridad personal —el derecho a la vida, a la integridad física, al disfrute pacífico de los bienes legítimos adquiridos— no esté amenazado a cada instante. El pueblo desea ver en acción contínua la preocupación y el interés del gobierno para garantizarle ese clima, aunque no se desconoce que vivimos una época de crisis, de subversión de valores, de puesta en tela de juicio de conceptos que antes merecían unánime respeto y acatamiento, y que todo este proceso, unido al fenómeno incontrolado del crecimiento de las aglomeraciones urbanas, presenta problemas difíciles de resolver. Pero la intención en general estriba en ganar la primera batalla.

En la Cámara de Diputados se ha venido discutiendo la llamada Operación "Vanguardia", adelantada en Caracas contra el auge del hampa, y el debate se ha generalizado de lo concreto a lo general y hasta se ha planteado por parte del diputado independiente Nerio Neri Mago, el alarmante hecho del incremento del consumo de drogas por los adolescentes y por los jóvenes. Simultáneamente, en el Senado se ha planteado una situación que guarda conexión con las tendencias a la violencia: el de la orientación de nuestra televisión venezolana, cuyos programas se aspira sirvan para elevar el nivel cultural y la comprensión más am-

plia de la audiencia que los sigue con interés y hasta con pasión. Hoy en día no existen problemas aislados. Todo es tan complejo que la inter-relación hace que sea difícil tratar un asunto sin derivar hacia las conexiones reales que posee con otros. En el fondo, digo y sostengo que nuestro gran problema es la infraestructura y que para poder dar una respuesta acertada a las realidades sociales que buscan caminos de solución, tiene que hacerse profundo empeño para resolver en su más alto sentido, el déficit en nuestra educación.

Nosotros, los democristianos, estamos lejos de sacarle el cuerpo a la discusión. Sabemos que la razón asiste al gobierno del Presidente Caldera en la tarea de hacer retornar la seguridad personal que se ha propuesto a través de la actividad incesante de los organismos policiales. Las "operaciones" que se están desplegando se hacen con acatamiento a la Ley y al respeto que merece la eminente dignidad de la persona. No se trata de darle a las policías "carta blanca" para actuar a su gusto y antojo contra la delincuencia, sin ninguna otra superior consideración. Ante el clamor de los habitantes de Venezuela y, sobre todo, de su capital se ha querido responder con hechos contundentes, con realidades que materialicen un propósito sano de lograr una convivencia aceptable, no sólo en el orden político (en el que la pacificación se ha visto rubricada con el mejor éxito), sino también en el orden social común y corriente.

En mi opinión, la oposición ha procedido de modo impulsivo, alegre, al hacer temerarias imputaciones al Gobierno del Cambio. No le niego a los venezolanos que discrepen con la actitud oficial, el derecho a manifestar sus reservas, a formular observaciones y a elevar sus críticas. Pero cuando se trata de algo tan fundamentalmente añorado por los venezolanos sin excepción, como es la seguridad personal y de los bienes, una oposición sensata tiene que medir el alcance de sus pasos y la trascendencia de su actitud. Nadie está propiciando abusos. Nadie quiere darle luz verde a los excesos. Hay que estar alerta, precavidos. Sin embargo, oponerse de modo frontal, como lo hacen ciertos núcleos opositores, a esta labor de saneamiento que el gobierno se ha propuesto, me parece confundir los términos del asunto y asumir inconveniente postura.

El gobierno está dispuesto a seguir con mano dura frente a la delincuencia. Los efectos hay que enfrentarlos cuando se producen, sin mengua de adelantar una acción que busque curar las causas que los originan. Esa es la posición sensata y responsable de un gobierno que conoce sus deberes con el pueblo que

lo eligió. No cabe, por tanto, ninguna razón a quienes se oponen a la acción antidelictiva policial por simple prurito opositor. Los intereses nacionales tienen que estar por encima de ubicaciones en el cuadro de la política general. La actitud del Gobierno del Cambio es una demostración de que confía en su aptitud para prevenir, reprimir y sancionar el delito. Nunca ha pretendido desconocer el ordenamiento jurídico vigente para salirle al paso a una realidad dolorosa que todos los venezolanos sufrimos. No se objeta que la oposición recuerde todos los días que esas "operaciones" policiales deben desenvolverse dentro del marco de la Ley, que reconoce el derecho a la legítima defensa. El gobierno NO propicia abusos, ni tolera excesos. Pero se ha propuesto, mientras surten efecto las medidas de fondo contra las causas socio-culturales de la delincuencia, enfrentar con decisión los actos delictivos. El país lo acompaña en esa línea de acción porque siente su necesidad y porque sabe que el gobierno procede con buena fe y alto propósito patriótico.

20-11-70

LA CONDUCTA ESPERADA

El país se va acostumbrando progresivamente a cierto tipo de reacciones frente a determinados estímulos. Todo progreso orientado hacia el desarrollo integral y armónico de los recursos humanos y naturales supone y requiere un sacrificio de la población, en una u otra forma según los sectores. No se avanza sin dificultad ni sin vencer resistencia y oposiciones, cuya intensidad decrece a medida que se observa firmeza y energía en quienes llevan la iniciativa en los proyectos sociales de Bien Común.

Ya lo decía Maquiavelo, con el sentido práctico que siempre lo acompañó para aconsejar a los demás, más espinoso que tocar la honra es muchas veces afectar el patrimonio. Sin embargo, forzoso es que los países en vías de desarrollo exijan un mayor esfuerzo a los núcleos que poseen mayores recursos económicos, como contribución para ese progreso general, sin el cual no podrían aspirar siquiera a mantener su situación. En la misma medida en que estos sectores tienen visión de futuro y son capaces de comprender las exigencias de los tiempos. con menores dificultades se llega a un entendimiento honorable.

En Venezuela se viene diciendo desde hace años que es necesaria una reducción del gasto público, dadas las crecientes cargas sociales que soporta nuestro presupuesto nacional. Algo se ha hecho en el curso del experimento democrático, pero falta aún mucho terreno por andar, pues abundan expensas que podrían ser eliminadas, reubicadas o reorientadas para darle mayor productividad, en función de bien social al dinero del Fisco. La

riqueza petrolera nos hizo derrochadores y hasta ostentosos, en forma tal que la modestia y la sencillez, lejos de ser consideradas cualidades plausibles, merecen críticas de muchas gentes y se las asimila a la cicatería. Uno se da mejor cuenta de esto cuando tiene la oportunidad de viajar y encuentra así la ocasión de comprar.

En el último trimestre del presente año, el gobierno del Presidente Caldera introdujo al Congreso Nacional un Programa de Impuestos con la finalidad de asegurar a las necesidades del país la disposición de recursos suficientes para adelantar su etapa inicial de desarrollo, con la idea adicional de expandir la base tributaria en un país que, afortunada o lamentablemente, va siendo excepción singular en el mundo civilizado por la práctica carencia de impuestos. Una iniciativa de esta naturaleza provoca forzosamente reacciones y críticas, sobre todo en virtud de consideraciones de orden político, con fines electorales. Siempre he sostenido en materia impositiva que la población se muestra reacia por regla general al aumento en el nivel de sus contribuciones, a menos que se la convenza racionalmente por la vía de la eficacia y de la promesa firme y seria de invertir el ingreso de los nuevos impuestos en forma tal que represente una utilidad material o social visible. Está en su derecho la oposición cuando objeta los impuestos, pero para ser consecuente con una línea de principios tiene que razonar su actitud y hasta ofrecer fórmulas substitutivas.

En nuestro Congreso de la República prevaleció el concepto unánime de aprovechar la favorable coyuntura internacional que presenta el petróleo para hacer recaer en las compañías explotadoras de hidrocarburos el peso principal del aumento de ingresos fiscales. Como es lógico y hasta normal en el mundo de los negocios, donde se escuchan más las quejas que entre los marginados, si se compara cuantitativamente ambos sectores, la protesta no se hizo esperar, con el consabido estribillo de que la economía nacional no soporta tales cargas, que conllevarían a una catástrofe. Lo grave de la cuestión es que muchos compatriotas de ese mundo de las altas finanzas parecen resentirse más que las propias petroleras estadounidenses y angloholandesas por las medidas nacionalistas sancionadas por nuestro Parlamento. Desde 1936, cuando se promulgó la primera efectiva Ley de Trabajo que ha tenido Venezuela, no ha cambiado en situaciones semejantes ni la letra ni la música de la desgarradora canción. Casi con llanto de "Cuesta Abajo", se reedita el mismo lamento en el momento de surgir leyes de contenido social que exigen contribuciones mayores de los poderosos. Así sucedió, para citar sólo un elocuente ejemplo, con motivo de la creación del impuesto del

Uno por ciento a raíz de la Ley del Instituto Nacional de Cooperación Educativa (INCE). Según los augures de la economía, esta iba a desplomarse bajo ese peso. Nada malo sucedió y, por el contrario, son los mismos empresarios los más contentos con el perfeccionamiento laboral que el INCE se dispensa. Menos mal, pues, que el don profético no abunda en el mundo del dinero, porque si sus representantes fueran tan malos administradores como profetas, entonces sí hubiera sobrevenido el tan anunciado caos económico.

Nadie ha tenido hasta ahora la curiosidad de editar en libro el conjunto de declaraciones de Fedecámaras y de otros organismos y personas empresariales en las que, con acento pero sin el tipo del Jeremías bíblico, han anunciado tenebrosos tiempos para este país en avance, a pesar de esos augurios. Un volumen de esta naturaleza que ojalá tentara la iniciativa de la Escuela de Periodismo de la Universidad del Zulia, vendría a ser para los propios autores de tales declaraciones una especie de antología del humorismo económico. Todo es absurdo, porque si los detentadores de la riqueza alzan su voz sobre una permanente tribuna de quejas ¿cómo negar a los pobres marginados el derecho a una algarabía constante y ensordecedora de padre y señor mío?

Las compañías petroleras que tienen una experiencia internacional muy interesante y que probaron con su comparecencia al Congreso que tampoco en sus predios se da a la perfección eso que llaman organización y previsión, han expresado que seguirán funcionando bajo las nuevas condiciones. Las compañías tienen de ordinario buena información y saben que uno de los pocos grandes países petroleros que presenta seguridad para inversiones, ajustadas a los requerimientos que para el Bien Común estipule el Estado, es Venezuela. Las compañías no son tontas y observan en todas partes que no solamente por efectos de los movimientos de rotación sobre su eje y de traslación alrededor del sol, da vueltas el mundo, sino que están prendidos y en marcha motores generadores de energía transformadora y de cambios sociales progresivos, acentuados y acelerados, ante los cuales la única salida que queda al gran capital en su adaptación racional a dichas exigencias de los tiempos y de los pueblos. Si no ha huído de Estados Unidos el gran capital, donde está sometido a leyes contra el monopolio y a impuestos frente a los cuales los nuestros parecen una contribución de caridad, qué se va a ir de este país!!!

No hay pues, razón para alarmarse demasiado con el ejercicio de nacionalismo y soberanía que acaba de hacer el Congreso Nacional. Esta es la verdad, y el optimismo frente a nuestro porvenir no tiene por qué sufrir lesión alguna. Las compañías petroleras han dado la respuesta esperada: no se van, van a continuar explotando nuestro subsuelo. Pero, pensándolo bien, no está mal que los poderosos lloren, aunque sea de mentira...

21-12-70

RESPETAR
LA CAPACIDAD AJENA

Si el hecho de estar en el gobierno un partido político significa ventura y la circunstancia de pasar a la oposición se traduce en infortunio, al partido Acción Democrática le está sucediendo aquello que decía el Dante: que no hay mayor desventura que recordar las felices épocas en tiempos de desdicha.

Acción Democrática aspira a la reconquista del poder que perdió en 1968 y está en pleno derecho de soñar ilusiones. Nadie se lo niega. Pero cuando pretende seguir gobernando desde los escaños opositores y si no se le complace trata de obstruir la acción político-administrativa del actual gobierno, realiza una interferencia nada conveniente para el porvenir venezolano. Hasta en el juego de beisbol se castiga la interferencia.

Acción Democrática parece no querer convencerse de que ya en sus manos no tiene las riendas del gobierno. Da la impresión de esas personas a las que se les mutila una parte del cuerpo y siguen después de la operación, y por espacio de algún tiempo, sintiéndo dolores en el miembro extirpado. Acción Democrática, prevalida del hecho de que sus votos son casi siempre necesarios para formar mayorías, sobre todo en atención al ausentismo parlamentario que caracteriza a casi todos los demás núcleos de oposición, solamente quiere permitir que salga aprobado aquello que comparte, aquello con lo que está de acuerdo, como si ningún otro sector tuviera capacidad o aptitud para gobernar y para detectar los legítimos intereses del país venezolano.

Al ser un sistema que permite la alternabilidad de responsabilidades en la conducción del gobierno, la democracia supone el reconocimiento de la capacidad ajena. No basta expresar la aceptación de esta premisa de una manera verbal y superficial, pues no es así, la apariencia consciente está erigida, sobre una realidad subconsciente. Justamente, la soberbia del totalitarismo lleva a negar a los demás todo derecho a poseer juicio sensato, nobles intenciones y aptitudes idóneas para gobernar a un núcleo humano determinado. El sectarismo, por eso, viene a ser una forma atenuada o un fermento inicial de espíritu totalitario.

Venezuela espera saber la definitiva acerca de la suerte del proyecto de Ley del Presupuesto Nacional para 1973, paralizado por efecto del torpedeamiento adeco. Como antes sufrió el PRIDA esos embates por algunos meses.

Como los padecen diversas leyes de créditos públicos introducidas desde hace tiempo en el parlamento. Acción Democrática le niega al gobierno hasta la capacidad para hacer un objetivo y real cálculo de los ingresos fiscales para el año entrante. No le basta saber que no han sido calculados por equipos técnicos socialcristianos, sino por gente independiente sin vinculación política ni afectiva con nosotros. Y en un país requerido del mejor optimismo actuante para que el sistema democrático se afiance, mantenga, expanda y perfeccione, se empeña en elevar el grito pesimista del augur de tragedias.

No es cuestión de querer enseñar a quien ya creció a su manera propia y peculiar la forma de hacer oposición. Nosotros la hicimos por largos años y supimos ganar por primera vez con efectividad las elecciones a un gobierno. Lo que preparó el advenimiento de Copei al poder político fue el saber distinguir entre los intereses venezolanos, globales, integrales, y los suyos como partido. Fuimos a la coalición de 1959-64 con la convicción de servir a la nación y a la democracia. Salimos voluntariamente del gobierno y ensayamos la "autonomía de acción", en una nueva demostración de respeto por el interés del país y por la capacidad ajena, pues nuestra oposición jamás fue obstruccionista para el ejercicio del poder por parte de AD. No vamos a reclamar reciprocidad, sino consecuencia con la democracia que se pregona.

Yo confío en que esta situación tenga una salida honorable para todos. Una solución que no entorpezca la ascendente marcha venezolana. Pero creo también que se debe prever para evitar repetición de situaciones que desorientan y que frenan la acción administrativa y siembran además hondo desconcierto en la

población. Todo partido aspira ganar con holgado margen y con una mayoría en los organismos deliberantes. Si no se da esta última circunstancia ¿qué se puede hacer? La gente se preocupa, fuera de las condiciones personales y el estilo de los candidatos presidenciales, por qué ha de votar, es decir, cómo puede emitir voto favorable en función de un programa. ¿De cuál programa? ¿Del que se ofrece o del que se le puede permitir realizar al vencedor? La respuesta a esa pregunta tendrá gran fuerza en el futuro de nuestra democracia.

Para impedir que se caiga en frustraciones y que lo esperado encuentre dificultades de realización, considero que una idea viable sería la de llegar las fuerzas políticas con la real opción de poder a un entendimiento mínimo. No pretendo que se pongan de acuerdo sobre un programa ni diriman nada más quienes lo van a ejercer, que parece ser la tesis que los militares argentinos pretenden que se adopte para tratar de salir del atolladero en que tienen sumida a la gran nación del Sur desde hace cuarenta años. Ni tampoco que lleguemos a una identidad de puntos de vista sobre el problema nacional más grave y urgente, que pueden ser empresa de esfuerzo común.

Estimo, sí, que se puede llegar a una fórmula menos difícil y sincera: el compromiso de respetar los canales políticos de la administración propuestos por cada fuerza que suscriba el entendimiento mínimo. Así se facilitará el ejercicio democrático del gobierno.

Cada partido presentaría a los que quisieran entenderse en este terreno, su programa de gobierno con el desarrollo de dos o tres planes concretos, con sus etapas y costos. Por ejemplo, Copei dice que al ganar realizará fundamentalmente los planes A, B y C; AD dice que si gana ejecutará los planes suyos D, E y F; otro partido o agrupación de fuerzas sostiene que por su parte llevará a la práctica sus planes G, H e I. Pues bien, gana Copei, sabe que tiene al menos garantizado el apoyo para sus planes A, B y C. ¿Gana AD? Tiene respaldo garantizado para sus planes D, E y F. ¿Gana la otra fuerza? Cuenta con sustentación para ejecutar sus planes G, H e I. Los demás aspectos de la gestión administrativa se ventilarían en la fórmula ordinaria, en el seno del Congreso, en el estira y encoge de las discusiones. Pero el ciudadano al que desconciertan ciertas actitudes sabrá al votar por un partido y por un candidato, que si estos ganan podrán llevar a la realidad, por lo menos, los planes fijados en el entendimiento.

Lo anterior o algo similar hay que ensayar si se quiere sincerar la gestión de gobierno y la consulta popular. La democracia para andar bien debe reconocer a las expectativas y aspiraciones populares.

5-1-73

II
VISION Y VIVENCIA DE LA REALIDAD INTERNACIONAL:

ENTRE AMBOS MUNDOS

Londres. (Inglaterra)

No miento cuando afirmo que pudo más que el anhelo permanente de conocer una nación de tan gloriosa historia como Austria, el afán inmediato de visitar un país ocupado por las fuerzas armadas de los "Cuatro Grandes". Me encontraba entonces en Roma y fue en la primavera pasada, cuando el verde pudoroso vestía de nue vo el esqueleto de los árboles y un viento fresco barría del cielo las nubes para dar paso al sol isla de luz circundada de azul.

El territorio austriaco (pese a la existencia de un gobierno propio) está dividido en cuatro sectores de ocupación; las zonas del Tiro y Voralberg, colindantes con parte de Italia y Suiza, soportan a los franceses; Salisburgo y la Alta Austria al sur del Danubio, a los yanquis; Carinzia y Stiria, a los ingleses, y la Alta Austria al Norte del Danubio, la Baja Austria y Burgerland a los rusos, que tienen su cuartel general en Braden, pequeña población a una hora escasa de Viena. La porción soviética limita con los países situados dentro de la Cortina de Hierro.

En Viena, la ocupación también ha dividido a la ciudad en distritos ingleses, americanos, franceses y rusos; además de una zona internacional, funciona un comando unificado de las fuerzas ocupantes. Los vehículos adscritos a éste llevan en las portezuelas los emblemas nacionales de las cuatro naciones victoriosas en la última contienda.

Comprende Viena 26 distritos, de los cuales 4 son foráneos. Los 22 urbanos están repartidos así: la Zona Internacional (Distrito

1), que es el centro de la urbe y que tiene como principal monumento la exquisita iglesia de San Esteban, gótica cuyas finas torres de agujas dibujan filigranas en el aire; la Zona Inglesa (5 Distritos); la Francesa (4); la Rusa (6 Distritos), situados al Norte y al Este del Donau Kanal —Canal del Danubio—, que es el brazo del río legendario que penetra más hacia el centro vienés, y una cuña al sur, el distrito 10, entre las dos partes de la zona británica; y la Norteamericana (6 Distritos al Noroeste, separados de los Rusos por el Danubio).

El ferrocarril directo Roma-Viena emplea 25 horas en el recorrido. Habíamos salido a las ocho de la mañana y a la medianoche habíamos ya cruzado Tarvisio, el punto fronterizo, y nos adentrábamos en tierra austríaca. Desde las dos de la madrugada, más o menos, estuvimos atravesando zona rusa hasta llegar a la estación de arribo, Sudbahnhof, situada en un distrito ruso también, y a la derecha de la cual dentro de la estrella de cinco puntas con fondo rojo se recortaban los ásperos perfiles de Lenin y Stalin.

Ya estabámos como quien dice, entre dos mundos, porque Viena es la única ciudad donde la conveniencia relativa de fuerzas tan disímiles ha podido realizarse sin demasiadas fricciones. Nuestro interés estuvo desde entonces centrado en conseguir soldados rusos para retratarlos, si era posible, pese a la prohición que existe de tomarles fotografías. Sólo que cuando se es periodista, ciertas violaciones incitan y atraen.

Al día siguiente de nuestra llegada, —la mañana estaba neblinosa y fría y turbio el cielo amenazador de lluvia— encontramos el primer soldado ruso, en las cercanías del Palacio Invernal de los Emperadores Austro-Húngaros. Los seguimos a corta distancia hasta el Heldenplatz. Allí tomó asiento en un banco situado frente a la estatua del Príncipe Eugenio, nosotros para no perder la primera oportunidad tomamos asiento en el banco de al lado. La ocasión no se presentaba. Valiéndonos de nuestra calidad de extranjeros ensayamos hacerla por la vía diplomática. Máquina en mano Rolando Vega —que junto con Guillermo Boggiano y yo constituía el trio viajero— se le acercó y en lenguaje mímico (único posible porque el soldado no hablaba sino ruso) le insinuó el retrato. Cordial negativa del mílite. Insistencia venezolana; vuelta a la negativa rusa esta vez con amistosos golpes de mano sobre el brazo del compañero.

Las doce eran ya y el tiempo se despejó levemente. Vimos llegar entonces un camión verde bastante viejo con soldados rusos.

Se estacionó frente a la Neue-Burg y descendieron una banda de música y algunos soldados al parecer bisoños. La Neue-Burg es una edificación del último cuarto del Siglo XIX que sirve de asiento a algunos de los más importantes museos vieneses. El ala izquierda está ocupada por los rusos y sobre la puerta la estrella roja de cinco puntas lo indica así. La banda militar comenzó a organizarse en correcta formación. Algunos soldados se alejaron con dos o tres oficiales a un centenar de metros. Entonces comenzó a sonar una pieza marcial y simultáneamente los noveles soldados empezaron a marchar en dirección a la Neue-Burg. Una, dos, tres, cinco veces pues los oficiales no se daban por satisfechos. Mientras algunos curiosos que por allí deambulaban venían a ver la escena aprovechamos para poner a funcionar mi modesta "Agfa" alemana.

Después se nos hizo de rutina el encuentro con soldados rusos. En la Feria de la Primavera en la Estación del Ferrocarril en la gigantesca exhibición del automóvil en el centro comercial. Alguna vez vimos una gan cantidad de motocicletas. Estos soldados rusos que observamos eran muy jóvenes en aparaciencia,caucásicos los más y ukranianos de cabellos de lino otros. Todos llevaban sus clasicas gorras de piel (al estilo casi de los cosacos) altas botas de invierno y largos capotes verde–oliva. Jóvenes y de pequeña estatura sin esa marcialidad que uno está en el deber de suponer a los miembros del ejército de una gran potencia. Por las calles se mostraban muy curiosos y se paraban a ver las vidrieras con exhibiciones de productos occidentales sobre todo los artículos de electricidad,óptica y fotografía llamaban su atención. Los oficiales por el contrario contrastaban con los soldados: altos, robustos, atléticos, fuertes con salientes pectorales. Ni más ni menos que los mismos oficiales rusos que presentan las películas yanquis. Se nos dijo que los rusos en el estado de sobriedad eran gentes pacíficas pero que embriagados eran tremendos. Tal y como proceden en los relatos de los novelistas rusos.

La Plaza Stalin (Stalinplatz) situada entre los Distritos III y IV es el centro más llamativo de la zona rusa. Comprende propiamente dos partes: en la primera las tumbas de tres oficiales que formaban la tripulación de un tanque rojo inutilizado por el fuego alemán a la hora de entrar a Viena. Lápidas sencillas en mármol gris recuerdan el hecho y entre ellas -a través de un breve follaje- hace su aparición el cañón del carro armado desmantelado por los alemanes. En la parte posterior del tanque con la estrella roja. Esta primera parte está cercada por rejas metálicas de bajísima altura con los signos comunistas. La otra es el Monumento al soldado Ruso representa a uno de estos sobre una columna que le sirve de pedestal. El soldado tiene en su mano izquierda un escudo y en la derecha una bandera.

Con el fusil descansando en la espalda está en actitud victoriosa. Al fondo un semicírculo de columnas y al frente algo que simula ser una fuente con enormes pedazos de roca.

Hay mucha propaganda comunista en Viena. Librerías especializadas en literatura marxista exhiben las obras fundamentales de esta ideología y como réplica a la Casa Americana los rusos tienen la suya donde funciona una biblioteca en todos los idiomas y donde los partidarios del comunismo pueden encontrar los periódicos soviéticos o pro-soviéticos del mundo entero. Tiene además un salón de cine donde por el precio de un chelín austríaco (tres centavos venezolanos) se pueden ver los films ruso. Sin embargo, en un país católico como Austria el partido comunista es minúsculo y carece de toda fuerza política más ahora por la negativa de Rusia a dar forma al Tratado de Paz con Austria.

Cuando regresé a Roma algunos amigos italianos me preguntaron acerca de mis impresiones sobre los soldados rusos que son las aquí estampadas pero les agregué: —Si estalla la III Guerra Mundial el frente estará automáticamente en la frontera italiana pues los rusos se encuentran apenas a 50 kilómetros de la misma...

4-1-55

CO-EXISTENCIA
Y
CONVIVENCIA

Londres, (Inglaterra), enero de 1955—. El tema de la paz constituye uno de esos tópicos inagotables que brindan siempre diversos horizontes de exploración, porque la paz es un don que se busca con ardor y se fuga cada vez con mayor facilidad. Ni el hecho de que en el curso del siglo dos guerras mundiales hayan dictado su lección de sangre, horror y llanto; ni la circunstancia de que el hombre actual viva con el doloroso presentimiento de que pronto va a envolverlo una catastrófica vorágine de destrucción, han servido para detener la carrera desenfrenada que conduce a ambos bloques políticos del mundo hacia un encuentro de fuerzas armadas y hacia un conflicto de total participación internacional y humana.

Como los anales históricos lo prueban, serán los pueblos pequeños los que más sufrimientos soportarán en esta potencial y activa a la vez, disputa de hegemonías. La sola noción que a los dirigentes públicos de los dos grandes bloques parece animar es la de obtener a toda costa una victoria militar, económica y también política, que barra con sistemas contrapuestos que giran en órbitas distintas, pero cuyas trayectorias cada vez se acercan más para un encuentro tremendo y definitivo.

Frente a la casi total ausencia de principios morales en la vida internacional, en las relaciones públicas de los Estados, sujetas a un intercambio de hipocresías diplomáticas, desde hace 16 años —para sólo mencionar historia reciente —se ha alzado la voz luminosa, —claridad, enseñanza, admonición y camino—, de S. S. Pío XII, con justicia llamado el Papa de la Paz. Palabra diáfana la suya, con la contundencia de la Verdad que enarbola, e intervenciones serenas y armo-

niosas como que vienen de quien tiene primordial ocupación por la preservación del espíritu y la obtención de la misión trascendente del hombre . No es voz en conflicto, partidaria y parcial, sino voz que llama al espíritu, común denominador distintivo de la humana naturaleza.

El último Mensaje de Navidad de Pío XII es una obra maestra de moral política internacional y de aguda penetración acerca de los males del siglo, manifestados de bulto con la ya larga controversia por el predominio universal. Es en nombre de los principios espirituales y morales comprometidos que habla la Iglesia, indiscutida gran potencia del alma.

Comienza el Pontífice por rechazar la existencia de la paz, concebida en su forma actual. Esta "guerra fría" es más bien una "tregua vacilante", un reposo de duración indefinida, un armisticio adelantado entre pueblos que todavía no se han enfrentado sobre los campos de batalla, pero que libran una poderosa guerra de intimidaciones y propaganda. Esta "paz fría", "tregua vacilante" o "calma provisonal" —no importa el nombre— está muy distante de la verdadera paz, que supone el orden basado sobre la justicia, porque la "paz es obra de la justicia", es la exacta interpretación de Santo Tomás de Aquino. ¿Cuáles son los defectos fundamentales de esta indefinible tregua, germen de angustias, sobresaltos sociales e inquietudes? Dos principales apunta el Papa: a) la coexistencia en el temor, y b) la coexistencia en el error.

Es doloroso confesarlo, pero la humanidad tolera, soporta —jamás comparte —la presente situación sólo porque la considera un "mal menor" ante la perspectiva de la guerra. Como tesis de fondo, la posición es, desde luego, negativa, porque creo que cuando los pueblos se aferran a la teoría del "mal menor posible" es porque se muestran incapaces de obtener el "mayor bien deseable". Pende la amenaza bélica sobre la humanidad como una interminable pesadilla aterrorizadora, porque desde ya la mortífera calidad de las armas ensayadas va pregonando, como Breno, el "ay de los vencidos", en una lid tal vez sin vencedores. Dice Su Santidad: "...el principal fundamento en que se apoya el estado presente de calma relativa es el temor. Cada uno de los grupos en que se halla dividida la familia humana tolera que exista el otro porque él mismo no quiere perecer. Evitando de este modo el riesgo fatal, ambos grupos no conviven, sino coexisten". Pero ¿puede mantenerse por largo tiempo una calma con el soporte del temor? ¿Acaso no ha sido siempre la discordia continuada un manadero de conflictos? El temor debe acabar, más no por la convicción de un bando de que el otro está débil (o menos fuerte), sino por el entendimiento común sobre bases trascendentales que permitan al hombre vivir a plenitud en el cumplimiento de su

misión terrena, porque desgraciadamente —y utilizo palabras de Vasconcelos aplicadas a otro asunto —en el mundo de hoy no se requiere que el hombre cumpla "su misión", sino que el hombre esté en "sumisión", es decir, esclavizado, sin libertad, sin dignidad racional, sin sus inalienables derechos. ¿Por qué? Porque se ha establecido un divorcio casi absoluto entre la política y la moral, con la absurda pretensión de querer sustraer a la primera de las normas éticas de la conducta, y tratar de orientarla nada más que con la brújula del buen éxito, obtenido no importa con que medios. Y en lo internacional, pese al pregón de la paz, ésta desvinculación llega a los lindes del absurdo: "La práctica política de nuestros días, aunque por un lado teme la guerra como la mayor de las catástrofes, por otro pone en ella toda su confianza, como si fuese el único expediente para subsistir y la única que pueda regular las relaciones internacionales. En cierto modo se confía en aquello que se detesta sumamente". ¿Quieren los partidarios marxistas o capitalistas de la "guerra defensiva" mayor diafanidad en la condenación de una locura?

El problema es moral en su esencia. Crisis de moral. Crisis de conciencia. Crisis de conciencia de culpa. Rechaza Pío XII el concepto determinista y fatal sobre la presencia de la guerra, tesis que a la postre viene a sostener que ella "es un hecho ajeno a cualquier responsabilidad moral". No se puede juzgar a los guerreristas de ambos lados desde el ángulo político acomodaticio y arbitrario de nuestros días, sino desde una postura eminentemente moral que analice la justicia o injusticia de una conflagración. "¿Cómo es posible —se preguntaron entonces (en 1944) muchos con la sencillez y verdad del buen sentido —que mientras que cada uno experimenta en sí mismo el apremio de la responsabilidad moral de sus propios actos más ordinarios, el hecho horrible de la guerra, que también es fruto de la libre determinación de alguien, pueda sustraerse al dominio de la conciencia y que no exista un juez a quien puedan apelar las víctimas inocentes?".

Asunto de orden moral, pues, y orden moral que mal puede desligarse de la religión, porque esa parodia que han dado en llamar "moral laica" o "moral natural", con su grosero relativismo, es una ausencia de moral verdadera. Se hace preciso, por tanto, "considerar la guerra como objeto del orden moral, cuya violación constituye realmente una culpa que no queda sin castigo".

Ya se ha dicho antes que la base primordial de esta coexistencia presente es el temor, y el temor ha sido originada por las ansias armamentistas de ambos bandos, que han hipertrofiado los presupuestos de guerra o de defensa y destinado para la destrucción sumas inverosímilmente cuantiosas, que representan inmenso porcen-

taje de los ingresos fiscales de cada país. Con certeza apunta el Sumo Pontífice que esa carrera por la posesión de las armas no puede continuar sin interrupción, a ritmo de frenesí, "sin que se resienta su (el) desarrollo económico normal con efectos desastrosos". Mucho antes, en diciembre de 1939, al plantear en pleno conflicto los principios que debían guiar el nuevo orden del mundo a salir de la última guerra, afirmó "A fin de que el orden de tal suerte establecido, pueda tener tranquilidad y duración, quicios de una paz verdadera, las naciones han de ser libertadas de la pesada esclavitud de la carrera de armamentos y del peligro de que la fuerza material, en vez de servir para tutela del derecho, se convierta en una violenta tiranía". ¿Cúal es la razón de estas y de aquellas palabras, sino la convicción de que la paz es orden querido y orden solidario más que orden impuesto, tranquilidad en el respeto mutuo, libertad en la dignidad, seguridad en la existencia, o como el Papa dice: "paz es sinceridad, calor y vida"?.

28-1-55

CO-EXISTENCIA
Y
CONVIVENCIA

Londres. (Inglaterra)

El otro de los grandes defectos señalados por el Papa, en relación con la "paz fría", es el de "la coexistencia en el error". Comienza por reconocer la vibración vital que sacude al mundo contemporáneo y que "se desarrolla casi exclusivamente en el campo económico". Luego de rendir su admiración a la superación económica y técnica, pasa a señalar los peligros que ella comporta. Por lo pronto, es bien conocido como los principios marxistas y la concepción burguesa de la vida, que es fruto del abusivo capitalismo, se dan la mano en la compartida creencia de que el hombre y el mundo giran alrededor de ejes económicos y sólo movidos por intereses de esta naturaleza. "La economía, en virtud de su capacidad aparentemente ilimitada de producir bienes sin cuento, y gracias a la multiplicidad de sus relaciones, ejerce sobre muchos contemporáneos una fascinación superior a sus posibilidades y en campos que le son extraños. El yerro de tal confianza cifrada en la economía moderna es común también a las dos partes en que está desmembrado el mundo de hoy. Una de estas partes enseña que si el hombre ha demostrado tanto poder para crear el maravilloso conjunto técnico y económico de que hoy se jacta, tendrá también capacidad para organizar la liberación de la vida de todas las privaciones y males que la aquejan, operando en cierta manera una especie de autorredención. En la otra parte, en cambio, gana terreno la concepción de que la solución del problema de la paz se debe esperar de la economía y en particular de una forma específica suya que es el libre intercambio".

Ahora, en verdad, vivimos bajo ese espejismo económico, especie de mágico estuche del cual van a brotar, al conjuro de intrin-

cados abracadabras, los remedios totales para los males humanos. Pero ya el libre cambio ha sufrido tantas transformaciones que tiene apenas el pálido semblante de un niño abandonado. Casi un siglo de experiencias económicas liberales condujeron a innumerables rectificaciones teóricas y prácticas y a ceder campo a la planificación económica y a la intervención estatal, hasta el punto de que hoy es inconcebible una economía que no esté orientada hacia una función social de los recursos nacionales privados y públicos. Desde otro aspecto, los tres decenios de dominación comunista han hecho despejar bastantes ilusiones infundadas a los partícipes de las tesis marxistas y asistimos en estos años a un viraje de la economía comunista no ya nada más por el aporte novedoso que significa para ese estilo de ideas el proceso chino, sino que es un nuevo rumbo también puesto a ensayar en la Rusia soviética. Por lo demás, en la raíz de muchas guerras mal puede apartarse, al ahondar científicamente en sus orígenes la rivalidad y discordias creadas por los monopolios o las competencias económicas por el dominio de los mejores mercados.

No se puede, pues, pretender echar las bases de la paz sobre cimientos puramente económicos: "es necesario tener la persuación de que las relaciones económicas entre las naciones, en tanto serán factores de paz en cuanto obedezcan a las normas de derecho natural, se inspiren en el amor, tengan miramientos por los demás pueblos y sean fuentes de ayuda". La economía servirá, por consiguiente, a la causa de la paz en tanto esté regida por normas éticas.

Por último, el Pontífice pone en guardia contra el peligro de los "nacionalismos". En cierto sentido de la palabra, nacionalismo viene a ser hoy sinónimo de anti-imperialismo; pero el Papa no se refiere a esta acepción sino a la corrupción política del vocablo, que tiende a la expansión y al dominio, a la guerra, a hacer imposible la solidaridad de los pueblos en la colectividad humana, a transformarse en "chauvinismo" soberbio y discriminador. "La sustancia del error consiste en confundir la vida nacional, en sentido propio, con la política nacionalista: la primera, derecho y honor de un pueblo, puede y debe promoverse; la segunda, como germen que es de infinitos males, nunca se rechazará suficientemente... La vida nacional no llego a ser principio de la disolución de la comunidad de los pueblos, sino cuando comenzó a ser aprovechada como medio de fines políticos; esto es, cuando el Estado dominador y centralista hizo de la nacionalidad la base de su fuerza de expansión. Nació entonces el Estado nacionalista, germen de rivalidades e incentivo de discordias".

Europa ha padecido, sobre todo en este siglo, ese exasperado morbo nacionalista que alcanzó tan repudiables excesos. El totalitarismo de derecha, el Estado nazista, el Estado fascista, fueron

las más peligrosas y temidas desviaciones del nacionalismo "a ultranza". Ahora el Pontífice da su alerta a Europa, para señalar que no es el camino de la desvinculación,del asilamiento, (tan grato al nacionalismo), el que debe seguir para integrarse como una gran fuerza espiritual cristiana y política, capaz de convertirse en garante de la paz, sino el de una Comunidad solidaria,pacífica que dé primacía a los valores del espíritu.

Desemboca el Mensaje pontificio en la necesidad apremiante de que los hombres convivan antes que coexistan como hasta el presente; pero una "convivencia en la verdad", de inspiración cristiana. A la prédica de esta convivencia y de esta verdad debe dedicarse el hombre de principios espirituales arraigados: "la verdad tiene que ser vivida, comunicada, aplicada en todos los sectores de la vida". De ahí el llamamiento final a la dedicación al Bien Común, al cual están sujetos los bienes privados de los individuos. Y como una invitación también a rectificar en el camino de las omisiones culpables de presencia ciudadana en que se puede haber incurrido, viene la voz pontífica como una admonición: "¿Cuántos, aún tal vez sacerdotes y seglares católicos, tendrían que sentir el remordimiento de haber enterrado en su propio corazón este (el talento) y otros bienes espirituales por indolencia o por insensibilidad ante las miserias humanas?. Asimismo, serían responsables esos sacerdotes y seglares si el pueblo no experimentase y no recibiese del amor cristiano la ayuda activa que manda la voluntad divina. Ni cumplirían con su deber los sacerdores y seglares que cerrasen voluntariamente los ojos y la boca ante las injusticias sociales que estan presenciando, dando así ocasión a ataques injustos contra la capacidad social del cristianismo y contra la eficacia de la doctrina social de la Iglesia, que,gracias a Dios, ha dado de ello tantas y tan manifiestas pruebas, aún en estos últimos decenios".

No puede ser más conciso, definido y luminoso un enfoque acerca de la situación actual del mundo, que este último Radio-Mensaje de Navidad de Pío XII. Un llamado a la razón para el entendimiento; a la cordura, para evitar un desastre sin medida; a la serenidad, para encontrar medios mejores que los violentos, a la moral, para que ella, guíe los derroteros personales y de la política y de la economía. Un llamado al espíritu para que él sea —y nunca más el temor —el soporte fundamental de un mundo nuevo, mejor, distinto, donde los hombres se comprendan más que toleren, se amen más que se traten y convivan de veras más que coexistan por necesidad. Ese será el día de la "Convivencia en la Verdad".

1-2-55

EL COMUNISMO ITALIANO

Londres, (Inglaterra)

Durante el pasado mes de enero, la gente que sigue con interés, a través de las noticias cablegráficas, la situación política internacional, encontró en todos los diarios la idea de una inminente división en las compactas filas del comunismo italiano. La sorpresa fue general tanto por el hecho de la disciplina de hierro que poseen los totalitarios marxistas extremos, como porque la presunta escisión se manifestó, a través de panfletos y manifiestos, en los días anteriores a la reunión, después aplazada, del Congreso del Partido comunista de Italia. Osados como nunca, los descontentos dirigieron de frente sus fuegos contra el más prestigioso dirigente comunista europeo, Palmiro Togliatti, hasta entonces jefe indiscutido y acatado de los comunistas italianos. Las críticas más acres tuvieron su origen en los sectores intelectuales y en la "vieja guardia" de los guerrilleros del Norte. Desde Luzzara, Bruno Fortichiari, veterano marxista de 63 años y conocido "partigiano" (guerrillero) acusó a Togliatti de "oportunismo, ambición, conformismo y temor", delitos tipicamente burgueses en la fraseología y entendimiento marxistas. Su gesto se vió multiplicado en poco tiempo y el descontento afloró desde diversos sectores, dando la impresión de que apenas estaba esperando una válvula de escape para derramarse sin contención posible.

Togliatti no se dejó sorprender con la maniobra de sus oponentes y en lugar del convocado Congreso del Partido, optó por realizar tan sólo una Conferencia Nacional, de menor importancia y cuyos integrantes —delegados— fueron escogidos por el alto mando comunista, casi por entero adicto a Togliatti, para evitar que la escisión hiciera acto de presencia, como hubiera sido inevitable si la

propia militancia escoge sus representantes. En una pelea contra el tiempo y en alarde de habilidad, para sorpresa de todos, obtuvo la reforma de los Estatutos y la modificación del comando supremo del partido del cual salió hacia el exilio dorado de la Lombardía (Milán), el senador Pietro Secchia, abanderado del ala más poderosa del antitogliattismo, y quien había venido desempeñando por largos años el cargo de Vice-Secretario encargado de las tareas de la organización partidista. En esta forma se quebró el triunvirato Togliatti —Longo—Secchia que detentaba casi desde la caída del fascismo el dominio supremo del partido comunista. De modo, pues, que un doble resquebrajamiento comunista se produjo simultaneamente: en la base y en la dirección.

Pero antes de entrar a ahondar en las razones que a unos y a otros han llevado a adoptar posiciones radicales, de consecuencias imprevisibles, es necesario conocer un poco a Palmiro Togliatti y a la fuerza específica del comunismo italiano.

¿QUIEN ES TOGLIATTI?

Suena a ironía decir que Palmiro Togliatti fue llevado a Italia (a Nápoles concretamente, entonces recién liberada), por un avión de los Estados Unidos, en marzo de 1944. Togliatti había estado en el exilio desde 1926, y su destierro transcurrió casi todo en Rusia, en Moscú, con los intervalos de viajes organizativos a Francia, Bélgica y España. Los 18 años de ausencia de Italia los aprovechó para capacitarse plenamente para llenar la función de un líder comunista de primera magnitud. En Rusia tuvo oportunidad de conocer a muchos otros desterrados, que después de la II Guerra Mundial, encabezarían diversos gobiernos bolcheviques en los países situados detrás de la Cortina de Hierro: el búlgaro George Dimitov, el alemán Wailhelm Pieck, el checoeslovaco Klement Gottwald, y se le presentó también la ocasión de entablar amistad y conocimiento con casi todos los dirigentes comunistas del mundo, y de haberse revelado como un hombre de ideas, a quien Stalin escuchaba con respeto e interés. Cuando regresó a Italia (desde Argelia) no necesitaba discutir la jefatura comunista: ésta era un puesto vacante que esperaba sólo la presencia del titular efectivo.

En esta forma "Empédocles", "Mario Correnti" o "Ercole Ercoli" (su más célebre seudónimo) vino a ser cabeza de un partido político y poco tiempo más tarde Vice Primer Ministro, hasta que Alcides de Gasperi se desprendió de él, no sin esfuerzo. Si la política es un arte, la organización es la más alta forma artística de la misma. Porque con una buena organización, la estrategia es nada más cuestión circunstancial. Las ideas de los partidos avanzan o retroceden según la organización, que es un camino más perdurable. Cuando un

partido supera la etapa emocional y se organiza, motorizado como debe estar por una idea que despierte mística, tiene amplias posibilidades de trabajar con previsión de buen éxito. Desde este punto de vista, Togliatti es un artista. El logró coordinar las fuerzas comunistas italianas hasta hacerlas el más poderoso partido marxista del mundo, en los países gobernados por anti marxistas.

Togliatti no es, como tampoco lo era de Gasperi, un gran orador. Su lenguaje es ajeno a todo dramatismo y carece de fuerza emocional. Merced al respeto que inspira en su partido, se lo escucha y se lo aplaude. Este hombre de 63 años habla poco en el Parlamento: apenas si en circunstancias extraordinarias. El es, más bien, un hombre de partido, metódico y frío. Escribe como habla, aunque no puede superar la mediocridad comunista de las frases acuñadas para la propaganda. En campañas electorales, multiplica la actividad y hace acto de presencia, como orador, en centenares de reuniones. Para los comunistas más ortodoxos es "Il Capo" (El Jefe). Para la militancia, "Il Migliore" (El Mejor). Para sus camaradas rusos, "El Abogado", —o "El Profesor"—. En julio de 1948 un estudiante atentó contra su vida a la salida del Parlamento. Los comunistas aprovecharon la ocasión para sublevarse en muchas partes, pero fueron repelidos por la decisión de Mario Scelba, entonces Ministro del Interior.

La filosofía particular de Togliatti acerca del éxito político se basa en tres cosas elementales: "La primera, la historia. La segunda, la habilidad. La tercera, los errores de los enemigos".

Con base en esos principios ha podido edificar la organización comunista. El P.C.I., esta dividido en multitud de secciones partidistas y controla numerosas organizaciones periféricas, entre las cuales se cuentan en primera fila la Confederación General de Trabajadores Italianos y la Federación de la Juventud Italiana, amén de muchas sociedades femeninas y de apariencia cultural de 2.500.000 (dos millones y medio) de miembros y una votación que excede los 6.000.000 (seis millones) de votos, excluidos sus aliados del Partido Socialista Italiano (P.S.I. de Pietro Nenni). Tan póderosa es la fuerza de ese partido que, en 1949, la Iglesia se vió obligada a acelerar el lanzamiento de la ex-comunión contra los adeptos del comunismo en el mundo entero.

En muchas oportunidades, Togliatti ha tratado de ganarse las masas católicas italianas, con el señuelo de que el P.C.I., es un grupo tolerante, que respeta las ideas religiosas. En el segundo trimestre de 1954, lanzó un llamado al pueblo católico para que se uniera a los comunistas en la campaña "pro paz" y en la petición de que sean proscritas las armas atómicas. El empeño de Togliatti es no parecer un exaltado, ni un sectario. Por muchos años ha marchado de brazos con

los socialistas nennianos, que —practicamente —le han hipotecado con numerosos pactos de acción su independencia y que le ofrecen más de dos millones de votos en las urnas. Las tesis de la "L'Unita", el órgano comunista central, son coreadas por "Avanti", la tribuna periodística de Nenni.

Pero en los últimos tiempos, el alerta de las fuerzas democráticas ha impedido el despliegue de la táctica comunista en lo que respecta a las alinzas gubernativas. El P.C.I., se ha dedicado entonces, con indecible energía, a hacerse fuerte en el Sur itálico, la región más pobre del país. Hasta el año pasado, daba la impresión de que el P.C.I., iba ganando muchísimo terreno en todas partes. El final de 1954 y estos meses de 1955 indican una variación, un cambio desfavorable al marxismo. Desde mi clara, abierta y conocida posición de radical anticomunista, trataré en próxima entrega de estudiar, con toda objetividad, las causas de ese cambio y las razones de la rebelión contra Palmiro Togliatti.

25-2-55

EL COMUNISMO ITALIANO

Londres. (Inglaterra)

Las razones más poderosas para lograr una explicación de la mutacion de las circunstancias favorables al comunismo en Italia pueden resumirse escuetamente asi: la firme labor social del gobierno de coalición que encabeza Scelba; la nueva línea de la Democracia Cristiana como partido, impuesta por Fanfani; la iniciativas sociales de los social-demócratas de Saragat en el gobierno; el logro parcial —único posible por ahora— de la incorporación de Trieste; los empeños oficiales para acabar con el desempleo y el anunciado plan decenal de Vanoni; el crecimiento de la fuerza e influencia de los trabajadores de la C.I.S.L. de Pastore, y —sobre todo— las circunstancias mismas que vive el Partido Comunista.

LA REBELION INTERNA

¿Qué circunstancias propicias aprovecharon los descontentos comunistas para reaccionar en forma tan tremenda y pública contra Togliatti? ¿Qué cartas de posible victoria tiene este en sus manos? Analicemos con calma todo el problema y comencemos por contestar la primera interrogación.

a) TOGLIATTI Y MALENKOV.- Recuérdese que para la fecha de la rebelión antitogliattista, todavía detentaba Malenkov el cargo de Primer Ministro de la Unión Soviética. No ignoraban los comunistas que desde hace años, existía una rivalidad entre Togliatti y Malenkov por la audiencia de Stalin. Muchas de las líneas comunistas mundiales fueron sugeridas y razonadas por Togliatti, y aprobadas por Stalin contra el parecer de algunos de sus allegados. Sabían los descontentos que las acciones de Togliatti estaban des-

valorizadas con el nuevo jefe ruso. Podían observar la frialdad con que "L'Unita" hablaba de Malenkov y la nula propaganda que le hacía. Si Malenkov no perdonaba a Togliatti sus triunfos en el ánimo de Stalin, tampoco Togliatti perdonaba a Malenkov la colectivización de los comandos partidistas. Togliatti había vivido como jefe en la staliniana "Era del Hombre". El prestigio de que goza fue, en mucho, debido a la gran propaganda que entonces se acostumbraba hacer por los comunistas. Cuando se impuso a los Partidos comunistas la dirección colectiva en lugar del comando unitario y se prohibió el despliegue de alabanzas para los dirigentes. Togliatti fue, tal vez, el más damnificado. El recelo Malenkov - Togliatti debe considerarse como una de las causas remotas que hicieron posible la aflora-ción del descontento.

b) TOGLIATTI Y SECCHIA.- Togliatti no podía abrirse con prescindencia de las nuevas normas que venían de Moscú y que imponían alguna moderación en las consignas y la necesidad de tender la mano a los sectores burgueses. Pietro Secchia consideraba que los esfuerzos de Togliatti al efecto eran dispersivos y contraproducentes y que lo fundamental consistía en robustecer al partido y hacer más férrea su estructura y organización . Secchia es "hombre duro", partidario de las tesis violentas y sabía que al lado de Togliatti, como él, estaba Luigi Lorego el ex-jefe de los guerrilleros del Norte, en calidad de Vice-Secretario encargado de la organización subterránea de milicias marxistas. En la militancia abundaban los viejos guerrilleros, los hombres adictos a procedimientos sumarios. Cuando hacia oposición a Togliatti sabía que sobraba en terreno abonado por el más recalcitrante sectarismo.

c) LOS REVESES SINDICALES.- Por primera vez en forma pública, Guiseppe di Vittorio, dirigente máximo de la Confederación General de Trabajadores Italianos (C.G.I.L.) reconoció al final de 1954 que los sindicatos llamados "rojos" habían sufrido en las elecciones gremiales de las grandes fábricas e industrias del Norte, pérdidas notables por el auge de la Confederación Italiana de Sindicatos Libres (C.I.S.L.), de Giulio Pastore, que agrupa a los denominado sindicatos "blancos" (democristianos) y de la Unión Italiana de Trabajadores (U.I.L.). Justamente, se rumora con insistencia que Di Vittorio será llamado por el P.C.I. para que exponga las causas de esas derrotas.

d) EL CASO SOTGIU.- Duro golpe representó para el Partido Comunista Italiano el clamoroso escándalo de que fue protagonista el abogado Sergio Sotgiu, de suma confianza de Togliatti y de la dirección del P.C.I., del cual era cabeza jurídica. Como es conocido a raíz de los sucesos que pusieron a Sotgiu en la triste celebridad de la página sensacional de los periódicos, el P.C.I. se vió obligado a

suspenderlo de la militancia y el propio Sotgiu a renunciar a la presidencia de la Administración Provincial de Roma, cargo al que fué llevado por el mismo Partido.

e) EL CASO MORANINO.- En días bastante recientes, la Cámara de Representantes de Italia autorizó el proceso y arresto del diputado comunista Moranino, acusado de haber causado la muerte de cinco guerrilleros y de dos mujeres de los mismos, insuceso acaecido hace algunos años.

f) EL CASO D'ONOFRIO.- No menos grave que el anterior es el asunto que confronta el Vice-Presidente de la Cámara (por la minoría comunista), D'Onofrio. Hace algunos años, D'Onofrio visitó en Rusia los campos de concentración en que estaban recluídos los prisioneros de guerra italianos, acompañados por oficiales y por encargo de la policía soviética. D'Onofrio sometió a los prisioneros italianos a interrogatorios exhaustivos para conocer sus ideas; los que no superaron esta prueba de "examen" fueron sometidos a tratos inhumanos y llevados a los Tribunales militares rusos como criminales de guerra. Con la llegada de los primeros ex-prisioneros a Italia se hizo pública la acusación contra D' Onofrio pero con el último lote adquirió caracteres de indignación nacional. D' Onofrio acudió a los tribunales y citó a los principales acusadores a juicio por difamación y calumnia; centenares de testigos, y diversas pruebas pasaron ante los jueces; por último, el tribunal absolvió a los acusados, es decir: le dió validez a las tesis por ellos esgrimidas contra D' Onofrio, quien hasta se ha negado renunciar a la directiva de la Cámara.

g) LAS PENSIONES PARLAMENTARIAS.- En la tan controvertida discusión acerca de las pensiones a los parlamentarios, el grupo comunista votó a favor de las mismas. ¿Se le dejó libertad? ¿No hubo línea de conducta al respecto? Lo cierto es que Togliatti criticó duramente esta actitud en la Conferencia Nacional del P.C.I., mientras sus adversarios le preguntaban: ¿Dónde estaba Ud. cuando ese debate? ¿No sabía que su deber era trazar lo que debía hacer la fracción comunista, que usted dirige?. . .

LAS CARTAS DE TOGLIATTI

Según parece, Togliatti confía en el tiempo para vencer la pugna. Por los momentos, en cuanto a lo que se refiere a Malenkov está más descansado y ha mejorado por ese lado su posición jerárquica. Las otras cartas en las cuales confía Togliatti son:

1) Las elecciones Presidenciales, a celebrarse en marzo. Cree Togliatti que la escogencia del candidato provoque fricciones y divergencias tan grandes en la coalición cuatripartita, que incluso puede venir una crísis política. Hasta ahora no se ve la figura que puede conjugar los votos de la mayoría (¿Merzagora? ¿Saragat? ¿Gronchi? ¿Pe-

lla?), sobre todo por el hecho de que, después del Resurgimiento (época en la cual se realizó la Unidad Italina), la tradición ha sido negativa para los políticos de militancia católica. (Einaudi es liberal).

2) Las Elecciones del Sur.- A vuelta de poquísimos meses tendrán lugar también las elecciones administrativas del Sur. Los comunistas han volcado sobre esta porción todo su aparato de propaganda y de organización y, a expensas de las ignorantes masas monárquicas, han captado bastante militancia, pese a la gran labor que desempeña la llamada "Casa del Mediodía". Con la división del partido monárquico en dos alas que encabezan, "respectivamente", Coviello y Lauro, los comunistas podrían llegar a dominar en Nápoles, ciudad-clave, y en otras provincias, en las cuales tendrían atribuciones legales para organizar ciertas fuerzas armadas. ¿Fue en previsión de esto que habló Togliatti en la Conferencia Nacional aludida, acerca de una posible "rebelión popular"?. Togliatti aspira compensar con las ganancias del Sur los reveses del Norte y dilatar así el campo de acción del comunismo italiano.

Infortunadamente para él, las elecciones del Sur constituyen cuestión de honor para la Democracia Cristiana y para el gobierno. Luigi Sturzo, el fundador del Partido Popular, es siciliano, y también Mario Scelba, el demo-cristiano Primer Ministro de Italia. Será una gran batalla política, cuyos resultados pueden influir muy decisivamente tanto en el porvenir político de Togliatti como de Scelba. Habrá pues, un prodigioso despliegue de fuerzas y esfuerzos.

No olvidaré decir que Togliatti ha puesto a Pietro Secchia en una posición muy delicada; la de Secretario Regional del P.C.I., de la Lombardía (Milán). En los últimos meses el P.C.I. tuvo en esta región más de 75.000 (setenta y cinco mil) defecciones, cifra que establece un record indiscutible. Uno de los factores que más ha contribuido a despertar el sentido anticomunista ha sido la labor social de la Iglesia lombarda y de algunas zonas vecinas, como Bolonia, donde el gran Cardenal Lercaro encabeza una obra social de envergadura. Por otra parte, como Arzobispo de Milán fué designado y consagrado hace poco Monseñor Montini por muchos considerado como futuro Pontífice de la Cristiandad; Monseñor Montini tiene fama de ser hombre de grandes y avanzadas ideas sociales y es además amigo personal de Pietro Secchia.

Así vista en lo objetivo, se presenta la posición del comunismo italiano. Mientras las actuales circunstancias del mundo continúen así como hasta ahora, no creo que Togliatti tendrá oportunidad de perder la jefatura, salvo una multiplicación de los adversarios presentes en el seno de su partido. Desde luego, todos esos conatos esci-

sionistas, esas pugnas en la dirección y en la base repercutirán negativamente en el balance electoral comunista del porvenir. Pero si la situación internacional se agrava más aún y la guerra se presenta como inminente, entonces si podría ser desplazado Togliatti por un hombre de acción. ¿Quién podrá ser ese hombre? Luigi Longo...

1-3-55

EL PELIGRO ALEMAN

Durante algunos años, la política europea ha girado en torno al problema alemán y a la posibilidad de rearmar a la República Federal Alemana, transformado en verdadera manzana de discordia que ha dividido las fuerzas políticas internas de los países occidentales. Sin eufemismos puede decirse que la actitud general anti Alemania es una sola: Miedo.

Se comprende, por ejemplo, que una nación como Francia tenga aversión a ver de nuevo a su vecino con un ejército poderoso y disciplinado, ya que Francia ha sido en tres ocasiones en menos de un siglo la víctima de la política expansionista germana. 1870 y 1940 son fechas que los franceses se encuentran en incapacidad absoluta de olvidar, porque en ellas se cumplió la más formidable derrota militar que hayan tenido en su historia. Y tampoco está desvanecido el recuerdo de que en la Gran Guerra 1914-1918, Francia se vió igualmente en trance de caída y París, el legítimo orgullo galo, en víspera de ocupación. Si por estas circunstancias se explica el complejo nacional francés ante Alemania, por otras razones de toda índole se encuentra la fundamentación del temor mundial ante una Alemania reunificada y armada.

Todos coincidimos en la apreciación de que Alemania es un gran pueblo, pleno de energías espirituales y con reservas vitales que logran la superación de las derrotas. La tragedia de Alemania ha sido su carencia de espacio geográfico, porque llegó tarde al reparto del mundo, dividida como estaba en pequeños estados alternativamente rivales o aliados. Circunscritas las fronteras nacionales europeas, no

fué afortunado ni justo el camino emprendido tanto por Bismark como por el Kaiser Guillermo II y por Hitler, para satisfacer la necesidad de más territorio, que en la fraseología nazista se conoció como la teoría del "espacio vital". Las más devotos partidiarios de ese expansionismo han sido los militaristas prusianos, que desde Federico el Grande hasta el Estado Mayor de Hitler han tenido el control del ejército alemán. Lo que se ha llamado "el espíritu prusiano" ha sido nefasto sin duda en la historia europea.

Alemania, desde luego, ha conocido ultrajes y vejámenes por parte de sus vencedores de ambos bloques. Ha tenido que soportar la artificial división del país, la internacionalización de su capital, el inicial desmantelamiento de su gran industria, su exclusión de los organismos internacionales, y la ocupación militar. Sin embargo, pese a esos factores que podrían entorpecer la recuperación pronta de cualquier pueblo, Alemania occidental se ha puesto a la cabeza de Europa.

Los Alemanes han visto la ocupación con desagrado, pero analíticamente, tratando de descubrir y aprovechar las ventajas de la misma. A un amigo mío decía un ingeniero alemán que él era partidario de que la ocupación aliada se prolongara un poco más todavía, mientras se cumplía el proceso de reconstrucción germana. ¿ Por qué? Porque si los ejércitos aliados abandonaban Alemanía, ésta tendría que poseer su propio y numeroso ejército, tan gravoso a los ciudadanos como el pago de las tropas extranjeras, con la ventaja de que en vez de dedicarse a ejercicios gimnásticos y de tiro, a la monótona e improductiva vida del cuartel, los jóvenes alemanes (potencialmente integrantes del ejército propio) se entregaban ahora con indetenible frenesí a la reedificación del país y a la estructuración de la economía.

En el terreno económico es, justamente, donde se presenta más peligrosa Alemania. Por lo pronto, ella activa la completa realización de una política unitaria carbo-siderúrgica europea, que integraría en un solo bloque de producción a Francia, Bélgica, Holanda, Luxemburgo, Alemania, Italia e Inglaterra. En la construcción de buques mercantes sólo Inglaterra la aventaja en el mundo y a vuelta de dos años los astilleros germanos detentarán con facilidad la delantera y podrá así Alemania tener una potentísima flota comercial que lleve a todos los países los artículos de su gran industria. La aviación comercial y de transporte de pasajeros también lleva un ritmo alentador, ya que la "Lufthansa" ha sido reconstituída y destinará las cuatro quintas partes de su poderío económico a los viajes transoceánicos entre Europa y América, con bases en tres extragermanas capitales europeas (Londres, París y Madrid). Según los cálculos de los dirigentes de esta línea de aviación civil, del 30 al 40 por

ciento de los gastos iniciales serán recuperados con las ganancias del primer ejercicio anual, en el cual sólo intervendrán ocho aviones de los 24 proyectados. En la industria automovilística, de nuevo está Alemania en el mercado internacional con sus marcas-crédito "Mercedes Benz" (ganadora de las mejores competencias deportivas de los últimos tiempos) y "Opel". En todos los ramos industriales (maquinaria agrícola, etc.) Alemania ha alcanzado un notable poderío, a tal punto que las importaciones suramericanas ya no tienen sólo aquel característico sello yanqui, sino que los productos alemanes (calidad garantizada) están en la competencia y ganando mercado con rapidez.

Lo que Alemania no puede construir son armas atómicas, biológicas o químicas, que se llevarían buena parte de su presupuesto, pero que puede obtenerlas de los Estados Unidos a la hora de la necesidad. También se obligó voluntariamente Alemania a no construir buques de guerra de más de 3.000 toneladas, obligación que se entiende mejor en su alcance cuando se conoce la polémica aviación vs. marina que se libra en el seno de los ejércitos y estados mayores, y cuyos resultados hasta ahora son favorables a la primera y contrarios a la construcción de aquellos inmensos acorazados y porta-aviones de los recientes tiempos pasados.

Piénsese, por otra parte, que la ciencia médica alemana está en pleno apogeo y que la lucha contra ciertas enfermedades tenidas como incurables, tal el cáncer, ha alcanzado grados de sorpresivo adelanto en la medicina alemana, a tal extremo que los médicos europeos consideran casi axiomático que venga de Alemania el tan esperado remedio contra el cáncer.

Pero si Alemania ha podido darse y mantener su régimen democrático-cristiano de realizaciones sociales y económicas, si ha podido estabilizar el valor de su bien cotizada moneda, si ha logrado hacer de nuevo sus ciudades, bombardeadas por los aliados con la misma falta de misericordia con que los alemanes bombardearon los países entonces enemigos, si está en lo grande a la cabeza de Europa, quizá algún hecho anecdótico, mínimo, puede dar todavía mayor idea de la pujanza germana: los zoológicos del mundo tienen que adquirir fieras nacidas en Alemania y hasta las junglas africanas, cuya fauna se ha visto reducida por las grandes expediciones de caza, reciben el aporte de estos animales alemanes para repoblarse. La vieja tesis de que los animales salvajes puestos en reclusión no se multiplican, ha sido desmentida en Alemania de hoy.

¿Extraña, pues, que a un país de tanta decisión se le tema? Francia piensa en lo militar nada más, porque su industria es incapaz

de competir con la alemana, mientras las naciones industriales europeas ven en Alemania un peligro económico. Rusia mira con recelo el rearme alemán porque sabe que aquella ha sido la principal adversaria de la expansión rusa hacia el Oeste. Todos temen a Alemania, a una Alemania al parecer dispuesta a rectificar camino. Al comienzo del año, el gran estadista Konrad Adenauer hizo una declaración muy precisa: "No haremos nada de menos ni nada de más de cuanto sea necesario para la salvaguarda de nuestra libertad..."

2-4-55

PERON Y LA IGLESIA

LONDRES, (Inglaterra), abril de 1955—. Cuando la soberbia se aposenta en la más íntima fibra del corazón humano, el hombre pierde el control de sus actos y la medida ética de sus procedimientos, porque se considera asistido de una presunta infalibilidad que al trascender los predios de la megalomanía desemboca en las zonas de la arbitriariedad.

Tal es el caso del general Juan Domingo Perón y su llamado régimen "justicialista". No se podía imaginar allá por 1943 cuando el golpe militar del general Ramírez, que las cosas llegaran tan lejos; ni tampoco cuando el 17 de octubre de 1945, el pueblo argentino, ejerciendo el derecho de presión multitudinario, liberaba casi directamente al entonces Coronel Perón y ponía en sus manos la totalidad del Poder. Era halagador el lema con el cual se presentó a la mirada universal la revolución argentina: lucha a fondo contra las oligarquías y defensa de lo nacional argentino frente a la intromisión imperialista. Se pasaba por alto, inclusive, que hubiera tomado las vías de la demagogia para sumar a los "descamisados" como respaldo del gobierno recién nacido, mediante la organización laboral en sindicatos. Perón tenía a su favor el innegable atractivo físico y político de su mujer Evita, convertida en líder de un movimiento que ella creía simbolizar. Duros golpes recibió la oligarquía sureña en los primeros años, sobre todo porque las medidas adoptadas en su contra eran como un drenaje espiritual de los resentimientos personales de doña Evita, cuyos méritos, por otra parte, sería injusto negar, aunque no hayan tenido el carácter sobresaliente y singular que figuraba en su bien dirigida propaganda.

Más, poco a poco, de aquellos postulados revolucionarios sólo quedó la dolorosa sombra del recuerdo fallido. Perón comenzó a hostigar, perseguir y encarcelar o expatriar sus enemigos, y no conforme con la dura mordaza de una censura implacable, se adueñó de los periódicos independientes, en una serie de atentados que culminaron con la expropiación de "La Prensa", de Buenos Aires, vocero que desde entonces perdió su categoría en el pensamiento continental. La economía argentina vino también al desastre y el pueblo productor, exportador y consumidor de carne por excelencia, tuvo que someterse a la dura privación de este alimento básico un día a la semana. No fué una democracia social lo que implantó el peronismo, sino un irrespeto general por el halago desmedido a las masas, y antes, por el contrario, nuevas oligarquías castrense-sindicales han asumido el control de la vida argentina. Toda la campaña contra el imperialismo yanqui, todos aquellos desplantes que el propio dictador atizaba desde el periódico "Democracia", encubierto con el pseudónimo de "Descartes", se vino pronto al suelo y de nuevo Perón se puso a trillar el sendero entreguista de las oligarquías de vieja data. No conforme con sus fracasos políticos, Perón y su mujer se dedicaron a los afanes intelectuales; fruto de la segunda, "La Razón de mi Vida", que si tiene algunas cosas que vale la pena resaltar, es una apología nupcial que se confunde con el ridículo. Para pasar a la posteridad, Perón creyó necesario crear un cuerpo de doctrina, la doctrina justicialista, por esa manía de los dictadores contemporáneos de bautizar a sus regímenes. Cuando en la última edición del diccionario general de la Real Academia Española, no encontró Perón el término "justicialista" (que es también la marca de un automóvil argentino), en un desplante más ordenó recopilar un diccionario de la lengua "argentina". La vanidad, la adulancia, el oropel, la farsa, la soberbia, en suma, lo han llevado a estos extremos increíbles.

En los últimos meses, Perón la ha tomado por combatir a la Iglesia Católica, por perseguir al clero, por disolver a las organizaciones de acción católica y a los sindicatos influídos por las ideas contenidas en las Encíclicas de los Pontífices, por detener al Dr. Manuel Ordoñez, dirigente de los políticos socialcristianos de Argentina. En todo el mundo, este proceder ha provocado una ola de indignación y protesta más que de sorpresa, porque como lo observara juiciosamente 'L'Observatore Romano", los gobiernos autoritarios terminan siempre por perseguir al catolicismo.

La verdad es que, en los comienzos de su gobierno, Juan Domingo Perón trató por todos los medios de lograr el apoyo de la Iglesia. No desperdiciaba oportunidad de salir retratado con los sacerdotes en la bendición de sus obras, como ahora no pierde ninguna

para presentarse como un flamante deportista sobre una motocicleta de carrera, que es con la esgrima y la equitación, su pasatiempo predilecto. En innumerables discursos, Perón se confesaba un realizador de la doctrina social-católica e invocaba mentirosamente — para aletargar a los incautos — la protección de Dios para su obra. Incluso hasta a la herejía llegaron los peronistas en este terreno, como en el libro de Doña Evita, en el cual asienta que Perón es más grande que Cristo, pues mientras éste sólo predicó su doctrina sin realizarla, Perón la había logrado hacer realidad. Desde finales del siglo pasado, la educación religiosa había sido abolida de las escuelas argentinas; en 1946, para atraerse al clero y a la Iglesia , Perón la volvió a instaurar, en forma obligatoria.

De pronto, sin embargo, la tónica peronista cambió radicalmente. Se debe recordar que a raíz de la muerte de Evita, los sindicatos peronistas pidieron la canonización de la gran luchadora y amenazaron con crear una Iglesia "nacional" si no se accedía a sus atrabiliarios planteamientos. Quizá desde entonces, dada la actitud definida de la Iglesia,empezaron a manifestarse los primeros síntomas de lo que después se ha transformado en persecusión franca, aterradora, total.

Hubo de comenzar la campaña acusando al clero de más compresión y sentido social como "perturbador del orden social" y "abiertos enemigos del orden público", como hizo Perón con las jerarquías eclesiásticas de La Rioja, Córdoba y Santa Fé, el 11 de noviembre de 1954. Tuvo el peronismo que calumniar a los sacerdotes que se ocupaban de menesteres sindicales y hasta el diario "La Epoca" ha osado sacar grotescas caricaturas del Cardenal Antonio Caggiano. Todo ¿por qué? Por la actitud enérgica del Episcopado argentino, que rechazó en memorable Pastoral del 25 de noviembre de 1945, las alevosas imputaciones del gobierno, actitud en la cual ha contado con el masivo respaldo del brioso clero sureño.

Todavía se explicaría una fobia circunscrita a los personeros de la Iglesia, ya que los regímenes autocráticos carecen del sentido de tolerancia ante la crítica. Pero no. Mucho más allá se ha llegado: a querer negar la influencia de la religión en la vida social y en la conducta humana; a querer reemplazar lo divino imperecedero por lo humano "justicialista", tan efímero y ridículo; a considerar sólo el interior del templo como el radio de acción del catolicismo; a desvincular religión y moral, moral y política; a cerrar diarios católicos como "El Pueblo" y librerías de divulgación religiosa como "Difusión", a negar toda publicidad al Año Mariano en los periódicos; a prohibir concentraciones de colegios católicos; a suprimir programas radiales del clero; a organizar desórdenes en las iglesias, para después acusar a los sacerdores como revoltosos; a expulsar los profesores ca-

tólicos de la vieja Universidad de Córdoba; a detener más de 1.000 estudiantes católicos por el delito de pertenecer a asociaciones religiosas a obligar a muchos más a solicitar asilo en delegaciones extranjeras; a cercar de barricadas y policías la Catedral de Córdoba, el 13 de noviembre de 1954, porque ese día cumplía el Arzobispo, Monseñor Lafitte, veintisiete años de su consagración episcopal; a hacer que los sindicatos oficiales llevaran al mitin del Luna Park de Buenos Aires (Noviembre 1954) consignas como las siguientes, registradas por el ahora peronista "La Prensa"... "Ni clericales, ni comunistas. Perón sí, curas no. Los cuervos, en la iglesia"

Las falaces promesas de apoyo a la iglesia se han venido, pues, al suelo. La educación religiosa obligatoria ha sido abolida y la gimnasia ha reemplazado a esta signatura del espíritu. En el sector sindical se quiere borrar toda huella de la acción o del pensamiento de la Iglesia, y para dar un golpe doloroso en la unidad e indisolubilidad familiar, que tan celosamente defiende y custodia la Iglesia se ha hecho aprobar la implantación del divorcio.

Pésimo camino el que está recorriendo Juan Domingo Perón. Camino de engreimiento, de soberbia, de locura que otros más fuertes recorrieron antes que él y terminaron en la ruina, en el desastre. Lo más lamentable es que toda esta persecución religiosa deja su rastro en el pueblo todo, porque trata de desquiciar la jerarquía legítima de los valores supremos y trascendentes. Con toda razón escribe al respecto el sacerdote jesuíta G. Caprile en "Civitá Cattolica", en un documentadísimo y agudo artículo analítico: "Cuando la juventud crece sin fuertes convicciones y sin apoyos sobrenaturales, en un clima en que los valores humanos de la fuerza, del poder, del éxito y del placer, constituyen los únicos ideales, no se puede tener gran confianza en su porvenir, ni en el de las familias que de ella surgirán".

Dolorosa experiencia la de la Iglesia Católica en la Argentina de hoy, como la de antes en México, y admirable postura católica, siempre de protesta y combate. Dolorosa, pero admirable lección también para no llamarse a engaño, porque como me lo manifestaba en Roma un eminente jesuíta mexicano, los regímenes dictatoriales tratan primero de aletargar el sentimiento religioso y la acción del catolicismo, para después querer sumarlos a sus desvíos ideológicos y a sus arbitrariedades de acción.

Fuerza moral del mundo, la única que de veras se alza en defensa del hombre y del espíritu, la Iglesia Católica es a menudo adulada con estudiada insinceridad. Por eso, sin duda, debe estar en guardia tanto frente a los que la persiguen como frente a los que la halagan...

11-4-55

LA DECISION INGLESA

Londres. (Inglaterra)

¿Estaremos acaso, en proximidad de unas elecciones generales? , preguntaba hace pocos días en la Cámara de los Comunes el dirigente laborista Gaitskell, al comentar la resolución oficial de rebajar algunos de los altos impuestos que pesan sobre el pueblo inglés, mientras las bancas de los laboristas y liberales estallaban en carcajadas y hasta el mismo Gabinete de Sir Anthony Eden se mostraba incapaz de contener una sonrisa significativa de comprensión.

Porque en el curso de este mes, Inglaterra tendrá un proceso electoral que repercutirá a no dudarlo sobre la delicada situación del mundo, proceso que fue anunciado por las radioemisoras británicas en cadena, pues todavía Londres estaba sufriendo la larga huelga que mantuvo a los periódicos londinenses fuera de circulación, por espacio de 26 días. Y porque poco después, el gobierno inglés adoptó la medida fiscal arriba mencionada, entendida por todos como la primera maniobra conservadora para retener el Poder.

El panorama político inglés, de ordinario calmado, se ha colocado de pronto en el primer plano de la expectativa universal.No dejó de llamar la atención que la convocatoria a comicios viniera en ausencia de los jefes de la oposición, ya que Mr. Clemente Attlee estaba en gira por Cánada y el conductor de los liberales Mr.Clement Davies, se encontraba en Madeira por prescripción facultativa. Ambos regresaron con celeridad para la elaboración de los planes electorales de sus respectivos partidos y para el desarrollo de la campaña previa que, por corta, deberá ser muy intensiva. No sólo por lo que Inglaterra significa con su poderío ahora menguado en el mundo, to-

dos estamos pendientes de quién saldrá vencedor en las urnas, sino también porque en ellas se juega el porvenir político de Anthony Eden, llegado a la jefatura del gobierno después de una larga espera de lustros. ¿Tendrá el hábil diplomático oportunidad de demostrar su valía como conductor global del país o tornará a las bancas parlamentarias, esta vez como el jefe supremo o uno de los jefes de la oposición? ¿Será grande o pequeño el premio de Mr. Eden por su prolongada espera?

La victoria ha de disputarse entre dos fuerzas principales: los conservadores o "tories" y los laboristas. Por muchos años, como en casi todos los países del mundo, Inglaterra estuvo dividida en dos tendencias: conservadores y liberales, pero después de la I Guerra Mundial insurgió el laborismo como la participación de la fuerza obrera en la política británica y desplazó a los liberales, (que habían alcanzado con Gladstone, bajo la Reina Victoria, su etapa más floreciente), como partido de gran arraigo popular. Con más fortuna, los conservadores pudieron mantener su potencial político, (que también llegó a su cúspide en el siglo XIX y en los 60 años de reinado victoriano, con Benjamin Disraeli), dirigir al país y llevarlo al triunfo en la II Gran Guerra, con la dirección de Winston Churchill, perder el gobierno en la inmediata postguerra y recuperarlo en las siguientes elecciones. Ahora, los liberales, venidos a menos, parece que solo disputarán 140 asientos en la Cámara de los Comunes, (son más de 600), y el minúsculo Partido Comunista ha anunciado su decisión de disputar 16 curules, mientras conservadores y laboristas se aprestan a luchar por la totalidad de la victoria.

El retiro de Winston Churchill resta, desde luego, prestigio y poderío al Partido Conservador. La retirada de Churchill es un vacío en todo sentido, que ni siquiera físicamente puede llenar Mr. Eden. Se ignora cuando se realizarán las elecciones para la jefatura del conservatismo, de ordinario asignada al primer ministro en ejercicio del cargo, cuando los "tories" están en el poder. Porque si Anthony Eden tiene un renombre internacional y goza de merecida fama de diplomático de buen porte, maneras distinguidas, elasticidad, mirada de largo alcance y discreción (cualidades tradicionales de un diplomático), muchos conservadores ven con demasiada simpatía a Butler, a quién consideran más capaz para la dirección de la política interna, sobre todo por su conocimiento de las cuestiones económicas. De modo que para Mr. Eden las elecciones tienen una importancia capital: un fracaso podría significar para él , además de la pérdida del poder, la fuga de la dirección conservadora a que estaría llamado si obtuviera la victoria electoral.

No menos delicada la situación del laborismo, donde hasta

los momentos es Clement Attlee, el Jefe reconocido. Attlee, que fue el Primer Ministro triunfador en las elecciones de la segunda postguerra, es ya un hombre viejo, de 70 años, mientras que su segundo, Herbert Morrison,no es mucho más joven que él, pues, frisa en los 67 años. Podemos decir que Attlee y Morrison son los representantes de una corriente de centro-izquierda en el laborismo, en todo como moderada. Detrás de ellos se asoma con muy peligrosos perfiles por su combatividad, energía y brillantez, Gaitskell, de 48 años, especialista en asuntos económicos y vigoroso parlamentario. Pero frente a los representantes de esta tendencia moderada, está Aneurin Bevan, el impetuoso galés que es el conductor de la poderosa ala extremista del laborismo y que parece controlar la mayor parte de la base sindical del partido. En meses pasados, Bevan fue, en principio, proscrito de los cuadros del laborismo y considerado provisionalmente como un parlamentario "independiente", medida que éste no aceptó y de ahí todo el proceso esperado de apelaciones, explicaciones y prácticas revocaciones que evitaron un cisma en el laborismo inglés.

En líneas generales, así se presenta el frente de batalla; cada ejercicio cívico con jefes probados en el debate político y todos ansiosos de ganar la lid. Es muy difícil hacer pronósticos pero en otra ocasión hablaremos sobre las perspectivas de cada partido y las posibles consecuencias internas y externas del triunfo de cualquiera de las dos tendencias. El mundo espera con ansiedad conocer la decisión inglesa, casi imposible de adivinar antes de ser tomada, porque el inglés es un pueblo que sabe conservar su calma, su famosa flema y reprimir y disimular sus emociones.

6-5-55

GRONCHI O LA TORRE INCLINADA

Londres. (Inglaterra)

La elección de Giovanni Gronchi como Presidente de la República Italiana ha despertado más de un comentario suspicaz y la mar de informaciones cablegráficas acerca del desenvolvimiento futuro de la política en Italia. En verdad, el de Gronchi no ha sido nombre incluído a menudo en la lista de políticos italianos conocidos en el mundo, pese a su anterior alto cargo de Presidente de la Cámara, sitio desde el cual supo mostrar, aunadas a dotes de seguro tacto diplomático para evitar las vías de hecho en el calor de las agresivas discusiones, raras condiciones de energía para evitar los retardos indebidos que, tanto a los proyectos de política interna como internacional, pretendieron y pretenden provocar las oposiciones social-comunista y monárquico-fascista. Pero la circunstancia de que su nombre no anduviera a menudo en las noticias exteriores, está lejos de significar que la misma falta de interés se demostraba en el interior de Italia frente a él.

Gronchi es un hombre muy capaz, respetado y oído. Situado en el ala más extremista de la Democracia Cristiana, como él mismo lo confiesa, ha tenido que luchar contra la fama que sus adversarios han regado, es decir: contra la campaña de que él, en el Poder, sería una especie de Kerensky, el blando gobernante ruso que precedió y favoreció con su debilidad la ocupación total del poder soviético por los bolcheviques de Lenín y Trostky. También se lo sitúa como un "neutralista", pues sería impropio decir que es enemigo declarado de los pactos político-militares que ligan a Italia con el bloque de naciones dirigidas por los Estados Unidos, sólo que Gronchi ha señalado siempre los peligros de una política internacional demasia-

do paralela a la de la mayor potencia del mundo actual. Para Gronchi, los pactos aludidos comprometen demasiado la acción de Italia. Además, analizadas las cosas desde el aspecto de los sentimientos personales, Gronchi siempre recuerda que, durante la ocupación de Italia por los aliados, siendo el Ministro de la Industria y del Comercio, un jefe militar americano quiso que él hiciera alguna ley lesiva al propio interés italiano, a lo que se negó vehemente, dejando constancia de su actitud en palabras de noble altura patriótica. Más la mejor prueba de que Gronchi no es en el fondo un enemigo de la posición internacional de Italia está en el hecho mismo de haber sido llevado por la Democracia Cristiana a la Presidencia de la Cámara, puesto desde el cual, con un poco de mala voluntad e inteligencia, se podían torpedear con facilidad todos los proyectos de alianza atlántica.

Dentro de la Democracia Cristiana, los seguidores de Gronchi son escasos en número; el ala izquierda (partidarios de la reforma social avanzada) se agrupa en "Iniciativa Democrática", en torno a Amintore Fanfani, teórico y planificador del socialcristianismo y jefe por derecho de méritos intelectuales y políticos del partido mayoritario. Tuve ocasión de comentar la derrota que la juventud democristiana, que reconoce a Fanfani como el conductor más calificado, dió en la Convención de Julio de 1954, en Nápoles, a los sectores coaligados de la derecha (Pella, Gonella, etc.), y de la izquierda gronchiana. Ahora bien, sería tonto desconocer el respeto y admiración que, en el seno de la Democracia Cristiana, despierte la figura de Gronchi, lo mismo que en los partidos marxistas, pues éstos consideran que Gronchi está inclinado a una nueva táctica política, a base de los socialistas de Pietro Nenni, el factotum de la maniobra que aportó a Gronchi la totalidad de los votos social-comunistas.

Fundador del viejo Partido Popular de Dom Luigi Sturzo en 1919 y activo organizador de los trabajadores, Gronchi fue de los pocos democristianos que figuraron en el primer gabinete de Benito Mussolini, en calidad de Vice-Ministro, en 1923. Aunque Sturzo estuvo desterrado desde los primeros años mussolinianos y De Gasperi, Secretario General de los "populistas", preso repetidas veces hasta su asilo en el Vaticano, fue en 1929 cuando Giovanni Gronchi rompió en definitiva con el fascismo y se retiró de la vida pública, hasta que en 1943 apareció nuevamente como organizador de la clandestinidad democristiana.

No quiero insistir en las condiciones parlamentarias de la elección de Gronchi, porque la información cablegráfica ha sido bastante amplia al respecto. Lo fundamental, en mi concepto, es desentrañar un poco de la maraña de comentarios la verdad de lo que esa elección representa.

En primer lugar, ella significa el rompimiento de la tradición laica del Quirinal, contra la cual se había estrellado vanamente el anhelo del catolicismo italiano. Inclusive, la elección de Luigi Einaudi como Presidente en 1947, fue una solución de compromiso: antes que llevar a un socialista era preferible facilitar el acceso a un liberal que, además, era un gran financista y es un gran patriota. Esta tradición laica se comprende mejor cuando se recuerda la historia de la Unidad Italiana, conocido este proceso con el nombre del Resurgimiento, que se cerró con la ocupación de Roma, en 1870, por las tropas de la Casa Saboya y en contra del Pontífice Pío IX. Desde este momento hasta el Tratado de Letrán en 1929, las relaciones entre la Iglesia y el Estado Italiano estuvieron siempre en tensión, en una situación delicada y difícil. Resulta significativo destacar que para celebrar este Tratado, se bautizó en Roma la Gran Avenida que une a esta ciudad con la Plaza e Iglesia de San Pedro del Vaticano con el nombre de "Vía de la Conciliación".

Desde 1870 imperó el "non exercit" para los católicos italianos, o sea la prohibición de desplegar acción política. Por espacio de casi medio siglo, los católicos deseosos de organizarse para actuar en la política, tropezaron con la oposición vaticana. Es en este período que va de 1870 a 1919, año en el que Sturzo logra fundar el ya mencionado Partido Popular, donde hay que buscar las causas que han impedido en la época contemporánea una tradición política católica en Italia. En 1891 (15 de mayor), S. S. Leôn XIII concibe y publica su famosa Encíclica "Rerum Novarum", pero el impedimento citado vetaba a los católicos luchar desde los estrados de la organización política por hacer realidad los postulados de justicia social que aquella contiene. Mentalidades tan eminentes como Toniolo tuvieron que conformarse con actuar en el campo de la doctrina nada más. Cuando la prohibición fue suspendida era quizá demasiado tarde y tres años después de comenzar el Partido Popular, la "marcha sobre Roma", se cumplía y comenzaba el "Veintenio" fascista.

Hasta esta última elección, los católicos italianos toleraron la proscripción de hombres de militancia católica en las listas de candidatos a la Presidencia de la República. Desde luego, no se pensó en Gronchi de primer intento, pero en todo caso Gronchi es un católico de pensamiento y acción, un católico práctico. Su designación ha sido fruto de circunstancias un tanto previsibles,pero ello no quita mérito al hecho de que hasta los mismos socialistas nennianos y comunistas contribuyeron a quebrantar la tradición laica del Quirinal, que por obvias razones hubieran deseado perpetuar. ¿Quién ha ganado, pues, con la elevación de Gronchi a la primera magistratura?.

En segundo término, la Presidencia de Gronchi no se debe a la admiración que despertaba por sus personales grandes méritos, sino

a la revancha que los adversarios —democristianos o no— de Fanfani, deseaban tomar. No se miente ni se exagera si se dice que Gronchi debe su Presidencia al mayor despliegue de despecho político y resentimientos personales que ha visto Italia. Más adelante me propongo estudiar con calma la perspectiva política italiana después de estos sucesos y las posibles vías de salida. Por ahora se puede asentar que la derecha democristiana, desalojada de posiciones directivas internas y y de las planchas electorales sicilianas, esperaba sólo la oportunidad de un escrutinio secreto para salirse de la disciplina. A Fanfani no se le perdona su decisión y su radicalismo. El resentimiento llevó a la derecha democristiana a repetir, esta vez con mayor éxito, la misma maniobra que en la Convención de Nápoles: aliarse con la izquierda extrema de Gronchi. No había coincidencia de miras, ni paralelismo de acción: solamente el empeño de derrotar a Fanfani los unificó.

Piénsese que hace poco, postulado el líder sindical Giulio Pastore, Secretario General de la Confederación Italiana de Sindicatos Libres, para un alto cargo, también en escrutinio secreto, un sector democristiano votó en contra y Pastore fue derrotado. "¿La causa?" Su amistad con Fanfani. Entre los sindicalistas democristianos, también la figura de Gronchi tiene adeptos, a tal punto que en la reunión de la CISL del 27 de abril de este año, después de su discurso, Gronchi fue saludado con los gritos de "Viva el Presidente de la República". Esto indica que la postulación de Gronchi no fue traída por los cabellos por los partidos marxistas, sino que también en la Democracia Cristiana, se pensaba en él como un potencial candidato.

Por otra parte, fascistas y monárquicos cumplían una doble misión al votar por Gronchi: cerrarle el camino de la realización política ejecutiva, pues el cargo de Presidente es más representativo y honorario que político, y ocasionarle una derrota a Fanfani. Los comunistas veían más lejos: quizás pensaron que Gronchi les puede servir como un Kerensky o poner su influencia para evitar que Italia se meta más en la integración occidental. ¿Y los socialistas de Nenni? Estos merecen estudio de mucha calma, pues Fanfani estuvo a punto de obtener el apoyo de los mismos para la candidatura presidencial de Zoli, Presidente de la Democracia Cristiana, después de la última asamblea nacional socialista. Y todo a despecho de los compromisos que ligan a Nenni con Togliatti. No a guisa de humorada, éste recordó a Nenni que si se aliaba con los democristianos, los comunistas se irían hasta el extremo opuesto, a buscar el apoyo de monárquicos y fascistas para derrotar al gobierno.

En tercer lugar, la elección de Gronchi es un triunfo sentimental. La Toscania, capital intelectual y artística de Italia, siempre ha pugnado por tener papel sobresaliente en la conducción del país.

Sin embargo, en Italia existe un notable prejuicio contra los políticos toscanos. ¿Contribuyó a crecerlo el hecho de que Nicolás Maquiavelo haya nacido en esa región? No lo sé. Pero sí conozco que Gronchi es toscano de Pisa. Y Fanfani también lo es.

Como resulta imposible resumir otros comentarios, ellos serán hechos por separado. Adelanto que en Italia la política procura siempre hacer un balance geográfico, pues lo regional tiene un papel asaz importante allá. Esto favorece a Scelba, que es siciliano, contrapeso geográfico de Gronchi, toscano. Pero me parece que en Pisa, la ciudad célebre por su torre inclinada, está la mejor imagen de la política democristiana actual. Cuando uno ve la gigantesca mole blanca elevarse en el aire pese a la inclinación, no puede menos que admirarse. Porque la torre parece moverse, pero no se cae. Así también la Democracia Cristiana en la deliciosa tierra de Italia.

25-5-55

LA SUBLEVACION ANTIPERONISTA

(I.- LA DEMAGOGIA AL DESCUBIERTO)

Londres. (Inglaterra)

Los sangrientos sucesos que conmovieron la República Argentina, amenazaron la estabilidad del gobierno de Juan Domingo Perón y centraron la atención mundial en la nación más austral de nuestro Continente, se nos presentan, tanto desde el punto de vista histórico-social como desde el aspecto político-moral, como una genuina cátedra de advertencias, una verdadera lección de alerta y vigilia responsables. Del abigarrado conjunto de verdades y apariencias, causas eficientes y pretextos futiles, debemos tratar de desentrañar el fondo esencial de la situación platense actual, porque solamente si se la analiza con paciencia objetiva y con mesurada serenidad se puede aprovechar su sentido de pedagogía histórica y política.

Comencemos por la afirmación más conocida: el regímen peronista es el fruto de una revolución, que se remonta ya a doce años. La historia nos enseña que toda revolución, inclusive las más radicales al estilo de la Francesa de 1789 y de la Rusa de 1917, atraviesan por dos etapas principales:una época de violento extremismo, revolucionaria en cuanto pretende reemplazar todo lo antiguo por un orden nuevo y distinto, a menudo matizada con barnices de terror más o menos prolongado y ostensible y otra que se podría llamar la "época bonapartista", usufructuada con frecuencia por elementos subalternos de la revuelta que aglutina en torno a sí mismo el descontento lógico creado por el radicalismo inicial y que, a impulsos de audacia de una minoría agresiva, logran la posesión de la plenitud del poder, desde el cual —pese a continuar llamándose revolucionarios— comienzan a adoptar posiciones de vieja procedencia,descartadas al principio de la revolución, y a reaccionar contra las fórmulas absolutas de los primeros mo-

mentos, aún cuando permanece la violencia como su signo. Es entonces cuando los enemigos exteriores de la revolución principian a disminuir el caudal de su hostilidad hacia ella y hasta a entrar en relaciones de diplomacia amistosa y en negociaciones comerciales. De donde se desprende a menudo que las revoluciones terminan por la rectificación pública o disimulada, cuando una idea permanente suprema, inspirada en un valor de categoría moral, no les sirve de fundamento. Digamos, pues, en resumen que revolución y contra-revolución van íntimamente vinculadas a lo largo de la historia.

Por una de esas coincidencias más que esporádicas, a Perón le ha correspondido en suerte representar, en forma sucesiva, desde luego, el papel de protagonista revolucionario y de protagonista contra-revolucionario. No es del todo oportuna la presente ocasión para insistir en las razones que, a los ojos expectantes de los pueblos hispanoamericanos, hicieron simpática la revolución argentina de 1943, el mismo ascenso, por indetenible presión multitudinaria, de Perón al poder el 17 de Octubre de 1945, día de su liberación del presidio donde estuvo recluído por poco tiempo

Lejos estuvo de constituir un proceso de años el conocimiento de las verdaderas intenciones del político y militar argentino. Bastó ver la modalidad gubernativa, por él implantada para darse cuenta que estabámos asistiendo al primer brote organizado y sistemático de la aparición del Estado Totalitario en nuestra aporreada Hispanoamérica. Por esos frecuentes fenómenos de traslación histórica, cuando el fascismo moría en los campos de batalla de Europa y Asia hacía su insurgencia en América, porqué —en honor a la verdad— el peronismo es una dictadura distinta a la peculiar forma tropical que de ordinario nos ha azotado. Perón pudo observar en Alemania e Italia de la pre-guerra los métodos de gobiernos totalitarios, puestos en práctica por hombres que habían luchado por el Poder desde abajo y que habían sido conductores de masas,maestros en el arte de la demagogia y de la hipertrofia del sentimiento nacionalista, ya en nombre del Estado, como el fascismo mussoliniano, ora en nombre de la raza, como en el nacional-socialismo de Adolfo Hitler.

Con mejor suerte que ellos, Perón alcanzó el poder con menor esfuerzo, por un golpe de fortuna castrense. Entonces quiso diferenciarse de los tradicionales dictadores hispanoamericanos temerosos de las masas, y se propuso sumarlas al apoyo de su regímen con un despliegue de demagogia encendida, llamando a los "descamisados" a la incorporación en la lucha contra la oligarquía argentina y contra el capitalismo yanqui. Con tanta temeridad como ausencia de sentido común, ofreció cuanto se le vino a la cabeza, así sus medidas repercutieran en forma muy negativa sobre la vida económica del país, por carecer de respaldo en las posibilidades de la realidad. A la vuel-

ta de pocos años, de rica y floreciente llegó Argentina a transformarse en una nación en apretos económicos, a pesar de los pretendidos ensayos de dos ya fracasados planes quinquenales de industrialización en gran escala. Sucumbió el posible estadista en el propósito en el demagogo. Claro que la mayor porción de su victoria se la debió a su mujer, que llegó a ser considerada como un ídolo, más allá del bien y del mal. A su actividad y empuje se debieron muchas de las prestaciones sociales de que hoy gozan los trabajadores y el pueblo argentino, aunque ellas carezcan de la magnitud como para hacer olvidar el creciente costo de la vida, que ha subido desproporcionadamente en comparación con el nivel de los salarios. Mientras tanto, para reemplazar a la vieja oligarquía ha surgido una novísima de tipo castrense sindical.

Desde otro ángulo la lucha de Perón contra el imperialismo yanqui era un factor político y sentimental a su favor. Tuvo gestos valientes, sin duda como su actitud ante el Embajador Braden. Fue incansable por algunos años en el combate contra la influencia norteamericana y hasta pretendió alzarse como porta estandarte de una "tercera fuerza", especie de pie de balanza entre los bloques oriental y occidental. Empeñado en esa lucha, descuidó el aspecto económico argentino, cuya gradual depresión señala también en mucho el progresivo abandono de su tesis anti-yanqui. En ese plano inclinado llegamos a Enero de 1954 cuando una comisión económica, presidida por el hermano del Presidente de los Estados Unidos, Milton Eisenhower, visitó a la Argentina y llegó a un entendimiento con Perón. Ya estaba cogido entre los propios hilos de su red demagógica. El "Descarte", del diario oficial "DEMOCRACIA" principiaba a recoger sus palabras de ataque. Uno de los agredidos por su pluma, el comandante yanqui en Corea General Ridway, presidirá la sociedad argentino-estadounidense que ha de fabricar aviones en Córdoba. El ordenamiento jurídico fue aprobado y puesto a circular con el especial objeto de atraer capital inversionista foráneo. La pretendida revisión constitucional para separar la Iglesia del Estado es, en el fondo, un pretexto para disimular la reforma del artículo 40 de la Constitución, mediante el cual el Estado argentino se reserva exclusivamente y de modo inalienable la explotación de la totalidad de los recursos naturales del país. Así que de furioso exponente de un nacionalismo agresivo según la frase agudamente sarcástica del demócrata-cristiano chileno Don Alejandro Magnet, autor del magnífico ensayo "Nuestros vecinos justicialistas" Perón se transformó en la "Venus de Milo".

Pero hay mucho más todavía que decir en este recorrido por el camino peronista. Para lograr la adhesión de las masas, en la misma forma como sacrificó la economía argentina, embistió contra la Cultura. Las Universidades sureñas, abanderadas desde hace casi 40 años de la Reforma Universitaria fueron mediatizadas en su ense-

ñanza por la intervención estatal y expulsados o encarcelados los profesores desacordes con el nuevo orden de cosas, lo que trajo como resultado un notable declive en la educación superior, que después hubo de extenderse a todas las ramas docentes por la práctica del mismo sistema de selección forzada desde un punto de vista sectariamente político. Una forma de gobierno tan arbitraria mal podía tolerar el imperio de las libertades ciudadanas. Los partidos políticos gozan de una efímera y risible legalidad sometidos al arbitrio ejecutivo. La prensa fué golpeada sin misericordia y los mejores diarios terminaron en manos adictas al régimen, por la razón del halago o la fuerza de la amenaza.

Soporte de su popularidad ha sido la Confederación General de Trabajadores al frente de la cual estuvo por bastantes años el comunista Espejo. Porque Perón se distingue entre los dictadores de América por el respaldo popular efectivo, de que goza, por ser el único que ha intentado estructuraf el pensamiento político suyo y de quienes lo apoyan en un cuerpo de doctrina, deficiente por demás, el Justicialismo. Por otra parte ha sido también el único en ejercer notables influencias en otros países, no importa el hecho de que seguidores suyos en el extranjero se hayan apartado con suma rapidez de su órbita y se hayan puesto bajo el cobijo de las estrellas norteamericanas. Perón es un imperialista que ha pretendido reemplazar a los Estados Unidos en Hispanoamérica. Conocidas son sus intervenciones en Uruguay, Chile, Paraguay y Bolivia, no tanto porque lo anime el deseo de extender las fronteras argentinas más allá de sus límites presentes, ni porque pretenda escudarse en la gloria de San Martín, transformado en mito, sino porque considera estrecho para su influencia el territorio Argentino.

Con todos esos antecedentes y los más recientes de la persecusión a la Iglesia Católica, tuvo Perón que enfrentarse a una sublevación militar de importancia que, si bien fue dominada en pocos días, parece haber modificado en cierta forma algunas aristas de la situación. Entiendo que un hecho de esa categoría merece consideración especial en comentarios por separado, al propio tiempo que nuevos enfoques sobre el litigio Estado-Iglesia en tierras del sur.

11-7-55

LA SUBLEVACION ANTIPERONISTA

(II.- IGLESIA Y REGIMENES POLITICOS)

Londres. (Inglaterra)

Mal se puede establecer, con los elementos hasta ahora conocidos, conexión alguna entre el pronunciamiento militar antiperonista y la Iglesia Católica. Ni siquiera el gobierno argentino ha llegado al extremo de echar a rodar un rumor tan inverosímil e inconsistente. Cierto es que la persecución a la Iglesia y la ex-comunión de Perón favorecían el clima de rebelión para la insurgencia de conspiraciones que ya venían caminando desde largos meses. Porque el fenómeno argentino es similar al de otras naciones donde los ejércitos han tomado las vías de la deliberación política: la conspiración es silvestre, está agazapada, a la espera del momento adecuado. Quizás tampoco se puede culpar a la Unión Cívica Radical, el más poderoso de los partidos opositores, por la organización de la revuelta. Entiendo que se labora más en firme cuando se la supone una cuestión de tipo militar simplemente, que aprovechó la circunstancia psicológica para estallar, aunque sin fortuna.

La aparición a su frente del Ministro de la Marina y que ésta repitiera su intentona de hace algunos años, igualmente fracasada, son síntomas patognomónicos. La Marina nunca ha podido tolerar al dictador, cuyo soporte castrense son las fuerzas armadas terrestres, porque la aviación ha jugado muchas veces a la cuerda floja de la indecisión. La Marina Argentina es un brillante y potente cuerpo. Sus oficiales pertenecen en su mayoría a las familias de más elevado rango social, es decir: son de la oligarquía maltratada de palabra y golpeada a veces en la práctica por Perón. Quizás carezcan de un ideal democrático como lo entendemos los hombres deseosos de mejor gobierno, pero son gentes a las cuales repugna la violencia como sistema gubernativo y la improvisación como criterio administrativo.

Rechazo, desde luego, el concepto de que el levantamiento no pudo ser católico porque los católicos nunca apelan a la violencia. Cuando en esta forma se razona se olvida la licitud, desde el punto de vista de la moral católica, del derecho de la resistencia activa, después de ser llenados algunos requisitos, como haber agotado todos los medios pacíficos para señalar a un gobierno despótico e intolerable la necesidad de rectificación y que los resultados de la apelación a la fuerza, convertida así en instrumento de justicia, sean más beneficiosos que los males que se trata de curar. Hay en la doctrina católica toda una serie de planteamientos que desconocen la timidez, que propugnan la acción. La doctrina de la resistencia a gobiernos injustos ha sido desarrollada por Santo Tomás de Aquino y los teólogos españoles Mariana, Victoria y Suárez, principalmente.

Ocioso me parece detenerme de nuevo en la consideración de los atropellos de Perón a la Iglesia Católica y a los Ministros del culto, sobre los cuales ya me referí con apreciable longitud en mi artículo "Perón y la Iglesia", del 11 de Abril próximo pasado. Sin embargo, me parece indispensable decir algunas cosas más sobre Iglesia y Estado, con referencias a la situación Hispanoamericana.

Iglesia y Estado son dos órdenes distintos y soberanos en el tiempo y en el espacio. Meta trascendente de salvación persigue la primera, mientras el segundo es apenas un instrumento,un medio, en el alcance del bien común de tipo temporal. Por la interrelación de los actos humanos, a pesar de tener finalidades distintas, en cuanto inciden sobre el hombre (sujeto común del Bien Social y de la salvación) se encuentran con algunas zonas de acción coincidentes, en especial en cuanto al matrimonio y a la educación respecta. En el orden temporal el Estado es sociedad perfecta porque posee los elementos idóneos para el cumplimiento de su fin, como la Iglesia lo es en lo sobrenatural y espiritual. Más el hecho de encontrarse,así sea parcialmente en algunos campos de acción, les impone la necesidad de ciertos vínculos. Hay dos tesis extremistas: el sometimiento de la Iglesia al Estado,que se transforma así en"regalista" y que se considera con derecho a inmiscuirse en el gobierno eclesiástico,y en el sometimiento del Estado a la iglesia, conocido generalmente como "clericalismo". Ambas posiciones son en absoluto descartables desde la posición más ortodoxamente católica: la primera, porque supone la sujeción de una institución trascendente a una temporal la segunda, porque escapa al ámbito de la iglesia en ocuparse por sí misma, en forma directa, del gobierno de los hombres, con la circunstancia de que, en regímenes clericales, el bien logrado se dice que ha sido "a pesar" de la iglesia y el mal hecho "por la Iglesia" lo que ocasiona, descrédito a la religión. Tampoco es aceptable desde el punto de vista católico la separación radical entre Iglesia y Estado, o sean la "Iglesia Libre en el Estado Libre", por razón de la vinculación y coincidencia en algunas esferas de

común influencia. De modo que la tesis católica es la armonía entre Iglesia y Estado, armonía de entes que regulan sus relaciones recíprocas a través de Concordatos. Esta tesis se compagina, desde luego con la aspiración católica de que hayan gobiernos de procedimientos cristianos, en especial en cuanto se refiere al respeto a la persona y dignidad humana en sus derechos inalienables e inviolables y a la orientación cristiana de los ordenamientos jurídicos.

En el curso de este siglo, superado ya aquel liberalismo rabiosamente anticlerical y masónico del pasado, la Iglesia ha tenido que enfrentarse con los sistemas totalitarios, presuntamente infalibles, ya fascistas, ya comunistas. La forma totalitaria me parece la plasmación política del pecado personal de la soberbia. Lleva a la pretensión de confundir Nación y Estado (o Estado y Clase Social) Estado y gobierno, Gobierno y opinión. Es la cúspide de la "soberbia del espíritu" que fustigara con tanta decisión San Pablo. "Considerado el principio totalitario en sí mismo, en cuanto energía histórica que tiene una ley propia, resulta pues, que envuelve una hostilidad esencial a las ordenaciones cristianas, hostilidad que no pierde eficacia sino en la medida en que el totalitarismo es eficazmente contrariado por la oposición de la religión. Donde no trata de exterminar a ésta como ocurre en su forma comunista, trata de incorporársela prácticamente apoderándose de las conciencias; les quita la posibilidad de expresar un juicio cristiano libre sobre las cosas del orden temporal o de emprender en este orden una acción cristiana libre, les priva de los medios de defender los valores morales en la vida pública; procura incluso, en cuanto está en su mano, alterar la visión interior del bien y del mal, de lo justo y de lo injusto, medidos con la medida del Estado, no con la de Dios" (Jacques Maritain,"HUMANISMO INTEGRAL")

La pauta más general para los regímenes totalitarios la dió Benito Mussolini: "todo en el Estado, nada contra el Estado, nada fuera del Estado". La impersonalización absoluta, la culminación de lo sistemático, la abolición de toda libertad esencial. —En 1926, afirmó—: "Somos (miembros) de un Estado que rige todas las fuerzas que actúan en el seno de la nación . Regimos las fuerzas políticas, regimos las fuerzas morales, regimos las fuerzas económicas". La enunciación política del Estado—Dios, que con ligeras variantes siguen todos los regímenes totalitarios.

No ha cesado por ello la Iglesia de señalar los excesos a que conduce la impersonalización del hombre bajo el monopolio estadista. "Que esta esclavitud provenga del abuso del capital privado o del poder del Estado, el efecto es el mismo; más aún, bajo la presión de un Estado que lo domina todo y regula el campo entero de la vida pública y privada, penetrando aún en el terreno de las concepciones y persuaciones y de la conciencia, esta falta de libertad puede te-

ner consecuencias aún más gravosas, como la experiencia lo manifiesta y testifica" (Pío XII, Octubre 2 de 1942). Todas son advertencias que recogen la doctrina de la Iglesia sobre la hipertrofia del Estado: "En verdad, allí donde la opinión pública deja de funcionar libremente, allí está en peligro la paz" (Pío XII, Febrero 19 de 1950).

Antes he hablado del concepto de infalibilidad de que se consideran depositarios los jerarcas supremos de los regímenes totalitarios, infalibilidad que ni siquiera ha reclamado la Iglesia para el Sumo Pontífice en todos los asuntos humanos temporales, sino tan sólo en aquellos de orden dogmático y moral. Buen ejemplo de esa creencia dictatorial la tenemos los venezolanos con el caso del siempre bien recordado, insigne Obispo de Valencia, Monseñor Salvador Montes de Oca, que motivó su expulsión del territorio nacional. En octubre de 1929, en "El Observador" de Valencia, Monseñor Montes de Oca publicó su "Instrucción sobre el Matrimonio", artículo que fue considerado lesivo a la dictadura gomecista. El mismo día, pero antes de publicarse el decreto de expulsión, fue apresado en el camino de Caracas a Valencia y llevado a La Guaira. En el Decreto aludido, un monumento de la arbitrariedad, se explicaba la medida como "resguardo del orden y de la integridad de las instituciones nacionales" y se insertaba este párrafo de presuntuosa soberbia: "El Ejecutivo no admite la posibilidad de discutir la legitimidad del Decreto de expulsión"

En nuestra América mestiza, desgraciadamente el clero ha pagado con frecuencia a duro y alto precio su ingenuidad. Existe la palabra "orden" que para muchos sacerdotes es sinónimo de bálsamo universal, sin detenerse a pensar que es bien distinto el orden público, producto de la coacción ejecutiva, a la paz social, fruto de la justicia. Es indiscutible que la buena fe debe presuponerse siempre, pero la historia americana enseña a ser muy cautos. El error ha estado en que alguna parte del clero y de la jerarquía ha prestado oídos a las palabras oficiales sin fijarse si la acción corresponde al enunciado del propósito en que ha creído que el gobierno católico es el que ayuda materialmente a los templos y brinda distinciones sociales a los sacerdotes; en que ha supuesto totalmente sinceras las invocaciones a Dios en discursos de ocasión, cuando para muchos gobernantes esas frases son un lugar común de tipo político y no un compromiso trascendente. De la misma manera que es una equivocación juzgar el catolicismo de un pueblo por los datos del censo o por la concurrencia a las procesiones,se yerra también cuando el examen se hace superficial y no se ve si las leyes tienen una inspiración cristiana y si la persona humana es garantizada y respetada como lo merece. Verdad es que el clero argentino prestó su apoyo a Perón más tiempo que el debido, por ese defecto de visión que he apuntado, pero cuando el "justicialismo" se enteró que la religión católica no

es sólo oraciones sino acción en el campo de la caridad y del derecho, no sólo Culto sino también Moral, tenía que sobrevenir la ruptura inevitable. Perón procedió con espíritu calculador sin duda alguna. Fue de años la campaña de identificar con el "justicialismo" la suprema aspiración del hombre y de materializar al pueblo con prestaciones sociales ayunas de respaldo espiritual efectivo. Cuando consideró terminada la siembra y propició el momento para ocultar con una persecusión religiosa su descalabro político-administrativo, se lazó de lleno contra la iglesia. Los actos de profanación y sacrilegio perpetrados por exaltados peronistas, el incendio de iglesias durante la corta revolución, indican como responsable al gobierno que predicó el odio contra el catolicismo en nombre de la idolatría del Estado y del hombre.

A juzgar por las noticas incompletas que nos llegan, parece que la voz detonante de las bombas y los disparos tuvo más poder de convencimiento sobre Perón que la más sana razón humana. Si bien fracasó en el derrocamiento del gobierno, da la impresión de que, la revolución frustrada hará abrir un poco más el compás al dictador celoso de su poderío y amenguar por lo menos el peso de la persecución religiosa.

Ha sido la de los últimos meses, una hermosa batalla por la fe católica librada por el clero y catolicismo argentino. En un mundo impersonalizado, sistematizado, intervenido en toda forma por el Estado, la Iglesia no puede ser "Iglesia del Silencio", sea silencio forzado o silencio voluntario. La Iglesia se expandió por la prédica de doce hombres encendidos de fe y conscientes del respaldo divino. Iglesia es voz, palabra en defensa del hombre oprimido, de la moral, de la paz, de la justicia. La persecución argentina debe servir para abrir los ojos totalmente y para comunicar al catolicismo más entusiasmo, más energía, más activa dedicación para lograr un mejor estar humano. Las persecuciones jamás han doblegado el metal tenso de la creencia bien sostenida. La Iglesia resiste con fe en el triunfo del espíritu. Muchos han intentado suprimirla, reducirla a la precariedad y han fracasado en su empeño. Como lo afirmaba el escritor chileno que he mencionado en otro párrafo "créase o no en la divinidad de la Iglesia, la simple experiencia histórica señala que ella hasta ha podido rezar por el eterno descanso de muchos Perones".

14-7-55

DE LA SOBERBIA AL FRACASO

Munich. (Alemania)

Tiempo suficiente tendrá en el futuro el ex-presidente de Colombia , General Gustavo Rojas Pinilla, para pensar en la serie de desaciertos y actitudes soberbias que lo condujeron al fracaso, después de haber desperdiciado una de las más hermosas posibilidades que a hombre alguno se le han presentado en la historia de su país para presentar grandes servicios llamados a trascendencia histórica.

Mucha esperanza ingenua arrastró tras de sí el golpe de estado del 13 de junio de 1953, pese a que rompía una tradición civilista de alternabilidad legal. Júbilo nacional en aquellos días y el aval de los ex-presidentes Mariano Ospina Pérez y Roberto Urdaneta Arbeláez, así como el de los más altos dignatarios eclesiásticos (actitud que provocó violenta polémica entre el ex-presidente depuesto, doctor Laureano Gómez, y algún sector notable del clero), y la simpatía desbordada del Partido Liberal, contra quien había sido dura la persecución de los últimos años de predominio conservador. Que si bien había desaparecido el jefe supremo de éste como cabeza legal de la República, más de la mitad de su Gabinete Ejecutivo acompañó al general Rojas Pinilla en su gestión inicial y buen sector del conservatismo se mantuvo casi hasta última hora al lado y en respaldo del presuntuoso militar.

Yo confieso que una onda de emoción me invadió en Italia cuando supe el derrocamiento del general Rojas Pinilla, porque Colombia es una nación que quiero con auténtico afecto. Pero estoy lejos de creer que ya el problema político-social colombiano está

arreglado con la salida del tremendo gobernante. Por el contrario, creo que ahora toca al pueblo y a la brillante plana dirigente de Colombia la tarea de enderezar los entuertos del rojaspinillato, que si algo positivo tuvo –fuera de su empeño un tanto demagógico e interesado, para ser sincero, de acabar con las oligarquías– consistió en poner de bulto una serie de vicios y de oportunismos que roían y carcomían las bases de la política colombiana.

El descrédito del gobierno del general Rojas Pinilla comenzó a un año justo de mando, con la matanza de estudiantes en Bogotá, en junio de 1954, realizada con tal salvaje ventajismo que olas de cólera invadieron el corazón neogranadino. Para tratar de dominar el furor estudiantil a raíz de esos acontecimientos, Rojas Pinilla designó un Rector militar para la Universidad Nacional, el Mayor Manuel Agudelo, (una de las más interesantes figuras de los primeros momentos del golpe de Estado y de quien me ocuparé en venidera oportunidad), que apenas si permaneció pocos días, ante el desconocimiento y reacción contraria de los enardecidos estudiantes y los indignados catedráticos. Alrededor del General Rojas Pinilla se hizo un círculo cerrado de servilismo y adulancia, un corro de gentes que le decían a cada rato que su gestión tenía el signo de los escogidos por la divina Providencia y que lo alentaban en su empresa de suprimir todo vestigio de oposición. En ese círculo pontificaba el dirigente conservador de Santander del Norte, doctor Lucio Pabón Núñez, antiguo valido de Laureano Gómez quien lo hizo en las Páginas Literarias de "El Siglo" y lo llevó después a cargos ministeriales, como titular de la cartera de Educación primero y después de la de Guerra. Allí estaba cuando con su connivencia se fraguó y consumó el golpe castrense de junio de 1953.

Amigo e imitador de Perón, Rojas Pinilla se lanzó también contra la prensa y así, arbitrariedad en mano, ¡pudo silenciar a diarios de tan dilatado prestigio como "El Tiempo", "El Siglo" y "El Espectador", de Bogotá, y temporalmente "El Colombiano", de Medellín, no sólo a través de amañadas leyes conculcadoras de la libertad de expresión, sino también por acusaciones de fraude en daño del Fisco y por gruesas multas periódicas. Muy valiente fue la actitud de los periodistas colombianos, que soportaron con entereza la desgracia transitoria, seguros del triunfo próximo de la libertad. Yo estaba en Bogotá en septiembre de 1955 cuando se celebró en el Hotel "Tequendama" la comida en honor del ex-presidente Eduardo Santos, en la cual pronunció el también ex-presidente Alberto Lleras Camargo el valiente e impetuoso discurso que lo llevó a la dirección indiscutida del Partido Liberal. Dijo en su contestación, Santos, que su diario "El Tiempo" tenía pocas semanas de haber sido suspendido, que él tenía por delante, como el Dr. Alberto Gaínza Paz, mucho tiempo y paciencia para esperar la reapertura de su periódico, que vendría

luego del desplomarse gubernativo de Rojas Pinilla. Palabras proféticas de gran valentía si se toma en cuenta además, que ese mismo día había salido el más drástico decreto de censura de prensa y sanciones que tal vez dictara jamás un gobierno suramericano.

Rojas Pinilla recorrió, pues, el mismo y tradicional proceso histórico de los gobiernos dictatoriales, cuya base última está en la soberbia humana. Algún tiempo se habló en Bogotá de que el general Rojas Pinilla aspiraba lograr un entendimiento más estrecho con Perón a través del matrimonio de su hija María Eugenia, suerte de embajadora oficiosa ante gobiernos amigos, con el dictador argentino. Un viaje de esta dama al Sur fue objeto de comentarios de esa naturaleza, inclusive por periódicos chilenos. Pero si fracasó en ese empeño de sustituir a doña Evita, en doña María Eugenia retoñó al regreso un deseo de imitación de la Argentina, una más entre tantas inconstantes, que aspiraba a realizar desde una especie de secretaría de Previsión Social creada con esta finalidad.

Como Perón, Rojas Pinilla obtuvo el apoyo inicial de la mayor parte del Episcopado Católico, y como Perón, o peor aún, terminó enfrentándose a la Iglesia y profanando un templo, cuando en acto sacrílego la policía bogotana penetró con mangueras de agua coloreada para disolver a la gente que escuchó enardecida el sermón valeroso de un sacerdote franciscano. Los hechos y la historia han indicado una vez más a la Iglesia Católica que no hay ni puede haber entendimiento duradero posible entre los gobiernos dictatoriales y el cristianismo, porque aquellos pretenden lo primero acabar con la libertad humana, y que en la lucha contra este fuero del espíritu tropiezan tarde o temprano con el catolicismo. Quiera Dios que la lección sea aprovechada por quienes parecen tener ojos y no ver, oídos y no oír, para decirlo con palabras evangélicas.

El caso colombiano es muy interesante, desde luego. Estos comentarios son apenas un adelanto de otros que prometo publicar, analizando la situación colombiana en el momento mismo de la caída de Rojas Pinilla y los factores inmediatos de su fracaso. Se ha desgonzado, al soplo de una huelga general y con el apoyo subsiguiente del Ejército, otro de los regímenes peronistas de América. Hasta ahora, entre los seguidores (no importa si después rompió con él) del dictador argentino. El único que ha demostrado prudencia, patriotismo e inteligencia ha sido el general Manuel A. Odría, del Perú, a la hora de enfrentarse con la sucesión gubernativa.

21-5-57

EL EMBAJADOR EXCEPCIONAL

En estos días, y en relación con aspectos diferentes a los políticos, ha sonado en la prensa mundial el nombre de Venezuela. Con pie firme, garantía de buen éxito, se ha verificado la reincorporación de Venezuela a la Organización Internacional del Trabajo, uno de los pocos organismos internacionales realmente eficaces, la superviviente de las creaciones ilusoriamente optimistas de la primera postguerra y la que puede exhibir, como prenda de competencia, una labor indeclinable en el campo de las relaciones obrero-patronales.

Se ha distinguido a Venezuela al volver al cuerpo mundial del que la separara la arbitrariedad dictatorial. Significación de reconocimiento al esfuerzo popular de estos meses y a la orientación democrática, a pesar de sus vacilaciones y parpadeos, de la Junta de Gobierno provisional, reviste el hecho de que se haya escogido al jefe de la delegación nacional, en forma de aclamación unánime por los representantes de 66 países de ambos bloques, como Presidente del Grupo de Delegados Gubernamentales, luego de la proposición del Brasil con el apoyo de Francia. En el momento de su investidura, más que por los inmensos méritos excepcionales de Rafael Caldera, estaba él allí recibiendo, con el honor de tan alta responsabilidad, el homenaje a la Patria.

El viaje de Caldera al exterior fue visto con recelo por muchas personas que no alcanzan a comprender cómo se puede y debe servir a la Patria con íntegra dedicación. Les parecía casi absurdo que en los propios instantes en que las conversaciones interpartidistas iban a comenzar, se ausentara el más calificado representante de la

tendencia social-cristiana. Pero en la ida de Caldera, muestra de seguridad y confianza en el mantenimiento de esta situación de comienzo de recuperación democrática, habían influído factores sentimentales personales y patrióticos. Muchas veces, en reuniones de Comité Nacional del Partido así como en conversaciones privadas, nuestra atención se detuvo a considerar este asunto. Caldera, como lo ratificara en su discurso de Ginebra, radiotransmitido en días pasados, conserva especialísimo afecto por la Organización Internacional del Trabajo. Desde 1936 a 1939, año de su graduación universitaria fue el primer corresponsal de la misma en Venezuela. El vínculo, pues, entre la O.I.T. y Venezuela se estableció a través de él. ¿No era justo también que el restablecimiento de las relaciones que rompió la torpeza tiránica, se verificara por su intermedio? ¿No había razón para aspirar Caldera a dicho honor y mayor todavía para aceptarlo al serle propuesto? ¿En nombre de qué podía negarse el cumplimiento de tan grata misión? Además, en la primera asamblea extraordinaria de carácter mundial a que asistiría la nueva Venezuela, era necesario que la representación tuviera signo inequívoco de capacidad técnica. Acertó el Ministerio del Trabajo al escoger a un selecto grupo de estudiosos experimentados para incluirlos en la delegación. Ha sonado para el país la hora de hacer buen uso externo de sus mejores valores, única forma de no continuar siendo Venezuela un invitado presente, pero desapercibido. Los pueblos están lejos de valer por lo que suenen, más de ordinario suenan cuando de verdad valen.

No quiero yo detenerme en la delectación de saber a un compatriota, a un compañero de ideología y a un viejo amigo revestido de reconocimiento singular. Deseo ir más al fondo de la cuestión en sus derivaciones sociales, con abstracción de las políticas puras y simples a que pudiera estar tentado. El reconocimiento a Venezuela en la persona de Caldera entraña también un compromiso al reconocimiento de lo que el factor trabajo debe significar entre nosotros. Hemos avanzado mucho desde 1936 en la valoración del trabajo, pero estamos lejos de haberlo colocado en el sobresaliente puesto que le corresponde en justicia. Tenemos normas legales que regulan, en forma más o menos avanzada, las relaciones obrero-patronales. Sin embargo, estamos distantes de haber alcanzado que dichas reglas se hayan metido muy dentro del espíritu de nuestros hombres de empresa, de los capitanes mercantiles e industriales. Los numerosos reclamos obreros ante las inspectorías y tribunales del trabajo así lo indican. Es lógico que las leyes posean coercibilidad, pero las leyes son tanto más perfectas en su ejecución cuando menos se tiene que apelar a la tutela del poder público. No es por falta de claridad de los textos legales que las controversias laborales se presentan, sino por el afán de buscar en muchos casos, mediante interpretaciones caprichosas, la forma de burlarlas en cuanto tienen de realizaciones de

justicia social.

El mundo de hoy lleva un sello eminentemente social. Va de la superación del orden público liberal y coactivo al establecimiento de la paz social, fruto espontáneo del entendimiento solidario y de la armonía integral. Jamás se alcanzará este desiderátum mientras el factor trabajo, el que menos recibe beneficios y el que tiene convicción sentida de las injusticias que con él se cometen a diario, siga sometido a la minusvalía en que lo ha situado la sociedad capitalista, por una parte, al conceptuarlo mercancía capaz de ser avaluada por la ley de la oferta y la demanda, y mientras, por la otra, sea víctima en las sociedades colectivistas de intensa e interminable explotación por parte del Estado. La injusticia está, digámoslo con absoluta franqueza, no en que el trabajo —factor personal y necesario de la producción, para utilizar la expresión de León XIII— labore para generar cuantiosa riqueza que a manos privadas vaya a desembocar, o para aumentar hasta los topes la producción que irá a manos del Estado, sino en la desvirtuación que ambos mundos —el capitalismo materialista y el socialista marxista— han hecho de el. El trabajo no es en sí un instrumento de servicio para la riqueza de grupos, sino un elemento indispensable para la propia superación de la persona. Sus frutos han de ir a ésta. Van, es cierto, a la nación para impulsar su progreso y elevar sus niveles económicos, pero a la persona deben volver porque ella es el centro del mundo. El hombre sirve a la sociedad porque la sociedad sirve al hombre. El hombre sirve a la sociedad para que la sociedad al hombre sirva. El mundo nuevo que aún está lejos de ser realidad, ha de basarse en el trabajo desprovisto de explotación inhumana. Pilares consistentes de ese tiempo futuro que estamos vislumbrando, han de ser los trabajadores y los campesinos. Los que, en las ciudades y en los campos, crean la riqueza con su esfuerzo constante. Concurren en la producción, según la caracterización clásica, el factor capital y el factor trabajo, pero el factor capital vale decir, fundamental, es el factor trabajo,porque es un valor humano cumplido con esfuerzo siempre y, en tantas oportunidades, con sufrimientos.

17-6-58

NIKITA EN ESTADOS UNIDOS

El viaje del señor Nikita Krushchev a los Estados Unidos ha constituído para la dolida humanidad angustiada una nueva esperanza de paz o la prolongación de esta especie de armisticio entre los dos grandes bloques —vencedores en la contienda mundial— que ha caracterizado a la post-guerra. El hombre está cansado del odio y sus efectos. De las pugnas internacionales y sus trágicas consecuencias. Anhela una paz justa, fundada en el orden libremente aceptado y en la justicia. Porque la paz es eso nada más, como diría Santo Tomás de Aquino: el orden en la justicia.

Si en el aspecto personal los viajes son vehículos culturales, de ampliación de horizontes vitales por la contemplación y comparación de la nuestra con otras realidades, en materia política sus resultados adquieren también señalada importancia. Facilitan la comprensión al hacer posible el conocimiento, porque el conocer es la antesala del comprender. La comprensión duradera mal puede cimentarse sobre la ignorancia de los pueblos y muy distintos son éstos en los libros o en los volanderos artículos de prensa que en la realidad humana y social. Por más protocolares que sean, siempre los viajes acercan y sirven para acumular experiencias valiosas. La guerra fría se ha caracterizado por batallas de propaganda que buscan deformar la fisonomía de las naciones antagónicas para ponderar la excelencia exclusiva de cada uno de los contrincantes. De ahí que el viaje de Nixon a Rusia y a Polonia y que el ahora realiza Krushchev como el que después efectuará Eisenhower, han de dejar un rastro positivo, una huella perdurable. La rivalidad no puede llegar hasta la negación recíproca total.

Entre las muchas diferencias que pueden establecerse entre los gobernantes democráticos y los totalitarios, la cuestión de los viajes puede considerarse también. El gobernante totalitario tiende a aislarse dentro de sus dominios y se empeña en desconocer toda realidad distinta a la suya propia circundante. En grandes o pequeños países, los gobernantes totalitarios se caracterizan por su apatía para los viajes, salvo –en el caso de los primeros– para apretar los tornillos de su influencia directa y exclusiva y –en el de los segundos – para rendición de cuentas a la metrópoli o para alcanzar el perdón por faltas cometidas. Los tres grandes mandatarios del totalitarismo en el presente siglo: Hitler, Mussolini y Stalin, padecieron casi de alergia por el desplazamiento fuera de las fronteras de su imperio. Esta es una verdad histórica incontrovertible y mucho más que una mera casualidad: la línea del totalitarismo. Tal vez por eso mismo son tan duros los gobernantes totalitarios: porque desconocen realidades distintas, donde el gobierno y la autoridad pueden ejercerse con menos despotismo. De ahí la importancia del viaje de Krushchev, quien por primera vez en su vida se aventura fuera de los límites del imperio soviético. Podrá darse cuenta de como se puede vivir en clima de libertad sin mengua de ser un gran país. Nadie, desde luego, puede propugnar –y menos un demócrata cristiano como yo– el "american way of life" como la mejor forma de existencia humana, desde luego que en Estados Unidos se advierten las injusticias del régimen capitalista que personifican y encarnan. Pero como el sistema capitalista le permite al hombre el goce restringido de las libertades –parcial en la práctica y total en la teoría política liberal que lo nutre y anima–, Krushchev podrá darse cuenta de que hay un modo distinto de vivir con menos dependencia del Estado y con más ámbito para la expresión de los deseos y aspiraciones humanos.

Además, Krushchev sabrá por primera vez lo que es la tolerancia democrática, que ha de parecerle impertinencia. Cuando se enfrentó a las preguntas de los periodistas, reaccionó bruscamente y se enojó ante la insidia de algunas y el aprieto en que lo ponían. Para él tuvo que ser un momento impresionante, inolvidable. ¿Cómo es posible que a un mandatario se lo puede interrogar así? ¿Qué clase de hombre serán ese Eisenhower y demás gobernantes demócratas de Occidente que permiten que la prensa les falte el respeto y la consideración debidos a su jerarquía en el aparato estatal? Debe ser difícil la apreciación de este hecho para el espíritu de un hombre formado en ambiente comunista, ayuno de libertades. ¿Sabrá apreciar el valor de la garantía de la expresión libre? ¿O la considerará, por el contrario, cómo una falta de disciplina? ¿Pensará también, desde su punto de vista, que la democracia conlleva el irrespeto, como piensan coincidentemente reacciones y totalitarios?.

En plena ebullición de sentimientos encontrados, de emociones diversas, de valoraciones contradictorias, debe encontrarse el espíritu del señor Krushchev. Los pueblos angustiados esperan que las visitas de Krushchev y de Eisenhower a los países rivales de los que cada uno gobierna, salga una mejor posibilidad de paz. Es decir, de orden en la justicia.

20-9-58

AGITACION EN EL CARIBE

Goza de fama de encrespado ese pedazo de Océano Atlántico que es el Mar Caribe. Tormentoso para la navegación el Golfo de México. Zona de ciclones, aunque con menor intensidad, duración y frecuencia que los tifones del Océano Indico, la de Cuba, Haití y Santo Domingo. Región también de desajustes políticos y sociales todo ese pedazo de tierra americana que baña el mar de las aguas bravías. Las Antillas y Centro América como Venezuela han tenido que sufrir lo indecible para alcanzar su aspiración de gozar de un gobierno democrático, de audaz orientación social y económica y de poseer autoridades con íntegro sentido de humanidad.

Cuba y Venezuela en el curso de estos dos últimos años han tenido la fortuna de superar adversa suerte política mediante el derrocamiento de regímenes tiránicos, hermanados por su aversión a las libertades humanas, por su irrespeto a la dignidad de la persona y a la vivencia de las garantías ciudadanas y por su temor pavoroso a todas las manifestaciones de independencia de criterio. Con lógicos sobresaltos y naturales inquietudes, hijas de la juventud de sus gobiernos actuales, Cuba y Venezuela continúan en la incesante búsqueda de un destino democrático, libre y justo. Pero al lado de esta alba de redención social y humana, la tenebrosa presencia de dictaduras en Haití, Nicaragua y Santo Domingo. Novel la primera, consecuencia directa de un estado anárquico que impidió canalizar en mejor forma las aspiraciones populares después del derrocamiento del general Paúl Magloire. Viejas las dos últimas, aunque el sistema de la nicaraguense haya recibido la inyección de joven sangre de los

hijos del déspota ultimado, hoy herederos de un poder absoluto, con el agravante de que —para darse más perfecto el nepotismo despótico— mientras la una sujeta las riendas del poder político, la otra mano fraternal tiene asidas las del poder militar.

Latinoamérica continúa sin lograr todavía a plenitud el clima democrático que le permita avanzar con celeridad. A ratos parece como si en todas partes hubiera un despertar de apetitos, ambiciones y ansias de poder autocrático, y el mapa latinoamericano se presenta sombreado de dictaduras. En ocasiones, comienza un resurgir de la conciencia libre que barre con los antiguos regímenes y vuelve a encender la libertad y las esperanzas de Justicia Social. Hoy vive América hora auroral. Tiranías decenales sucumbieron al peso de sus desaciertos y de las arremetidas populares. Pero los Somozas y Rafael Leonidas Trujillo dan la impresión de mantenerse inmunes al torrente sísmico producido por los anhelos democráticos.

Sin embargo, en la consideración objetiva del panorama, signos alentadores han surgido en los últimos días. En Nicaragua y en Santo Domingo se ha peleado y se pelea por erradicar las dictaduras. No han tenido hasta ahora las guerrillas el éxito que quisiera nuestro deseo libertario. No en balde han estado sometidos esos países por varios decenios a despotismos inescrupulosos. ¿Se ha acostumbrado la gente a ser gobernada por sus autoridades de hace tantos años? ¿Ha perdido la esperanza de la liberación?. No. El largo despotismo siembra el escepticismo en muchos sectores populares, pero se muestra incapaz de matar el aliento de libertad que existe en el espíritu de todos los que sufren. Puede tardar para manifestarse, más su hora de insurgir llegará sin duda. El heroísmo tiene la virtud del contagio cuando la inconstancia no lo hace languidecer. El sacrificio por las ideas, la lucha por la aspiración de justicia de los pueblos y el afán de romper las cadenas que ha fabricado la autocracia absolutista terminan por infundir en todos su entusiasmo y emoción. Las grandes jornadas de la libertad han comenzado siempre con el impulso de un puñado de valientes decididos.

Se ha comenzado a romper el cascarón del miedo que rodeaba a las tiranías centroamericana y antillana. La agitación cunde en esos países y ha de conducir en tiempo breve al alcance del triunfo popular y democrático. Más encrespado que sus aguas temibles, el Caribe tiene encrespados los espíritus, hartos ya de tanta sujeción, de tanta opresión, de tanto escarnio. La gran batalla por la libertad de Nicaragua y Santo Domingo está en sus prolegómenos. La unidad de todos los opositores a dichas tiranías debe ser la base, el punto de partida para el buen éxito final. Unidad sincera que compromete esfuerzos sin celos por diferencias políticas, para evitar lamentables casos de abandono, como en el caso de los invasores de

Nicaragua. Sin solidaridad sólo habrá dos triunfadores: Somoza y Trujillo.

21-6-59

SENTIDO DE LAS RELACIONES DIPLOMATICAS

Venezuela carece de una coherente tradición diplomática. Nación pacífica, jamás envuelta después de la Gran Colombia en ningún conflicto armado de carácter internacional, ha mantenido relaciones cordiales con los más de los pueblos de la tierra, pero sin darle a ellas un sentido dinámico y constructivo. Hemos tenido, pues, diplomacia formal, célebre alguna vez por los elegantes modos sociales de embajadores, ministros plenipotenciarios o consejeros, más nunca por servir de intérprete de una línea de realizaciones en el campo del acercamiento internacional. Hemos cultivado relaciones con los gobiernos más que con los pueblos, y hemos desperdiciado oportunidades brillantes de dar a conocer siquiera nuestros valores en el orden de la creación intelectual. Si a esto se agrega que nuestra memoria es "de cuerpo presente" y que olvidamos con facilidad a quien se ausenta, tendremos también la consecuencia lógica de aquello: el poco valor y mérito que asignamos a nuestra representación exterior y a su actuación.

La actual coyuntura histórica debe ser aprovechada integramente para transformar también el sentido acartonado y tradicional de nuestra diplomacia, que no cumple función nacional alguna cuando no va más allá del besamanos protocolar o de la fiesta mundana de circunstancia o de las recepciones lujosas al cumplirse algún aniversario de consagrada fecha histórica. Transformar la diplomacia supone sacudirse con cepillo de actividad y escobillón de dinamismo el polvo que le impide cumplir una acción trascendente de beneficio nacional. Transformar la diplomacia exige hacerla viva y actuante, para que se haga sentir en tierra extraña y en la propia. Dar a conocer al país en

la difusión de las obras de sus mejores y más excelsos espíritus, para que corran a la par la comprensión de nuestra trayectoria histórica y de nuestra problemática presente, única forma de acercar de veras: por el conocimiento, prenda segura de entendimiento cordial y bien fundado. Pero, sobre todo, nuestra diplomacia tiene que convertirse en una sucesión de lazos que permitan abrir a Venezuela mayores perspectivas en materia de relaciones económicas. Si aceleramos en verdad el proceso de industrialización la expansión de los mercados se impone como una necesidad apremiante para poner a marchar a su máximo de capacidad nuestra producción nacional. Ahora bien, un país de escaso capital humano como el nuestro y donde el poder adquisitivo de las masas se torna cada día más menguado, tiene sólo una posibilidad inmediata de mercado interno muy reducido, por lo que, forzosamente, ha de buscar consumidores en el exterior. ¿No es éste un campo ideal para que nuestra diplomacia se sacuda y se agilice?.

En la derivación política de la diplomacia, por otra parte, tampoco nos hemos caracterizado por la iniciativa audaz, en particular en los organismos internacionales de representación múltiple. Hemos marchado a la zaga de quienes han tenido más decisión que nosotros para plantear tesis de avanzada. Por fortuna, parece que este defecto de funcionamiento vamos también en vías de superarlo. En la zona del Caribe, donde a Venezuela corresponde jugar un papel de primer orden tanto por las obligaciones que la historia impone como por las facilidades que presta la posesión de recursos, la tarea política fundamental que nos toca cumplir es la de limpiar de dictaduras esta región tan explosiva. No significa ello que preconicemos intervención o intromisión en los asuntos internos o de otros pueblos, que han de ser resueltos por quienes lo sufren de modo directo, pero sí que brindemos nuestro mejor apoyo a los movimientos de resistencia contra la opresión. El protocolar trato de igualdad dispensado a regímenes dictatoriales y a gobiernos democráticos, en nada ha beneficiado a éstos y en mucho ha contribuído a rosbustecer y a afianzar aquellos. Tenemos que hacer de América tierra de vivencia democrática y atmósfera asfixiante para todo cuanto atente contra la dignidad y el respeto que la persona humana merece.

De ahí que todo el país haya celebrado la firme línea de política exterior del gobierno de coalición frente a los desplantes y amenazas del dictador dominicano. El 5 de Julio, el Presidente Betancourt habló un lenguaje cargado de energía y de indignación, para advertir a la Organización de Estados Americanos (OEA) que Venezuela no estaba dispuesta a aceptar maniobras inspiradas por Trujillo. Hacía mucho tiempo que un gobernante nacional no utilizaba un estilo tan escueto y tan directo para el rechazo de maniobras de dictadores en trance de caída y fuga. Las consecuencias de esa actitud sin mediastin-

tas blandengues se vieron en la adhesión de la mayor parte de las naciones latinoamericanas a la tesis venezolana, que así se apuntó una justa y merecida victoria. Era audacia lo que hacía falta para hacer advertencias severas con respaldo general del pueblo. Ese triunfo de nuestra política exterior debemos interpretarlo como una enseñanza de lo que, en el campo de la solidaridad democrática del Continente, puede lograrse cuando hay iniciativa razonada. El camino de nuestra diplomacia no es el de las contemplaciones abstraídas, ni el de las abstenciones cobardes, sino el de la acción enérgica, audaz, puntera en la lucha contra los remanentes dictatoriales aún existentes, que estamos dispuestos a ayudar a extirpar. Nuestra diplomacia ha encontrado su camino en la decisión sin vacilaciones.

10-7-59

NIXON APLAUDIDO EN RUSIA

Desconcierta a los lectores de las noticias cablegráficas la diversidad de reacciones que provoca la situación internacional. No se le puede aplicar la lógica, porque a menudo son los intereses inmediatos o próximos los que determinan las normas de conducta, su continuidad o su variación. Puede decirse que la diplomacia se alimenta de gestos. Una sonrisa, un efusivo apretón de manos, un saludo seco, un abrazo cordial o el uso de alguna prenda de la indumentaria típica del país que se visita, tienen muchas veces más importancia que los discursos o las declaraciones, porque las notas gratas o ingratas de las relaciones internacionales se refleja en esas pequeñas actitudes, sujetas a especulaciones arbitrarias.

Los años de la postguerra han sido de sobresaltos y de angustias, sobre todo, por la espectacular carrera de competencia entre Rusia y los Estados Unidos, en lo que respecta a los armamentos atómicos y, en especial, los cohetes dirigidos. La ciencia alemana ha servido a ambos países, que se repartieron como pudieron o lo permitieron las circunstancias, los sabios en asuntos nucleares que habían trabajado para el nazismo hitleriano. Hoy, unos lo hacen para el comunismo totalitario, encabezados por Hertz, y otros para el bloque occidental capitalista, jefaturados por Braun. En nombre de la paz, se han armado los rusos y han tomado la ventaja en los cohetes interplanetarios; en nombre de la defensa del llamado mundo libre, para evitar una agresión comunista, se han armado los Estados Unidos, mientras las otras naciones de la tierra, sin disponibilidades fiscales como para evitar la polarización de la competencia nuclear, se limitan a tratar de poner un dique de contención

a la locura armamentista y a rogar a Dios que la insensatez humana no conduzca a una bárbara guerra de exterminio.

Con alternativas más o menos acentuadas, hemos vivido con la angustia de la guerra fría. Casi siempre, la diplomacia ha sido, de parte y parte, muy agresiva, tanto que parece como si en oportunidades la amenaza de una conflagración se hiciera más patente y más vecina. Ha sido incansable la longitud de las conversaciones entre los grandes países, que aún no terminan de resolver cuestiones pendientes desde hace cerca de tres lustros. Berlín es el epicentro de las diferencias. El status de la gran ciudad alemana se ha convertido en la piedra de tranca del acercamiento entre rusos y norteamericanos. La Conferencia de Cancilleres de Ginebra se prolonga en el tiempo sin que a ninguna medida práctica se llegue, pero ya es mucho mantener conversaciones, sostener las discusiones sin dar muestras de cansancio y sin que nadie se atreva a proponer su violenta interrupción. Se ha convertido, pues, en un "impasse" permanente.

Mientras las aguas de la diplomacia se contagian de la inquietud de las del Lago Leman, el Vice-Presidente yanqui, Mr. Richard Nixon, ha realizado un viaje a Moscú, en momentos mismos en que el Presidente Eisenhower se refería duramente a la agresiva política soviética. Nixon ha sido un emisario muy calificado en estos momentos. Encontró al llegar un clima caldeado, ya que Krushchev, tiene temperamento polémico e impetuoso, pero encontró siempre la mejor cortesía. Discutió en público con el heredero del poderío de Stalin y nadie se atrevió a irrespetarlo. Pasado ese incidente, el joven político yanqui que tantas antipatías despierta en su propio país y en nuestra América Latina, fue objeto de repetidas manifestaciones de cordial amistad. Con el propio Krushchev hizo paseos fluviales en barco y más de un aplauso recibió por parte de la gente que se congregó a verlo. Parece como si la sola nación donde Nixon despierta simpatías es en Rusia, aunque suene a dato para Rippley. ¡Qué distinta la cordial bienvenida de los rusos a las agresivas manifestaciones de protesta que suscitó su visita a Sur América! Son las cosas incomprensibles de la política internacional. Es lo que no pueden comprender los comunistas de acá, ni el pueblo venezolano, ni quien piense con sana lógica. Nixon, el repudiado, el infamado, el injuriado por el comunismo latinoamericano, la encarnación de los sectores reaccionarios de Estados Unidos, es acogido con muestras de inequívoca simpatía en los predios socialistas. ¿Cómo explican esta actitud los comunistas criollos? No pueden decir nada. Rusia los ha desautorizado con su actitud, y la dialéctica, que todo lo puede acomodar, no ha logrado esta vez una fórmula de explicación satisfactoria. Y al desconcierto popular responden con un silencio

LA UNIDAD DESDE EL EXTERIOR

El regreso al país del líder de Unión Republicana Democrática y enviado personal del Presidente Betancourt, doctor Jóvito Villalba, debe servir para reactualizar las consideraciones en torno a la conveniencia y ventajas de la Unidad, concretada en el gobierno de la coalición democrática nacional, que ha sufrido algunas pruebas de cierta envergadura y que encuentra sectores que, de modo aguerrido, le son opuestos.

Al amparo de la Unidad, Venezuela ha recobrado un puesto de primacía en la orientación latinoamericana. En las conferencias internacionales, la posición venezolana ha sido clara, neta, específica, alejada de los entreguismos y divorciada de la demagogia verbal. En su empeño de poner un dique de contención a la insurgencia de la violencia, ha recabado de los otros países hermanos, tanto por la historia como por la dolorosa experiencia republicana, el compromiso de negarse a reconocer los gobiernos que surjan como consecuencia de un golpe de fuerza contra regímenes democráticos y representativos. Tal ha sido la tarea que por encargo expreso del Presidente Rómulo Betancourt, ha realizado Villalba en su exitosa y comentada gira por los países latinoamericanos. Con ese paso de acercamiento y discusión ha adelantado camino el gobierno de la coalición democrática nacional en los preparativos para la próxima Conferencia Interamericana de 1960, en Quito (Ecuador), donde con seguridad se plantearán tales cuestiones que tanto tienen que ver con el porvenir democrático de estos pueblos.

Latinoamérica contempla y sigue con admiración el ejemplo venezolano del entendimiento interpartidista, que permitió superar

con felicidad la etapa transitoria y ha facilitado el comienzo de la constitucionalidad y la formación de gobierno coaligado. Novedoso el ensayo y, por consiguiente, sujeto a errores, equivocaciones y defectos, que la marcha gubernativa y los resultados de la experiencia han de ir corrigiendo con más rapidez que lentitud.

No es sólo curiosidad lo que reina en los países latinoamericanos con respecto al momento político que vive Venezuela desde enero de 1958. Con afán analítico y empeño comprensivo se trata de estudiar nuestro proceso contemporáneo, porque resulta difícil entender de buenas a primeras, cómo se han podido desechar los antiguos rencores y superar los motivos de roces para situarnos en un terreno de entendimiento general, que ha de consolidar nuestra democracia y dar al gobierno la debida estabilidad para que sea capaz de hacer una administración que se distinga por su audaz orientación social.

La Unidad ha de mantenerse, a pesar de todos los augurios negativos. Villalba ha de contribuir a sostenerla. Si desde el interior suena a necesidad, desde el exterior -contemplada desde un minarete que abarca toda la problemática nacional— se la interpreta no sólo como necesaria, sino como indispensable. Unidad leal, sincera, sin zancadillas, limpia.

10-11-59

VIAJES Y TESTIMONIO

Acabo de regresar de un viaje de quince días por los Estados Unidos. Formé parte del grupo de periodistas venezolanos a quienes la Universidad de Columbia, en los Estados de New York, hizo el honor de invitarlos para un Seminario sobre la profesión. Como intermediario entre la famosa Universidad y nosotros actuó la Asociación norteamericana de Venezuela.

Muy apretado fue el programa que elaboraron nuestros distinguidos anfitriones. Hora por hora, la inversión de nuestro tiempo estaba pre-determinada, con el desplegado empeño de hacerlo rendir lo más posible. La primera semana, sobre todo, de trabajo intenso y de conferencias y discusiones, dejó en el espíritu una huella imborrable. La segunda habría de ser más ligera en cuanto a reuniones, pero igualmente exigente en las visitas que tuvimos que dispensar y las invitaciones para actos sociales que se nos tuvo a bien hacer.

Quiero recoger para mis amigos del Zulia, tan fieles a la lectura de esta columna, cuya periodicidad habitual ha sido rota por millares de ocupaciones menudas, algunas de las impresiones personales y colectivas de esa gira. Toda experiencia extrafronteras patrias parece abrirnos nuevas perspectivas, cuando se la ha sabido vivir y aprovechar en toda intensidad. Parece como si las garras de la captación se amolaran y como si el espíritu aprendiera y aprehendiera también con mayor prontitud. Ver lo hecho por los demás da siempre idea de lo que puede hacer el esfuerzo humano bien dirigido, en proporción adecuada a las situaciones, medios y disponibilidades.

Nuestro viaje fue un testimonio de lo que América Latina piensa y cree en los presentes momentos. Más que con carácter nacional fuimos con conciencia continental. Aunque la realidad política marche detrás de los anhelos, "América toda existe en nación", según reza nuestro himno, y el movimiento de integración política, económica y social que en proceso de cuajar de veras ha de crear, y está creando con celeridad, cierta conciencia continental latinoamericana, de común destino, de común ascenso histórico, de común superación popular multifacética. Hay una América Latina muy distinta a su tradición republicana, recogida como con timidez en el espíritu de sus hombres mejores, inalterables ante la moral del buen éxito que los fortunados pretenden erigir como base de la sociedad civil y de la valoración humana. Esa América de la frustración jamás ha dejado de existir, ni entregado su guardia, ni sacrificado su destino ante la adversidad que pueda haberle deparado lo inmediato. Esa América frustrada está ahora recuperando el terreno perdido, robusteciendo sus posibilidades y empeño, engrasando sus artículaciones porque la marcha ha de ser larga para transformar en realidad lo que hasta ahora ha sido anhelo simple lírico, si se quiere, inalcanzado.

Esa América Latina que pugna por abrirse paso entre la maraña de los intereses creados y de los pesimismos fatalistas que sembraron los ideólogos del positivismo, desea ser ayudada, pero más que eso, desea ser comprendida. Pide comprensión a los nacionales de estos países que se empeñan, en algunos sectores, en considerar descabellado el propósito a conseguir. Pide comprensión a los vecinos poderosos del Norte, que parecen sentir celos de un desarrollo nuestro, formidable y acelerado.

Nuestra actitud fue muy definida y muy clara cada vez que nos tocó intervenir. Expusimos el pensamiento y la esperanza de estos pueblos y formulamos el rosario de reclamos que todos sabemos y que todos sentimos como verdad. No pedimos sólo que se nos conozca, sino que se nos conozca bien e integralmente. Más allá de la naturaleza salvaje, más allá de las costumbres o prácticas pintorescas, más allá de lo folklórico despertador de curiosidad por la peculiaridad de las manifestaciones, más allá de lo accidental y accidentado de nuestras insurgencias de fuerza, más allá de los furores incontrolados de la naturaleza, América Latina pide que se la conozca como esfuerzo de cultura que es, como humano esfuerzo, como empeño creador. El proceso de transformación que aquí se fragua y que aquí se está operando debe ser conocido, estudiado y comprendido. Lo que aspiramos a ser debe ser sabido por todos igualmente, para que a nadie sorprenda la estupenda realización que haremos.

Hay un poderoso aliento de transformación radical en América Latina. Las viejas estructuras atrasadas o injustas han sido que-

brantadas por las aspiraciones de los pueblos. Hay un constante sismo espiritual cuyas ondas van rompiendo obstáculos y derribando vallas. El epicentro de este proceso está en el espíritu popular: de allí parte la onda.

No se comprende todavía en Estados Unidos a América Latina como integración supranacional, ni menos a cada uno de nuestros países en particular. Pero hay gentes de buena voluntad empeñadas en abrir al entendimiento estadounidense esta realidad de nosotros. Y en todos encontramos —tanto en quienes con nosotros discutieron, como en quienes coincidieron con nosotros — un afán de recepción magnífico. Este es el mejor camino del entendimiento futuro. Por eso, nosotros convertimos nuestra gira y las oportunidades que ella nos brindó de entrar en contacto con prominentes sectores de la opinión norteamericana, en un testimonio del pensamiento de América Latina y de Venezuela dentro de ese continental concierto. Dijimos la verdad que sentimos y se nos escuchó con cordialidad comprensiva y complacida. De esto doy fe, como también de lo otro.

22-3-60

VENEZUELA Y LOS PAISES SUBDESARROLLADOS

Venezuela ha anunciado que hará acto de asistencia a la conferencia de los países subdesarrollados que se reunirá próximamente en La Habana por convocatoria e invitación del gobierno revolucionario cubano. Lo anunció primero la Embajada nuestra en la capital de Cuba y lo acaba de ratificar la Cancillería. Algunas personas se han extrañado o escandalizado al conocer tal noticia, por simpleza, sectarismo o incomprensión. A mi juicio, pese a las prevenciones que ocasionó la convocatoria, la actitud de nuestro país ha sido lógica y consecuente. Ensayemos una explicación, así sea parcial nada más.

En el mundo contemporáneo se vive una doble experiencia, un doble proceso que no deja de ser contradictorio: por una parte, se ha polarizado en dos direcciones —Estados Unidos y Rusia— el poderío universal. Frente a esas potencias ha resultado dificilísimo competir a las otras grandes naciones que antes hicieron equilibrio para mantener sus zonas de influencia hasta que, roto, sobrevinieron las tremendas guerras que conocemos. Por otra parte aún situadas en la órbita geográfica, económica o política de Estados Unidos o Rusia, las naciones insuficientemente desarrolladas pugnan por abrirse campo para marcar su propio paso y dejar escuchar su auténtica voz, sin intermediarios que la deformen al adaptarla a sus intereses.

En Africa, Asia y América Latina está en plena efervescencia ese fenómeno de buscar el camino adecuado de la superación nacional. Enfrentadas a esta perspectiva, Rusia y Estados Unidos —abstracción hecha de una imposible actitud de indiferencia— la situación se presenta casi dilemática: o ayudan a esos pueblos o se

oponen al proceso que están impulsando los países subdesarrollados. Casi dilemática he dicho, porque siempre se presenta un camino distinto: ayudar a ese proceso para debilitar al contendor mundial, tratar los Estados Unidos de colaborar con los pueblos situados en la vecindad soviética, y buscar Rusia hacerlo con los pueblos cercanos a los Estados Unidos. Es la clásica forma de la penetración por aproximación, de la periferia al centro, del perímetro al núcleo.

Venezuela se cuenta entre los pueblos que han despertado a la nueva realidad que la humanidad está viviendo. Una realidad cuajada de oportunidades que debe aprovechar antes de que pasen o se tornen difíciles. En ese aprovechamiento, Venezuela ha de librar una acción solidaria con los otros países que están en posición similar. Nos importa conocer sus experiencias, posibilidades y planes de desarrollo de su potencialidad económica. El aislamiento recíproco de los países insuficientemente desarrollados ha impedido o retardado su progreso; la voluntad nacional de crear y construir ha tropezado con un inmenso obstáculo, la debilidad y escasa cuantía de los medios disponibles. Como en la de las personas, en la vida de los pueblos se impone la cooperación, la asistencia mutua, el entendimiento, sobre todo cuando hay de por medio intereses similares.

La política del gobierno de coalición democrática nacional ha sido inteligente en lo que respecta al petróleo, nuestra materia prima fundamental y nuestra primera fuente de ingresos. La Política petrolera venezolana tiende cada vez más a buscar un estrecho acercamiento con el mundo árabe, también gran productor de hidrocarburos. En ambas zonas la explotación petrolífera está en manos de grandes consorcios extranjeros, cuyas ganancias excesivas tienden a disminuírse para que los países dueños de tales recursos obtengan mayores y más amplios beneficios. A la política de entrega servil, que han practicado las dictaduras en América Latina, ha sucedido la política de firmeza nacionalista, reconocedora de derechos legítimos por adquisición y ejercicio y rescatadora de lo indebidamente usurpado. Defienden sus recursos naturales Venezuela y el mundo árabe cuando tratan de llegar a un acuerdo cordial y efectivo , que impida el desgaste arbitrario de nuestra riqueza no-renovable. Se fortalece así tanto la posición venezolana como la posición árabe.

Este aspecto señala la conveniencia de la comprensión entre los países subdesarrollados, cuyo anhelo natural es el de aumentar la producción básica y acelerar el proceso de industrialización. Dejar de ser graneros para convertirse también en fábricas. Solidarizarse en un común destino de porvenir luminoso. Además, América Latina tiene que conocer a cabalidad el proceso que hoy en día vive sobre todo el Africa, potencial competidor en determinados renglones. ¿Cómo va a conocerlo si no existe acercamiento? ¿Hacia dónde se dirige el

desarrollo económico de Asia y de Africa? ¿Qué trecho de camino podemos recorrer juntos? ¿Qué similitud práctica presenta la problemática continental? ¿Cuál es el mejor y más eficaz rumbo para el desarrollo? El mundo de los pequeños hasta ayer desunidos debe conocerse , auscultarse, estrechar sus relaciones y conexiones. Esa unión será el contrapeso necesario de las grandes potencias absorbentes. No cabe duda de que la presencia venezolana será fructífera en la conferencia mencionada. Llevaremos allí nuestra voz inconfundible, muy clara, muy definida. ¿Por qué temer, pues?.

28-3-60

EL CERCO DEMOCRATICO

Venezuela se está apuntando una auténtica victoria en el campo de las relaciones internacionales de Latinoamérica. El propósito del gobierno de coalición democrática nacional, en el sentido de someter a la dictadura trujillista al aislamiento, ha venido cumpliéndose mediante la solidaridad de otros gobiernos que también consideran que es nociva para la supervivencia democrática latinoamericana la presencia de una tiranía de exportación, ducha en los manejos de la propaganda exterior, en el espionaje bien remunerado y en la constante intervención directa en asuntos que escapan a su jurisdicción y competencia. Para el Continente, es vital la existencia de un clima de paz política en el área del Caribe, tan frecuentemente convulsionada, paz que sólo podrá alcanzarse de manera definitiva cuando cese la influencia de los factores que entorpecen su consecución, en este caso: las constantes maniobras del dictador dominicano para tratar de tener como vecinos ribereños de mar a quienes, por el desconocimiento de los derechos humanos y la persecución a la libertad, puedan ser sus amigos.

Desde el primer momento, Venezuela ha tomado en serio el real peligro que significa la tiranía de Rafael Leonidas Trujillo y como está consciente de que acciones aisladas más bien contribuyen a fortificarlo que a resquebrajarlo, ha solicitado la colaboración de otros gobiernos para tender un cerco democrático que asfixie al veterano dictador. La consabida participación trujillista en la asonada de Castro León en San Cristóbal, las simpatías con que recibió el alzamiento y que lo llevaron hasta el ridículo de haberse adelantado a darle reconocimiento diplomático con designación de emisario y su

intervención para dotar de pasaportes a algunos de los conjurados, han comunicado fuerza a la posición venezolana, a la cual se han adherido de manera sucesiva Colombia, Perú y Bolivia, para aumentar así el número de naciones que han roto sus vínculos diplomáticos con el déspota antillano.

Tenemos que convencernos de la indivisibilidad que presenta la solución democrática en América Latina. Los gobiernos representativos —en especial en la zona bañada por las aguas del Caribe— tiene que soportar a menudo grandes presiones de los grupos reaccionarios o de los partidarios de la fuerza, que de ordinario encuentran en el gobierno actual de la República Dominicana ayuda fácil y aliento fervoroso para el emprendimiento de aventuras que atenten contra el régimen democrático. Las democracias que han surgido en el Continente a partir de 1955, con la caída estrepitosa de Juan Domingo Perón, deben comprender la necesidad insoslayable de ahondar sus lazos y relaciones para presentar un frente unido a quienes se asustan por la vigencia de las libertades o a quienes se sienten demasiado afectados en sus intereses cuando hay un poderoso propósito de distribuir en forma más equitativa la renta nacional, para evitar la acumulación de bienes y riquezas en pocas manos insensibles, lo cual puede provocar grandes trastornos sociales, por que los pueblos están reaccionando de modo vigoroso contra todos los privilegios económicos.

Cuesta trabajo derrocar una tiranía cuando ella se sostiene por las consecuencias de la ley de la inercia, adobadas con un terror, cuyo ritmo se acentúa más y que se traduce en incontables crímenes de todo tipo, cometidos en diferentes territorios nacionales, sin respeto alguno por la soberanía de los países. La equivocada política del Departamento de Estado norteamericano en su trato con los dictadores tropicales ha servido, sin duda, para el afianzamiento de regímenes negadores de todo derecho— como el de Trujillo; pero, por fortuna, ya comienzan a vislumbrarse signos de cambio en esa política blanda y complaciente, porque Estados Unidos tiene que comprender que si su actitud no varía, va a perder el respeto y la amistad de estos pueblos latinoamericanos, que desean gozar de la libertad y valerse de ella para el alcance de metas sociales de superación. De ahí la simpatía popular que en todas partes ha despertado la enérgica iniciativa venezolana contra Trujillo y la presión que los pueblos ejercen sobre sus gobiernos para que se traduzca en hechos concretos la solidaridad que pide Venezuela. Ha de caer Trujillo, y pronto, para tranquilidad de Latinoamérica y para seguridad de la paz política en el área del Caribe.

ADVERTENCIA
A
ESTADOS UNIDOS

Desde hace ya algunas semanas se había anunciado el viaje del Presidente Eisenhower al Japón. Dicha visita constituía apenas una parte del programa de acercamiento que pensaba realizar el mandatario norteamericano con las naciones del Extremo Oriente. Iba a coincidir la presencia de Eisenhower con la aprobación por la Dieta Nipona del pacto de seguridad militar con los Estados Unidos. Para observar de cerca la alterada situación del Japón, causada por los disturbios estudiantiles, fue despachado el Secretario de Prensa de la Casa Blanca, quien tuvo que ser salvado en helicóptero de las furias agresivas de una multitud dirigida en Tokio. Las amenazas de mayores desórdenes se propalaron y hasta la fecha el gobierno socialista se ha manifestado incapaz de mantener el orden público. De ahí nació la idea de sugerir al Presidente norteamericano que borrara al Japón, por los momentos, de su agenda viajera. La iniciativa partió de los propios norteamericanos, justamente alarmados ante la magnitud de los disturbios ocurridos. No hizo caso Eisenhower a la advertencia y emprendió su viaje hacia la lejana Asia con su primera escala en las Filipinas donde fue objeto de entusiasta recibimiento. Pero ya en territorio de la antigua colonia yanqui, el propio gobierno japonés tomó la decisión de exigirle al Presidente de Estados Unidos se eximiera de visitar Japón, porque los cuerpos encargados de la vigilancia y del orden no se sentían capaces de garantizar la seguridad del Presidente. Así, obligado por las circunstancias, que él estaba dispuesto a desafiar, desapareció el Japón del itinerario presidencial.

El caso japonés merece considerarse en su proyección continental y universal. Para los norteamericanos, excluído el dudoso po-

der de Formosa, Japón constituye su mejor aliado asiático en esta hora. Sin embargo, la propaganda y la acción directa de grupos extremistas, alentados por la penetración comunista, tuvieron la virtud de despertar la indignación en multitudes dispuestas a impedir que fuese pacífica y tranquila la estadía del mandatario norteamericano. Se ve claramente que no resulta difícil encender en el Japón el odio contra los yanquis, así la mayoría de la población se haya abstenido de manifestar su disconformidad. Al fin y al cabo, el poderío militar y económico del Japón fue destruído por Norteamérica durante la última guerra. Demostrando un coraje que asombró al mundo y jefaturados por la enérgica voluntad del general Douglas MacArhtur, los soldados estadounidenses —con la ayuda de tropas asiáticas nativas amigas— lograron reponerse a los estragos y la sorpresa de Pearl Harbor y desatar una ofensiva que acabó con la expansión japonesa en el continente amarillo. El militarismo nipón fue muy golpeado y desapareció como entidad gobernante. Si ahora Japón adelanta el proceso de su recuperación económica, ello se debe a la ayuda yanqui. Además, la ocupación norteamericana contribuyó en buena medida a devolver la investidura carnal al Mikado y su familia. De divinidad adorada Hirohito se convirtió en un mortal cualquiera, sin otros atributos distintos que su jerarquía imperial. En tres años, tiempo record en esa materia en el mundo, fue realizada una gran Reforma Agraria bajo el patrocinio norteamericano, que significó una redistribución de la tierra y la quiebra del poder político, social y económico de los señores feudales. Si a todos estos sectores golpeados se junta la posición comunista a toda cordialidad con Estados Unidos, tenemos un cuadro suficiente como para comprender las razones que abonaron el rencor de estos días.

Pero hay algo más: la bomba atómica. La rápida terminación de la última guerra mundial fue posible y con ella la incondicional rendición japonesa merced al estallido de la primera bomba atómica en Hiroshima y otra después en Nagasaki. El espanto, el terror y los muertos que ocasionaron ambas explosiones precipitaron la entrega nipona, más dejaron en el espíritu popular una sensación desvastadora y sombría, almácigo de odio contra los Estados Unidos. Explotar este sentimiento no parece difícil para quienes, como los comunistas, son expertos en tocar los puntos más sensibles del espíritu popular.

Parece indiscutible que la sensatez aconseja que los Estados Unidos someta su política exterior a un reflexivo examen, no sólo en cuanto a las metas que se ha propuesto lograr mediante la diplomacia sino sobre todo en cuanto a los métodos, formas y maneras de procedimientos que más le han restado aliados que sumado amigos. No basta prestar atención a las buenas relaciones oficiales, es decir, con los gobiernos, sino cultivarlas con los sectores populares que, en última instancia, pueden más. Estos incidentes con motivo de la anun-

ciada visita de Eisenhower a Japón, como los que ya acontecieron cuando el Vice-Presidente Richard Nixon viajó por América Latina, tienen que ser juzgados a la luz de criterios objetivos, si se quiere desprender de ellos provechosas enseñanzas. Aunque los dos partidos norteamericanos coinciden en la política exterior, resulta lógico que sus descalabros se reflejen más profundamente sobre el prestigio del partido gobernante: el republicano, y nada tendría de extraño que las circunstancias internacionales —sazonadas con estos fracasos— influyeran en forma decisiva sobre el electorado estadounidense en forma tal de impulsarlo a poner en otras manos más hábiles la conducción del Estado. Una gran potencia, por más fuerte que sea, no se puede dar el lujo de disponer de una diplomacia desacertada por su incapacidad para comprender el carácter y la psicología general de los pueblos amigos y la evolución histórica que empujan nuevos tiempos. La derrota exterior de la política norteamericana en el Japón, bien puede ser la tumba de las aspiraciones presidenciales del Vice-Presidente Nixon.

20-6-60

¿SARAJEVO EN EL CARIBE?

No alcanza el tiempo para sustos. Mientras los conspiradores ponen a circular descabellados rumores y se especula a más y mejor con la presunta mala salud del Presidente Betancourt, ha venido a traer consternación, no sólo al continente américano, sino también a todo el mundo, la advertencia de Nikita Khrushchev, quien se ha permitido, con todos sus pelos y señales, amenazar a los Estados Unidos con disparar sobre el gran país capitalista la potencia de las armas soviéticas teledirigidas si del cerco económico contra Cuba se atreven a intentar una invasión directa. Y como para elevar el nivel de la alarma, otro avión norteamericano fue abatido en circunstancias aún no esclarecidas por los rusos. De paso, con esa rafaga fría —por venir de Rusia— el Primer Ministro cubano Fidel Castro enfermó de neumonía y se vió imposibilitado de hacer acto de presencia en un mitin en el cual se esperaba hiciera declaraciones espectaculares y dramáticas.

La gente duda que se trata de una enfermedad real y se inclina por creer que Fidel está afectado de una de esas dolencias llamadas "diplomáticas", porque son de mentirijillas, porque si bien se piensa, el líder revolucionario antillano tiene de todo, menos de diplomático. Ni enfermedades.

Con mucha atención hay que estudiar y seguir el caso de Cuba, país frente al cual ha sido de una miopía acentuadísima la política exterior de los Estados Unidos, hasta el punto de provocar un clima popular mayoritariamente antiyanki. Esta afirmación está lejos de significar que comparte la totalidad de las actuaciones

de Fidel Castro, muchas de ellas precipitadas, inconvenientes y arbitrarias, con el agravante de que no sólo las toma sino que las condimenta con insultos y desafíos abiertos. En política hay realidades que no se pueden desconocer a menos que se caiga en la obsecación obnubilante y sectaria. Resulta lastimoso que en momentos en que Venezuela libra una batalla diplomática de primera magnitud para cerrar el cerco a la tambaleante dictadura dominicana, se presente esta agudización en las ya tensas relaciones cubano-estadounidense, que ocupan el primer plano innegable y que pueden poner en peligro la suerte de aquella acción de limpieza democrática. Las revoluciones necesitan ser comprendidas en sus motivaciones ideales y programáticas, así como en sus relaciones. Los comunistas desean para la revolución cubana una adhesión incondicional que borre la visión de los errores y de las equivocaciones y se complacen en copiar al escritor francés para decir que quienes objetan los "detalles" en las revoluciones, son traidores, olvidando que la corrupción y la desviación de los movimientos revolucionarios comienzan cuando se dejan pasar inadvertidos o indeferentes los detalles susceptibles de causar acumuladas desorientaciones futuras. De ahí que la posición socialcristiana frente al hecho y al proceso revolucionario de Cuba sea muy precisa: apoyo a la Revolución en sus objetivos de justicia social y en su programa de transformación radical y profunda, pero posición independiente y crítica frente al gobierno que la adelanta, cuyos aciertos hemos celebrado como condenado sus yerros. Para nosotros no caben las actitudes sistemáticas, que dan por buena, sin análisis, la totalidad de una empresa. Nuestra capacidad de pensar ni la archivamos ni la arrendamos, y de ahí el respeto que en todas partes merecen las opiniones de la Democracia Cristiana, por pensadas y por dichas en la oportunidad debida, sin importar la interpretación interesada que los adversarios les puedan dar

La gente piensa que estamos en la orilla misma del torbellino que a una nueva conflagración mundial conduzca. La actuación de las grandes potencias puede compararse a la de los boxeadores de gran calidad y buen peso que, conscientes de que los esperan quince "rounds" de combate, comienza con muchos finteos que hacen presagiar emocionante pega, pero que reservan sus mejores facultades para las vueltas finales del encuentro. Estados Unidos ha replicado a Rusia en un tono también agresivo y terminante. Los latinoamericanos abrigamos la esperanza de que los Estados Unidos , convencidos de la necesidad de cambiar su estilo diplomático con nuestros países, comprendan que cualquier empresa de fuerza contra Cuba, auspiciada por él, sería un desastre para su prestigio e intereses, porque, entre otras cosas, así tendría Rusia una Hungría caribeña con la cual replicar cuando se les mencione y ataque su bárbara

acción cuando invadieron el valeroso y católico país de Europa Oriental en 1956.

Pero resulta necesario insistir acerca de los móviles que han impulsado a Khrushchev, a tomar tan drástica actitud verbal amenazante. Un debate intenso , hondo y duro, se libra en la actualidad entre los comunistas rusos y los comunistas chinos. La tesis de convivencia pacífica y de la proscripción de las guerras que sostiene Khrushchev, apoyado, según dice, en la mejor ortodoxia leninista, encuentra seria oposición en Mao-Tse-Tung y sus acólitos, que son partidarios de la línea dura, o sea, agresiva, que ellos se encargan de mantener calentada con los cañoneos frecuentes que hacen a las islas nacionalistas del Estrecho de Formosa. No es una revelación decir que los comunistas latinoamericanos, quizá por tratarse de países insuficientemente desarrollados o por el ancestro asiático que todos los habitantes de este Nuevo Mundo tenemos, miran hoy con más simpatías a China que a Rusia y que, inclusive, preferir admirar las pagodas chinas antes que las cúpulas moscovitas o dispensar visitas a las comunas de Mao antes que a los Koljozes soviéticos. Rusia quiere atraer de nuevo y por entero a las ovejas aparentemente descarriadas al redil rojo y, por ello, aprovecha que su aliado chino carece de armas nucleares para hacer una amenaza semejante y no se para, por tanto, en formularla. Gana así, en la batalla interna del comunismo, algunos puntos el gárrulo Nikita. En esta circunstancia radica la fundamentación de la amenaza rusa. No es un secreto que Rusia se ha negado a revelar a China los métodos de fabricación de armas nucleares. Medio europeos, al fin y al cabo, y considerados europeos en Asia, los rusos desconfían de China. No se puede olvidar que China podría pelear contra "Occidente". Pues bien, sin ánimo de intriga, el occidente de China es Rusia...

16-7-60

KENNEDY ABOGA POR AMERICA LATINA

La ola de rumores que con regularidad de marea invade la preocupación venezolana, la agudización de la crisis depresiva que confronta la economía del país y los acontecimientos internacionales de alta especulación, como la asamblea general de la Organización de las Naciones Unidas con presencia de Krushchev y su séquito de jefes de los países comunistas satélites (maniobras destinadas a probar a China Roja quien tiene la batuta en la conducción y rectoría del comunismo en el mundo), han hecho que los venezolanos brindemos escasa atención al proceso electoral que se desarrolla en los Estados Unidos entre el candidato demócrata John (Jack Kennedy) y el republicano, Vicepresidente Richard Nixon. Dos hombres jóvenes, que suponen un salto generacional entre los hombres que a edad bien madura han venido gobernando al poderoso país norteño, han sido postulados por sus respectivas convenciones y adelantan un debate interesante, que se ha establecido no sólo sobre el habitual recorrido por separado del territorio norteamericano en busca de votos, sino también sobre la confrontación directa —a través de la televisión — de sus puntos de vista acerca de la administración pública, tanto en las implicaciones internas como en la de política exterior.

En esta pugna electoral, América Latina ha de permanecer vigilante, porque para las relaciones entre los pueblos del Continente tiene gran importancia la tendencia que triunfe en los Estados Unidos a vuelta de dos meses. Las simpatías mayoritarias de los pueblos latinoamericanos han estado tradicionalmente por el Partido Demócrata, el de Roosevelt y Stevenson, por cuanto sin que él interprete a

cabalidad el sentir y la aspiración de nuestros conglomerados, pone mayor interés en comprender el fenómeno político y económico de estas regiones. En algunos momentos, como durante la II Guerra Mundial, los sectores de la extrema comunista llegaron a tanta euforia en su simpatía por Roosevelt y su política de Buena Vecindad que hubo necesidad de recordarles que estábamos lejos de ser una colonia estadounidense y que debía mantenerse frente al gobierno de esa nación una posición de dignidad. Víctima de esos ataques comunistas por haber osado criticar actuaciones de Estados Unidos con respecto a Latinoamérica fueron el grupo estudiantil UNE, almácigo del partido socialcristiano COPEI, y el sobrio y gran escritor venezolano don Enrique Bernardo Núñez. En la historia de las relaciones de Latinoamérica con Estados Unidos, los mayores tropiezos han existido con los gobiernos republicanos, que se han limitado a buscar un acercamiento con los gobiernos de la hora – sin reparar ni en la legitimidad de su origen, ni en la legitimidad de ejercicios del poder -con olvido de los pueblos. Colocados en una posición egoísta, los gobiernos republicanos más han mirado a la defensa específica de los intereses propios de los Estados Unidos haciendo numerosas veces inmensas y decepcionantes concesiones a los dictadores, que a la posibilidad de que haya mutua ganancia por el mantenimiento o una comprensiva armonía.

John Kennedy, el candidato demócrata, ha hecho hincapié en la política exterior norteamericana, que se sabe está plagada de errores y torpezas. No ha vacilado en atacarla ni siquiera en estos días en que E.U. tiene tan incómodos huéspedes alojados en su territorio, lo que le ha valido interesadas críticas de Nixon, a nombre de un presunto sentimiento patriótico para evitar el debilitamiento de la posición internacional norteamericana. Kennedy tiene la gran ventaja de ser Presidente de la comisión senatorial que se ocupa de los asuntos africanos, por lo cual le es conocida la problemática de los países insuficientemente desarrollados. Además, como brillante intelectual y ágil político, consciente de lo que la amistad y el efecto latinoamericano representan para Estados Unidos, ha enfocado esta cuestión en numerosas ocasiones de sus discursos electorales. En un artículo escrito expresamente para la revista "Visión", Kennedy ha utilizado dos adjetivos muy duros ("indiferente" y "negligente") para calificar la actitud de la administración republicana frente a los problemas de América Latina.

Ha expresado con valentía, escudado en la verdad: "Ahora, en 1960, parece que estas relaciones entre nosotros se han enfriado. (Esta frase hace referencia a un párrafo sobre el entendimiento Norte y Suramericano durante el gobierno de F.D. Roosevelt). Estados Unidos, desde hace tiempo considerado con afecto y confianza por sus vecinos del Sur, se ha convertido en blanco de acervos ataques.

Aún los latinoamericanos que anhelan la restauración de nuestras antiguas relaciones y yo creo firmemente que constituyen una gran mayoría, están inquietos y descorazonados por los acontecimientos. Aquí, en el Norte, muchos de nosotros compartimos esa inquietud". Al estudiar la causa de esa situación, Kennedy hace una apreciación objetiva al propio tiempo que hace gala de su conocimiento de la psicología nacional de los pueblos: "La responsabilidad por esta situación lamentable recae en gran parte sobre una administración republicana que, desde 1952, ha permanecido indiferente y negligente ante los problemas de América Latina. A ningún país o grupos de países, lo mismo que a ninguna persona, les agrada que su afecto se dé por supuesto". Esta es una verdad sobresaliente, de a puño. Estados Unidos ha descuidado a Latinoamerica y su desarrollo político y económico. Ha ayudado a las naciones europeas a restablecerse de los males causados por la guerra, invirtió y perdió gruesas sumas de millares de millones de dólares en la China de Chiang Kai Sheck, ha dado ayuda monetaria cuantiosa a la Yugoeslavia titoista, ha erogado grandes cantidades de millones para porciones de Asía y Africa, pero ha sido cicatero con sus vecinos del Sur. Sólo ahora, bastante tarde, ha prometido la colaboración que ha debido brindar desde hace muchos años para que estos países se desarrollen e industrialicen y eleven, con el índice de su producción económica, el de su bienestar social, para asentar su democracia independiente y robusta sobre bases reales de justicia y libertad.

Continúa Kennedy en su crítica demoledora: "Sin embargo, esta es la actitud que ha caracterizado a los forjadores de nuestra política durante los últimos años. Sus destinos han apenado y consternado a tantos de sus compatriotas como a las personas de buena volutad en el hemisferio Sur. Regímenes dictatoriales completamente odiosos para los que profesan los conceptos básicos que compartimos, han sido tolerados y armados, y algunos de sus líderes han sido condecorados. Movimientos democráticos legítimos han sido ignorados y, si se le prestó apoyo, este carecía de entusiasmo. Demasiado poco y demasiado tarde han sido las características de la ayuda que la administración republicana ha prestado a América Latina, pese al hecho de que los problemas críticos de la economía latinoamericana han sido evidentes desde largo tiempo".

Resulta satisfactorio escuchar de la pluma de un político tan importante como Kennedy la misma queja que en repetidas oportunidades, han formulado nuestros pueblos. Débil y complaciente ha sido la posición de Estados Unidos frente a nuestras dictaduras tropicales, hasta el punto de que sus diplomáticos les manifiestan júbilo y efusión inmensas, llegando a veces — como en el caso del dictador depuesto aquí el 23 de Enero de 1958 — hasta el extremo de otorgarle altas condecoraciones y expresar sobre él y su gobierno

de terror y maldad, frases mentirosas que jamás podremos olvidar los demócratas venezolanos. Esa misma complacencia acaba de manifestarse con la tan criticada operación extraordinaria de compra de azúcar dominicana por parte de Norteamérica. Con satisfacción sabemos de la existencia de una corriente que piensa distinto en Estados Unidos y que busca preservar la tradicional amistad entre nuestros pueblos con base en un entendimiento sincero, leal, respetuoso de la soberanía y de nuestro desarrollo económico hacia la industrialización y también de nuestro proceso político de ascenso democrático. Mucho más allá de sus intereses materiales o estratégicos y de sus inversiones económicas debe mirar Estados Unidos si desea encontrar en Latinoamérica buenos amigos y ambiente de afecto y de respeto. Kennedy ha dicho grandes verdades y todos los venezolanos de buena voluntad celebramos el acierto de su enfoque.

21-10-60

EL TRIUNFO DE KENNEDY: UNA NUEVA POLITICA

Con su sonriente cara de despreocupado muchacho satisfecho y travieso, el senador John "Jack" Kennedy acaba de obtener un rotundo triunfo en las elecciones presidenciales de los Estados Unidos de Norte América. Resulta grato saber que los demócratas vuelven al poder, no porque tengamos identidad de pensamiento con quienes representan una respetable parcialidad política norteña, sino porque los latinoamericanos tenemos mucha mayor confianza en la capacidad de los demócratas para comprender nuestra situación que en la rigidez de los republicanos. Los últimos ocho años de gobierno de Eisenhower no pudieron ser más tristes para las relaciones entre el Norte y el Sur de América, ni tan negativas para el prestigio de los Estados Unidos en estas regiones. Ese descontento latente y presente, fácilmente transformable en hostilidad y violencia por la prédica extremista, lo sintió en carne propia el Vice-Presidente Nixon durante su visita a Latinoamérica. Por esos contrastes frecuentes que presenta la política, el señor Nixon fue a reponerse de su desagrado a la Unión Soviética y a los países situados detrás de la Cortina de Hierro, donde se lo recibió y aclamó entre vítores y aplausos cuando la guerra fría no había entrado en la fase de abierta pugnacidad en que se encuentra ahora. La oferta de Kennedy de una nueva política exterior de Norte América con América Latina ha despertado simpatías indiscutibles en estos lares, donde se espera ver los frutos pronto, traducidos en realidades apreciables de cambio y de orientación.

Observadores políticos han comentado que se trataba, en estas elecciones, más que de la disputa de dos candidatos, del encuentro de dos maquinarias partidistas perfectamente montadas. Los

que nos hemos entregado por pasión, devoción y afán de servicio nacional a la política podemos valorar mejor lo que significa una buena organización. Lo emocional de la prédica política necesita encontrar una estructura capaz de traducirla en respaldo popular en la hora de los comicios. Si una organización sin ideas suena a mecanismo vacío, ideas sin organización están lejos de conseguir victorias. En este como en otros campos de la actividad sigue siendo el justo medio o la conjunción aristotélica de ambos factores la garantía más eficaz para lograr que las ideas encuentren oportunidad propicia para su plasmación en la realidad administrativa y social. Verdad es que, por vez primera quizá en este siglo, tanto las Convenciones del Partido Republicano como del Partido Demócrata carecieron de debates o dificultad para escoger los candidatos. Las postulaciones de Nixon y de Kennedy ya estaban en el ambiente y ambos políticos se habían cuidado de todos los detalles previos a la escogencia, de tal modo que más que selección propiamente dicha – como siempre había acontecido en esos eventos, que se presentaban en ocasiones como de difícil pronóstico –hubo aclamación. Pero la circunstancia misma de haber salido a la palestra dos aspirantes jóvenes, apenas entrados en la cuarentena y adornados con fama de precocidad política, significa sin duda un afán de cambio en Norte América, porque la política también cae bajo la influencia derivada de la biología. En momentos en que países de tanto poderío como Alemania Occidental, la Unión Soviética, Francia e Inglaterra tienen – como los propios Estados Unidos – hombres muy maduros al frente de su política, sobreviene este golpe de timón que ha abierto paso a la juventud norteamericana de "Jack" Kennedy. No desdice de las cualidades políticas de Nixon y Kennedy su diligencia por la organización de sus cuadros, sino que, por el contrario, las acrecienta porque entraña una forma moderna de entender la política. Por no haber hecho en 1956, lo que construyó desde entonces hasta ahora, Kennedy fracasó en sus aspiraciones de entonces en el sentido de completar la fórmula democrática de la candidatura de Adlai Stevenson.

Para una población de indiscutible mayoría católica como la de América Latina, el triunfo de Kennedy produce contento porque se ha quebrado una peligrosa barrera política: la de tipo religioso. Aunque la Iglesia Católica es la mayor por la cantidad de sus feligreses en los Estados Unidos, si se consideran las religiones o las iglesias en forma separada, es inferior en número a las de las centenares de sectas protestantes reunidas. No dejó de esgrimirse contra Kennedy su adhesión al catolicismo, ni hubo abstención para especular con una presunta sujeción - en caso de victoria - del poder político cuantioso de Estados Unidos a las directrices del Vaticano. Esa campaña que en otras épocas hubiera restado posibilidades a Kennedy para sus aspiraciones políticas, no obró esta vez con la intensidad y con la repercusión esperadas, ni siquiera porque a ella se juntaban

la juventud y la inexperiencia del candidato demócrata en los menesteres administrativos. Inclusive, se dio el caso de que mientras episcopalistas, bautistas, quákeros y otros grupos se agarraban del fanatismo religioso sectario para combatir a Kennedy, poderosos sectores luteranos le dieron públicamente su apoyo, mientras la jerarquía eclesiástica católica adoptaba una posición que, por discreta, es acreedora a reconocimiento. Así Kennedy es el primer católico que ha ganado unas elecciones presidenciales en Estados Unidos. Este hecho debemos celebrarlo como una transformación positiva de la mentalidad norteamericana, que ha desechado prejuicios de tipo religioso tradicionales y no ha vacilado en darle su voto mayoritario.

A las dos circunstancias positivas anteriores, quiero agregar una última consideración también auspiciosa. Nunca se había dedicado tanta importancia en una elección norteamericana al problema de las relaciones con Latinoamérica, porque se nos consideraba — por razones de geo-política — adscritos a los lineamientos de la política exterior yanki y comprendidos dentro del cordón de seguridad hemisférica. Tanto Nixon como Kennedy hablaron y polemizaron acerca de la conducción de las relaciones con esta porción continental y esbozaron los que serían lineamientos de su respectiva política en caso de triunfo. Fuera de algunas imprudentes declaraciones que se sabe arrancadas por fuerza de presión de la opinión pública norteamericana, escandalizada y alarmada por algún fenómeno político iberoamericano, puede decirse que son satisfactorios los planteamientos de Kennedy en su afán de hacer que la amistad con los Estados Unidos se asiente sobre bases más sólidas que los meros intercambios diplomáticos, para dejar de considerarnos una pieza movediza al antojo yanki en la política de su seguridad frente a la Unión Soviética y a la amenaza del comunismo, y para impedir que la política exterior norteamericana continúe su juego simple y torpe de manifestar simpatía a las dictaduras tropicales y exhibir mal disimulada frialdad frente a los regímenes democráticos. Kennedy ha prometido un nuevo trato, una orientación distinta, una colaboración diferente de Estados Unidos para el desarrollo económico integral de América Latina. Esas promesas recogieron en nuestros países cuantiosas simpatías. Esa nueva política es esperada por estos pueblos, cansados de que se les apliquen conceptos colonialistas de explotación y de producción de materias primas y que se les maniaten sus posibilidades de industrialización. Una América Latina miserable, atrasada, dividida, estaría lejos de poder ser un aliado consciente de Estados Unidos para las acciones de común interés y de convergencia de pensamiento y actitud. Nos alegra como latinoamericanos y como católicos esta formidable victoria del senador John Kennedy, hoy Presidente electo de los Estados Unidos por el voto popular. Si en lo interno ha sido el suyo un triunfo

contra los prejuicios, también debe serlo en su política exterior. Para América Latina, la presidencia de Kennedy será la esperanza de una nueva política norteamericana. Esperamos que esa confianza NO sea defraudada.

12-11-60

EL CONGO DESPLAZA A CUBA

La situación internacional se mantiene en permanente tensión, pero no entendida esta palabra como impulso hacia el porvenir, sino como tentativa de despedazamiento del equilibrio —que no orden— presente. Siempre hay un foco que concentra la atención angustiada de la humanidad: cuando no el bloqueo de Berlín, el bombardeo de Suez; cuando no la salvaje represión rusa contra la insurrección popular húngara, la situación de Cuba, y cuando la repetición de "paredón" y enconados ataques anti-norteamericanos se hace hasta tediosa, surge el volcán del Congo, en pleno corazón del Africa, y adquiere de repente el primer plano mundial de la inquietud, desplazando de paso a Cuba. La figura hercúlea de Fidel Castro encuentra suplencia cablegráfica en la magra contextura de Patrice Lumumba, el hace poco asesinado ex-Presidente congolés.

Pero la cuestión del Congo, objetivamente analizada, salvadas sus repercusiones en este hemisferio (que son indirectas en razón de la distancia y de la escasa vinculación habitual), se presenta muchísimo más grave que la cubana. En el Africa, el Congo es una especie de país-continente, como pueden serlo en nuestra América por su extensión los Estados Unidos, Canadá o Brasil. Es incomparablemente mayor la riqueza natural de esta porción africana que la de Cuba y el hecho de tener una superficie de cuatro millones y medio de kilómetros cuadrados lo convierte en fácil motivo de disputa para las grandes potencias. Al parecer, cada una se ha apuntado a una carta, con la cual se muestran "resteados", sin que pueda predecirse a buen seguro cuál será el porvenir congolés, ni siquiera si el recién independizado país será capaz de conservar su unidad geográfica que amenaza despedazarse al

conjuro de diferencias políticas e ideológicas. En cambio de la anarquía reinante y de los intentos de composición de lo que se exhibe muy revuelto, la Organización de las Naciones Unidas se ha sentido en la obligación y necesidad de intervenir con envío de fuerzas armadas para impedir que el caos se acelere y que aquello se convierta de verdad en lo que, más risueña que despectivamente, se denomina "una merienda de negros", que no sería simple metáfora en el caso presente.

El Congo demuestra hasta la saciedad el fracaso del colonialismo, no sólo en cuanto se refiere a la nula labor de formación cultural y científica de los nativos pues muy pocos —contabilizables en decenas— han pasado por las Universidades, sino también —y es una resultante lógica— en lo que respecta a la escasez de conciencia cívica y a la mala preparación para el ejercicio ordenado de la administración pública. Este aspecto se presenta tanto más resaltante cuanto muchos belgas creían de la mejor buena fe en la excelencia de la colonización desarrollada en aquella comarca africana y pensaban —Oh ilusiones de la más ingenua candidez— que el otorgamiento de la independencia significaría apenas la ruptura de lazos políticos de subordinación, pero jamás reacción contra la ocupación "paternalista" ni muchos menos presencia de contenidos odios raciales. Ha sucedido todo lo contrario de lo que se previó en Bélgica

La división inicial entre partidarios del Presidente Kasavubu y seguidores del Premier Patrice Lumumba constituyó el primer signo de la descomposición, en marcha, mientras irrumpía —como parece ser históricamente frecuente en las sociedades rudimentarias— el elemento militar personificado por el Coronel Mobutu a sumar un nuevo factor de desorientación y hasta de anarquía. A ello debe agregarse la tendencia secesionista o disgregacionista que se manifestó por primera vez en Katanga y que ha contagiado después a otras provincias. No se trata de una descentralización del gobierno para establecer una especie de federación, a la que tanto son aficionados los pueblos que comienzan a ser, sino de una separación temporal que puede transformarse en definitiva, porque hay intereses que alientan la desarticulación congolesa, y que tuvo su acto de caracterización en el desconocimiento de las autoridades centrales.

Ahora ha venido a agregarse el atroz asesinato de Lumumba, que ha merecido reprobación general del mundo civilizado, porque se estima —entre gentes de correcta formación espiritual y política— que si en las relaciones particulares de los hombres en sociedad el crimen resulta un atentado contra la conviven-

cia humana, en el plano de la política es un medio que debe ser condenado con la mayor energía, porque está lejos de ser la manera más idónea para dirimir controversias o para resolver disputas por el poder público. Los rusos y sus adláteres comunistas de todas partes han tomado como asunto propio para la especulación propagandística la figura de Lumumba, a sabiendas de que los pueblos son sensibles a determinados estímulos de tipo sentimental y psicológico. Con un cinismo que asombraría de no conocerse la "ética" comunista, los soviéticos – que tienen sobre su conciencia, a millares de crímenes de esta o de peor especie– han enfilado sus ataques contra la ONU y contra su Secretario General Dam Hammarskjold, buscando presentarlos como responsables de una venganza originada por el odio político y con peculiares características telúricas. Desde luego, se comprende que la ONU tiene que hacer una investigación profunda para establecer la manera como fue muerto Lumumba y las responsabilidades que ese crímen entraña. Debe hacerlo y lo hará en la medida en que se la apoye y no se la combata, pretextando considerarla desprestigiada e inservible en nombre de una justicia que hoy se reclama porque interesa, pero que ayer –en la Hungría masacrada de 1956– se negó porque también interesaba que no se establecieran responsabilidades sobre los asesinatos de Nagy, Meleter y otros dirigentes políticos y militares, ni sobre las matanzas colectivas perpetradas por los invasores soviéticos.

De ahí que frente al crimen de Lumumba haya posiciones aparentemente uniformes, pero en el fondo diferentes. ¿Hasta qué punto ese asesinato va a influir en el desatar mayor anarquía en el Congo? Ya hemos leído relatos de espeluznantes venganzas. No puede ser el camino de una "vendetta" interminable el que puede hacer surgir al Congo y normalizar su vida política y económica. No puede ser el alentar los encuentros entre fracciones o facciones rivales para que los intereses extranjeros encuentren mejores condiciones cuando tengan que negociar sobre ruinas. La cooperación internacional pide tratar de conjurar, por medios efectivos, la crisis del Congo, volcán en plena erupción, no tanto para evitar –lo que es importante– que todo el Africa adquiera ese ritmo de ebullición anárquica, sino para colocarlo en el camino de superar su rudimentarismo político, su atraso cultural, su miseria económica y sus divisiones sociales. En líneas generales, se impone una tarea de civilización, sin mengua de soberanías concedidas o adquiridas en la lucha.

22-2-61

LA PERSPECTIVA DOMINICANA

Anda la mar de confusa la situación dominicana después del ajusticiamiento del dictador. En las noticias que nos llegan se traslu-ce muy poco acerca de la lógica reacción política que ha debido despertar la desaparición del tirano y, antes por el contrario, parece como si la dinastía despótica se preparara a continuar el terror trí-decenal, esta vez con un poder repartido en retazos, sin unificación de mandos. ¿Se va a repetir en Santo Domingo lo que sucedió en Ni-caragua? No deja de resultar inquietante que, fuera del osado ges-to de quienes interceptaron el camino a Rafael Leonidas Trujillo y con esa acción le troncharon la vida, no se haya advertido ningún otro serio movimiento interno, capaz de despertar y motorizar las energías dormidas y los ánimos aletargados por la prolongación dic-tatorial, tiránica y despótica. Si ese clima de inquietud y agitación internas no se produce, de nada valdrán los votos de las naciones americanas, ni las esperanzas de estos pueblos en el sentido de querer ver a Santo Domingo gozando de un régimen democrático, que desamarre la maniatada libertad y le abra caminos a la posibili-dad de lograr la justicia. Esto lo puede lograr el esfuerzo propio con la simpatía ajena, pero mal puede esperarse que todo llegue del exterior.

El gran mal de las dictaduras no radica solamente en el des-conocimiento de los derechos humanos, ni en la persecución políti-ca erigida en sistema, ni en la capacidad y en la codicia que de ordi-nario adornan a los tiranos, ni en sus complejos de soberbia, ni en su negativa a permitir la marcha objetiva hacia el logro de la justicia, sino fundamentalmente en la capacidad de deformación de hombres,

cosas y valores, que miden con arbitrarios metros. La dictadura necesita convertir todo lo noble, todo lo justo, todo lo que hace digno el combate vital en una especie de monstruosa caricatura que día a día se exhibe ante los sectores ingenuos del pueblo para que desconfíen del sentido heroico de la vida y continúen repantigándose en la ilusoria mentira de una riqueza material que ve el pueblo sin que le corresponda nada y de una prosperidad que es más aparente que verdadera, pero que en todo caso ha sido creada a alto precio de sufrimiento humano. Las enriquecidas camarillas privilegiadas, lejos de ser síntoma general de una situación económica boyante, son, por el contrario, un contraste con la miseria mayoritaria.

La consolidación de la democracia en América Latina exige que se resuelva el problema dictatorial que padecen las repúblicas ribereñas del Mar Caribe. Esas dictaduras son focos de pertubación internacional, a través de la ayuda y colaboración que prestan a los grupos de desadaptados que pretenden derrocar los gobiernos democráticos nacidos de legítima consulta popular. Por eso, mientras subsistan tendrá América Latina que vivir en permanente estado de alerta. Lo que es opuesto al desarrollo político integral de estos pueblos es que las dictaduras dinásticas se perpetúen, a pesar de la desaparición física de sus creadores. De todos modos debe ser combatida esa herencia del despotismo, trasmitida de padres a hijos, porque apenas si hay el cambio de personas, no el de apellidos ni el de sistemas.

La perspectiva dominicana se presenta muy difícil porque no existen elementos objetivos suficientes para hacer una suposición lógica acerca del porvenir y su signo, al propio tiempo que se carece de información veraz acerca de la magnitud y alcances de la resistencia interna. Hasta ahora, los observadores no pasan del terreno de los anhelos. ¿Seguirá en Santo Domingo el nepotismo trujillista humillando el sentimiento democrático y persiguiendo toda aspiración de libertad? ¿Vendrá una transición ordenada hacia formas civilizadas de gobierno y de acción política? ¿Habrá una substitución del actual equipo oficial y una eliminación de los cuerpos de terror que le dieron fisonomía a la tiranía? ¿Se presiente en lontananza el advenimiento de un crítico período de guerra civil, como tentativa desesperada del pueblo y de los opositores exilados del trujillato? Estas interrogaciones quedan flotando, en espera de que el tiempo les de cumplida respuesta.

Quienes dentro y fuera de Santo Domingo han dirigido la política antidictatorial, tienen inmensa responsabilidad en esta hora decisiva para su país, el Caribe y el Continente. Ellos deben ser las campanas que toquen a rebato para despertar y encauzar el sentimiento democrático dominicano. Se les ha presentado en bandeja

de plata una oportunidad que América jamás les perdonaría si la dejaran perder. La perspectiva dominicana a corto plazo debe ser la democracia.

6-6-61

CALDO RUSO DE SUSTANCIA

Mientras los países comunistas considerados como un bloque político unitario se enfrentan a las democracias occidentales en la batalla por determinar el signo de los tiempos futuros, en el interior de dicho bloque marxista comienzan a presentarse fisuras por las diferencias en cuanto a las maneras de lograr en forma más rápida la expansión del sistema comunista. Krushchev ha dicho "coexistencia pacífica", alimentando la ilusión de que sin necesidad de apelar continuamente a la violencia el comunismo gane el poder político en casi todo el mundo. Los chinos, por el contrario, situados en la llamada "linea dura", manejan más los conceptos de agresividad en el interior de cada nación y casi puede decirse que consideran inevitable la guerra, a la que no parecen temer, sino más bien desear.

Esa pugna, mantenida hasta ahora en un plano de discreción, está operando en dos terrenos principales. El primero en los países llamados "democracias populares" (aunque es más correcto, como apunta el tratadista de Derecho Público, Burdeaun, denominarlas "monocracias populares"), con el intento chino de sumarlos a sus posiciones ideológico-políticas y de tener así un bastión de influencia o un punto de apoyo sobre todo en el continente europeo, donde por primera vez participaron los asiáticos en labores de consulta después de la salvaje represión soviética contra el pueblo de Hungría. Es conocido que cuando Krushchev denunció los crímenes de Stalin, su dictadura personal (no del proletariado) y el "culto a la personalidad", en dos países comunistas cayeron muy mal esos ataques: en Albania y en China, a pesar de que en este último la revolución comunista estuvo a punto de fracasar cuando Stalin ordenó al ejérci-

to rojo de Mao-Tse-Tung pactar con el Kuomintag, en la segunda mitad del decenio 1920-1930. Al favor de esa coincidencia en la antipatía y en el disgusto por el célebre discurso de Khrushchev en el XX Congreso del Partido Comunista, los chinos comenzaron a "trabajar" diplomáticamente a los albaneses hasta lograr en los últimos meses que sean su primero y más decidido aliado en Europa y que, inclusive, hayan hecho a los rusos desocupar las bases militares (submarinas) que les brindaban una salida al Mediterráneo, a través del Adriático. Pero, por lo demás, se sabe igualmente que en la última conferencia comunista en la cumbre, se impusieron las tesis rusas, después de arduas y continuas discusiones.

Para distraer la atención rusa de esos conatos de escisión del bloque soviético y para causar un impacto psicológico que haga olvidar la tremenda situación que los países comunistas encaran debido a la deficiente producción agrícola, Khrushchev ha anunciado un nuevo plan comunista de largo alcance, en ofrecimiento de una serie de realizaciones materiales y sociales, cuyo logro supone aportar una ingente cuota de sacrificios por espacio de veinte años. No podía faltar en dicho plan la formulación del anhelo que constituye una obsesión para los dirigentes comunistas: el de llegar a un nivel de producción y de vida igual a los Estados Unidos. Pero si esto había sido ya ofrecido antes para las inmediaciones de 1970, ahora ha sufrido un retardo de diez años.

Negar el desarrollo económico de Rusia y China bajo el régimen comunista sería cerrar los ojos ante un hecho evidente, así se esté en disconformidad con los métodos coactivos y violentos, casi siempre rayanos en el terror, que han utilizado para lograrlo. Como tampoco se puede negar que ese desarrollo se ha traducido en mayor producción y productividad, pero que nunca ha corrido parejo con ellas el bienestar social que debe ser el objeto del desarrollo económico, a menos que se sacrifique al hombre en aras de un vulgar empeño económico para satisfacer rivalidades nacionales o para dar cumplimiento a propósitos imperialistas. En un sano concepto de la vida, la economía debe estar al servicio del hombre fundamentalmente, aunque cumpla después una serie de objetivos secundarios y subalternos frente al mencionado.

El gran drama de los países socialistas y, en particular, de Rusia, consiste en que su dedicación a la industria pesada, (la mayor parte de la misma destinada a cuestiones de preparación bélica, a pesar de la fementida propaganda pacifista, que es un cebo para incautos), los ha hecho descuidar la economía básica, la que debe dedicarse a garantizar a los pueblos un justo nivel de subsistencia, sobre todo en lo referente a la alimentación indispensable y nutriti-

va. De modo que hoy tienen que dedicarse a solventar un problema angustioso que les crea un potencial frente interno delicado. Desde luego, merced al despliegue de la propaganda de su plan futurista, Khrushchev aspira distraer la atención y recabar sacrificios reales de hoy para un mañana ilusorio, que también en las vecindades de 1980 puede ser postergado, como ya ha acontecido otras veces. Rusia es hoy en día una gigantesca potencia militar sin almacenamiento. Su debilidad radica en que todavía no se ha descubierto ni entrevisto la posibilidad de que el hombre pueda vivir y trabajar sin comer. Los soldados, desde luego, son hombres. En el lado opuesto, paralelo a su impar desarrollo industrial y a su fortaleza bélica, los Estados Unidos tienen la agricultura más desarrollada del mundo y una ganadería de primera línea, pues allí conviven las industrias de paz y de guerra sin mengua de la producción. El programa de Khrushchev es, en definitiva, aunque veladamente, el reconocimiento de la superioridad norteamericana en este mundo cambiante en que nos ha correspondido en suerte vivir.

4-8-61

CONFERENCIA A NIVEL MINISTERIAL

Apenas si en forma fragmentaria han llegado las informaciones y las conclusiones a que ha llegado la Conferencia Económica de Punta del Este (Uruguay), a nivel ministerial, convocada para estudiar las posibilidades de poner a marchar la Alianza para el Progreso, que significa en su formulación el anuncio de una política distinta con respecto a América Latina por parte de los Estados Unidos.

Amigos del dilema, porque simplifica aparentemente la complejidad de los problemas, los periodistas norteamericanos que sirven a las agencias cablegráficas han puesto particular interés en contraponer las actitudes de los jefes de las delegaciones estadounidenses y cubana, Dillon y "Che" Guevara, respectivamente. No cabe duda de que en la panorámica general de nuestra política continental, las mayores divergencias son las que separan a Cuba y Estados Unidos, sin que ese reconocimiento señale en absoluto que los demás países tienen una línea de acción similar, ni que el esquema de soluciones propuesto deje satisfechos a todos. Los esfuerzos que se han hecho y que se realizan para la integración del Continente han tropezado, por cierto con esa diversidad de puntos de vista, que dificultan entendimientos trascendentes para obras positivas, de largo alcance, aún cuando existan sobre posiciones políticas frente a enemigos comunes.

Un signo que mal puede pasarse por alto en cualquier enfoque de la realidad latinoamericana es el de la insurgencia del Brasil con ánimo de gran potencia, a que está llamado tanto por la inmensa extensión de su territorio, la inagotable cuantía de sus recursos, la crecida población contada en números absolutos (escasísima si se toma en cuenta la densidad demográfica) y la política exterior independiente y brillante que sigue, con propósito aparente de cons-

tituírse en voz cantante de la posición continental. Diré algo más: los clásicos grandes países de esta porción del mundo —Argentina, Brasil y México, en estricto orden alfabético— parecen haber acaparado el resto de atención periodística que han dejado Estados Unidos y Cuba. Además, la resonancia nacional no se puede medir ni enjuiciar a la luz de las delegaciones asistentes, sino de la política exterior seguida con anterioridad inmediata, cosa que nos perjudica notablemente porque nuestra Cancillería sigue empeñada en su contabilidad de a centavo con pérdida de tiempo y de acción para colocarnos en lugar prestigioso. Si la misma conducta sigue en nuestras relaciones internacionales, mucha menos nombradía tendremos en alguna próxima conferencia..

¿Quiere decir lo anterior que nuestra delegación ha sido opaca, timorata o que ha deslucido? En absoluto, nada de eso. Sencillamente, su voz no ha encontrado hacia afuera un ámbito preparado de antemano. Lorenzo Fernández, el socialcristiano Ministro de Fomento que encabeza nuestra representación a dicho evento económico, ha tenido intervenciones lúcidas perfectamente definidas, totalmente claras, enmarcadas dentro de la comprensión cabal de la problemática latinoamericana, requerida de soluciones que suponga cambios profundos de las caducas estructuras de hoy. En esta época de tan poca emoción nacional, ni para el mal ni para el bien, ha pasado casi desapercibido el triunfo de nuestra delegación al lograr que se incorporara la realización de la Reforma Agraria como uno de los objetivos fundamentales de la lucha superadora en América Latina, derrotando así la timorata posición de Argentina, Méjico, Perú, Brasil y Chile, como si temieran el poderío grande o menguado de los terratenientes y propiciaran una especie de acaramelamiento de su porvenir. Venezuela, que está realizando un experimento valioso en este renglón de la transformación de la propiedad territorial para que surja un sistema justo de posesión y tenencia de la tierra y en el de la elevación de las condiciones de vida y de trabajo de las masas rurales (lo que se reflejará lógicamente sobre la producción y la productividad), tenía que asumir una posición categórica para que se desechara cualquier posible contemporización con quienes han sido y son factores de retroceso en el desarrollo económico de estos países. Hace ya muchos meses que el propio Lorenzo Fernández expresó tajantemente la vinculación que debe existir entre la transformación de la propiedad territorial y la presencia activa y también creadora de la industria: "Sin Reforma Agraria no puede haber industrialización y sin industrialización no puede haber Reforma Agraria". Esto recoge lo que ya puede catalogarse como una evidencia lógica e histórica.

Los veinte mil millones de dólares que aportarán en una década los Estados Unidos, representan sin duda una gran esperanza para el desarrollo. Pero será menester repetir una y otra vez que ese dinero ha de ser concebido sin pedir como contrapartida encadenamientos políticos, caso en el cual serían inaceptables, y sin pretensiones de tutorazgo o de mayordomía. En América Latina hay equipos de gente consciente que sabe a qué debe destinarse esa inversión, sin mengua de lo que se haga para integrar complementariamente las di-

ferentes economías nacionales y que a este efecto se creen los mecanismos u organismos que se considere necesarios. La lucha contra el subdesarrollo compromete el esfuerzo y la obra de estas generaciones y, según lo repetimos los demócratas cristianos, la cuestión planteada es que las naciones insuficientemente desarrolladas saldrán de su atraso con democracia o sin democracia, con libertad o sin libertad. Haberles negado la ayuda necesaria por creerlos aliados o subordinados dóciles por largo tiempo, ha llevado las cosas a estos extremos. Una advertencia de esta naturaleza no puede pasar desapercibida para los Estados Unidos, no sólo ya en función de la justicia social internacional que los obliga, sino también en función de su propio interés.

El sentimiento integracionista va tomando cuerpo en América Latina; se está volviendo consigna inaplazable. Lograr que se realice significará haber ganado una gran batalla contra los prejuicios y las rencillas. Pero la integración se logrará nada más si hay sinceridad en todos, es decir, si nadie se aprovecha de los ajenos infortunios o de las extrañas necesidades. En Punta del Este se han remarcado las diferencias; sin embargo, también se ha visto algún denominador común. Ya es algo.

18-8-61

RUSIA ROMPE LA CALMA NUCLEAR

El anuncio del Primer Ministro Soviético Nikita Khruschev de que Rusia seguirá haciendo experimentos nucleares con fines bélicos, indican a las claras la profunda mentira que envuelve la pregonada campaña pacifista que los comunistas y sus adláteres intentan capitanear en todo el mundo, a conciencia de que la vida pacífica es un anhelo de todos los pueblos y, en particular, de aquellos que conocen por haberlos sufrido, lo estragos de las guerras.

Rusia siempre se ha opuesto al desarme, que no puede ser realidad mientras no existan tales condiciones de investigación y control internacional que lo hagan posible. Porque el desarme tiene que ser sincero, no pregonarse como un deseo y enarbolarse como una bandera demagógica mientras a escondidas continúan las naciones armándose e invirtiendo en instrumentos de destrucción inmensa cantidad de dinero que bien podría ponerse al servicio del bienestar social de los pueblos necesitados. Rusia maneja las campañas de la paz y del desarme, así como las amenazas de fuerza, con extraordinario cinismo, según convenga a sus inmediatos intereses políticos, según favorezca a sus objetivos políticos o según sea capaz de crear embarazo a sus adversarios en el afán de dominación mundial.

La crisis del Berlín es testimonio exacto de cuanto antes se ha afirmado. Krushchev se complace en insistir en que su país firmará un tratado de paz por separado con Alemania Oriental, como si la guerra contra el nazismo —el cual contó en sus campañas contra Polonia con la activa colaboración rusa y en su invasión a Francia

con la deserción de los comunistas franceses en 1940 y con la prédica abstencionista de su líder Maurice Thorez, porque entonces estaba en vigencia el tratado ruso-germano de Hitler y Stalin— la hibiera ganado ella sola, como si los aliados occidentales no hubiera tenido que emplear sus más fuertes y preparados ejércitos tanto para aliviar la presión sobre los rusos con la apertura del Segundo Frente como para castigar severamente a la Alemania hitlerista. Se trata en este caso de un auténtico chantaje para obligar a Estados Unidos, Inglaterra y Francia a negociar con los alemanes sometidos a Rusia las condiciones de su acceso a Berlín.

La política exterior de los comunistas rusos es tan inescrupulosa como la de los Zares Romanoff. Para lograr sus propósitos, no se paran en ninguna consideración, ni siquiera ahora con relación a los países llamados neutralistas, cuya condescendencia benevolente aspira colocar Rusia al lado suyo. ¿Qué ha hecho Rusia en vísperas de la Conferencia de Belgrado? Ha anunciado que reanudará las pruebas nucleares, con el agravante de que parece cierta la sospecha de que el anuncio no se refiere lógicamente a futuro, sino que lo ha hecho después que decidió y efectuó la reanudación de las mismas. Si esto es grave para la humanidad por los incontables peligros que encierran las explosiones y la diseminación de la radioactividad y por los riesgos de las reacciones en cadena, sirve por lo menos para desnudar la real y verdadera intención de la Unión Soviética: montar una gigantesca maquinaria de guerra para poder afrontar un conflicto si fuera necesario o para tratar de ganar la paz mediante el uso frecuente de las amenazas. No es mano amistosa la que tiende, sino mano dispuesta a convertirse en puño golpeador al acercar mañosamente el objetivo buscado.

Los países neutralistas deben, pues, pensar con detenimiento en los propósitos expansionistas rusos y en su ausencia de consideración para con naciones a las cuales afirma a cada momento interés amistoso. El gran Nehru se ha encargado de hablar por todos en Belgrado, con su lenguaje siempre escogido de palabras que causen el menor choque, pero que son incapaces de esconder la indignación de los países "no comprometidos". Con su sagacidad habitual ha dicho el líder hindú: "El peligro de guerra se ha aproximado más y más a causa de la reciente decisión del gobierno soviético de reanudar sus pruebas nucleares. No estoy en condición de conocer todos los hechos subyacentes a esa decisión, pero sé que la misma hace a la situación mucho más peligrosa, y por consiguiente la lamento profundamente, porque podría conducir a que otros países reanuden las pruebas. Aparte de la cuestión de la radiación nuclear, todo esto nos lleva mucho más cerca del borde de la guerra".

Esos párrafos los puede suscribir cualquier hombre de Occidente que ame la paz. Son categóricos en el repudio a maniobras de fuerza cuyo único objeto es el de amedrentar. Gente insospechable de animadversión hacia Rusia se encarga de señalar cómo esta potencia ha puesto al mundo en la orilla misma del precipicio bélico. Nehru ha hablado, no en nombre sólo de la India, sino de la humanidad cansada del odio.

7-9-61

LAS CRISIS ACUMULADAS

El mundo parece condenado a vivir en permanentes sobresaltos, como si la humanidad hubiera gozado por tan largo tiempo de tranquidad creadora que se sintiera fatigada por la quietud de los acontecimientos. Lo contradictorio es que el mundo no ha podido gozar de una paz verdadera ni estable después de la segunda guerra mundial. Salió del conflicto bélico sangriento y devastador para entrar en la llamada guerra fría, a veces alterada por conflagraciones calientes como las de Indochina y Corea.

En la actualidad, no ha terminado de pasar una crisis cuando ya se presenta otra. Se apaga un foco de perturbación aquí, y amenaza un incendio allá. En el corazón del Africa, el semicontinente del Congo se encuentra en estado de auténtica guerra civil, alentada desde el exterior por quienes tienen específico interés en obtener ventajas económicas y políticas para la explotación de los grandes recursos naturales de ese gigantesco territorio. A la lucha interna entre lumumbistas y antilumumbistas se une la pelea entre los integracionistas y los escisionistas, y, como si fuera aún poco, se suma la pugna violenta de estos con las fuerzas neutrales de las Naciones Unidas, con los célebres "cascos azules".

Las amenazas rusas de celebrar un tratado de paz por separado con Alemania Oriental y su exigencia de hacer de Berlín una ciudad desmilitarizada (ciudad desmilitarizada rodeada por una porción tan militarizada como la Alemania comunista, y sin comunicaciones terrestres autónomas) han vuelto a actualizar el problema de la otrora capital de la gran Alemania. Mientras el cruce de notas diplomáticas estaba en su apogeo y los comunistas edificaban la muralla de alambres de púas y cemento armado para impedir las huídas en masa de la población del Este hacia el Oeste democrático alemán,

Rusia decidió romper la calma nuclear y comenzar una serie de explosiones atómicas en serie, que han aumentado la radioactividad atmosférica y los consiguientes peligros para la salud y vida humanas, vegetales y animales del planeta, que han originado olas de protestas, y reacciones en cadena de repudio, sin que haya bastado ese grito de angustia salido de la garganta unánime de los pueblos enemigos de la guerra, para detener dichos experimentos nucleares. Pero como siempre pueden derivarse enseñanzas provechosas de las calamidades la decisión rusa ha servido para desilusionar a los países neutralistas o "no comprometidos" acerca de las intenciones pacíficas de la máxima potencia comunista y para hacer ver a todos los hombres de la tierra que era una mentira inmensa la campaña pro-paz que Rusia y sus agentes de todo el mundo habían adelantado en los últimos años. A la hora de obtener ventajas políticas mediante la amenaza, Rusia NO ha vacilado en apelar a ella, así corra riesgo la vida del hombre por la mayor radioactividad de la atmósfera y se ponga a la humanidad en el muelle de embarque hacia otro conflicto bélico, esta vez de consecuencias imprevisibles.

Si ya lo de Berlín constituye por sí sólo motivo de preocupación general, ha venido en mala hora la misteriosa muerte en accidente de aviación del Secretario General de las Naciones Unidas, el diplomático sueco Dag Hammarskjold, cuando se dirigía hacia el Congo en misión pacificadora. Ni tarda ni perezosa, Rusia se ha apresurado a replantear su petición de que el Secretario unipersonal de la ONU sea transformado en un triunvirato (para darle representación a un representante de Occidente, a otro comunista y a un tercero neutral), con lo cual la efectividad de la ONU disminuiría notablemente al convertir en una especie de cimero Parlamento Largo al único órgano ejecutivo de la misma.

Estamos en plena etapa de la acumulación de las crisis. La humanidad ve así alejarse cada día más las posibilidades de gozar de una vida responsablemente tranquila para dedicarse a las tareas creadoras que el mundo convulsionado y necesitado pide a los hombres de buena voluntad para hacer más armónico el desarrollo integral de los países, hoy en desigualdad irritante, y para llevar a los pueblos subdesarrollados y atrasados la cuota de bienestar social a que son acreedores. De tensión en tensión, por el contrario, se están perdiendo energías útiles para implantar la justicia social donde hasta ahora ha estado el sufrimiento.

28-9-61

VUELTA ATRAS EN EL XXII CONGRESO

El vigésimo segundo Congreso del Partido Comunista ruso, que actualmente se celebra en Moscú, con asistencia de delegados de las agrupaciones comunistas de todas partes del mundo, menos Albania, está soportando más expectativa que el anterior, pero menos que el XX., en 1956, el primero después de la desaparición física de Stalín, en el cual fue condenado el "culto a la personalidad" y desenmascarada por el propio Khruschev la dictadura terrible, férrea y vengativa que ejerció el georgiano por espacio de treinta años.

El XX Congreso se ha reunido mientras está planteada la crisis por la suerte de Berlín, hoy rodeada de murallas como si se tratara de China hace diez siglos, y de alambre de púas, como si fuera un gigantesco campo de concentración. Se ha instalado precisamente en momentos en que ha recibido fuertes impactos la campaña "pacifista" de la Rusia Soviética, en virtud de haber roto la calma nuclear e iniciado experimentos y explosiones nucleares que han provocado la protesta de todos cuantos sienten preocupación por el porvenir de la escie humana. Se ha entendido, en forma que me parece correcta por evidente, que esa reanudación de experimentos nucleares constituye en el fondo y en la apariencia una amenaza, una forma de presión para ob tener de los aliados occidentales conseciones — que han dicho no están dispuestos a otorgar— con respecto a las metas de la política exterior rusa, sobre todo en cuanto se refiere a la firma del Tratado de Paz con Alemania y a la desmilitarización y desocupación de Berlín, que quedaría entonces como una ciudad indefensa en medio de Alemania Oriental, protegida apenas por algún acuerdo internacional que garantizara el respeto a su independiencia o al statu que se considera mejor.

El bloque comunista está lejos de constituir una unidad sin fisuras. Todavía no ha podido reponerse ni de la separación de la Yugoeslavia titoísta en 1948.a pesar de las tentativas de reconciliación varias veces ensayada y fracasada otras tantas; ni tampoco de la relativa apertura de la Polonia de Gomulka, que igualmente ha querido trazarse su propia órbita de acción aún dentro de la órbita general del aludido bloque; ni borrar el recuerdo de la salvaje y bárbara agresión rusa a Hungría para aplastar a sangre y fuego la insurrección popular de 1956, hace justamente cinco años. Por otra parte, cada día más la China de Mao-Tse-Tung asume posiciones de aliado muy distintas a la de la anterior dependencia o subordinación, con el agravante de que la llamada "Línea China", más fuerte, intransigente y sectaria que la denomina "Línea Rusa", rige en la expansión comunista en el Asia y despierta simpatías en los movimientos comunistas africano y latinoamericano, que la consideran más acorde con la realidad social de los países subdesarrollados. Lo grave de la expansión de la "Línea China", nutrida con innegables ingredientes stalinistas, consiste en que ha sido llevada a la propia Europa, y concretamente a Albania, cuyo gobierno comunista se ha quitado de encima la protección rusa para buscar orientación y alianza en Pekín. Albania, refractaria a aceptar la destalinización, mereció en el discurso último de Krushchev duras alusiones por su actitud presente, pero fue defendida por Chou-En-Lai.

El anterior cuadro corresponde a lo que podríamos considerar la unidad internacional del bloque oriental. Pero hay mucho más todavía. Se está operando en el interior del sistema comunista, en los cuadros pensantes del comunismo teórico, un interesante proceso de revisión del marxismo, no sólo ya en sus proyecciones políticas traducidas en una estrategia y en una táctica determinadas, sino en la misma médula doctrinaria de esa tendencia. Atacados sin piedad, los "revisionistas" han ganado terreno y despertado inquietudes que antes no existían entre la juventud intelectual comunista, para lo cual se encuentran favorecidos por la ausencia total que tiene Rusia de un gran teórico sobre el marxismo, mientras que el alemán Ernest Bloch y el húngaro Georges Lukacs pontifican, con el peso de su prestigio y autoridad de eminentes pensadores, en el horizonte de la revisión. Su postura inconforme con la dogmática en boga y con la rígida interpretación de Hegel y de Marx por parte de los Partidos Comunistas, les ha costado incomodidades y hostilidad. Lukacs ha conocido la vida de las cárceles comunistas, mientras obras suyas como "El Joven Hegel" (absolutamente desconocida para los comunistas de acá), causan furor entre los jóvenes. Bloch , por su parte, se ha topado a su avanzada edad con la innegable verdad de haber sido expulsado de su querida Universidad de Leipsig, en la forma dorada de una "jubilación", y de haber presenciado el duro golpe que para un espíritu sensible repre-

senta el amurallamiento de Berlín, que lo ha hecho exclamar que ya es imposible para un espíritu independiente vivir con dignidad en un Estado comunista. A todo lo anterior debe sumarse la presencia en posiciones de comando en Rusia de dirigentes que no ocultan su nostalgia staliniana, como el frío y despierto Vice-Primer Ministro, Michael Suslov, uno de los potenciales sucesores de Nikita.

Mientras esto acontece en el plano político-intelectual, el bloque comunista se resiente en los renglones de la economía básica, descuidada para prestar la mayor atención al desarrollo y fortalecimiento de la industria pesada y de la industria de guerra, amén de las fantásticas inversiones en los programas de la conquista del espacio, en los cuales han obtenido los rusos éxitos de categoría histórica. El deficiente abastecimiento de los artículos de primera necesidad y obligado consumo diario es un común denominador de los países comunistas a tal punto que China ha hecho al Canadá las mayores compras de trigo que recuerda la historia de este alimento, y que de los países de Occidente se importen alimentos que hasta ahora han sido incapaces de producir las naciones comunistas en la cantidad deseada y necesaria, a pesar de la formulación de planes agrícolas que se quedan en el papel o que apenas dan rendimiento en las estadísticas amañadas con finalidades de propaganda de exportación, según lo han denunciado los propios jerarcas comunistas.

Además, Khruschev ha prometido a su pueblo para 1980, dentro de veinte años, alcanzar a la economía norteamericana, lo que antes pensaron obtener para 1970, para lo cual le ha exigido nuevos sacrificios y privaciones actuales que cosecharán en el futuro.

Queda por destacar en lo que hasta la fecha va de Congreso la marcha atrás del astuto ukraniano en su fijación de un límite temporal para la solución del problema de Berlín, actitud motivada sin duda a la firmeza de Occidente para detener el comunismo y a la decisión para librar una lucha al respecto en el terreno diplomático o en cualquier otro. Khruschev , que de ordinario usa el lenguaje de la fuerza, sabe también respetar el lenguaje de la fuerza de signo contrario...

2-11-61

COALICION EN EL BRASIL

Estoy en deuda con los lectores de PANORAMA en relación con la situación política del Brasil, cuya crisis provocada por la inexplicable y sorpresiva renuncia del Presidente Janio Quadros estuvo a punto de degenerar en golpe de Estado militar, lo que hubiera tenido un efecto desastroso –de haber triunfado– sobre las tentativas de consolidación democrática en América Latina, que es el camino que estos pueblos han escogido después que se deshicieron de las dictaduras de los últimos años. Al tener un poco de tiempo que me permita escribir sobre asunto tan delicado con el reposo debido, redactaré los comentarios que me ha sugerido la reciente emergencia brasilera, después de estudiarla a la luz de la historia política de dicho país.

El Brasil se ha transformado en un gobierno parlamentario. Fue la transacción a que se llegó con el propósito de salvar la constitucionalidad en peligro y de impedir interferencias riesgosas en el desenvolvimiento político del vecino pueblo. El Vice-presidente Joao Goulart, piedra de escándalo en las circunstancias anotadas, ha asumido la Presidencia de la República, cumpliéndose así las prescripciones legales sobre la sucesión y superando también los obstáculos que por motivos políticos lesionadores de los principios institucionales quisieron presentar los titulares de las tres carteras ministeriales castrenses, quienes hoy ya pertenecen, por fortuna, a la categoría de los ex-ministros, que era lo menos que podían derivar de su actitud levantisca.

Por una votación de 246 a 10 ha sido aprobada por el Congreso la nómina del Gabinete Ejecutivo, presidido por el moderado Tancredo Neves, y que es resultado de un entendimiento entre los partidos Social Demócrata –mayoritario, al que pertenece el ex-Pre-

sidente Kubitschek —, Unión Nacional Democrática, Trabalhista y Democráta Cristiano. Son cuatro tendencias distintas que se han puesto de acuerdo en la difícil hora: una de derecha (Unión Nacional Democrática), otra sindicada de izquierda (Trabalhista), y dos de centro - izquierda (Social Demócrata y Democracia Cristiana). La duración de esta alianza, que cuenta con una abrumadora mayoría parlamentaria, estará condicionada tanto a las exigencias actuales de la situación política y económica como a la habilidad del Primer Ministro Tancredo Neves para hacer que las diferencias encuentren un plano de convergencia práctica y para moderar los puntos de vista encontrados. La misma amplitud de esta coalición de idea cabal de su carácter provisional. En la medida en que la gestión política y administrativa tome un rumbo y un ritmo definidos, cada uno encontrará su verdadero lugar en la oposición o en el gobierno. Debe sin embargo, destacarse el patriotismo de quienes tomaron la iniciativa de la alianza a cuatro y de quienes colaboraron hasta hacerla posible. La anarquía política o el enguerrillamiento partidario hubiera sido la peor salida de la delicada emergencia; en cambio, el propósito general de entendimiento y de trabajo mancomunado puede y debe ofrecer mayores garantías al éxito del ensayo de gobierno parlamentario.

En el Gabinete brasilero figura como Ministro del Trabajo un gran amigo de Venezuela y un excelente amigo personal mío: el arquitecto Andrés Franco Montoro, Secretario General de la Democracia Cristiana de Brasil y diputado federal por el Estado de Sao Paulo, quien fuera huésped de nuestro país el año pasado con motivo del Congreso por la Libertad y la Cultura, celebrado en Maracay, y conferenciante en la Escuela de Arquitectura de la Universidad Central.

Franco Montoro es mi amigo personal desde 1956, cuando en el mes de noviembre nos encontramos en París (Francia) en la Primera Conferencia Mundial de los Partidos Demócratas Cristianos, a la que asistimos, como delegados de COPEI, Gonzalo García Bustillos, Guido Díaz Peña y yo, entonces en exilio . Más tarde nos volvimos a encontrar en Chile, delegados ambos por nuestros respectivos partidos, con carácter de observadores a la Convención Nacional de la Democracia Cristiana Chilena y poco después en Río de Janeiro y más tarde en Lima, en el V Congreso Latinoamericano de la Democracia Cristiana. Por ese conocimiento que de él tengo, puedo dar testimonio de que se trata de un hombre de pensamiento y de acción, preocupado y responsable, de juicio certero en el análisis de la realidad de su pueblo y de nuestra América Latina, profundamente convencido de que la integración continental en sus aspectos político, económico y social representa la mejor forma de ascenso global de esta porción subdesarrollada del mundo. Escritor fluído, es también gran orador, de inmensa fuerza de emoción y de convicción. Las notables cualidades políticas que lo adornan y su incansable actividad han hecho de él uno de los más calificados dirigentes democristianos de su país y del Continente. Tengo profunda fe en que la gestión

oficial de Franco Montoro en la difícil posición que se le ha asignado estará signada por el mejor de los éxitos.

Tiene, pues, Brasil en esta nueva etapa de su vida política un gobierno de coalición, una alianza amplia. Quiera Dios que se disipen todas las amenazas que se cernían sobre la institucionalidad democrática, que retorne la confianza duramente golpeada por los acontecimientos recientes y que el nuevo gobierno impulse de veras al Brasil por la ruta de progreso y de superación a que está llamado el admirable país -continente del costado atlántico de América Latina. Los votos de todos los Demócratas Latinoamericanos acompañan al nuevo equipo ejecutivo brasilero en la ardua empresa que tiene por delante. La democracia NO puede darse el lujo de fracasar en ninguno de nuestros pueblos. Va comprometida en esa lucha el preser . de libertad y el porvenir de Justicia Social.

5-11-61

SIN ALTERNATIVA POSIBLE

La ruptura de relaciones diplomáticas entre Venezuela y Cuba llegó por sus pasos contados. A nadie sorprendió, primero, el anuncio de que el gobierno democrático de coalición contemplaba esa posibilidad más o menos inmediata, hecho por el Ministro de Relaciones Exteriores, Marcos Falcón Briceño, una semana antes de que aconteciera; ni tampoco, después, la enérgica y firme alocución del Presidente Rómulo Betancourt al llevar a conocimiento de la nación la realidad del rompimiento. El "deterioro" de las relaciones venezolanas con Cuba fue obra de un proceso progresivo. A comienzos de 1959, cuando todo el país exteriorizaba su contento por el triunfo de Fidel Castro y por la consiguiente erradicación de la dictadura batistiana, nadie podía pensar que de aquel caluroso entusiasmo inicial se pasara al entibiamiento y a la frialdad. Los responsables de estos hechos son el propio gobierno fidelista y sus amigos y seguidores nacionales, que procuraron torpemente cavar un abismo entre el ensayo revolucionario cubano y el experimento democrático de Venezuela. Todo su empeño consistió y ha consistido en tratar de negar lo positivo del nuestro al pretender suplantarlo por el modelo extranjero que aspiran implantar aquí.

Con mucha paciencia soportó nuestro gobierno los repetidos ataques de los personeros oficiales cubanos. Ernesto "Che" Guevara, Raúl Roa y el propio Fidel Castro tuvieron una incontinencia verbal que superaba ampliamente lo que la dignidad de un país puede aguantar. El vaso se derramó con las declaraciones últimas del Canciller Raúl Roa, lesivas para la dignidad del país, al negar todo decoro a nuestra política exterior y sindicarla como presuntamente

rebiatada a los dictados del Departamento de Estado Norteamericano. Más grave aún por venir de la boca de Roa, un político cubano que había tenido buena amistad con los exiliados venezolanos de Acción Democrática, un escritor que había alabado la personalidad y luchas del hoy Presidente Betancourt y una persona tan del aprecio de nuestro gran Rómulo Gallegos, que a él fue dedicada la última obra publicada de nuestro insigne novelista, la novela de ambiente cubano "La Brizna de Paja en el Viento".

Pero los regímenes totalitarios son, por su propia naturaleza de tendencia autocrática y los hombres que le sirven tienen que hacer total entrega de su independencia de criterio para adherirse ferozmente a los intereses del dictador. Totalitarismo es igual a sumisión completa, a sujeción absoluta. Cuando a la soberbia que los configura se junta el sentido mesiánico, se convierten en más insoportables aún. Entonces, el sentido de presunta infalibilidad cobra para ellos, en lo político, caracteres de dogmatismo religioso. Nada más aceptan su verdad. Nada más toleran su verdad. De ahí que tengan que proscribir toda libertad que a la crítica conduzca, toda apertura intelectual o espiritual que sea capaz de provocar controversia.

El camino venezolano, como lo he señalado en otras oportunidades, ha sido trazado de acuerdo con normas democráticas. Nuestra tradición republicana exige que instauremos de verdad el respeto a la ley, la posibilidad de una convivencia civilizada entre los diferentes sectores políticos y la libre discusión de problemas y soluciones, para que todo el que tenga luces aporte su cuota de claridad y todo el que padezca con el sufrimiento nacional por la presencia de graves problemas sociales y económicos, traduzca su angustia en colaboración creadora. Mientras en Cuba la revolución ha ido haciéndose cada vez más exclusiva y materialista, en la misma medida en que se ha vinculado estrechamente a la política imperialista del bloque soviético, se ha favorecido la incomprensión para con el proceso venezolano. Porque no se la ha copiado, lo aquí realizado no sirve para nada, en su concepto.

Cuba cometió su mayor error político, inclusive contemplado desde el ángulo de la vialidad exportadora de su revolución, antes denominada humanista y hoy conceptuada como marxista, cuando decidió apartarse del sistema interamericano para vincularse a la orbita ruso-china. Se aisló así, por propia voluntad, de las naciones con las que tiene comunidad de lengua, raza, tradición e historia continentales. Pero no sólo el aislamiento fue la consecuencia de esa vinculación extra-americana, sino también la importación de los "refinados" métodos persuasivos que el totalitarismo comunista utiliza en los países que esclaviza y somete. Aunque sea moralmente

objetable, quizá revista menos trascendencia política negar un bien a pueblos que jamás lo han conocido y saboreado; pero es canción de otro disco negárselo a comunidades que, a pesar de dictaduras tropicales y de intromisiones imperialistas innegables, conservan intacto el gusto por ese bien, en este caso el valor llamado libertad. Hasta con una institución de evidente carácter humanitario y de tan honda raigambre latinoamericana, como el derecho de asilo, se ha metido el gobierno fidelista al imponer reglas que, en la práctica, lo reducen y restringen notablemente.

Los países pueden y a menudo tienen diferencias en sus actitudes políticas y sociales. Esa variedad es la salsa que condimenta la existencia humana y la lucha del hombre por la superación de leyes, métodos e instituciones. La uniformidad sumiría al mundo en espantosa monotonía. Esa es la ventaja que presenta el sistema democrático: es uno en su esencia, pero variado y distinto en sus manifestaciones y alcances, por aquello que los demócratas cristianos llamamos en política "el respeto a las propiedades de la materia" es decir la adecuación de los sistemas políticos a las realidades nacionales peculiares de cada país. Castro y sus amigos por el contrario han pretendido y pretenden que toda América Latina calque un determinado patrón único de vida, así no se ajuste a las diferentes anatomías nacionales.

Las diferencias de punto de vista no excluyen, en política, la amistad. Deben, por tanto, ventilarse en forma de discusión de altura, sin agresiones que lesionen la reputación, el prestigio y la dignidad. A base de insultos NO se edifica ningún entendimiento. Por el contrario, se colocan las piedras fundamentales para el rompimiento ineludible. Por eso, Venezuela ha roto sus relaciones con el gobierno cubano y aunque esta medida encuentre dividido al país, no cabe duda de que la inmensa mayoría de nuestro pueblo apoya al gobierno que libremente se dió. Expresiones, entre otras, como las de las juventudes universitarias de Zulia y Carabobo, y de la central sindical venezolana, constituyen magníficos puntos de comparación para darse cuenta de que la actitud oficial tiene respaldo masivo y consciente porque no se podía, materialmente, aguantar más el alud de agravios. No tenía nuestro gobierno democrático otra alternativa compatible con la dignidad nacional, ni con su propio respeto.

17-11-61

LA REMOCION DE CHESTER BOWLES

Las agencias cablegráficas han informado acerca de la decisión del Presidente de los Estados Unidos, John F. Kennedy, tendiente a reorganizar los servicios y el equipo de colaboradores que lo han acompañado en el desarrollo de la política exterior norteamericana. La primera observación de importancia debe dirigirse a la creación del cargo del Sub-Secretario de Estado Asistente para Asuntos Interamericanos, confiado a Richard M. Goodwin, quien hasta ahora era Vice-Asesor especial del Presidente. En el orden de las personas, la substitución más resaltante es la del Sub-Secretario de Estado Chester Bowles, para el cual se anuncia otro importante destino.

Desde hace tiempo la prensa norteamericana, cuyo afán por la primicia la lleva de ordinario a los terrenos de la indiscreción más absoluta hasta el caso de que a veces revela hasta secretos que atañen a la seguridad militar de este país, ha venido ocupándose de las divergencias —entonces presuntas y hoy, al parecer, reales— del señor Bowles con la política exterior de su país. Esos rumores acerca de la división de criterio en la conducción de la política norteamericana, alcanzaron su punto culminante en abril de este año, con motivo de la fracasada intentona de invasión a Cuba.

Para nadie es un secreto que esa desastrada operación se había venido cocinando desde los tiempos de la administración Eisenhower y pasó así, en calidad de herencia infortunadamente aceptada sin beneficio de inventario, al gobierno demócrata que sucedió a aquella. Sin duda, las repercusiones de esa operación fueron negativas para el prestigio de los Estados Unidos en Latinoamérica y hasta amenazaron, en un momento dado, con dañar la política rectificato-

ria conocida con el nombre Alianza para el Progreso. Consecuencia del fracaso fue la destitución de Allan Dulles de la Jefatura de la Agencia Central de Investigación, cargo que parecía haberle sido asignado con carácter vitalicio.

Chester Bowles, diplomático de carrera y estudioso de la política exterior, no sólo discrepó de los puntos de vista sostenidos por los asesores del Presidente Kennedy, e hizo ver los inconvenientes de una tan discutible operación, sino que formuló por escrito su oposición a tal medida. Desde entonces pareció que sólo era cuestión de tiempo la separación de Bowles de su elevado cargo en el Departamento de Estado, tanto por esa como por otras divergencias.

Bowles es un hombre de relevante importancia en el enfoque de la política exterior norteamericana. Aunque mucha gente le niega condiciones de simpatía personal, sin embargo ha sido de los diplomáticos norteños que más interés ha puesto no sólo en el desempeño de las misiones confiadas a su capacidad, sino a la consideración teórica, basada en su experiencia, de los errores de la política exterior, con indicación de las soluciones viables y, a su juicio, necesarias. Ese afán estudioso no se ha limitado a las perecederas declaraciones de prensa ni a ocasionales en periódicos y revistas, sino que lo ha llevado al libro. Sus "Crónicas de un Embajador" y "Nuevas Dimensiones de la Paz", constituyen lectura amena e interesante, en los cuales al propio tiempo que se relatan experiencias vividas y observaciones recogidas en sus años de servicio, se formula un pensamiento claro, coherente y avanzado acerca de la orientación que debe tener la política exterior de los Estados Unidos en un mundo en el cual dicha potencia tiene la mayor responsabilidad que la historia haya deparado jamás a una nación joven y de interminables recursos.

Su experiencia innegable, así como sus valiosos antecedentes, llevaron al Partido Demócrata— en la oportunidad de los últimos comicios norteños— a confiar a Bowles la responsabilidad de la redacción de la plataforma de política exterior, aprobada por la Convención de dicho Partido, y recogida más tarde en libro.

De ahí la importancia que tiene el reemplazo de Chester Bowles. Sin duda, la buena marcha de un gobierno, tanto en lo interno como en lo externo, impone el acuerdo de los equipos encargados de adelantar una política determinada. Pero, en todo caso, es de esperar que la política exterior norteamericana avance cada día más hasta comprender la realidad y las aspiraciones de los pueblos sub-desarrollados del mundo que tanta preocupación han merecido a Bowles, como única garantía de que, frente a la amenaza y al reto

comunistas, se pueda oponer y adelantar una política progresista de solidaridad, ayuda y colaboración que les garantice el alcance de la justicia social efectiva y su goce en clima de libertad propicia al desarrollo de la personalidad humana y al trabajo creador de nuevos bienes y abundantes de diversa índole.

2-12-61

LA VISITA DEL PRESIDENTE KENNEDY

Lo que hasta hace pocas semanas era considerado apenas como un rumor recogido por el cable, va en vías de convertirse en realidad el próximo sabado 16 de diciembre: la visita a Venezuela del Presidente norteamericano John F. Kennedy, en su primera salida hacia América Latina. El hecho de escoger a nuestra patria como uno de los dos paises a visitar en la rápida gira del mandatario norteamericano, a más de la distinción que supone, entraña una gran significación desde el punto de vista del interés y aprecio que a la primera potencia occidental merece el experimento democrático que aquí se está adelantando, a pesar de los obstáculos que a su definitiva consolidación presentan de ordinario las fuerzas reaccionarias y los sectores extremistas, los cuales coinciden en la búsqueda de un régimen autocrático que anule las libertades, destierre la democracia y regimente al detalle la actividad de los ciudadanos. Bajo la guía del Presidente Betancourt, el ensayo democrático que descansa sobre el ejercicio de gobierno por parte de una coalición de partidos, ha podido superar etapas difíciles e ir ganando terreno de afianzamiento tanto en extensión como en profundidad.

La visita del Presidente Kennedy debe ser bien aprovechada, sobre todo para hacer los planteamientos justos que nuestra situación demanda. No cabe duda de que una nueva concepción de las relaciones con América Latina ha tratado de instaurar el joven gobernante norteño, después de los grandes desaciertos del anterior gobierno republicano de Eisenhower y Foster Dulles, para el cual la obsesión anticomunista y la consiguiente cerrazón para comprender la realidad latinoamericana y sus aspiraciones legítimas en el orden político y económico, constituía el punto central de su política

exterior, que llevó a complacencias y estímulos para los despotismos que entonces mandaban el mapa político de América Latina. Barridos éstos por el esfuerzo activo y la resistencia decidida de los pueblos —y supervivientes muy pocas de esas dictaduras entronizadas—, y desplazada por el voto mayoritario en los Estados Unidos la administración republicana, las perspectivas de una nueva orientación de las relaciones internacionales del Norte y el Sur del Continente, se abrieron.

Expresión de ese nuevo espíritu que agita la conciencia de los conductores de la política norteamericana es la formulación de la "Alianza para el Progreso", que persigue la doble finalidad de un más sincero entendimiento y de la colaboración efectiva para que los países subdesarrollados tengan a su disposición instrumentos valiosos e idóneos que les permitan superar su condición actual en el marco de las normas democráticas, que responden a la contextura espiritual y cívico de estos países. La Conferencia de Punta del Este (Uruguay) sirvió para concretar el sentido que debe tener esa Alianza, ante la cual ha sido receptivo el ánimo latinoamericano. Puede afirmarse que si ese programa de colaboración recíproca no se desvía del camino que le trazara la intención de sus autores y responde a la finalidad que han señalado también los llamados a recibir sus beneficios, el más franco éxito lo espera, siempre y cuando NO pretenda convertirse en instrumento de dominación política atentatoria contra la soberanía nacional de los países situados al Sur del Río Grande.

Estos hechos abonan el terreno para la recepción al Presidente Kennedy en nuestra patria, además del no menos resaltante de ser el primer mandatario católico que tiene los Estados Unidos en su vida política. Lo fundamental, a mi juicio, consiste en saber utilizar las horas que el Presidente Kennedy pasará entre nosotros para hacerle planteamientos serios y de largo alcance, en lugar de ahogarlo entre vistosas expresiones de "vida social" que, a la postre, nada dejan, salvo columnas en las páginas especializadas de los periódicos. Determinados aspectos económicos relacionados con las cuotas de petróleo, posibilidad de impulso a nuestra economía a través de ayuda crediticia efectiva en condiciones óptimas y el logro de mayor asistencia técnica, habrán de ser discutidos con el gobernante norteamericano, para que su visita trascienda del plano de la cortesía política y del protocolo diplomático. Esta visita que hace a nuestra patria por primera vez en la historia un Presidente de los Estados Unidos, debe tener honda significación y una repercusión profunda. Kennedy debe encontrar en el país un clima cordial que sepa valorar su esfuerzo para darle un nuevo rumbo, de indiscutible contenido democrático y social, a la política exterior de Norteamérica, cuyos frutos negativos hemos sentido en el pasado.

12-12-61

EL ESPEJO PERUANO

El golpe de Estado que acaba de ser protagonizado por el ejército peruano, en virtud del pronunciamiento de los jefes de sus diferentes armas, ha causado lógicamente consternación en América Latina. Se produjo después de trece años y nueve meses del que, en Octubre de 1948, impuso la dictadura del General Manuel A. Odría, y a menos de seis años del experimento democrático presidido por Manuel Prado Ugarteche, en su segundo período de transición, esta vez menos afortunado que el primero, cuando le correspondió también regir los destinos peruanos luego de la dictadura del Mariscal Oscar Benavides. Hechos de tal naturaleza, que trascienden las fronteras nacionales donde han acontecido para convertirse en problemas del Continente, nuestros pueblos exigen que se analicen en sus causas y efectos y que se formulen opiniones acerca del porvenir de la democracia en Latinoamérica.

En el mes de Junio se celebraron elecciones generales para la Presidencia y Vice-Presidencia de la República, así como para la integración del Poder Legislativo Bicameral Si en este último aspecto como en el de la designación vicepresidencial, no cupo duda acerca de la mayoría obtenida por la Alianza Democrática —APRA y pradismo—, en cambio, la votación para Presidente mostró desde el comienzo que los tres principales candidatos —Haya de la Torre, Belaúnde Terry y Odría— obtuvieron una votación muy pareja, con estrechísimo margen de ventaja a favor de Haya sobre Belaúnde y de éste sobre el ex-dictador, que esta vez pretendió regresar al Palacio de Pizarro por la vía del voto, obteniendo —dicho sea de pa-

so y como dato merecedor de análisis por los estudiosos– abrumadora mayoría en Lima, la capital.

El conteo de los votos fue lento y, con base en informaciones extraoficiales, cada uno de los aspirantes se atribuyó en un momento dado la victoria definitiva. El escrutinio realizado por el Ejército acusó el triunfo de Haya de la Torre, sobre todo por el voto de los Departamentos del Norte, pero también la imputación de que se habían cometido irregularidades fraudulentas, que debía ventilar, para aceptarlas o rechazarlas, el Jurado Nacional de Elecciones, un organismo cuya imparcialidad nunca fue cuestionada previamente al proceso . El Jurado decidió como buena la victoria del candidato aprista, no obstante la acusación de fraude esgrimida por Belaúnde desde el momento en que creyó atisbar su nueva derrota política.

No vino por sorpresa el golpe militar. Voz común regada como rumor de buena fuente era, en los medios peruanos, el temor de que los militares, alentados por grupos de la prepotente oligarquía impedirían a toda costa un posible triunfo del APRA y hasta se hablaba de que debía estallarse, en previsión de lo que sucedió, la víspera misma de verificarse las elecciones generales. No es la presente la oportunidad de plantearse la conveniencia o no de la candidatura de Haya de la Torre, ni de enjuiciar su desconcertante actitud de última hora al ofrecer sus votos, en la balanza decisiva del Congreso, para la designación presidencial de Manuel Odría. Ni siquiera esta concesión, –claudicación según unos, sacrificio político, según otros–, bastó para detener la maquinaria conspirativa en marcha alentada igualmente por las acusaciones de Belaúnde y sus lamentables llamados desde Arequipa para la constitución de una Junta Militar de Gobierno.

Contra el fraude es la presunta explicación del acto de fuerza; pero en lugar de tratar de compensar a los damnificados por las irregularidades, en la hipótesis de que fueron ciertas, aconteció la usurpación como era previsible esperar. Arrogándose atribuciones que ningún ordenamiento jurídico le asignaba, el ejército peruano no sólo hizo de juez para anular las elecciones, sino también de elector por virtud de la fuerza para colocarse en ejercicio del poder político. Una vez más se cumplió el manido aforismo de que "quién escruta, elige".

El poder civil necesita reforzarse y estabilizarse en América Latina como medio idóneo para consolidar el sistema democrático representativo. Esa autoridad tiene que ser ejercida dentro de las más exigentes normas de eficacia, honestidad, capacidad de servicio público y de imparcialidad a la hora de renovación de los poderes pú-

blicos a través del voto popular. La democracia tiene que ser sincera en su práctica, que debe realizarse de acuerdo con la teoría sustentada. Los vicios que pueden comprometer su prestigio (fraudes, ventajismo, irregularidades), deben ser proscritos, y para impedirles toda validez están los organismos legales específicos, creados con previsor sentido. Estas reglas de juego ha de respetarlas escrupulosamente todo aquel que sienta la democracia como convicción y modo de vida cónsona con la dignidad de la persona humana y con sus aspiraciones de justicia social y bienestar creciente, de libertad y desarrollo económico.

Lo acontecido en el Perú debe llamar a meditación a todos los hombres de buena voluntad del Continente. Se trata de la recurrencia de las manifestaciones de fuerza para suplantar la voluntad popular. En momentos en que la democracia representativa debe ser reforzada como anhelo y como realidad, enfrentada como se encuentra al reto reaccionario y totalitario-comunista, estos retrocesos perturban y desajustan el proceso gradual de incorporación activa de los pueblos a la responsabilidd del porvenir. Por eso, es lógica, explicable y justificada la actitud de prevención y condena que han asumido frente al golpe peruano los gobiernos democráticos de América Latina. En alguna forma viable debe obrar la solidaridad democrática, que no puede ser simple frase romántica. Venezuela ha tomado la iniciativa que ojalá desemboque en algo práctico y eficaz. Pueden ser muy graves las repercusiones que tenga el alzamiento anticonstitucional peruano, que es un espejo, y no de plata precisamente, para la reflexión democrática continental.

Bien lo dijo "PANORAMA" en su nota editorial de primera página el viernes 20 de Julio:

"La sanción de toda América para los asaltantes del poder en suelo peruano debe ser ejemplar. Sobre todo, para que no cuelen de nuevo, hacia el Norte de Suramérica los tentáculos de ese pulpo con espadas. Hay que prever no sólo la conjura siniestra de la reacción armada sino la tormenta que va a desprenderse de estos desmanes, porque los pueblos que se debaten en un océano de necesidades, al verse privados de la libertad que alienta sus esperanzas, van a sacudir un día u otro, esa coyunda, entre ríos de sangre".

27-7-62

RELACIONES DE SINCERA AMISTAD

A medida que las naciones de América Latina se orientan por la senda del desarrollo para vencer definitivamente los factores de atraso que han impedido su evolución acelerada, cobra fuerza la idea de la integración política, social y económica del Continente. Hay, en este sentido, después de una dolorosa experiencia de recelos nacionalistas que, en ocasiones, llegaron a conflictos armados entre algunos pueblos, una especie de vuelta a la fuente inical del pensamiento que dio forma de existencia republicana a nuestras sociedades nacionales, pues en los escritos y en la concepción latinoamericana de todos los grandes hombres de la etapa de la creación de patrias soberanas late un gran sentimiento de solidaridad continental, por encima de las diferencias superables y de las divisiones geográficas. El auge del nacionalismo estrecho coincide con el poder autocrático de caudillos de corta visión, que encontraron en la exasperación de lo propio de cada país una manera más o menos cómoda de perpetuar su poder, distrayendo la atención de los pueblos de las grandes metas que podían lograrse con trabajo conjunto hacia problemas secundarios, nutridos de rencillas, para impedir que una acción solidaria en pro del rescate de la libertad y del acometimiento del progreso general pudiera adelantarse. Se cultivó con esmero la rencilla, el recelo, la diferencia, para alejar a los espíritus de cualquier posible tarea coincidente.

Se ha dado cuenta América Latina, después de siglo y medio de ensayos y oscilaciones, que el andar cada nación su camino sin importarle el vecino, salvo para molestarlo o para ser erigido como interesada amenaza, ha retardado la evolución armónica y pareja hacia el logro de estadios deseables de progreso económico, avance político y bienestar social. Ha comprendido también cómo elementos extraños a las relaciones entre los pueblos que la integran han

contribuido a cultivar ese vacío de relaciones que aún se observa y que, afortunadamente, se trata de superar con inquieta premura. La bandera de la integración del Continente estremece hoy en día el espíritu juvenil latinoamericano, que ya tiene ante sí una meta exigente de inmensos esfuerzos, tesón y constancia para poder ser alcanzada. Meta objetiva y lograble, sin duda, pero ideal mientras subsistan las actuales dificultades, cuyo vencimiento es reto, desafío y compromiso para las generaciones contemporáneas.

El problema de la inestabilidad política de América Latina seguirá latente mientras regímenes de diverso signo en relación con el respeto debido a la libertad y a la dignidad humanas desenvuelvan su acción en países de gran cercanía o vecindad geográfica. Cuando el espíritu latinoamericano adquiera la convicción profunda, actuante y viva de que la democracia debe ser el sistema de vida y de gobierno de estos pueblos, y cuando se entienda que la supervivencia del mismo está en razón directa de su extensión hasta convertirlo en denominador común de la fisonomía política, podremos propiamente edificar sobre tierra firme, a prueba de sismos de irregular frecuencia, gobiernos que representen la genuina voluntad popular porque obtuvieron la legitimidad de su poder en las urnas electorales y porque la acentuaron con el sano ejercicio de la autoridad, encaminado a la búsqueda del Bien Común.

El problema de nuestro atraso económico, que deseamos vencer a través de la industrialización y de la Reforma Agraria, seguirá siendo intenso y delicado mientras existan, yuxtapuestas a veces, y en oportunidades encontradas, economías nacionales reducidas a las fronteras de un consumo menguado. ¿Cómo podemos pensar en producir en grande, en incorporar de verdad las innovaciones de la técnica ala producción, si gran parte de la población de nuestros países es subconsumidora por su bajo tenor de vida y si en ocasiones, antes que complementarse las diferentes economías nacionales latinoamericanas, son más bien competitivas? ¿Cómo romper el cerco tradicional que hace que menos del 10 por ciento del comercio internacional de América Latina sea entre países de este Continente, mientras más del 90 por ciento es con Europa o con Estados Unidos? ¿Cómo lanzarnos a producción masiva sin tener perspectivas de mercados mucho más amplios? ¿Cómo poder defender, en suma, el precio de nuestras materias y las posibilidades de su transformación industrial sino se opera este fenómeno de expansión de los mercados y de entendimientos supranacionales? Por eso, los latinoamericanos que desean darle un vuelco radical a la situación angustiosa de hoy, piensan y se mueven inspirados en la idea de la integración latinoamericana.

Esta integración será camino de colectivo desarrollo para estos pueblos. No significa ninguna amenaza para nadie. Es la formación de un frente para defendernos, avanzar y hacernos escuchar. Esa América Latina integrada ha de fundarse sobre la sinceridad en las relaciones entre pueblos y hombres, mediante el compartimiento

solidario de un mismo ideal de grandeza común. América Latina se hará respetar mejor y no tendrá que seguir sufriendo humillaciones Esa América Latina integrada tendrá relaciones cordiales con los Estados Unidos, una nueva y distinta manera de entendernos, superados ya los moldes de la política internacional de corte colonialista e imperialista de antaño. Y los mismos Estados Unidos harán que ingratas experiencias se sumerjan en la bruma de un pasado que todos deseamos olvidar, para que sucesos tan lamentables como los escenificados ultimamente en Panamá no vuelvan a reptetirse jamás, porque al criterio de la presunta superioridad y de no reconocer razón ajena se imponga el de la sensatez y el de la comprensión de las circunstancias vigentes en cada país. Esos roces o fricciones que se han presentado en las relaciones de Estados Unidos con algunos pueblos latinoamericanos, deberán quedar apenas como memoria dolorosa de una época de intransigencia. Unida, fuerte, América Latina se hará respetar, no por sus armas, sino por su progreso, por su economía complementaria, por el bienestar social de que gocen los hombres de este hemisferio, en el cual se está jugando la suerte de largos años de la historia mundial del porvenir.

4-2-64

LO QUE SE JUEGA EN CHILE

Nunca en América Latina había existido tan continental expectativa por las elecciones de algunos de nuestros países, como la que hoy en día se vive y siente más en la medida en que el tiempo corre y nos aproximamos a la fecha (4 de septiembre) de las elecciones presidenciales de la República de Chile.

En esa austral nación se enfrentan tres candidaturas, de las cuáles dos tienen, según la opinión unánime de los observadores políticos nacionales e internacionales la mayor y más clara opción victoriosa: las de Eduardo Frei Montalva y Salvador Allende y la otra es la que se llama "candidatura-sacrificio" de Julio Durán, todos senadores. Eduardo Frei Montalva congrega la tendencia Democristiana, que gira alrededor del partido del mismo nombre, que en las últimas elecciones municipales se clasificó como la primera fuerza política individual chilena. Salvador Allende representa la tendencia marxista del Frente de Acción Popular (FRAP), primera fuerza de la oposición materialista. Julio Durán encarna la postulación del Partido Radical, hasta hace pocos meses la mayor agrupación partidista de Chile que ha tenido sobresaliente actuación en el presente siglo.

Con lo anterior, ya queda planteada la primera cuestión: la transformación y el cambio en el rumbo de la política nacional Chilena, que hasta ahora, con la salvedad del sorpresivo triunfo electoral del General Carlos Ibañez del Campo en 1952 había estado orientada por los llamados con verdad partidos tradicionales, uno de los cuales- el Conservador- tiene hoy al Presidente de la República, Don Jorge Alessandri, quién gobierna en combinación con el Partido

Liberal, y hasta hace pocos meses tuvo la colaboración de los Radicales. Estas elecciones de 1964 que determinarán la quiebra ostensible que la influencia conservadora liberal o radical como determinante en la acción del gobierno. Estos partidos lograron garantizar una formal estabilidad democrática, pero se han quedado sin mensaje para las nuevas generaciones y para los sectores desposeídos urbanos o rurales, desde luego que han sido incapaces de estabilizar la economía Chilena duramente golpeada primero por la crisis del salitre y después por las peripecias del cobre. Además, han sido ineptos para sacar a Chile del predominio de las clases poderosas que directa o indirectamente lo han gobernado.

Por otra parte, se enfrentan por primera vez con posibilidad real de gobernar ese país la Democracia Cristiana y el marxismo. En Chile, el Partido Comunista ha sufrido el impacto de la disputa ideológica entre Pekín y Moscú, a tal punto que se ha escindido en dos alas perfectamente antagónicas en lo táctico, pero coincidentes en el activo respaldo a Salvador Allende.

Después de 1948 en Italia, nunca en ninguna porción del mundo se había colocado un Partido Comunista tan en proximidad del poder como actualmente en Chile. Un eventual triunfo Comunista Chileno, supuesto negado por la generalidad de los observadores, tendría una gran repercusión en los restantes partidos comunistas latinoamericanos, porque vendría a reforzar la posición pro-rusa de los sostenedores de la llamada "línea blanda", es decir, de los que sin renunciar a los postulados totalitarios del marxismo hecho gobierno, consideran que su camino político debe ser a través de métodos democráticos mediante el aprovechamiento de las libertades que concede la democracia representativa. Como se comprende, la eventualidad anotada provocaría de inmediato una discusión interna y hasta una revisión de la postura de quienes se aferran, por fanatismo e impaciencia pequeño-burguesa, a los medios de la acción directa y a los zarpazos sistemáticos de la violencia insurreccional o guerrillera.

La victoria esperada de mi distinguido amigo el Senador Eduardo Frei Montalva, abriría también para América Latina nuevas rutas que conduzcan a un porvenir de revolucionaria reforma. La Democracia Cristiana Chilena ha venido preparando sus cuadros desde hace años para el ejercicio del poder y ha presentado al electorado un ambicioso y audaz programa social que tiende a cambiar las estructuras vigentes y asentar los pilares para la edificación de un proceso de Revolución con Libertad. En muchas partes, se ha visto a los grupos demócratas cristianos como partidos de un gran futuro remoto, pero se les niega apresuradamente opciones victoriosas actuales. El triunfo Democristiano en Chile significará un vigoroso impulso a esta tendencia en todo el Continente y servirá también

para calibrar la decisión de hacer a fondo una transformación radical y revolucionaria de la sociedad, con participación activa y efectiva de los núcleos trabajadores en ascenso a la responsabilidad de la conducción nacional.

Nosotros, los Copeyanos, tan intimamente vinculados en lo ideológico común a los Demócratas Cristianos de Chile, esperamos con ansiedad confiada el triunfo del gran estadista que es Eduardo Frei Montalva.

Pero cualquiera sea la victoria comicial que el pueblo Chileno otorgue, de una cosa podemos estar todos seguros: de que la historia política chilena está concluyendo su parte tradicional y abriendo páginas para que se escriban capítulos numerosos de una política nueva y, por lo tanto distinta.

31-8-64

FIDEL CASTRO Y LA DEMOCRACIA CRISTIANA

Las elecciones chilenas atrajeron y centralizaron la atención mundial. No era ficticia la expectativa creada en su torno, sino que obedecía a una inquietud general, porque la suerte de la democracia en el planeta está indisolublemente vinculada a la que corra en nuestros países latinoamericanos. Las agencias cablegráficas internacionales, cuya sensibilidad aún no se afina ni por el paso de los años ni por la sucesión de los acontecimientos que han tenido que registrar, apenas si dejaron traslucir pálidamente ese interés universal en el debate presidencial de Chile, porque a ellas les interesa fundamentalmente qué va a pasar con el cobre, como si de éste metal dependiera el porvenir continental por largo tiempo. Ese afán de poner en primer término los intereses estadounidenses por encima de otros de superior monta, es la cosa que más daño hace a la primera potencia de Occidente y de la que se valen las agencias noticiosas para intentar la deformación de la mentalidad y de la perspectiva de los lectores. Lo que pasó en Chile es mucho más trascendente que si se nacionalizaran o no de inmediato las industrias del cobre, más que si se garantizaran o no intangibilidades al status actual de las compañías que lo explotan.

La opinión sensata de todos los países ha sabido captar la médula de la cuestión que en Chile se debatía. Inclusive, distinguidos políticos norteamericanos de mentalidad democrática y de sentido de comprensión por los problemas y la realidad de América Latina, como el senador Humphrey, así lo manifestaron en declaraciones públicas. Se tiene en todas partes la sensación de que después de la quiebra de la socialdemocracia latinoamericana o "popu-

lismo", de capa caída en todos nuestros países y hasta en aquellos donde ganaron comicios por última vez, ha surgido una pujante, válida, integral y enérgica alternativa a la solución marxista: la Democracia Cristiana. Que sus consignas son de avance lo indican, además del contenido de las mismas —que recogen anhelos populares para tratar de convertirlos en realidad viva y actuante—, los ataques que los reaccionarios le lanzan y el empeño que ponen en decir que se trata de un marxismo cristiano —como si los términos no fueran antagónicos— en lugar de un marxismo materialista y ateo. Es la vieja mentalidad de endilgar el epíteto de comunistas a cuanta idea de transformación social revolucionaria surge para instaurar la justicia en la tierra; son esos sectores fosilizados los que mayor propaganda hacen al comunismo al confundirlo con las iniciativas de reformas a fondo para cambiar las estructuras y el sistema social presentes.

Pero los comunistas NO se llaman a engaño. Ellos saben el adversario formidable que tienen por delante en la Democracia Cristiana y se apresuran a querer ponerla en aprietos. Fidel Castro no ha podido ignorar el triunfo de Eduardo Frei ni el significado y la proyección que entraña. Ha hecho ya las primeras referencias en recientes discursos. Ha comenzado por reconocer que en Chile no se planteó el dilema de "reacción" o "revolución", porque la primera se sintió derrotada de antemano, sino el de "reformismo" o "revolución". Esta confesión, si tomamos en cuenta lo duros que son los comunistas para reconocer virtudes ajenas, reconoce en principio que la Democracia Cristiana NO puede ser tildada de reaccionaria, ni de cosa que se le parezca, porque las palabras y los hechos, traducidos en actitudes consecuentes, saltan a la vista. Pero Fidel se ha dignado desafiar al próximo nuevo gobierno democristiano chileno para medir con él las realizaciones sociales, es decir, para comparar lo realizado en Cuba con lo que pueda alcanzarse en Chile.

Los dirigentes democristianos, con Frei a la cabeza, han aceptado el reto, aunque han pedido lógicamente igualdad de condiciones. La primera, desde luego, que Castro se someta al veredicto popular en un proceso libre, para que obtenga un respaldo voluntario consistente, y que además garantice un clima de libertad donde pueda alzarse la crítica y crecer la discrepancia entre los grupos de distinto pensamiento. No cabe duda de que, para un comunista o para un "compañero de ruta", esa es una condición imposible. Los comunistas usan las libertades democráticas antes de asaltar el Poder; después que han logrado apoderarse de él, las proscriben y erigen una dictadura totalitaria.

Pero, a los efectos del desafío planteado, no importa que no haya igualdad de condiciones. No es difícil superar lo hecho en Cuba

que casi nada ha significado en bienestar social para ese pueblo sufrido y martirizado, que ahora se debate en una crisis económica profunda y que tiene que vivir del "fiado" para poder alimentarse con la circunstancia de que su crédito se reduce cada vez en el mundo comunista, que es el que le ha prestado. Pero si la deuda externa es grande, nada es comparable con la interna por haber defraudado la fe popular puesta en una revolución nacionalista y democrática, cuyo rumbo inicial se torció para convertirla en satélite del bloque marxista.

Frei sabe y está consciente de que las miradas de los demócratas del mundo están pendientes de la labor que emprenderá, de la tarea que cumpla, de la misión de bien común que alcance al frente del Estado y del gobierno. Está en una vía que no admite fracasos, o que, por lo menos, no permite. Porque "su" fracaso no sería suyo, sino de todos, de la democracia como sistema y como fuerza de renovación, reforma y transformación sociales. Inconvenientes encontrará; abundarán las incomprensiones; se sentirán lastimados los intereses, pero la voluntad de hacer en nombre de una doctrina reñida con la demagogia y el engaño, se impondrá. Frei es una realidad en forma de esperanza.....

20-9-64

LOS CAMINOS COMUNISTAS

Los comunistas de Rusia y China se están encargando de liquidar la endeble unidad del comunismo mundial. Cada una de estas potencias, por razones técnicas o demográficas, por actitud conservadora o inclinación aventurera, pretende erigirse como el más formidable foco de polarización de las tendencias marxistas y se disputan la rectoría política de los hombres y pueblos con el mismo encarnizamiento con que antes las naciones capitalistas se disputaron los mercados y las zonas de influencia. Cada una pretende tener el monopolio de la "verdad" marxista y la "ortodoxia" de la interpretación leninista. Todos acuden a la misma fuente intelectual, pero carecen de coinciencia en la proyección de la lectura, y así Lenín aparece como el fundamento de la línea dura que pide, a través de los llamados Frentes de Liberación Nacional, aquella "revolución permanente" que demandaba Trostsky —y que, como tesis, fue derrotada en la hora auroral de la revolución bolchevique—, y como el ideólogo que concibió también lo que en los últimos años se ha venido denominando "la coexistencia pacífica". Quizás si Lenín viviera todavía en este tiempo, a lo mejor hubiera escrito, como Carlos Marx en el suyo a un amigo, y sobre la interpretación ajena de su doctrina, que él era comunista, pero no "leninista".

Esta disputa política y nacional en su fondo, orientada por un sentimiento de expansión, sea de Rusia, sea de China, y disfrazada con un ropaje ideológico postizo, ha servido para desorientar a los comunistas subdesarrollados, como los de estos lares, que aprendieron el comunismo en manuales concebidos con criterio de catecismo materialistas dogmático y que no han aportado ni una sola idea que valga la

pena en el enriquecimiento de esa tendencia. Acostumbrados a la rigidez stalisniana en que se formaron, su mente no les ha dado alas para pensar por sí mismos y, por eso, se encuentran en un terreno de vacilación e incertidumbre, sin saber hacia qué bando inclinarse, porque temen hacer mala escogencia y el sentido oportunista los hace permanecer entonces en una cuerda floja de indefiniciones. Estos partidos comunistas subdesarrollados fueron también los primeros satélites que pusieron los rusos en órbita, muchos años antes que los "sputniks", sin que la expresión resulte exagerada, porque andan por el espacio, estéreos, dando vueltas y vueltas.

Si ya la denuncia de los crímenes y torpezas de Stalin les produjo un impacto psicológico, una especie de "shock" del que todavía no se han repuesto ni recuperado, las sucesivas luchas por el Poder en Rusia los tienen en una desorientación total. Ellos aprendieron que las contradicciones sólo se daban dentro de la sociedad capitalista y que la lucha activa por el poder era un prejuicio pequeño - burgués. Cuando vieron que Malenkov llegó al gobierno supusieron que había sonado la hora de la nueva clase técnica formada por la revolución; pero sólo minutos duró esa ilusión, porque el obeso y talentoso dirigente soviético no pudo resistir victoriosamente la pugna escenificada por el sitial que ocupaba. Contemplaron después a Bulganin como Primer Ministro y pensaron que el político doblado en Mariscal por necesidades internas simbolizaba una nueva forma de condición mixta, para probar que civiles y militares tienen allí amplio camino de entendimiento. Vieron después a Kruschev y dedujeron que, por fin, un hombre de la clase obrera, campesino desalfabetizado y modelado por la revolución, había arribado a la jefatura gubernamental, después que el terreno le había sido preparado por quienes venían de estratos sociales diferentes al suyo. Pero ahora se encuentran con que Kossygin y Brezhnev han desplazado al anterior después que Suslov planteó la crisis en el seno del Comité Central, y nuestros pobres comunistas andan sin decir palabra, temerosos de que cualquier pronunciamiento los comprometa.

Como los niños de primaria que sólo saben leer en su libro, los comunistas se encuentran con que en las manos tienen otro distinto y no alcanzan a comprender el significado de las líneas. Esa incapacidad e insuficiencia, aún de quienes pasan por cultos en marxismo, muy escasos en verdad, se pretenden disfrazar como de autonomía, como si tuvieran una vía propia y a ella se aferraran con todas las fuerzas de su voluntad y pensamiento. No se dan cuenta de que las nuevas promociones marxistas, más inclinadas en ciertos sectores a disciplina mental e intelectual, crecen en un mar de dudas, no sienten respeto por dirigentes ineptos para explicar hechos concretos y se van desengañando poco a poco de las mentiras aprendidas. Es que ven, al propio

tiempo, que los comunistas franceses, suecos e italianos reclaman motivaciones verosímiles que expliquen los cambios ocurridos y que ya hablan, como lo hizo Togliatti en su célebre memorándum publicado después de su muerte, de un tercer camino, que en realidad sería el cuarto o el quinto, porque los yugoslavos han tenido el suyo propio y hasta los rumanos buscan el que mejor les conviene desde el punto de vista de su interpretación marxista, y los polacos igualmente transitan una vía distinta. La carretera troncal única, querida y pedida por la ideología totalitaria marxista, es apenas recuerdo, y quienes no tienen bagaje como para orientarse y evitar perderse en el camino, apelan a las vías de menor resistencia. Una de ellas, como aquí, es la que a las montañas conduce, a las guerrillas, o a la formación de unidades tácticas urbanas de comando o cooperación, porque para ello se requiere sobre todo valor, que acá es silvestre, y saber manejar armar automáticas que no piden ningún esfuerzo intèlectual, que no demandan capacidad de pensamiento. Y la guerra psicológica o violencia sistemáticase desarrolla de acuerdo con cartabones que importan y en cuya confección general no han tenido, -¿cómo podrían tenerlo?— participación alguna.

No son buenos baquianos para andar en descampado nuestros comunistas. Mientras todos los otros partidos hablan y reclaman, discuten y se pronuncian aquí guardan silencio, un silencio con el cual quieren pasar como los Juan Peñas del celebérrimo cuento de Pedro Emilio Coll. Hombre que no tuvieron tiempo de pensar. Ni capacidad para ello.

26-10-64

CAIDA EN EL ALTIPLANO

La República de Bolivia sigue viviendo no horas, sino años difíciles. En el curso de los días pasados recibió tratamiento de primera plana en los periódicos latinoamericanos, a raíz de los violentos encuentros escenificados entre el gobierno y sus enconados adversarios, sobre todo estudiantes y obreros, en regiones de provincia. Si esto que comenzó como asunto de orden público se transformó rápidamente en problema político, se debió también a la circunstancia de las ostensibles diferencias que separaban al Presidente Víctor Paz Estenssoro, relecto al sitial presidencial por tercera vez, y el nuevo Vice-Presidente, general René Barrientos, quien estableció en Cochabamba su cuartel general y apenas se dignaba ir a La Paz para conferenciar como otra potencia de mando con el Presidente, y a la doble división del MNR. De las guerrillas falangistas la protesta de fuerzas alcanzó a obreros y jóvenes y contagió más luego a las propias Fuerzas Armadas Bolivianas, que se decidieron a intervenir a última hora para tratar de restablecer la alterada situación.

Ningún demócrata de América Latina puede mirar con simpatía un golpe de Estado. A través de ese mecanismo viciado de poder, se han colado ambiciones y propósitos de dominación despótica, generalmente; pero nadie tampoco puede manifestarse de acuerdo con regímenes sedicentemente democráticos que, para ocultar una auténtica, férrea y rígida dictadura de partido inclusive con milicias armadas, se acogen a ciertas formas del sistema democrático, sobre todo a la consulta popular en términos insatisfactorios por la discriminación, el sectarismo y la ventaja. El discutido Movimiento Revolucionario Nacionalista, inicialmente de claras simpatías fascis-

tas, y después afiliado a los denominados movimientos "populares" o "socialdemocráticos", nunca fue respetuoso de los conceptos democráticos, sino que trató de hacer una revolución sin darse cabal cuenta de la trascendencia, proyección o corrección de las medidas aplicadas. El fracaso del MNR es doloroso por su doble faz en lo político, por su impermeabilidad para comprender que nuestros pueblos aman la democracia y que desean la disputa ideológica política para que el mejor se imponga por el convencimiento voluntario de los más acerca de la verdad y bondad encerradas en el programa que ofrezca; en lo económico, porque la economía boliviana, dependiente del estaño en forma más absorbente todavía que la nuestra del petróleo, se derrumbó estrepitosamente, no hubo cuidado por el incremento de la producción básica, pese a la iniciación de la Reforma Agraria, deformada y desvirtuada por la demagogia, y de ahí que Bolivia haya estado viviendo la más difícil situación fiscal que se pueda imaginar hasta el punto de que Estados Unidos tiene que hacer aportes periódicos y regulares para que pueda cubrirse el presupuesto nacional.

Los socialcristianos somos entusiastas partidarios de la justicia social internacional, que obliga a las naciones desarrolladas e industrializadas a prestar ayuda económica y cooperación técnica a las que no han alcanzado un nivel aceptable de progreso y avance, más siempre y cuando la ayuda no se convierta en un pretexto para la sujeción política del beneficiado. Si en el orden conceptual la Democracia Cristiana cree en eso y actúa conforme a ello, en el orden de las realizaciones gubernativas aspira a que cada país, por la eficacia de la gestión administrativa y por el impulso y promoción de las actividades económicas públicas o privadas, tenga el suficiente respaldo monetario para sostener su equipo en funcionamiento y para adelantar planes y cumplir programas, sin que la necesidad alcance extremos tales que tenga que vivir de la filantropía ajena. Pero cuando se presta más atención a la permanencia en el poder que al sano ejercicio del mismo, como aconteció con Paz Estenssoro y su partido, entonces la fe popular del principio degenera en escepticismo, proclive a ser arrastrado por la agitación y a equivocarse en la consideración de sus presuntos salvadores, que sólo su desesperación les presenta como auténticos. O la democracia resuelve el problema de la eficacia, en presencia de tan graves problemas sociales como los que soportan nuestros pueblos, o tiene que resignarse a perder su vigencia, porque la urgencia de soluciones a que aspiran los pueblos no acepta demora. Ya es demasiado repetida la voz de la experiencia histórica para que sigamos haciéndonos ilusiones.

Una etapa de interrogantes se abre en la política boliviana. No puede ni debe retroceder ese país a la época del predominio de los "barones del estaño", que explotaron a Bolivia hasta el cansancio y, por eso, la Revolución del MNR en 1952 encontró ambien-

te favorable y seguimiento popular. No debe tampoco seguir el camino de la demagogia, que conduce derechamente hacia la ruina. Ni menos a una dictadura castrense que estrangule la libertad y postergue las aspiraciones nacionales tanto tiempo sentidas y tantas veces defraudadas. No está en nuestras manos hacer entrar en razón a nadie, pero sí forma parte de nuestra misión política y periodística señalar correctos anhelos humanos.

Cayó Paz Estenssoro sin pena ni gloria. Nadie se sorprendió de su derrocamiento. Sólo a los doctores Prieto, Paz Galarraga y Lussinchi se les ocurrió mandarle, en nombre de Acción Democrática, un cablegrama de solidaridad agónica, gesto de consecuencia si se quiere, pero retardado. Desde que Paz aceptó incluir en la fórmula electoral al general Barrientos como Vicepresidente, se sabía que su suerte estaba echada. Los que anunciamos con anticipación lo que iba a acontecer en Bolivia, apenas probábamos que teníamos vista objetiva, y no dones proféticos de ninguan clase. Cuando se estudia y sigue la política con objetividad, se pueden prever muchos acontecimientos. Lo imprevisible, sí , es el porvenir que aguarda a la querida Bolivia.

11-11-64

EL EXPERIMENTO CHILENO

En materia de política internacional, el gran público vive a expensas de las informaciones que le suministran las agencias cablegráficas, las cuales se insertan sin modificación, por lo que vienen a ser las que, en forma paulatina y constante, modelan principalmente a ese respecto la opinión pública. En otros países, se recibe la noticia y se la inserta, pero no los comentarios o juicios estampados en su torno, pocas veces objetivos y que más responden a los intereses específicos y nacionales de esa red internacional, guiados a menudo por consideraciones de favoritismo político, de complacencias o de interpretaciones muy subjetivas. Las agencias cablegráficas cumplen en general una gran función informativa, pero frecuentemente deforman perspectivas, sobre todo cuando informan de nuestros países, de los cuales destacan acontecimientos capaces de calmar ansias sensacionalistas de los sectores culturalmente subdesarrollados de las naciones desarrolladas. Contra esta tendencia tradicional hemos luchado los periodistas y políticos de América Latina, que siempre hemos pedido a las mismas que se nos exhiba no como zonas pintorescas, sino como regiones en ascenso, dispuestas a vencer los factores negativos del atraso.

Las preferencias de las agencias cablegráficas son notorias. A veces se encargan de juzgar a los gobiernos latinoamericanos en la medida de la conveniencia de los intereses de las inversiones norteamericanas en nuestra economía o de las simpatías patentes, visibles ó insinuadas del Departamento de Estado con determinadas corrientes políticas. Muy frecuentemente reportan sólo aquellas acciones de lucha directa contra el comunismo, sin prestar atención sobresaliente a las realizaciones de trascendencia nacional y de transformación necesaria que han comenzado a operarse al calor de nuevas ideas, portadoras de un mensaje revolucionario que los pueblos captan y entienden y que, por consiguiente, despierta su emoción.

Digo estas cosas a propósito del experimento que en Chile adelanta la Democracia Cristiana, bajo la rectoría del Presidente Eduardo Frei Montalva. El que haya seguido el proceso electoral que culminó en los comicios de setiembre a través de las informaciones internacionales, se extrañaría de la amplísima victoria de Frei, porque se reportaba fundamentalmente la significación de Allende como amenaza de un triunfo comunista por la vía de las elecciones y en las consideraciones que se formulaban en torno a la campaña, aparecía Allende con una clara ventaja que no era observada por quienes directamente y sin prejuicios la seguían de cerca en la nación chilena.

El nuevo esquema abierto con el triunfo democristiano de Chile no ha entusiasmado a las agencias noticiosas internacionales, las que dan la impresión de nostalgia al no poder reportar la imposición de algunos de los partidos llamados "populares" o "socialdemocráticos", que tan alta vara tienen en las esferas oficiales de los Estados Unidos. Con el nuevo gobierno de Frei, las agencias se han mostrado excepcionalmente mezquinas, casi como dolidas de que una realidad social esté sintiendo el impacto de una fuerza nueva, dispuesta a cumplir en la práctica los ofrecimientos hechos en la lid electoral.

Si algo asombra al lector ajeno al conocimiento de los hombres y de la política de Chile, en las escasas informaciones que se nos transmiten, es el empeño voluntarioso del Presidente Frei para responder a la esperanza popular con una serie de iniciativas que se han emprendido sin detenerse a pensar que el gobierno no cuenta con mayoría en el Parlamento por ahora y que su respaldo legislativo dependerá de la consulta popular de marzo de 1965. Pero Frei y su equipo adelantan sus medidas para dar a comprender al pueblo su voluntad de transformación y de avance, sin detenerse en consideraciones político -partidistas menores, pues la responsabilidad nacional de los partidos no comprometidos con el gobierno será la que determinará, en final instancia, la posición de respaldo o rechazo a las peticiones gubernativas. En marzo, en todo caso, el pueblo decidirá.

Así hemos visto el empeño de la chilenización del cobre con las medidas adoptadas para asociar al Estado Chileno con las empresas productoras y la constitución de nuevas compañías mixtas para que no se quede en letra de ofrecimiento la promesa de que, durante estos seis años próximos, Chile alcance el primer puesto en la producción mundial del cobre, superando a los propios Estados Unidos. Pueden dudar las empresas cupríferas norteamericanas de la efectividad de los pagos en virtud de la difícil situación fiscal de ese país pero no cabe duda de que Frei ha enfrentado este problema —tan básico allá como aquí el petróleo— con audacia y resolución, porque el porvenir no se deja conquistar por los tímidos o asustadizos, sino por los que poseen una real voluntad de cambio, de planificación para el desarrollo integral y de anhelo de lograr el mayor bienestar social para la totalidad del pueblo. No ha esperado Frei que su partido Demó-

crata Cristiano conquiste la mayoría parlamentaria para comenzar a hacer patente su propósito de servir a los genuinos intereses de Chile.

La Democracia Cristiana no tiene alternativas de victoria o de fracaso. Ha de triunfar necesariamente, si se desea que el sistema democrático perdure y la esperanza o desesperación de los pueblos no tome equivocados caminos totalitarios que ofrecen espejismos de bienestar. Esa voluntad de hacer una reforma social profunda se está manifestando en Chile y toda América Latina sigue con interés el proceso, porque el reloj de nuestra historia está ya anunciando con claras campanadas que una nueva y distinta era ha principiado para nuestros países tantas veces engañados y defraudados. Con agresiva sinceridad y diligencia, el Presidente Frei está demostrando como la Democracia Cristiana busca responder a la confianza popular y cumplir los compromisos contraídos.

27-12-64

LA VISITA DE JOHNSON

El Presidente norteamericano Johnson ha anunciado su propósito de dispensar en el curso del año algunas visitas a Latinoamérica. Hasta donde luce la intención del primer mandatario de los Estados Unidos, no se puede decir cuáles serán los países escogidos para esa gira de acercamiento. Todos son candidatos potenciales para recibir al distinguido huésped en ésta su primera incursión fuera de las fronteras de su gran nación.

El Presidente Kennedy hizo en 1962 un recorrido por este Continente, a través del cual recibió numerosos homenajes de simpatía hacia el nuevo rumbo que comenzó a dar a la política norteamericana con relación a la América Latina y que encauzó a través de la Alianza para el Progreso, una iniciativa que debe ser evaluada objetivamente en sus realizaciones y desarrollo para ver si se ha ajustado a la concepción que la hizo nacer y si ha alcanzado en la práctica los propósitos reformistas que enunciaron desde el primer momento de su aparición.

Los socialcristianos saludamos con optimismo y esperanza la formulación principista de la Alianza para el Progreso, porque significaba una manera distinta de mirar la realidad latinoamericana por parte de nuestros vecinos del Norte. La veíamos como una expresión de lo que acertadamente se ha dado en llamar la "justicia social internacional", pues si en cada nación la justicia social exige a sus miembros una contribución para el logro del Bien Común, en el orden mundial los países desarrollados o industrializados tienen la obligación moral de contribuir al vencimiento del atraso de los que

no han alcanzado aún ese estadio de avance, sin que la ayuda técnico– finaciera prestada– como admirablemente lo dijo Su Santidad Juan XXIII – se trasforme en vínculo de sujeción política de quien recibe la ayuda con relación al que la presta.

Es evidente que si en el interior de cada país no puede hablarse de efectiva paz social mientras la justicia no fija las relaciones entre los hombres o entre éstos y las asociaciones de todo tipo que forman, tampoco en el aspecto internacional, puede hablarse de efectivo clima de paz mientras la justicia no distinga y caracterice las relaciones recíprocas de los distintos países. Mientras ese distintivo de la justicia no esté presente de manera inequívoca y permanente se podrá hablar de equilibrio o de paz de compromiso en uno u otro caso, pero no de paz verdadera, de esa que es "tranquilidad en el orden" justo. Precisamente, si algo han reclamado los pueblos latinoamericanos es un buen trato por parte de los poderosos Estados Unidos, que signifique no sólo el marginamiento de la pretensión de interferir en nuestras actividades políticas internas, mediante el uso de presiones indebidas, sino también la consideración en justicia del intercambio económico. Dependientes de determinados productos exportables las economías latinoamericanas, mal pueden estabilizarse si a cada rato pende sobre ellas la amenaza del manipuleo arbitrario, en su desmedro, de los precios internacionales de las materias primas que suministran, con los cuales juegan los grandes consorcios, preocupados únicamente de sus ganancias sin ninguna otra contemplación de más alto nivel. El control de los mercados internacionales por parte de éstos ha significado a menudo contratiempos para las economías nacionales latinoamericanas, que han tenido que afilar procedimientos y planteamientos para evitar que se nos siga comprando a bajo precio la materia prima y se nos venda a alto costo la producción manufacturada que, con aquella, se elabora, de manera que las divisas que nos entran por una parte son rápidamente succionadas por otra.

No cabe duda de que la visita del Presidente Johnson ha sido estimulada por el reciente viaje del Presidente francés, general Charles De Gaulle, a estas tierras. Conocidos son los recelos del viejo militar frente a los Estados Unidos y de ahí que su visita a estos países se haya interpretado como un propósito de tentarlos a mejores relaciones con Europa y con Francia en particular y a procurar distanciarlos de la influencia innegable que razones por geo-económicas ejercen los Estados Unidos. El Presidente Johnson, a buen seguro, querrá borrar la impresión que pudo dejar el mandatario francés.

Pero los latinoamericanos, que despertamos cada día mayor interés en los Estados Unidos, debemos aprovechar la coyuntura de ese viaje para hacer planteamientos firmes y enérgicos y para diluci-

dar algunas cuestiones todavía no claras en nuestras relaciones con los Estados Unidos. Nuestros países han venido adquiriendo progresivamente conciencia de su importancia y de su valor tanto en la paz como en situaciones de emergencia. Hay problemas económicos y políticos que debemos resolver por métodos democráticos para convertir de veras a este Continente en reducto de la libertad y en esperanza del mundo. Estados Unidos debe aprender a interpretarnos y a mirarnos con lente distinto al de su propio inmediato interés. El mejoramiento sincero de las relaciones entre ambos dependerá de la amplitud de visión con que se nos observe y del trato de justicia que se nos dispense. La visita del Presidente Johnson debe ser ocasión propicia para que se expresen con claridad nuestras aspiraciones y para que se nos repete más por el conocimiento de nuestra posición en el mundo de hoy. Este sería, fuera del acercamiento inevitable que las giras presidenciales producen, el mejor resultado de la que se propone emprender en este año de 1965 el Presidente Johnson.

12-1-65

FREI ENCUENTRA PIEDRAS EN LOS RIELES

El cable anuncia que el Congreso Chileno da la impresión de querer poner obstáculos al Presidente Democristiano Eduardo Frei, al negarse a dotarlo de los poderes excepcionales que ha pedido. Aunque para algunos huelgue la explicación, no está demás darla. En Chile las elecciones para Presidente de la República son solamente eso: elecciones presidenciales. Como el presidente toma posesión en noviembre y la renovación de las Cámaras Legislativas se hace en marzo quedan cinco meses durante los cuales la mayoría anterior del Congreso se mantiene, y su orientación puede o no coincidir con la del titular del Poder Ejecutivo. Y si en este lapso la mecánica política actuara como de ordinario, el Presidente de la República podría encontrarse, en un momento dado, perfectamente amarrada por una mayoría que pudiera serle adversa. Para salvar esta situación, la costumbre política ha hecho una norma, la concesión de poderes extraordinarios al Presidente para que gobierne por los meses comprendidos entre su toma de posesión y la renovación de las Cámaras de acuerdo con su manera de pensar. Ni más ni menos que esto es lo que ha exigido Eduardo Frei.

Pero la política chilena actual se diferencia notablemente de la tradicional. Frei fue llevado a la presidencia por una conjunción de fuerzas compactadas en torno a la Democracia Cristiana, que se dispuso a cerrar la posibilidad de victoria al amenazante Frente de Acción Popular, claramente marxista y con líneas inspiradas o dirigidas por el Partido Comunista. Frei es la respuesta democrática— democrata cristiana— al reto marxista. Al llegar al poder, Frei se ha apresurado a comenzar a cumplir su programa de gobierno. Ninguna

de las cosas que ha hecho y de las medidas que ha adoptado han sorprendido a nadie, porque en el curso de su campaña como candidato presidencial habló muy claro acerca de los temas políticos nacionales e internacionales. Puede extrañar quizás la consecuencia entre las promesas y los actos, porque a menudo en nuestros países los políticos olvidan en su hora triunfal lo que prometieron cuando la buscaban. Además de proceder con la debida consecuencia, Frei ha actuado con celeridad. En dos meses se ha dejado sentir como un impulso nuevo, decidido a realizar una transformación y a rescatar la riqueza Chilena para que pueda ser gozada más integralmente por su pueblo. El caso del cobre, que comenté en una oportunidad anterior, es un síntoma de un nuevo aire vital que existe en el Palacio de la Moneda y que trasciende a la Nación sureña.

Es lógico que Eduardo Frei y la Democracia Cristiana traten de aprovechar el magnífico ambiente político existente en relación con ellos, para obtener una mayoría parlamentaria que coadyuve eficazmente con la reforma social y económica que se ha emprendido, para que el empuje, el vigor y el dinamismo no vayan a detenerse en el cubileteo de las combinaciones o alianzas impuestas por la necesidad. El patriotismo y la convicción democrática han sido motores en esa incesante actividad gubernativa de Frei, un presidente que llegó al gobierno con planes trazados con visión definida de lo que se propone buscar, con líneas-pilotos administrativas muy definidas. Esta previsión supone una gran ventaja en cualquier país. Ordinariamente, los primeros meses de gobierno son de tanteo, de cálculos, de sondeo, de búsqueda de lo que pueda causar impacto y hasta de los colaboradores capaces de adelantar una obra. Así se pierde mucho tiempo y los pueblos empiezan a dudar de que con tan conservadores métodos se puede llegar lejos. Frei ha sido todo lo contrario. Comenzó haciendo, asumiendo iniciativas sensatas, dictando medidas reformistas sanas y prudentes. Los partidos tradicionales y el frente marxista tienen que mirar con recelo esta actividad. Frei los ha colocado en un aprieto, entre la espada y la pared: o respaldan sus actos de gobierno en favor del pueblo, o pierden éste por oponerse sin razón a medidas audaces. Si se oponen, el pueblo no se lo perdonará. Si los respaldan, Frei ganará mayor prestigio todavía, y esto no les conviene a quiénes están al margen del gobierno. Por eso, procuran retardar la concesión de poderes extraordinarios, la torpedean o la obstaculizan.

Frei no se ha amilanado por esa actitud poco patriótica y altamente mezquina de la postuma mayoría parlamentaria. Ha insistido en su pedimento y ha amenazado con apelar al pueblo, con presentar dramaticamente la situación para que los chilenos sepan bien dónde está y en qué consiste la acción de quienes quieren amarrar las manos al que desea hacer positiva labor de gobierno. Cualquiera

sea la desembocadura de la situación semi-conflictiva planteada, Frei tiene todas las de ganar, y las elecciones de marzo lo señalarán de ese modo al darle, Dios mediante, la sólida mayoría coherente para poner en marcha la revolución con libertad.

16-1-65

LA INTERVENCION UNILATERAL DE LA REPUBLICA DOMINICANA

La zona del Caribe no se resigna a la quietud. Constituye un escenario histórico-social demasiado movido para que, con sus actuales realidades, pueda asentarse en ella una tranquilidad que sea disfrute de progreso en clima de paz social. Por el contrario, su signo —que no su "sino" —parece ser por ahora la inestabilidad, mientras las aspiraciones nacionales se encauzan y el respeto a la soberanía se afianza. La inquietud no es consecuencia de un permanente morbo anárquico como podrían suponerlo los pesimistas, sino una búsqueda, un abrise paso entre la maraña de intereses creados, un descorrer cortinas de sobras de viejos o nuevos vicios republicanos para lograr una orientación adecuada y una canalización de las voluntades en grandes empresas comunes. Asotadas la región por dictaduras más o menos prolongadas, por hegemonías partidista sectarias, por gobierno interferidos por presiones extranjeras del gran vecino y hasta por régimen inficionado de supersticiones idolátricos, la América que vive y crece en la ribera del Caribe presenta aristas muy particulares y situaciones explosivas que, con frecuencia, atraen la expectativa de los otros países hermanos.

Tal sucede ahora con Santo Domingo. La revuelta militar que acabó con el gobierno de la Junta presidida por Donald Reid desembocó en una especie de guerra cívil, de la cual puede derivarse de inmediato fuera de los muertos y heridos y de las privaciones y angustias de la población atemorizada, una división de las fuerzas militares que quien sabe cuando podrá volver a soldarse y dejará por largo tiempo la amenza de que sangre la abierta herida. Pero desde el punto de vista continental, el hecho más grave acontecido en estos días es el que se refiere a la intervención militar de los Estados Unidos.

¿Cómo se quiere que las otras naciones Latinoamérica-nas no protesten y no se escandalicen ante una decisión sorpresiva, tomada unilateralmente, sin aviso ni consulta previa, por la mayor potencia industrial y militar del mundo? ¿Cómo se puede pretender que esta anormalidad en las relaciones internacionales que deben estar basadas en el respeto mutuo de las soberanías,se deje pasar por alto, sin apelar a los principios que nos rigen y a los organismos internacionales encargados de hacer respetar y de señalar adecuadas vías de actuación en casos extremos? ¿Cómo, frente a esta violación de la soberanía Dominicana no puede América Latina menos que alarmarse justificadamente, porque la memoria nos lleva a otras épocas de la historia en que esas incursiones semi-invasoras y de semi-ocupación se producían con ciertas frecuencias?.

La Organización de Estados Américanos se encuentra frente a una prueba definitiva en su existencia. De lo que acuerde o decida dependerá su prolongación válida en el tiempo, pues si la OEA se hace por timidez o por cobardía una suerte de "hara-kiri" moral, de nada valdrá que el aparato material de este organismo regional continúe con artificial vida vegetativa, sin la aceptación moral o jurídica del mismo está muerta. Venezuela y Chile han dado ejemplo, con su actitud, de asumir a plenitud su responsabilidad continental al pedir que los mecanismos de la OEA se ponga en funcionamiento para lograr no sólo la condenación del hecho violatorio de soberanía, sino también el pronto abandono de las fuerzas de ocupaciones que el comando militar norteamericano ha hecho desembarcar en la sufrida isla antillana.

Mientras más poderosas sean las naciones con más cordura y ponderación deben actuar. No pueden irse de las primeras, en forma impremeditada, sin medir las repercusiones de este tipo de medidas que deben tener consideración superiores a los meros intereses nacionales que puedan estar comprometidos ¿Pierde o gana Estados Unidos con esa posición? ¿Ignora, acaso, que el reto comunista no se va a ganar solo en el terreno de la medición de fuerzas, sino en la capacidad de convencimiento de las conciencias de los hombres libres?.No puede Estados Unidos proceder, con respecto a sus amigos del mundo Latinoamericano, con el mismo sentido de cálculo derivado de incursiones en otras contiendas civiles, frente a las cuales no ha habido la que podría ser lógica respuesta en sus contendores por la orientación política del mundo. La inhibición China y Rusa en el Vietnam, con relación a las represalias tomadas por las fuerzas norteamericanas ante ataques de los guerrilleros comunistas, no puede valer como argumento para, sin vencindad bélica peligrosa, atentar contra la soberanía y la solidaridad de nuestros pueblos. Los esfuerzos anteriores del gobierno y de la diplomacia de los Estados Unidos, han sufrido un revés di-

fícil de enderezar con la intervención armada de Santo Domingo en plan real de apoyo a una de las facciones en lucha, por más que la propaganda diga que los hechos desmienten.

Como los hombres necesitan amigos, así los pueblos necesitan aliados. No nace la amistad por obra de la fuerza que impone, sino del comportamiento correcto que crea simpatía y corriente de solidaridad. No se encuentran aliados dispuestos a la compañía por entre riesgos, amenazas y peligros con la intervención armada y prepotente. El respeto debe ser norma recíproca y general. Respeto para todos y respeto de todos entre sí esto es lo que ha tratado de preservar el sistema jurídico interamericano, ahora en entredicho. Los Estados Unidos y sus dirigentes que asumieron la complicada responsabilidad del desembarco tienen que reflexionar seriamente que meditar con honduras y que tratar de evitar que la profunda fisura producida con los pueblos de América Latina no se amplie más en ninguna dirección. América Latina, cuya aspiración de libertad, justicia y desarrollo integral se encuentra interferida por presiones de diversas naturaleza, entre las cuales no son las menores las de la violencia comunista, se ha empinado sobre su conciencia moral para condenar y protestar un acto que no tiene ninguna explicación y menos ninguna justificación. Con su precipitación, Estados Unidos, ha puesto en manos de sus enemigos los mejores elementos para combatirlos y atacarlos.

6-5-65

QUIEBRA DE PRINCIPIOS

Sigue la crisis política en la República Dominicana. Los cuatrocientos "marines" del desembarco Inicial Intervencionista se han multiplicado por cien: son ya cuarenta mil (40.000) hombres, es decir, un ejército de ocupación. Los reportajes gráficos los presentan cavando trincheras, como si se tuviera la perspectiva de una "guerra de posiciones", emplazando los cañones hacia el sector que no les es afecto, construyendo edificaciones que por su magnitud indican voluntad de permanecer largo tiempo y hasta cumpliendo funciones policiales: cacheos, registros, identificaciones, y demás quehaceres asignados ordinariamente a los cuerpos encargados de velar por el orden público interno. En respuesta a la elección del tren ejecutivo "constitucionalista", presidido por Caamaño se designó una nueva Junta, encabezada por Imber Barrera, el antes todopoderoso jefe de la policía nacional. Además, la llamada "zona internacional de seguridad" crece incesantemente, en forma parecida a como en la Venezuela de antaño se movían los linderos hasta donde alcanzara sin encontrar oposición.

Los pueblos de este Continente, que todavía, tienen fe en el sistema jurídico interamericano, se preguntan angustiados cuál va a ser la desembocadura honorable de esta situación, que puede convertirse de nuevo en una violenta guerra civil. Pero esa fe se está marchitando en vertiginoso ritmo, en especial por la pasividad de la Organización de los Estados Americanos (OEA), que hasta ahora se ha limitado a enviar una comisión de cinco miembros que gestionó, luego de las negociaciones adelantadas por el Nuncio Papal, un cese al fuego y a ignorar la necesidad de constituir una fuerza nacional, supuesta a ser trasladada a la República Dominicana. Frente a esta propuesta, no existe una posición uniforme y coincidente de nuestros países pues las actitudes varían desde los que están dispuestos a enviar con-

tingentes sin condiciones (y algunos en cantidad irrisoria, por ejemplo, el de 10 (diez) hombres ofrecido por Costa Rica) hasta los que piden que primero se produzca la condenatoria de la acción armada unilateral estadounidense y el retiro de los Infantes de Marina, paracaídistas y de más tropas norteamericanas, antes de procederse al envío de los batallones multinacionales. En lo que respecta a Venezuela, el Partido Social cristiano Copei ha hecho conocer mediante las declaraciones de su Secretario General, Rafael Caldera, su criterio opuesto al envío de soldados venezolanos a la querida isla antillana.

Esta división de opiniones no sólo se ha producido en América Latina, sino también en los propios Estados Unidos. Cuando Johnson anunció que los "marines" desembarcarían para proteger las vidas de los centenares de norteamericanos residentes en Santo Domingo, un gran sector de la prensa de Estados Unidos advirtió al gobierno que no debía excederse en la intervención y acabamos de leer en los diarios el pronunciamiento de la Unión de Estudiantes contrario al de la intervención armada.

Nadie desconoce que estos pueblos se encuentran enfrentados a una seria amenaza comunista. Pero los núcleos conscientes de la trascendencia de esta lucha larga saben muy bien que no sólo hay que ganarla en el confrontamiento de fuerzas militares, sino principalmente en la conciencia de los hombres, y de ahí que la batalla de opinión pública tenga tanta importancia efectiva como las acciones bélicas. Frente a la tesis comunista de que el fin justifica los medios que ha conducido a la adopción de una dura línea de violencia marxista en muchas naciones latinoamericanas, no puede erigirse la misma tesis desde la trinchera anticomunista, porque justamente se tiene acá (o se debe tener) un respeto inequívoco para las normas jurídicas y para los principios que informan el sistema interamericano y que configuran el concepto de soberanía nacional. Si la lucha viniera a resolverse ya no en zonas de influencia, sino en zonas de ocupación que son mucho más graves, habría que hacer entonces una revisión de cuanto se enseña a niños y jóvenes sobre la nación y la patria. No puede dejarse en el aire la amenaza de ocupación discrecional que han formulado los Estados Unidos con la adopción de la tesis Johnson, que va mucho más allá que la Doctrina Monroe.

Frente al fanatismo comunista hay que combatir con una fe racional en los principios. Si la quiebra de éstos se produce, si se vuelve añicos los conceptos que contribuyen la armazón de nuestra estructura espiritual y patriótica, si la perspectiva que ofrece un anticomunismo irracional a la América Latina es que vuelva a la situación que padeció antes de su emancipación de España, por más tanques, "marines" y bombas de que se disponga, la pelea estará pérdida ¿No es algo que repugna la ocupación rusa en los países denominados satélites? ¿No se pide para estos pueblos el derecho de autodeterminación? ¿Cómo se va a avalar entonces la actitud si acá se hace algo que se condena allá?

Estados Unidos, cuya mentalidad con relación a la América Latina ha comenzado a cambiar en su gente representativa, no puede retroceder en el camino de comprensión que había empezado a transitar y en el cual su gobierno está recogiendo aceleradamente los pasos. La precipitación de las medidas adoptadas contra la República Dominicana ha causado una grave lesión que quien sabe cuánto tiempo durará para ser reparada, en la amistad de estos pueblos hacia Estados Unidos. Porque tales hechos han aumentado la angustia reinante: al tomar comunista se junta ahora el temor a la ocupación militar Estados Unidos puede entonces dejar de verse como un amigo para convertirse en una, amenaza. Estados Unidos quiere ejercer una tutoría que nadie le ha concedido.

De seguir esa política que nosotros esperamos sinceramente que sea rectificada a la brevedad para evitar más irremediables consecuencias, estará planteada en nuestra América la pelea de los pájaros contra las escopetas. Se perfeccionan estas armas, se agudiza el tino de los cazadores, caen muchos pájaros en vuelo, pero nunca las escopetas podrán acabar con los pájaros, como escribía una novelista noruega cuando ese país fue ocupado por los nazis en la II Guerra Mundial. No son enemigos ni amigos desconfiados los que necesita Estados Unidos en América Latina.

17-5-65

LA DRAMATICA ESPERA DOMINICANA

Quiera Dios que la renuncia de Antonio Imbert Barrera y de la Junta Cívico-Militar que presidía, abra de verdad las puertas para la posible y necesaria solución que espera la prolongada crisis dominicana. Van ya para cinco meses desde abril hasta acá y el noble pueblo de la Antilla hermana ha pasado largos días de incertidumbre, algunos de angustia infinita. Ha conocido y sentido los efectos de los bombardeos a la población civil en los primeros momentos. La dolorosa realidad del enfrentamiento armado de bandos distanciados que al principio, en el momento preciso del estallido revolucionario, parecían solidarios en un común propósito; ha padecido escasez, hambre y sed; ha contemplado el doloroso espectáculo desacostumbrado de ver cremar a las víctimas de la lucha caliente en las propias calles de la capital; ha sentido en su conciencia nacionalista y patriótica el vejamen de una nueva intervención armada de los Estados Unidos; ha visto actuar por semanas de esperanza sin cuajar las comisiones de la Organización de los Estados Americanos, pero sobre todo ha presenciado la prolongación de la expectativa, sin atinar a ver claramente cuál va a ser la desembocadura de la complicada situación.

Ojalá que cuando estos comentarios vean la luz pública se haya llegado a un acuerdo honorable para situar en correcto camino de recuperación democrática a la República Dominicana, que no sea un mero armisticio, una temporal cesación de hostilidades que se desbarate con aire de dificultades, sino una solución que encuentra voluntades dispuestas a garantizarla. Duele en la mejor carne del espíritu latinoamericano la tragedia de Santo Domingo. Salido hace pocos años de una dictadura que fue la encarnación de la crueldad

y del desahogo rencoroso, no ha podido gozar los beneficios de una vida democrática genuina, porque los factores deletéreos que se oponen a su alcance, aún mantienen poderío que deba ser destruído progresiva pero seguramente. Salen los pueblos de las dictaduras despóticas ensayando pasos inciertos, desentrenados en las costumbres de la política civil y organizada, ansiosos de ganar el tiempo perdido y, si posible, de quemar etapas para adecuar su paso a la marcha del avance. Pero dictaduras como la de Trujillo, entre otros males, dejan a los países ayunos de una dirección acreditada porque se mató o se impidió que surgieran al conocimiento general de la población quienes tenían capacidad para señalar rumbos e indicar correcta dirección. Muchas veces no basta la buena voluntad y la improvisación encuentra obstáculos que no halla cómo superar.

El desembarco de las tropas norteamericanas, fundado en pretextos cambiantes que a nadie podían convencer, trajo un nuevo elemento al convulsionado mundo latinoamericano, que desea establecer relaciones de solidaridad con sinceridad y sin ventajismo con todas las naciones, pero que de repente se hincha de indignación al recibir el fuetazo de los fuertes, que no se cuidan de la trascendencia y de la proyección de sus abusos. La histeria anticomunista de quienes han encontrado en esa actitud negativa el escudo para su oposición al desarrollo y adelanto de los pueblos, fue alimentada con una propaganda intensa tanto dentro de los Estados Unidos como fuera de ellos, y la dependencia de hechos de algunos gobiernos latinoamericanos que ignoran lo que es la soberanía y que jamás han deseado ejercitarla ha llegado al extremo de que, en el Parlamento Latinoamericano reunido en Lima, hayan protestado porque se condene la agresión intervencionista que ningún bien ha hecho a la política exterior estadounidense y que sirvió, por el contrario, para que los extremistas del totalitarismo castro - comunista tuvieran nuevas banderas que agitar. Con su acción que tuvo que ser incompleta después de la vigorosa reacción de los latinoamericanos, Estados Unidos obtuvo todo el mal que podía cosechar y ninguno de los bienes que aspiraba conseguir. El no haberse atrevido a llegar a más, y fue bastante lo hecho, sirve al propio tiempo para indicarnos que todavía en el mundo el poder moral encuentra respeto cuando sabe alzarse con ejemplar dignidad.

El problema dominicano incumbe a toda América Latina. La colaboración unánime se impone para que se restañen los daños y se enderecen todas las voluntades hacia el alcance de un proceso superador que, fundado en la democracia como sistema de vida y de gobierno, sea capaz de cobijar un desarrollo acelerado. Tiene que ser de fondo la acción por venir, para barrer a los factores negativos que entorpecen la consolidación democrática y el cambio estructural.

Los partidos democráticos dominicanos y latinoamericanos tienen, en este sentido, un tremendo compromiso con la Historia y con el pueblo. Tiene que venir tranquilidad, paz, trabajo creador, afán de construir, para la dolida y angustiada República Dominicana. Ha de cesar pronto su largo camino de zozobras y de sufrimientos.

7-9-65

LA VISITA DE SARAGAT

No sólo lazos históricos que se remontan a una lejanía de varios siglos, a través de nuestro proceso de pueblo desde su incipiencia, han vínculado a Italia con Venezuela, sino que esos ligámenes se han multiplicado y fortalecido a lo largo de nuestra evolución nacional, hasta el punto de contar ahora con una colonia de nativos de la península mediterránea que está incorporando sus esfuerzos al crecimiento general y a los empeños del desarrollo. No hay ciudad o pueblo de Venezuela donde la presencia italiana no se encuentre, y superadas las impresiones iniciales, en las que no podía faltar el recelo, en todas partes se ha hecho acreedora a reconocimiento y respeto. Esa "colonia" se ha incorporado al país en forma acelerada y la mezcla de sangres se produce por doquiera. Todo esto aumentará con el correr de los años, el aporte que hemos recibido de los italianos y de sus descendientes, muchos de los cuales ocupan posiciones rectoras de importancia y trascendencia en la vida venezolana, tanto en la política como en la cultura y en la economía.

Por eso, la visita del Presidente Saragat resulta apropiada, lógica y oportuna, para reafirmar ese acercamiento y para sentar las bases de nuevos propósitos de compresión. Aunque se la ha querido presentar con un carácter meramente de cortesía y amistad, debe ser aprovechada para el perfeccionamiento de nuestras relaciones y para el establecimiento de un intercambio de todo orden que parece necesario. Están ya establecidas las condiciones previas indispensables y el interés mutuo por un entendimiento duradero y provechoso, que vayan más allá de lo protocolar.

El Presidente Saragat es una figura política europea bien conocida en nuestra patria. Se lo sabe un distinguido representante de la socialdemocracia italiana y el primer Presidente que ha logrado. Se conoce su espíritu de amplitud democrática y su posición definida contra los totalitarismos que pretenden mediatizar la persona humana y reducir las fronteras de su dignidad y de su libertad, conceptos ambos que son inseparables. Se lo vió derrochar coraje después de la II Guerra Mundial, cuando en su país, sacudido por las consecuencias de esa contienda y de la guerra civil que le siguió, optó por continuar en la vía democrática, aún a costa de la división del Partido Socialista, por su negativa a hipotecarse al comunismo. El peso de toda la propaganda marxista se volcó en contra de Saragat y de su grupo para descalificar el significado de su acción e impedir que arraigara en el sentimiento popular el credo político que sustentaba. Fueron años duros de polémica contínua, de ataques incesantes, de amenazas de escisión de su propio partido, que Saragat supo sortear con habilidad de buen conductor a quien la tormenta desatada no alcanza a romper el ritmo de la serenidad.

Desafió la incompresión de quienes habían sido sus compañeros de lucha o lo habían acompañado antes en el movimiento socialista unitario, para llevar a la Social Democracia a la coalición con la Democracia Cristiana siempre, y a ratos con los republicanos y con los liberales, en los tiempos de Alcides de Gásperi y los posteriores.

El "cuatripartidismo" pudo ser una realidad en la Italia tan convulsionada, por la decisión de Saragat, al que, por otra parte, la permanencia en el gobierno con la finalidad de evitar la caída de Italia en el comunismo y de adelantar las reformas sociales contempladas en los programas gubernativos, le permitió cimentar hondamente sus cualidades de estadista al frente de las responsabilidades político administrativas que le fueron asignadas. El tiempo se encargó de probar que Saragat tenía razón, pese a que transcurrieron bastantes años antes de que el socialismo nenniano reconociera la necesidad de romper con sus antiguos aliados totalitarios y pasar a integrar en la nueva combinación oficial que se conoció con los nombres de la "apertura a siniestra". El paso tardío de Nenni reivindicó el paso aparentemente temprano de Saragat. Hoy en día, los dos contendores se encuentran situados en unas mismas coordenadas dentro de la política italiana.

El respeto que supo merecer Saragat hizo posible que, luego de la renuncia presidencial de Antonio Segni, aquejado por tremenda enfermedad, y en momentos en que resultaba difícil obtener votación mayoritaria en la cuantía exigida por las leyes de su país, como

lo comprobaron los numerosos escrutinios, el nombre de Giuseppe Saragat sirviera de punto de convergencia para la victoria. En la Italia regida políticamente por la fuerza mayoritaria de la Democracia Cristiana, cuatro Presidentes de distinto signo político ha habido dentro de ese proceso: Luigi Einaudi, liberal; Giovanni Gronchi y Antonio Segni, democristianos, y Saragat, socialista democrático. Con las naturales repercusiones de la movilidad política, estos jefes de Estado han actuado con Primeros Ministros uniformemente demócratas cristianos.

Debía acompañar a Saragat en su gira, el Canciller Amintore Fanfani, uno de los políticos más hábiles y avanzados de la Democracia Cristiana. Profesor universitario, economista, escritor, realizador de grandes planes de vivienda popular, Ex-Primer Ministro en varias oportunidades, Fanfani está ahora encargado de la política internacional y sus méritos y prestancia lo encumbraron al cargo de Presidente de la Asamblea General de las Naciones Unidas, motivo por el cual no pudo visitarnos.

Nuevas perspectivas deben y pueden abrirse para las relaciones entre Italia y Venezuela, con motivo de la visita del Presidente Saragat. Perspectivas admirables existen, conforme en conversaciones privadas me lo ha manifestado siempre nuestro dinámico Embajador, el Director de "PANORAMA" Carlos Ramírez Mac Gregor. Pero hay necesidad de verlas y enclavarlas a la luz de toda una posición de política internacional, para ir alcanzando propósitos en los distintos planos posibles, conforme a metas preestablecidas. Al acto de amistad internacional cumplido por el Presidente Saragat debemos darle la mejor y más provechosa proyección hacia el porvenir.

27-9-65

AL FIN EN EL VATICANO

Hace algunos años fue célebre la frase de José Stalin, que Winston Churchill hizo conocer: ¿Cuántas divisiones tiene el Papa?", como si esperara respuesta para otorgar acatamiento. ¿Ignorancia o sarcasmo?. Después que se dió a la publicidad el informe secreto de Nikita Krushchev en el XX Congreso del Partido Comunista Ruso, en el cual se asienta que el fenecido dictador georgiano quería dirigir la guerra consultando una esfera escolar, a la suposición de ignorancia se le puede considerar como posible, salvo que la afirmación de Kruschev haya tenido un carácter hiperbólico es decir, exagerado. Pero la frase pudo ser también una salida cazurra para impedir cualquier intervención del Sumo Pontifice Pío XII en la orientación del mundo de post-guerra, dividido entre esferas de influencia política de las dos grandes potencias. Por otra parte, bien ha podido significar una demostración más de que, al lado de la egolatría consagrada en el "culto a la personalidad", Stalin profesaba en verdad el culto a la fuerza y condicionaba el respeto a la posesión de una cuantiosa armada.

Resulta curioso por demás, y debe ser anotado así por el observador objetivo, que para ese momento, que se prolonga en el tiempo, ninguna de las tres grandes potencias aliadas –Estados Unidos, Inglaterra y Rusia– tenía relaciones diplomáticas oficiales con el Vaticano y que apenas Estados Unidos comenzaba el ensayo de destacar un representante personal del Presidente ante la Santa Sede. Esta anomalía es inexplicable para los cristianos, sobre todo por parte de la nación que afirma a cada rato defender la civilización así llamada, a veces muy impropiamente. Pero lo cierto es que los Estados Unidos no han podido impedir la expansión del respeto que a los

pueblos merecen las actuaciones del Santo Padre, sobre todo en su afanoso empeño por buscar una paz sincera, que entierre los estériles y fríos egoísmos nacionalistas que han sido causa permanente de perturbación y de conflictos internacionales. Antes de la "Pacem in Terris" ya estaban dados los conceptos fundamentales o básicos para un orden internacional, en los radiomensajes navideños de Pío XII, tan maravillosamente comentados en libros que se leen con gusto con los de Guido Gonella o Tristán de Athayde ("Roma, Mensaje de Hoy")

Sin entrar a considerar la inspiración divina de sus actuaciones, la permanencia intemporal de la Iglesia Católica encuentra poderosa causa en el conocimiento y respeto por la realidad histórica que vive el hombre, así sean insuficientes y deban, por consiguiente, ser superadas algunas condiciones en las que desenvuelve su existencia. No dejarse colocar a la zaga de los tiempos, sino prevenir el advenimiento de las nuevas épocas, plenas de mutaciones y de renovadas orientaciones, han sido consigna y acción permanentes de la Iglesia. En ese sentido, la realización y conclusiones del Concilio Vaticano II significa una seria tentativa de remozamiento, modernización y reforma, para responder al clamor de las necesidades y angustias de la hora. La Iglesia ha abierto sus brazos de amor para acercarse a toda la humanidad que cree en Dios y para limar las fricciones antiguas creadas por el odio religioso, que en el pasado dió lugar también lamentablemente a feroces guerras.

A todos los hombres creyentes está llegando el nuevo mensaje, y así hemos visto en fecha reciente la visita insólita, para quien conozca historia inglesa y el itinerario de la iglesia anglicana, del jefe de la misma a Su Santidad Pablo VI. Lo mismo puede decirse con respecto al encuentro con el Patriarca de la Iglesia Ortodoxa, con motivo del viaje del Papa a Tierra Santa, y no es tampoco de trascendencia menor la visita dispensada a la India, donde se encuentra todavía un espíritu místico y religioso de tan altos quilates que constituye admiración del mundo pensante.

El problema más serio confrontado por el jerarca supremo del catolicismo, en el orden de las relaciones humanas, es el que se refiere a los países dominados por el comunismo, en los cuales se han presentado persecuciones que hacen palidecer a las célebres diez sufridas por el cristianismo en el Imperio Romano, antes del advenimiento de Constantino. No se puede negar que, en los últimos años, pese a mantenerse la propaganda atea y antireligiosa, la situación de los creyentes en los países sojuzgados por el comunismo han mejorado, quizá porqué este se ha dado cuenta de lo difícil que es matar la necesidad de una creencia superior y trascendente. ¿No se

conmovió Checoeslovaquia hace algún tiempo con la formidable manifestación religiosa que fue la ceremonia nupcial de un atleta norteamericano con una atleta checa? ¿No han comentado últimamente numerosas publicaciones soviéticas, con alarma materialista, que mientras cada día son menos concurridas las reuniones del Partido, aumenta la afluencia a las celebraciones religiosas en los templos? ¿No manifestó temor el gobierno comunista polaco cuando las fuentes vaticanas insinuaron la posibilidad de que Su Santidad visitara a Polonia con motivo de cumplirse un milenio de su incorporación a la fe católica y que consecuencia de ese temor inocultable fue la negativa para que el Papa viajara a la tierra de la Virgen de Cracovia? ¿No ha sido un desafío al régimen de Gomulka la multitudinaria celebración de esa efemérides y la firmeza de los planteamientos del Cardenal Wizinski por el empeño oficial de torcer el rumbo a la celebración y obstaculizarla? Es que estamos viviendo una época admirable de renacer cristiano, que nadie puede negar!

Cito todos esos antecedentes para referirme a la reciente visita del Canciller soviético Andrei Gromycko al Vaticano. ¿Era concebible eso en tiempos de Molotov? No. Tampoco significa la visita que el comunismo ha dejado de ser ateo y materialista, sino que se ha resignado a la verdad de que la Iglesia Católica representa una fuerza moral invalorable en el conturbado mundo contemporáneo y un reconocimiento a los sinceros esfuerzos que despliega para que la paz ondee sobre el mundo como un aire que invita a la comprensión y al trabajo creador. ¿Qué pensarán de esa visita los anticomunistas reaccionarios? ¿Sospecharán, acaso, que el Papa siente debilidades sovietizantes? ¿Se darán cuenta del triunfo que significa para la Iglesia el paso que el gobierno ruso ha dado? Lo positivo no consiste en que se haya llegado a acuerdo alguno, sino en que se haya producido ese acercamiento protocolar. La Iglesia no puede abandonar ni olvidar a los hombres que crecen y viven bajo un sistema que trata de negarles todo acceso a las creencias religiosas y a la expresión del culto. La Iglesia tiene que tratar de romper el muro de rigidez y de intolerancia que se ha interpuesto frente a su labor en una gran porción del mundo. No está lejano el día en que la muralla sea derruída y en que se haga posible la presencia de la Iglesia a través de emisarios autorizados que contribuyan con los naturales de esos países a ser puntales de la fé y de la elevación espiritual. Abierta hacia el hombre en toda su plenitud, la Iglesia recoge y traduce también la esperanza del hombre, siempre fresca en lo trascendente y aunque parezca remota en lo político – social. Rusia ha ido al Vaticano. ¿Cuándo irá el Vaticano a Rusia? Dios habrá de darnos vida para verlo.

10-5-66

EL PUEBLO EN BUSCA DE UN CAMINO

En un clima de caliente beligerancia y de ardorosa controversia discurre el proceso electoral de la República Dominicana. No han faltado hechos de violencia por la exasperación pasional a que son tan dados nuestros pueblos caribes. Tampoco se puede exigir una paz arcadiana a países que están tratando de abrirse caminos democráticos, curados ya de la experiencia dictatorialista prolongada y en afán de lograr una estabilidad política que les permita cumplir las etapas del desarrollo, necesario camino que se debe andar para vencer los factores de atraso que, inevitablemente, se reflejan en el itinerario político nacional.

América Latina, con Venezuela a la cabeza, sigue con entusiasmo y con briosas esperanzas el proceso dominicano. No de ahora, sino de siempre, particularmente en horas amargas del sufrimiento, data la solidaridad con una nación que desea desbrozar de obstáculos la senda que la conduzca a la superación de su actual realidad, reafirme los valores trascendentales que dan razón de existir y de luchar al hombre y alcance un clima propicio para el acometimiento de grandes empresas creadoreas, tanto en el orden político como en los aspectos sociales, culturales y económicos, para que termine la desigual distribución de la riqueza y la desigual participación en las decisiones del poder.

Santo Domingo viene de atravesar una época dolorosa, en la que se escenificó una guerra civil, a la que se añadió la invasión extranjera por parte de las tropas estadounidenses. Como una sola protesta se alzó la voz continental en esa oportunidad, porque ya se

consideraba superada la etapa de las intervenciones directas que tantos resquemores, odios, rencores y resentimientos han creado en estos pueblos de la zona del Caribe. No podía aceptar América Latina que, con el pretexto de la lucha anticomunista, se ocupara al amparo de la ventaja un país soberano. ¿Cómo combatir al comunismo en la conciencia de los hombres y en la opinión de los pueblos si se ponen en práctica procedimientos similares a los que utilizan la Unión Soviética y la China cuando creen advertir en sus vecinos, a los que consideran bajo su influencia, señales de independencia? No se puede sacrificar la eticidad, licitud y legitimidad de los medios en nombre de los fines perseguidos. Con esa teoría se han perpetrado injusticias y abusos tremendos que la humanidad no desea que se repitan.

Transformada en fuerza interamericana la ocupación inicial de los Estados Unidos en la isla antillana, nuestro país se negó a enviar contigentes armados. A los socialcristianos nos cupo el honor de ser los primeros en oponernos a aquella maniobra con la cual se quiso disfrazar la intervención producida. La opinión pública venezolana se mostró conscientemente adversa de la participación nacional en esa empresa. Hoy en día, pendiente la República Dominicana de un proceso electoral del que ha de surgir un gobierno avalado por la voluntad popular, ha vuelto sobre el tapete de la actualidad la desocupación de los contingentes armados de distintos países que aún se encuentran en suelo dominicano. En este sentido se ha manifestado el gobierno provisional, deseoso de que su patria reivindique la total soberanía que le fue mediatizada contra todo derecho y contra toda razón. La onda de ese sentimiento ha alcanzado a todos los sectores democráticos latinoamericanos, que tratan de coordinar una acción común enérgica para que la ocupación cese antes de la fecha de las elecciones de junio próximo.

La Cámara de Diputados de Venezuela adoptó un acuerdo en tal dirección, propuesto por el representante Alfredo Tarre Murzi, Presidente de la Comisión Permanente de Política Exterior. En el seno de la Comisión hubo unanimidad de criterios para un texto determinado, que después hubo de ser modificado a petición del partido oficial Acción Democrática al que molestaba por inexplicables razones que se solicitara del gobierno nacional la adopción de medidas e intercambio de ideas con otras naciones para lograr ese objetivo. Si AD está tan segura de la actitud actual de nuestro gobierno ¿por qué se negó a votar, junto con sus socios, por el artículo 1o. original del Acuerdo, que replanteó COPEI, por intermedio del diputado Carlos Felice Castillo, para poner a prueba la sinceridad del partido eje?.

La República Dominicana debe salir de su presente crisis po-

lítica. Tiene que encontrar su camino democrático integral para ganar el tiempo perdido en los largos años de la espantosa tiranía trujillista. La zona del Caribe no puede seguir siendo área para los aventureros ni espacio propicio para los intervencionistas. El proceso de democratización en las riberas de este mar ha de continuar inexorable, incorporando a los pueblos y sirviéndole a su bienestar y felicidad. Por encima de dificultades y de obstáculos debe estar el empeño de triunfar y de abrir nuevas sendas a la esperanza y a la acción del hombre. Santo Domingo tiene que dejar de sufrir calamidades tanto internas como externas y estar al amparo de la agresión imperialista tradicional. Los demócratas dominicanos tienen que hacer honor al compromiso contraído por ellos y a la esperanza puesta por toda la América Latina.

26-5-66

LA FRAGIL MEMORIA

Atormentados años ha vivido la República Dominicana en el presente siglo. Le ha costado a la más antigua de las colonias españolas en el Continente Americano encontrar un camino seguro en el orden institucional y democrático, verdad — que por lo demás— no constituye ninguna excepción, sobre todo en esta convulsionada región del Mar Caribe. Inestabilidad. Asonadas militares. Invasión imperialista. La larga tiranía espantosa, cruel como ninguna otra que jamás haya padecido un pueblo. Transición política forzada, sin concierto ni rumbo. Gobierno plural. Elecciones. Derrocamiento. Guerra civil. Nueva presencia de tropas norteamericanas y después de fuerzas armadas de varios países, para disimular aquélla. Gobierno provisional, logrado a costa de muchos esfuerzos y presiones. Ahora, otra vez, un proceso comicial cuyos resultados no han podido menos que producir sorpresa. Parece como si Santo Domingo estuviera señalada para expiar todas las culpas Latinoamericanas juntas.

La larga tiranía trujillista significó tanto la negación de los derechos naturales y cívicos más elementales como un poderoso impedimento para que a Santo Domingo le quedara una bien formada clase dirigente, capaz de enderezar la orientación y de conducir al hermano país hacia un disfrute ordenado y creador de la libertad y del bienestar social. En estos últimos años han comenzado a aparecer esos nuevos dirigentes o, por lo menos, a insinuarse, sin que todavía los hombres que los integran hayan alcanzado a ser conocidos, acatados y respetados como auténticos conductores del pueblo. Hay más de una promesa que puede cuajar si las circunstancias políticas

no lo impiden y si esa República se adentra con paso firme en el camino democrático, que le depara oportunidades para la acción ciudadana y que favorece la prédica y la disputa de las ideas, para que el pueblo escoja en forma libre, sin amenazas ni temores, la que considere más conveniente para su desenvolvimiento y desarrollo. Bisoño en las práctica de la democracia representativa, le ha correspondido en dos ocasiones seguidas, sin prolongados intervalos, ejercer el derecho de selección de sus gobernantes, la última en un momento en que todavía sangran los recuerdos del conato de guerra civil, no por corto menos sangriento y doloroso.

La República Dominicana tuvo elecciones generales el pasado primero de junio, bajo la supervisión de técnicos y especialistas escogidos por la Organización de Estados Americanos (OEA). Los escrutinios dieron un amplio margen de ventaja al candidato presidencial Joaquín Balaguer y a su Partido Reformista. Practicamente, Balaguer no presentó ningun programa de gobierno. Pero hizo una campaña movida, de constantes apariciones en público, en las que preguntaba con insistencia dónde estaba el candidato rival Juan Bosch, Ex-Presidente de esa nación. Esa simple interrogación constituyó el más formidable impacto político de Balaguer. Atemorizado por amenazas de un atentado contra su vida, Juan Bosch creyó equivocadamente que podía mantener su popularidad apenas a través de cintas magnetofónicas, que grabó con profusión. No se dió cuenta Juan Bosch de que la popularidad necesita riesgo, cultivo, para poder ser conservada y acrecentada, para poder tener traducción de aceptación política y de que el triunfo necesita riesgos. En la misma medida en que Bosch permanecía alejado, rodeado de guarda espaldas, amurallado en su casa, se desmoronaba su prestigio, ganado no solamente por su combate de largos decenios a la tiranía trujillista, sino también con su recorrido pueblo por pueblo y casi casa por casa de su primera campaña electoral, en la que logró una victoria impresionante que después — convertido en primer mandatario — se desvaneció en sus manos vacilantes.

Tanto para los dominicanos como para los observadores políticos imparciales, no había explicación para la conducta y la táctica de Juan Bosch. Si alguien tenía la obligación de la presencia era él. ¿No había vacilado en su destierro de Puerto Rico, en la hora de la ocupación norteamericana de su patria? ¿No esperaban sus admiradores que él se trasladara a Santo Domingo para dar el frente con su pueblo? Al error de la primera ausencia sumó ahora la equivocación de la segunda. Y el pueblo prefirió a una figura más bien opaca, que tuvo participación destacada en la política dictatorial antes que al líder de la oposición a Trujillo. En un momento dado, los pueblos olvidan antecedentes y se guían por motivos elementales para deposi-

tar en algunos hombres inexplicable confianza. ¿Sería el temor a que Santo Domingo volviera a vivir los rigores de la guerra fratricida o a que se convirtiera en una nueva Cuba, lo que más contribuyó al triunfo de Balaguer, obstensiblemente apoyado por los norteamericanos? ¿Se pensó, acaso, que un hombre de sus condiciones podía orientar una nueva transición? Lo cierto es que Santo Domingo, con su frágil memoria, nos ha sorprendido. Que sea para su bien.

7-6-66

INTEGRACION
Y
ARMAMENTISMO

Las agencias noticiosas internacionales han transmitido en el curso de estos mismos días una serie de informaciones relacionadas con la adquisición de nuevas armas y de vehículos bélicos modernísimos por parte de algunos países latinoamericanos y hasta nos han insistido en la preocupación que esta tendencia causa en los círculos oficiales de Washington, según se desprende del comentado discurso del Presidente Johnson, pronunciado a mediados de agosto del presente año. No deja de ser curiosa la circunstancia de que los suministradores de armas se preocupan por los empeños de adquisición.

En escala mundial se ha venido luchando por la aspiración del desarme como un medio de evitar los conflictos armados que periodicamente azotan a la humanidad y algo se ha avanzado en la aspiración de proscribir los experimentos nucleares, aunque países poderosos —como la Francia Degaullista y la China de Mao— han hecho caso omiso de estas tentativas y no han retrocedido en sus experimentos ni siquiera ante el clamor de los pueblos que pueden ser indirecta y negativamente afectados por los mismos. El afán de situarse en la línea de los países de armamento nuclear ha sido más poderoso que las peticiones en contra. Para nadie es desconocido que la posesión de esas armas de destrucción masiva distraen buena parte de los presupuestos nacionales de las grandes potencias, que parecen querer impedir un estallido de conflagraciones en gran escala a través de un equilibrio fundado en las amenazas o en las posibilidades de destrucción mutua. Los avances de la ciencia atómica, característica de la nueva civilización, más se han utilizado hasta ahora para la preparación y fabricación de armas que empleado para usos pa-

cíficos de creación de medios necesarios para el bienestar de la humanidad.

Persisten focos conflictivos que, si bien están localizados, no están exentos de convertirse en chispas que enciendan el pavoroso polvorín de las guerras generales, perspectiva ante la cual los hombres de buena voluntad tiemblan de espanto por los perfeccionamientos a que han sido sometidos los medios destructivos. Además, en muchos lugares del planeta existe un verdadero estado de guerra civil, en su modalidad de "guerra subversiva o revolucionaria", que ha suplantado el esquema tradicional de las "guerras convencionales". Sólo que si en éstas se busca aniquilar físicamente el enemigo y se destruye a su país, en la guerra subversiva —como lo dice Robert Kennedy— nadie puede acariciar la idea de destruir su propia tierra y, por eso mismo, obliga a la adopción de nuevas estrategias y tácticas, adaptadas a las peculiares condiciones que la distinguen. Por lo demás, la "guerra fría", es decir, la paz inestable se convierte también en causa o pretexto para el armamentismo.

En América Latina hace ya bastante tiempo no estamos en presencia de guerras internacionales, gracias a Dios. Esto no significa que hayan cesado recelos nacionalistas alimentados desde el siglo XIX que, en ocasiones, llegaron a revestir forma de conflictos armados. La mayor parte de las fuerzas armadas latinoamericanas utilizan material bélico anticuado, ya superado por los grandes países y que adquieren a precios de desecho. Pero, por otra parte, la creciente tecnificación de los oficiales de las distintas ramas plantea exigencias de modernización de armamentos, si bien ni las necesidades ni las disponibilidades fiscales de estas naciones requieren armamento equiparable al de los países expansionistas y superdesarrolladas. Sería una pretensión sin sentido ni justificación, aspirar una equiparación de armamentos de imposible adquisición por razones de factura económica. Deben,pues, marchar parejos los conceptos de tecnificación y de necesidad nacional, para evitar en estos lares una carrera armamentista.

Cuando hay armonía en este binomio de nociones no hay peligro alguno de incurrir en exageraciones armamentistas. Lo que es necesario superar es la fiebre del contagio cuando un país determinado adquiere ciertos tipos de armas, pues la adquisición en cadena continua sin otra explicación que el hecho de la adquisición fronteriza, obliga a gastos que muchas veces imponen sacrificios a los que no están en capacidad de soportarlos sin más consecuencias.

Por fortuna para América Latina, el proceso de integración continental ha venido ganando terreno tanto en la conciencia de los

núcleos dirigentes como en la población en general que comienza a darse cuenta de que la continentalización, que es una superación de los prejuicios y exasperaciones nacionalistas, es el terreno más apropiado para que nuestros países venzan el desafío del subdesarrollo y, solidarias en lo económico, en lo social y en lo político, puedan hacerse escuchar y respetar más, como una unidad de propósitos y de acción, en el concierto mundial de los pueblos. Cuando esa etapa entre en sus fases decisivas, desaparecerá de Latinoamerica toda amenaza de armamentismo y los fenómenos de adquisición contagiosa o en cadena no se presentarán como una regla de funcionamiento automático, según acontece hoy. Entregados todos los sectores e instituciones, tanto civiles como militares, al empeño del desarrollo nacional y continental, desaparecerá el telón de recelos que nos ha separado a unos y a otros.

Este proceso de integración va a realizarse con métodos y por vías democráticas de la persuación y del convencimiento, en atención al interés real de nuestros países, sin que la presión del gran vecino del Norte y sin que esos brotes de gobiernos de fuerza que alientan ciertos sectores militares de Brasil y Argentina se conviertan en una aparición regular que turbe y desvíe el proceso de superación ya duro de los latinoamericanos. La integración tiene que ser producto de todos y nada que contribuya a dividir significa un aporte positivo.

18-11-66

PARTIDOS Y GOBIERNOS

El mundo vive una etapa histórica que entre otras cosas se caracteriza por la vigencia de los partidos políticos. Existe, pues, uniformidad en esta tendencia, ya se trate de los países que se acogen a las fórmulas de gobierno democrático o de naciones que soportan regímenes dictatoriales o totalitarios. Una vista superficial a la situación general nos ofrece diversas perspectivas. Hay países en los cuales se ha operado un proceso real de polarización entre dos corrientes principales (como Estados Unidos e Inglaterra), sin que ese hecho signifique que no actúan otras menores o que no puedan surgir nuevas fuerzas, como en el último de los nombrados insurgió en el primer cuarto del presente siglo el Laborismo para desplazar al Partido Liberal.En otras partes también democráticas, la nota distintiva es la multiplicidad de partidos, sobre todo por la circunstancia de ser democracias incipientes, donde proliferan los matices que desaparecerán con el tiempo y que tenderán a fundirse en grandes agrupaciones de número restringido. Las naciones totalitarias han descansado sobre partidos bien organizados, así sean partidos únicos, lo que suena etimológicamente a incongruencia que la realidad se encarga de contradecir. En este tipo de gobiernos, el partido es substancialmente el apoyo organizado, con funciones que muchas veces se confunden con las gubernativas propiamente dichas. Inclusive, gobernantes de facto ajenos a disquisiciones políticas-ideológicas sienten la necesidad de compactar a sus partidarios en una asociación partidista que les facilite su labor. Así lo han practicado, por ejemplo, el general Charles De Gaulle, en Francia, y los militares brasileños, cuyo núcleo de respaldo político se concentra en "ARENA".

En una democracia, la disputa partidista tiene por objeto inmediato la conquista del poder político a través de las elecciones, para luego desarrollar desde el gobierno un programa previamente sometido a consideración de los ciudadanos. En un régimen totalitario, el partido representa la ortodoxia de la orientación oficial, con participación más o menos grande en las decisiones del gobierno, en el trazado de la línea de conducta oficial y en la escogencia de los colaboradores.

Cuando un partido llega a convertirse en partido de gobierno, comienzan a presentarse los problemas en las relaciones con éste. ¿Debe el gobierno seguir las indicaciones del partido o, por el contrario ha de estar siempre dispuesto el partido a prestar apoyo a las actuaciones oficiales? Son dos situaciones estrechamente vinculadas, aunque distintas. El partido puede tender a ver lo nacional a través de la lente banderiza, prestando fundamental interés a sus objetivos concretos de organización. El gobierno debe tratar de ver en primer lugar lo nacional desde un punto de vista general y luego tratar de que su partido se acople a esta perspectiva. El gobernante partidista, por más que se lo libere de disciplina, como se ha acostumbrado en Venezuela en los dos últimos períodos constitucionales, mantiene una vinculación estrecha con la organización a que pertenece, con frecuencia la consulta y a menudo hasta la sigue. Pero, en ningún caso, el gobernante puede permitir que su autoridad sea substituida por la del partido y entonces surgen las diferencias, las discrepancias, los encontronazos. Mantener un equilibrio y una armonía sincera parece ser un objetivo lógico, aunque difícil. El gobierno se quejará de presiones constantes. El partido se resentirá porque se lo pone muchas veces frente a situaciones de hechos cumplidos.

En los últimos tiempos hemos visto estas tensiones hasta en los sistemas totalitarios. Por más que esa forma de Estado concentra la totalidad de los poderes y, básicamente, el económico y el político y que, en cierto sentido, la ventaja aparente está a favor de los que ocupan las posiciones oficiales, la organización y el poder real de los partidos únicos es de tal naturaleza que pesa, más, inclusive, que el propio gobierno. ¿Será esta característica una nota que propende a la perdurabilidad? ¿No hemos visto el desmoronamiento de partidos totalitarios que descansaban más que en la organización en personalidades carismáticas acentuadas, como es el caso del nazismo y del fascismo? No ha pasado lo mismo con los partidos comunistas en el bloque socialista, los cuales han tenido también líderes carismáticos indiscutibles, al estilo de Lenín, pero cuya desaparición física no ha afectado la continuidad de la organización en el tiempo.

Hoy asistimos a un evento político de excepcional importancia, que refleja esos problemas entre partidos y gobierno: el caso de

la China Roja. Lo que al principio pareció una pugna partidista interna para barrer a cuantos se opusieron a la sedicente "revolución cultural",se ha transformado en una verdadera contienda entre el partido y el gobierno. A juzgar por todos los acontecimientos conocidos, los ataques al Presidente de China, después de haber sido destituídos u obligados a dimitir numerosos funcionarios no adeptos a la "revolución cultural", y los más recientes contra el Primer Ministro Chou-En Lai señalan la existencia de una situación delicada y tirante, con posibilidades cismáticas y cuyo desenlace aún no se vislumbra, aunque hasta ahora parecen llevar los gobernantes, atacados la peor parte. ¿Demostrará en la práctica el partido ser más poderoso que el gobierno? La respuesta a esta pregunta tendrá innegable influencia tanto en el porvenir del comunismo chino como en las relaciones entre los partidos comunistas y los gobernantes de su filación. Algo más que intereses o rivalidades personales están en juego y al que le importe la evolución política mundial no han de serle indiferentes esos sucesos que se escenifican en una nación que soporta una agresiva tiranía.

3-2-67

SIN PAZ, EL MUNDO PELIGRA

Vienen muy seguidas y desde muy diversas partes las advertencias como para desecharlas por intrascendentes. Hombres colocados en posiciones de elevada jerarquía mundial han recogido la angustia de todos y la han proyectado desde altas tribunas para que nadie quede sin escucharla ni sentir el ritmo acelerado de su palpitación. Primero U - Thant desde la Secretaría General de la Organización de las Naciones Unidas previno sobre las graves consecuencias que podrían desencadenarse sobre y contra la humanidad si la guerra del Vietnam gana espacio geográfico y hace que procedan los resortes pactistas de Rusia y China en apoyo de sus amigos del Norte, cuyo cielo rayan de ruidos los aviones de guerra norteamericanos y cuyo suelo rayan de muertes los violentos bombardeos. Después ha venido desde el Santuario portugués de Fátima, al celebrarse medio siglo de la última famosa aparición mariana, a través de las palabras admonitorias de Su Santidad Pablo VI, cuyos esfuerzos por el cese del conflicto vietnamita han sido enormes y constantes. "El mundo peligra" ha dicho el conductor espiritual del mundo cristiano y esas tres palabras, que encierran una dramática advertencia, deben hacer pensar a quienes tienen en sus manos la posibilidad de la terminación de la guerra amenazante.

Tenemos treinta años, por lo menos, sin una sensación de paz. Antes de que el nazi -fascismo desatara por sus manías expansionistas y esclavizantes la II Conflagración mundial, el hombre ha visto la paz como algo sin forma, huidizo, casi etéreo Sin asidero en la realidad internacional. Porque una paz destinada al armamentismo puede ser llamada armisticio largo, pero no paz. Inmenso ha sido el

esfuerzo de los estadistas de espíritu europeísta para limar las ancestrales diferencias regionales y marcar pasos en el camino de la integración continental. Mucho ha andado Europa en la preparación anímica para la comprensión de la armonía y de la convivencia, pero si en este mundo de tan alto desarrollo cultural, económico y científico se han aflojado las tensiones, en cambio en los continentes del subdesarrollo proliferan en el aire los gérmenes de nuevos conflictos. Asia, Africa y América Latina viven horas intensas en las que el anhelo de la paz parece evaporarse. Factores internos y externos actúan en preparación del clima de la violencia, donde ésta no se ha desatado todavía.

En ausencia de las guerras internacionales, tenemos todo un panorama de conflictos intestinos, como si la tea de la guerra civil amenazara con quemar los propósitos de conveniencia armónica en todas las naciones. Por una u otra causa, justificada unas veces, sin explicación otras, los hombres están sobre las armas, beligerantes, agresivos, dispuestos a la acción y con una semilla de discordia que desborda a los espíritus en su germinación contagiosa. En nombre de la paz se hace la preparación para la guerra y hasta aquella bandera se esgrime como pretexto para justificar la guerra. Lo que debía invertirse para desarrollar a plenitud a todo el hombre y a todos los hombres, para emplear esa expresión ya clásica, se destina a la fabricación, adquisición o invención de nuevas armas. La novedad en materia de armamento se establece desde el punto de vista de la capacidad de destrucción. El arma que más pueda matar, aniquilar o destruir es las más novedosa y poderosas inteligencias cultivadas que podían dedicarse a pensar y ofrecer fórmulas para la solución de los graves problemas que aquejan a la humanidad, tienen todos sus minutos ocupados por la tarea inhumana de ver cómo encuentran medios o instrumentos espaces de producir o provocar daños irreparables a las vidas humanas. Hasta la conquista del espacio, que debería ser empresa común de la humanidad, parece que va a convertirse en veneno de disputas, conflictos y peleas.

Descansa esta sedicente paz no sobre la conciencia del hombre y su convicción en los frutos de la bondad creadora, sino en los centinelas armados. La guerra del Vietnam alarma a todos. Su costo es ya fabuloso. El mundo tiene la experiencia histórica de que los grandes conflictos que se extienden como la candela llevada en los brazos del viento, comienzan siempre por incidentes localizados y sin apariencia trascendente. Pero surgen los enredos y las complicaciones y así; en un momento dado, la humanidad puede desembocar en la más destructora de las guerras, porque rusos y norteamericanos, como puntos de polarización de los bloques en que se ha escindido el mundo, están preparados y preparándose para un enfrentamiento universal que ojalá jamás se produzca. Más que la voz de la fuerza,

se hace necesario escuchar la palabra del espíritu. Sin paz sincera, el mundo está en peligro. Lo ha dicho el Papa. Lo creemos todos, mientras en Vietnam arde el odio.

26-5-67

CLAMOR PONTIFICIO POR LA PAZ MUNDIAL

Durante la II Guerra Mundial se hicieron famosos los Radiomensajes de Navidad de Su Santidad Pío XII. El tema constante de todos ellos era la paz. Los momentos parecían difíciles y las circunstancias delicadas para enfocar una cuestión que estaba tan alejada del propósito inmediato de los conductores de los grandes países del mundo involucrados en el conflicto interesado cada uno en lograr la victoria para su bloque. La voz del Pontífice desentonaba en el vendaval de odios por el amor a la humanidad que la inspiraba, por el amor al hombre, esencialmente igual por encima de su etiqueta nacional. No importaba que la suerte de la contienda se inclinara sucesivamente hacia uno u otro sector bélico. El Papa cumplía, con fidelidad apostólica, su función de padre espiritual y de conductor de almas de millones de personas. A todas dirigía su llamamiento angustiado, sin excepción alguna. Esos Radiomensajes navideños de inolvidable memoria sentaron los principios fundamentales de una paz sincera entre las naciones y entre los hombres que las integran. Todo el perfil de una política internacional basada en la comprensión, en la unidad del género humano y en su solidaridad de urgencia inaplazable. Al comentarla y glosarla en páginas que constituyeron un libro de grata lectura y hondo contenido, el político italiano Guido Gonella las sistematizó y puso de relieve la organicidad que latía debajo de esos planteamientos con el denominador común de la búsqueda de una paz perdurable por justa y sincera.

En los pasados días de Navidad de 1967, Su Santidad Pablo VI, que tan cerca estuvo en lo personal y en lo intelectual

del antepenúltimo Pontífice arriba mencionado, ha hablado de la paz con énfasis y coraje. Ya en su Encíclica "Pacem in terris", de 1963, lo había hecho también en términos por todos elogiados su predecesor Juan XXIII. En la "Populorum Progressio", al incorporar plenamente el desarrollo a la temática social pontificia, Pablo VI demostró cómo es claro, consecuente y elevado el concepto cristiano de la paz, que va más allá de las apariencias del equilibrio establecido sobre la posesión de armas destructoras. El miedo no es el camino de la paz. La paz supone vencer vencer el temor, desterrarlo. La paz supone hacer que todos puedan disfrutar de un nivel de vida aceptable en justicia. Mientras los desniveles socioeconómicos internos e internacionales subsistan, con la secuela de la división de los hombres y de los pueblos en desarrollados e infradesarrollados, no podrá hablarse de paz. Para que la paz se estabilice resulta necesario que el hombre tienda a integrarse y a convertir su acción en una solidaria comunidad de esfuerzos.

S.S. Pablo VI ha hablado de la paz a propósito de la guerra del Vietnam. Lleva tiempo clamando por negociaciones honorables que pongan fin a la sangría del sudeste asiático. Ha enviado misiones de buena volunta. No pierde ocasión propicia para señalar los riesgos de un conflicto que, si localizado hoy amenaza con extenderse, sobre todo por la vía de las represalias. Sin intereses comprometidos con ninguno de los dos bloques políticos cuyo orgullo y poderío militar dilucidan fortaleza, con el mismo tono de altura de su inspirada intervención con motivo de su visita a la sede de las Naciones Unidas, Pablo VI trata de convencer a quienes tienen el poder de decisión en materia de paz y guerra.

La guerra del Vietnam es la piedra angular en el medio del mundo a una nueva conflagración. Adelantar ese proceso de enfrentamientos escalonados está creando grietas en uno y otros bloques. No están los pueblos con decisión detrás de este conflicto. No lo está Rusia, acusada de complaciente con la posición norteamericana, por sus ex-amigos chinos, ni lo está China, cuya paz interna ha sido turbada por la senil revolución cultural de Mao-Tse-Tung. No lo está Norteamérica, cuyo pueblo reclama a diario la cesación de una guerra que nunca podrá de verdad ganarla el poderío estadounidense. El encarnizamiento de la campaña tiene alarmadas a las familias de los soldados de Estados Unidos. Cuando un país compromete más de medio millón de hombres bajo las armas para una empresa de ultramar, es una guerra de incalculables proporciones la que está librando. Cada vez abundan más en la prensa las críticas al Presidente Johnson. Las bajas norteamericanas han provocado un estado de tensión muy delicada: LBJ: ¿Cuántos muchachos enviarás a la muerte esta semana? es una mancheta —acusación de aparición muy frecuente en los periódicos norteamericanos. Concentraciones, mani-

festaciones pacifistas, declaraciones de ministros de diversas religiones, artículos de los más conocidos columnistas en petición de cese al fuego y de entablamiento de relaciones para lograr una paz digna.

Tan honda es la repercusión de esta guerra que el propio Presidente Johnson se ha movido hasta el Vaticano para escuchar de labios del Sumo Pontífice sugerencias y fórmulas concretas que hagan viables las posibilidades de paz. Tan profundas son las consecuencias de la guerra del Vietnam que amenaza con terminar la hegemonía política del Partido Demócrata. Vietnam es un punto de fijación de la atención del mundo. Vietnam es el nombre del riesgo de la guerra. Todos lo sabemos. El Papa recoge esta angustia del hombre y la convierte en mensaje de paz que ojalá llegue sin dilación a sus destinatarios.

5-1-68

CUANDO HASTA NIXON LO DICE

Son en exceso alarmantes las noticias que llegan del exterior, en particular las que proceden de ese peligroso teatro bélico que es el Vietnam. Ha habido un súbito recrudecimiento de las acciones violentas en el propio corazón de la capital vietnamita del Sur y en otras importantes ciudades, en las que la acción guerrillera del Vietcong se ha dejado sentir en forma contundente. Estos hechos debemos mirarlos con cuidado todos los hombres que amamos la paz sincera y que deseamos vivir en un mundo donde impere la solidaridad humana para que sean confluentes los esfuerzos que tienden a ganar el porvenir y a deparar mayor bienestar y libertad al hombre.

El conflicto bélico del Vietnam es una amenaza a la paz mundial. Así se lo reconoce generalmente y de ahí la petición de los mejores espíritus del siglo, encabezados por Su Santidad Pablo VI, para que se ponga fin a una guerra de desgaste, a una carnicería acentuada, susceptible de degenerar, expandirse y transformarse en un encuentro frontal que despedace la titubeante paz de la hora. Pero esos planteamientos que suenan hermosos en las palabras y que debían adquirir mayor belleza en los hechos concretos, no han pasado de su formulación teórica y de ser simples anhelos que no se ve cuando podrán plasmarse en realidades satisfactorias.La guerra del Vietnam guarda mucha similitud, salvando las distancias en el tiempo y las circunstancias ambientales o históricas, con la guerra civil española, en la que hubo enfrentamiento disfrazado de las grandes potencias, prestando una ayuda a una parte y las demás a la otra.Estados Unidos y China especialmente y luego Rusia están enfrascados en esa contienda de la que parecen haber hecho orgullo. Pero ese conflic-

to es impopular en todas partes y sobre todo en los Estados Unidos, donde la reacción adversa a la política internacional del gobierno amenaza con acabar con la hegemonía democrática iniciada a partir de Kennedy. Según los observadores, las elecciones generales de 1968 dependerán en grado sumo de ese factor de política exterior que es el Vietnam, que también presenta en este sentido similitudes con la guerra de Corea.

Los críticos de la política internacional del Presidente Johnson han aprovechado la oportunidad para atacarlo directa e indirectamente. Las afirmaciones del senador demócrata de Oregón, Wayne Morse, Presidente del Subcomité del Senado que está encargado de los asuntos interamericanos, en el sentido de que "América Latina es otro Vietnam en potencia", deben llamar a la reflexión para dar un nuevo giro a las relaciones de estos países y para agilizar y perfeccionar los instrumentos enmohecidos de política interamericana como la OEA, por cuya reforma a fondo claman todos para que se convierta en vehículo eficaz de entendimiento. Resulta grave escuchar de labios de un político tan destacado y de tan alto prestigio como el senador Morse esa expresión de que América Latina corre el riesgo de ser devorada por la violencia al igual que el sudeste asiático. No puede haber peor perspectiva ni futuro menos halagador. Los castrocomunistas del Continente han usado esa expresión algunas veces para señalar que en nuestros países debía desatarse una subversión armada tan profunda y de acentos tan dramáticos y alarmantes como la que ha sumido en sangre al Vietnam, en uno de los conflictos peor llevados y tratados en muchos años.

América Latina es un continente en ebullición. Nuestros pueblos están cansados del abandono, de la miseria, de la ignorancia, del hambre y de todas las calamidades del subdesarrollo. Estos países quieren salir de ese estado, asomarse a una vida más amable y feliz, darse gobiernos que representen las esperanzas populares y que tiendan con audacia y celeridad a solucionar satisfactoriamente los problemas que acogotan y aprisionan al hombre de estas latitudes, que se siente marginado de la acción oficial y sin participación real en las decisiones de gobierno que le trazan su futuro. Cualquiera que observe y analice la conducta del suramericano tiene que coincidir en esta apreciación de fondo. Todo un estilo de gobernar al margen de las inquietudes, aspiraciones y esperanzas de los pueblos tiene que desaparecer para dejar paso a nueva mentalidad que no tema a las resistencias sociales y que se muestre inconforme con la lentitud de la marcha ascendente de estos países.

América Latina está espiritualmente decidida por el cambio y quiere tener la oportunidad política de lograrlo, para que la economía, la cultura, las relaciones sociales y la política tengan un signo

distinto, un signo de servicio humano, de garantía de la dignidad del hombre más allá de las letras, de la leyes, de afán irresistible para aprovechar la potencialidad y la capacidad creadora, de modo que se gane en tiempo rápido con energía y firmeza, la batalla por el desarrollo integral y armónico.

¿Constituye este anhelo una ilusión de quienes padecemos la dura realidad latinoamericana? ¿O, por el contrario, es compartido por quienes observan a este Continente con menos pasión y con más objetividad? ¿Es un fruto de nuestro temperamento tropical, ardiente y emocionado, ese sueño de avanzar a un ritmo mucho más veloz que el actual para que nuestros pueblos se liberen de la dependencia económica y de los factores negativos del atraso? Al hablar en Wisconsin a los estudiantes de la Universidad de Stevens Point en su campaña de retorno a la política activa norteamericana en pos de la nominación presidencial para 1968, el ex-Vicepresidente Richard Nixon, que está muy lejos de tener un pensamiento avanzado, ha afirmado que "América Latina necesita un cambio radical, una revolución". Pocas veces como en esta ocasión coincide uno con alguna apreciación de Nixon. América Latina necesita un nuevo camino y nuevos y más poderosos instrumentos de transformación total. Los llamados partidos populistas o socialdemocráticos han fracasado en el empeño que se trazaron en años pasados, porque la inconsecuencia práctica y la contradicción entre lo proclamado y lo realizado les amellaron toda tendencia revolucionaria y los hicieron adecuarse a una realidad que debemos superar con urgencia.

Para que América Latina no se convierta en un nuevo Vietnam, como augura dramaticamente el senador Morse, deberá lograr ese cambio radical que ha pedido Richard Nixon. ¡Comó será de necesaria una revolución profunda de nuestras estructuras anticuadas que hasta la ha pedido un hombre de pensamiento tan reaccionario como Nixon! El cambio no es simplemente una consigna, sino la expresión de una esperanza.

1-5-68

LA DEMOCRACIA LESIONADA

A comienzos del presente mes de mayo viajé a Centroamérica, a El Salvador, con el objeto de asistir en la capital de este último país a la reunión de la Comisión de Integración Política del Parlamento Latinoamericano de la que formó parte por Venezuela. Pernocté en la ciudad de Panamá el Miércoles 1º de Mayo y partí al mediodía siguiente rumbo al destino antes mencionado. Tenía interés en conocer de labios de personas amigas su opinión sobre la relidad política del itsmo, en vísperas de las elecciones generales del domingo 12 del corriente mes.

La vida institucional de Panamá se ha caracterizado por su falta de continuidad y por el frecuente desplazamiento de los jefes de Estado, a tal punto que quizás ninguna otra nación iberoamericana ha visto pasar en apenas 64 años de existencia independiente tantos primeros mandatarios de fugaz actuación. Gira la economía de Panamá en torno a los ingresos que produce el famoso Canal y se hace cada vez más firme y decidida la conciencia de la necesidad de panameñizar esta vía vinculante de los dos mayores océanos del Universo. Negociar un nuevo tratado, más ventajoso para los panameños, es una consigna que está en el ánimo general, inclusive políticos lo tratan de ocultar o disfrazar. Pesa también la presencia norteamericana en el Canal y denominan allí como "el muro de Berlín" la cerca de alambres que separa la Zona del Canal de la república propiamente dicha. Gravita sobre ese país, como sobre nuestros restantes países latinoamericanos, la influencia de la política de los Estados Unidos.

Hace algunas semanas vivió Panamá días de alta tensión política. El eminente neurocirujano de fama internacional, Antonio

González Revilla, candidato presidencial del Partido Demócrata Cristiano, denunció la intervención del Presidente Robles a favor de cierta parcialidad, en contravención con la actitud de neutralidad e imparcialidad, que —en virtud de su alto cargo— exige la Constitución Nacional. Ante la Asamblea Nacional —Congreso del Itsmo, y Congreso unicameral- fue llevada la acusación por intermedio del destacado abogado Rubén Arosemena Guardia. La Asamblea encontró culpable al Presidente y designó al Vicepresidente para reemplazarlo. Entonces ardió la pasión política. El factor real de poder supremo en Panamá, la Guardia Nacional, se negó a acatar la decisión de la Asamblea Nacional y manifestó, por intermedio de su Director, el general Bolívar Vallarino, su intención de sostener a Robles contra viento y marea. Pero no se limitó a esto, sino que procedió a tomar militarmente el edificio —sede de la institución parlamentaria— y a prohibir todo acceso al mismo a sus directivos y a los miembros de la representación popular. Todo el que ha dado en estos días una vuelta por la ciudad de Panamá ha podido observar a los soldados de la Guardia, bien armados, haciendo ronda en torno a la Asamblea Nacional, que permanece de puertas cerradas. Esta dolorosa visión la captaron mis ojos en la breve estada referida en la capital del Itsmo.

La opinión más común entre la gente era la de que, en las elecciones por celebrarse, y ya ahora realizadas la voluntad popular se inclinaba por el combativo médico Arnulfo Arias, en su tercer intento por la captura del poder, después de haber sido desplazado de él dos veces en años anteriores. Frente a Arias, con la segunda opción, el candidato oficial Samudio, y luego el candidato postulado por la Democracia Cristiana, González Revilla. Las informaciones que nos han venido después de 12 de mayo están lejos de aclarar el panorama panameño. Se ha retardado deliberadamente la realización total de los escrutinios y, entre tanto se han sucedido las manifestaciones de los partidarios de Arias o de Samudio, en reclamo del triunfo.

La democracia representativa atraviesa por una crisis mundial y, especialmente, en el Continente Latinoamericano. Se ha quedado más como motivo de retórica oficial para oponerla a las pretensiones de dominio castro-comunista que como una realidad viva y actuante, en la que puedan estos pueblos poner su fe y su esperanza. Le falta sinceridad a esa democracia formal, cuyas estructuras ya crujen, anquilosadas como están y urgidas de cambio por el impacto de un tiempo que desea su adaptación a las exigencias del desarrollo integral y armónico. No basta celebrar con periodicidad legal las elecciones, si a la hora de los escrutinos se alteran los resultados para favorecer a quienes gozan de las gracias del poder o, sencillamente, se desconocen por un hecho de fuerza. Es peligroso burlar la voluntad popular. Comporta siempre un riesgo que puede desatarse, con toda su poten-

cialidad, tarde o temprano. Se cansan los pueblos del irrespeto a su expresión selectiva y entonces vienen las reacciones cuyo control nadie puede garantizar. Panamá es un alerta.

24-5-68

HACIA DENTRO
Y
HACIA AFUERA

La XXIV Asamblea Nacional de la Federación de Cámaras de Comercio y Producción, reunida en Barquisimeto, consideró el llamado Acuerdo Subregional Andino. El Presidente de Fedecámaras, Alfredo Lafée, lo consideró inaceptable e inconveniente en los actuales términos en que está concebido. Al expresarse en esta forma, el directivo empresarial recoge y refleja el sentimiento de los sectores de la economía privada frente a un instrumento que no los convence. En el extremo opuesto ha estado la posición del gobier no que pretendió pasar dicho Acuerdo casi de contrabando, por debajo de la mesa, procesándolo semiclandestinamente en Cordiplán, hasta que el reclamo de los núcleos de la iniciativa privada lo obligó a la ventilación pública. Alertas y advertencias han sido hechas en torno al Acuerdo, que ha generado mucha literatura periodística y mucha preocupación. Quizá, para decirlo en términos aristotélicos, la actitud justa y la acertada no está ni en el polo de la negación a ultranza ni en el del aceptamiento incondicional del Acuerdo, sino en una vía que proteja lo nuestro y no se erija en obstáculo insalvable a la necesaria integración del Continente.

La integración latinoamericana tiene que ser un producto real surgido del convencimiento generalizado de los espíritus en cuanto a su necesidad y a su conveniencia. Ningún país puede aceptar una integración que lo lesione irreparablemente y por eso, han de establecerse —por vías de compensación— instrumentos que impidan desajustes económicos y sociales, sobre todo cuando se trata de compactar en la ALALC primero y luego en el Mercado Común, que son pasos previos a la integración, naciones de tan distintas condi-

ciones económicas y fiscales, de tan diversa política social de protección a los trabajadores, de tan variada tarifa de salarios y de tan divergentes realidades monetarias. Todos y cada uno de estos factores principalmente, deben ser tomados en cuenta, procesados para lograr un equilibrio que no dañe a ninguno, sino que beneficie a todos, a mediano o a largo plazo. Que habrá necesidad de hacer sacrificios para darle en el futuro uniformidad al mosaico nacional latinoamericano de hoy, parece una cuestión obvia. No se va a hacer la unidad continental sin sacrificios nacionales.

Estos no pueden ser ilimitados. ¿Hasta dónde deben llegar? Habrá que establecerlos a través de un debate sincero, que contemple realidades inmediatas y remotas, que sopese las posibilidades de expansión hacia adentro y hacia afuera de nuestra economía, cuya necesidad de mercados más amplios que los actuales le impone no perder de vista la tendencia a la exportación. Tengo la impresión de que Venezuela ha de marchar también hacia la integración latinoamericana como única forma de sobrevivencia y superación en un mundo que va hacia los entendimientos supranacionales a toda velocidad y en los que nadie debe quedarse voluntariamente rezagado, así decida tomar todas las precauciones y previsiones que aconseja la prudencia. Sería una temeridad que un país se aislara en un Continente unido. Hay que buscar una senda sensata que permita armonizar los diferentes factores en juego.

Pero la integración latinoamericana no puede tampoco vérsela bajo una sola perspectiva economicista, que es la que parece prevalecer en la actualidad, no sólo en este aspecto sino en muchos otros en el mundo entero, sin distinción de bloques políticos. La integración económica, política, social y cultural son partes complementarias de un todo integral latinoamericano. Ninguna puede realizarse o por lo menos, mantenerse largo tiempo sola, si las demás no caminan también hacia una meta integradora. La unión va a ser a vuelta de pocos años, total y para ello tenemos que preparar la mente, la conciencia, el espíritu y la voluntad. Entonces diremos, como en la letra de nuestro Himno, América toda existe en nación . Esta unidad continental necesita un contenido económico; una estructura política, una meta cultural y unos propósitos sociales muy definidos. La integración no puede ser manejada en provecho de unos países y en detrimento de otros, sino en beneficio colectivo continental. Está bien que nuestros hombres de empresa planteen sus objeciones y sus críticas y anuncien determinadas actitudes, pero ellas no deben ser irreductibles sino formas para lograr que el Acuerdo Sub-Regional Andino sea elaborado de tal modo que cumpla a cabalidad la idea de ser un paso sincero hacia la integración. El gobierno tampoco puede desconocer la proyección que en cuanto a lo venezolano específico, pueden tener sus cláusulas y ha

de disponerse a negociar las mejores condiciones para el país, de modo que el crecimiento hacia afuera de nuestra economía tenga su mejor soporte en el crecimiento hacia adentro, no sólo con criterio de producción y productividad, sino también de bienestar popular y de justicia social, para que la riqueza, en lugar de acumularse, se expanda.

31-5-68

NORTEAMERICA Y NOSOTROS

Razones de geopolítica y otras más trascendentes hacen imperativo que los Estados Unidos y la América Latina NO puedan ignorarse. Lo que allá o aquí en nuestro Continente sucede, causa preocupación. Inclusive, desde la campaña electoral de John F. Kennedy para acá, el tema de la posición norteamericana frente a Latinoamérica es materia obligada de enfoque por parte de los candidatos presidenciales. Estado Unidos necesita de América Latina. América Latina a su vez, necesita de Estados Unidos. Esa necesidad mutua, en un mundo en el que las relaciones internacionales han adquirido tan extraordinaria importancia, hace que las mentes más lúcidas de una y otra porción continentales traten de colocarlas en un terreno de respeto y dignidad. Con palabras de José Vasconcelos podría decirse que lo básico es que cada una "cumpla su misión" y no que ninguna busque la "sumisión" de la otra parte.

Estados Unidos está estrenando nuevo gobierno. Los demócratas fueron reemplazados por los republicanos y Richard Nixon ocupa el sillón de Lyndon Johnson. Esta circunstancia impone ser analizada, especialmente en atención a los inconvenientes y adversidades que, en 1958, encontró Nixon, entonces en función vicepresidencial, cuando dispensó visitas oficiales a estos países, entre ellos Venezuela. Sobra recordar lo ocurrido en Caracas en esa oportunidad.

El Presidente Nixon ha hecho, en su mes de ejercicio del mando, algunas declaraciones sobre su posición frente a la América Latina y ha adoptado algunas medidas al respecto. Una de ellas ha sido la de encargar a Nelson Rockefeller, Gobernador de Nueva York y

hombre de empresa que tiene grandes inversiones en nuestro Continente, para que recorra estas naciones, tome el pulso a gobiernos y pueblos, se entere de la opinión que nos merece el programa Kennediano de la Alianza para el Progreso y el aporte material de primera mano para el trazado de la política de Estados Unidos en relación con estos países. El señor Rockefeller ha venido a Venezuela en viaje privado a juzgar por sus declaraciones, pues la gira oficial vendrá después. Además, se ha informado por las agencias cablegráficas internacionales que la política petrolera estadounidense, antes dirigida por el Secretario del Interior, lo será ahora en forma directa por el Presidente y que se preveen modificaciones en las líneas tradicionales. Todo esto se ha anunciado en las vísperas mismas de la partida del Presidente Nixon hacia Europa.

América Latina sigue con interés los incidentes que se han suscitado entre el gobierno norteamericano y el peruano, primero por la actitud asumida por la Junta Militar de este último país frente a la International Petroleum Company, subsidiaria de la Standard Oil Company de Nueva Jersey, que ha molestado a Norteamérica, y luego por lo ocurrido a un pesquero estadounidense que se aventuró sin permiso en aguas consideradas mar territorial por el Perú. Como la línea del gobierno de Estados Unidos ha sido dura, los militares peruanos han jugado la carta internacional y entablado relaciones diplomáticas con Rusia, enderezadas a la firma de un tratado comercial. Se ve por encima una maniobra del tipo de las que son maestros expertos el Mariscal Tito y Gamal Abddel Nasser. América Latina espera que Estados Unidos se maneje con habilidad y flexibilidad para evitar ulteriores consecuencias que a nadie beneficiarían.

Justamente, lo sucedido con Perú plantea uno de los problemas más serios de la relaciones latinoamericanas con Estados Unidos. La realidad nos indica que existen numerosas y cuantiosas inversiones privadas en estas naciones reguladas en determinadas partes por normas legales expresas. De ordinario, cuando por alguna circunstancia de orden económico, político o fiscal se presentan fricciones entre esos inversionistas y los gobiernos nacionales, Estados Unidos se pone a lado de sus compatriotas en forma desembozada con el peso del gobierno, lo que es una presión de bastante monta. Esta identificación generalizada es causa de preocupación permanente, sin que nadie niegue el derecho legítimo que todo gobierno tiene de defender a sus compatriotas. La cuestión es delicada y, por ello, se requiere tacto y prudencia para actuar en el orden práctico de las realidades.

América Latina busca comprensión. Hace tiempo estos países han planteado, a niveles bilaterales y multilaterales, la cuestión del deterioro de los precios de las materias primas que produ-

cen, con la circunstancia de que paralelamente a esa baja hay un alza creciente de los artículos elaborados con esas materias primas, que de Estados Unidos nos son devueltas por la vía del intercambio comercial. Venezuela vive pendiente de la posición de Estados Unidos frente a las importaciones de nuestro petróleo, amenazadas por las presiones restriccionistas de los llamados productores independientes yanquis, que con periodicidad digna de mejor causa tratan de hacer que el Congreso norteamericano apruebe una legislación que reduzca las importaciones. Cada vez que esa cuestión se plantea allá, Venezuela se pone de pie. Se recuerda el debate parlamentario con motivo de la última amenaza, en el que todas las fuerzas políticas se presentaron alineadas en una posición unitaria de defensa de los intereses venezolanos y en la que llevó la palabra, a nombre de la Fracción de COPEI, el compañero y colega Godofredo González.

Problemas de naturaleza política y, sobre todo económica tienen que ser tratados con ponderación, seriedad y respeto recíproco por los gobiernos de Estados Unidos y de Latinoamerica. El intercambio de puntos de vista colocará las situaciones en sus exactos términos reales como base para las actitudes que se adopten. El mundo democrático necesita que sean cordiales y armónicas las relaciones de Estados Unidos y América Latina. Nosotros esperamos que así sean y que el mutuo acuerdo las distinga para que no sobrevengan problemas de mayor densidad. El Presidente Nixon debe demostrar en su gestión gubernativa su capacidad receptiva para comprender los planteamientos de estos países enderezados hacia la integración continental como una herramienta adecuada para acelerar su proceso de desarrollo integral, que ha encontrado en el curso de la historia tantos contratiempos internos y externos.

28-2-69

JOHNSON VICTIMA DEL VIETNAM

Hasta hace pocas semanas predominaba en el criterio oficial estadounidense la tesis del "escalonamiento" en la guerra del Vietnam, actitud que era compartida por quienes consideraban que Norteamérica debía emplearse más a fondo para lograr una rápida victoria total y adversada por quienes han temido siempre que en el Sudeste asiático se está acumulando combustible para una nueva guerra mundial.

Los pasos progresivos dados por Estados Unidos en esa ya larga contienda y las circunstancias de haber tenido que enviar más de medio millón de soldados al teatro de las operaciones, convirtieron a la guerra del Vietnam en uno de los polos de crítica a la administración del Presidente Johnson. El pueblo norteamericano, pese a la propaganda explicativa de la administración pública, no ha podido entender la razón de la ingerencia en esa guerra. No debe olvidarse que Estados Unidos ha tenido una tradición de aislamiento hasta ya entrado el siglo XX en la política internacional y pese a que después de la derrota del nazi–fachismo los Estados Unidos han tenido que asumir responsabilidades extraterritoriales inmensas, tanto para contener la invasión comunista como para contribuír a la reconstrucción de los países devastados en aquella oportunidad. Miran tan lejos de la geografía a ese erizado y difícil territorio selvático que es el Vietnam y se sienten tan seguros los norteamericanos de sus niveles de vida, en promedio no alcanzados por ningún otro pueblo, que no comprenden cómo puede estárse defendiendo tan lejos la seguridad de su patria. Inclusive, columnistas tan densos y despiertos como Walter Lippman han asegurado que las aguas oceá-

nicas que separan al Asia de Australia y Filipinas deben ser las barreras naturales de defensa de los Estados Unidos en esa región del mundo.

La oposición de la creciente participación norteamericana en la guerra del Vietnam ha encontrado también fuertes puntos de apoyo en ministros de las diversas religiones, mancomunados en un propósito general de paz, como también lo ha pedido su Santidad Pablo VI en dramáticos y repetidos llamamientos. Pero los sectores más resistentes a dicha guerra han sido los grupos juveniles que se sienten en turno para ser llamados al servicio militar en lejanas tierras cuajadas de peligros mortales. En el nivel político, son bien conocidos los nombres de los Senadores que claman por un pronto cese al fuego. Algunos de éstos, como Eugenio McCarthy y Robert Kennedy, han hecho de ese punto la base de partida de sus apiraciones presidenciales por el Partido Demócrata. Ha sido injustamente después de esa insurgencia que amenazaba con dividir al electorado demócrata, cuando el Presidente Johnson ha anunciado su decisión de reducir los bombardeos al Vietnam del Norte y de renunciar a cualquier aspiración de reelección presidencial.

Muy seria tiene que haber sido la situación para que un político del coraje y la tenacidad del Presidente Johnson se haya visto obligado a dar tal paso. La incidencia de la guerra del Vietnam ha sido tan tremenda que, aunque Johnson en las elecciones de 1964 sacó a los republicanos la más larga ventaja que se recuerde en la historia electoral de los Estados Unidos, los observadores políticos estiman que en la actualidad las rivales fuerzas republicanas y demócratas están casi apareadas y prevé un posible triunfo republicano si el conflicto vietnamita no encuentra una salida honorable de terminación.

Piénsese, además, cómo será de acentuada la gravitación de estos sucesos cuando el Presidente Johnson se atreve a romper por propia voluntad una tradición política de gran arraigo: la de la reelección automática del Presidente de los Estados Unidos, que se explica por la corta duración cuatrienal del período de su mandato.

Todas estas consideraciones son en el entendido de que se trata de una renuncia sincera y no de una maniobra de política interna con piquete electoral, porque si consigue la paz en Vietnam en fecha pronta, puede devolver sus pasos de renuncia.

11-4-69

PACIENCIA
Y
SENTIDO HISTORICO

El problema de la reclamación venezolana de la Guayana Esequiba ha vuelto de nuevo a ocupar fila de actualidad. Después de cuatro años de conversaciones y negociaciones en el seno de la Comisión Mixta prevista en el Acuerdo de Ginebra, prácticamente nada se ha logrado avanzar en el terreno de los hechos concretos, pero ha quedado una valiosa experiencia diplomática que puede servir para el rumbo futuro que tome la controversia.

Creo que todo el país venezolano está consciente de las dificultades para la conclusión feliz de nuestra reclamación territorial. Me parece que Venezuela perdió bastante tiempo durante los últimos años, cuando la hoy República de Guyana era una colonia inglesa y un planteamiento entonces nos hubiera enfrentado a una gran potencia como Inglaterra y, por tanto, hubiéramos sido la parte favorecida al menos internacional y sentimentalmente. Ahora, la cuestión, siendo la misma en el fondo, se puede interpretar de otra manera, pues Venezuela es la fuerte y Guyana la débil.

En Guyana el litigio con Venezuela se ha venido utilizando y especulando como tema de la política electoral interna. Jagan y Burnham, los principales dirigentes políticos de ese país, pugnan por demostrar la mayor virulencia y la más cerrada intransigencia en relación con Venezuela y se ha venido alentando directa o indirectamente un sentimiento antivenezolano que en nada favorece las relaciones de estos pueblos y el necesario entendimiento que debe existir entre ellos. En este sentido Venezuela ha tratado de dar pasos positivos para poner en el mejor plano de cordialidad y comprensión las relaciones

con Guyana. En repetidas ocasiones, y la última en fecha muy reciente, ha expresado su voluntad de trabajar conjuntamente con el gobierno Guyanés en el desarrollo integral de ese país, ofertas que han sido continua y sistematicamente rechazadas, con lo que se impide que se lleve a término una acción de indudable justicia social internacional.

A veces tengo la impresión de que ha fallado Venezuela en la proyección internacional de su posición frente a Guyana. El Gobierno del Cambio debe analizar con cuidado esta situación para evitar que en el exterior se distorsione o deforme nuestra actitud y, sobre todo, impedir que pueda tomar cuerpo en la colectividad guyanesa la convicción de que Venezuela pretende una acción neoimperialista en su contra. No debemos olvidar que en el Caribe hay poblaciones de las islas que fueron colonias británicas que manifiestan indudable simpatía por Guyana, en virtud de los lazos creados por la común dependencia anterior de la metrópoli inglesa, por la historia y por la sangre, y que esas poblaciones deben también recibir correcta información acerca de la justicia que inspira a la reclamación venezolana. El actual gobierno está actuando en este aspecto con claro sentido de la realidad y actos como la visita y las conversaciones realizadas aquí por Eric Williams, el Primer Ministro de Trinidad y Tobago, contribuyen a esclarecer la situación y a reforzar el clima de armonía que Vepezuela está empeñada en conservar. Igualmente, tampoco puede marginarse la necesidad de esa información veraz a los países del bloque afro-asiático, con los cuales se quiere mejorar las relaciones, entre otras cosas por la comunidad de intereses que tenemos frente a las grandes potencias.

El Presidente Caldera tiene muy claro el problema de Guyana. No ahora, cuando conduce al país, sino desde hace mucho tiempo le he escuchado su pensamiento acerca de la necesidad de encauzar siempre el litigio conforme a la tradición pacífica de nuestras relaciones internacionales, pues si de algo podemos enorgullecernos en ese sentido es de no haber tenido nunca ningún conflicto bélico con nuestros vecinos, pese a que en oportunidades hayamos sufrido desgarramientos territoriales. Venezuela ha preferido sufrir el despojo antes que practicarlo. En esta línea civilizada de orientación deben marchar las cosas y por eso, se debe estar prevenidos contra las tendencias bélicistas que se pretende despertar y que nada arreglarían. La negociación es y debe seguir siendo el camino.

Por lo demás, como lo ha repetido siempre Caldera, la mejor defensa de nuestras fronteras tan extensas es poblarlas y, por fortuna, ya están bastante adelantados los planes de la llamada "Conquista del Sur", prometida en nuestro programa de gobierno, y que tenderá a desarrollar y poblar esas inmensas áreas fronterizas, cuya potencialidad se ha perdido hasta ahora por ausencia del hombre y de

la promoción gubernativa. Si bien ya Guayana comienza a marchar en lo hidroeléctrico y minero, esta zona junto con Apure y el Territorio Amazonas exige la expansión y diversificación de su economía para crear más riqueza nacional.

Mucha paciencia y derroche de sentido histórico de orientación pacifista hemos de tener los venezolanos de la hora, sin desesperarnos ni incurrir en acciones que más pueden descalabrar nuestro prestigio internacional antes que robustecerlo. Son lentas las negociaciones internacionales y a veces tarda en llegar la hora de la justicia. Esa demora no puede hacernos perder las perspectivas ni olvidar jamás que hemos sido y debemos seguir siendo un pueblo devoto de la paz, es decir, de la armonía entre todas las sociedades nacionales que integran la humanidad, pero que defiende con firmeza enérgica sus justos derechos.

27-2-70

SOCIALISMO CON OLOR

Con la presidencia de Salvador Allende, en Chile, se abre una situación de expectativa en América Latina. No se puede negar la repercusión universal que ha tenido la llegada al poder, por la vía del voto, de un mandatario de confesa convicción marxista, apoyado por una coalición de larga data, en cuyo aglutinamiento ha sido factor bien organizado y dirigido el Partido Comunista Chileno.

Durante los seis años transcurridos a partir de 1964, la derecha chilena se propuso desbaratar el prestigio popular del Presidente democristiano Eduardo Frei, y esa tendencia se acentuó desde 1965 cuando fiel a sus promesas programáticas, el gobierno socialcristiano promovió una reforma constitucional que consagró la función social de la propiedad privada y que echó las bases para la iniciación de la Reforma Agraria y de la sindicalización campesina. Rota así la combinación de fuerzas antimarxistas que había logrado la victoria electoral en 1964, crecieron las posibilidades de la Unidad Popular (antes FRAP) que postulaba a Salvador Allende. La derecha siempre se ha espantado en todas partes donde se ha comenzado un proceso de organización social del pueblo, porque sus intereses específicos y oligárquicos se sienten amenazados en la misma medida en que se abren opciones a la participación popular, para substituir a los tradicionales grupos de presión y factores de poder.

A ese hecho externo se juntó la difícil situación interna de la Democracia Cristiana y su enfrentamiento continuo con el gobierno de Frei, que culminó con la división del MAPU. Sigo creyendo que el programa de Gobierno de Radomiro Tomic era el más conveniente

para Chile en la que debía ser segunda etapa de la orientación oficial socialcristiana. Pero los errores tácticos cometidos por todos hicieron posible la dolorosa derrota, lo que debe ser una enseñanza admonitora para la Democracia Cristiana del mundo. La derecha se dedicó a confundir y a desorientar y su errado cálculo político permitió la asunción del poder por los sectores marxistas del país austral.

La Democracia Cristiana Chilena enfocó la situación postelectoral con responsabilidad y con apego a la realidad histórica — cultural de Chile, que se comprende bien cuando se conoce la trayectoria política de estabilidad y de continuidad democrática formal que ha caracterizado, casi sin interrupciones, el itinerario de ese pueblo hermano. Frente a tentaciones postizas y traídas por los cabellos para que la DC protagonizara una rara maniobra en el Congreso, el Partido Demócrata Cristiano prefirió la vía de solicitar del nuevo Presidente la garantía de la vigencia democrática en el período que ha comenzado a correr. Ese planteamiento provocó fricciones en el seno de la Unidad Popular y del propio Partido Socialista, al que pertenece Allende, porque un sector pedía que se remitiera como respuesta el programa de Gobierno nada más. Triunfó, sin embargo, el punto de vista del nuevo Presidente y así se aprobó por el Congreso una reforma constitucional que sigue, en sus líneas generales, las exigencias de la Democracia Cristiana.

Pero se sabe que frente a los marxistas hay que estar siempre alerta y que un partido poderoso, con presencia, fuerza y voz en la calle, como el Partido Demócrata Cristiano, constituye la mejor contención para cualquier tentativa de distorsión de la vida política. La responsabilidad de la oposición corre ahora a cargo determinante de la Democracia Cristiana y estoy seguro que sabrá cumplir su misión histórica, pese a que en el Congreso tendrá que darle apoyo a ciertas medidas ofrecidas por Allende y que son coincidentes con promesas democristianas. El hecho mismo de que el ex-Presidente Frei haya decidido permanecer en su patria para afrontar cualquier situación, con el peso de su personalidad y del admirable prestigio consolidado y acrecentado por la estupenda labor gubernativa realizada, es un signo de decisión que debe llamar a optimismo.

No es un secreto para nadie que la Unidad Popular carece de una coherencia integral, porque son muy disímiles las tendencias que las constituyen. Esas contradicciones empezarán pronto a ponerse a relieve y no debe olvidarse el hecho de que dentro del Partido Socialista, hay violentos sectores ultra radicales de extrema izquierda que seguramente serán los primeros golpeados, porque la experiencia histórica señala que, en plan de gobierno, los comunistas no permiten que nadie se sitúe más a la izquierda que ellos.

Al asumir sus funciones presidenciales, Allende ha dado declaraciones mesuradas y hasta cautelosas, previniendo al país que la acción de su gobierno no comenzará desde el primer día y que no se debe esperar que haga milagros. Cuando se ha leído el folleto contentivo de los 40 puntos concretos ofrecidos por Allende al pueblo chileno, se se da uno cuenta —habido conocimiento de la situación de dificultades fiscales y de crisis económicas que enfrenta Chile— del espinoso camino que lo espera frente a la presión de las masas, que si antes eran dispersas, ahora cuentan con más de 19.000 organizaciones sociales de base, fundadas durante el gobierno Frei, merced a la tarea de la promoción popular.

Habrá, pues, que seguir con detenimiento el nuevo proceso político de Chile. Las fuerzas marxistas del Continente tratarán de aprender la lección que sus camaradas del Sur les han dictado, aunque, por ejemplo entre nosotros sea radicalmente distinta la situación, no sólo por la atomización y dispersión anárquica que las caracteriza, sino también por la reticencia y hasta alergia con que partidos de inclinación socialista ven cualquier posible acercamiento con los comunistas, tan golpeados en su estructura y moral, después de sus infortunadas excursiones por el campo de la violencia.

Salvador Allende afirmó que Chile tendrá socialismo con olor a vino para enfatizar que hará su gestión conforme a la realidad de su país. La metáfora puede ser objeto de interpretación optimista. El mundo ha visto el "socialismo con olor a vodka" de los rusos y el "socialismo con olor a ron" de Fidel Castro. Socialismo movido de balalaika, socialismo frenético de conga y rumba: ahora, socialismo acompasado de "cueca". El vodka y el ron son bebidas fuertes. ¿Han sido, por ello, tan fuertes los regímenes de Rusia y Cuba? En todo caso el vino es una bebida menos alcohólica y más suave. ¿Será así el socialismo de Allende? ¿Será esto lo que nos quiso decir este refinado burgués, conocedor de comidas?

9-11-70

LA ESPERADA VICTORIA

Las noticias cablegráficas nos enteraron del triunfo que el candidato postulado por la Democracia Cristiana y apoyado por las restantes fuerzas de oposición, obtuvo en Valparaíso, República de Chile.

Esta victoria de Oscar Marín tiene un significado reconfortante y trascendente en la realidad política del gran país austral, pues se produce en una zona a la que está muy especialmente vinculado el Jefe de la Unidad Popular y Presidente de Chile Salvador Allende. Otro factor de indiscutible importancia que no puede dejar de remarcarse y reconocerse es el que se refiere a la presencia de las direcciones nacionales de los grupos oficialistas y opositores en esta elección complementaria, cuyo resultado no estaba supuesto a alterar en ningún caso la proporción de fuerzas políticas existentes en la Cámara de Diputados. Pero era la primera confrontación, real entre el gobierno y sus adversarios después de la victoria de la UP en septiembre de 1970, y, por eso, la expectativa creada, pues se la consideraba una especie de termómetro de la opinión pública, luego de ocho meses de gobierno socialista.

En torno a cada uno de los candidatos actuaban los diferentes partidos que los respaldaban. La Unidad Popular seleccionó nada menos que al Secretario General de la poderosa Confederación Unica de Trabajadores Chilenos, un hombre joven y enérgico, fogueado en las luchas sindicales, pero ajeno al medio humano cuya voluntad trataba de captar. Este inconveniente no era de poca monta en atención al señalado y alto nivel de regionalismo existente en Valparaíso la

segunda ciudad de Chile. Con un independiente, que había sido antes radical y así derrotado por un demócrata cristiano en otra elección parlamentaria, fue el Partido Demócrata Cristiano a las urnas y supo aglutinar a los otros sectores de oposición para darle una victoria en la que jugó papel interesante el Comité de Independientes, encabezado también por un médico, de antigua filiación socialista y de simpatías por Salvador Allende.

En los días de mi permanencia en Chile, como lo asenté en mi anterior artículo, se vivía un estado de incertidumbre, en el que los pronósticos no se aventuraban a ser muy absolutos. A los partidarios de Marín, por ejemplo, angustiaba las circunstancias de que prácticamente no se veía propaganda impresa ni pintada en las calles de la zona de la elección, ya que brigadas de la UP, especialmente transportadas desde Santiago, habían realizado una verdadera "operación limpieza". Esa deficiencia fue cubierta por una campaña persistente en las radios locales, aunque sin alcanzar la intensidad de la que hacía el candidato oficial, a tal punto que hasta hubo reiteradas protestas por la que se consideró ventajista utilización de la televisión estatal por parte de los simpatizantes del líder obrero socialista.

En esos días, antes de que aconteciera la tragedia sísmica conocida, se hablaba popularmente en Chile de que "sólo un terremoto salvaría a Allende de la derrota de Valparaíso". Y el terremoto sobrevino y la derrota también. Esta tragedia de la naturaleza le da igualmente un signo más meritorio al triunfo obtenido por la Democracia Cristiana. La zona de Valparaíso y sus alrededores fue duramente castigada y hacia ella se volcaron, con todo sentido lógico y humano, los recursos materiales y sociales del gobierno para proteger a la población damnificada. Ya antes se había puesto énfasis en la tormentosa caída de nieve en regiones cercanas y hasta el propio Presidente de la Nación se había trasladado para apreciar de cerca los destrozos del llamado "terremoto blanco", que precedió por algunas semanas al otro devastador. Pese a todo, la victoria vino a mano de la oposición, que bien la necesitaba para romper la continuidad de la vía hacia el Socialismo que está intentando realizar el Presidente Allende.

La lucha por una curul en Valparaíso va a tener indudable influencia en la política de Chile en los meses inmediatos, no sólo sobre su ritmo sino también sobre su orientación. Toda América Latina se pregunta cuál va a ser la actitud del gobierno socialista frente a las derrotas que pueda sufrir y cómo la oposición puede lograr que sus triunfos se proyecten como una garantía real y efectiva para los derechos democráticos de libre juego político del pueblo chileno. Por lo pronto, la Unidad Popular debe estar analizando su táctica y enfrentando una situación que no esperaba, porque los que espera-

ban y necesitaban triunfar eran los demócratas cristianos. Por suerte, la fortuna les sonrió.

30-7-71

CHILE: TODO PUEDE SUCEDER

Todo puede suceder en Chile. Tal es la dramática conclusión que parece desprenderse de la situación de enfrentamiento entre gobierno y oposición. Los pueblos de América Latina ven con angustia lo que en el gran país del sur puede acontecer.

El pasado debate electoral chileno (1970) fue el mayor error de la derecha. Los sectores que la conforman habían venido endureciendo su actitud frente al gobierno democristiano del Presidente Eduardo Frei y creían que el reloj de la historia iba a caminar en sentido inverso en el próximo período. Trataron por todos los medios de obstaculizar el gobierno de la Democracia Cristiana y se apertrecharon de dinero y de propósitos de beligerante oposición para impedir un nuevo triunfo con Radomiro Tomic como portaestandarte de la segunda etapa de "la revolución en libertad".

Tampoco se puede decir que no hubo errores en el lado democristiano. Los hubo y no son un secreto para nadie. En una táctica políticamente correcta, pero electoralmente equivocada, se quiso hasta cierto punto cambiar un buen sector del electorado. Se descuidó a la difícil clase media, que había sido decisiva en el triunfo de Frei, y no se atendió con la debida diligencia y oportunidad a los independientes amigos. Un partido de avanzada como el demócrata cristiano debe tratar de buscar su electorado determinante en los más combativos y mayoritarios sectores de la población: trabajadores, jóvenes, campesinos, mujeres, marginados, técnicos y profesionales de reciente data, sin olvidar los otros núcleos capaces de comprender, estimular, tolerar o compartir los afanes de transfor-

mación profunda con que debe responderse activa y enérgicamente a las exigencias populares e históricas. Pero esta búsqueda no ha debido disminuir la proyección sobre sectores de menos empuje, un tanto conservadores, clamantes por "ley y orden" que al fin y al cabo, por razones conyunturales habían contribuído a la victoria de Frei. Por los intersicios de la acre polémica Derecha Vs. Democracia Cristiana se coló la Unidad Popular. La rudeza de la lucha encegueció momentaneamente a aquellas y cuando vinieron a abrir los ojos no había practicamente ninguna posibilidad de detener el triunfo de Allende.

Nadie en Chile pensaba después del 4 de septiembre de 1970 que la situación pudiera desmejorarse hasta adquirir los angustiosos caracteres de hoy. Yo estuve en Santiago una semana después de las elecciones y ni las élites políticas ni el hombre de la calle pensaban que en Chile podía suceder lo que ahora esta pasando. "Chile es distinto" se decía y repetía con esa mentalidad un tanto insular de un pueblo que limita con un desierto de hielo al Sur, con un desierto de arena al Norte, con el Pacífico al Oeste y con las tremendas moles del Aconcagua y de los Andes por su lado Este. El orgullo del proceso republicano menos alterado de la historia contemporánea de América Latina y el goce de una estabilidad política fundada sobre el ejercicio de una democracia representativa tolerante de libertades, alimentaban esas creencias, si bien los grupos más modernos en su pensamiento buscaban a toda costa una superación participativa de la democracia formal para llevarla de veras a los rangos económico, social y cultural.

La combinación de la Unidad Popular presenta una heterogénea mezcla de tendencias, entre las que predominan el socialismo y el comunismo. Núcleos radicalizados de la extrema izquierda intentaron desde el primer momento crear un estado de agitación susceptible de convertirse en presión sobre el gobierno de Allende para que saltara a la torera de la barrera legal democrática y se encaminara por la expedita vía del socialismo marxista. A muchas de esas presiones ha sabido resistir el presidente Allende, pero sus adversarios señalan al sectarismo como una nota distintiva de su gobierno, con lo que se ha enajenado cualquier voluntad de cooperación y ha lanzado al principal partido opositor, el Demócrata Cristiano, a una actitud fuerte que lo ha convertido por añadidura en el aglutinador de toda la oposición. Se han, pues, dividido los campos entre oposición y gobierno. Las coaliciones globales para las próximas elecciones parlamentarias de marzo así distinguen la categoría del enfrentamiento, casi plebiscito para que el país se pronuncie por la oposición o por el gobierno.

Así las cosas y en medio de una crisis económica inmensa,

con una agricultura abandonada, con una inflación galopante, con un mercado negro extendido casi silvestremente, en medio de agitaciones sociales en el campo, en la periferia suburbana y en las ciudades, con escasez de numerosos productos, con un racionamiento de carne que ha mantenido largas semanas a la población sin poder consumir este artículo, con maniobras internacionales de embargo a embarques de cobre chileno (rechazadas por los trabajadores de casi todas las naciones y que han sido objeto de protesta por parte de muchos estados, entre ellos Venezuela), se han presentado las manifestaciones opositoras y las huelgas de los transportistas que han desatado la aguda crisis que allí se vive. ¿Qué ha hecho Allende? Pues lo mismo que en circunstancias difíciles han hecho en nuestra patria los gobiernos democráticos encargar a las Fuerzas Armadas del cumplimiento de tareas excepcionales para mantener el orden público y la estabilidad. Allende ha hecho eso que aquí tantas veces han criticado José Vicente Rangel y los sectores de la izquierda marxista, pero que guardan esta vez silencio forzado y forzoso frente a las medidas del gobierno chileno para enfrentar la protesta.

¿Resistirá estos embates el gobierno de la Unidad Popular? A veces parece como si se enrojeciera de sombríos augurios el panorama futuro de Chile, una nación a la que deseamos de corazón que encuentre una vía que le permita continuar en el camino de la democracia, superadas las agrestes dificultades que confronta. El futuro latinoamericano que debe estar matizado de justicia social y de participación fundada en la organización popular, espera de Chile una lección de sensata madurez que le permita en lo adelante recuperarse y avanzar hacia más promisorios y altos horizontes.

22-10-72

ALLENDE Y AQUENDE

Lleva ya más de dos semanas de tensión extrema la situación política de Chile. La huelga de los transportistas y los apoyos sucesivos que ha recibido han creado condiciones de alta peligrosidad por el enfrentamiento con el gobierno del Presidente Allende. El pueblo opositor está en la calle, en desfiles, manifestaciones y protestas, mientras que el gobierno trata de lograr el restablecimiento del orden público y de la tranquilidad a través del empleo de las Fuerzas Armadas, para lo que se ha declarado un estado de emergencia que se ha expandido con rapidez hasta cubrir casi toda la geografía política del país austral.

Por ser Chile una nación con una trayectoria de legalidad y de estabilidad republicana tan sostenida a lo largo de su historia republicana, pocas veces alterada por el fenómeno latinoamericano de los golpes de Estado, la realidad no ha derivado hacia una caída o substitución del actual gobierno de la Unidad Popular. El clima de presiones y tensiones amenaza en ocasiones con desembocar en lo peor y de ahí que el Presidente Allende se haya negado a hablar de una vecindad de guerra civil, con lo cual trata de pintar gráficamente las dificultades y el dramatismo intenso de la hora.

Chile tiene una legislación que permite al Ejecutivo adoptar expeditivamente, sin pasar por el cedazo del Congreso, innumerables medidas de emergencia, como esa del control total de los medios de comunicación social que el gobierno en estos días ha hecho efectivo en el campo de las radioemisoras y ha sancionado a las que se han atrevido a salirse de la censura y de la cadena obligatoriamente impuesta. Los venezolanos que juzgan y miden todo con las dimensio-

nes de nuestra propia realidad y que carecen de conocimientos sobre las normas extraordinarias imperantes en otros países, han observado con sorpresa profunda esas medidas restrictivas de la información y de la expresión de la opinión pública, pues si bien aquí hemos pasado por momentos muy difíciles, nunca se ha llegado por tiempo tan largo a la vigencia de medidas tan limitativas, ni siquiera cuando tuvimos en el período 1959–64 una huelga de transporte que amenazó la estabilidad gubernativa.

En medio de la confusión reinante se ha dejado escuchar la palabra de orientación del ex-Presidente democristiano Eduardo Frei que analizó en una amplia intervención televisada y radiodifundida —como un paréntesis en medio de las restricciones a la libertad de expresión— la realidad chilena, los errores del gobierno, la marcha galopante de la inflación con velocidad de "clásico hípico" y los factores que han contribuido a radicalizar las posiciones, para concluir en la necesidad de que venga pronto —en las elecciones parlamentarias de marzo— un pronunciamiento plebiscitario sobre la vía que Chile debe escoger para alcanzar un superior estadio social de avance y de progreso.

La oposición unida da la impresión de querer presentar una batalla frontal y ha venido haciendo uso de la imaginación para golpear con fuerza de impacto la conciencia y el espíritu del pueblo chileno. Hace ya algunos meses fue el desfile de las "ollas vacías", cuando toda la cacharrería de las casas sobrepasaron su condición de enseres domésticos de uso culinario y gastronómico para convertirse en poderosos instrumentos de agitación política. Después fue el llamado "Día del Silencio", cuando la oposición pidió a sus adherentes que no acudieran a sus lugares de trabajo ni salieran de sus casas para hacer sentir al gobierno la soledad que lo rodea, actitud a la que repuso el gobierno haciendo desfilar a partidarios suyos por las casi desiertas avenidas, incluido el propio Presidente de la República.

La atención del Continente y del mundo permanecen pendientes de los acontecimientos de Chile. Se sabe que es una lucha de un pueblo que ve cernirse sobre su futuro la amenaza de un ambiente totalitario y que desea impedir desde temprano que las cosas lleguen a mayores consecuencias, cuando ya la propia dinámica de las cosas tienda a superar las vías pacíficas y a desbordar la sensatez que pide que, sin mengua de las posiciones de cada cual y de la defensa de los principios que han inspirado en lo substancial la vida chilena, no se vaya a producir una quiebra del proceso democrático chileno, con gobiernos de facto derechizantes o izquierdizantes, pues ello comprometería todavía más el porvenir y aumentaría las dificultades políticas y económicas. Las reservas democráticas de Chile lo harán encontrar la luz del auténtico y recto camino.

29-10-72

EL GENERAL EX-PRESIDENTE Y EL GENERAL PRESIDENTE

Una vez más los ojos del Continente dirigen su mirada hacia el Sur, donde se están produciendo acontecimientos políticos de primer orden. En el Uruguay, como lo afirmara en su reciente visita a Caracas el Presidente del Partido Demócrata Cristiano de ese país, Juan Pablo Terra, después de dominar y aplastar la subversión de los tupamaros, el Ejército ha establecido una virtual dictadura sobre el gobierno y la nación. En Chile, luego de la huelga de transportistas que colocó a gobierno y oposición en actitud de enfrentamiento a fondo, han entrado los tres comandantes de las Fuerzas Armadas a integrar el Gabinete Ejecutivo, en Carteras ministeriales de indiscutible importancia. En Argentina, después de las sucesivas declaraciones del General Lanusse, sobre todo en su post-viaje a Venezuela, en las que ha ofrecido la posibilidad de una salida democrática, el regreso del ex-dictador, General Juan Domingo Perón, ha causado innegable conmoción política y social, pese a la avanzada edad de quien ya llevaba 17 años en el exilio en España. Era lógico que hacia allá se dirigiera Perón a raíz de sus dificultades en tierras del Continente Latinoamericano, pues el gobierno español le ha agradecido siempre su comportamiento en la época del bloqueo y los envíos de grandes cargamentos de trigo para aminorar las consecuencias del aquel.

Argentina representa un ejemplo del fracaso militar en la conducción de la política. En cuarenta años de dominio con diversas etapas y orientaciones, el modelo castrense no ha logrado abrir una senda positiva para mirar el porvenir sin preocupaciones. Ha vivido de crisis en crisis. Hasta se atribuye el retorno de Perón a la necesidad de conjurar otra. Las tentativas civiles de lograr un camino democrático

han sido estorbadas por la ingerencia militar. Durante los años de dominio peronista, el pilar fundamental de sostenimiento del régimen era el sindicalismo organizado en la poderosa central Confederación General del Trabajo (CGT), combativa, beligerante, dispuesta a manifestar cada vez que el jefe justicialista lo pedía, pronta a ir a la huelga en defensa del gobierno. "El otro puntal del gobierno peronista –y candidato a la sucesión– es el Ejército", escribió el agudo escritor democristiano y comentarista internacional chileno Alejandro Magnet, en su formidable ensayo "Nuestros Vecinos Justicialistas.", 1953. La afirmación era verdadera en cuanto a su contenido y lo fue igualmente después al cumplirse –dos años más tarde– la predicción.

Pero el fracaso militar y la larga sucesión de generales y almirantes que han sido molidos en estos cuatro decenios no ha encontrado tampoco una organización civil política capaz de ofrecer en realidad una alternativa inmediata seria. Segmentado el radicalismo, todavía sin expansión conveniente los partidos ideológicos como el demócrata cristiano, tampoco el peronismo en sus diversas traducciones civiles, políticas y sindicales, ha logrado estructurarse como un movimiento auténticamente organizado. Lo une el acatamiento a la jefatura de Perón y la nostalgia por la vuelta al Poder, pero lo corroe el recelo personalista y grupalista, sin que eso niegue la verdad de que constituye una fuerza inorgánica inmensa, que no se puede marginar en la consideración del futuro argentino.

No pasan en vano los años. Ya Perón no es el del "instinto político certero, la oratoria llana, fácil, la voz agradable. El hombre buenmozo, de modales que, cuando quiere, son agradables y hasta fascinantes". Ha pasado mucho tiempo desde aquella efervescencia popular que cantaba:

¡Perón, Perón, que grande sos!
¡Mi general, cuánto valés!
¡Perón, Perón, gran conductor,
Sos el primer trabajador!....

Conserva buena popularidad todavía el anciano político y no deja de alimentar también, de modo tácito, el recuerdo de Evita, capitana de multitudes después que su marido se abrió campo en el corazón popular. Porque si Evita dio mística. Perón fue el resorte de todo aquel movimiento. No da la impresión de que Perón estuviera en disposición de búsqueda directa del poder, aunque la ambición de ordinario no se agota sino con la vida. En todo caso, la política argentina está colocada ahora en un plano más realista y ojalá que ello contribuya a favorecer el que debe ser porvenir democrático de ese gran país.

Mientras en Argentina existen dudas sobre las intenciones

del General ex-Presidente, en Chile se presenta una situación interesante desde que Allende decidió buscar la vía de la solución del conflicto con la incorporación de militares a su equipo ministerial lo que sin duda disminuyó las tensiones y produjo alivio en los sectores de oposición. La presencia del General Carlos Prats en el Ministerio del Interior, dado que se ha producido en la antesala de las elecciones parlamentarias de marzo, a las que se les quiere dar cierto carácter plebiscitario, ha despertado cierto sentimiento parecido al malestar en los grupos de la Unidad Popular y alguna confianza en la Democracia Cristiana y otros núcleos opositores, para los cuales la imparcialidad posible del gobierno en esos comicios mencionados estaría así bastante garantizada.

Pero todavía hay más, porque Allende se ausentará de Chile en los próximos días y el ordenamiento jurídico de este país prevee que en esos casos el Ministro del Interior, es decir, el General Prats viene a ser una especie de Vicepresidente y asume, por consiguiente, la Presidencia de la República hasta el regreso del primer mandatario. El General Prats será Presidente por breves días. Así lo esperamos.

2-12-72

TERCERA PARTE

III
LA CULTURA, LAS IDEAS Y LOS HOMBRES

DIAGHILEV EN LONDRES

Londres. (Inglaterra)

Esta ciudad ha tenido un formidable otoño de reminiscencias artísticas con la "Exhibición Diaghilev", patrocinada por el diario "The Observer", y prorrogada hasta mediados de este mes por expresa petición del público ansioso de revivir, frente al recuerdo inanimado de diseños, caricaturas, retratos, trajes, carteles y escenarios, la época de esplendor del ballet en el primer tercio del siglo. Ha sido una recolección paciente y laboriosa la que ha permitido agrupar tantos pormenores elocuentes, y muy digna de encomio la tarea de los organizadores materiales de la exposición, cuyo decorado estupendo fue realizado por los estudiantes de Edimburgo.

Todos estos días se podía observar en Forbes House (Halkin Street), en las cercanías inmediatas de Hyde Park Corner, largas "colas" de personas ante las taquillas de la Exposición, ansiosas de observar y deleitarse a través de las catorce galerías nutridas de Arte que comprende, galerías que rematen con el Castillo de la Bella Durmiente, diseñado por Leonard Rosoman, y en frente del cual todos los visitantes pueden sentarse a escuchar pedazos de la música dada a conocer por Diaghilev.

El caso de Diaghilev (nacido en 1872 y muerto en 1929) puede ser definido como el de una frustración afortunada. Resultan, en principio, paradójicos los vocablos, porque el signo del infortunio marca a menudo la ruta del anhelo frustrado. Sin embargo, este fenómeno corriente estuvo lejos de sucedeer a Sergio Diaghilev. Cierto es que él, nacido en la provincia rusa de Novgorod, entro a los 18 años

a la Universidad de San Petersburgo (Leningrado) para estudiar Derecho, aunque no estaba su espíritu hecho para las dilucidaciones jurídicas abstractas, ni para el concreto ejercicio de la profesión, a los seis años, —que debían ser cuatro sólo para un alumno aplicado—, toma el grado en esta carrera. La Universidad había servido a Diaghilev para entrar en contacto con devotos del arte pictórico, como Alejandro Benoi y León Bakst, que después lo acompañarán en su gran camino de empresario-director de ballet. La pintura, juego de color y de imaginación, lo entusiasma y ya en 1897 lo tenemos como organizador de una pequeña exposición de acuarelistas ingleses y alemanes. Antes, ha seguido un curso de música, porque su gran deseo era llegar a ser un compositor de fama, hasta que su maestro, el notable Rimsky-Korsakov lo desanima. Ni pintor ni músico, posturas que lo atraen; apenas si abogado, que estaba muy distante de plenar la hondura de su capacidad estética.

Podía parecer un hombre fracasado, pero entonces comprende que si hay genios de la creación, hay genios del descubrimiento y que, en la obra de los demás, también puede el hombre realizarse a plenitud cuando ha servido de argamasa para congregar notabilidades y lanzarlas a la admiración universal. No va a ser un Mecenas simplemente, función para la cual hace más falta dinero que sentimiento artístico; va a ser protector, descubridor, activador de energías escondidas, en resumen: hombre de ideas. Lo que él no pudo realizar va a tratarlo de hacer a través de los otros. El va a aportar el chispazo inicial, los demás traducirán la magnitud del fuego.

A comienzos de siglo ya está ligado al Teatro Imperial Ruso, como asistente especial del Director, Príncipe Volkensky, y en 1906 va por primera vez a París con una exposición de Arte Ruso. En 1909 es la estación parisina del Ballet Ruso y Ravel acepta la comisión de escribir "Dafne y Cloe". Más es en 1911 cuando se decide a formar su propia compañía permanente de Ballet, para aprovechar la dimisión que acaba de hacer el bailarín Nijinsky del Teatro Imperial. Entonces comienza su actividad teatral que se cerrará con la muerte en 1929, y mediante la cual toda Europa y el mundo tendrán que saber de la existencia de Sergio Diaghilev.

Aquí a Londres ha vuelto después de tantos años la cara redonda y bondadosa, de lisos cabellos y cejas levantadas, con ese su monóculo característico, base de la estupenda caricatura que le hiciera Jean Cocteau, y su sombrero de copa. Pero ya la mirada apacible cumple apenas la misión pasiva de dejarse ver en los carteles anunciadores de la Exhibición.

En estas Galerías ya aludidas hay vendedor documentado

humano. Al lado de los diseños de trajes y escenarios, de las portadas de los programas, de los recuerdos del vestuario de los mejores bailarines del mundo, de los dibujos de personajes de la época, intelectuales, admiradores y protectores, esas caricaturas de momentos de buen humor trazadas por las manos de Cocteau, Picasso o Igor Stravinsky. La Exposición tiene un ambiente de evocación maravilloso, muy bien logrado. Da la impresión de conjunto y es valiosa por entero: desde pentagramas cuajados de sonidos hasta contratos de trabajo y alguna bibliografía referente al hombre y su época.

El mérito mayor de Diaghilev fué el de amalgamar genialidades dispersas y lanzadas al conocimiento general. Basta observar diseños y partituras musicales para darse cuenta del magnetismo que debió tener su personalidad, porque casi siempre aportaba ideas que los demás traducían en sus propios estilos. Con él estuvieron músicos de la categoría de Claudio Debussy, Manuel de Falla, Mauricio Ravel, Ricardo Strauss e Igor Stravinsky, entre otros. Diseñadores para los ballets de Diaghilev fueron León Bakst, Alejandro Benois, Jean Cocteau, Giorgio de Chirico, Henry Matisse, Pedro Pruna y Pablo Picasso, para citar los principales. Bailarines de su compañía, desde Ana Pavlova, la inigualable, hasta Isadora Duncan, Tamara Karsavina, Anton Dolin y el magnífico danzarín Vaslav Nijinsky, de femenina elasticidad. De todos estos nombrados y de muchos más, quizá menos conocidos, está llena de recuerdo la Exposición Diaghilev, que si tiene gran valor como un retazo del arte, posee igual valía como porción de historia. Ha vuelto a Londres Diaghilev para cosechar en admiración póstuma y en recuerdos imperecederos en evocaciones singulares, los aplausos que hace ya mucho tiempo obtuvieron sus conjuntos insuperables de ese arte que conjuga la más pura excelsitud de la música, de la danza y del teatro: el Ballet, es decir: la plasticidad integral del movimiento armónico.

12-1-55

LITERATURA SIN ALAS

Londres. (Inglaterra)

Lejos ha estado de ser satisfactorio para la literatura marxista rusa el último Congreso de Escritores Soviéticos, celebrado en Moscú para clausurar las actividades culturales en 1954. Nada nuevo en orden al pensamiento creador con proyecciones universales; nada distinto en cuanto a la interpretación marxista de la cultura y de la historia, proceso de revisión dialéctica paralizado después de la muerte de Stalin; apenas si la convocatoria de un congreso mundial de escritores "amantes de la paz", señuelo de tipo específicamente político antes que cultural.

Pero si el síntoma más grave de la parálisis cultural soviética lo constituyen las acres palabras de crítica formuladas en sesión plenaria por el conocido columnista de exportación, Ilya Ehremburg. Este ha sido, desde hace años, el trazador de las pautas en las campañas publicitarias del comunismo, apologista y polemista al mismo tiempo pluma incansable y fecunda en la producción de artículos en serie a favor de su doctrina y en contra de los enemigos del régimen bolchevique. De ahí que sus palabras de cáustica crítica, mordaces e hirientes en contra de sus colegas escritores rusos contemporáneos, son por demás significativas. Ehremburg hizo hincapié en que lo escritores rusos pecan de ingenuidad al creer que ya en su país están superados todos los problemas y resueltas todas las preocupaciones que angustian el espíritu del hombre: criticó que todas las obras se desenvolvían alrededor del binomino fábrica-obrero, con el triunfo fácil y rápido del rendimiento económico; y concluyó con la afirmación de que así como había en Rusia un departamento de literatura infantil debía tam-

bién crearse una sección de "literatura para adultos". La acusación, dígase: autocrítica, si se desea, es gravísima, pues afirma sin rodeos que la literatura rusa actual es para incautos, para ingenuos, para mentalidades infantiles.

El corolario de todo este incidente lleva por fuerza a la consideración siempre palpitante del tema:cultura y libertad, que distan de ser términos antinómicos, contrarios, para constituir realidades complementarias. Las frases de Ehremburg vienen a afirmar la falsedad de la posible existencia de una literatura entre jaulas, regimentada y sometida a un solo cauce arbitrario rector. La cultura sirve para afianzar las bases de la libertad, desde luego que dilata el radio de los conocimientos humanos y despierta preocupaciones e inquietudes creadoras. La libertad, por su parte garantiza a la cultura el espacio libre, es espacio vital necesario para su incremento y expansión. La cultura actúa sobre la libertad de modo vertical, fortaleciendo sus cimientos; la libertad obra sobre la cultura de modo horizontal, abriéndole caminos. Cultura sin libertad es cultura sin alas, sin proyección histórica, cultura de canales rígidos. Tal es entre otras, la cultura comunista.

No resulta un secreto decir que en Rusia están pasando cosas bastantes raras en los últimos tiempos; toda una experimentación de tres decenios parece estar distante del buen éxito pensando por los creadores del régimen comunista. Claro que en esto de la regimentación de la cultura mal puede atribuirse a los comunistas el dudoso mérito de haber sido los inventores. Es un tema que ya desde la antiguedad griega se vino agitando en la conciencia de filósofos y sabios. Para Platón, en su "República", ciertas clases de poesía y algunas especies de música debían ser proscritas porque corrompían —en su concepto— al hacer blanda el alma de los ciudadanos ideales.

Yo creo que la fundamental falla del comunismo en cuanto al encasillamiento pretendido del espíritu fue la de olvidar las esenciales cualidades del hombre. Creer, por ejemplo, que la prédica de un paraíso terreno, regido por valores materialistas, económicos, (realización burguesa, en suma), bastaría para desterrar condiciones básicas de la conciencia humana, (la necesidad de la libertad, por ejemplo) fue una ilusión en mucho atrevida, audaz. Mientras el orden de las necesidades pudo colocar las primarias físicas en rango superior,la labor de distracción se cumplió. Después a medida que el nivel de las cosas por satisfacer llegó a su cauce habitual, los resultados del descontento, de la ansiedad, comenzaron a manifestarse, a tal punto que ahora —lo confiesa un comunista ortodoxo— la literatura rusa de fórmulas simples es incapaz de convencer a nadie de mediana formación.

Lo de la literatura podría aplicarse también a otras actividades culturales, como el cinematógrafo. Yo, que soy un antico-

munista convencido, un anticomunista de principios, puedo reconocer al cine ruso, —en contraposición a las películas occidentales—, una magnífica limpieza moral, objetivamente consideradas. Puedo ponderar el valor de viejas películas soviéticas o cualidades de algunas recientes, las cuales sobresalen por las actuaciones y el colorido, pero la observación de que tratan los temas como si todo el mundo estuviera predispuesto hacia el comunismo, resulta verídica. En la deliciosa leyenda de "Sadko", valga la cita, los colores son maravillosamente suaves, de una indecible dulzura óptica, y la tenuísima propaganda política que sólo desarrolla metafóricamente la película al final, apenas si se advierte. Pero en el resto de la producción cinematográfica ordinaria, es el tema de la fábrica y del rendimiento el que sirve de actor decisivo de todas las situaciones, incluso las sentimentales, amorosas. El obrero que rinde más es el galán de ancipadas victorias en el amor. Tiene, sin duda, razón Ehremburg: esas son cosas para niños, para mentes ingenuas, que ni sienten con rigor la experiencia, ni piensan con plenitud de desarrollo.

16-1-55

GRITO INCONTENIBLE

Londres. (Inglaterra)

Mi admirado poeta Jerez Valero: No se ofenderá Ud. si le digo que vine a saber de su obra y de su pensamiento cuando recién era cercana la fecha de la ausencia de mi Patria. Entonces me ofrecía Bogotá su cordial hospitalidad y gentileza que hacían olvidar el clima frío y la humedad constante de la gran altiplanicie. Ya había entrado en su mitad final el año 1952 cuando el querido amigo, Dr. Miguel Flores Sedek, puso ante mis ojos su poemario primigenio, según creo. Me gustó mucho la reciedumbre de sus versos, tallado como a buril en lenguaje de piedra, cortante y afilado. Poesía recia, pero sin asperezas, que sacude el espíritu bajo una ráfaga de emoción indecible. Expresión severa, dolida, angustiada, lejos de la blandenguería de moda. Poesía mortificada de adversidad, de penuria, de horrores, de largos sueños sin despuntar de albas. Poesía de espiritualidad volcánica encantadoramente rebelde.

Más tarde océano de por medio ya (octubre de 1954), debía encontrarme de nuevo con su mensaje poético bajo el cielo de París. Las manos fraternales de Gonzalo García Bustillos pusieron en las mías (¡oh recuerdo del Hotel "Jean Bart", escaleras y escaleras en el cosmopolita Barrio Latino!), otro libro suyo, de pequeño formato, denso de jugo y expresión. Ya me había dejado el mismo amigo, a su paso por esta colosa metrópoli londinense de la niebla y la lluvia, al cuidado de personas enlazadas muy hondo en mi cariño, el último poemario de usted, "Grito Incontenible", editado en Caracas en 1954, que lo afirma de veras a usted en el panorama poético de Venezuela.

Tuvo usted tino acertado para la escogencia del nombre. Sus poemas no son pausada voz ni leve paso. Hunden sus raíces en la tierra del espíritu y abren como clamores su ramazón al viento. No pide brisa suave su inspiración poética, sino camino de huracanes. Bien se podría decir que son como una fuerza de la naturaleza, indomable y bravía. Sus versos son la escultura del grito.

Tuvo Ud. el difícil acierto de darle a José Ramón Medina el encargo de unas palabras de presentación. Porque en mi entender, José Ramón Medina es de lo más valioso que tiene nuestro horizonte poético, por su seriedad, por su dedicación, por la profundidad de sus poemas y por la altura de su expresión vital. El es un poeta que se ha superado en un país donde la crítica literaria verdadera está ausente y donde ciertos nombres tienen adquirido, por amistosos gajes de la complacencia, el rango de la infalibilidad estética. Ese encontrar camino sin obstáculos ha hecho mucho daño a los valores jóvenes de talento poético; algunos,quizá con dones naturales superiores a los del propio Medina, se han frustrado porque carecen de la necesaria crítica introspectiva, desnudada de vanidad, y se conforman con quedarse con elogios superficiales que no consagran, con la explotación de la habilidad versificadora o echan ancla en el juego de las solas metáforas multiplicadas como en un salón de espejos.

Y al acierto del nombre y del prologuista , se suman el de la presentación e ilustraciones y el de haber puesto en el pórtico alguna estrofa del sonoro Walt Whitman, sin duda porque la poesía de usted tiene también cierta fuerza telúrica, vegetal,de mortificado ancestro humano.

En estas frías noches de invierno inglés, yo he leído sus versos en el retiro de mi pieza soledosa, mientras afuera el paisaje celeste se reviste de increíbles tintes románticos. Sobre un muro, inmenso de clara pizarra recortan sus sombras pintorescas las formas de los edificios, bajo la luz del "luar", para decirlo con la hermosa e intraducible palabra portugues. Entonces, su poesía de cálido clima espiritual establece un primoroso contraste con el clima de la estación helada. Me han gustado bastante muchos de sus poemas; otros los encuentro menos afortunados, como si usted hubiera insistido en cortar las alas de la inspiración, que decía: "Excelsior"; y algunos, los menos, no me dicen nada. Con todo creo que —en conjunto— su libro arroja un gran balance positivo. Tome estas expresiones como manifestaciones de mi sinceridad y de mi sensibilidad. Estoy lejos de pretender erigirme en crítico literario; me limito a decirles como Blanco Fombona: "Es-to-me-gusta". "esto-megusta", y basta. Al fin y al cabo nada nos obliga a dar explicaciones acerca de las íntimas emociones o repulsiones del espíritu en este campo.

Usted ha mantenido una sola línea en sus poemas y casi se puede decir que usted es, en la hora, el poeta-civil más venezolano de la Patria. Se corren muchos riesgos, como se lo apunta JRM, con esta clase de poesía, tan explotada y maltratada hace años en nuestra América. El poema-cartel puede degenerar en prosaísmo, en manifiesto puro y simple, escrito de modo vertical, como la lengua china. Porque la desgracia ha consistido en que muchas proclamas verticales fueron escritas por gentes que estaban lejos de toda verticalidad. Pero en sus versos hay algo más que ese reclamo, mensaje, protesta o grito, que golpea reciamente con palabra pétrea; debajo de la corteza late un gran encanto poético, vive el sentimiento, vibra la emoción, sacude sus ímpetus el entusiasmo y la voz lírica se hace portavoz de la justicia. Cuando a usted se lo lee, el alma sabe que está en presencia de un poeta. No un poeta lírico, ni un poeta épico, sino algo más elemental y trascendente: un poeta.

Sus poemas son, también, un reclamo de presencia ciudadana de solidaridad en el dolor, de hermandad en el sufrimiento. Constituyen por tanto, una responsabilidad del hoy sombrío con el mañana luminoso. Cuide usted y cultive bien esa constancia y cierre los ojos ante el ejemplo de tantos poetas paisanos que se han sobrevivido en la negación de sus primeros cantos, y viven como la sombra en la creencia de que alguna vez fueron luz.

Poesía sigue siendo saber sentir, saber expresar, saber encantar. Usted logra estos alcances, aunque a ratos cede más al reclamo externo que a la necesidad de pulir el lenguaje de la emoción. El espíritu, la conciencia, todo lo que es asiento del lirismo, son maravillosos filtros. Porque en la vida precisa filtrarlo y decantarlo todo para que sólo sea esencia lo que reste.

Me impresionó sobremanera su "Canto de amor al campesino muerto", poema simbólico de gran fuerza y evocación. Posee una dosis de tragedia notable hasta en la simple, pequeña, mínima petición: "un pedazo de sal para el olvido – y un racimo de miel para el aliento". La emoción de la tierra, el dolor del pueblo y la fuerza juvenil de su alma, vividas y sentidas, seguirán pasando por la red lírica de su conciencia y usted nos dará todavía más y mejores licores para embriagar de placer nuestro sentido estético. Se ha trazado usted un derrotero: cúmplalo. No desfallezca usted, que después de muchos pasos, caminos y caminos, la meta será luz. No mire hacia atrás, donde moran las sombras tenebrosas. Camine con fé hacia el porvenir donde lo aguarda la luz, y nos aguarda a todos.....

CUATRICENTENARIOS

Londres. (Inglaterra)

Desde que en diciembre de 1945 se realizaron las grandes fiesta conmemorativas de los cuatro siglos de fundación de El Tocuyo, estamos en Venezuela viviendo la época de los Cuatricentenarios. Todas las ciudades se afanan por tratar de superar las celebraciones en lujo, esplendor y duración, y la siempre olvidada Provincia ha adquirido un rango de primera fila en los periódicos, circunstancia que le ha sido propicia para plantear muchas de sus viejas aspiraciones, siempre ofrecidas satisfacer y nunca realizadas.

En modo absoluto, muy poco son cuatrocientos años en la vida de un pueblo, cuatro de "esos instantes que llamáis siglos", según la expresión de Bolívar en su conocido Delirio. Pero en los países novicontinentales, esa etapa representa un largo recorrido y la supervivencia misma de las poblaciones, en el altibajo de tantas peripecias infortunadas o gloriosas, es ya un índice de vitalidad colectiva.

Estos cuatricentenarios han sido por otra parte un incentivo para las investigaciones sobre el pasado, para sacar a la luz hechos que si no pertenecen a la historia mayúscula de una nación, al menos significan historia de esfuerzos, de sacrificios, de empujes, de decepciones. El tan descuidado estudio de la historia y geografía regionales ha encontrado igualmente motivo de desarrollo y difusión y las promociones más jóvenes han podido así conocer el marco histórico del crecimiento de sus patrias chicas y los motivos de legítimo orgullo regional que establecen un compromiso con la propia conciencia

e impulsan siempre más a la superación.

Los pueblos como los hombres necesitan conocer su camino, desbrozarlo de lo circunstancial y asignarle a los hechos primarios su valor sustancial. Estudiar lo que se ha sido, desde la plataforma de lo que se es, permite dominar el panorama de lo que se debe ser. Cuando esta perspectiva se domina, el sendero que conduce a la Historia está abierto. Frente a las deformaciones del espíritu nacional, sometido a influencias tan contradictorias y negativas, los cuatricentenarios son un recuerdo de la tradición constructiva, cimiento natural del avance progresivo cuando los pueblos no se resignan a perder su perfil propio y a transformarse en caricaturas colonialistas de países más fuertes. La presencia viva de la tradición nacional es un filtro que impide pasar materias ajenas y opuestas a la peculiar fisonomía, pero que al mismo tiempo permite tomar y asimilar aquello que puede reconstituir y vigorizar las sociedades, sin negarles ni destruirles su esencia específica.

¡Qué mar de meditaciones debe haber provocado el Cuatricentenario de Valencia en el espíritu de los venezolanos para quienes la Patria es algo más que el pedazo de tierra del nacimiento! Porque en Valencia comenzó a escribirse propiamente la historia venezolana de la República, separada ya de la Gran Colombia, sueño bolivariano que al disiparse aceleró la muerte del Libertador. Ciudad de cultura, de industrias, de pujanza económica, de gente que ama entrañablemente el terruño nativo, de espíritu cívico, Valencia es una gran lección en Venezuela. Lección de lo que se debe hacer. Enseñanza de lo que se debe evitar. Lección de lo que se debe acatar. Enseñanza de lo que se debe proscribir.

Lástima que la celebración cuatricentenaria, rociada de licores caros, lujosa de esplendor mundano, —signos de la ostentación en boga—, haya carecido de un enfoque histórico serio, severo, imparcial, desvelado de angustias, que pusiera de relieve la lección de historia que, en nuestra Historia, Valencia significa. José Rafael Pocaterra tuvo la oportunidad de ahondar en esta materia, ya que se le presentó la ocasión de pronunciar el Discurso de Orden el magno día de los festejos aludidos.

Ignoro por qué razones espirituales, el antiguo gran panfletista y escritor de brioso estilo equivocó deliberadamente el camino, e incurrió en la originalidad de dudoso gusto de intentar un poema épico. Yo confieso que no me agrada nada el poema de Pocaterra, cuya lectura se cumple con inmenso esfuerzo. Ni siquiera la introducción en prosa tiene el viejo nervio del escritor carabobeño. El retruécano inicial es un lugar común oratorio en el país, desde que don Antonio Alamo dijo: No vengo a pronunciar un discurso de orden,

sino a cumplir la orden de pronunciar un discurso. El plagio directo o disimulado ha sido desde entonces permanente, como una institución. Además, la forma poética obliga a comprimir mucho el pensamiento al someterlo a ciertos cánones. Nunca para esas ocasiones como la libertad de la prosa. Pero es que el poema, con todo y representar un esfuerzo de redacción, está lejos de satisfacer siquiera à un espíritu de gusto mediano. No tiene ni la emoción de los retazos líricos, ni la grandiosidad de la epopeya. Es una crônica en versos, con algunos pedazos de panfleto, escrita con mucho cariño sin duda, a veces hasta con exceso regionalista y, lo más criticable, casi en un tono de escepticismo. Forzadas muchas rimas, ripiosos muchos párrafos, el vocabulario no escogido, pleno de campechanías verbales, aptas para una conversación amistosa, no propias de un poema de aliento como el que Pocaterra creyó escribir.

El Cuatricentenario, pues, tuvo su magnificencia y revistió caracteres de acontecimiento nacional con toda justicia. Pero le faltó un discurso. El discurso sobre el pasado y sobre el presente, capaz de señalar rutas para el porvenir.

15-4-55

CIENCIA Y OPINION

Londres. (Inglaterra)

Nunca pudo imaginarse aquel profesor de Latín de la mocedad de Alberto Einstein que, con el discurso del tiempo el mediocre estudiante que escuchaba casi a diario la frase: "—Usted, Einstein, nunca llegará a ninguna parte", iba a transformarse en la más alta figura científica universal. Tampoco podrían pensar cosas parecidas los graves maestros de Zurich que suspendieron a Alberto Einstein en los exámenes de lenguas modernas y botánica. Para ellos, Einstein siempre fue uno del montón, nada excepcional por lo demás. Pero luego de los descuidos de la adolescencia, Alberto Einstein se consagró con alemana constancia al estudio profundo de las matemáticas, que llegó a dominar como nadie antes que él y a revolucionar también las ciencias físicas, con sus Teoría Especial de la Relatividad (1905) y Teoría General de la Relatividad (1916). La vieja división clásica de dos órdenes en el universo: espacial el uno, el otro temporal, fue rechazada y criticada por Einstein y reemplazada por su teoría única del espacio-tiempo, que ha tenido proyecciones incalculables sobre todas las esferas del pensamiento humano.

Toda una vida fructífera y constante se acaba de apagar en el mes pasado con la muerte de Alberto Einstein. "Eisntein era en mi opinión, —escribió con su autoridad el filosófo inglés Bertrand Russel, a raíz de este insuceso—, el más auténtico grande hombre que yo haya conocido. Yo he conocido eminentes hombres de varias clases, estadistas desde Gladstone a Lenín y Sir Winston, poetas desde Browning y Tennyson a Mallarmé y T.S. Eliot y los más de los filosofos de los últimos sesenta años. Pero ninguno de estos hombres me dió la im-

presión de ser tan macizo y de tan profunda visión como Einstein" ("Albert Einstein", por Bertrand Russel, "The Observer", Londres, Abril 24 de 1955).

Mi propósito está lejos de hacer el trazado de un panegírico para quien agotó la riqueza de los adjetivos, y se encamina más bien a presentar la lección que el Hombre representa, como científico que tuvo permeabilidad social y espiritual para pulsar el estado de ánimo de la sociedad contemporánea. Porque ni los afanes consagrados a la ciencia, ni las hostilidades políticas, pudieron evitar la presencia humana de las ideas de Einstein. Por expresarlas, tuvo que abandonar su Alemania nativa. (fue opuesto a la I Guerra Mundial) y trasladar a Suiza y Checoeslovaquia, para retornar después a Berlín hasta que el nazismo quiso poner violento uniforme ideológico a las mentalidades germanas, circunstancias que lo hizo viajar a los Estados Unidos, donde vivió sus últimos largos años.

Muy difícil etapa ha tenido que afrontar la ciencia en el siglo presente, durante el cual el hombre tiene que soportar la más tremenda hipertrofia del Estado. Un Estado cada vez más absorbente, más sistematizador, más intervencionista. Un Estado que poco a poco trata de desgastar la personalidad del hombre y de erigir como norma de conducta la seguridad. Jamás antes en la historia se esgrimió con tanta frecuencia, la acomodaticia razón de Estado transformada en patrón de vida ciudadana. Razón de Estado que a veces pide la abdicación de las más elementales prerrogativas naturales del hombre y la subordinación de toda ética al concepto de seguridad de las naciones. Lo que la persona siente o piensa sólo vale en relación con la aceptación que le dispensa el Estado. El Estado quiere ser la conciencia del hombre. Llámese capitalista o comunista, el Estado contemporáneo pretende reducir al hombre, en su espíritu, a una condición de esclavo. Sólo uniformidad. Nada de discrepancias. Sólo aceptación. Nada de discusión. Sólo deber de hacer. Nada de derecho de pensar. O se piensa con el Estado o se parece. Tal parece ser la máxima que rige en el mundo la vida del oprimido hombre de nuestra época.

No admite el Estado razones morales que estén en contra de su utilitario concepto de la seguridad. El caso de Julius Robert Oppenheimer, relevado de su cargo de Presidente de la Comisión Consultativa yanqui de la Energía atómica, en diciembre de 1953, por el Presidente Eisenhower, por haberse manifestado aquél adversario de la fabricación de la bomba "H", y despues la investigación abierta por un Comité Especial al respecto, cuyo veredicto fue negativo para el gran sabio judío, es una demostración de los muchos peligros que rodean al hombre de ciencia de hoy cuando no se resigna a investigar nada más en científico sino que tiene una preocupación ética y conforme a ella piensa y actúa.

Entiéndase claro que hablo de hombres con sentido moral, no de traidores a sus patrias, capaces de vender secretos o de revelar informaciones que debiliten la posición política de sus países en el mundo, porque la traición es un delito y el delito exige castigo. Es realmente paradójico que mientras todos los Estados difunden propagandas sobre la construcción de un mundo nuevo, que debe ser logrado por el perfeccionamiento ético del actual, la labor de las grandes potencias es un frenesí por construir los artefactos con mayor capacidad de destrucción. Ya voces preclaras y autorizadas han advertido los peligros de esta loca carrera armamentista. Esas mismas voces, en fiel interpretación de los anhelos de un mundo saciado de tragedias, piden cada día que el descubrimiento de nuevas posibilidades de energía sea consagrado a mejorar al hombre y su condición social por la utilización pacífica y constructiva de esas fuentes.

No respeta la razón de Estado repito, ningún concepto ético si él no marcha al ritmo de la noción de seguridad nacional. Desmedida y soberbia ambición que pretende reducirlo todo a un esquema simple de transitoria y dudosa utilidad. Con prescindencia de la moral, se trata de subordinar la ciencia al Estado, como si la ciencia no fuese fruto personal de esfuerzos individuales o colectivos. Pero a esa misma ciencia se le pretende trazar normas rígidas. Por eso no ha avanzado más el progreso científico. Ahí esta, por ejemplo, el caso de la ciencia soviética que tuvo que reconocer, por fuerza del terror, a Stalin como un gran científico y otorgarle el más sobresaliente galardón. La ciencia requiere libertad, por que la investigación exige audacia. No son conceptos de autoridad los que pueden estimular los descubrimientos científicos. La ciencia necesita mucho mayor espacio que el que le puede conceder el arbitrio estatal. Ciencia oficial, de ordinario de cariz político, y ciencia dogmática, son conceptos que no pueden existir.

Por eso, considero que las respuestas dadas por el Dr. Bush, Presidente de la Institución Carnegie, de Washington, a la Comisión que investigó el caso Oppenheimer, son dignas de meditación. (Ver "L'extraordinaire affaire Oppenheimer", por Danielle Hunebelle, en "Realités", No.110, Marzo 1955, París).

—¿"Sabéis por qué razones la ciencia hitlerista no hizo mejores progresos?...—La primera es que Hitler expulsó a todos los sabios judíos, y la segunda, que Hitler mismo se puso a la cabeza de los laboratorios nazis en lugar de los grandes cerebros... ¿Sabéis por qué, en muchos ramos, en particular la genética, la ciencia soviética marcha con 30 años de retardo? —Porque el gobierno ha impuesto a los sabios los puntos de vista oficiales. El descubrimiento es, ante todo, audacia e imaginación, yo diría anticonformismo... ¿Cuál es la posición de un sabio ante la autoridad? ¿Es la misma que la de un magistrado ante la ley? ¿Que la de un soldado delante de un Reglamento? Desde la escue-

la se enseña a los sabios a desconfiar de los dogmas, a remitir sin cesar las cosas, examinar todavía y siempre cada hecho a la luz de nuevos hechos. La ortodoxia es la muerte lenta de la ciencia... ¿Pensáis que la libertad puede comenzar en los laboratorios si está proscrita más allá?... ¿Si los sabios ven que uno de ellos ha sido destituído y difamado públicamente por haber expresado una opinión que se ha revelado en oposición a los programas gubernativos y la tendencia de moda, yo pienso que vosotros no tendreís más sabios en vuestros consejos. Si los promotores del actual programa, persuadidos de que ellos solos detentan la verdad y la llave de nuestra seguridad, condenan a uno de sus antiguos opositores, yo supongo que en el porvenir los sabios se preocuparán menos de defender aquello que creen es la verdad que defender su propia seguridad.."

Es el dilema del sabio, como es el dilema del hombre, mientras las normas éticas no imperen y el Estado reconozca que por sobre él estará siempre el valor trascendente de la persona humana, cuyos derechos deben ser respetados so pena de pisotear la moral.

17-5-55

ESCANDALO LITERARIO

Londres. (Inglaterra)

De mi permanencia en España yo recuerdo con singular placer los meses transcurridos en la región nor-occidenteal ibérica, Galicia, (marzo-septiembre de 1953) Porque Galicia es una zona propicia para apacibles remansos espirituales, como que bucólicos paisajes y costumbres sencillas la distinguen. Galicia, de vegetación siempre verde por fuerza de las lluvias constantes, exuberante, lujuriosa en la zona templada, cruzada por anchas "rías" de ensueños y encanto. Frente a las despobladas extensiones de Andalucía con sus gentes alegres tamizadas de "zetas", o frente a Castilla, de duro hablar y de castigada, árida naturaleza, los gallegos suavizan y endulzan el castellano como en ninguna otra porción de España. Fama tienen las gallegas de ser dulces hasta los excesos de la melosidad; y toda la población, de honda raíz celta, se caracteriza —entre otras cosas— por no afirmar nunca, ni negar jamás, como si se tratara de una gente nacida para el oficio diplomático.

Cuando uno se acerca a la casa de un gallego y pregunta, digamos:

—¿Está el señor Pérez?...

La respuesta de la criada será otra interrogación:

—¿Por qué no ha de estar?...

Cuando la persona le inspira confianza inicial, contesta con una afirmación... en futuro:

—Estará...

Además, a manera de estribillo oral, después de cada frase dicen los gallegos: —¿E logo? (Es decir: ¿Y luego?), como para insi-

nuar prolongación de la charla, o para investigar propósitos ulteriores.

Por fuerza de asociación de ideas, he recordado estas cosas con motivo del escándalo literario-patriótico que, en Venezuela, ha provocado la aparición del libro "La Catira", del novelista español Camilo José Cela, escrita frente al Mediterráneo después de su viaje por tierras venezolanas.

No es la primera vez que chascos de esta naturaleza acontecen con visitantes extranjeros. Todavía se recuerda el caso de Don Salvador de Madariaga y su "Bolívar". Madariaga fue por pocos días a Caracas para documentarse, se le brindó hospitalidad y hasta se le mostraron documentos peligrosos en concepto de quienes celan con frenesí patriotero las muchas mentiras históricas de que hemos vivido. Ni corto ni perezoso Madariaga los recogió en su libro y despertó así la indignación sobre todo de los historiadores románticos que siguen la corriente "homérica" en el estudio de los pueblos y de sus grandes hombres. Yo estoy lejos de compartir los reaccionarios conceptos del señor de Madariaga sobre el Libertador, pero entiendo que lo positivo de su obra, muy bien redactada, sin duda, se perdió porque ella pedía una polémica de altura y seriedad que se cuidaron de desarrollar y proseguir los historiadores venezolanos.

No conozco el libro novelado de Camilo José Cela sobre el Llano y apenas si he leído la escueta al respecto hecha entre escritores por un periódico de Caracas. Lo que me ha llamado la atención es que casi todos los interrogados se extrañan (¿a posteriori?) del modo de escribir novelas de Cela, a base de personajes deformes y despreciables, por lo que dudo mucho que conocieran sus libros antes de su gira por el país. Recuerdo bien la cantidad de agasajos y loas que a Cela se le tributaron, homenajes que debieron extrañarle a él el primero, porque si Cela es por cierto un buen escritor, tampoco es algo tan grande como quiso ponderarlo la hiperbólica manía apologética de los detentadores de la crítica y la literatura nacionales. Inclusive, cuando anunció su proyecto de escribir sobre Venezuela, una onda de contento sacudió a todos esos grupos y a esos escritores que ahora lo fustigan.

¿Se esperaba que Cela correspondiese generosamente a la hospitalidad y que, por tanto, se abstuviese de redactar en su forma acostumbrada? ¿Se esperaba una apología del país? Claro que cierta experiencia existía al respecto, porque en distintas épocas de la vida venezolana se ha invitado a escritores de fama, no ciertamente muy honestos en el manejo de la pluma, y se les ha llenado los bolsillos para que entonen loas pagadas, como hizo Juan Vicente Gómez cuando llevó al poeta español Francisco Villaespesa, entonces de moda, y el gobierno de Acción Democrática a J. A. Osorio Lizarazo,

el novelista colombiano.

Con estos elementos ya se sabía por anticipado lo que vendría después. No así con Madariaga y Cela. La verdad es que hay todavía ingenuos que revientan de gozo con promesas verbales, sin parar mientes en que es muy difícil escribir sobre un país con conocimiento de causa sin haber residido por un tiempo en su suelo. Es bien diferente escribir reportajes para revistas extranjeras, de esas que acostumbran dedicar ediciones especiales a Venezuela con miras mercantilistas, que pretenden interpretar un pueblo o una zona del mismo en las páginas de un libro.

A mí siempre me ha parecido peligrosa, aunque sea muy simpática y estimulante la costumbre venezolana de exagerar los méritos de los extranjeros (como que es una manifestación de generoso espíritu), pues a ratos resulta contraproducente y presenta a Venezuela como el país de la facilidad. Mal pueden estos comentario ser un juicio sobre un libro que desconozco, cuyos personajes -según se dice— hablan una jerga incomprensible y reaccionan de una manera totalmente contraria al venezolano. Pero pueden ellos servir para futuros alertas, en caso de que intenten repetirse idénticos propósitos. Bien están los agasajos, los banquetes, las gráficas periodísticas, las comidas, las páginas literarias de exaltación para los extranjeros que nos visitan, pero será necesario igualmente hacerse siempre, como previsión, la pregunta gallega:

—¿E logo?...

20-5-55

EXPLOTACION DE LA VANIDAD

Londres. (Inglaterra)

—Algunas horas de estos días estivales las he invertido en la lectura de las memorias de Elsa Maxwell, la conocida cronista social yanqui y organizadora de fiestas y banquetes en su país natal, así como en los principales de Europa, especie de ambulante entidad mundana respetada en los círculos más "exclusivos" de la sociedad internacional por su absoluta falta de escrúpulos para publicar hechos menudos y defectos minúsculos o graves en el comportamiento social de personas de notoriedad mundial, así esté afincada sobre el fundamento deleznable de la fortuna monetaria nada más. Contado medio siglo de su existencia aventurera con un lenguje libre de prejuicio, malignamente divorciado de toda delicadeza, resulta muy difícil al lector comprender como pudo Elsa Maxwell, convertirse en la más solicitada, halagada y codiciada anfitriona del "alto mundo social" internacional, por lo que para no cansarse en la búsqueda de la clave y en el hilvanamiento de los eslabones recorridos por ella, es preferible decir que es uno de esos casos de metamorfosis de transformaciones súbitas, muy frecuentes por demás en los Estados Unidos.

Hay en todas las páginas un tono de sinceridad que linda con el cinismo: "El 24 de mayo de 1953, cuando cumplí 70 años, di en Chez Maxim's, de Paris, una comida para 18 invitados. Escogí el Maxim's porque en aquel local ninguno me ha cobrado jamás la cuenta.....Un banquete suntuoso a expensas del Maxim's no fue mi sólo triunfo aquella noche. Aunque la sala estaba llena de damas encantadoras, vestidas desde la cabeza a los pies por los más grandes

sastres parisinos, yo vestía el traje más caro y más elegante, en muselina de seda roja, que para los comunes mortales costaba 400.000 francos. Era una creación de Jean Dessés. El me regala 14 vestidos al año y esto, considerada mi figura, desmiente el viejo proverbio según el cual no se puede corregir la naturaleza. Quizá por esto Dessés me escogió....Primero era conocida como la dama peor vestida de Europa y América: ahora creo ser la más vieja y la más gorda "modelo" del mundo. Haciendo de mí la viviente publicidad de su casa, Dessés impone magistralmente sus concepciones...Un día, hace dos años, Dessés me había dicho: —"Me gustaría haceros los vestidos"; Le respondí que no podía ni siquiera permitirme comprar uno solo de sus lazos. "Pero lo que yo deseo es regalaros los vestidos" me interrumpio el gran Dessés. "Pero querría haceros cierto número; digamos al menos veinte al año"... En otra parte dice: "Lo que constituye mi hotel, después de mi salida de San Francisco en 1907, es un apartamento en el "Waldorf Astoria" de Nueva York, donde habito a intervalos de octubre a abril, desde 1931. Me instalé allí la primera vez por la excelente razón de que el alojamiento era gratuito para mí". Y más adelante! "En París he siempre pagado la tarifa entera por el apartamento que ocupo en el "Ritz". La dirección de este famoso hotel presume, con razón, que no tiene necesidad de mí para extender su prestigio; pero todavía deja acumular mis cuentas. Mis cuentas han sido reembolsadas más de mil veces por las espectaculares fiestas dadas en mí honor por ricos amigos". En alguna ocasión debió entrar en contacto con el célebre "maitre" del Hotel "Ritz", Olivier, para dar una comidaa personas muy distinguidas, y como no sabía qué "menú" escoger decidió repetir uno célebre, confeccionado hacía años por el Marqués de Castellane, a quien también invitó. Todos los invitados se deshicieron en elogios por su buen gusto selectivo: "el único que tenía una cara de desprobación era el Marqués de Castellane. No siendo mi plagio punible según las leyes, debió contentarse con mirarme sin ninguna benevolencia".

En páginas y páginas apretadas de comidillas variadas van desfilando príncipes orientales y occidentales, financistas, modistos, políticos, militares, músicos, artistas de cine, cuyas confidencias, quizás reveladas en un momento de debilidad o intimidad, son echadas a volar para el conocimiento público.

Aparece en toda su dimensión la importancia que a los ojos de una sociedad de vanidad hipertrofiada y superexplotada han tomado los cronistas sociales, ya convertidos en seres necesarios para vocear las manifestaciones de ostentación. Si como decía con profunda ironía Angel Ganivet, " la civilización está en la servidumbre voluntaria a que nos somete lo superfluo", los cronistas sociales, así entendidos son un signo de civilización. En esto como en tantas otras cosas accesorias y, por tanto, intrascendentes, Hollywood ha impues-

to la moda. Las estrellas del cine son personas sojuzgadas por la dictadura de los cronistas de sociedad, afanosos de borrar de sus vidas todo trazo de existencia privada. Hace pocos meses, una de estas. "columnistas". Louella Parsons, tachaba de incorrecta la actitud de Audrey Hepburn por haber mantenido en privado el propósito de casarse con Mel Ferrer, haber guardado como un secreto la fecha escogida para la boda y evitado reporteros gráficos durante y después de la ceremonia nupcial. Por esta defensa de lo personal, Audrey Hepburn corre el riesgo de ser lesionada en su justa celebridad de gran actriz..

En Venezuela no hemos escapado a la influencia . En la época de ostentación que está viviendo la Patria, el "complejo de la publicidad" se ha multiplicado con exceso rayano en el ridículo. Se tiende a la abolición de lo privado e íntimo, no por humildad sino por soberbia. Nuestros periódicos, especialmente los de Caracas, destinan páginas y páginas, preñadas de gráficas a registrar toda clase de eventos sociales, ya de alta jerarquía ruidosa, ya de baja monta. Lo esencial e indispensable es aparecer en letras de molde, gozar de la concupiscencia de la publicidad. Todo lector extranjero se extraña de la cantidad de espacio destinado a notas o secciones sociales, al deporte y a los crímenes, trilogía de nuestro periodismo de la hora.

Considero grave en sí, innegable síntoma de decrepitud espiritual, esta exacerbación del complejo publicitario. Pero duele todavía más ver la forma poco elegante, por no decir absolutamente mediocre, como son escritas esas columnas. Desde que alguno tuvo hace años la malhadada idea de escribir en una prosa amanerada, digna de ser sometida al análisis de expertos psicoanalistas, el "estilo" se impuso. La descripción menuda y sin gracia, el chismecillo insignificante, el adjetivo afeminado.

A todo este conjunto de cosas insulsas rinde culto obligado una "sociedad" aluvional, que ahora más que nunca descansa sobre la cuantía de las cuentas bancarias. Existe una especie de rivalidad en el pregón del dinero y en la exhibición del lujo. Se quiere vivir en casa de cristal para lo efímero y en claustro cerrado para los negocios inconfesables. Hay que hacer saber que se vive y que se celebran fiestas. Bautizos, primeras Comuniones, Bodas. Té-Canasta, bazares, viajes, grados doctorales o no, defunciones, nacimientos, comidas, bailes, fiestas de "yo-también-puedo", son el alimento de la máquina voraz de la publicidad. Yo confieso que leo de cabo a rabo las páginas sociales por la sencillísima razón de que, a través de ellas puedo seguir mejor que en ninguna otra parte, el ritmo de la política y de la economía nacionales. Pese a todo el ridículo que esas secciones encierran, (es un sacrificio, una penitencia leerlas, para quienes creemos tener buen gusto literario), son un índice elocuente de la deformación actual del espíritu nacional, pero que al mismo tiempo nos

permiten seguir la curva ascendente o declinante de las acciones de muchas personas.

Estamos viviendo una época que tiene su escudo en la moneda. No es materialismo refinado, sino burdo. Jamás la conciencia burguesa y hedonista de la vida había encontrado forma tan aguda de plasmación entre nosotras. Se vale por lo que se tiene y, de ordinario, se aparenta tener mucho más de lo que se posee. Toda modestia está proscrita. Todo comedimiento desterrado. Casi estoy tentado de pensar que si se averiguara la nacionalidad del Márques de Cuevas, se encontraría su partida de nacimiento en cualquier perdido archivo del país.

Estas circunstancias son las que obligan a las personas de principios espirituales a luchar por una sociedad más justa, donde no existan tantos privilegios ni riquezas acumuladas en manos de unos pocos que se complacen en hacer afrentas a la pobreza mayoritaria. La austeridad que caracterizó a las viejas aristocracia de la sangre ya superadas, se ha perdido en la vorágine del novirriquismo en boga, ridículo y exhibicionista, maniático del derroche. No a guisa de humorada dijo alguna vez Bernard Shaw una frase corrosiva y cierta, aunque injusta si se la analiza bien en el fondo: No hay diferencia en la actualidad entre los ricos y los pobres, porque "los ricos son pobres con dinero"... ¡Pobres con dinero, minas de vanidad cuyas concesiones de explotación han sido otorgadas a los cronistas sociales!

21-7-55

AUSENTE UNA VOZ DE UNIDAD

La desaparición terrena de don Mario Briceño Iragorry ha restado a Venezuela uno de sus pilares intelectuales más sólidos y una de las vocaciones democráticas más firmes y angustiadas, como que venía en plan de rectificación de viejas equivocaciones y enrumbado definitivamente por camino de servicio popular sin sombra de ambiciones personalistas, ni apego al disfrute de puestos oficiales que había desempeñado, tanto en la diplomacia como en la administración interna y en el campo parlamentario, con lujo de aciertos y despliegue de competencia.

La hora de su intempestiva muerte, causada por un corazón sometido en los últimos años a variadas y violentas emociones, llegó en el más inoportuno de los momentos, porque si siempre el fallecimiento de Briceño Iragorry hubiera provocado el desastre del dolor colectivo y sumido en honda tristeza el espíritu popular, el hecho de haber sucedido en época de incipiente reconstrucción nacional le comunicó todavía más acentuados rasgos de tragedia en la vida accidentada del pueblo venezolano. Dios, en su infinita bondad misericordiosa, le permitió el re-encuentro, breve pero profundo, con la tierra madre, que él amó con pasión desmedida y a la que siempre sirvió con sobra de buena fe y de mejor intención.

Briceño Iragorry fue siempre un hombre de unidad. Concebía la vida y la historia como una armonía, como una integración de factores diversos que confluían espacial y temporalmente y facilitaban al hombre el desarrollo de su espíritu y posibilitaban dejar la

huella de sus pasos. El buscó la unidad venezolana en la historia. Buceó en viejos archivos, se remontó a antiguas crónicas y de su pluma salió limpio y fecundo el encuentro de la unidad estructural orgánica en lo cronológico y en lo ideológico. A diferencia de muchos historiadores que miraban los hechos del pasado con lente de prejuicios y mezquíndades, él se llegó hasta la verdad histórica y la dijo cuando sintió que la aprendía y la aprehendía. Que chocara o no con sus firmes creencias espiritualistas cristianas, le era indiferente. Briceño Iragorry ponía su sinceridad por encima de todo y la hacía norma y norte de su investigación histórica. Mientras otros de sus colegas divorciaban las etapas de nuestra historia, como si en ellas cupiera solución de continuidad, Briceño Iragorry las ligaba e integraba en su casualidad necesaria. La Colonia, La Independencia y la República eran — a su juicio — eslabones de una cadena en crecimiento, que mal podían aislarse so pena de traer al campo histórico la tesis biológica desacreditada y falsa, de la generación espontánea. Por eso, él estudió como ninguno la Colonia para poner al descubierto los fundamentos de la nacionalidad y encontrar en las vetas de la tradición, lección valedera y permanente.

Briceño Iragorry amaba entrañablemente la tradición, no para convertirla en meta a la cual había que volver, sino para adecuarla a la transformación nacional. No era su idea un vivir en el pasado, sino un vivir con el pasado como advertencia y admonición para marcar pasos más firmes y señalar derroteros más estables. Sacudida por encontradas influencias el alma nacional, don Mario miraba con preocupación que el afán de renovación, absoluto y mal canalizado, de rompimiento total con el pasado, condujera a una deformación de nuestro espíritu. Y de ahí su lucha sin desmayos para venezolanizar cada vez más los nuevos elementos aptos para integrarse en nuestra comunidad. Frente a la manía extranjerizante, que comienza con las cosas menudas y baladíes, su pluma estuvo beligerante en todo tiempo. Por el camino de las pequeñas concesiones se llega indefectiblemente, pensaba, al de las grandes que afectan al espíritu del pueblo, su orientación y proyección. Amaba su tierra por el espíritu que le daba razón de ser diferenciada.

Unidad cronológica e histórica, pues, era la tesis del pensador y del escritor. Unidad Nacional amplia y tolerante era la tesis del político. Cuando la historia contemporánea se estudie con calma y dedicación, cuando se consideren los análisis científicos de la misma, los ensayos de Briceño Iragorry, a partir de su "Mensaje sin Destino", serán material obligado de consulta y de meditación. En la calma de su casa de Caracas, antes de que la arbitrariedad lo lanzara a caminos del destierro en castigo por su dignidad valiente, o en las angustias del exilio, cerca o lejos de sus libros, siempre fue su obse-

sión la de señalar rutas convincentes por el pregón de los errores y por la apelación a las enseñanzas de la historia. Sus desgarradoras autocríticas quedarán como las páginas de más sangrante sinceridad jamás escritas por ningún intelectual de Venezuela.

La unidad nacional —clima de los tiempos, estado de ánimo del país nacional— perdió una columna magnífica con la muerte de Briceño Iragorry. El tenía la amplitud de quien se sabe en terreno de verdad y la tolerancia de quien conoce que las ideas han surgido para ser discutidas y no para ser impuestas por la fuerza. La fuerza de las ideas es su capacidad de convencimiento.

4-7-58

CALDERA EN EL ZULIA

La presencia de Rafael Caldera, candidato presidencial nacional lanzado por la VII Convención del Partido Socialcristiano COPEI, en el Estado Zulia, reviste gran importancia en la actualidad política y cultural de Venezuela.

Caldera ha ido al Zulia en campaña electoral, a dejar en todos los espíritus su palabra de concordia y de fe en los destinos superiores e históricos de Venezuela. Como dirigente y como político, Caldera es un modelo de equilibrio, un prodigio de serenidad. A temprana edad ha alcanzado honores y respeto que muchas veces, en la mayor parte de los casos, se logran después de una larga vida, luego de un lento proceso de decantación. Caldera tiene la virtud del análisis y de ahí la extraordinaria admiración que despiertan sus enfoques en los cuales contempla desde los planos y aspectos generales fácilmente captables por cualquier mente hasta detalles al parecer intrascendentes, a los que les descubre su desapercibida importancia. A la facultad analítica une la facilidad sintética. Decir mucho en pocas palabras. No perder tiempo en perífrasis, sino ir en forma directa al meollo de los asuntos, a los entretelones causales de los hechos y fenómenos sociales. Tarea difícil es de ordinario resumir pensamiento creador en pocos vocablos, darle profundidad a la frase. Inclusive, prosistas sobresalientes requieren castigar severamente su estilo para comunicarle características sintéticas. Pero en Caldera, fuera de esas dos grandes cualidades, hay una tercera excepcional: la brillantez, ponerle fino toque de elegancia a lo tratado. Por eso, Caldera es claro. Porque camina sin andar a tientas, razonando cada paso, tocando terreno firme de argumentación en la marcha. Yo recuerdo que un día, durante la Constituyente bajo el régimen de la Junta Revolucio-

naria de Gobierno, salía contentísimo de su actuación en un debate con Andrés Eloy Blanco, el inigualable parlamentario venezolano. "A mí me cuesta –dijo– construir una metáfora o hacer una figura retórica. Pero, en cambio, para la discusión poseo esa cualidad, que muchos podrán calificar de jesuítica, de saber hasta donde, en la penumbra, llega la luz y dónde comienza la sombra"...

Fuera de los móviles políticos de la visita de Rafael Caldera al Zulia, porción nacional donde goza de dilatado prestigio y a la que quiere y admira por mil razones, hay también, causas de tipo universitario que lo hicieron acelerar la realización de una gira retardada desde hace tanto tiempo. Caldera ha de recibir el título de Profesor Honorario de la Universidad del Zulia. Quizá, si su intención no ha cambiado en las últimas horas, el tema de su discurso versará sobre la importancia y la integración de las regiones en la vida nacional y en el Estado, un tema apasionante muy pocas veces analizado con total serenidad, calma absoluta, mente fría y ánimo desapasionado.

Para Caldera no hay satisfacciones superiores a las que ha obtenido en el campo fértil de la Universidad. Ese título honorario que se ha dignado conferirle el cuerpo rector del Alma Máter zuliana lo ha llenado de orgullo, de entusiasmo, de alegría. Luchador estudiantil en pro de la Reforma Universitaria por largos años, en los 16 que lleva de catedrático universitario ha seguido conservando el espíritu de la Universidad. Caldera puede renunciar a su profesión, al ejercicio costante de que es tan devoto, pero nunca a sus cátedras. Caldera concibe la Universidad como una vivencia. Formado en las fuentes que abrevó y contribuyó a la vez a acrecentar don Andrés Bello, pasión de su vida lo constituye el desvelo universitario. De la cátedra , tiene Caldera un concepto moderno, amplio y ágil. El no es el profesor modoso, que se precia del orden liceísta a, b, c, de su exposición. Siendo metódico, no utiliza procedimientos escolares en la exposición de las asignaturas a su cargo.

Hay una manera de enseñar que consiste en señalar los conocimientos, machacarlos en la mente del alumno, insistir sobre ellos en un orden perfecto. Hay profesores con subtítulos y subrayados, en exceso metódicos. Esta no es la manera docente de Rafael Caldera. Los puntos del programa los expone en forma general, con su inmenso poder de análisis, a veces con una elocuencia tan arrebatada que los "buenos" estudiantes de apuntes para el caletre casero se desesperan por la rapidez oral de su exposición. Lo formidable de Caldera como profesor no sólo es la maestría y profundidad con que trata los temas, sino la amplitud de horizontes que busca abrir en el espíritu de los estudiantes. Lo que sugiere, lo que insinúa, lo que relaciona, lo que asocia, las inquietudes que despierta. El conocimiento

que se adquiere en la Universidad debe ser una panorámica sobre la problemática del hombre y del saber. La Universidad no forma sabios; señala los caminos que debe recorrer el esfuerzo personal para alcanzar la sabiduría. La Universidad viene a ser eso: norma de vida, tanto para la dignidad como para el conocimiento.

Así, en forma apresurada, he querido escribir estos comentarios para mis queridos amigos del Zulia, encantados con la visita de Caldera. En una tierra generosa y previsora como la zuliana, la palabra y las enseñanzas de Caldera encuentran abonado terreno de inteligentes espíritus y despiertos corazones. Maestro de dignidad en un país donde a menudo se comercia con las convicciones y hasta con la honradez, al entrar de nuevo en contacto con el pueblo zuliano, estoy seguro de que Caldera habrá reforzado su fe en los destinos nacionales y recibido alientos para una empresa donde campean por sobre cualquier otro concepto la noción de servicio, la revalorización del espíritu y su proyección social.

19-10-58

EL NUEVO OBISPO DEL ZULIA

El domingo por la tarde, millares de zulianos dieron la bienvenida cordial y respetuosa a su nuevo Obispo y cuarto de la Diócesis del Estado Zulia, Monseñor doctor José Rafael Pulido Méndez.

Monseñor Pulido Méndez representa uno de los más altos valores del catolicismo en Venezuela. Ya como Secretario de la Arquidiócesis de Mérida o como Administrador de los Obispados de Cumaná, Barquisimeto o Guanare, Monseñor Pulido Méndez dio demostraciones de su valía como conductor de almas y dejó imborrables recuerdos por su elevada calidad humana, forjada con metal de la mejor nobleza del espíritu. A fe que ha sido afortunado el Zulia con la designación de Monseñor Pulido Méndez como el supremo jerarca de la Iglesia Católica en esa importante región y, a la recíproca, Monseñor Pulido Méndez encontrará un pueblo de recia fibra, dispuesto a colaborar en todo cuanto signifique superación del hombre.

Monseñor Pulido Méndez es uno de los sacerdotes más ilustrados y de más sólida preparación, abrevada en las fuentes clásicas de la cultura y de la filosofía. Su vida ha sido una constante consagración al estudio ordenado y sistemático. En la hora actual, la virtud necesita el complemento de la preparación. Los errores que predican los enemigos del espiritualismo, los adversarios del catolicismo precisan ser refutados con argumentaciones serias y razonadas, sin apelar a cada rato a la razón de autoridad consagrada. El campo de acción de la Iglesia abarca cada día nuevas perspectivas y el eclesiástico tiene que estar dotado de una formación intelectual que lo capacite para el ejercicio de su papel de rectoría espiritual.

Monseñor Pulido Méndez ha hecho de la humildad, que es mucho más que la modestia, una norma de conducta vital. El cristianismo es humildad, mansedumbre, amor. El cristianismo creció primero en el espíritu de los humildes y ha nutrido siempre su prédica en las fuentes de la humildad más pura y más sincera. Para ser humilde, al cristiano le basta pensar en la sabiduría de Dios, en la fortaleza divina, en la bondad del Creador. Humildad y cristianismo son virtudes que se confunden en una sola vocación de servicio al hombre, dentro de las líneas excelsas de la virtud excelente: la caridad. Monseñor Pulido ha sido fiel a ese espíritu cristiano. Ajeno a todo bombo, extraño a toda pompa, quien no lo conozca puede confundirlo con el sacerdote menos cultivado. Obispo-pastor, se impone por la sencillez de sus maneras, por la bondad de su trato, la alegría con que sabe cumplir las tareas de su alta misión. Con él no valen antesalas, ni guarda estimación alguna por el protocolo. La sencillez de Mons. Pulido en su vestimenta y trato es trasunto de su sencillez interior, convencido plenamente de la transitoriedad de los bienes y galas de este mundo. El pudo haber sido un modelo de Kempis para sus páginas inmortales.

Este modo de ser personal de Monseñor Pulido lo hace más asequible que nadie a quienquiera que desee acercársele. El busca las almas sencillas, gusta del trato de los trabajadores y de la gente común y a la hora de estar entre notables, su cultura le reserva papel de primer orden. Yo recuerdo con simpatía la oportunidad en que me invitó a asistir a una comida que se daría, en el Seminario de Guanare, en honor del Excelentísimo Señor Nuncio Apostólico, hace apenas pocos meses. Acorde con la severidad del clima, Monseñor Pulido, sin anillo pectoral, se presentó vestido con suave sotana blanca. De pronto, los seminaristas, que no conocían a su Pastor recién llegado, preguntaron por el Señor Obispo. No querían creer lo que sus ojos veían: que aquel hombre afable, delgado, pálido y de pupilas fulgurantes, que hablaba y que reía con extraordinaria naturalidad, era el Señor Obispo. Tal vez se imaginaron que era un canoso sacerdote en traje de descanso...

Yo sé que con estas líneas molesto la humildad de Monseñor Pulido, hombre sin ostentación alguna, extraño a toda vanidad mundanal. Ser sabio como Monseñor Pulido, es cosa difícil, que precisa largos años de dedicación para lograrse. Ser sabio y tener tanta humildad es empresa más difícil y cualidad más rara todavía. Pulido Méndez sabe ser al propio tiempo ambas cosas con total naturalidad.

Mis amigos zulianos, al entrar en contacto con su nuevo Obispo, comprenderán la exactitud, de mis palabras, que pretenden reflejar el carácter y la bondad de un hombre bueno antes que trazar los perfiles de un elogio. Para la expansiva cordialidad de Monseñor Pulido, la cordialidad expansiva del corazón zuliano. El Estado Zulia, a la

usanza griega, ha de inscribir con piedra blanca el día de la toma de posesión de la Diócesis por parte de Monseñor José Rafael Pulido Méndez, varón justo en la gracia de Dios.

20-11-58

UN DISCURSO NACIONAL

Actos de naturaleza unitaria y trascendente como el celebrado el lunes 7 de diciembre en el Palacio Blanco, en la celebración del primer aniversario de las elecciones de 1958 que enrumbaron el país hacia la constitucionalidad, contribuyen sin ningún género de dudas a despejar la inseguridad que los sectores desplazados o desadaptados pretenden erigir como ambiente de esta Venezuela democrática. Al propio tiempo, constituye advertencia formidable para los conspiradores que pretendan alterar la paz del país, partiendo de la falsa creencia de que las fuerzas civiles democráticas se han escindido en virtud de los inevitables roces que han tenido lugar dentro de la coalición gubernativa.

Comentario unánime, tanto más meritorio cuanto que ha partido hasta de hombres ajenos a su militancia política, afirma que el discurso de Rafael Caldera fue el mejor de la noche. No es la lectura de discursos escritos el más apropiado escenario para que luzcan las cualidades oratorias de Caldera, cuya elocuencia es proverbial. Desacostumbrado a leer en actos de naturaleza política, el gran líder de la Democracia Cristiana pierde bastante de su impetuosidad y de su énfasis y lo hace en una forma demasiado gramatical, prosódica, que si bien es la correcta desde el punto de vista de la teoría, viene a ser como un freno a la emoción de las palabras y al corte mismo de las frases. No obstante ese aspecto formal, inevitable por demás en un acto para el cual se pidió expresamente escribir lo que habría de decirse, el discurso de Caldera rebasó con facilidad lo meramente protocolario de la efemérides y se remontó a plantear con elegancia y altura la problemática venezolana, que el destacado sociólogo maneja con maestría incontrovertida.

Los discursos de Raúl Leoni y Jóvito Villalba, jefes de las parcialidades políticas Acción Democrática y Unión Republicana Democrática, fueron buenos; sin embargo, adolecieron de un excesivo énfasis en la postura partidista. El del Presidente Betancourt fue, quizás, demasiado optimista, tendencia más que explicable para contrarrestar la ola de pesimismo que se trata de colocar en el espíritu nacional. Nos regaló Betancourt algunos de sus celebérrimos pleonasmos ("pirotecnia de fuegos artificiales") y provocó la hilaridad de los presentes cuando se preguntó si era o no "reumático" el gobierno coaligado. Hernández y González Navarro, desde sus posiciones de representantes del capital el primero y del trabajo el otro, expresaron con energía sin ambages el respaldo de las fuerzas económicas al actual régimen constitucional.

Pero el discurso de Rafael Caldera fue mucho más allá de lo partidista expreso, (muy discreta la referencia a la posición copeyana y en forma tan elegante que dio la impresión de ser una cuestión incidental), para colocarse en un mirador nacional, desde el cual desarrolló pensamiento denso y propósitos de superación. Ya nos tiene acostumbrados Caldera a este tipo de enfoques ajenos a banderías, sus enfoques de ser rubricados hasta por quienes discrepan con el fondo filosófico o con la doctrina política que animan las ideas de Caldera. Particular repercusión tuvo su referencia a las Fuerzas Armadas y su afirmación de que si en alguna mala hora ponían oído complaciente a quienes desean impulsarlas a la conspiración antidemocrática, las FAN tenían mucho que perder y muy poco que ganar.

Una pieza apretada de ideas escribió Caldera para el 7 de diciembre. En la inevitable comparación histórica con los personajes históricos consagrados, se ha creído ver en Caldera un Fermín Toro contemporáneo. El estilo usado en su pieza comentado más bien se acerca a las formas de Cecilio Acosta, experto en eso de decir, en forma de clásica galanura, cosas que perduraran. El sentido nacional de las palabras de Caldera tiene que convertirse en el estilo de esta época de renovación democrática unitaria. No es lo banderizo lo que, primordialmente, debe preocuparnos, sino lo venezolano integral. Por otra parte, no se concibe un bueno y justo partidismo si choca con los intereses generales del pueblo. Será tanto mejor cuanto en forma más directa y sensible sepan captar las aspiraciones nacionales. El partido político debe siempre tender a interpretar la realidad. Las diferencias entre las distintas fracciones son, unas, de procedimiento (métodos de acción) y otras de fondo (orientación filosófica o doctrinaria). Epocas como la presente buscan poner de manifiesto las coincidencias y el denominador común capaces de impulsar una acción fortificadora y revitalizante.

14-12-59

PASTERNAK: EL DRAMA DEL ESCRITOR

La muerte de Boris Pasternak, el gran novelista ruso contemporáneo cuyas creaciones se hermanan con el aliento de los grandes de la literatura eslava, ha vuelto a poner de actualidad la discutida vida y la obra polémica del ganador del Premio Nobel 1958 por su novela "Doctor Zhivago". Ha muerto Pasternak a una edad avanzada, víctima de incurable enfermedad, en el retiro de su casa y de sus libros, rodeado por el afecto de los suyos, a los que rindió emocionado testimonio de reconocimiento con las palabras de despedida que dejó para su esposa. Apenas si un modesto acuerdo de los escritores soviéticos, mezcla de participación y condolencia, sin adelantar ningún juicio valorativo acerca de personaje tan atrayente e interesante. Nada de honores oficiales a quien fue prez de las letras rusas contemporáneas, al que abrió nuevas perspectivas distintas a las que siempre especulan los "comprometidos", es decir, los que siguen en forma fiel y esclavizada los dictados gubernativos acerca de los tópicos a enfocar.

Cuando Boris Pasternak fue escogido por la Academia Sueca para discernirle el honor del otorgamiento del Premio Nobel de Literatura 1958, hubo expectativa y escándalo. Al principio, se manifestó patente la euforia de los intelectuales comunistas de todo el mundo por ese reconocimiento a la moderna literatura rusa y así por ejemplo, Pablo Neruda pudo decir de que comenzaba una nueva etapa de apreciación literaria y se liquidaba una en la cual se había discriminado y excluído a los escritores rusos. Pero la reacción del régimen totalitario comunista fue de encendida indignación y protesta. ¿Cómo era posible que se premiara internacionalmente a un no-

velista que había osado recoger impresiones al margen de la ortodoxia oficial? ¡Aquello era una provocación de los imperialistas. Sus propios colegas intelectuales iniciaron una dura campaña anti-Pasternak, a la cual se sumaron en coro los mismo que, en muchas otras naciones, lo habían elogiado en forma precipitada, previa al trazado de la línea comunista mundial al respecto. Hasta se llegó a hacer a Pasternak la amenaza —más que oferta— de que podría irse a vivir donde mejor le pareciera. ¿Hubo influencia política en la adjudicación del Nobel Literario a Pasternak? No puede negarse, pero se incurría y se incurre en injusticia cuando por cuestiones políticas se pretendió y se pretende negarle sus altas condiciones de creador, tanto en el campo poético como en el novelístico. Así, por obra y gracia de un ukase soviético, Pasternak ingresó a la lista negra de los proscritos de todo reconocimiento, de todo elogio. De nada valió su actitud, que si concedía a lo circunstancial político, reafirmaba lo fundamental de su literaria creación. No le quedó al novelista otra postura que la de refugiarse en su humana intimidad, en su modesto hogar, imperturbable ante la injusticia desatada. Allí lo consiguió, quizá meditando acerca de la vanidad terrestre, la muerte.

El caso Pasternak rebasa lo simplemente anecdótico para adelantarse en lo trascendental. El suyo fue el drama del escritor en un ambiente sin libertad. La gran tragedia de la Cultura con alas podadas para el vuelo libre del espíritu. El inconformismo de nuestro siglo tiene un gran exponente en Pasternak y un ardiente testimonio en su obra, a través de la cual palpita un patriotismo lacerado, enfermo de encierro y de parcialidad.

La historia de la humanidad nos ha dicho siempre que hay incompatibilidad entre la Cultura y el despotismo. La Cultura necesita libertad, como creación humana que es, como producto derivado del espíritu creador del hombre. La muralla china de aislamiento, cualquiera sea el material con que se la construya, restringe la marcha cultural y la adocena, la acomoda de una manera preconcebida de pensar y actuar, la pone a ser simple copia de un cartabón pre-establecido. Las tiranías pueden favorecer, los descubrimientos científicos en cuanto de ellos puedan derivar provecho directo, convertible en mejores posibilidades de consolidación o extensión del poder. Pero en cuanto el espíritu humano busca superar los cercos y los encierros dictatoriales, se erige frente a él el desconocimiento, la amenaza, la negación o la injustica. Es que la escala valorativa de los regímenes de fuerza se fundamenta sobre el cimiento del provecho que a ellos representa una persona o su obra. No hay valoración objetiva, sincera, exacta, sino subjetiva, interesada u oportunista, utilitaria. Pasternak tuvo el mérito de ser un intelectual que reaccionó contra ciertos temas intocables de su mundo ambiental. Allí comienza su

grandeza, en un pedestal de valor intelectual, de honestidad de conciencia. No tuvo nunca propósitos de erigirse en un crítico del régimen: se limitó a recoger y a transcribir novelándolos, los datos que la realidad le deparaba. Con su gesto y con su tarea la literatura rusa contemporánea tiene ya un nombre de carácter universal, bien afamado, con validez intrínseca no hechura de la propaganda ni criatura de la publicidad. Murió en la proscripción dentro de su propia patria. Pero su mensaje es el de la libertad creadora, el del mundo de la cultura; el mensaje del hombre que siempre busca la libertad, a pesar de que para alcanzarla tenga que traspasar el muro de las incomprensiones y de la negación. Luz de fe en un mundo totalitario de sombras para la libertad de la cultura, Pasternak pertenece ya al mejor patrimonio humano, al de la elevación del espíritu sobre el miedo y sobre la mezquindad.

10-6-60

ALBERTO RAVELL O LA BONDAD EN ACCION

Quizá todavía el pueblo venezolano no se ha percatado de la inmensa pérdida que ha sufrido la patria con la muerte de Alberto Ravell. Mucha gente del Caracas necesitado lo acompañó en su postrer viaje por esas calles que lo vieron pasar siempre en pos de solución para algún problema, agolpada de inquietud la mente despierta y desbordante de entusiasmo el corazón caritativo. En su último viaje, del Capitolio hacia el Cementerio General del Sur, ha debido haber muchísima más concurrencia, por que hombres de la estructura moral de Alberto Ravell son escasos. Pocos sintieron tan de verdad la gran tragedia nacional, más allá de la desventura política transitoria, que a ratos se ha superado —así sea para breves paréntesis de ejercicio democrático ordenado—, esa tragedia que es un subfondo de nuestra existencia y la cual precisa extirpar mediante la transformación profunda de nuestra realidad social y económica. A ese pueblo millonario de esperanzas en el ahogo de su angustia perenne y de su estrechez tradicional fueron, con pasos bondadosos, los actos de Ravell, como realizaciones de un nuevo y seglar apóstol de ánima sensible e intelecto vigilante, que vibraban cuando la injusticia ponía tensos los espíritus y cuando el dolor sumía a los hombres en piélagos desesperados.

Fue un hombre impetuoso, enérgico, sin dobleces, íntegro al formular crítica, generoso al reconocer méritos, terrible a la hora del reclamo. Vivió la existencia como un impulso romántico, orientando su emoción hacia el servicio a los débiles, a los que es preciso "dar y darse" sin regateos, ni mezquindades, sin cálculos ni fórmulas. La voz le salía atropellada de los labios, como si las palabras rebeldes se sublevaran antes de pronunciarlas. El gesto usual, a la par

nervioso y recio, denotaba al hombre nacido para la acción. El pensamiento bien concebido y mejor expresado señalaba al hombre acostumbrado a los ejercicios mentales y a la elegante manifestación de su sentir. Improvisaba en forma estupenda, emocionante y agresiva, cual si entre metáforas y vocablos poéticos desafiara la justicia, las aguas de la incomprensión. Tendió una mano cariñosa y pura a quienes nadie nunca pensó ayudar. Su gesto tan comentado de haber llevado un ramo de rosas a una prostituta del viejo El Silencio, de Caracas, mostró como era de finamente intuitivo el corazón de este yaracuyano ilustre, que comprendía que hay gentes más necesitadas de una galantería que les toque la más recóndita fibra de bondad que de medios materiales o sociales para intentar una superación vital. Luchó contra la prostitución y a sus esfuerzos se deben los primeros ensayos de institutos de reorganización de mujeres realizados en Venezuela. El de los Chorros no fue sino consecuencia de esa labor gigantesca que emprendió en unión de un sacerdote entonces muy joven el siempre entusiasta Juan Francisco Hernández. Alberto, que vivía a plenitud la condición humana, sabía que toda generación debe intentarse buscando tocar la fibra más noble y esperanzadora, la que languidece sin morir, pero que en tantas ocasiones no puede revelarse porque la abruma el peso de los prejuicios humanos.

Alberto Ravell tuvo una vida meritoria, meridianamente pobre, consagrada a traducir en amor su portentosa capacidad. Hizo periodismo de garra en sus muy diversas columnas, especialmente en "El Espejo de la Ciudad" y en "Caminos de Venezuela". Aquel espejo no se empañaba por reflejar tragedias; al contrario, de él surgían las imágenes más claras y diáfanas mientras lo usaba en presentar esa otra cara deVenezuela que muchos se empeñan en ignorar. Estos caminos que describía no eran autopistas confortables, sino polvorientas veredas que a los pueblos conducen y que en ellos se disuelven entre modorra e indiferencia, resignación y tranquilidad. Corote en Yaracuy y Aragua de Barcelona —la Aragua Linda de su prosa y de su casa— le eran particularmente queridos. Quizás en ellos sintetizaba todo el dolor de una Venezuela que recién ha tratado de incorporarse de la postración a que la condujo el mal gobierno clásico. En sus noticieros radiales se acogían cartas a montones, problemas grandes o pequeños, tragedias mínimas, reclamos justos, acertadas protestas. El le servía a todos. Era una especie de Procurador de los Pobres. El heraldo de los míseros sin voz. El clamor de los desposeídos. Una palabra en permanente petición de justicia. Mano abierta para que en ella encontraran calor y fe los desesperados. Porque cada intervención radial de Alberto constituía un mensaje de la más limpia esperanza, de esa cuya espera sólo encuentra acomodo en la accion.

Nadie debe sentirse ofendido ni incurro en hipérbole al afirmar que Alberto Ravell ha sido el varón ejemplar de toda una valiosa

generación de venezolanos.El más puro. El más alto en la conjunción de la vida con el ideal. El más desprendido hasta apartar de sí todo egoísmo y todas las previsiones económicas que crea y conceptúa indispensables el personal egoísmo. El más limpio por ambicionar menos, como no fuera servir a los pobres hasta las últimas horas de su vida. Un temperamento aguerrido y sensible como el suyo tenía que rendir tributo a la política. Conservó su bondad y quizá la acrecentó. No exprimió el jugo del rencor ni para cobrarse el largo sufrimiento injusto desde su más temprana juventud. Las tenazas del odio no encontraron que desajustar en aquella alma prístina. No hubo dictadura que lo encontrara en actitud pasiva. El era un combatiente por el Bien Común y no se puede concebir éste sin goce de libertad ni respeto para la dignidad personal del hombre. Para Alberto, la lucha era una forma de realizarse y de templarse. Joven o maduro, sabía que el deber patriótico no reconoce edades. Nunca se ha dado suficientemente cuando se está en capacidad de dar más.

Por Alberto Ravell tuve siempre un gran cariño, una inmensa admiración. Cuando salí de la cárcel en 1949, a la que había ido por vez primera, en atención a haber publicado alguna nota que desagradó al triunvirato militar de turno, lo tropecé en la calle, entre Ibarras y Pelota. A voz en cuello me felicitó y sus frases de calurosa cordialidad quedaron para siempre grabadas en mi espíritu. Después hicimos una gran amistad. Siempre he admirado y querido a los hombres que han hecho de sus vidas una trayectoria de abnegación de servicio. Eso era Alberto Ravell: la impetuosa y magnífica b ndad en plan incesante de acción.

12-8-60

UN BLOQUE LATINO-AMERICANO EN UN LIBRO DE RAFAEL CALDERA

Una de las asambleas plenarias del III Congreso Mundial de la Democracia Cristiana, celebrado recientemente en Santiago de Chile, fue suspendida por breves horas para permitir a los delegados la asistencia al bautizo del libro "El Bloque Latino-Americano" de Rafael Caldera, en la Editorial del Pacífico, en la calle Ahumada. La aparición de este volumen en momento tan propicio para su difusión, puede considerarse también uno de los actos sobresalientes de dicha conferencia.

En él se recogen diversos discursos sobre el tópico del título, pronunciados por Caldera desde Abril de 1959 hasta Septiembre de 1960, unos en nuestras Caracas y Maracay, y otros en Bogotá Quito, Lima y Buenos Aires. En todas esas piezas oratorias existe una línea común: la preocupación por la necesidad de crear de veras la conciencia de unidad continental latinoamericana como la manera más práctica tanto de impulsar el desarrollo de estas naciones como de lograr para la voz del Continente de la Esperanza la atención y la acogida que debe merecer. En la hora en que se labra un nuevo destino para el mundo, no caben los silencios, ni deben perderse en el vacío las palabras, que requieren una tribuna universal asistida por un vigoroso respaldo. Antes, la voz latinoamericana fue eco de extraños dictados; hoy comienza a hacerse oír y sentirse diferenciada, como expresión y sentimiento de pueblos que están dispuestos a tomar en propias manos el timón del porvenir.

Quiero anotar de pasada una observación que siempre me he hecho cuando tomo en mis manos libros de dirigentes políticos: la de que casi todos ellos están formados por "literatura de pie", es

decir, discursos, charlas, conferencias o intervenciones parlamentarias. Desde luego, se conserva así mejor la espontaneidad, pero puede a ratos la retórica, que es diaria tentación de quienes hablan, desplazar a la profundidad, aunque se dan casos —como el de Caldera— en que la elocuencia apenas si sirve para revestir de elegancia al pensamiento, denso de conceptos. La verdad es que cuando se vive en países por hacerse y no en países "hechos", ningún hombre de sensibilidad intelectual y social puede hurtar el cuerpo a la responsabilidad inmediata de la acción, así ésta le reste el necesario tiempo para ponerse a escribir deliberadamente, con reflexión y meditación. Los países "por hacerse" se resienten de cualquier esfuerzo que se les niegue, mientras que en los hechos ese esfuerzo puede retardarse en la preparación personal por años y años hasta estar perfectamente cuajado como para ofrecerse. Pero, por otra parte, tampoco debe olvidarse que la palabra ha sido el gran vehículo de difusión de las ideas, así no todos los discursos puedan ser leídos sin perder algo de su labor original. Dos religiones de extraordinaria expansión en el mundo, la cristiana y la mahometana, son ejemplos del formidable poder de la palabra. Los evangelios no son otra cosa que una recopilación de prédicas orales y ya se sabe también que el mensaje del Corán fue trasmitido verbalmente muchos años antes de que se lo vertiera a la escritura.

Sin razón alguna para que la solidaridad no tuviera en nuestro continente una actualidad activa, se ha retardado tontamente su ascenso por menudas rencillas cuasi—parroquiales o intereses egoístas que disfrazan con el calificativo de nacionales. Los padres de la patria tuvieron una conciencia continental que sus descendientes hemos sido hasta ahora incapaces de plasmar. Revitalizar ese mensaje y darle un contenido contemporáneo, acorde con la evolución histórica y con las aspiraciones superiores de nuestros pueblos, es una misión que incumbe a las generaciones de hoy, que tenemos que andar, como Proust, "en busca del tiempo perdido". Como siempre las ideas preceden a los hechos lo fundamental es crear en el espíritu de todos los latinoamericanos la convicción de la necesidad de ese agrupamiento continental de buenos propósitos para que América Latina supere su atraso y subdesarrollo y se coloque en fila de avanzada en nuestro revuelto mundo, tan agitado y promisor.

Con la autoridad de vida y de su palabra de maestro, Rafael Caldera ha llevado ese mensaje de fe y optimismo a todos los países que ha visitado, encontrando en ellos resonancia estupenda porque se comprende que es una voz reposada de reflexión y angustiada de responsabilidad la que llama a la unidad continental. Cuando se logre, entonces sí podremos decir que se está en la vía correcta de encontrarse el hombre a sí mismo en la vigencia plena de la solidaridad,

volviendo a ser —como diría Nietzsche plagiando a Píndaro— lo que es, es decir, hombre, en un mundo amenazado por una técnica que no siempre está bien orientada a su servicio.

El lector podrá ver en algunos de los conceptos más elevados de este libro cómo Rafael Caldera se ha situado, con su insistencia en la necesidad de que la justicia social se extienda del plano de los hombres al de las relaciones entre las naciones, entre los pensadores modernos que han contribuído a ofrecer nuevas perspectivas a la comprensión del sentido cristiano de la historia, ya que esa noción ha sido recogida por primera vez en las Encíclicas pontificias por Su Santidad Juan XXIII, quien habla de los deberes que la justicia social internacional impone a los países desarrollados e industrializados con relación a los que lo están insuficientemente.

En América Latina va cobrando vigor la idea de la integración política, social y económica, que es una de las banderas de lucha de la Democracia Cristiana. Hasta quienes parecían más reacios a la tesis solidaria se interesan por ella, la estudian, tratan de comprenderla, mientras la sustentamos quienes creemos en su efectividad como palanca poderosa para superar los males tradicionales que padecemos y para elevar a niveles justos el bienestar social de nuestros pueblos. El libro de Caldera viene a ser un extraordinario arsenal de argumentos para sustentar la unidad continental y dar forma concreta al bloque latinoamericano como fuerza indiscutible en el concierto universal, llamada a ser oída y a ser respetada.

9-8-61

HEROE ESPACIAL DEMOCRATICO

¡Limpia hazaña la del astronauta norteamericano John Glenn! Hazaña por lo que significa para la ciencia universal y para el mundo democrático el dar tres veces la vuelta a la tierra, desafiando la ingravidez, y luego amarizar sin inconvenientes. Hazaña de prodigioso dominio de sí mismo, la de este John Glenn, cuya aventura espacial fue pospuesta diez veces, sin que esa posposición se reflejara en estado de ansiedad o en alteraciones nerviosas. Esas son las empresas que puede cumplir la voluntad decidida, cuando un elevado propósito la anima y en él se quiebran los filos del riesgo, aún del más peligroso. Limpia hazaña la de acometer ese vuelo imponderable a la vista de todos, con despliegue de publicidad, sin esperar el buen éxito para entonces hacer el anuncio. La democracia, que ventila los problemas a las claras, tiene esas ventajas, aunque a ratos parezca que su paso marcha lentamente, sin el ritmo acelerado que quisiera el anhelo general. Por eso, bien están los honores de un gran pueblo y de un gran gobierno a un hombre: Glenn ha pasado a la historia, como antes Gagarin y Titov, y le ha hecho a la democracia un inmenso servicio. Pero por encima del inevitable matiz político, su triunfo ha sido del hombre en su empeño de dominar los elementos naturales y de abrir nuevos horizontes para la investigación científica y los descubrimientos.

Vivimos una época en la cual la conquista del espacio se presenta como uno de los objetivos más emocionantes. Estamos en una plena revolución, cuyos alcances quizá no alcanzamos a medir en toda su radiante magnitud. Nuestros hijos van creciendo con la obsesión del mundo sideral; los modelos de las supersónicas naves

cósmicas constituyen sus juguetes; las historietas que leen, abstracción hecha del juicio pedagógico moral que nos merezcan, abundan en temas relacionados con los viajes interplanetarios. Todas esas expresiones son reflejos de la verdad de que estamos en la era espacial.

Desde estas mismas columnas, y en tiempos de la dictadura, me permití criticar algunos de los programas de enseñanza de nuestra educación secundaria, y entre las objeciones que deslizaba figuraba la que se refiere a la supresión de la Cosmografía, como materia obligatoria del pensum de estudios. Ahora, cuando más falta hace a todos estar enterados de las maravillas de lo infinitamente grande, se le ha susbstraído al estudiante la posibilidad de adquirir un conocimiento básico indispensable. Sería de desear que, en cualquier reforma de dichos programas, se volviera a asignatura tan alucinante como de capital importancia para la cultura del hombre contemporáneo. Menos mal que el actual gobierno de coalición democrática ha sabido interpretar esa sed de cultura sobre temas astrales y con buen tino indiscutible ha construído en Caracas el Planetario, en el cual se dan clases y se dictan conferencias ilustrativas sobre los misterios siderales, las cuales gozan del favor del público, que acude con entusiasmo a las horas prefijadas.

El hombre ha decidido, pues, salirse de los límites terráqueos para lanzarse a la conquista de otros mundos. Mucha gente se pregunta, con innegable sentido común, si no hubiera sido más correcto terminar de descubrir a este planeta Tierra y de lograr arrancarle todos los secretos que aún encierra, antes de emprender una obra como la que hoy intenta. Ciertamente, hay aquí problemas a montones que resolver, necesidades que colmar, angustias que satisfacer, inquietudes que serenar. Pero el hombre, en su perfectibilidad, siempre trata de buscar nuevos rumbos, nuevas rutas para poner su curiosidad en inteligente ejercicio y para acrecentar el acervo de la ciencia y las posibilidades de la técnica. Cuando el mundo conocido era apenas la mitad del actual, había también muchos problemas que solventar, y eso no impidió a Colón lanzarse a la aventura del descubrimiento de América. Es que la curiosidad y el deseo de expansión del conocimiento, son estímulos inmancables del progreso humano, que sólo otorgándoles posibilidades de presencia y acción han podido realizarse. A ratos parece el hombre conformarse con lo que tiene a su alcance, pero en determinadas épocas el danunzziano "renovarse o morir" lo impulsa al acometimiento de empresas que da la impresión pueden desbordar sus medios.

Este mismo fenómeno se observa en la sucesión de las doctrinas sociales o económicas que alcanzan su vigencia en un momento determinado: sin haberse extendido cada una de ellas a todos los

lugares del planeta donde los hombres forman sociedades, al cabo de cierto tiempo ceden su lugar a nuevas ideas, productos igualmente de esa ambición superadora que distingue al ser humano.

Fruto de esa ambición de altura, que no es en el fondo sino un anhelo de Dios, ha sido el viaje de John Glenn, Héroe de la Democracia y de la Libertad en el Espacio infinito.

12-3-62

DESPUES DE 25 AÑOS

El paso del tiempo, inexorable y fatal, borra a menudo las más hondas impresiones, por dolorosas o emocionantes que sean, y cuando no alcanza a extinguirlas por entero, las hace languidecer en alguno de los rincones donde la memoria es menos activa.

La guerra civil española, desatada a partir de 1936, y todavía no estudiada con el desapasionamiento y objetividad que sólo da la distancia temporal, puede ser considerada en línea general como el gran campo de experimentación del que se valieron las más de las fuerzas que tres años más tarde, y por espacio de seis, habían de contender en la última conflagración mundial. Fue una guerra librada con furor por ambos bandos, que dejó un saldo todavía inapreciado de tragedia y dolor. Muchas veces no le fue dado al hombre escoger el campo de lucha, sino que se le impuso un dominio ajeno a sus sentimientos y convicciones, que lo obligó a batirse so pena de encontrar una muerte más temprana. Por lo demás, a algunos núcleos de población les correspondió librar una lucha en el fondo autónoma, que por las derivaciones de la propaganda se la vinculó ideologicamente a asideros imposibles en virtud de las divergencias que el tiempo se ha encargado de aclarar. Esa guerra del millón de muertos, de que hablara el novelista Gironella, ha dejado abiertas heridas de aparente imposible duración, que ni siquiera los años transcurridos han cauterizado totalmente.

La destrucción de Guernica el lunes 26 de Abril de 1937 por los aviones que el nazismo alemán puso a disposición de las fuerzas llamadas nacionalistas, constituyó uno de los episodios más

dolorosos de toda esa contienda. Guernica es una pequeña ciudad de la provincia vasca de Viscaya, situada en un valle, a 10 kilómetros del mar y a 30 de Bilbao. Con una población de unos 7 mil habitantes, Guernica parece una villa más de esta zona montañosa de acogedores pueblos y aislados caseríos. Sin embargo, ha sido siempre celebrada, desde antes que comenzaran a escribirse las historias, como la patria de las libertades vascas. Ante su famoso roble, los monarcas españoles y sus representantes juraban respetar los fueros "vascos". Esos fueros, consagradores de derechos y libertades muy anteriores y por formas distintas a los de la célebre Carta Magna de Juan Sin Tierra de principios del Siglo XIII, y que muchos historiadores de la evolución de las ideas jurídicas constitucionales olvidan citar, más por ignorancia que por mala fe.

Se puede discutir el deseo autonomista que ha animado siempre al pueblo vasco, uno de los pocos "que no data", e inclusive se puede aceptar como tema polémico si fue o no oportuna la concesión de autonomía a la nación vascongada por la República Española. Cabe discrepar acerca del alcance de la forma ideal de Estado, central o federativo de España, pero nadie puede negar ni la brillante y gloriosa historia de ese pueblo, ni su vocación de servicio humano y de consagración al trabajo creador y fecundo, todo enraizado en la más profunda tradición católica. El pueblo vasco es esencialmente espiritualista y cristiano con un cristianismo que no es de pregón, sino actitud vital, jamás ocultado ni negado, y que sólo han podido poner en entredicho los interesados en deformar, por razones políticas, la que ha sido una posición siempre digna, vertical y firme.

Guernica es para todos los vascos el símbolo histórico, moral y político por excelencia. No importa que sea un pueblo pequeño en sus dimensiones topográficas, ni la escasa importancia económica que reviste. Guernica es algo mucho más trascendente que las simples realidades geográficas o materiales. Es el punto de convergencia del espíritu de un pueblo, que al sólo rescoldo de su recuerdo parece encontrar nuevas y más poderosas razones para vivir y avanzar. Guernica es clásica, por intemporal. Tradición y actualidad, ayer y hoy, permanencia de lo esencial por sobre las vicisitudes de la evolución histórica. Y así como bajo las ramas del roble milenario, que escapó a la furia de los Junkers y de los Heinkels III, los antiguos monarcas juraban respetar los fueros alcanzados por la indomable lucha del pueblo vasco por su libertad, también bajo ellas los gobernantes de la nueva república de 1936, con el insigne José Antonio de Aguirre a la cabeza, repitieron la misma adhesión indeclinable. Por eso, por lo que simboliza como símbolo espiritual de un pueblo, la destrucción de Guernica provocó indignación universal, que hoy se revive al cumplirse 25 años de la gran tragedia.

Yo creo que no puede hablarse de este episodio sin recordar a áquel vehemente y ardoroso católico José Antonio de Aguirre, fiero en la defensa de los derechos del pueblo vasco y adornado con una sinceridad y combatividad ideológica envidiables. Pasar los ojos por las páginas de su "De Guernica a Nueva York pasando por Berlín", es recorrer una trayectoria heroica y audaz,fiel reflejo del pueblo del que fue insigne representante, ya en la hora riesgosa de la guerra o en la dignidad inmarcesible del prolongado exilio hasta la muerte en tierra extraña. Y hay que recordar a Aguirre porque encarnó, en su vida y en su acción las preclaras virtudes de ese pueblo que tiene en la llorada Guernica la fuente permanente de su historia y de su espíritu.

3-5-62

TELEVISION Y SATELITE

En la conquista del espacio, iniciada con la puesta en órbita de satélites artificiales, el primero de los cuales fue lanzado por los rusos, Estados Unidos NO se muestra dispuesto a aceptar ningún tipo de supremacía. Con esa fácil disposición que tienen los norteamericanos para la producción en serie, se han dedicado en los últimos años a tener el espacio cruzado por satélites suyos, en cantidad muy superior a la de Rusia, y con una variedad que sorprende por los diferentes empleos que han dado a esas monumentales conquistas del ingenio de la ciencia y de la inventiva del hombre, que más parecen sueños de exaltada e incontenible imaginación que realidades concretas operantes. Porque ese sentido de la grandeza es una de las cualidades más impresionantes del pueblo norteño y de las que más impacto causan a quienes lo conocen. Inclusive, a la vista de sus populosas y elevadas urbes, uno no puede menos que deslumbrarse ante la vocación de lo grande, plasmado en singulares audacias arquitectónicas.

En esa batalla por la supremacía científica en el campo sideral, Estados Unidos se ha apuntado una victoria sin precedentes con el lanzamiento del satélite "Telestrella" ("Telestar"), destinado a ser una especie de receptor de imágenes televisadas para trasmitirlas a través de inverosímiles distancias con nitidez de líneas y corrección de sonido. Las trasmisiones experimentales del "Telestrella", captadas en los aparatos de televisión europea y norteamericana, han ido más allá del simple ensayo con la trasmisión de un programa de "talento vivo" desde Europa, con participación del cantante francés Ives Montand, quien interpretó en su idioma habitual la composición

intitulada. "The little song", que fue seguida con pasmosa admiración por la audiencia televidente norteña, entre otras.

Está contribuyendo Estados Unidos en esta forma al acercamiento entre los pueblos y entre los hombres, a través de un medio tan gráfico y popularizado como la televisión. Hasta ahora, las plantas televisoras han tenido un radio nacional o local, progresivamente ampliado, pero en forma tal que, por ejemplo, en un Continente pequeño como el europeo han sido escasas las ocasiones en las cuales se ha podido tender una red que abarque numerosos países. Satélites del tipo del "Telestrella", que será perfeccionado de acuerdo con las exigencias de la experiencia, obviarán ese problema y harán fácil la comunicación de imágenes y la difusión a todas las latitudes de los programas televisados, vueltos así universales, con lo cual se establecerá un nuevo vínculo o lazo de unión para la humanidad, salvando distancias. Confiados plenamente en el éxito del experimento antes de ser realizado, las fábricas de televisores de los Estados Unidos han comenzado a construir los aparatos con capacidad para cien canales, en lugar del reducido número de los ordinarios, para permitir así el disfrute de las conquistas iniciadas por el "Telestrella", que significa una nueva aplicación de la ciencia y de la técnica para usos pacíficos, mucho más provechosos en definitiva que los destinados a la guerra, a la destrucción o a la amenaza. La correcta aplicación de los nuevos horizontes abiertos al conocimiento y a la curiosidad del hombre está en que sirvan a la paz de modo sincero y en que, en lugar de prestarse para el aislamiento circundado de soberbia, estén al servicio de la comprensión y de la relación humanas.

No cabe duda de que ningún medio más efectivo que la televisión para cumplir, entre los órganos corrientes de publicidad tan elevado cometido. La imagen y la palabra televisadas son a manera de visitantes que no piden permiso para entrar a los hogares, portando su mensaje, que debe ser de divulgación de la cultura, de afanes pedagógicos de orientación sensata y de facilitamiento de la comprensión entre todos los hombres. El universo, unido ya por las comunicaciones marítimas o aéreas cada vez más veloces, por la radio y la telefonía sin hilos, se acercará más aún con este nuevo logro del ingenio y, de este modo, la televisión habrá de ser seguro vehículo de paz, de hermandad y de solidaridad.

Debemos celebrar sin regateos este triunfo científico, que si bien es del hombre en su más amplio sentido también es, de la democracia, por haber surgido de un gran país, el que dispensa a sus habitantes el mayor bienestar social que la humanidad haya nunca conocido, de un gran país que cree en la libertad y lucha por preservarla, a pesar de todas las justas críticas que, por el presente o por el

ayer, puedan formularse. En la batalla por la conquista del espacio la democracia ha alcanzado hasta ahora puntos muy superiores al totalitarismo

23-7-62

CENTENARIO DE LA CONSTITUCION FEDERAL

El 28 de marzo de 1864, la Asamblea Constituyente presidida por el diputado de Barinas, Eugenio A. Rivera, "bajo la invocación del Supremo Autor y Legislador del Universo", sancionó la Constitución Federal, acontecimiento histórico que ha cumplido el centenario, en medio del impresionante silencio del olvido general.

Cinco años largos y cruentos hubo de atravesar Venezuela para que la Federación recibiera consagración jurídica en una Carta Fundamental de vida efímera y para que, a la larga, se mantuvieran siquiera en teoría la vigencia de los principios federalistas, que por lo demás habían sido sueño de los ideólogos de 1811, tan fustigados más tarde por el Libertador en su discurso de Angostura.

¿Había sido, como pensaba Bolívar, un trasplante artificial de formas institucionales norteamericanas esta tendencia al federalismo o encontraba raíces histórico-sociales más profundas? Las opiniones han estado divididas. Fermín Toro consideraba la forma federal de gobierno como la más avanzada y, por lo tanto, la más exigente de una elevada base político-cultural, que parecían ausente de la patria en el siglo XIX.

Historiadores modernos como Mario Briceño Iragorry la conceptuaba una secuencia natural de la manera de organización colonial que nos dio España, criterio que comparte el constitucionalista Ambrosio Oropeza cuando asienta: "La verdad es que la tendencia federalista de los legisladores del año once encontraba arraigado y despertaba simpáticas resonancias en el espíritu nacional por virtud de sus

propias tradiciones históricas. El gobierno que implantaron los españoles en la Venezuela colonial no era el más adecuado para hacer de las distintas provincias, ciudades y partidos que vinieron a formar después la nación venezolana, un sólido bloque unitario con sus dependencias bien diferenciadas y obedeciendo por un plan bien concebido a una invariable superioridad gubernativa. Ciudades y pueblos regíanse, en cierto modo, por gobiernos autónomos entre los que apenas podía distinguirse el vínculo común de la obediencia y sujección a la monarquía española. Parroquialismo que acentuaba la institución municipal de los Ayuntamientos y hasta la misma constitución física del país, desde luego que, separados unos y otros por enormes distancias, resultaba dificultoso, por extremo, el establecimiento de un gobierno centralizado suficiente de mantener por un fácil mecanismo una estrecha ligazón entre las diversas secciones de la Capitanía General. De manera que la influencia americana si la hubo en punto a Federación, debió ser secundaria y de escasa importancia, acaso como estímulo intelectual y abundamiento de razones que vinieron en apoyo de otras que fueron, en realidad, las determinantes y fundamentales del fenómeno político del federalismo que tan extraordinarias proyecciones debía tener en el curso de nuestra historia" ("Evolución Constitucional de nuestra República", págs. 36 y 37, Caracas 1944).

Después del Tratado de Coche, que llevó al poder al jefe de la insurrección liberal, general Juan Crisóstomo Falcón, estaba abierto el camino para que se implantara la Federación, en nombre de la cual se había hecho la guerra, pero que para los sectores populares nada o muy poco representaba y, antes por el contrario, ellos vieron en la contienda famosa la oportunidad de completar el proceso de igualdad o de nivelación social iniciado con la Independencia. Tal el mérito de ese discutido proceso histórico, que sepultó para siempre al partido godo o conservador y que creó desde entonces cierta alergia incurable para el uso de esa denominación, hasta el extremo de que cuando, a fines de la pasada centuria, quiso resucitar bajo la jefatura del general J.M. Hernández, "El Mocho", se hizo llamar "liberal nacionalista", y para que el suceso que, con el triunfo de Cipriano Castro poco después acabara con los partidos tradicionales, se hiciera en nombre de la Restauración Liberal.

La guerra federal dejó sus huellas profundas en las más distintas manifestaciones nacionales y, en lo político, tuvo la consecuencia de parcelar el país en fundos de dominio caudillesco, a los cuales pudo imponer, por espacio de veinte años, su autoridad europeizante y pequeño bonapartista el general Antonio Guzmán Blanco. Y aunque perduró por mucho tiempo el calificativo de federal para nuestro sistema gubernativo, las recurrencias dictatoriales y el abandono formal de sus modos de realización convirtieron a Venezuela, de nuevo, en una república centralista.

Pero en nuestro desarrollo de pueblo y en nuestra vida institucional tan estropeada, la Constitución Federal significa un hito de avance en el camino del progreso integral venezolano. Esa Constitución abolió las formas electorales censitarias que habían venido privando desde 1830 y abrió oportunidades de elegir y ser elegido para todos los ciudadanos, abstracción hecha de sus propiedades en bienes raíces, de sus rentas o de las ganancias provenientes de profesión, oficio o industria útil. Además de hacer que cada una de las veinte provincias, convertidas en Estados, tuviesen una organización política similar a la imagen nacional, en materia de derechos y garantías abolió la pena de muerte en forma absoluta, "cualquiera sea la ley que la establezca", acabó con la expulsión del territorio nacional y estableció "la libertad del pensamiento expresada de palabra o por medio de la prensa; ésta, sin restricción alguna", con lo cual recogía la esencia del iluso pensamiento liberal de moda y ratificaba la noción de que "no hay delito en materia de imprenta", contenida en el Decreto de Garantías del general Falcón, de fecha 18 de agosto de 1863, que echaba a su vez por tierra el Decreto de Páez, de 2 de enero de 1862, derogatorio del Código de Imprenta de 1855 y que daba a los Gobernadores de provincia atribuciones para juzgar delitos de imprenta, investigarlos y sancionarlos, sin concesión de libertad bajo fianza. Esa libertad irrestricta de la prensa había de mantenerse hasta el 12 de mayo de 1894, es decir, por espacio de treinta años, cuando se aprobó la llamada "Ley Reglamentaria de la Garantía Sexta, Artículo 14 de la Constitución", que sólo duró hasta mediados de 1896, fecha a partir de la cual desapareció de nuestra legislación todo vestigio de legislación específica de prensa.

Hago hincapié en la cuestión de la libertad de expresión del pensamiento escrito, no solamente porque es un tema siempre de actualidad, sino porque al consagrar un derecho tan absoluto, el Constituyente de 1854 fue, por lo menos, fiel al recuerdo del aporte y de la contribución que, para el desatar de la Guerra de los Cinco Años y del triunfo posterior del liberalismo, significaron los voceros oposicionistas, a partir de la presidencia del general Carlos Soublette.

Cien años van transcurridos desde la entrada en vigencia de la Constitución Federal y aún constituye materia para opiniones disímiles y para interesantes debates de índole jurídica y política, pues en ambos aspectos ha sido inmensa su importancia en la posterior historia de Venezuela.

1-4-64

EL PRELADO OCTOGENARIO

La Iglesia Católica y el pueblo todo de los Andes venezolanos, especialmente el del Estado Mérida, han estado de fiesta en estos días por el hecho de haber cumplido el pasado lunes 8 de Junio, ochenta años de vida el Excelentísimo Arzobispo emeritense, Monseñor Dr. Acacio Chacón. Al lado del júbilo de la feligresía, recibió Monseñor Chacón merecidísimos homenajes oficiales por parte de todos los organismos públicos de áquel Estado; la Cámara de Diputados de la República a proposición del diputado y profesor universitario Francisco Rivas Uzcátegui, se sumó a la celebración y aprobó un Acuerdo en tal sentido; y si la Cámara del Senado, donde surgió una moción en el mismo sentido del alto poeta Ernesto Jerez Valero, no hizo lo propio con la debida anticipación y de modo simultáneo, ello se debió a esas cosas lamentables que, en un pueblo sensato y consciente de sus valores legítimos, no deberían jamás suceder. Igualmente se sumó a los festejos el Gobierno Nacional.

Con más de cincuenta años de vida sacerdotal y con varias décadas al frente del Arzobispado, Monseñor Chacón encarna y resume una amplia etapa de la historia eclesiástica del país. Ha sido un Obispo querido por todos, llano en el trato, amable y cordial, que numerosas veces recorrió sus extensos dominios diocesanos utilizando todos los transportes a la mano, por el afán de conocer de manera directa el vasto territorio confiado a su rectoría espiritual y al bravo y laborioso pueblo que sobre él mora y que constituye una de las reservas más formidables que tiene el cristianismo en Venezuela.

Con tan grande experiencia a la cabeza de la Arquidiócesis

merideña, a Monseñor Chacòn hay que reconocerle, sin regateos y con enaltecimiento, el mérito fundamental en la vigorización de la fe y del culto católicos en esa región. En ese sentido, ha sabido estimular como ninguno las vocaciones sacerdotales, propiciar su mejor formación en seminarios nacionales o europeos, abrirle paso al clero joven, incitarlo a servir también en lo social a los fieles y,por último, Monseñor Chacón ha sabido rodearse de los más eminentes hombres de sotana, para lo cual basta señalar que han sido Secretarios o Coadjutores suyos personalidades tan recias, definidas y deslumbrantes como su Eminencia José Humberto Cardenal Quintero, nuestro Primer Cardenal, y Monseñor doctor José Rafael Pulido Méndez, para no citar sino solamente a dos, cuajados de merecimientos y fama bien adquirida, reconocidos unánimemente.

No sólo en lo espiritual y religioso ha sabido lograr realizaciones perdurables el dignísimo y virtuoso Arzobispo anciano, sino que también en lo material ha dejado una obra a prueba de desafíos del tiempo. Ahí está, como monumento insigne, para citar una obra nada más, la Catedral de Mérida, construcción imponente, elegante y hermosa, con el mejor fondo montañoso que se pueda imaginar: la perspectiva de las nieves permanentes de los cinco grandes picos de la Sierra de Mérida, y una de las pocas arquitecturas religiosas venezolanas modernas que puede parangonarse a las mejores de cualquiera otro país del Continente y en la cual ha dejado, en los altares, la huella de sus manos maestras ese insigne artista de la madera que es Berezívar.

Es indudable que el cristianismo ha tenido y está viviendo un admirable renacimiento en Venezuela. Un tanto opacado y apagado por las prédicas liberal-positivistas-materialistas que desde la segunda mital del siglo pasado se desataron y al amparo de una educación laicizante, cuyos rasgos generales aún perduran, el sentido cristiano quedó más como trasfondo del alma nacional, como credo confeso de la determinante mayoría de los habitantes, que como una vivencia real y efectiva; más como sentimiento tradicional que como fe traducida en vida y en acción. Sin embargo, preciso es apuntarlo en justicia, mientras en otras partes atravesaba por ese período de marchitez, el cristianismo se conservaba lozano, renovador y vigente en los Andes, donde las virtudes cardinales y morales de la doctrina cristiana han estado siempre integradas a la existencia y a la obra del hombre. Esa realidad fue posible merced, en buena parte, a la actividad y a las tareas apostólicas cumplidas por el clero andino en general, bien capacitado, entusiasta, sensible a las inquietudes humanas, pródigo en iniciativas de provecho colectivo y de Bien Común.

Cuando en Venezuela se escriba sin pasión y con justicia la

historia del catolicismo, entonces se reconocerá cuánto debemos en su conservación, florecimiento y renovación al clero de los Andes y a la jerarquía eclesiástica que le ha brindado estupendas oportunidades de formación y de desarrollo de sus ideas abnegadas. En ninguna otra zona venezolana como en los Andes se da la primacía del factor religioso cristiano. Las poblaciones andinas, las más bellas y las más aseadas del país tienen a buen orgullo las admirables iglesias bien cuidadas, casi todas con formidables obras de artesanía artística y si la arquitectura material gira en torno a los templos, la actividad general gira en torno a lo que el sacerdote significa, predica y realiza. Allí se da la admirable síntesis del sacerdote integrado a la comunidad, a las angustias de la gente, a los problemas de la gente, a las necesidades comunes, en pleno ejercicio del sentido de solidaridad que magnifica el cristianismo. El culto conserva allí su olor de tradición en las manifestaciones ya consagradas y se junta al dogma y a la moral para darle efectiva vida a ese cristianismo rebozante. El párroco y los curas que ofrecen sus servicios apostólicos a los hombres son también los abanderados del progreso material y social y más de una obra de bien colectivo se debe a su iniciativa generosa y alegre, secundada por la población laboriosa. Haber mantenido esa doble y necesaria exigencia de servir a Dios y servir al hombre por parte de los ministros de la religión, es tarea en la cual, al lado de quienes la cumplen directa e inmediatamente, tiene grandes méritos la jerarquía que ha sabido comprender los reclamos de los tiempos y preparar a los sacerdotes para que respondan a los mismos adecuada y prontamente.

Muchas otras consideraciones podrían insertarse sin artificios ni exageraciones en el presente comentario volandero. Pero mi intención precisa y definida en el momento es sumar mi voz a la de tantos venezolanos que ven en Monseñor Chacón uno de los grandes valores nacionales, grandes en sus obras y en su espíritu de humildad, en su virtud y en su recogimiento, en su vocación apostólica y espiritual de servir a los fines trascendentes de la persona humana. Ochenta años bien vividos, gloriosos por sus méritos y por la constancia ejemplar en la obra cumplida, por lo que significan como paradigma de virtudes, los que en estos mismos días ha cumplido el eminente Arzobispo de Mérida, Monseñor Dr. Acacio Chacón.

2-6-64

REFLEXIONES SOBRE CAMILO TORRES

La trágica muerte del ex sacerdote colombiano Camilo Torres debe ser para los cristianos continentales un motivo de seria reflexión, en particular sobre la vía que debe recorrerse para poder hacer la revolución de estructuras que aspiramos y sobre los medios adecuados que deben emplearse en la cristalización de ese anhelo, que responde a profundas necesidades y aspiraciones de nuestros pueblos.

Yo seguí con todo interés el proceso de la actividad política de Camilo Torres, un hombre atormentado por la angustia social y cuyo empeño por cambiar la realidad de su país en el menor tiempo posible lo llevó a desviaciones de orden ideológico y a equivocaciones desde el punto de vista táctico, hasta el extremo de incorporarse por breves semanas al movimiento guerrillero de tendencia pro-comunista, en el cual encontró la muerte.

Sólo en casos excepcionales, cuando por ejemplo las salidas están cortadas por el imperio de un régimen despótico, parece conveniente la participación sacerdotal en las lides políticas partidistas, que no son su campo específico de acción, aun cuando dentro de sus deberes figura el de tener una gran preocupación general por los problemas populares y una inquietud porque la justicia se erija como norma firme de relación humana. Más le corresponde al sacerdote orientar y señalar altos rumbos que la participación propiamente dicha en los avatares de la lucha por el poder, hacia lo que se encamina la política, para luego realizar el Bien Común por intermedio de ese poderoso instrumento. En esa tarea de orientar y de preparar cuadros para la acción política directa, el sacerdote debe jugar un papel de primer orden en la sociedad, sobre todo para hacer

que los principios cristianos de solidaridad y libertad se proyecten sobre la realidad nacional e internacional y para que quienes se constituyan en portavoces de ese ideario tengan el suficiente espíritu apostólico, la debida constancia y la firmeza de ánimo para no dejar en la empresa por más difíciles que se presenten las resistencias ofrecidas por la tradición injusta. Camilo Torres no se conformó con ser el guía espitirual de un inmenso movimiento que recogiera la aspiración de los pobres y la sed de cambio de los jóvenes y que fuera capaz de organizarse bien para poder batallar sin desventaja en el duro combate de la transformación colombiana. Se dejó llevar Camilo Torres por la línea de menor resistencia, por la vía más rápida y decidió ponerse a la cabeza de distintos núcleos sin una cohesión que partiera de una definición doctrinaria, sino unidos por la sola argamasa del descontento frente a la realidad soportada. Pero tampoco alcanzó a organizar adecuadamente esos sectores y pocos meses después de haber emprendido su tenaz y brillante campaña de orientación y prédica, la impaciencia y la desesperación –unidas a los halagos– lo hicieron perder las perspectivas, apartarse del ministerio eclesiástico, acercarse a tendencias marxistas extremas y sumergirse después en las tormentosas aguas de la violencia.

Camilo Torres intentó una especie de somero análisis político en algunas partes de su ensayo "La Revolución: imperativo cristiano", publicado por las Ediciones del Caribe, Bogotá en 1965. Este producto de su mente es menos conocido que la plataforma político social con la cual insurgió el llamado "Frente Unido" y que le provocó fricciones y polémica con la jerarquía colombiana. Al estudiar las "formas de cambio de estructuras", Torres escoge tres condiciones para que sea posible este último: dos por parte de la clase dirigente (deseo y previsión) y una por parte del pueblo (presión), y a cada una de esas tres condiciones les da una gradación que puede ser máxima, media y mínima. Así llega, por ejemplo, a conclusiones como las siguientes:

–Donde la previsión y la presión son máximas y el deseo es medio, se puede producir la "revolución pacífica": Chile.

–Donde la previsión y el deseo son mínimos, y la presión, máxima, se puede producir la "revolución violenta": Cuba.

–Donde el deseo es mínimo, máxima la previsión y media la presión, surge el "golpe de estado derechista": Brasil.

–Donde la previsión, el deseo y la presión son medias, se mantiene el "statu quo": Uruguay.

–Donde el deseo es mínimo, la previsión máxima yla presión mínima, se produce la "represión": Venezuela.

—Donde el deseo es mínimo y la previsión y la presión medias, se da lugar al "reformismo": Colombia.

El lector puede darse cuenta de inmediato que hay mucho de subjetivismo en la apreciación analítica de Torres, quién no señala la forma como llega a sus conclusiones, algunas de las cuales no parecen acertadas. ¿Puede, sinceramente, hablarse de "reformismo" en Colombia, con sus estructuras mineralizadas, frente a simple "represión" en Venezuela?. Estas cuestiones hay que planteárselas sobre todo en atención al camino seguido por Torres más tarde. Si Colombia estaba en una etapa "reformista" ¿no era lo lógico tratar de crear una sensibilización para que el deseo llegara a ser medio y la previsión y la presión máximas para lograr un resultado siquiera similar al de Chile? Porque uno entiende bien la última conclusión:

—Donde el deseo, la previsión y la presión son máximas, puede producirse la "revolución pacífica ideal".

En política no se puede actuar bajo la sola presión del entusiasmo. La emoción es indispensable, pues resulta susceptible de convertirse en acción, en generosa búsqueda de voluntades y medios para la transformación nacional y racional, en motor del dinamismo para la empresa que no tolera desfallecimientos. Los pueblos piden algo más que emociones; quieren soluciones para sus problemas. Anhelan el cambio, pero desean saber en qué va a consistir, hacia dónde se dirigirá, cuáles serán sus metas, cómo serán las nuevas formas que se van a construir y con qué medios y elementos. Pero además, la batalla que no va a ser ni breve ni fácil, pide una organización moderna, ágil, capaz de actuar sin demora, capaz de soportar golpes y de movilizarse con rapidez. No son acciones individuales heroicas las que exige la revolución,sino acciones en equipo, disciplinadas, coherentes, programadas, planeadas, coordinadas, con un control que les impida desviaciones o entreguismos. El azar juega un papel en nuestras vidas y en nuestros actos, y en la política como acto de presencia humana, pero debe tratar de prevenirse las cosas hasta donde sea posible, para no caer por entero en las redes de lo aleatorio. Y confiar en el azar significó ese paso errado y precipitado de Camilo Torres al irse a las guerrillas a ver qué salía de ellas y al solicitar aliados que le enervaban potenciales amigos.

La revolución pide un sometimiento de la emoción a lo racional. No tolera descansos, pero tampoco precipitaciones perjudiciales. Con la muerte de Camilo Torres se plantea de nuevo la interrogación de cuál va a ser el camino que seguirán quienes despertaron a la inquietud revolucionaria bajo el influjo de su palabra y de sus planteamientos de inconforme. ¿Quedará sin manos que alcen su ban-

dera , como quedó la de Gaitan, después de Abril de 1948? ¿Habrá que volver a empezar? ¿Siempre lo mismo hasta que se produzca una lógica concatenación de etapas? El itinerario de Camilo Torres es un toque de alerta a nuestra reflexión revolucionaria.

28-2-66

NUESTRAS INJUSTICIAS HISTORICAS

Casi inadvertido, como si se tratara de una fecha conmemorativa de subalterna importancia, transcurrió el centenario de la muerte de nuestro gran humanista, pedagogo, historiador, escritor y periodista Don Juan Vicente González, una de las altas cifras de que con justicia puede enorgullecerse no sólo la Venezuela del siglo XIX, que fue el escenario de sus luchas sino también la patria perenne en su proyección de porvenir.

Apenas si actos académicos muy contados rememoraron la recia figura de quien manejo, con profusión y maestría, la más potente e imaginativa prosa. Ni siquiera Caracas, su ciudad natal, que vive frías vísperas de un cuatricentenario al que no se le ha sabido comunicar calor popular, y más llamada por aquel hecho a rendir tributo a uno de sus más esclarecios hijos, se ocupó debidamente de recordarlo con unción de respeto y posteridad.

Hombre singular de erudición que espanta por lo profunda y variada, y persona de un temperamento emocionalmente tropical que lo hizo incurrir en exageraciones y errores al lado de mayores aciertos, pero al que no puede negársele el sello de sinceridad que tuvo en las posturas vitales que asumió, Juan Vicente González no recibió en vida ni ha recibido tampoco en muerte el homenaje que la gratitud del pensamiento nacional le adeuda. Desaparecidos sus despojos mortales del antiguo cementerio "Los Hijos de Dios", a Juan Vicente González no se le ha hecho el honor de colocar una placa alusiva en el Panteón Nacional, que es el sitio donde sus restos gloriosos deberían estar. Ojalá que el Senado de la República, en aten-

ción al año cuatricentenario de Caracas, tome la iniciativa de subsanar ese olvido, rayano en injusticia.

Los aportes de González en el orden del pensamiento nacional y del cultivo de la mejor tradición histórica del país no pueden ser desconocidos por nadie que se precie de estimar el proceso del pensamiento creador de nuestra fisonomía de pueblo. Los venezolanos que deseamos para la patria una ininterrumpida etapa de vigencia de lo que el civilismo significa y, por consiguiente, de lo que los valores civiles encarnan, no podemos menos que hacer memoria agradecida de sus luchas y planteamientos frente al engreimiento bárbaro del caudillismo que atropelló nuestra historia y que deformó la visión y la acción de muchos compatriotas que creyeron, de buena fé o por oportunismo, que ese camino primitivo era el que debía recorrer nuestra patria, y que todos hemos pagado a tan alto precio de atraso y lentitud en el progreso. Los formadores de las conciencias jóvenes venezolanas, tampoco pueden echar en cesto de olvido a quien, de modo por demás realista y práctico manifestó después de su debilidad inicial de enero de 1848 su repudio a la usurpación monagista, con la creación del Colegio "El Salvador del Mundo", en el que se mantuvo viva la fe en un ideal superior y civilizado de patria y del que habría de salir para orgullo de la docencia nacional, ese gran educador que fue el Licenciado Agustín Aveledo, quien ejercitó en dicho plantel sus dotes juveniles admirables. Los historiadores venezolanos, por más que hoy la tendencia sea más científica que la romántica a la que González estuvo adscrito, no pueden igualmente desechar todo el aporte de datos e interpretaciones que en sus biografías dejo para consideración y evaluación de las generaciones que le siguieron. Nuestros escritores en general tienen que rendir tributo a quien siempre trato de encontrar la veta de nuestro mejor y más genuino espíritu nacional para que se hiciera presente como subfondo de todas sus creaciones literarias, en las que el ritmo de la sangre parecía señalar la marcha de las ideas y la elocuente carga de las palabras.

Menos aún podemos los periodistas venezolanos marginar del recuerdo a quien ha alcanzado en el país, en todo el transcurso vital de la nación, puntos inalcanzables después en nuestra profesión. Hombre de su tiempo asumió con un coraje civil magnífico, posiciones y actitudes con las cuales se puede discrepar, pero cuya sinceridad y valor no podrán jamás negarse. Con él, la polémica alcanzó verdadera cumbre literaria y entre hipérboles y sarcasmos desenredaba y destruía las argumentaciones de sus tremendos adversarios.

De esas páginas memorables quedan, entre otras, sus intuiciones proféticas que una revolución social —la Guerra Federal— se estaba incubando entre 1840 y 1859, proceso que nunca llegó a comprender y que siempre lo encontró de frente.

Por esto, llama poderosamente la atención e indigna en cuanto tiene de injusticia mezquina y sectaria, que en la última Convención Nacional de Periodistas, celebrada en Barquisimeto pocos meses antes de cumplirse el centenario de la muerte de Juan Vicente González, hayan propuesto los sectores extremistas a quienes importa muy poco la tradición venezolana, y la hayan hecho aprobar, una proposición en el sentido de solicitar que el Premio Nacional de Periodismo deje de llevar el nombre del alto colega del siglo XIX. No se puede cortar la historia con tijeras, como si fuera un pedazo de papel, ni tampoco están escritas con lápiz que se puede borrar fácilmente las páginas de nuestros grandes hombres, que en sus aciertos constituyen ejemplo para la admiración y el seguimiento y que en sus defectos y en sus equivocaciones representan una advertencia para no volver a repetirlos.

La historia es una continuidad, como proceso social de cumbres y hondonadas, y cuanto más se desea perfeccionarla y animarla con un ritmo creador acelerado, más se debe tomar en cuenta la tradición gloriosa aprovechable. Tenemos que hacer rectificaciones, sobre todo en orden a las injusticias cometidas en diferentes épocas y por distintos hombres, si no queremos también ser víctimas de injusticias futuras que nos cobren las nuestras.

12-10-66

LAS FERIAS LLEGAN AL ZULIA

Llevamos ya algunos años durante los cuales se nos anuncia la celebración de Ferias Regionales. Como una onda concéntrica se ha ido extendiendo la iniciativa y ojalá que a vuelta de poco tiempo podamos afirmar que cada Estado realiza anualmente por lo menos una. Resulta curioso que entre tanta herencia hispánica que aún perdura, la costumbre de las Ferias, que en España son acontecimientos llenos de colorido y alegría, sea ahora cuando la estemos estimulando.

Las Ferias, efectuadas ordinariamente en épocas conmemorativas de algún hecho o festividad arraigados hondamente en el corazón de todos, cumplen — si se realizan con sabor popular — una verdadera misión de solidaridad humana por el compartimiento de días de recreación accesible y constituyen vehículos para el acercamiento y el conocimiento de las respectivas regiones, por la atracción que despiertan y por el turismo interno que estimulan y favorecen. Sobre todo para la provincia tienen una innegable importancia. Muchos sectores de compatriotas se conforman con poseer un conocimiento mediano de la propia zona nativa y también parcialmente de la capital, que constituye lógico atractivo para quienes lejos de Caracas nacimos. El conocimiento inter regional no abunda en la medida deseada y así muchas veces nuestra población se margina, por falta de promoción orientadora, del goce del paisaje de otras regiones, de las bellezas naturales y del espíritu de hospitalidad y acogida que a todas distingue. Inclusive, la población que emigra hacia ciudades que presentan mejores perspectivas de superación económica y de formación educativo — cultural, no mantiene muchas veces el contacto frecuente con la región originaria y los antiguos vínculos se

conservan en el plano sentimental, en la sensación imborrable de la "patria chica", sin un cultivo constante de presencia humana de retorno. Además de los reencuentros, que se han puesto de moda desde el anterior período constitucional, las Ferias dispensan la oportunidad de que ese intercambio se realice de una manera regular y periódica, con la consecuencia de que cada uno de nosotros puede medir la aceleración o la lentitud con que avanza el progreso en el territorio nacional.

Seguimos realizando las consabidas Ferias de carácter económico, sobre todo para los productos agrícolas y pecuarios que nuestro campo produce para la exposición de obras de industria o de artesanía, y está bien que perduren y se institucionalicen, a tal punto que muchas poblaciones demandan la construcción de instalaciones permanentes que les sirvan de sede. Pero este tipo de Ferias es, por su misma naturaleza, restringido a quienes poseen determinado y concreto interés en esas cuestiones y son, al propio tiempo, ocasión propicia para que el gobierno defina líneas de política frente a aspectos o hechos concretos de la realidad económica.

Las Ferias sin adjetivos van dirigidas a toda la población y tienen que lograr entusiasmarla para que el éxito las distinga, pues si no se suma el pueblo a la vivencia intensa y emocionada de esos días, el ambiente colectivo de fiesta, que debe ser su característica, se reduce o se esconde en sitios que hay que buscar expresamente. Las Ferias hay que aprovecharlas para presentar los más variados aspectos que constituyen la tradición de nuestros pueblos y para ofrecer una panorámica de sus posibilidades en todo orden de acción, al propio tiempo que brinda escenario favorable para actividades culturales necesarias. Música, folklore, teatro, bailes, espectáculos diversos (corridas de toros, toros coleados, riñas de gallo, competencias deportivas, etc.) tienen que ser programados para que la recreación y su proyección sean integrales, y como además se realizan las Ferias en tiempos de fiestas patronales, cumplen también una tarea de vinculación y de entusiasmo en el aspecto religioso.

Yo he venido leyendo cuanto se ha publicado sobre los preparativos para las Ferias de Maracaibo el mes entrante, con motivo de la festividad de Nuestra Señora de Chiquinquirá y confieso francamente que considero al Zulia y a su pujante capital como una tierra admirable para la celebración de ferias, por el entusiasmo que el pueblo pone en todo cuanto tenga signo de superación. Hay ya bastante experiencia para poder sortear dificultades que en otras regiones han surgido y antecedentes de organización y programación que no deben ser olvidados. Regiones como el Zulia deben tratar de aprovechar las facilidades y atractivos que presentan para que no

sólo el turismo interno sino también el externo, se dirija hacia allá en la época de ferias, para que adquiera importancia nacional e internacional este tipo de realizaciones.

Los turistas no venezolanos, ávidos de distintas sensaciones y deseosos de conocer y captar la originalidad de los pueblos dentro de una atmósfera recreativa, deben ser objeto de la atención de los organizadores de la Feria de Maracaibo.

22-10-66

HOMENAJES DE LUIS APARICIO

El retorno a la patria del destacado beisbolista zuliano Luis Aparicio, después de una campaña impresionante en las Grandes Ligas de los Estados Unidos, ha tenido la virtud de provocar una ola de homenajes en honor del insigne y modesto deportista . En este reconocimiento de méritos indiscutibles han confluído todos los sectores nacionales, tanto los vinculados de modo directo con el deporte activo como los que siguen con interés patriótico las labores que cumplen los compatriotas en ese terreno, ya sea aquí o en el extranjero. Las entidades deportivas al unísono, los Concejos Municipales de Maracaibo, Petare y Caracas (ciudad ésta última donde se aprobó dar el nombre de Luis Aparicio a un estadio para el beisbol menor) y el Congreso Nacional, entre otros, han acordado rendir honores a quien ha sido hasta ahora el único venezolano integrante de un equipo campeón mundial de Beisbol, como el "Orioles" de Baltimore, del que, por añadidura, desempeña la responsabilidad de capitán.

En la Cámara de Diputados la iniciativa correspondió a la Fracción Parlamentaria del Partido Socialcristiano COPEI, por intermedio del representante del Estado Zulia, compañero Ciro Perozo Zambrano, y en la del Senado llevó la voz el amigo Marino González, neoespartano y dirigente del Movimiento Demócrata Independiente (MDI). El respaldo unánime a los respectivos proyectos de acuerdo presentados señala por sí mismo el aprecio que la representación popular legislativa tiene por Luis Aparicio.

Ciro Perozo, conocedor del tema y aficionado de vieja data, hizo un discurso en el cual puso de relieve la campaña beis-

bolera cumplida por el grande-liga paisano y destacó no sólo su eficiente y sobresaliente comportamiento en los campos deportivos, sino igualmente sus condiciones humanas y de ciudadano y la ejemplar conducta del deportista en la vida privada, sin engreimientos ni excesos a que son tan propicios los ídolos de la fanaticada, para concluir en que bien podría ser presentado como un estímulo que llama a emulación a cuantos jóvenes están en el país entregados al cultivo del deporte.

Es la primera vez que en las Cámaras Legislativas se acuerda un homenaje de esta naturaleza y ello debemos recibirlo y celebrarlo como un signo de que nuevos tiempos están adviniendo y de que a todo nivel existe comprensión admirativa para quienes dedican energías, consagración y esfuerzos al deporte. No significa eso que antes no hubiéramos tenido deportistas acreedores también a similar reconocimiento en virtud de sus méritos y hazañas para los cuales no hubo nunca de manera tan alta y solemne homenajes de esa índole.

Una cuestión que llama poderosamente la atención en la trayectoria deportiva de Luis Aparicio es la modestia que acompaña a su actuación y la circunstancia de que parece que no lo han mordido la vanidad ni la soberbia. Esta observación puede hacerse nada más con la simple apreciación de las declaraciones de prensa que regularmente hace Aparicio. No escatima el elogio para sus compañeros, distribuye el reconocimiento de facultades y méritos, se complace con los triunfos de los compatriotas y se duele con los reveses y hasta ha llegado a reconocer que, en sus tiempos de aficionado, otros tuvieron cualidades naturales y pericia mayores que las suyas. Hay justicia en esos reconocimientos para figuras en actividad como César Tovar o Víctor Davalillo o para quienes ya dejaron de actuar, como Alfonso Carrasquel, y frente al cual, por desempeño de la misma posición, podría suponerse rivalidad. La amplitud y comprensión de Aparicio en ese sentido lo hace ser realmente excepcional en materia de asignación al mérito ajeno.

Los triunfos obtenidos por Aparicio en los Estados Unidos, que son prolongación lógica de los comenzados y repetidos acá nos indican igualmente las posibilidades de nuestra gente cuando se le ofrecen facilidades y oportunidades. Grandes figuras nuestras de antaño, muchas de ellas provenientes de esa cantera de grandes deportistas que es el Zulia, entre ellas su propio padre, Luis Aparicio Ortega, tuvieron una actuación especialmente más limitada en la geografía mundial por las trabas y dificultades existentes en su época de esplendor y su prestigio tuvo que conformarse a los linderos nacionales o a los internacionales de países similares al nuestro. Hoy en día, el proceso de acercamiento que vive la historia mundial presenta perspectiva más amplia y horizontes más dilatados, gracias a Dios.

Los socialcristianos siempre hemos insistido en la necesidad de que en Venezuela se preste atención preferente al deporte, a través del cual pueden canalizarse energías y aptitudes de las promociones jóvenes, para substraerlas de riesgos y peligros a que se ven expuestas cuando no se les ofrecen facilidades y oportunidades para encauzar ese caudal de vitalidad que las caracteriza. Si algo lamentamos es que todavía no se haya llegado al fomento intensivo del deporte escolar obligatorio y que muchos jóvenes de los sectores populares sub-urbanos o de las áreas rurales carezcan de toda clase de posibilidades para practicar deportes. Una política deportiva tiene que formar parte de la política juvenil que este país está pidiendo a gritos. ¿Cuántos Aparicio en potencia habrá en nuestro pueblo, en espera de una ayuda que les permita manifestarse y demostrar sus condiciones y facultades? Merecido pues el homenaje que al deporte y a los deportistas venezolanos se ha hecho en la persona de uno de los más esclarecidos que han producido el Zulia y Venezuela: Luis Aparicio, hijo.

29-10-66

UNA BIOGRAFIA DE ADRIANI

"Creo que la solución del problema político venezolano ha de buscarse y se encontrará más fácilmente por vías indirectas. El día en que Venezuela tenga hombres que sean mejores católicos, mejores agricultores, mejores comerciantes, mejores industriales, mejores médicos, etc., es dado esperar que tenga también mejores gobernantes. Lo que importa es cambiar esta Venezuela de hoy por otra Venezuela, que haya sido transformada en la totalidad de su vida".

ALBERTO ADRIANI

Debemos saludar con toda complacencia cuantos esfuerzos intelectuales se hagan para interpretar y difundir la obra de los venezolanos eminentes por la altura de su pensamiento y la densidad de sus apreciaciones sobre el porvenir del país. Si en algo falla nuestra enseñanza de la Historia, sobre todo en la educación secundaria, es en la carencia de enfoque de los hechos y hombres contemporáneos que han contribuído a modelar una nueva imagen nacional. Nuestra juventud crece, por lo general, en la ignorancia acerca del Siglo XX venezolano y todavía los textos históricos que lee o estudia están influenciados por los ardores de la epopeya de la Independencia o de las guerras civiles. Nuestros países se hicieron a punta de heroísmo y conciencia heroica del deber. Esa conciencia deben tener las generaciones jóvenes para poder cumplir con las exigencias del patriotismo en esta hora urgida de desarrollo integral y armónico de nuestros recursos humanos y naturales.

Pero también se debe tratar de hacer una valoración justa

del pensamiento civil y de la obra de los hombres que no vistieron uniforme, para que su aporte sea tenido siempre en cuenta y su contribución al trazado de mejores caminos de superación colectiva, sirva de estímulo y de emulación para las nuevas tareas que demanda el porvenir.

En este sentido, siempre he considerado muy laudable la labor que se ha venido desarrollando en el Estado Mérida, en el aspecto de la revalorización que merecen nuestros hombres de letras. Aquella iniciativa del admirado ex-Gobernador merideño, Luciano Noguera Mora, por medio de la cual se erigió en la más antigua ciudad universitaria de Occidente el Parque de Los Escritores, ha sido seguida en sus líneas más resaltantes por la Asamblea Legislativa de ese Estado, que preside con talento y capacidad, Germán Briceño Ferrigni. Así hemos visto que los nuevos Distritos creados en la geografía política merideña llevan el nombre de preclaros hombres civiles como Andrés Bello, Monseñor Acacio Chacón y Alberto Adriani.

Precisamente, sobre la vida de este último venezolano de excepción ha publicado un fino estudio biográfico el galano escritor Neftalí Noguera Mora. Dicho ensayo, intitulado "Adriani, o la Venezuela Reformadora" recibió el premio único en el concurso promovido por la Municipalidad de El Vigía. Noguera Mora, un intelectual que en su "Alegría y llanto de Europa", nos demostró su capacidad estilística y lírica para hacernos recorrer entre observaciones agudas y acotaciones poéticas la geografía del Viejo Continente, humanizada en los trazos de su pluma, nos demuestra con esta breve biografía de Adriani que también es experto de rumbos para hacernos transitar con clara amenidad los mejores caminos de nuestra historia reciente.

El autor mismo lo confiesa: no se trata de una biografía completa y en detalle, sino el recorrido del itinerario de un hombre que quiso con pasión consagrada a su patria. Adriani surge de estas páginas con toda la fuerza del recio ambiente montañes de Zea y del trasplante racial a tierras del trópico. Noguera Mora nos lleva de la mano, con pinceladas maestras, por los años juveniles del estadista tronchado; nos pone de relieve su afán de superación por medio del estudio de la realidad nacional, en el afán de ampliar los horizontes a los venezolanos pensantes y actuantes; nos resalta la vocación de servicio público que siempre animó al gran merideño y , en breves referencias con citas textuales de sus escritos, señala la altura a que se eleva el pensamiento de Adriani. No menos interesante nos resulta el comentario sobre la influencia de Europa en su vida, que después habría de serle a él personalmente y al país muy útil en sus actividades como Ministro de Agricultura y de Hacienda en el primer

gobierno después de la dictadura gomecista.

Estas líneas no quieren ser un comentario crítico a la enjundiosa y apretada biografía de Adriani que nos presenta Neftalí Noguera Mora, sino una invitación a todos cuantos puedan leerla para que lo hagan, en la seguridad de que será tiempo aprovechado y beneficioso el que destinen a dicha lectura, que es una lección de venezolanidad contemporánea e intemporal.

17-2-67

LA PROYECCION DE ADENAUER

Con la muerte del Ex-Canciller alemán Conrad Adenauer desaparece la última figura de estadista que asumió la responsabilidad de superar los estrechos nacionalismos europeos, productores de competencias, rivalidades y recelos expansionistas que desembocaron en guerras periódicas por espacio de varios siglos. Con el francés Robert Schuman y el italiano Alcides de Gásperi, el ilustre recién fallecido integró la trilogía que se dipuso a trabajar por la unidad de Europa, en una tentativa de unificación continental que tiene ya expresiones de orden económico y de naturaleza política y que no es de dudar recorrerá nuevas etapas tendientes a la integración total. No fue mera coincidencia que los tres estadistas desafiadores de prejucios de larga data pertenecieran a las filas de la democracia cristiana, que surgió en la segunda posguerra como alternativa válida para la reconstrucción y el entendimiento. Resulta lógico que así fuera, dado que la Democracia Cristiana cree en la armonía humana y en las posibilidades de la comprensión general para abrir nuevas épocas en la historia que preparan al mundo y al hombre para esa comunidad universal de naciones hacia la cual parece orientar sus pasos la nueva civilización del hombre planetario.

Quienes aman la comodidad y eluden el combate quizá consideraron que la hora de plantearse la unidad europea no era la más oportuña, porque todavía sangraban las heridas de la guerra y estaba delicada la piel de los agravios recíprocos. Pero observada desde otra perspectiva, tal vez la ocasión de la terminación del conflicto fue bien aprovechada, según lo dice la experiencia, porque el sometimiento a las sangrías periódicas devastadoras e internacionales no podía continuar, a menos de exponer a que perecieran grandes alcances humanos en obra de progreso material, de avance social y de superación intelectual. Lo que había sido hasta entonces no podía

seguir siendo en lo sucesivo, si es que el anhelo de paz anidaba en el corazón de los hombres. La tragedia vino a constituirse así en substancia de olvido y en capacidad de perdón mutuo. Sólo en dimensión de grandeza puede enjuiciarse la tarea de Adenauer y sus amigos para lograr que germinara la conciencia solidaria de una Europa unida, que se expresara en búsqueda incesante de formas de vida complementarias entre diversas naciones.

Coraje y sentido humanitario se necesitaban para no propiciar la revancha o no permitir la preparación de la venganza a que impulsaba la derrota sufrida. El coraje fue un distintivo permanente en la personalidad y en la actividad de Adenauer. Según nos refiere Weimer en la "autobiografía" contada del gran alemán, Adenauer siempre consideró su política de reparación y desagravio a los judíos, —perseguidos y casi aniquilados por la feroz persecución hitleriana, en nombre de una supuesta raza superior—como la nota eminente de su gestión de hombre público. ¿Cómo realizarla sin un despliegue incontenible de coraje, soportado por un sentimiento cristiano? Los decenios de predica antijudía del nazismo y las medidas que éste puso en práctica para borrar toda huella de influencia semita en la vida alemana, no podría desaparecer con la finalización de la egolatría totalitaria, porque esas cuestiones siempre dejan alguna impronta en las naciones. Sin embargo, el patriotismo alemán de Adenauer le hizo comprender y actuar en el sentido de luchar y proceder para que moral y materialmente se indemnizara lo indemnizable al pueblo judío. Lo que no se podía indemnizar eran las vidas sacrificadas en los "ghettos" o en los campos de concentración, pero tratar de encontrar la armonía para con los judíos era ya una forma de afirmación de que había una voluntad dispuesta a que lo acontecido no volvería a suceder.

Admira en Adenauer su extraordinaria fortaleza física, su capacidad de estadista para sortear dificultades con energía, la clarividencia de su pensamiento político y su afán por hacer de Alemania un gran país, merecedor de respeto acorde con su cultura, su ciencia y su civilización. Del país al que los militaristas quisieron transformar en una nación temida por sus vecinos y más allá, Adenauer hizo un país empeñado en la colaboración para las grandes empresas que demandan el esfuerzo mancomunado del hombre en este siglo. La reconstrucción alemana es obra suya, porque supo reunir y alentar a un equipo de gente muy capaz que no se dejó desanimar por los obstáculos y que ni siquiera se aterró por la división de su territorio y por la presencia de tropas rusas en las fronteras. Ocupada, desmilitarizada Alemania, dividida en zonas bajo el comando de los aliados en la guerra, Adenauer supo inspirar confianza suprema en las posibilidades del pueblo alemán para la paz. Tuvo acierto para escoger sus colaboradores de primera fila y tino para dejarles la mayor autonomía de acción, dentro del cuadro general de su política de grandeza hacia adentro y hacia afuera, en aquellos campos que escapaban a su conocimiento personal. Adenauer tenía ideas firmes, sostenidas a lo largo de toda su prolongada existencia, pero poseía

también un sentido realista que le permitía darse cuenta práctica de la situación para ensayar las soluciones convenientes. El llamado "milagro alemán", en el que parte tan sobresaliente tuvo su Ministro de Economía Ludwig Erhard, ha asombrado al mundo que vio emerger a un pueblo pujante de las cenizas y de las ruinas de la derrota.

Pero con esa capacidad para calibrar a los hombres y para situarlos en posiciones donde pudieran rendir conforme a su aptitud y preparación, no se equivocó con sus colaboradores más inmediatos. Hoy, a la luz de una experiencia negativa, puede comprenderse mejor la obstinación de Adenauer para impedir que Erhard llegara a la jefatura del partido del gobierno. ¿Por qué? ¿Por sentir rivalidad hacia su activo Ministro? No, por conocerlo bien y saber —como muchas veces lo dijo— que la brillantez económica de Erhard no marchaba a tono con su escaso sentido político, y un Canciller alemán debe tenerlo en grado sumo.

Nonagenario como Winston Churchill, Adenauer murió cuando ya su avanzada edad lo había situado en condición de retiro de la política, en la que supo sobresalir de modo eminente. Lástima que al morir ha dejado a la Democracia Cristiana sin una figura de primer rango nacional y mundial, como que bajo el ramaje gigantesco del estadista que llegó al poder a los 73 años no pudieron crecer sino arbustos.

Vida singular la de este varón plutarquino de cara inexpresiva y voluntad de hierro, que después que libraba grandes batallas por su país en todos los terrenos se solazaba cultivando rosas en el jardín de su hogar, lo que indicaba un sentido político y delicado de la vida que muy pocos sabían adivinar debajo del coraje del insigne luchador.

12-5-67

LEYENDA SOBRE LEYENDA

Ernesto "Ché" Guevara siempre fue considerado como un personaje enigmático y así se trasluce a través de los recuerdos que le han dedicado amigos personales que lo trataron largo tiempo. Había algo por descubrir en su rostro, en su barba que no alcanzó nunca a poblarse de verdad, en su sonrisa semisarcástica, en su actitud. No era un pozo de agua clara al que se le pudiera observar el fondo y hasta las variaciones de su carácter, capaz alternativamente de la emoción y de la frialdad, lo hicieron una de las más atrayentes, discutidas y conocidas figuras de la revolución cubana de Fidel Castro.

Ernesto "Ché" Guevara fue un enigma en vida y también su muerte o, por lo menos, las condiciones en que lo sorprendió, constituye otro enigma. Nadie ha podido explicar razonablemente la conversión de Guevara en un militante de la violencia y en un teórico de las guerrillas. ¿Quién podía adivinar ese futuro en el joven médico argentino que salió de su país en motocicleta y llegó en ella hasta el norte de la América del Sur, hasta esta Caracas en la que estuvo algunos días en 1952 y en la que dejó a quienes lo vieron en la pensión estudiantil católica una doble sensación de impermeabilidad y de simpatía? Eso que se llama el destino, por inexplicable, hizo que en Caracas exhibiera apenas su afición de consecuente hincha futbolístico. Su compañero de travesía arriesgada, médico también consiguió aquí lo que Guevara no pudo lograr: trabajo profesional, y en el Leprocomio de Cabo Blanco prestó servicios, si mis informaciones no andan erradas porque cuando el "Ché" vino a Venezuela yo me estaba estrenando como exilado de la dictadura y son apenas referencias verbales las que tengo.

Fracasado en su intento de permanecer aquí, Guevara siguió rumbeando hacia el Norte, y de Méjico pasó a Guatemala, ya en plan de marxista antes que de profesional de la Medicina, y luego del derrocamiento de Jacobo Arbentz volvió a Méjico para conocer y encontrarse con Fidel Castro y contagiarse de la euforia revolucionaria y del desmedido optimismo del entonces líder estudiantil cubano en el destierro. De labios de Alberto Bayo, el general republicano de la guerra civil española, recibió Guevara la instrucción premilitar y los rudimientos teóricos de la lucha guerrillera, que más tarde había de poner en práctica y perfeccionar hasta convertirse en el teórico de obligado estudio y de obligada consulta de la guerra de guerrillas, tema sobre el cual dejó el que es un libro de texto de los partidarios de la insurrección armada. Sobre la base de la experiencia de Mao-Tse-Tung, Guevara hizo la adaptación al medio tropical latinoamericano de las lecciones del guerrillero chino, dándoles a sus planteamientos al respecto un tono personal que lo desligaba del copista puro y simple.

Los antecedentes de la activa lucha marxista de Guevara no han podido establecerse. Surgió de pronto con ímpetus, sin que nadie pudiera decir de qué lugar partió. ¿Era ya para 1956 un emisario de la política internacional subversiva del comunismo o la inquietud aventurera de su espíritu, al rescoldo de la convicción beligerante transmitida por Fidel Castro, lo hizo tomar el derrotero en el que obtendría nombradía y en el que se toparía con la muerte fría en las alturas del Altiplano? El enigma está en pie, en espera de biógrafos que den una explicación acertada de ese comportamiento. Victoriosa la revolución cubana, triunfantes en La Habana los guerrilleros de la Sierra Maestra, Guevara es llamado al desempeño de altas responsabilidades en materia económica y actúa como un agente viajero propagandista de la revolución naciente. Habla, discute y ataca en las Naciones Unidas o en Punta del Este, y pasea por los países socialistas de Europa Asía y Africa su figura de personaje de leyenda. Ha llegado al poder y de pronto desaparece sin dejar rastros un día de 1965. El enigma rodea su desaparición y vuelan los comentarios . Se lo da por caído en desgracia y hasta por muerto. Los antifidelistas apuntan al argentino como una nueva víctima de la insania de Fidel Castro. Nadie cree la versión del dictador, en el sentido de que está cumpliendo una misión revolucionaria en algún sitio del planeta. Nadie cree en la carta de despedida de Guevara. Nadie cree que es suyo el mensaje que se considera en la Conferencia Tricontinental de La Habana. Todos dudan de que, como se anuncia, pueda aparecer en la más reciente reunión de la OLAS, que planifica la subversión en escala continental. Los que no creen que Castro lo liquidó, aceptan la versión de que murió, fusil en mano en la revuelta dominicana. El sino de Guevara es el enigma, antesala de la leyenda.

Otro día vienen de Bolivia las noticias de que el gran guerrillero está en las agrestes montañas del Altiplano y así lo declara el enjuiciado fránces Debray-El escepticismo cunde sobre el paradero de Guevara hasta que se comunica oficialmente la noticia de su muerte, en forma tan contradictoria que da pie para una nueva aureola en su leyenda aventurera.¿Cómo murió en verdad, Ernesto "Che" Guevara? ¿Fué herido y apresado, y después ultimado? Los médicos discrepan acerca de la duración de su vida con las heridas graves que presenta el cadáver.¿Habló o no habló? Ni siquiera los militares bolivianos están de acuerdo y suministran versiones opuestas. El gobierno anuncia que fue enterrado en algún remoto lugar de la montañosa gegrafía boliviana y pocas horas más tarde se desdice la información y se afirma que su cadáver fue incinerado. Como si el enigma que ha acompañado a Guevara en vida tuviera que prolongarse más allá de la muerte, tampoco se han establecido fehacientemente para el público hasta ahora las circunstancias de su desaparición vital. A la leyenda en vida se suma la leyenda en muerte.

Después de las expresiones de Fidel Castro debemos dar por muerto, ahora sí, al "Ché" Guevara. Fue un hombre de coraje, poseído por una mística de la acción revolucionaria. Un equivocado, sin duda, que puso al servicio de una causa opresora de la libertad y negadora de la dignidad humana, el caudal de su inteligencia, de su valor, de su voluntad. Los hombres que hemos combatido consecuentemente las ideas que animaron la trayectoria política de Guevara tenemos, sin embargo, que reconocer sus méritos de luchador y su espíritu de sacrificio. Para llegar, todos están dispuestos a arriesgar. Pero arriesgar después de haber llegado, reconvertirse en un miliciano para volver a empezar desde abajo y de nuevo en tierra ajena , señala un sentido heroico de la existencia. Las revoluciones, cualquiera sea su tipo, comunista, facista, nazista, como las liberales en su tiempo, han tenido la virtud de descubrir hombres, de poner de relieve capacidades hasta entonces inéditas, de hacer sobresalir aptitudes dormidas y que sólo el empuje revolucionario las hace aflorar. La democracia tiene que tomar lecciones de sus adversarios y tener fe en el hombre, en su potencialidad, en su capacidad,en sus afanes de superación. La democracia debe utilizar las capacidades conocidas, que son pocas, y descubrir las ignoradas, que son muchas.

27-10-67

POLITICA, DEPORTE Y RACISMO

VIVIMOS, mal que nos pese, en un mundo donde existe una verdadera hipertrofia de la política. No sólo esta preocupación ocupa puesto de primera fila en los países subdesarrollados, explicable por la búsqueda de instituciones y de equipos humanos que sean capaces de promover y de estimular el avance integral para vencer el atraso tradicional, sino que la división del mundo en dos bloques internacionales, tiende a darle proyección política a actividades que de suyo no lo son. Lo vemos en lo grande y en lo pequeño. En lo que supone esfuerzo intelectual mayúsculo y en lo que requiere esfuerzo físico fundamentalmente. En todos los campos de la acción humana contemporánea se advierte ese sentido competitivo.

En las puertas de una nueva civilización que nos proyectará fuera del planeta hacia la conquista del espacio y del mundo sideral, rusos y norteamericanos tienen una verdadera carrera contra el tiempo para ver cuál logra mayores adelantos, los cohetes más poderosos, los instrumentos más precisos. Si los rusos ganaron las primeras de cambio al colocar en órbita el primer satélite artificial, los norteamericanos se recuperaron y han logrado hazañas inigualadas en lo que respecta a la aventura espacial del hombre mismo, a los paseos de los astronautas fuera de las naves transportadoras. En la actualidad, la rivalidad está planteada en torno a cuál de las dos superpotencias coloca primero un hombre en la Luna y se invierten millones y millones en experimentos, adiestramientos y expediciones de sondeo, en colocación de instrumental que permita señalar las condiciones ambientales del satélite terrestre y los posibles puntos de desembarco para la empresa inicial de penetración en satélites y planetas que,

desde la bíblica Torre de Babel, han tentado la curiosidad y la capacidad humanas. "Llegar al cielo", no sólo en el sentido trascendente y metafísico de ganar por la gracia la vida eterna y la visión beatífica de Dios, sino en el físico de acercarse a esos mundos que se presentan a nuestros ojos como puntos de luz en el firmamento, ha sido una de las más constantes y grandes aspiraciones humanas.

La rivalidad política reflejada en la ciencia y especialmente en la utilización bélica y pacífica de la energía nuclear, también desciende a cosas importantes, pero sin duda menos elevadas: el deporte por ejemplo, tan necesario como complemento de la educación en general y tan instructivo para saber ganar y perder en la vida. Hoy en todo el mundo tiende a estimularse el mejor interés por el deporte y por la educación física en general. Las modernas normas educacionales insisten en su necesidad y en lo indispensable de impulsarlo a todo nivel en todos los países. En cada nación se realizan anualmente infinidad de certámenes internos y entre las figuras más sobresalientes de los mismos se escoge la representación nacional a los encuentros internacionales y mundiales. Ganar medallas de oro, plata y bronce en esas competencias y tratar de batir las marcas mejores imperantes en cada especialidad, constituyen anhelos hondamente sentidos. Pero no se trata ya de simples competencias deportivas, sino que por debajo de ellas corre la rivalidad política. Para los rusos o los norteamericanos sería desastroso que uno de ellos se impusiera al otro en una forma cómoda y desahogada. Las Olimpiadas Mundiales forman parte igualmente de la guerra fría y se convierten en instrumento de propaganda de sistemas socio-políticos. Lo mismo puede decirse a escala de países menos fuertes. ¿No se ha visto, por ejemplo , el empeño cubano en los juegos panamericanos no sólo para ganar a los países hermanos, sino también a los propios Estados Unidos.?

Las Olimpiadas Mundiales que se celebrarán próximamente en México representan un nuevo desafío. Un desafío a la capacidad y estado de preparación física de los atletas por la altura desusada sobre el nivel del mar a que se efectuarán las pruebas esta vez. Un desafío de los mundos socialistas y occidentales para dirimir la supremacía en los más variados deportes. Ninguna de las dos grandes potencias quiere salir derrotada en 1968. Los rusos y los países socialistas en general han sido golpeados con las medidas tendientes a la determinación del sexo de los atletas competidores y ya se ha visto el caso de quienes se han visto imposibilitados de actuar por haberse negado a ser objeto de los chequeos médicos respectivos.

Los Estados Unidos, por su parte, confrontan el problema del boicot decretado por los atletas negros a las Olimpiadas próximas. Los negros norteamericanos han dado admirables atletas y de-

portistas a su país. Uno de ellos, Jesse Owens, se convirtió por sus veloces piernas en el centro indiscutido de las Olimpiadas de 1936, celebradas en Berlín, y que Adolfo Hitler pretendía se convirtiera en apoteosis de la raza blanca, lo que no pudo ser, entre otras cosas por la presencia del ebánico fenómeno estadounidense en la pista. Pero ciertos deportes costaron mucho a los negros para romper, la barrera del color. Así, pese a lo mucho y bien que lo practicaban y haber aportado figuras tan gloriosas como Satchel Paige y Joshua Gibson, sólo fue en 1947 cuando, con Jack Robinson los negros pudieron comenzar la penetración en las Grandes Ligas, en las que han impuesto su clase. Lo mismo puede decirse del tenis, el llamado deporte blanco por el que pasó con su raqueta prodigiosa la formidable Gibson, afirmando en este nuevo campo el derecho de los negros. Del boxeo ni qué decir, porque bastaría con mencionar a Joe Luis y Cassius Clay para darse cuenta de la contribución negra a esta actividad. Y así en todos los deportes, en el atletismo, en todas la actividades de este tipo.

Según lo que he leído, los atletas negros buscan con su boicot tratar de acelerar el proceso de integración racial norteamericano. Ellos saben el orgullo deportivo de su patria, sobre todo cuando de competencias internacionales de relevancia mundial se trata. Ellos se saben bastiones formidables para la conquista de medallas, trofeos y records. Ellos están conscientes de lo que su ausencia debilita el poderío olímpico de los Estados Unidos. Conocen también las represalias a que se exponen ante un público de hondo sentido nacional que desea siempre la victoria de su país. Arriesgan hasta sus carreras deportivas estos atletas que están haciendo del boicot un instrumento de lucha contra el racismo que todavía, desgraciadamente, perdura y actúa en buena parte de Norteamérica, ya por acción, ya por omisión . Es temprano aún para medir los alcances de ese movimiento de protesta que apenas comienza y cuyas proyecciones no se pueden prever sobre todo después de ver las discrepancias entre los más famosos negros deportistas de antaño sobre la cuestión. En todo caso, ese boicot es una prueba más de cuan relacionados están la política y el deporte en nuestros días y cómo también éste ha sido aprovechado como un arriesgado instrumento de combate para la superación de las barreras raciales.

8-12-67

EL DEPORTE ZULIANO

Durante mi reciente visita al Estado Zulia pude apreciar de una manera directa la ansiedad que existe ante la incertidumbre de que se celebren o no, en agosto de este año, los IV Juegos Deportivos Nacionales, en un lapso de competencias de unos quince días aproximadamente. La realización de estos eventos supone la debida preparación previa, no sólo en cuanto a los atletas y deportistas y su entrenamiento, sino también en relación a las obras materiales que les servirán de escenario para el despliegue de sus condiciones y aptitudes físicas y mentales. El Zulia es uno de los estados venezolanos que puede preciarse de una más alta y más regular producción deportiva en los más diversos renglones y especialidades. No hay deporte que se practique en el país en el que no figuren de modo sobresaliente jugadores zulianos.

Pero así como, le gusta practicar el deporte, al zuliano le agrada consecuencialmente ver deporte, seguir las competencias, presenciar los desafíos, es decir, integrar una afición que si es inmensa en los sucesos normales y ordinarios del deporte, se multiplica en el caso de lides extraordinarias como los Juegos Deportivos Nacionales. Esa afición, en cierto sentido, alienta y alimenta al deporte zuliano y sería imposible concebir a éste sin el sustento de aquella. Uno y otra exigen instalaciones, ambientes, pistas, campos, canchas adecuadas y confortables, dotadas de las comodidades modernas.

Al Zulia le han sido ofrecidas estas obras por el gobierno nacional. La construcción de las mismas comenzó hace tiempo. Se tiene, sin embargo, en todos los sectores la impresión de que los trabajos marchan a un ritmo excesivamente lento y a juzgar por la apreciación

visual y empírica de ellos existe la sensación generalizada de que no estarán concluídos para la fecha fijada: a fines de la primera quincena de agosto del año en curso, pues los eventos comenzarán el 17 y se prolongarán hasta el último de dicho mes. Este criterio de la población y de los organismos deportivos que dinamizan a la afición zuliana no es compartida por el señor Ministro de Obras Públicas quien en su última visita a tierra zuliana afirmó categóricamente que ninguna obra nacional allí programada sufre retardo, aunque reconoció la existencia de algunas dificultades en lo que se refiere a la red deportiva necesaria para los IV Juegos Nacionales. ¿Quién tiene la razón?.

En previsión de que las apreciaciones ministeriales estén impregnadas de un optimismo subjetivo sin una base real, las asociaciones deportivas y la delegación regional del Instituto Nacional del Deporte han comenzado a moverse con mucha intensidad. En una reciente reunión de representantes deportivos se acordó, según la información que ha recogido la prensa nacional, elevar ante el ciudadano Presidente de la República un memorándum contentivo de las cuestiones más expectantes y :

a) se ha pedido que el gobierno nacional señale categóricamente el estado de las construcciones y dé seguridad plena de que estarán terminadas para la fecha convenida, al tiempo que se exige conocer la cantidad de dinero que se ha invertido y que se invertirá globalmente en ellas;

b) se plantea que el Instituto Nacional de Deportes explique los motivos por los cuales se ha retrasado el cumplimiento de la promesa de enviar al Zulia los conjuntos de entrenadores y preparadores para los equipos locales que intervendrán en la competencia, ya que se aspira que éstos den un rendimiento compatible con la grandiosa tradición deportiva zuliana;

c) se acordó respaldar la iniciativa de la Comisión de Educación de la Comisión Delegada de la Asamblea Legislativa estatal en el sentido de que el Gobernador solicite una ayuda extraordinaria de doscientos mil bolívares (Bs. 200.000), para la preparación y entrenamiento de los atletas zulianos que competirán. Por un conflicto surgido entre la Legislatura y el Gobernador anterior, esa partida no fue incluída en el presupuesto regional para el presente año fiscal;

d) se estimó indispensable hacer una convocatoria a los parlamentarios zulianos ante el Congreso Nacional para una reunión que debe efectuarse en Maracaibo, con el objeto de analizar la situación de angustiada expectativa que hay frente a los IV Juegos Deportivos Nacionales, con el objeto de planear la acción que, como grupo de presión podrían desarrollar los parlamentarios;

e) finalmente, se tomó una decisión muy grave, que ha de ser comprendida y considerada en atención al clima de incertidumbre existente: en forma unánime se llegó al acuerdo de no permitir la escogencia de ningún atleta o equipo zuliano para integrar ninguna delegación de Venezuela a competencias deportivas internacionales hasta que no se brinde la seguridad y se tenga la certeza de que la programación de los IV Juegos Deportivos Nacionales sigue en pie y que se verificarán en la fecha escogida con anticipación.

Contemplada la situación de una manera objetiva, no cabe duda de la razón que asiste al Zulia y a sus representantes deportivos. Una competencia como la esperada representa un acontecimiento nacional de primera categoría, que exige marginamiento de la improvisación y una preparación larga, metódica y racional. ¿Por qué tiene el gobierno nacional que mantener en vilo la expectativa de todo un pueblo de probada afición por el deporte? Si hace falta dinero ¿por qué no se solicitan los créditos adicionales necesarios? Las Fracciones Parlamentarias que han recibido comunicaciones en este sentido de la Asamblea Legislativa y del IND están dispuestas a apoyarlas. El Zulia tiene derecho a aspirar, que los IV Juegos Deportivos Nacionales constituyan un torneo de competencias y de emociones inolvidables.

23-2-68

EN LA MUERTE DE DON OMAR LEON SALAS

El Estado Zulia tiene una asombrosa capacidad de captación para la gente venezolana. Por dondequiera uno ve a compatriotas a los que supone zulianos por la compenetración con los problemas e idiosincrasia de los nativos de esa región del país y cuando indaga sus lugares de origen se encuentra con la sorpresa de que son oriundos de otras tierras, de Oriente o de Occidente, del Centro o de los Llanos. Un zuliano de esta clase, asimilado por entero a la manera de ser colectiva, era don Omar León Salas, trujillano de San Lázaro y zuliano de Cabimas y Maracaibo, ciudades en las que nacieron sus numerosos hijos.

Primero de nombre y después de trato conocí a este hombre bueno, a este ciudadano útil, a este empresario de profundo sentido social. Escuchaba hablar de él, con respeto y cariño, a los compañeros socialcristianos del Zulia, que lo tenían —y, lo era— como un simpatizante probado, en la hora buena y en las horas malas del acontecer político. No importaba que no estuviera inscrito en las filas de COPEI. Para nosotros todos era un copeyano al que solamente hacía falta el carnet partidista.

Más tarde tuve el gusto de conocerlo en persona, y de tratarlo. Lo recuerdo en su pausada conversación, con su humeante tabaco en los labios, con angustia aflorante por los problemas del país. Por haberse hecho a punta de esfuerzos propios hasta convertirse en uno de los más importantes factores empresariales en el Zulia, sabía que al hombre venezolano había que ofrecerle oportunidades y perspectivas para la superación, de manera que pudiera desenvolver y desarrollar su personalidad para serle útil al país necesitado del concurso de las voluntades dispuestas.

Don Omar León Salas supo detectar desde el primer momento el mensaje novedoso, de cambio y de transformación, de la Democracia Cristiana. Se hizo un entusiasta del mismo y en él tuvo el partido un consejero y un colaborador ejemplar. Hablar con él o visitarlo en su oficina o en su casa era un rito obligado de todos los dirigentes nacionales que viajaban al Zulia. No haber gustado su conversación ni haberle escuchado interesantes observaciones sobre la situación nacional y regional, significaba un viaje incompleto.

En la última campaña electoral, la participación de don Omar León Salas fue factor importante del trabajo político realizado en la escala de los sectores independientes y por sus condiciones personales e influencia innegable que ejercía, ostentó la Presidencia del Comité Independiente Pro Candidatura de Caldera, en la que demostró su entusiasmo y su capacidad. Don Omar León Salas tenía fe en el diálogo como medio de acercamiento humano y estaba siempre pendiente de la posibilidad del intercambio. Yo recuerdo siempre la invitación personal que me hizo para que acudiera a Maracaibo a entrevistarme con un distinguido grupo de compatriotas independientes y cómo le encantaba, en aquella reunión celebrada en el Hotel del Lago, que se hablara directa y francamente de todo, que se expusieran criterios de fe y de escepticismo, de esperanza en la victoria y de pesimismo ante el posible triunfo. Lo que don Omar perseguía con aquella reunión era el intercambio de opiniones, el humano acercamiento que de la conversación sin hipocresías se derivara. Sabía don Omar que la democracia no se construye encerrándonos en los muros de nuestras propias opiniones, conceptos y creencias, sino que había que asolearla y abrirla hacia la confrontación ajena.

Pero no sólo en este orden político, ni nada más en el ámbito socialcristiano se tenía respeto y admiración por su hombría de bien. En el orden social, se ejerció igualmente la actividad fecunda de don Omar León Salas. No hubo iniciativa patriótica a la que no diera su respaldo, su concurso económico, su emoción de hombre de bien. El Hogar Clínica "San Rafael" puede dar fe de esa vocación de servicio a los necesitados. Allí van los niños lisiados a tratar de buscar remedio para sus males y enseñanzas para ser útiles en su vida de hombres. Los Hermanos de San Juan de Dios, apostólicos y abnegados encargados de esta empresa humanitaria del mejor signo de la caridad, saben de sus desvelos por la obra regentada por ellos. Cuando en Caracas sintió la indisposición del organismo que lo llevó a la muerte, don Omar León fue trasladado al Hogar Clínico "Guadalupe", correspondiente del zuliano antes mencionado, y allí murió rodeado de amigos, familiares y miembros de la Congregación. Tan lo sabía y consideraba ésta uno de los suyos que, con el hábito de la Orden, fue vestido para ir a reposar a la última morada.

Igualmente se recuerda sus afanes en pro de los institutos para mejorar la audición y el lenguaje de las personas afectadas en el hablar y en el oír . Lo mismo su voluntad social de lucha en las iniciativas de esta índole del "Rotary Club" o del "Club de Leones" de la capital del Zulia.

Alcanzó don Omar León Salas a ver plasmada en ley una de sus más sentida aspiraciones: la creación de la Corporación de Desarrollo del Zulia, ordenamiento jurídico en cuya elaboración y tramitación parlamentaria tomó parte otro muy distinguido zuliano, el Diputado Fernando Chumaceiro. También le había sido conferida a don Omar la responsabilidad de presidir el Comité pro-celebración de los Juegos Bolivarianos de 1970, en Maracaibo, tarea trunca que iluminará su ejemplo.

El Zulia y Venezuela han perdido a un hombre de bien, animoso, emprendedor de coraje, y a un ciudadano útil a la patria, empresa en la cual puso todo su empeño y su empuje vital. Quedan como ejemplo sus ejecutorias de bondad, su inapagable optimismo, su afán de iniciativas renovadoras, su vocación de servicio, su conciencia social. Al dolor de sus familiares se junta la solidaridad de sus amigos de toda Venezuela.

25-1-69

PREPARACION PARA LOS NUEVOS TIEMPOS

La humanidad ha presenciado con emoción inocultable el lanzamiento de la nave espacial Apolo 11 y su misión principal consistente en desembarcar en la Luna los primeros seres humanos procedentes de nuestro planeta. Por encima de cualquier diferencia que aleja transitoria y circunstancialmente a los hombres, todos nos sentimos coparticipantes en la empresa, que supone la culminación de una serie de investigaciones científicas y técnicas y un extraordinario sentido del coraje por parte de los astronautas: Armstrong, Aldrin y Collins.

La que ha sido la más espectacular hazaña que el hombre haya cometido en el curso de su existencia ha encontrado obstáculos adicionales a los que presumiblemente se podría atrever. Los científicos soviéticos especializados en los viajes por el Cosmo manifestaron sus prevenciones en el sentido de que los primeros astronautas que llegaran a la Luna podrían ser víctimas de emanaciones de ácidos poderosos que los someterían a riesgo mortal. Además, en vísperas mismas del lanzamiento del Apolo 11 desde Cabo Kennedy, los rusos enviaron un cohete no tripulado con el objeto de recoger materiales del suelo lunar para ser sometidos a exhaustivos análisis, con lo cual pensaron quizás que podrían opacar la empresa de su rival estadounidense, pero con olvido de que lo que la hace más emocionante y trascendente es la presencia del hombre en plan de protagonista de la magna aventura espacial.

Estamos todos contentos en considerar que está comenzando en estos mismos días una nueva era histórica, que tiene sus

antecedentes inmediatos en el descubrimiento de la energía nuclear. Este hecho va a determinar nuevas formas de pensamiento, de acción y de organización humana, pues parece lógico que nuevas y modernas estructuras sociales advengan para suplantar las que son incapaces de resistir y adaptarse a los requerimientos renovadores de los tiempos revolucionarios que vivimos.

Tenemos que hacernos a la evidencia de que estos tiempos nuevos exigen una preparación del espíritu para estar abierto a las corrientes de innovaciones y de creación que se harán sentir en los años próximos, sin aferrarse a concepciones tradicionales cuya vigencia está cuestionada. Igualmente, habrá que acercar la voluntad de superación, sobre todo en los países subdesarrollados, para que no siga creciendo la ventaja que nos llevan las naciones industrializadas, cada día más despegadas hacia la conquista del porvenir y con mayor distancia de nosotros.

Se va a requerir una acción conjunta de gobierno y pueblo, estimuladas especialmente por los núcleos jóvenes ansiosos de acelerar el ritmo de nuestras vidas nacionales, en el sentido de crear la conciencia de que nuestra mejor defensa y nuestro aporte más sobresaliente es la capacitación y preparación intensivas del talento de que disponemos, para que la creatividad y la productividad del esfuerzo intelectual en materia científica y tecnológica también se presente en nuestras patrias. Esta fijación, descubrimiento y desarrollo del talento tiene que hacerse fundamentalmente a nivel de los planteles educacionales, de modo que a nadie se ofrezca una oportunidad por debajo de sus aptitudes. Pero tampoco debe reducirse a esos contornos, sino que tiene que ser una especie de misión trashumante que localice al talento donde quiera que esté.

Los nuevos tiempos van a pedir un inmenso esfuerzo en el orden de la reorientación de todo nuestro proceso educacional, cuyas fallas y deficiencias son notorias. Se necesita una revisión de conjunto, desde luego que es un proceso integrado, para que la educación responda en adelante a la más exigente formación del hombre.

Estas son empresas que deben ser abordadas con rapidez y con decisión. No podemos marchar a la zaga de los acontecimientos sin desplegar ningún sentido de previsión, porque entonces la historia nos dejaría definitivamente atrasados. Ahora más que nunca es indispensable pensar en grande para que las metas correspondan a los anhelos y aspiraciones de la gente joven que desea vivir a plenitud en un mundo menos estrecho y más justo del que nos ha correspondido a las generaciones adultas. El reto se plantea en términos de porvenir, y nuestra conciencia de hombres de este tiempo angustioso y esperanzador nos obliga enfrentarlo con el mejor éxito.

24-7-69

"TREBLINKA"

UN LIBRO IMPRESIONANTE

El primer libro que he leído en este nuevo año de 1970 es la versión española de "Treblinka" la densa y emotiva obra de Jean Francois Steiner. Son 416 páginas apretadas de hechos, de emociones, de dolores, de miserias, de elevación, de actitudes contradictorias, que constituyen todo un proceso de hilvanadas sorpresas. Un libro cuyos 27 capítulos arrastran con frenesí al lector para pasar de cada uno al siguiente. Parece a ratos una macabra sinfonía en prosa, con intermedios de altos conceptos que llaman a reflexión y a meditación acerca de la condición humana. De esta debilidad y de esta fortaleza, simultáneas o sucesivas, que es el hombre. Vuelo y caída, remontarse y deslizamiento, cumbre y abismo. Y en el fondo la gran verdad de que es la esperanza, grande o pequeña , caliente o tibia, encendida o semiapagada, la que constituye la gran fuerza de la vida. Al lector desprevenido, el epígrafe resulta una advertencia optimista que se va confirmando en cada página. Son pocas palabras de un canto asiduo: "Hay que descender muy bajo para hallar la fuerza de remontarse".

Los hombres de mi generación hemos leído innumerables volúmenes sobre el exterminio de los judíos por el nazismo. Testimonios de hondo dramatismo como el Diario de Anna Frank, escrito con trágica sencillez infantil. ¿Cuántas publicaciones se han hecho sobre esa etapa de persecuciones, de acoso, de internamiento en ghettos, de la vida agónica en los diabólicos campos de concentración de Alemania , Polonia o los países bálticos? Confieso que en lo que había visto hasta ahora no había encontrado ninguno que alcanzara la profundidad del que comento, ni la secuencia histórica de una absurda lógica . Es un relato que mantiene la tensión de una novela

de suspenso, elaborado —según lo confiesa el autor— a base del estudio de todos los testimonios obtenidos por la Comisión Investigadora polaca de 1945 y después por el "Yard Washem", con el añadido posterior del interrogatorio de testigos supervivientes del horror de Treblinka. "Los acontecimientos que se relatan en este libro son hasta tal punto excepcionales —dice Steiner— que en algunos casos, y contra nuestro propósito, han afectado hondamente la sensibilidad de quienes fueron de ellos protagonistas y mártires. Por esta razón hemos cambiado deliberadamente los nombres de los sobrevivientes".

La obra se concreta, en el espacio y en el tiempo, al campo de concentración polaco de Treblinka, luego de la ocupación hitlerista y de la invasión a Rusia. En todas esas regiones vivía una extraordinaria población judía de todos los niveles sociales, económicos y culturales. El "tratamiento ordenado" por el jefe de los SS, Heinrich Himmler, para esos contingentes humanos suponía un proceso de dos frases: el reagrupamiento de los judíos en ghettos cerrados y la liquidación progresiva de los ghettos. Para los "técnicos" nazis del exterminio, no se trataba de matar a toda una población homogénea a como diera lugar. Querían hacerlo pero con un requisito previo: que los judíos, por ser considerados raza inferior, "debían dejarse matar sin resistencia". Se quería, primero, abolir la voluntad de vivir, adormecer hasta la inacción el instinto primario de la conservación en el hombre, antes de liquidar física, materialmente la vida. Para ello había que poner en práctica todo un plan que abarcaba desde los trabajos forzados más duros y los castigos más atroces hasta los más refinados instrumentos de penetración psicológica. En síntesis, querían los teóricos del exterminio probar que los judíos debían morir por que no merecían vivir.

Por estas páginas que se devoran con ansiedad pasa todo el proceso del exterminio: desde las primeras prohibiciones en apariencia inofensivas hasta las más brutales experiencias a que se puede someter a un ser humano. Se va poniendo al desnudo cómo las futuras víctimas no podían imaginar las intenciones de sus verdugos en el proceso gradual de la liquidación. Sin violencia inútil, con su sentido teológico de pueblo que recibe los males como castigo de Dios, con una mansedumbre incapaz de rebelarse mientras asomara un resquicio de esperanza, aceptaban y hasta colaboraban inconscientemente en su autodestrucción. Fue, justamente, la convicción de que se los quería exterminar sin dejar a nadie que diera testimonio del inenarrable sufrimiento lo que terminó por provocar la rebelión y la huída hacia los bosques en busca de una nueva vida. Ahí se pinta, entre sacrificios y cobardías, entregas y altiveces, el extraordinario sentido histórico del pueblo judío.

El libro está cuajado de enseñanzas para todo tiempo y para todos los hombres, porque está escrito sobre el dolor de una porción de hermanos. Pero "Treblinka" no es para ser contado. Es para ser leído en la convicción de que es un impresionante testimonio del hombre.

16-1-70

EL PREMIO DE LUIS BELTRAN

Una gozosa noticia para los amantes de la cultura constituye —por su acierto y justicia— el veredicto del jurado encargado de otorgar el Premio Nacional de Literatura para el bienio 1968–1969. Este Jurado, integrado por calificados escritores y críticos venezolanos de diferentes tendencias (Juan Liscano, José A. Chitty, Efraín Subero, Oscar Zambrano Urdaneta y Rafael Angarita Arvelo), pertenecientes también a diferentes generaciones y promociones, decidió conceder el meritorio galardón a Luis Beltrán Guerrero, en la parte de ensayo, y a Alfredo Armas Alfonzo, en la narrativa.

Ambos intelectuales han desarrollado y publicado una obra intensa e interesante. Armas Alfonzo es uno de nuestros más sobresalientes cultivadores del cuento, con una prosa fluída, poética y sugerente, con diestro manejo de la trama y un estilo fácil que llega al lector muy directamente.

Luis Beltán Guerrero es uno de nuestros pocos humanistas. Nacido en Carora, tierra seca y yerma, pero fecunda para los afanes de la cultura, la vida de Luis Beltrán Guerrero ha estado consagrada a su servicio sin interrupciones, pese a las incursiones que ha hecho en ocasiones al mundo político. La última de ellas, cuando acompañó —desde su posición independiente— a Rafael Caldera en su campaña presidencial y obtuvo el curul de Senador por el Estado Lara, en las planchas de COPEI.

Hombre de profundos estudios, poeta y prosador, conocedor de los clásicos y amante de la literatura de todos los tiempos,

ejerce también el periodismo con lujo de aptitudes, en la columna que firma con el seudónimo de "Cándido" en "El Universal", de Caracas, y que recoge con religiosa regularidad en volúmenes intitulados "Candideces", que ya van por la serie VI. En todas esas columnas, muchas de las cuales recogen el acontecer diario en comentarios analíticos, está siempre presente el escritor. Singulares o en serie son verdaderos ensayos en los que se pasea la erudición acumulada en largos años de paciencia, dedicación y constancia. No escribe para salir del paso, para cumplir una obligación periódica, sino con empeño y pasión de que perdure lo que brota de su pensamiento y de su pluma. De ahí la profundidad del análisis, la galanura y limpieza de la expresión y la búsqueda de enseñanzas o advertencias, que hacen de él un columnista de público garantizado y ansioso, que lo sigue y admira.

En este hombre robusto, de gruesa voz, atropellada conversación y permanente cordialidad, se conjugan en admirable armonía el conocimiento antiguo y moderno, de los escritores clásicos, intemporales por la proyección de su pensamiento, y de los nuevos escritores que se afanan en abrir nuevas rutas, en plantear nuevos problemas o en enfocar de distinta manera los de siempre. Frente a ciertas tendencias que pretenden romper o desconocer la continuidad de la cultura humana, que es todo un proceso de superación, Luis Beltrán Guerrero prueba con su obra que lejos de haber contradicción entre el culto a los clásicos y la admiración de los contemporáneos, el conocimiento de ambos aumenta sensiblemente el arsenal del escritor y le permite tener una densidad que, de otro modo, sería muy difícil de alcanzar.

No es fácil ser un humanista y menos mantener inviolada esa vocación en una época de subversión e inversión de valores, en la que muchos pretenden reducir la vida a expresión económica o susceptible de ser matemáticamente medida y estadísticamente catalogada por una errónea interpretación de esta etapa de imponderable y maravillosos avances tecnológicos y científicos que van abriendo el campo a una nueva civilización y quizás a nuevos valores de pensamiento y acción. Pero como se dice en cristiano, con palabras del Evangelio, "en el principio fue el Verbo", es decir, la idea. No fue por obra del azar que, por ejemplo uno de los hombres claves de este avance prodigioso del siglo XX, con sus revolucionarias teorías matemáticas, Alberto Einstein, fuese también un aficionado y estudioso de la Filosofía.

Yo celebro como amigo, lector y colega parlamentario de Luis Beltrán Guerrero el premio que, con todo sentido de justicia, le ha sido conferido. Se hace reconocimiento así a la empresa de

pensar y escribir de este hombre que se ha consagrado a la cultura, en la convicción de que la obra del pensamiento es la más sobresaliente y perdurable del hombre. A Luis Beltrán Guerrero, hombre de fina sensibilidad artística, poética y social, devoto de la cultura y proyector de cultura, el galardón le viene como el guante al dedo, con las medidas de su merecimiento intelectual y humano.

6-2-70

CHARLES DE GAULLE: BONAPARTISTA BOLIVARIANO

Durante los largos años de su actividad política, el general Charles de Gaulle fue autor cierto o supuesto de numerosas anécdotas que recorrieron el mundo y que lo presentaban como un hombre arrogante, soberbio, poseído de sí mismo. Se cuenta, por ejemplo, que una vez, en ejercicio de la Presidencia de Francia, pasaba días de vacaciones en la casa de campo en que murió. Había salido a pasear con su fiel esposa cuando, en un momento dado, el estadista resbaló y cayó al suelo. Al mirar aquella larga humanidad extendida sobre el piso, la esposa exclamó:

—Mon Dieu.....

A lo que rápidamente respondió de Gaulle:

—Aquí, en confianza puedes llamarme Charles.... También se decía que un diplomático francés en un país suramericano, en víspera de regresar a su puesto de representante de Francia, había solicitado una audiencia con De Gaulle para despedirse. Concedida que le fue, después de los saludos de rigor, el diplomático le preguntó si tenía algún mensaje para sus compatriotas franceses de la república en que estaba acreditado, a lo que el Presidente se limitó a contestarle con orgullo:

—Dígales que me vio . . .

La inmensa cantidad e anécdotas relacionadas con su actuación seguía esa línea para perfilar su arrogancia. Físicamente, imponía respeto. Aquella estatura colosal, aquella mirada severa y un

porte marcial indiscutible. Así se veía en los noticieros cinematográficos o televisados y en los retratos de la prensa. Esa impresión daba de lejos y fue la que tuve cuando el hoy fallecido Presidente de Francia visitó a Venezuela y fue recibido por el Congreso Nacional en pleno. Ya los años se dejaban sentir en su robusta humanidad y así pude darme personalmente cuenta porque formé parte de la comisión parlamentaria que le dio la recepción a las puertas del Capitolio Federal. Ya de cerca, aquella imagen arrogante se diluía. Todavía recuerdo aquella carne blanda de una mano que hacía esfuerzos de energía al estrechar las otras.

Pero más allá de la apariencia anecdótica estaba la realidad de una personalidad imponente. Era integralmente un hombre de fe, no sólo en los valores cristianos que inspiraron su existencia, sino, por eso mismo, en la potencialidad del hombre y de su pueblo. Tuve el acierto de comprender la debilidad de las defensas de su patria en una guerra distinta a la de 1914—18 que había sido, fundamentalmente , de trincheras, de inmovilismo que cedía ante el dinamismo de las columnas motorizadas. Cuando su país fue rebasado por los batallones acorazados y ocupada París y comenzado aquel vergonzoso proceso que condujo a Vichy, a la capitulación de Petain, a la traición de Laval; cuando el Mariscal alemán Rommel escribía desde Rennes el 21 de junio de 1940 que "la guerra se ha transformado en un rápido recorrido por Francia. Dentro de unos días habrá terminado. Las gentes se sienten aliviadas porque al fin todo se acabó felizmente para ellas"; cuando el pueblo francés se debatía en la evidencia de la derrota militar, Charles De Gaulle mantenía intacta su confianza en la recuperación y en la combatividad francesas. Cuando dirigió su célebre llamamiento a la resistencia, el inmortal espíritu de Francia había encarnado en él. Lo había de representar desde entonces hasta su muerte.

Ese es el primer rasgo que debe destacarse en De Gaulle: su sentido heroico de la existencia, que encontró seguidores e inflamó de nuevo patriotismo a su pueblo postrado. El gesto primero y luego la acción, la tenacidad y el entusiasmo habrían de convertirse a vuelta de pocos años en una figura de leyenda, llamado a ejercer el poder político de un modo autocrático, firme, enérgico. Los grandes hombres saben sobreponerse a las dificultades y vencerlas. En esa empresa se aquilata la voluntad y se hace el esfuerzo, afán creador. No se entra a la historia por pensar en pequeño, sino por pensar en grande, con proyección y trascendencia.

De Gaulle le devolvió a Francia en el exterior, su puesto de gran potencia para reclamar a la hora del triunfo aliado, pero sobre todo devolvió a su pueblo la conciencia de grandeza. Salvando las

distancias humanas e históricas, cumplió en cierta forma el papel de un nuevo Napoleón. Venía Francia de lamentables situaciones políticas y sociales que habían debilitado su capacidad de resistencia. Cuando después se quiso re-editar los procesos de un excesivo y viciado parlamentarismo, fundado sobre el juego menudo de las maniobras y de las alianzas oportunistas e inconsistentes, De Gaulle encontró la manera, amparado en su prestigio de héroe, de concentrar en el Ejecutivo la unidad del poder y de adelantar una nueva forma de Estado para ponerlo al amparo de las crisis enervantes, sin temer a las ideas de participación que ya comenzaban a germinar. En el orden de la estructura jurídica del Estado Francés cumplió función similar a la de Bonaparte en el Derecho Civil.

La misma energía que desplegaba en el interior la proyectaba hacia el exterior para evitar que la policía internacional francesa estuviese supeditada a las grandes potencias. Se enfrentó a los Estados Unidos en el asunto de la Alianza Atlántica Norte. Se opuso vigorosamente a la incorporación de Inglaterra al Mercado Común Europeo y, como el sueño fallido de Napoleón, intentó el acercamiento progresivo a la Unión Soviética para mantener el equilibrio mundial. La Democracia Cristiana, representada en los primeros años de la postguerra por el Movimiento Republicano Popular, había creado —en unión de Adenauer y de Gasperi— el clima de la unidad europea, para el cual fue tan valioso el concurso activo de Schumann. En ese escenario promovido por el más promisor movimiento político francés de la postguerra había de moverse con flexibilidad y agilidad la política degaullista. Supo De Gaulle comprender que Francia no podía seguir desangrandose y perdiendo juventud en la contienda argelina y de allí su política de liquidación de esa guerra. Este acto le granjeó enemigos formidables que, inclusive, llegaron hasta a apelar al atentado, pero nada de eso le impidió su desarrollo por entender que servía a la mejor conveniencia de Francia al cancelar un conflicto colonial perdido de antemano, como antes el de Indochina. Lamentablemente, hombre que había sido tan eminente en servicios a la democracia francesa como Georges Bidault, no tuvo la amplitud de espíritu para comprender esa realidad necesaria por su torpe posición colonialista representó el golpe de gracia contra la Democracia Cristiana que había contribuído a fundar y que después no ha podido reconstituirse como fuerza política.

Gran orador, experto en el uso de la televisión, con un profundo sentido de las relaciones públicas y del valor de la palabra presidencial, ameno escritor que ha dejado maravillosas páginas conceptuosas en sus "Memorias", hombre abierto a la necesidad de la expansión de la cultura, como lo prueba la incorporación al Gabinete del eminente Andre Malraux, la vida de De Gaulle fue, pese a su acento napoleónico también bolivariana en la interpretación que a

este término da Augusto Mijares. El hombre napoleónico es el mimado por la fortuna y por el buen éxito, el de una trayectoria fulgurante de rápido y vertical ascenso e igualmente de rápida y vertical caída. El hombre bolivariano, por el contrario, es el de los altibajos, el que prueba el sabor distinto del triunfo y la derrota en sucesión alternada, pero que sabe sobreponerse a la segunda a punta de voluntad. La derrota, el exilio, la resistencia, el ascenso, la pérdida del poder, la vuelta por aclamación y después el forzado abandono cuando en una jugada táctica se jugó su posibilidad de seguir gobernando, después de haber sorteado la revolución juvenil de mayo - junio de 1968, fueron escenas diversas de la agitada existencia degaullista. Proceso bolivariano de encumbramiento y descensos.

Cualquiera sea la posición política que se tenga frente al modo de gobernar De Gaulle no cabe duda de que se trataba de una personalidad de primer orden, poseído de una admirable e indomable energía. Por eso, el mundo unanimemente ha lamentado la desaparición de este grande hombre que, por encima de sus errores o equivocaciones, constituyó un ejemplo de fe en la patria, en el pueblo, en el hombre, y un testimonio viviente de que cuando las fuerzas, las capacidades y las energías se dedican a grandes empresas que ponen a prueba la constancia y el temple del espíritu, la historia brinda sitio perdurable y la posteridad ofrece asiento para siempre.

27-11-70

ALLENDE LOS INTELECTUALES

Han abundado en las últimas semanas las noticias preocupantes sobre la situación política y económico-social de Chile. Manifestaciones, refriegas, represión policial, algún joven muerto, encuentros entre policías y estudiantes, las amas de casa en la calle y tantas otras expresiones de descontento se han producido, creando el lógico sobresalto en la población al tiempo que el gobierno del Presidente Allende ha anunciado su decisión de reprimir energicamente cualquiera tentativa de cortar el proceso político-constitucional del país sureño.

Las dificultades de Allende han sido múltiples en estos dos años de gestión. Las políticas derivan del hecho de carecer de una mayoría en el Parlamento y de enfrentar a una oposición que si bien está integrada por núcleos distintos, en ocasiones se ha puesto de acuerdo para golpear al gobierno, por ejemplo, con la destitución de dos Ministros del Interior. Las económicas van referidas a la imposibilidad de controlar el proceso inflacionario que causa desde hace tanto tiempo inmensos trastornos en la vida activa chilena y a los desajustes producidos por algunas nacionalizaciones o por invasiones de fincas, sobre todo en la zona Sur, con desmedro de la producción básica. Las primeras —las políticas— se agravan por la heterogeneidad de la coalición gubernativa, en la que se cuenta una fuerza de extrema izquierda marxista que presiona sin cesar para que el gobierno se adentre con mayor celeridad en el socialismo y que ha provocado ataques que le ha dirigido el propio Presidente. No se puede dejar de mencionar la actitud de la Democracia Cristiana, primera fuerza aglutinante de la oposición, que ha mantenido un

profundo apego a los principios democráticos y ha venido combatiendo al gobierno socialista dentro del marco de la mejor tradición republicana de Chile.

Los aspectos políticos y económicos son los que con mayor frecuencia ocupan la atención cuando se habla del gobierno del Presidente Salvador Allende, pero hay actitudes que vale la pena comentar, —actitudes en el plano cultural, del trato dado a los intelectuales—, si hemos de creer a las afirmaciones hechas recientemente en Venezuela por el destacado y ameno escritor y novelista chileno Enrique Lafourcade. (Por cierto que ahora se anuncia la re-edición, por parte de Monte Avila, de "La Fiesta del Rey Acab", novela de corte satírico-histórico sobre la dictadura de Rafael Leonidas Trujillo. Impresa originalmente por la Editorial del Pacífico, los primeros ejemplares de la misma que circularon en el país los trajimos Néstor Colmenares y yo, en los comienzos de la década de los 60. Ahora, el año pasado, me toco traer también los primeros ejemplares de "Palomita Blanca", una novela sobre la juventud contemporánea en la que Lafourcade enfoca el problema de los "hippies" chilenos)

Este intelectual que se lee con agrado e interés, que maneja una prosa fácil y que desliza lo trascendente en sus escritos sin esfuerzo visible, ha estado políticamente colocado en las filas de los simpatizantes de la Unidad Popular que dio el triunfo a Allende. Inclusive, en "Palomita Blanca" se zahiere y hace burla de los otros candidatos presidenciales que se enfrentaron al hoy primer mandatario austral. Asiento este hecho para atribuirle todavía mayor valor a las palabras dichas aquí en nuestra patria. Para Lafourcade no es satisfactorio el comportamiento ni está contento con la conducta de Allende frente a los intelectuales. Sin utilizar el término , no ha dejado dudas de que se ha referido a la existencia de un "favoritismo" en orden a la pertenencia a una "rosca" en torno del gobierno, con lo que los otros intelectuales sienten un trato desigual. Es el drama de la cultura en los países dominados por el marxismo. El juicio sobre ellos es de naturaleza política y se les tiene consideraciones en relación a sus actitudes. El mundo ha podido advertir esa circunstancia. Por algo la iniciativa de ese estado de cosas la han tenido los intelectuales, los poetas, los novelistas, los científicos, los artistas, es decir, los creadores, que sienten el peso de la opresión estatal con más severidad y con mayor dureza que los restantes sectores de la población. Pesan las cadenas menos en los pies que en los espíritus.

18-9-72

INDICE

SEGUNDA PARTE

I CRONICAS DEL DEBATE POLITICO NACIONAL

El debate presidencial 409
Los partidos al margen 412
La difícil cuestión presidencial 415
El tema olvidado 418
Los pasos finales 421
De frente a la definición 424
Candidatura en ascenso 427
Absurda campaña anti-partidos 430
Constitucionalidad ejecutiva 433
La unidad de los estados 436
Defensas que son ataques 439
El interesado olvido de la oposición 442
El atentado contra el Presidente 445
Planteamiento fuera de ocasión 448
La audacia como fórmula salvadora 451
¿Prematura crisis del parlamento? 454
El problema de las garantías 457
Extremistas y militares 460
Garantías y violencia 463
La trampa de la violencia 465
Movilización política 468
La extraña pacificación 471
Colaboración parlamentaria 474
Política con inteligencia 477
La nueva situación 480
Para el diálogo constante 482
Desafío a la opinión pública 485
Viviendas, avenidas y desconfianza 488
Después de cinco años 491
Descontento agrario contra la Ancha Base 494

La difícil perspectiva 497
Nueva orientación del gobierno 500
Deformaciones y perspectivas 503
Unidad política y cismas partidistas 506
Fórmulas para el entendimiento 509
Sensatez de la oposición 512
Después del aniversario 515
El mensaje y la rutina 517
El camino de la victoria 520
Efectos de un mitin 523
Oportunidad para la oposición 526
El fiasco de las primarias 529
Proyecciones de la división 532
La crisis magnificada 535
El control del parlamento 538
La presentida derrota 541
Un programa para el cambio 544
Crítica de los que no tienen programa 547
Conjura contra el cambio 550
Operación vanguardia: Actitud y Aptitud 553
La conducta esperada 556
Respetar la capacidad ajena 560

II VISION Y VIVENCIA DE LA REALIDAD INTERNACIONAL

Entre ambos mundos 567
Coexistencia y convivencia 571
Coexistencia y convivencia 575
El comunismo Italiano 578
El comunismo Italiano 582
El peligro Alemán 587
Perón y la Iglesia 591
La decisión Inglesa 595
Gronchi o la torre inclinada 598
La sublevación anti-peronista (I. Demagogia al Descubierto) . . . 603
La sublevación anti-peronista (II. Iglesia y Regímenes Políticos) . 607
De la soberbia al fracaso 612
El embajador excepcional 615
Nikita en Estados Unidos 618
Agitación en el Caribe 621
Sentido de las relaciones diplomáticas 624
Nixon aplaudido en Rusia 627
La unidad desde el exterior 630
Viaje y testimonio 632
Venezuela y los países subdesarrollados 635

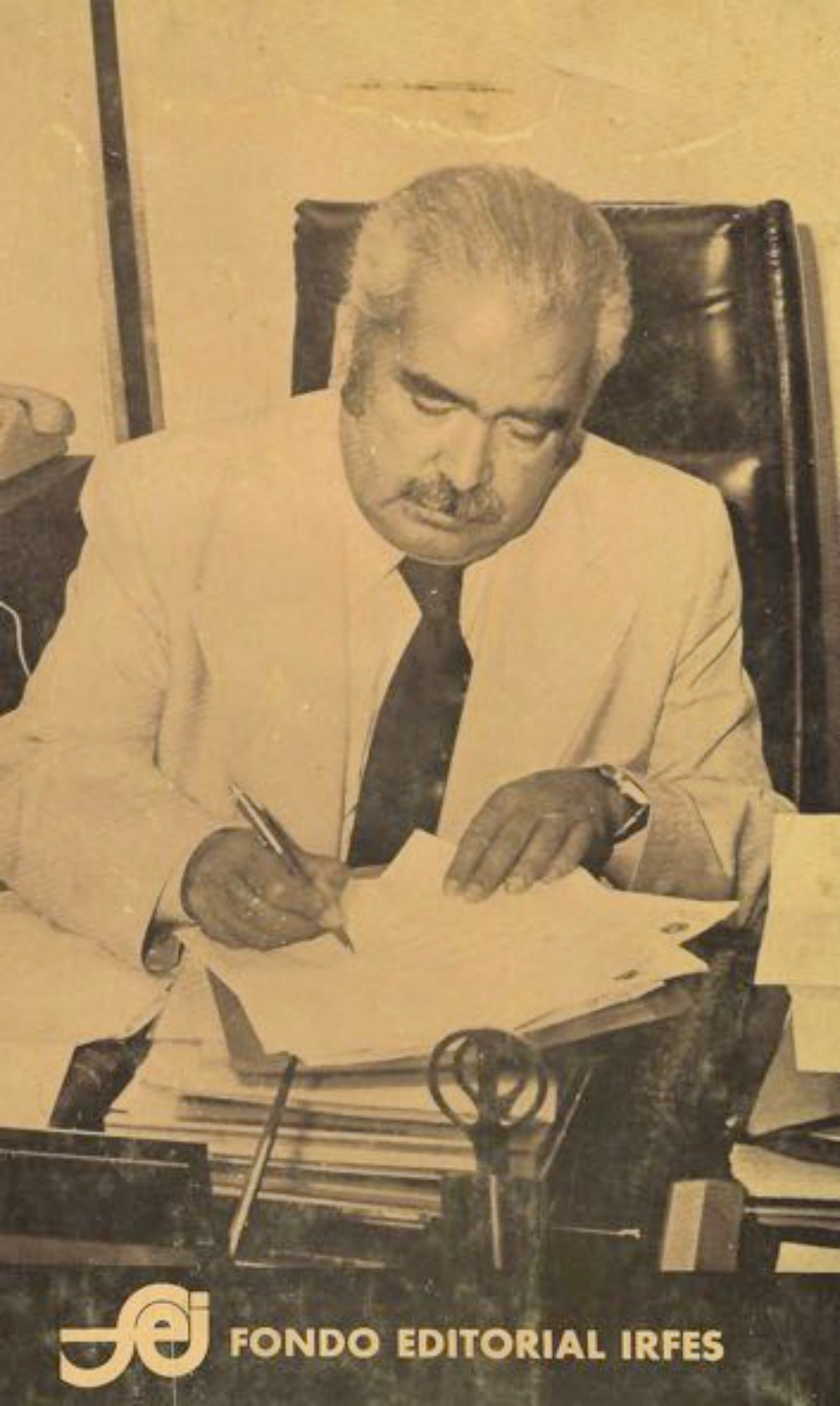
El cerco democrático 638
Advertencia a Estados Unidos 640
¿Sarajevo en el Caribe? 643
Kennedy aboga por América Latina 646
El triunfo de Kennedy: una nueva política 650
El Congo desplaza a Cuba 654
La perspectiva Dominicana 657
Caldo Ruso de sustancia 660
Conferencia a nivel ministerial 663
Rusia rompe la calma nuclear 666
Las crisis acumuladas 669
Vuelta atrás en el XXII Congreso 671
Coalición en el Brasil 674
Sin alternativa posible 677
La remoción de Chester Bowles 680
La visita del Presidente Kennedy 683
El espejo Peruano 685
Relaciones de sincera amistad 688
Lo que se juega en Chile 691
Fidel Castro y la democracia cristiana 694
Los caminos comunistas 697
Caída en el altiplano 700
El experimento Chileno 703
La visita de Johnson 706
Frei encuentra piedras en los rieles 709
La intervención unilateral de la República Dominicana 712
Quiebra de principios 715
La dramática espera Dominicana 718
La visita de Saragat 721
Al fin en el Vaticano 724
El pueblo en busca de un camino 727
La frágil memoria 730
Integración y Armamentismo 733
Partidos y Gobiernos 736
Sin Paz, el mundo peligra 739
Clamor pontificio por la paz mundial 742
Cuando hasta Nixon lo dice 745
La democracia lesionada 748
Hacia dentro y hacia afuera 751
Norteamérica y nosotros 754
Johnson víctima del Vietnam 757
Paciencia y sentido histórico 759
Socialismo con olor 762
La esperada victoria 765
Chile: todo puede suceder 768
Allende y Aquende 771
El general ex- presidente y el general presidente 773

TERCERA PARTE

III LA CULTURA, LAS IDEAS Y LOS HOMBRES

Diaghilev en Londres 781
Literatura sin alas 784
Grito incontenible 787
Cuatricentenarios 790
Ciencia y opinión 793
Escándalo Literario 797
Explotación de la vanidad 800
Ausente una voz de unidad 804
Caldera en el Zulia 807
El nuevo Obispo del Zulia 810
Un discurso nacional 813
Pasternak: el drama del escritor 815
Alberto Ravell o la bondad en acción 818
Un bloque Latino-Américano en un libro de Rafael Caldera 821
Héroe espacial democrático 824
Después de 25 años 827
Televisión y satélite 830
Centenario de la constitución federal 833
El prelado octogenario 836
Reflexiones sobre Camilo Torres 839
Nuestras injusticias históricas 843
Las ferias llegan al Zulia 846
Homenajes a Luis Aparicio 849
Una biografía de Adriani 852
La proyección de Adenauer 855
Leyenda sobre leyenda 858
Política, deporte y racismo 861
El deporte Zuliano 864
En la muerte de Don Omar León Salas 867
Preparación para los nuevos tiempos 870
"Treblinka" un libro impresionante 872
El premio de Luis Beltrán 875
Charles De Gaulle: bonapartista bolivariano 878
Allende y los intelectuales 882

Este libro se terminó de imprimir en
los Talleres de Grafilux de Maracaibo
en el mes de Febrero del año 1979.



FONDO EDITORIAL IRFES